

Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto

Linguística Latinoamericana



Editado por
Dermeval da Hora, Carlos Garatea Grau, Uli Reich

Volumen / Volume 1

Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto

Editado por
Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso

DE GRUYTER



An electronic version of this book is freely available, thanks to the support of libraries working with Knowledge Unlatched. KU is a collaborative initiative designed to make high quality books Open Access. More information about the initiative and links to the Open Access version can be found at www.knowledgeunlatched.org.

ISBN 978-3-11-070125-8

e-ISBN (PDF) 978-3-11-070136-4

e-ISBN (EPUB) 978-3-11-070141-8

ISSN 2628-3875

DOI <https://doi.org/10.1515/9783110701364>



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. For details go to <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Library of Congress Control Number: 2021934545

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the Internet at <http://dnb.dnb.de>.

© 2021 Azucena Palacios and María Sánchez Paraíso, published by Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston.

The book is published open access at www.degruyter.com.

Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.

Printing and binding: CPI books GmbH, Leck

www.degruyter.com

Índice

Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso

Presentación del volumen — VII

Sección I

Angelita Martínez

Contacto de lenguas — 3

Marleen Haboud

Revisitando “Entrevistadores indígenas: un reto a los estereotipos” — 25

Azucena Palacios

Sobre el contacto y los contactos — 47

Sección II

Sara Gómez Seibane

Animación y contacto lingüístico en la duplicación de objeto directo — 79

Rosnátaly Avelino Sierra y Nadiezdha Torres Sánchez

Efectos del contacto en la duplicación de objeto directo en dos situaciones de contacto en México — 95

María Sánchez Paraíso

La duplicación del objeto directo posverbal en el español andino de Juliaca (Perú) — 117

Ignacio Satti y Mario Soto Rodríguez

La mirada y los recursos lingüísticos en contacto — 139

Leonardo Cerno, Miguel Gutiérrez Maté y Joachim Steffen

***Tener* existencial en variedades hispánicas, con especial atención a los criollos y al español de Misiones — 163**

Carola Mick

***Ñuqanchik – ñoqaykuna – ñukanchikuna – nosotros*: posicionarse como “quechua” en el Perú — 195**

Sección III

Rosario Navarro Gala

Las crónicas de Indias escritas por indígenas como fuente para el estudio de la variación lingüística y del contacto de lenguas — 233

Alonso Guerrero Galván

Préstamos del español en el otomí y el náhuatl en dos documentos del siglo XVII — 253

Micaela Carrera de la Red

La dinámica del contacto lingüístico en la Amazonía ecuato-colombiana durante el siglo XVIII en textos de un misionero hablante de quichua — 277

Adriana Speranza

De la variación morfosintáctica y otros demonios — 299

Mar Garachana

La evolución de *ir a* + INF en zonas de contacto lingüístico — 321

Index — 345

Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso

Presentación del volumen

Las lenguas, entendidas como sistemas complejos y dinámicos, reflejan la capacidad de los hablantes para explotar la heterogeneidad lingüística y crear estrategias que hagan emerger soluciones novedosas aprovechando la ductilidad de los elementos lingüísticos. En un diálogo constante con su contexto socio-identitario, los hablantes pueden reorganizarlos, reutilizarlos o transformarlos en función de sus necesidades comunicativas.

En contextos multilingües y multiculturales, las dinámicas que hacen aflorar las variaciones y los cambios lingüísticos son especialmente interesantes, ya que en muchos casos permiten vislumbrar el diálogo de los códigos en contacto. Este diálogo se materializa en cambios inducidos directa o indirectamente por las lenguas de contacto que responden a las necesidades comunicativas de los hablantes bilingües, que buscan la eficiencia expresiva aprovechando los recursos que ofrecen las lenguas que manejan. Y lo que es más interesante, algunos de estos cambios lingüísticos pueden extenderse a las variedades de los hablantes monolingües.

A diferencia de otros estudios que centran su atención en analizar las restricciones lingüísticas que tienen lugar en las situaciones de contacto y en qué tipo de elementos pueden o no transvasarse de una lengua a otra, nos interesa dar cuenta de la complejidad intrínseca de estas situaciones y situar al hablante en su contexto sociohistórico para comprender mejor sus producciones lingüísticas. Dentro de este marco, es preciso entender las situaciones de contacto lingüístico como un continuo complejo donde se superponen, incluso en una misma comunidad, hablantes con distinto grado de bilingüismo e incluso ya monolingües de español.

Consideramos, así, que la gramática de las variedades en situaciones de contacto puede modelarse a partir de los recursos lingüísticos de los que disponen los hablantes y de las semejanzas percibidas en sus repertorios lingüísticos. Concebimos la variación y el cambio lingüístico inducido por contacto como procesos dinámicos que implican en muchos casos cambios conceptuales, cognitivos, culturales o pragmáticos; cambios complejos, sistemáticos o individuales, en los que subyace una explicación general. Entendemos, así, los procesos de cambio inducido por contacto como generales, no particulares o aislados, si bien con sus propias especificidades, lo que significa que están impulsados por procesos cognitivos similares y regulados por los mismos mecanismos. Esta concepción supone que, a pesar de que los contextos sociolingüísticos en estas áreas puedan

Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso, Universidad Autónoma de Madrid

ser diferentes, en las creaciones de los hablantes subyacen principios generales de cambio lingüístico donde la congruencia estructural y semántica de las lenguas en contacto es esencial. Estimamos, en definitiva, que los hablantes crean soluciones emergentes congruentes y las utilizan como estrategias de máxima eficiencia que permiten nuevos significados pragmático-discursivos o culturales. Estos cambios suponen el aspecto más creativo del lenguaje por estar motivados semántica y pragmáticamente por las necesidades comunicativas de los hablantes.

En este escenario, surge en 2005 el proyecto de investigación *Lenguas en contacto: español/portugués/lenguas amerindias*, coordinado por Azucena Palacios, en el marco de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). Su objetivo es avanzar en el conocimiento de las dinámicas lingüísticas y sociales que tienen lugar en situaciones de contacto lingüístico y cultural entre variedades de español, portugués americano y lenguas originarias. Para ello, los especialistas abordan los mecanismos teóricos y metodológicos que subyacen en las situaciones de contacto a partir del análisis exhaustivo de los fenómenos lingüísticos presentes en estas variedades de contacto.

En octubre de 2019, como una extensión del proyecto, se celebró en la Universidad Autónoma de Madrid el I congreso internacional y ALFALito *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*.¹ El evento reunió a diversos especialistas que analizaron las diferencias lingüísticas de las variedades de contacto desde una perspectiva científica, sin prejuicios ni concepciones sociales apriorísticas. Desde esta dimensión los hablantes, no solo sus producciones lingüísticas, son el centro de la investigación, lo que permite diseñar mejores herramientas metodológicas y perfilar de manera más precisa las concepciones teóricas de la lingüística del contacto; una perspectiva dinámica que potencia un mejor entendimiento de la complejidad de estas ecologías lingüísticas.

Reunimos en este volumen una selección de estas contribuciones que se sometieron a la mirada de revisores externos, a quienes agradecemos sus valiosos comentarios. La obra incluye, así, propuestas teóricas y metodológicas adaptadas a las ecologías lingüísticas que se pretenden explicar, estudios de caso que analizan variaciones y cambios lingüísticos inducidos por contacto, o que exploran la relación entre las dimensiones lingüística e identitaria, tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica.

1 Este evento se financió con el proyecto de investigación de excelencia “El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico” (Ref. FFI2015-67034-P, MINECO/FEDER) y el apoyo de la Universidad Autónoma de Madrid. Este volumen se enmarca en el proyecto “COREC. Corpus oral de referencia del español en contacto. Fase I: lenguas minoritarias” dirigido por A. Palacios (UAM) y S. Gómez Seibane (UR). Referencia/AEI/ PID2019/105865GB-I00.

Hemos dividido los contenidos en tres secciones: la primera, de corte más teórico, se inicia con la contribución *Contacto de lenguas. Los límites de la teoría* de Angelita Martínez. La autora muestra cómo los resultados de las investigaciones centradas en situaciones de contacto trascienden estos contextos y pueden impactar en la teoría del lenguaje. A la luz de esta perspectiva, cuestiona los límites de la teoría lingüística, que concibe dinámicos, y reflexiona sobre cómo se delimitan las categorías lingüísticas, si es válida la dicotomía tendencias internas y externas para explicar la evolución de las lenguas, si el estudio de la variación lingüística o la frecuencia de uso deben ser centrales en la explicación de los cambios lingüísticos inducidos por contacto y qué consecuencias conlleva en relación con la congruencia cognitiva entre significado y contexto.

Marleen Haboud, en *Revisitando “Entrevistadores indígenas: un reto a los estereotipos”*, hace una reflexión sobre la metodología participativa con la que ha trabajado durante décadas. Considera que es preciso cambiar la perspectiva con la que se desarrollan muchas investigaciones y situar el trabajo de campo como un foco importante para la participación de entrevistadores y profesionales indígenas en contextos multilingües minorizados. Este posicionamiento parece facilitar el paso hacia un modelo basado en el trabajo colaborativo encaminado a la autogestión. Argumenta la autora que, en esta línea, es preciso repensar los puntos de vista de los que partimos los lingüistas y científicos sociales, para delinear de manera más dinámica y participativa nuestra metodología, alejándonos de actitudes academicistas jerarquizadas. Aboga, así, por desarrollar trabajos colaborativos, que han permitido resultados más ajustados a la realidad sociolingüística, y por la revitalización étnica y cultural, impulsando el uso de la lengua en contextos no habituales y promoviendo la participación de la población indígena relacionada con el medio académico.

Azucena Palacios, en *Sobre el contacto y los contactos. Algunas reflexiones a partir del análisis de los sistemas pronominales átonos de zonas de contacto lingüístico*, reflexiona sobre las implicaciones teóricas y metodológicas que permite la comparabilidad de un mismo fenómeno lingüístico en distintas variedades de contacto y cómo esta metodología permite vislumbrar la evolución gradual de un cambio lingüístico de manera sincrónica, en su caso, la reorganización de los sistemas pronominales átonos de tercera persona en variedades de español en contacto con diversas lenguas originarias americanas. Considera que las gramáticas de lenguas tipológicamente distantes pueden ser modeladas con soluciones congruentes y cómo las lenguas pueden actuar como un acelerador de procesos de gramaticalización en curso; se pregunta si estos siguen siempre jerarquías o principios universales y si la expansión del cambio tiene lugar a partir de las categorías más prototípicas; cuestiona igualmente conceptos que suelen ir unidos indefectiblemente a los cambios inducidos por contacto como el de *simplificación*.

La *Sección II* recopila estudios de caso desde una perspectiva sincrónica. Los trabajos de Sara Gómez Seibane – *Animación y contacto lingüístico en la duplicación de objeto directo* –, Rosnátaly Avelino Sierra y Nadiezdha Torres Sánchez – *Efectos del contacto en la duplicación de objeto directo en dos situaciones de contacto en México. San Andrés Cuexcontitlán y Santa María de Ocotán* – y María Sánchez Paraíso – *La duplicación del objeto directo posverbal en el español andino de Juliaca (Perú)* – analizan un fenómeno románico, el de la duplicación de objeto directo, en cuatro variedades de español en contacto con euskera, otomí, tepehuano del sureste y quechua. En los tres estudios se llega a la conclusión de que la combinación de factores internos y externos, como la prominencia del rasgo *animacidad*, la congruencia estructural de las lenguas en contacto y la propia situación de contacto lingüístico determina los resultados. Muestran que en todas las variedades de contacto el sistema pronominal átono ha experimentado una reorganización, si bien los resultados no son idénticos. En el caso del español en contacto con el euskera, se da una generalización del patrón del dativo al acusativo (leísmo), lo que potencia la marcación de la animación del referente del objeto directo, que en esta variedad se pronominaliza con leísmo. La duplicación tiende igualmente hacia una mayor marcación de la animación, a diferencia de lo que ocurre en otras variedades monolingües sin contacto. En el caso de las variedades de contacto con lenguas amerindias, donde el sistema pronominal refuerza el patrón de caso y neutraliza el de diferenciación de género y número, la duplicación se favorece con entidades inanimadas. Se explica el fenómeno a partir no solo de la situación de contacto, sino también del proceso de gramaticalización en curso de los clíticos hacia formas de concordancia objetiva que se da en español. La duplicación sería una etapa más en este proceso en el que la lengua de contacto actuaría como un acelerador.

El estudio multimodal de Ignacio Satti y Mario Soto – *La mirada y los recursos lingüísticos en contacto. Estrategias multimodales en la narración colaborativa en español y en quechua* – contribuye al estudio comparativo de las estrategias multimodales empleadas en tareas conversacionales en la narración colaborativa en contextos con y sin contacto lingüístico. La investigación muestra que en la región andina de Cochabamba los resultados cuantitativos varían considerablemente con respecto a lo que ocurre en los otros grupos analizados, pues se registra una frecuencia de uso de la mirada significativamente menor. La comparación de los recursos utilizados en estos casos muestra que los participantes de la región de Cochabamba, tanto en español como en quechua, favorecen el uso de recursos lingüísticos frente a los visuales, los gestuales o las expresiones faciales. Los autores buscan visibilizar las prácticas comunicativas empleadas en esta región y abogan por incluir en las investigaciones sobre contacto lingüístico diferentes aspectos de estas prácticas, como las diferencias existentes en los usos de la mirada.

Leonardo Cerno, Miguel Gutiérrez Maté y Joachim Steffen contribuyen al volumen con el estudio comparativo *Tener existencial en variedades hispánicas, con especial atención a los criollos y al español de Misiones* que implica un continuo semántico-cognitivo aparentemente universal de las categorías posesión, existencia, localización remática y localización temática. Los autores analizan cómo dividen distintas lenguas (o variedades) este continuo en construcciones diferentes: el español “canónico”, la variedad de español argentino en contacto con portugués, el palenquero y el chabacano – dos criollos de base hispánica –, y una variedad parcialmente reestructurada (el afroyungueño). Lo significativo del estudio es que tanto las variedades de contacto como los criollos o el afroyungueño parece que “construccionalizan” la expresión de la posesión, la existencia y la localización remática de manera conjunta por medio del verbo *tener*, a diferencia de lo que ocurre con el llamado español “canónico” que divide el continuo en tres partes, expresando la posesión por medio de *tener*, la existencia y la localización remática por medio de *haber*, y la localización temática con *estar*. A partir de estos resultados, los autores reflexionan si la convergencia de derivas semánticas universales, de procesos generales de simplificación y de contactos con lenguas específicas podrían tener un papel relevante.

La sección se cierra con el estudio *Ñuqanchik – ñoqaykuna – ñukanchikuna – nosotros: posicionarse como “quechua” en el Perú. Dinámicas lingüístico-identitarias en zonas de conflicto* de Carola Mick, que aborda la interrelación de dinámicas lingüísticas, identitarias y sociales, a partir de la reconstrucción del “nosotros” articulado en testimonios de quechuahablantes de dos zonas en conflicto: Ayacucho y la Amazonía. Se profundiza en la dimensión semántica de la “clusividad” y se intenta reproducir las dinámicas lingüístico-identitarias en español de los traductores. Los resultados atestiguan el impacto cultural del contacto conflictivo a nivel de las estructuras lingüístico-identitarias, y contribuyen así al entendimiento de las dinámicas de contacto en situaciones de conflicto. Logra, de esta manera, explicitar algunos de los desafíos que representa la protección de la “integridad cultural” de los pueblos indígenas.

Finalmente, la *Sección III* agrupa investigaciones que transitan la dimensión histórica. Rosario Navarro Gala revisa en su trabajo *Las crónicas de Indias escritas por indígenas como fuente para el estudio de la variación lingüística y del contacto de lenguas* este tipo de fuentes para el estudio histórico de la variedad lingüística, lo que incluye los efectos del contacto de lenguas. Analiza la producción escrita de dos indígenas bilingües del siglo XVII, Felipe Huamán Poma de Ayala y Juan de Santa Cruz Pachacuti, de características distintas: mientras que el primero pertenece a un a primera generación de indígenas hispanizados, al segundo se le supone miembro de una cuarta o quinta generación. El estudio de sus escritos mostrará que los procesos de cambio y de variación lingüística presentan, por

ello, diferencias sustanciales en cuanto a la complejidad de los fenómenos de contacto y el grado de integración o acoplamiento del quechua en el castellano que dio voz a sus discursos.

Alonso Guerrero explora en su estudio *Préstamos del español en el otomí y el náhuatl en dos documentos del siglo XVII* el léxico hispano registrado en dos anales históricos escritos en lenguas indígenas en el siglo XVII, conocidos como *El Códice Huichapan* (Hidalgo) y *El libro de los Guardianes y Gobernadores de Cuauh-tinchan* (Puebla), pero pertenecientes a dos familias lingüísticas diferentes: el otomí, de la familia otopame, y el náhuatl, de la familia yutoazteca. El autor profundiza en las diferentes estrategias de adaptación encontradas en los préstamos en función de la gramática de la lengua receptora.

Micaela Carrera de la Red muestra en su estudio *Estructura gramatical del tucano occidental en el siglo XVIII y sus equivalentes en español* algunos aspectos de la dinámica lingüística del contacto entre diferentes lenguas indígenas del área amazónica y el español durante el siglo XVIII en el área ecuato-colombiana a partir de un vocabulario, una breve gramática, una cartilla y una doctrina confesional elaborados por el padre Fray Fernando de Jesús Larrea. Los testimonios analizados permiten estudiar la estructura de la lengua general de base siona que se compuso y escribió como vehículo de comunicación entre los misioneros y las diferentes naciones de indios del área de la Amazonía occidental, pero también sirven para reflexionar sobre la propia lengua del autor-misionero quien, en las listas de palabras y en las equivalencias del español, deja traslucir la acción del contacto, sobre todo con el quichua ecuatoriano, del que se muestra conocedor y hablante.

En el estudio *De la variación morfosintáctica y otros demonios. La alternancia del imperfecto del subjuntivo en el español de América desde una aproximación diacrónica*, Adriana Speranza analiza a partir de textos desde el siglo XVII hasta del siglo XXI las diferencias distribucionales y las motivaciones que podrían explicar el cambio en proceso del uso variable de las formas del pretérito imperfecto del modo subjuntivo, *-ra* y *-se*, en algunas variedades del español de Argentina. En el análisis se atiende a la relación de la variación estudiada con la evidencialidad como sustancia semántica que subyace a la elección del hablante. La autora parte de la presunción de que el sostenimiento de este uso forma parte de las estrategias discursivas con el fin de expresar la evaluación del hablante acerca de la fuente de la cual obtuvo la información y acerca de la información misma, en relación con las características del fenómeno.

Cierra el volumen Mar Garachana con el estudio *La evolución de ir a + INF en zonas de contacto lingüístico. El caso del español de Barcelona*. La autora analiza el empleo de las formas de futuro perifrástico y morfológico en el español de Barcelona de finales del siglo XIX y principios del XX. A través de cartas compuestas

a lo largo del siglo XIX y la primera década del XX por individuos catalanes o por inmigrantes que pasaron su vida en la Ciudad Condal (obtenidas del corpus GRADIA), la correspondencia mantenida por Galdós y Oller, además de textos epistolares contenidos en el CORDE durante el mismo período cronológico. Garachana se pregunta si en el momento en que se forja la variedad de español de Barcelona ya existe una diferencia significativa relativa al empleo de las formas morfológicas y perifrásticas del futuro o si la diferencia se traza con el transcurso del tiempo. De esta manera, la autora estudia la profundidad histórica del menor empleo de las formas de futuro perifrástico en el español barcelonés. Con esta comparación analiza la distribución de ambas formas de futuro en función de si el español estaba o no en contacto con el catalán.



Sección I

Angelita Martínez

Contacto de lenguas

Los límites de la teoría

1 Introducción

Es un hecho auspicioso que los estudios sobre contacto del español, el portugués y las lenguas amerindias hayan adquirido gran interés en nuestra comunidad científica y que las investigaciones sobre el tema se hayan multiplicado en los últimos años (Álvarez Garriga i.p.; Bravo de Laguna 2019; Godenzzi 2017; Martínez 2012, 2017; Martínez y Speranza 2009, 2014; Palacios 2017; Palacios y Pfänder 2014; Palacios y García Tesoro 2014; Speranza 2014; Risco 2018). También es un hecho auspicioso que hayan cobrado vitalidad las reuniones académicas especializadas en el tema que buscan, en general, hallar, en el debate, alguna luz que ilumine la explicación de la gran incógnita que supone conocer cómo se produce el cambio en situación de contacto de lenguas.¹

Sin embargo, los modelos teóricos y epistemológicos continúan otorgando, frecuentemente, un tratamiento marginal a la situación de contacto dentro del campo de la investigación lingüística o como ha señalado Nicolai (2007: 12): “Contact factors are treated as epiphenomena and minimized in the ordinary theories and models which regard a ‘language’ as a unitary entity” [Los factores de contacto son tratados como epifenómenos y minimizados en las teorías y modelos corrientes que consideran un “lenguaje” como una entidad unitaria].

Esta situación hace que el contacto sea considerado, no como una parte integral del complejo lingüístico sino como la “complicación” de una situación más simple que se considera normal y básica y, a partir de esto, los datos que nos brindan los hablantes en situación de contacto no llegan a ser lo suficientemente valorados como para debatir los enfoques teóricos y analíticos de la disciplina lingüística general.

¹ Las reuniones realizadas por el Proyecto Español de los Andes, propiciado por las Universidades de Friburgo y de Montreal; por el Proyecto 11 de la ALFAL: *Lenguas en contacto Español/Portugués/lenguas amerindias* y por el Proyecto *Etnopragmática*, instalado en la Universidad Nacional de La Plata, constituyen algunos ejemplos.

Angelita Martínez, Universidad Nacional de La Plata, angemaluca@gmail.com

Considero, por el contrario, que las teorías del lenguaje pueden enriquecerse con los resultados de nuevas investigaciones basadas en la producción de hablantes en situación de contacto y que nos hallamos en condiciones de establecer dicho debate si ponemos en valor los avances y discutimos algunos temas que, desde mi perspectiva, merecen consideración.

En 2015, en ocasión del Congreso Internacional de la ALFAL que se celebró en la Universidad de Paraíba, presenté, en el marco del Proyecto 11 mencionado en nota 1, lo que consideraba, en ese momento, algunas cuestiones que, a mi juicio, merecían repensarse. Los trabajos que se han publicado en estos últimos años ofrecen señales de que hemos avanzado en alguna de esas direcciones. Palacios (2017: 7–12) es una muestra de que se ha consolidado la necesidad de entender el llamado contacto de lenguas como la producción lingüística de hablantes en situación de contacto, de seres que desean comunicarse, expresar lo que sienten y persuadir e influir en las conductas de sus oyentes.

Por otra parte, se ha consolidado, también, la distinción de cambios por contacto en directos e indirectos y hay gran profusión de trabajos en los que el cambio se explica indirectamente porque se trata de expresiones funcionalmente motivadas y los hablantes recurren a ellas como estrategias comunicativas que el sistema permite, ligadas, muy posiblemente, a las características de la lengua de contacto.

Sin embargo, al parecer, seguimos sin distinguir, claramente, cómo este proceso se lleva a cabo. En tal sentido, permanece vigente la afirmación de Dumont (2013: 282): “While it is undeniable that linguistic transfer can and does occur, it is less clear how or why transfer happens, and what the limits on transferability are” [Mientras es innegable que la transferencia lingüística puede ocurrir y, de hecho, ocurre, es menos claro cómo y por qué sucede y cuáles son los límites de la misma].

Se nos impone, sin duda, seguir indagando el cómo y el porqué del cambio en situaciones de contacto, pero bajo la consideración de que, más que pensar en los límites de la transferencia, algo que ha sido un lugar tradicionalmente común, sería productivo pensar en los límites que la teoría lingüística adoptada puede instalar en la perspectiva de nuestra investigación. Porque, desde mi punto de vista, lo que se manifiesta como un déficit teórico va de la mano de una visión sobre el lenguaje en general que no termina de esclarecerse. En efecto, algunas cuestiones propias del pensamiento tradicional, a mi entender, promueven el estancamiento de aspectos relacionados con la búsqueda de explicaciones al trasvase por contacto de lenguas, es decir, al tema de nuestros desvelos.

Acudiremos, entonces, a la reflexión sobre algunos conceptos que subyacen al uso de las lenguas en general y a las situaciones de contacto en particular que

podrían arrojar luz a la hora de rastrear las influencias de una lengua sobre la otra en el repertorio de los hablantes.

Este artículo, entonces, estará centrado en las siguientes cuatro preguntas:

- ¿Cómo se modela la gramática y a qué llamamos *categorías lingüísticas*?
- ¿Qué se quiere decir con la expresión, ampliamente usada, *tendencias internas del cambio lingüístico*?
- ¿Por qué, a pesar de que se reconozca que no existe cambio sin variación y que la variación es la matriz de todo cambio lingüístico, sigue todavía siendo un área opaca para muchos de los estudios de cambio lingüístico inducido por contacto de lenguas?
- ¿Es el tratamiento de la distribución de frecuencia de las unidades lingüísticas – la metodología cuantitativa aplicada al análisis – coherente con el hecho de que los datos revelan, una y otra vez, la congruencia cognitiva entre significado y contexto?

2 Las categorías de la lengua

La primera inquietud – cómo se modela la gramática y a qué llamamos categorías lingüísticas – surge de una idea original de Diver (2012[1995]), expresada, también, por García: “Mal que nos pese, las categorías analíticas no están dadas (ni garantizadas) por la tradición gramatical (o sea la gramática tradicional). Pero un lingüista, desgraciada – o afortunadamente – no puede dejar de motivar teóricamente las categorías analíticas a las que recurre” (1998: 222).

Y si bien las teorías funcionalistas se declararon explícitamente en contra de que el lenguaje fuera esencialmente un sistema representacional y solo incidentalmente un sistema de comunicación no es habitual que se plantee abiertamente discutir la gramática en términos comunicativos.

Porque la única manera de resolver si el lenguaje es esencialmente un sistema de comunicación, tal como el funcionalismo plantea, es demostrar mediante el análisis que:

- a) Son las intenciones comunicativas las que modelan la gramática y la necesidad de comunicar una perspectiva, un perfilamiento, lo que determina la morfosintaxis.
- b) Son características del comportamiento humano las que restringen, de una manera u otra, las selecciones gramaticales.

Ahora bien, los estudios sobre contacto de lenguas de perfil funcionalista ¿se asientan, realmente, en la convicción de que la estructura del lenguaje está

motivada por su función comunicativa, es decir, en que su propio diseño está directamente motivado por el acto comunicativo? Y, de ser así, ¿se actúa en consecuencia?

Si bien es cierto que, últimamente, la mayoría de los trabajos sobre contacto lingüístico adoptan una perspectiva funcionalista, es también verdad que la presunción del isomorfismo entre el lenguaje y el pensamiento sigue propiciando, en ellos, el hecho de que las tradicionalmente llamadas categorías lingüísticas – sustantivos, adjetivos, verbos, pronombres, etc. – constituyan el centro del análisis con una aceptación tan amplia de las mismas como hechos de lenguaje en general que se corre el riesgo de olvidar que han sido objetos creados desde un punto de vista particular y que, en el mejor de los casos, son hipótesis que debieran ser demostradas.

En esa línea, los presupuestos tradicionales no consideraron la posibilidad de que las categorías teóricas fundamentales fueran, simplemente, señales y significados (Diver 2012[1995]). Por el contrario, la tradición ha influido, fuertemente, en interpretar categorías nocionales como categorías lingüísticas y, en ese aspecto, perspectivas muy opuestas, desde la gramática generativa hasta la lingüística cognitiva han defendido, explícitamente, esas categorías tradicionales de análisis. Y si bien, claramente, la perspectiva saussureana, a comienzos del siglo xx, propuso que la motivación de la estructura de la lengua se hallaba en el uso de la misma como instrumento de comunicación, al enfatizar la forma sobre el contenido y al ligar la forma con el objeto al que refiere, rechazó el significado como algo interno a la lengua. Como todos sabemos, años más tarde, los modelos formalistas propusieron la forma como resultado de reglas innatas.

Hubo, claro, algunas voces disidentes que se acercan a la perspectiva funcionalista de Diver. Podemos citar, como uno de los pocos ejemplos, a Pottier (2000: 34) que consideró que “el motor de la potencialidad combinatoria es el lexema, y no la clase sintáctica de la lengua considerada” y que “la sintaxis revela opciones semánticas, y estas, a su vez, concretizan en una lengua los mecanismos cognitivos activados por el hablante”.

Es decir, detrás de todo subsistema lingüístico hay sustancia semántica y categorización de la misma mediante signos y señales. Esas serían las categorías de la lengua con carta de ciudadanía analítica. Son signos – morfemas – y señales sin soporte fónico – orden de palabras y ausencia significativa de un signo – los que recortan esa sustancia semántica y anidan y conviven dentro del paradigma a disposición del usuario de la lengua que hará la selección categorial más adecuada – o la menos inadecuada – al mensaje que desea transmitir. El desplazamiento de dichas categorías, lo que hemos llamado “juego intra-paradigmático” (Martínez 2012: 112) constituye, desde nuestro punto de vista, el motor que pro-

mueve la existencia de todas las llamadas variedades de una misma lengua, entre ellas, las consideradas variedades en contacto.

Porque, en las situaciones de contacto, lo que se advierte, en general, es el desplazamiento del espacio que ocupan dichas categorías lingüísticas en la sustancia semántica, es decir, la porción de sustancia que el hablante decide asignar a cada una de ellas. Se trata del desplazamiento sistemático de las fronteras intra-categoriales que se traduce en una diferente organización de la misma sustancia semántica. En efecto, la investigación nos ha mostrado que, en general, las diferencias observadas se corresponden a explotaciones diferentes de los mismos significados.

Un ejemplo por demás interesante del rédito que podría obtenerse al trabajar con esta idea de que la categoría analítica es la señal y su significado, surge del empleo del orden del adjetivo y del sustantivo en la frase nominal (FN) en *Renacer*, periódico quincenal de la comunidad boliviana en la Argentina.²

Los estudios de Pfänder (2010) han mostrado que, en el español de los Andes, la posición del adjetivo en la FN es variable a pesar de que, de acuerdo con las gramáticas, en la lengua quechua el adjetivo se coloca categóricamente delante del sustantivo.³ De hecho, las entrevistas a migrantes bolivianos y peruanos bilingües en Buenos Aires, que integran la base de datos CORDEMIA de la Universidad Nacional de La Plata, muestran que la variación en el español de los Andes está tan activa como entre los rioplatenses. Sin embargo, los datos comparativos de Dante y Speranza (2005) sobre el empleo del orden del adjetivo y el sustantivo en la FN en el periódico de la comunidad boliviana *Renacer* y en *Clarín Zonal*, periódico barrial de la comunidad bonaerense de Morón e Ituzaingó, ambos editados en Buenos Aires, han permitido observar que la variedad en contacto con el quechua privilegia la anteposición del adjetivo, hecho que no se corresponde con la variedad rioplatense.⁴

2 El inicio de la publicación data de febrero de 1999. El nombre inicial del periódico fue *Renacer boliviano en Argentina* y más tarde se redujo a *Renacer*. Posteriormente el periódico fue digitalizado. En su página fundacional (www.renacerbol.com.ar) se explicaron las causas de su aparición como respuesta a la campaña a la opinión pública responsabilizando a los migrantes por el aumento en la desocupación y el desempleo. Las secciones del periódico abarcaban los siguientes temas: Bolivia, Actualidad, General, Editorial, La ciudad, Deportes, Cultura, Regionales, Interior, Internacional.

3 Si bien las gramáticas del quechua son categóricas en dicho aspecto, este tema no tiene datos analíticos que demuestren que esto sea así. Desde nuestra perspectiva, creemos muy probable que, en el uso de la lengua, más allá de la preponderancia manifiesta del adjetivo antepuesto, se registre cierta variación respecto de su posición.

4 El periódico semanal zonal *Clarín Morón-Ituzaingó* se inició en octubre de 2001. Se presentó como “la herramienta para acercarse a los vecinos, escuchar sus voces, ayudarlos a recorrer

Los dos textos que siguen son ejemplos de la diferencia encontrada:

- (1) Aún se mantienen las leyes adecuadas al mejor interés permitiéndoles a las empresas **jugosas ganancias** que sólo pueden explicarse por la **alta evasión**, los **bajos y ridículos salarios**, la sobreexplotación de la **reducida mano de obra** contratada y las **tremendas facilidades** (de las empresas) [*Renacer*. Sección Información]
- (2) El bar abrió en 1933. En sus comienzos se llamó “La Lechería” y la **historia popular** cuenta que fue construido por el **arquitecto español** que edificó el Hotel Provincial de Mar del Plata. De esa época aún conserva la barra de Algarrobo, **las estanterías repletas de bebidas, las sillas señoriales y otros elementos valiosos**. [*Clarín Zonal*. Sección Ciudad]

Las diferencias observadas en (1) y (2) no son casuales. En efecto, la comparación cuantitativa del orden del adjetivo y del sustantivo en la FN, a partir del análisis de Dante y Speranza, en un corpus de cinco ejemplares de cada periódico, correspondientes a los años 2004 y 2005 (secciones La ciudad, Deportes y Cultura), arroja los siguientes resultados:

Tabla I: Frecuencia relativa de anteposiciones vs. Posposiciones del adjetivo calificativo en la frase nominal, en *Renacer* y *Clarín Zonal*.

	Adjetivo antepuesto	Adjetivo pospuesto
<i>Renacer</i>	230 (61,5 %)	144 (38,5 %)
<i>Clarín Zonal</i>	31 (38,2 %)	50 (61,8 %)

o.r. 21.3, χ^2 13.77, $p < 0.01$

La tabla con valores de o.r: 21.33 y χ^2 : 13.77 nos permite observar dos hechos de fundamental impacto analítico:

- La diferencia en la frecuencia absoluta de adjetivos en ambos periódicos y
- la diferencia en la frecuencia relativa de anteposición y posposición de adjetivos en ambos periódicos.

Como vemos, en la variedad de español de los Andes, correspondiente al periódico *Renacer*, los textos muestran una frecuencia absoluta de empleo de adjetivos

su día a día. Para eso, sus periodistas se instalarán en el partido, convivirán con la gente y sus historias”.

mucho mayor que en *Clarín Zonal* y una frecuencia relativa de la anteposición del adjetivo calificativo también mucho mayor. En efecto, mientras que, en *Clarín Zonal*, sobre un total de 81 FN, solamente el 38 % posee un adjetivo antepuesto, en *Renacer*, sobre un total de 374 FN, el 62 % de los adjetivos se halla antepuesto al sustantivo.⁵

Parece probable que la estrategia lingüística observada en el periódico boliviano se explicara por la incidencia del contacto del español con las lenguas quechua y aimara. En efecto, como ya hemos dicho, el adjetivo, de acuerdo con las gramáticas de dichas lenguas (Coombs, Coombs y Weber 1976; Quesada Castillo 1976; Pfänder 2010) siempre precede al sustantivo en la FN. Siguiendo a Pfänder, *k'acha warmi*, con adjetivo antepuesto, es la forma excluyente para señalar: *linda mujer* o *mujer linda*.

Más allá de que al referirnos a sustantivo y adjetivo, no olvidamos que esas categorías nocionales no son intrínsecas a la lengua, a la hora del análisis, si nos mantenemos dentro de las categorías configuracionales, nos enfrentamos, como todos sabemos, con algunos problemas. En primer lugar, esto ocurre cuando en vez de la frase *casa verde* hallamos la frase *verde limón*,⁶ en la que el caracterizador es un lexema catalogado como sustantivo. En ese sentido, ejemplos como el lexema *araña*, el cual puede ser un caracterizado (*araña venenosa*), un caracterizador (*hombre araña*) o bien una acción (*Ese gato araña cuando lo acarician*) son muy ilustrativos. Por otra parte, también observamos que las restricciones tradicionales respecto del orden de los adjetivos calificativos y relacionales no resultan consistentes con los datos. Muchos de los adjetivos llamados relacionales presentan un uso variable muy considerable como, por ejemplo, *la argentina Mercedes Sosa*; *la judicial causa*, etc. Estos problemas se vuelven recurrentes en cuanto nos ponemos a observar, con mirada analítica, el uso del lenguaje.

Ahora bien, es evidente que, como ya mencionamos, el análisis lingüístico debe contar con categorías lingüísticas que nos permitan explicar los sistemas observados en el uso de la lengua. Para ello, entonces, siguiendo nuestra argumentación, la cuestión es descubrir qué sustancia semántica está en juego y

5 Los datos de *Clarín Zonal* son congruentes con la diacronía que hemos observado para el orden del adjetivo en los textos de la lengua española que, a partir del siglo XVII, se muestra consistente con la opción privilegiada del adjetivo pospuesto (Martínez 2009).

6 Como todos sabemos, no es útil a nuestro objetivo de entender el empleo del lenguaje, acudir al recurso de “irse por la tangente” y aludir, por ejemplo, a “casos de yuxtaposición del sustantivo para inferir a la vaguedad del color” en vez de discutir si el sustantivo es, entonces, un modificador del adjetivo y si es así, cuál es el impacto de este hallazgo en la definición de las categorías propuestas como sustantivo y adjetivo.

que contextos favorecen, relativamente, cada forma, en el *continuum* dialectológico. Recién en esa instancia podríamos empezar a preguntarnos de qué manera las características de la lengua de contacto pueden impactar en la distribución encontrada.

Si volvemos al orden del sustantivo y el adjetivo en la FN, tres hechos nos permitirían evitar las consecuencias poco felices a las que hemos aludido:

- 1) Considerar simplemente dos signos, uno correspondiente al lexema caracterizado y otro al lexema caracterizador (Klein-Andreu 1983; Martínez 2009), en vez de acudir a las categorías tradicionales – sustantivo y adjetivo – dado que, como hemos visto, no pueden delimitarse fácilmente.
- 2) Considerar que el orden del caracterizado y el caracterizador dentro de la FN es una señal que, como tal, posee significante y significado y se manifiesta, en español, como un sistema gramatical con dos miembros: anteposición y posposición del caracterizador, al que subyace el dominio semántico clase de diferenciación (Klein-Andreu 1983; Martínez 2009). En dicho sistema, las categorías se distribuyen como en el esquema que sigue (Martínez 2009: 1243):

Dominio semántico: CLASE DE DIFERENCIACIÓN

Absoluta (sin contraste) (caracterizador antepuesto)

La antigua casa de Juan

Diferencia

Relativa (con contraste) (caracterizador pospuesto)

La casa antigua de Juan

Es decir, los hablantes han sistematizado, mediante el orden del adjetivo y el sustantivo, dos maneras diferentes de diferenciar: *la antigua casa de Juan* remite a una casa en particular que es antigua. El adjetivo *antigua* caracteriza a esa casa diferenciándola de sí misma. Podemos decir que la colocación antepuesta del caracterizador lo “epitetiza”. En cambio, *la casa antigua de Juan* nos permitiría inferir una casa diferente de otra, la que no es antigua. Por eso, esta última opción ha sido considerada “diferenciación con contraste” en tanto la opción anterior “diferenciación sin contraste” (Klein-Andreu 1983).

- 3) Distinguir la diferencia entre el significado de los signos/señales y las inferencias de mensaje. Esta perspectiva nos permite advertir que un mismo lexema caracterizador – antepuesto o pospuesto – aporta idéntico significado básico al contexto. Los mensajes que pueden inferirse a partir de la posición del adjetivo: *pobre hombre*, *hombre pobre*, algunas veces muy diferentes, se deben, sin duda, al significado que aporta la señal *orden del caracterizador* y *del caracterizado*, más el aporte semántico del resto del contexto en el que, por supuesto, el significado de los lexemas constituye un factor de peso.

La relevancia de la iconicidad en la sintaxis – co-locación de formas – se hace, una vez más, evidente. En efecto, la anteposición del caracterizador delimita físicamente al caracterizado e – icónicamente – nos permite inferir una entidad sin contraste.⁷ El adjetivo pospuesto, por el contrario, selecciona un caracterizador que permite inferir contraste e icónicamente no limitado por la “barrera” que constituye el caracterizado⁸ en el sintagma.

Ahora bien, si partimos de nuestras categorías analíticas y observamos que, tanto en *Renacer*, como en *Clarín Zonal*, a pesar de las diferencias de frecuencia observadas, las dos opciones en el orden del caracterizador y el caracterizado son posibles y ambas se manifiestan con vigor, la explicación del contacto basada en la tipología de lenguas resulta una hipótesis meramente descriptiva, cuyo reconocimiento no ofrece una explicación a la estrategia observada en el periódico de la comunidad andina.

Porque no debemos olvidar que una estrategia comunicativa funciona como el puente entre el sistema y el uso. Constituye la relación crítica entre la potencialidad del sistema y las especificidades de la distribución. La distribución no es una consecuencia de la estructura sistémica solamente. Diferentes estrategias comunicativas aplicadas a los mismos rasgos estructurales producen diferentes distribuciones.

Una hipótesis complementaria, explicativa, debería, entonces, surgir del análisis. Intentar una explicación a la diferencia en la distribución nos permitiría avanzar en la comprensión del trasvase por contacto. Despojarnos del peso de categorías nocionales y enfrentarnos con el proceso de relacionar significados y contextos nos podría llevar por el camino hacia la meta deseada.

3 ¿Tendencias internas del cambio lingüístico?

Fuertemente ligado al tema precedente, surge la inquietud, arriba referida, respecto de la dicotomía “tendencias internas/factores externos” del cambio. Como ya hemos expresado, se ha instalado entre los estudiosos del contacto, al menos entre los que poseen una mirada funcionalista, la convicción de que trabajamos con hablantes en contacto más que con lenguas en contacto. Creo que nos falta

⁷ La coherencia discursiva facilita la tarea de inferir los significados. La importancia del discurso en la inferencia de atribución y predicación (en el inglés) ha sido señalada por Bolinger (1957: 24–27).

⁸ El concepto de iconicidad es válido, también, en la relación hallada por Whorf (1956: 93) entre adjetivos inherentes al sustantivo y colocación cercana al núcleo.

discutir más finamente qué implicancias analíticas trae aparejada esta declaración de principios con la que todos acordamos. Específicamente si la conducta humana nos provee motivación deductiva para la comprensión de la estructura lingüística en general.

En efecto, si bien las metáforas a través de las que vivimos el lenguaje no hacen que los investigadores olvidemos que se trata, por supuesto, de metáforas, el impacto que ellas producen en el análisis nos hace pensar que ciertos conceptos deberían ser revisados con el propósito de asignarles el lugar que les corresponde dentro de la teorización del contacto de hablantes y no de lenguas.

La convicción de que “las estructuras lingüísticas de los idiomas, igual que la estructura genética de las personas, evolucionan naturalmente” y de que “los idiomas son un fenómeno natural y evolucionan independientemente de lo que nosotros queramos” (Lemus 2001: 1–4) se hace explícita en el trabajo actual de algunos lingüistas.

En efecto, el antropomorfismo a través de la metáfora puede confundirnos, a la hora del debate, en la búsqueda de la comprensión de los fenómenos de contacto. De hecho, como todos sabemos, la dicotomía entre *tendencias internas* y *factores externos de la lengua*, como motivadores del cambio, sigue muy activa entre los investigadores tal como lo sugieren múltiples citas como la siguiente:

Evidenciamos, por tanto, un cambio lingüístico en progreso que obedece tanto a razones internas – la gramaticalización de los sistemas pronominales átonos de tercera persona en español – como a factores externos – la influencia de la lengua maya y el nivel de instrucción –; y son ambos factores los que aceleran la gramaticalización de las formas pronominales en concordancias de objeto e imponen la dirección del cambio. (Hernández Méndez 2017: 177)

Creo que esta dicotomía merece, al menos, una revisión. He tratado de argumentar en este sentido en un trabajo anterior en el que intento reflexionar sobre que, si como todos sabemos y acordamos, son siempre los hablantes, impulsados por sus necesidades comunicativas, quienes cambian las lenguas, el hecho de que se observen unas zonas más permeables al cambio que otras no debería ligarse a cuestiones internas a la lengua y en el peor de los casos a cuestiones de debilidad de los sistemas sino explicarse a la luz de la relación entre las sustancias semánticas de esos paradigmas y las posibilidades cognitivas de los hablantes en sus intentos comunicativos que favorecen una y otra vez el desplazamiento de sus categorías y, en ocasiones, la recategorización de las mismas.

En dicho trabajo, el análisis me ha permitido concluir, en esa ocasión, que:

La inestabilidad en el sistema de los clíticos españoles, no es, según revelan nuestros datos, una “tendencia interna de la lengua” sino el producto de la posibilidad cognitiva de los usuarios de asignar a un mismo referente distintos grados de actividad o bien (re)categori-

zarlos en una dimensión conceptual diferente. Los motivos que impulsan a los usuarios del lenguaje son siempre necesidades de orden comunicativo, en muchos casos, provocadas por la situación de contacto de lenguas. (Martínez 2013: 222)

Resumiendo, si consensuamos que se trata de hablantes en contacto, ¿por qué se sigue aludiendo a “tendencias internas de la lengua” definidas como la propia evolución del sistema interno de la lengua hacia el cambio? ¿No implica dicho concepto una disociación de la lengua y de los hablantes? No solo el contacto es un factor externo a la lengua, toda necesidad comunicativa de los hablantes también lo es. Por lo tanto, creemos que los factores que motivan la variación y el cambio son siempre externos y la lengua, tal como se nos presenta cuando nacemos, es la cristalización de esos factores externos que la han configurado en un proceso dinámico que sigue moldeándola continuamente.⁹

De ninguna manera estamos relegando la sistematicidad que es evidente en la lengua, hecho que hemos comprobado una y otra vez, a la luz de los cambios que se suceden en variedades no estandarizadas. Por el contrario, estamos argumentando sobre las causas de dicha sistematicidad. Y en esa búsqueda, creemos, sobre la base de la frecuentación del dinamismo lingüístico en situaciones de contacto, que los hablantes y no la lengua tenderían a construir sistemas y, por lo tanto, las regularidades que observamos traducirían la posibilidad de procesamiento de rutinas cognitivas. Procesos siempre en construcción que traducirían, en todo caso, una “tendencia interna” de los seres humanos: la capacidad (¿y la necesidad?) de sistematizar. Facultad humana en el marco de su capacidad creativa e innovadora, de sus habilidades cognoscitivas de percepción y de razonamiento. Sistemas que muestran un “juego intra-paradigmático” al que me referiré más adelante.

Si volvemos al área de la gramática en la que nos estamos apoyando para sostener nuestra argumentación – el orden del caracterizador y del caracterizado en la FN –, el estudio diacrónico que hemos llevado a cabo a través del español peninsular y del español americano, que contempló los siglos XIII, XVI, XVII, XIX y XX, nos permitió mostrar que hasta el siglo XVII fue privilegiada la anteposición del caracterizador por sobre la posposición del mismo mientras que a partir del siglo XVII la posposición del caracterizador se hizo cada vez más frecuente y

⁹ Otros autores han advertido esta posibilidad (Dixon 1997; Mufwene 2001). Al respecto, Contreras Domingo (2005: 170) concluye: “Ciertamente, la variación es una propiedad esencial del lenguaje y el cambio una parte esencial del mismo. Desde esta perspectiva, determinadas dicotomías que han venido imperando en el estudio lingüístico durante la mayor parte del siglo XX quedan superadas: la establecida entre cambios “internos” y “externos” o la diferencia entre una sincronía como sistema homogéneo y una diacronía como sistema cambiante a lo largo del tiempo”.

tomó un impulso constante a partir del siglo XIX, tal como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Cuadro I: Posición del adjetivo respecto del sustantivo en la FN (Datos de Martínez 2009: 1240).

	A + S		S + A	
XIII	60 %	(247/412)	40 %	(165/412)
XVI	69 %	(826/1192)	31 %	(366/1192)
XVII	31 %	(68/220)	69 %	(152/220)
XIX	37 %	(387/1053)	63 %	(666/1053)
XX	19 %	(41/212)	81 %	(171/212)

En el corpus diacrónico del español que hemos considerado, los diferentes *tipos discursivos* nos han permitido observar la relación de las necesidades que impone el género con las decisiones gramaticales, en este caso, la selección de la posición del adjetivo.¹⁰

Dadas las características de nuestro corpus, concluimos, en esa oportunidad, que la colocación del adjetivo, coherente con las especificidades propias del género discursivo, promueve la configuración de dos tipos de héroe diferente: el héroe (o antihéroe) estático, construido y heredado, congruente con caracterizadores antepuestos o el héroe o la heroína dinámicos, en construcción, originales y humanos, un perfil que la posposición del caracterizador ayuda a delinear.

En esos casos, en los que no había una situación explícita de contacto de lenguas, el estudio de las características de la narrativa nos permitió consolidar la hipótesis de la gramática como reflejo de necesidades comunicativas: los protagonistas de las obras más antiguas respondían a la necesidad del autor de mostrar personajes prototípicos cuya idiosincrasia estaba constituida de antemano: el héroe – o antihéroe – colectivo posee características dadas como intrínsecas, está esquematizado y es simbólico y directamente representativo. La anteposición de los adjetivos contribuye también a reforzar la inferencia de validez universal de las virtudes y de los vicios, hecho que pudimos observar en los personajes de *Calila y Dimna* y en el sentimiento de permanencia de una vida signada por la desgracia que se evidencia en *Lazarillo de Tormes*. La heroína singular, por el contrario, como puede observarse en *La Regenta*, posee características particulares, no pre-determinadas, que el autor va elaborando a medida que la obra avanza; es un ser

¹⁰ En Martínez (2013) desarrollamos el tema de la influencia del género discursivo en la explotación de las formas en contexto de contacto. Coincidentemente dicha influencia ha sido sugerida por Gomez Seibane (2012) en un estudio sobre el orden del verbo y el objeto en el país vasco.

no prototípico, complejo, en construcción, simbólico y representativo también, pero indirectamente, como una metáfora de su época (Martínez 2009: 1312).

Así como en ese corpus diacrónico, el cambio gramatical se ajusta a la evolución del héroe, si volvemos a nuestro ejemplo del español de los Andes, en confrontación con el español del Río de la Plata, podemos esperar que la explicación surja de la génesis de ambos periódicos. En eso acuerdan Dante y Speranza en tanto *Renacer* está escrito por ciudadanos bolivianos que se dirigen a la comunidad boliviana radicada en Buenos Aires. Mediante esta publicación manifiestan su pertenencia a la comunidad y valoran positiva o negativamente, en tanto miembros de la misma, los eventos que narran. Incluso muchos redactores residen en Bolivia y desde allí escriben sus artículos.

Por el contrario, quienes hacen *Clarín Zonal* se dirigen a una comunidad de la que no forman parte como vecinos y, por lo tanto, su valoración de los eventos está limitada a la observación y al comentario de otros. Su posición es más objetiva, puesto que no están involucrados tan profundamente con esa comunidad ni necesitan defenderse de eventuales discriminaciones como ocurre en el periódico *Renacer*.

¿En qué lugar queda la posibilidad de transferencia por contacto? En un lugar muy relevante porque lo trasvasado sería la visión de mundo que subyace a la estructura lingüística, visión de mundo que va impregnando las lenguas. En ese sentido, no es casual que los estudios tipológicos hayan clasificado a las lenguas tomando en cuenta el orden del nombre y sus complementos. Desde nuestra perspectiva – que tratamos de mostrar en este artículo – la insistencia en la posición antepuesta del caracterizador manifestaría la elección de perfilar entidades sin contraste, “epitetizadas”. El inglés, el quechua y el aymara parecen haber privilegiado dicho perfilamiento.

4 La relevancia de los estudios de variación

El tercer tema que me interesa abordar en este trabajo es el de la relevancia de la variación como matriz del cambio y su estudio e interpretación como visibilización del proceso de contacto de lenguas. Se ha dicho que, si bien no se reconoce cambio sin variación, la variación es todavía un área opaca, un *blind spot* para muchos de los estudios de cambio lingüístico inducido por contacto de lenguas (Chamoreau y Léglise 2012: 6).

Nada más cierto que esta aseveración en tanto, aunque desde estos foros estemos insistiendo, hace ya muchos años, sobre la necesidad de trabajar desde la variación resignificada por García (1998), son relativamente pocos los lingüis-

tas que acuerdan con que la “variación intra-hablante” constituye la matriz de todo cambio lingüístico y, por consiguiente, también del cambio lingüístico en situaciones de contacto de lenguas.

Como han apuntado Cabré y Lorente (2003), la lingüística teórica ha ido avanzando en la constitución de una teoría explicativa sobre la capacidad humana del lenguaje y la materialización en lenguas particulares, cuya característica fundamental es la variación, pero distintas escuelas se han concentrado, o bien en el aspecto cognitivo, en el simbólico o en el sociolingüístico, en detrimento de los otros.

La conformación de un espacio propio centrado en la variación intra-hablante – diferenciado del propuesto por la sociolingüística tradicional – y que ha contemplado, también, el contacto de lenguas en la región andina estuvo propiciada, desde muy temprano, por los trabajos de García y sus discípulos (García y Otheguy 1983 para Ecuador; García 1990 para Perú; Martínez 2000 para el Noroeste Argentino y, más tarde, por el equipo de investigación sobre Etnopragmática de la Universidad Nacional de La Plata; Álvarez Garriga i.p.; Martínez 2012, 2017; Martínez y Speranza 2009, 2014; Speranza 2014; Risco 2018), bajo la consideración de que la variación entre alternativas expresivas constituye la norma en sintaxis y que dicha variación involucra mensajes que son pragmáticamente no equivalentes.

Desde esta perspectiva se enfatiza que la sintaxis es semántica y pragmáticamente motivada y que el grado de motivación es un hecho cognitivo que se conjuga con la dimensión de la emisión, un hecho formal. Se adhiere, también, a la necesidad de postular y mostrar, mediante el análisis, un significado básico para las formas, lo suficientemente impreciso como para que dé cuenta de todas las ocurrencias de las mismas, sin excepciones.

Al apelar a descubrir la conexión plausible y motivada entre el valor postulado para la forma y la operación cognitiva que el uso manifiesta en las características del contexto, la relación entre la estructura lingüística y la frecuencia de uso adquiere adecuación explicativa. Los factores que Diver (2012[1995]: 50) llamó orientaciones (la función comunicativa del lenguaje y características de la conducta humana – el factor humano –) proveen un control deductivo para el análisis, al permitir que los fenómenos lingüísticos sean considerados instancias de otros fenómenos que son entendidos en forma independiente.

Los datos presentados nos recuerdan, precisamente, que fueron diferencias de frecuencia las que motivaron el interés por el análisis: en números absolutos, el periódico *Renacer* se mostraba más proclive que *Clarín Zonal* a la presentación de entidades sin contraste, hecho que se polarizaba en ciertas secciones del periódico.

En el análisis de la variación condicionada por el contexto, los factores o parámetros a los que nos estamos refiriendo no constituyen constructos a priori ni responden a presupuestos universales. Por el contrario, son categorías emi-

nementemente empíricas, aunque de ningún modo arbitrarias. La ausencia de arbitrariedad nos permite hacer una predicción, previa al análisis, sobre cuál de ellas favorecerá, por una razón de coherencia contextual, la selección de una forma sobre la otra. Es de fundamental importancia que la predicción se halle orientada, es decir, justificada independientemente a través de la relación cognitiva entre el significado de la forma lingüística y el contexto de aparición de la misma.

Una vez más volvemos a nuestro ejemplo para preguntarnos qué factores contextuales privilegian la anteposición y ponen en relación el aporte significativo de la señal y las características del contexto.

Dado que, como hemos señalado, la anteposición del caracterizador implica *ausencia de contraste* y la posposición del mismo la *presencia del contraste*, en el intercambio comunicativo la necesidad de señalar contraste debería favorecer entidades menos esperadas o identificables en el contexto, a las que hay que caracterizar para colaborar con el interlocutor. En ese sentido, por ejemplo, el grado de determinación del núcleo de la FN se ha mostrado, en nuestro estudio diacrónico (Martínez 2009), como un factor que favorece la alternancia. Contrariamente, la construcción de entidades sin contraste se ha visto favorecida, por la índole abstracta de los caracterizados. La clase del sustantivo – propio o común – es, también, un parámetro que ha mostrado influencia en la selección.

Contrariamente, en los textos del periódico *Renacer*, el predominio de la anteposición no está ligado a ninguno de esos factores. Emisiones determinadas e indeterminadas, sustantivos abstractos y concretos y nombres propios y comunes no tienen peso significativo en la selección del orden en el que se advierte el privilegio de la anteposición.

Por el contrario, un retorno al análisis cualitativo nos muestra que la construcción de entidades sin contraste, en *Renacer*, se ve favorecida cuando las mismas están fuertemente ligadas a la cultura y al entorno andinos:

- (3) Antigua, misteriosa y exótica selva, yunga cochabambina situado en el corazón de milenarias montañas rosas de densa vegetación, que en sus entrañas guardan celosamente incalculables yacimientos de minerales y los más finos árboles. . . [*Renacer*. Sección cultural]

- (4) . . . adentrarse en la misteriosa espesura del bosque en el trayecto disfrutando una exagerada belleza, al comienzo del océano, pequeños arbustos que adornan incomparables praderas llenos de pasto tierno, y los más vistosos colores de un sinfín de variedades de la orquídea, que tiran al viento sus más puras fragancias, asociados con el místico boldo y otros de inconfundible aroma por un zigzagueante sendero bordeando escalofriantes y profundos abismos [*Renacer*. Sección cultural]

En efecto, de los 230 casos de anteposiciones registrados en *Renacer*, 134, es decir el 58 % pueden considerarse entidades asociadas a la comunidad. En la tabla II mostramos los resultados de la frecuencia del orden del adjetivo y el sustantivo a la luz de la índole de las entidades caracterizadas.

Tabla II: Frecuencia relativa de anteposición vs. posposición de adjetivo en la FN respecto de la índole de las entidades caracterizadas (*Renacer*).

	Adjetivo antepuesto		Adjetivo pospuesto	
Entidades asociadas a la comunidad	134	85 %	24	15 %
Otras	96	44 %	120	55 %

o.r. 6.97, χ^2 63.33

Por otra parte, hemos podido observar que, cuando no se trata de entidades relacionadas con lo andino, la anteposición se muestra consistente con factores tales como el carácter argumentativo del discurso y la índole polémica de los temas.

Desde esta perspectiva, la relación cualitativo-cuantitativo es imprescindible y hace que la metodología deba ser, en mucho, artesanal. Una y cien veces volvemos a nuestros contextos, con mirada miópica y especial atención a los aparentes contraejemplos que se nos presentan para reflexionar sobre las claves, pistas, pautas que los mismos nos proporcionan con el propósito de explicar y no solo listar los factores que influyen en la alternancia, además de descubrir parámetros contextuales de orden inferencial que ningún programa, salvo la mente humana, puede reconocer. Al respecto, García (1988: 28–31) concluye que: “Podemos esperar coincidencia más o menos general en cuanto a los ‘hechos’ – es lo que se entiende, generalmente, por ‘entenderse’ – pero la valoración de estos, cómo se los percibe emotivamente, es algo necesariamente subjetivo”.

En ese camino, el empleo privilegiado de la anteposición va estableciendo en *Renacer* una perspectiva evaluativa de los acontecimientos, una valoración motivada, seguramente, por necesidades comunicativas propias del mundo migrante y por estrategias instaladas en el uso de la lengua de origen que se transmiten al español en situaciones de contacto.

El privilegio por la anteposición en nuestro corpus de español andino puede leerse, entonces, como una estrategia etnoprágmatca (Martínez 2000; 2012) que revela un perfilamiento cognitivo mediante el cual las entidades son relativamente más evaluadas que en otras variedades del español. La selección del orden cobra sentido a la luz de la complejidad discursiva y señala su consistencia con las características de la lengua de origen. Cuando el emisor selecciona un adje-

tivo antepuesto, manifiesta, especialmente, su punto de vista sobre la entidad. La opción por la anteposición puede, así, asimilarse a uno de esos procesos en los que interesa más comunicar sobre cómo el emisor ve el mundo que sobre cómo este es o puede ser.

5 Análisis cualitativo y cuantitativo. Hacia la integración de dos métodos de análisis

Tal como intentamos argumentar hasta aquí, apelamos a la necesidad de interpretar la explotación que los hablantes hacen del sistema de la lengua, es decir, poder explicar sus estrategias comunicativas. La descripción, en general, resulta insuficiente si queremos entender las diferencias de distribución de las formas lingüísticas en el continuo dialectal. Y, en este sentido, la relación entre significado y contexto se hace presente una y otra vez.

Para lograr entender dicha relación como un proceso cognitivo que dé cuenta del funcionamiento lingüístico, podemos acudir a la complementación de dos tipos de herramientas metodológicas que, en general, se han manifestado antagónicas en la discusión de la ciencia. Me refiero a la metodología cualitativa y a los métodos cuantitativos. Qué cuenta y cómo contar en lingüística es el desafío del lingüista que desee probar si sus hipótesis, surgidas de la indagación cualitativa, pueden ser falseadas. Como hemos tratado de mostrar, el método cualitativo/cuantitativo propone la imbricación entre los continuos cualitativos y la frecuencia relativa con la que los usuarios de la lengua explotan dichos continuos, a la luz de sus necesidades comunicativas. Está basado en la variación intra-hablante con el propósito de entender su(s) distribución(es) y de poder explicar, en consecuencia, la variación inter-hablante. La obra completa de García ha ido en esa dirección y nos enseña que el camino es arduo pero fructífero porque, entre otras cosas, es capaz de mostrar que la frecuencia (relativa) de uso de las formas constituye un síntoma de estrategias etnopragmáticas (García 1995).

6 Conclusiones

Hemos querido expresar, en este trabajo, nuestro convencimiento de que la problemática del contacto lingüístico no es ajena a la problemática del lenguaje en general y, sobre todo, de que los éxitos analíticos que se obtengan en el estudio

de las lenguas en contacto tendrán que ver, sin duda alguna, con los límites de los principios teóricos en los que nos apoyamos para realizar nuestro trabajo. Desde esta perspectiva, hemos argumentado a partir de cuatro interrogantes con el propósito de propiciar nuevos intercambios y renovados debates.

En la certeza de que la gran mayoría de los estudiosos del contacto lingüístico acuerdan con que el locus del cambio inducido por el contacto es el hablante, nos hemos preguntado cuáles son las implicancias analíticas de tal declaración de principios. Una de ellas, crucial, concierne a la puesta en duda de la tradicional distinción entre factores externos e internos del cambio lingüístico.

También hemos acordado que no existe cambio sin variación a pesar de que la variación en las lenguas en contacto es, en muchos casos todavía, un área opaca. Si asumimos, empero, la variación como condición previa de todo cambio en relación con la importancia crucial que reviste tomar siempre en cuenta las necesidades comunicativas del hablante, llegamos a la conclusión de que estrategias comunicativas diferentes, aplicadas a los mismos rasgos estructurales, producen diferentes distribuciones.

Desde la convicción de una sintaxis semántica y pragmáticamente motivada, hemos observado el desplazamiento de opciones dentro del paradigma y planteado el ‘juego intra-paradigmático’ como el motor que promueve la existencia de las variedades de una misma lengua.

Por último, consideramos que, metodológicamente, la relación cualitativo-cuantitativo es necesaria como es necesario que el análisis deba ser preponderantemente artesanal. No se trata de partir de categorías ‘a priori’; solamente una observación precisa de la relación entre el aporte significativo de las formas lingüísticas y el contexto de aparición de las mismas nos permite indagar acerca de las categorías que importan para los hablantes de la variedad en cuestión.

Y en ese mismo rumbo, que nos lleva a pensar una y otra vez en cómo funciona el lenguaje en general y el contacto lingüístico en particular, se hace visible una senda muy poco transitada que podría ayudarnos a esclarecer alguna de nuestras incógnitas: el análisis multimodal de la interacción en el marco del estudio de las variedades lingüísticas en contacto, que, incipientemente, se ha instalado en el Programa Español de los Andes (Martínez y Bravo de Laguna 2018; Satti y Soto [este volumen] por ejemplo).

En síntesis, las teorías tampoco son entidades apriorísticas. Se van (de)construyendo al ritmo de los éxitos analíticos que impulsan o hacen retroceder sus creencias y principios. Y así entendidas, los límites de la teoría lingüística deben ser revisados y discutidos porque son tan dinámicos como la lengua, como sus sistemas y como su uso, dinámicos como la vida misma.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Garriga, Dolores. 2020. Estudios de variación en comunidades migrantes: el habla de bolivianos en Buenos Aires. En Luca Gagliardi, Dolores Álvarez Garriga y Lucía Zanfardini (eds.), *Punto de encuentro: Estudios sobre el lenguaje* (Discutir el lenguaje 4). La Plata: Universidad Nacional de La Plata/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. URL: <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/158> (18 de diciembre de 2020).
- Bravo de Laguna, Gabriela. 2019. (De) que/0: Variación morfosintáctica en la introducción de la palabra de otros en discursos genuinos de hablantes bolivianos residentes en la ciudad de La Plata. *Cuadernos de la ALFAL* 11(2). 127–146.
- Bolinger, Dwight L. 1957. *Interrogative Structures of American English* (Publication of the American Dialect Society 28). Alabama: University of Alabama Press.
- Cabré, M. Teresa y Mercè Lorente,. 2003. Panorama de los paradigmas en lingüística. En Anna Estany (ed.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Vol. 28: *Ciencias exactas, naturales y sociales*, 433–468. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chamoreau, Claudine y Isabella Léglise (eds). 2012. *Dynamics of Contact-Induced Language Change* (Language Contact and Bilingualism Series 2). Berlín y Boston: De Gruyter Mouton.
- Contreras Domingo, Eugenio. 2005. Evolución biológica y cambio lingüístico. *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense* 13. 157–171.
- Coombs, David, Heidi Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática Quechua San Martín*. Lima: Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.
- Dante, Patricia y Adriana Speranza. 2005. Estrategias de escritura y contacto lingüístico, ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Homenaje a Maite Alvarado. Universidad Nacional de General San Martín, noviembre de 2005.
- Diver, William. 2012[1995]. Theory. En Alan Huffman y Joseph Davis (eds.), *Language: communication and human behavior: The linguistic essays of William Diver*, 445–522. Leiden: Brill.
- Dixon, Robert. 1997. *The Rise and Fall of Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dumont, Jennifer. 2013. Another Look at the Present in an Andean Variety of Spanish: Grammaticalization and Evidentiality in Quiteño Spanish. En Jennifer Cabrelli Amaro, Gillian Lord, Ana de Prada Pérez y Jessi Elana Aaron (eds.), *Selected Proceedings of the 16th Hispanic Linguistics Symposium*, 279–291. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- García, Érica. 1988. *-go, cronopio entre los morfemas: consigo contrastado con sí mismo*. *Neuphilologische Mitteilungen* 89. 197–211.
- García, Érica. 1990. Bilingüismo e interferencia sintáctica. *Lexis* XIV(2). 159–195.
- García, Érica. 1995. Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, 51–72. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- García, Érica. 1998. Qué cuenta, y cómo contar en lingüística. En Christian de Paepe y Nicole Delbecque (ed.), *Estudios en honor del profesor José de Kock*, 217–233. Lovaina: Leuven University Press.
- García, Érica C. y Ricardo Otheguy 1983. Being Polite in Ecuador. *Lingua* 61. 103–132.

- Godenzzi, Juan Carlos. 2017. Variación y contacto lingüístico. *Lexis: Revista de lingüística y literatura* 41(1). 231–240
- Gomez Seibane, Sara. 2012. Contacto de lenguas y orden de palabras: OV/VO en el español del País Vasco. *Lingüística Española Actual* XXXIV(1). 5–25.
- Hernández Méndez, Edith. 2017. Los pronombres de objeto indirecto en el español de contacto con el maya yucateco y el fenómeno de la discordancia. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 161–184. Madrid: Iberoamericana.
- Klein Andreu, Flora. 1983. Grammar in style: Spanish adjective placement. En Flora Klein-Andreu (ed.), *Discourse perspectives on syntax*, 143–179. Nueva York: Academic Press.
- Lemus, Jorge. 2001. Sexismo en el lenguaje. Mitos y realidades. En *Memorias del Encuentro de la Red Centroamericana de Antropología*, 195–225. San Salvador: Asociación Salvadoreña de Antropología.
- Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y Cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la, le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: Universidad de Leiden/Instituto de Lingüística comparada.
- Martínez, Angelita. 2009. La frase adjetiva. El orden del sustantivo y del adjetivo. En Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda Parte. Volumen II*, 1225–1320. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Angelita. 2012. El “juego” en los sistemas gramaticales y la coexistencia de variedades de una lengua. En Alba Valencia (ed.), *Cuadernos de la ALFAL 4: Etnopragmática*. 112–122.
- Martínez, Angelita. 2013. Tendencias internas y externas del cambio lingüístico. ¿El adiós a otra dicotomía? En Ana Fernández Garay, Marisa Censabella y Marisa Malvestitti (eds.), *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas*, 211–224. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, Angelita. 2017. ¿Cómo afecta la cultura a la gramática? El caso de los clíticos en el español americano. En Azucena Palacios (ed.), *CLAC (Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación) 61: El sistema pronominal átono de 3º persona. Variedades del español en contacto con otras lenguas*. 186–210.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2009. ¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico? Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque. *Lingüística* 1(21). 87–107.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2014. Linguistic Variation, Cognitive Processes and the Influence of Contact. En Robert Nicolaï (ed.), *Questioning Language Contact. Limits of Contact, Contact at its Limits*, 153–182. Leiden y Boston: Brill.
- Martínez, Angelita y Gabriela Bravo de Laguna. 2018. El poder de la mirada y la mirada del poder. Tensiones en el inter-juego de los lenguajes. Ponencia presentada en las Jornadas internacionales: *Agonilidad y Ritualidad: dos desafíos de los conceptos Sincronización y Resonancia*. Organizado por el Seminario de Lenguas Románicas de la Universidad Albert-Ludwigs. Friburgo, 2 y 3 de mayo de 2018.
- Mufwene, Salikoko S. 2001. Why and How do Languages Change? From creole to no-creole vernaculars. En *Symposium Towards a Unified Framework of Developmental Linguistics*, University of Tulsa. URL: http://mufwene.uchicago.edu/mufw_howlgchg.pdf (17 de junio de 2020).

- Nicolai, Robert. 2007. Language contact: A blind spot in “Things Linguistic”. *Journal of Language Contact* 1. 11–21.
- Palacios, Azucena. 2017. Introducción. Sobre los cambios lingüísticos en situaciones de contacto. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 7–20. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Palacios, Azucena y Ana García Tesoro. 2014. Relevancia informativa y foco discursivo en español andino: estructuras de ya duplicado. Informative relevance and discursive focus in Andean Spanish: ya. . .ya duplicated constructions. En *Actas del Congreso Internacional sobre el español y la cultura hispánica en Japón, 1–3 de octubre de 2013*, 209–229. Madrid: Instituto Cervantes.
- Palacios, Azucena y Stefan Pfänder. 2014. Similarity effects in language contact: Taking the speakers’ perceptions of congruence seriously. En Juliane Besters-Dilger, Cynthia Dermarkar, Stefan Pfänder y Achim Rabus (eds.), *Congruence in Contact-Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*, 219–238. Berlín y Boston: De Gruyter.
- Pfänder, Stefan. 2010. *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos. (Segunda edición: Friburgo, Alemania).
- Pottier, Bernard. 2000. ¿Cómo se clasificarían los sustantivos y los adjetivos en una perspectiva cognitivo-actancial? En Gerd Wotjak (ed.), *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*, 25–34. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Quesada Castillo, Félix. 1976. *Gramática quechua. Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación. Instituto de Estudios Peruanos.
- Risco, Roxana (ed.). 2018. *Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano* (Discutir el lenguaje 3). La Plata: Universidad Nacional de La Plata/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. URL: <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/108> (17 de junio de 2020).
- Satti, Ignacio y Mario Soto. 2021. La mirada y los recursos lingüísticos en contacto: estrategias multimodales en la narración colaborativa en español y en quechua. En Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso (ed.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto* (Lingüística Latinoamericana 1). Berlín y Boston: De Gruyter, 139–161.
- Speranza, Adriana. 2014. *Evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante* (Lingüística Iberoamericana 58). Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Whorf, Benjamin L. 1956. *Language, Thought and Reality*. Cambridge, MA: The M.I.T. Press.

Marleen Haboud

Revisitando “Entrevistadores indígenas: un reto a los estereotipos”

1 A modo de antecedente

Ecuador, a pesar de su pequeño territorio (272 045 km²), es conocido por su biodiversidad, logodiversidad y diversidad cultural. Además del español, hay 13¹ lenguas indígenas vivas, todas vulneradas en algún grado. Esto incluye la lengua quichua² (kichwa), que es la que cuenta con mayor número de hablantes distribuidos en la región montañosa (la Sierra), la Amazonía, las islas Galápagos y, hoy en día, en zonas urbanas de todo el país. Son estas características del país, las que han motivado el interés de académicos nacionales y extranjeros varias áreas de investigación, investigaciones sociolingüísticas sobre el uso y desuso de las lenguas indígenas, para el caso que nos atañe.

Así, y con el fin de contextualizar el trabajo que aquí se presenta, es importante describir brevemente dos investigaciones desarrolladas sobre la vitalidad de la lengua quichua hablada en la Sierra ecuatoriana de las que fui parte. Entre 1985 y 1987, el Proyecto Nacional de Educación Bilingüe e Intercultural (P.EBI) coordinado por la Agencia Alemana de Desarrollo (GTZ), llevó a cabo un estudio sociolingüístico con el fin de determinar las regiones de mayor incidencia de monolingüismo quichua y/o bilingüismo quichua-castellano y así orientar las

1 En la costa hay cuatro lenguas, sia pedee que corresponde a la familia chocona, cha'palaa, awapit y tsa'fiki de la familia lingüística barbacona. En la Sierra, la Amazonía y Galápagos, la lengua quichua (kichwa) de la familia lingüística quechua; y en la región amazónica, el baikoka y paikoka de la familia tucano oriental, el shuar, el achuar y el shiwiar de la familia de los aent (familia jivaroana), el sapara (familia zaparoana), el waotededo y el a'ingae (sin filiación lingüística).

2 En este trabajo he preferido referirme a quichua en lugar de Kichwa (escritura unificada de la lengua), pues a lo largo de la exposición hago referencia a estudios desarrollados en los años 80 y 90, cuando la escritura generalizada de la lengua era quichua.

Agradecimientos: Este artículo ha sido posible gracias al apoyo recibido, en su momento, del Programa de Educación Bilingüe Intercultural (P.EBI). Los trabajos posteriores se han realizado en el marco del Programa de Investigación Interdisciplinaria *Oralidad Modernidad* (oralidadmodernidad@gmail.com).

Marleen Haboud, Pontificia Universidad Católica del Ecuador

<https://orcid.org/0000-0002-6966-6375>

directrices de los programas educativos. Este se basó en 596 encuestas recogidas en ocho provincias de la Sierra.

Durante el análisis de los datos recogidos en dicha investigación, del cual fui responsable, afloraron algunos indicios de la tendencia al desplazamiento del quichua en algunas comunidades de la región; sin embargo, había un vacío en cuanto a las opiniones de la población, con quienes no parecía haberse entablado diálogos cercanos, posiblemente porque el estudio había sido desarrollado por investigadores hispanohablantes y/o porque los entrevistados eran, según lo propuesto por dicho proyecto, “informantes calificados que residían en la comunidad [. . .] como líderes comunitarios, agentes de desarrollo, maestros de escuela, misioneros y otros funcionarios” (Haboud 1995:7).³

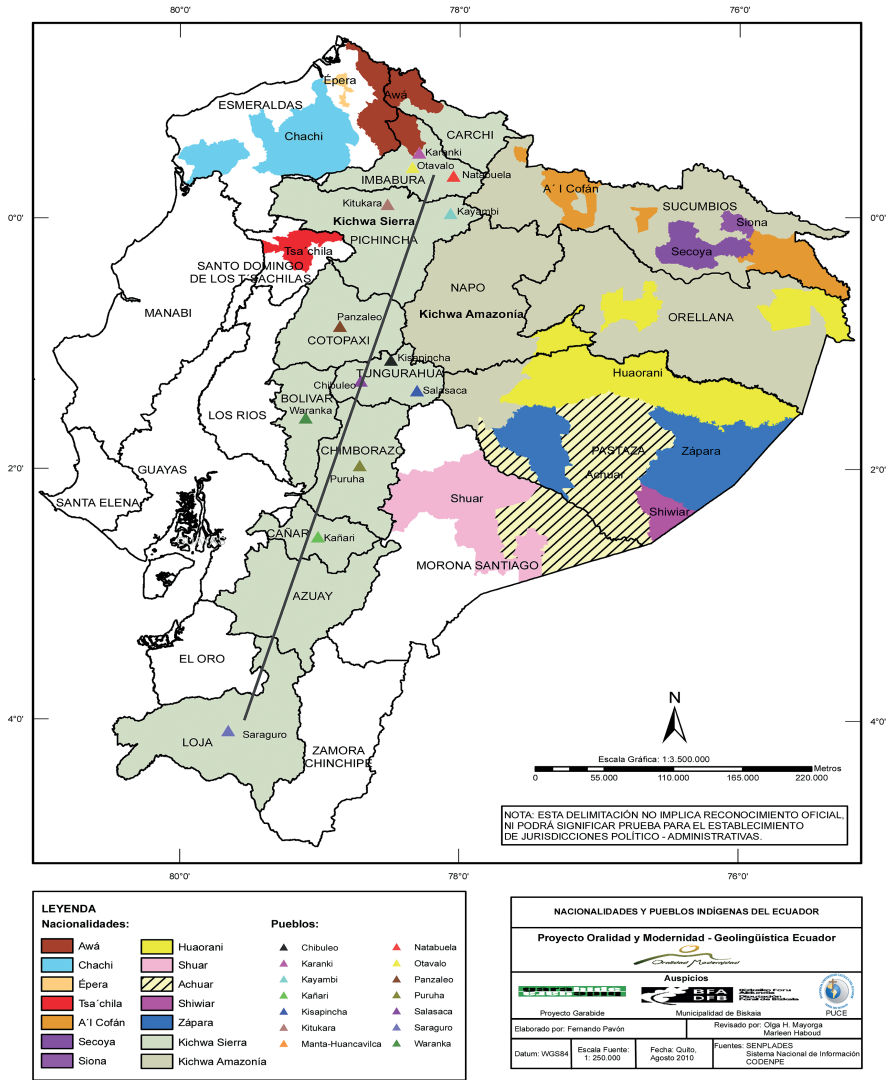
En 1990, la misma GTZ me solicitó desarrollar un estudio sociolingüístico similar al anterior pero detallado y exhaustivo en zonas rurales de nueve provincias serranas en donde históricamente se localizaban comunidades quichuahablantes (Mapa 1). Conjuntamente con Thomas Büttner, lingüista alemán con experiencia en los Andes peruanos, desarrollamos dicho trabajo entre 1991 y 1992. Durante la fase de análisis bibliográfico y de archivo, evidenciamos, no solo la ausencia de trabajos exhaustivos sobre la vitalidad de la lengua quichua en la región prevista para el estudio, sino también la ausencia de investigadores quichuahablantes en los trabajos existentes. Decidimos entonces que, para el sondeo propuesto, era preciso conformar un equipo con miembros de comunidades indígenas que fueran bilingües quichua-castellano, y es que estábamos seguros de que los datos recogidos de esa forma arrojarían resultados más confiables. Por supuesto, teníamos todavía la tarea de convencer a las instituciones que un equipo como el propuesto nos permitiría adentrarnos en la realidad comunicativa de las regiones previstas para el estudio, desde una dimensión más amplia y real. En mayo de 1991 empezamos el *Sondeo sociolingüístico del quichua de la sierra ecuatoriana* que, como veremos en la siguiente sección, no fue fácil, pero sí muy exitoso. El hecho es que, una vez entregados los informes de rigor y preparada una primera publicación descriptiva, era inminente reflexionar detenidamente sobre las varias facetas de la metodología multiétnica, multilingüística, multicultural e interdisciplinaria que habíamos vivido.

En las siguientes páginas transcribo textualmente las primeras reflexiones, que fueron escritas en 1994 y publicadas, por primera vez en 1998.⁴

³ Para un análisis detallado de los datos recogidos en el estudio de 1986–1987, véase Haboud (1990) y Haboud (1995).

⁴ Publicaciones similares a la expuesta, pueden verse en Haboud (1998, 2005).

Mapa de localización de Nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador



Mapa 1: Localización de las nacionalidades y lenguas indígenas del Ecuador (Haboud 2010) — Provincias del estudio.

2 Introducción

Al término de este trabajo, he considerado importante incluir algunas de las reflexiones que he venido haciendo sobre el proceso investigativo y el significado que el sondeo sociolingüístico tuvo para quienes fuimos parte del estudio. Luego de mencionar brevemente la situación en la que se enmarcó el sondeo y los propósitos del mismo, describo, con cierto detalle, los criterios de selección de los entrevistadores, el trabajo en equipo, y los aportes obtenidos en cada uno de los componentes del estudio. Intento, en todo momento, hablar a partir de las voces de quienes formaron el equipo de trabajo y de mi propia voz. Creo que el planteamiento del proyecto en sí mismo fue “un reto a los estereotipos”. (Haboud 1998: 269)

Los procesos de investigación se han caracterizado por las relaciones dicotómicas entre el investigador y el investigado (cf. Büttner y Haboud 1992; Büttner 1993; Johnson 1990), las mismas que generan un desbalance entre ambas partes. Esto es aún más notorio cuando dentro del marco social en el que se desarrollan los trabajos académicos y de investigación, quienes los lideran se identifican, o suelen ser identificados, con grupos dominantes de la sociedad.

Dentro de esta realidad de desbalance social, el principal interés de muchos trabajos de investigación ha sido por largo tiempo encontrar fuentes de información idóneas; esto es, “informantes” que se ajusten a las necesidades de los investigadores, que sean infatigables en contestar preguntas y que tengan la habilidad de explicar fenómenos incomprensidos por los foráneos. Así, se han desarrollado técnicas y teorías tendientes a facilitar la formación, selección y entrenamiento de “informantes cualificados” que respondan a las necesidades investigativas etnográficas, lingüísticas, antropológicas, entre otras (Craig 1992; Johnson 1990).

En relación con los investigadores, se ha considerado condición básica el que posean una fuerte formación académica, un sólido conocimiento teórico y facilidad para recabar datos. Sin disminuir la validez que tienen estos aspectos, es necesario señalar que en dicho proceso frecuentemente se ha dejado de lado algunos factores importantes tanto en el aspecto humano como en el de la calidad de los datos. Desde esta perspectiva, uno de los elementos prioritarios en el proceso investigativo, el de seleccionar entrevistadores (nótese que no me refiero a investigadores) debe ser el de buscar mecanismos de comunicación interpersonal, para lo cual deben reemplazarse los bien conocidos interrogatorios por el diálogo, e insistir en el compromiso que el entrevistador debe tener con los entrevistados en la sensibilidad hacia la temática y lo que se intenta desarrollar, y en la búsqueda del trabajo de colaboración.

A la luz de lo expuesto, nos proponemos reflexionar sobre el rol y la participación de entrevistadores indígenas en el desarrollo de proyectos sociolingüísticos de diagnóstico y acción en sus propias comunidades. Dentro del marco de este estudio consideramos entrevistadores, a trabajadores de campo que además de implementar un proyecto de investigación participan en la concepción y desarrollo del mismo.

La presente reflexión se basa en la experiencia de un trabajo de investigación realizado como parte de un sondeo sociolingüístico desarrollado en nueve provincias de la sierra ecuatoriana. Como ya se dijo, tal estudio fue posible gracias a la participación de un equipo de entrevistadores bilingües quichua-castellano quienes no solo recabaron datos, sino que también participaron en la discusión de los objetivos y en el reconocimiento de las áreas geográficas y los grupos determinados para el estudio, así como también en el análisis de los materiales e instrumentos de la investigación.

El análisis del tema se hace tomando en cuenta puntos de vista distintos pero complementarios, de los diferentes participantes del proyecto: (a) los entrevistadores, (b) la población entrevistada (la comunidad/los hablantes), (c) las instituciones auspiciantes. A lo largo de la exposición, nos enfocamos específicamente en el impacto que el proceso de investigación tuvo en entrevistadores, entrevistados y el proyecto en sí, así como también en la calidad, cantidad y objetividad de la información recabada. Se pone especial énfasis en el rol de los entrevistadores como receptores y multiplicadores de una perspectiva de colaboración y autogeneración de conocimiento y poder.

3 Algunos presupuestos teóricos

Generalmente las relaciones que se dan entre entrevistador y entrevistado han sido tratadas desde tres principales tendencias teóricas, la ética (*ethics*) en donde el investigador se esfuerza por no involucrarse con la realidad estudiada; la de defensa (*advocacy*), en la que el investigador se convierte en representante y defensor de los investigados; y la de distribución de poder (*empowerment*), en la que se busca crear relaciones de horizontalidad entre quienes desarrollan el trabajo investigativo y la población foco de interés (Cameron et al. 1992; 1993). A continuación, se discuten brevemente cada uno de estos modelos. La mayoría de los trabajos de investigación lingüística y sociolingüística se han desarrollado dentro de los dos primeros modelos (ético y de defensa). Si bien nos interesa especialmente el de empoderamiento, es importante que comprendamos bien las tendencias y alcances de los otros dos.

3.1 Modelo ético

Dentro de esta perspectiva prima el interés del investigador en la recolección de datos para un tema específico. Si bien es importante durante el trabajo de investigación no forzar a los investigados, no violar su propiedad privada, ni hacer públicos datos confidenciales, no se considera falta de ética que el investigador

proteja sus propios intereses de diversas formas. Es posible, por ejemplo, para evitar la distorsión de los datos, no informar debidamente al investigado sobre el tema de la investigación, inventar temas que parecerían no influir en el investigado, o grabar a los informantes mientras creemos que no se dan cuenta. Son innumerables los casos que podríamos citar en este sentido; a manera de ilustración mencionamos a Bentivoglio y Sedano (1993: 6), quienes en un informe sobre una investigación sociolingüística realizada en Venezuela afirman: “En ningún momento se informaba a los entrevistados que la finalidad de las grabaciones era saber cómo hablaban los caraqueños”.

Entonces, qué es ético o no ético, ofensivo o inofensivo, depende del criterio e interés del investigador. El concepto que subyace en este modelo es la relación asimétrica entre el investigador y el investigado *sobre* el cual se está desarrollando una investigación. Son los investigadores quienes deciden sus límites y su relación (o no relación) con el objeto de la investigación, el investigado. Bajo este modelo se considera que el no involucrarse causa menos impacto en los investigados. No olvidemos, sin embargo, que la sola presencia del investigador ya es un elemento distorsionador en el investigado, y que el investigado está inmerso en una realidad que es independiente de la percepción del investigador.

3.2 Modelo de defensa

Para muchos investigadores, el modelo ético es necesario pero insuficiente. Con mucha frecuencia, los investigados, quienes respetan al investigador por su conocimiento, piden su ayuda y consejo; de ahí que sea común que muchos investigadores se conviertan en defensores de “sus” investigados en áreas ajenas a su propia investigación, y terminen por hablar a nombre de los investigados (*hablar por*). A manera de ilustración, recordemos las acciones de defensa que varios lingüistas llevaron a cabo frente a tribunales de Estados Unidos en defensa de la variedad lingüística afroamericana (American Black Vernacular English). En cierto modo los investigadores se sienten obligados a ayudar a quienes han colaborado con su estudio. Con frecuencia esto desarrolla un conflicto en el investigador quien siente la dificultad entre mantener la objetividad de la investigación y el compromiso con los investigados. En este sentido, tanto el modelo ético como el de defensa asumen que su primera tarea es encontrar la verdad objetiva y absoluta. Pero ¿hay una verdad absoluta? y ¿cuáles son los problemas que enfrenta el modelo de defensa?

Al igual que muchos investigadores sociales, cada uno de nosotros ha tratado de desarrollar investigaciones que no contradigan nuestros principios como el del respeto al otro, la igualdad y la justicia, al tiempo que mantenemos nues-

tros objetivos académicos e intelectuales. Hemos sentido, de un modo u otro, que el modelo ético es insuficiente, pues estamos tratando con seres humanos; sin embargo, sería más apropiado que los investigadores, en lugar de usar sus conocimientos *por* los investigados, los compartieran con ellos de modo que sea el conocimiento directo el que beneficie a ambas partes. Es decir, debería buscarse la coparticipación e interacción mutua, de otro modo es el investigados, quien “guarda” todo el conocimiento y se convierte en el tutor de los investigados quienes se convierten, simultáneamente, en una suerte de objeto de investigación y afecto (Büttner y Haboud 1992; Cameron et al. 1992; Cameron et al. 1993; Haboud 1998; Santos 1996). Por el contrario, si los miembros de una comunidad lingüística poseen la información necesaria sobre sí mismos, podrán tener más elementos de juicio para manejar sus propias realidades, expectativas y dificultades. Queda claro entonces que cuando hacemos investigación, no podemos perder de vista el hecho de que los investigados (todavía llamados informantes) no son “nuestros objetos” de estudio, sino que deben ser sujetos de relaciones interactivas.

Si nos centramos en la investigación sociolingüística, podemos argumentar que, si todo el comportamiento humano es social, entonces la interacción entre el investigador y el investigado no produce formas anómalas de comunicación que, al ser específicas a la investigación, distorsionan la naturaleza de la realidad. Más bien, tal interacción genera comunicación normal en alguna de sus formas. El sondeo sociolingüístico que ilustra esta discusión probó que hay muy variadas formas para analizar el tema de las relaciones humanas sin perder la objetividad de la investigación. De hecho, los roles del investigador y el investigado no deben ser vistos como identidades prefijadas que adoptan los individuos cuando la situación lo requiere, sino como identidades que dependen del contexto, y que son flexibles y negociables como parte del proceso de establecer relaciones sociales. Bajo estos presupuestos, el contenido preciso del rol del investigador y del investigado tiene gran flexibilidad, está sujeto a cambios y es negociable.

Por tanto, la información recogida en situaciones imprevistas no debe ser vista como contaminada, o como una visión degenerada de la realidad; todos los datos deben servirnos para entender mejor las diversas formas en las que se producen las relaciones comunicativas y sociales, y cómo las identidades se construyen por medio de la interacción. Es erróneo pensar que los grupos humanos con los que trabajamos esconden realidades prístinas que están en espera de ser descubiertas por investigadores que pueden ser neutrales e indiferentes a las realidades que viven los investigados.

Quienes critican a los modelos que hemos venido describiendo, proponen un modelo más reciente: el de empoderamiento (*empowerment*), el mismo al que nos referimos a continuación.

3.3 Modelo de empoderamiento

Bajo la perspectiva del empoderamiento es menester que los investigadores interactúen con los investigados en lugar de tratar de mantenerse aislados de ellos. El fin es hacer investigación no *de y por* los llamados informantes, sino *con* sujetos sociales. El término *con* implica el uso de métodos interactivos que pongan de manifiesto el papel crucial que los investigados tienen en el proceso de investigación. Coherentes con lo dicho, los seguidores de este modelo tratan de tener en mente que el conocimiento que traen los investigadores debe ser compartido con los investigados (sujetos) en un esfuerzo por darles mayor control sobre lo investigado.

Este modelo se inició a partir de la reflexión de varios investigadores sobre sus propios trabajos, como afirman Cameron et al. (1992: 15):⁵

Nuestras reflexiones sobre el empoderamiento se dieron después de haber desarrollado trabajo empírico en situaciones de claro desbalance social. [. . .] Con grados variados de autoconciencia, y habiendo tenido como punto de partida un punto de vista positivista en cuanto a los métodos de investigación, empezamos a ver nuestras investigaciones dentro del marco del empoderamiento: el uso de métodos interactivos, el reconocimiento de los intereses de los sujetos y el compartir el conocimiento de los expertos.

Si bien lo expuesto anteriormente es un indicativo de cambio en las formas de concebir la investigación, todavía hay afirmaciones cuestionables como la “redistribuir poder”, “compartir el conocimiento del experto”, etc. Quien está en la posición de “dar” poder tiene la posibilidad también de quitarlo, de darlo por partes, de medir lo que se comparte, etc. El hecho es que la búsqueda de un modelo de empoderamiento no es sencilla, más cuando en la tradición académica, partimos del convencimiento de que el conocimiento es propiedad de los investigadores. Por tanto, es crucial que, en la búsqueda de tal modelo, se intente contestar preguntas como: (a) ¿Dónde se ubica el poder?; (b) ¿Cuáles son las limitaciones de la investigación?; (c) ¿Quién define los intereses de los investigados?; (d) ¿Cuál conocimiento es el que se va a compartir, y cómo compartirlo?

Tratar todos estos temas sin reducirlos a un cuestionario de preguntas y respuestas no es nada fácil, de ahí que una de las formas de dar respuesta a tales inquietudes es ser conscientes de los muchos problemas que tiene el investigador (y el investigado) que busca el empoderamiento. Es además importante recordar que no son los temas de las investigaciones los que determinan el modelo a seguir, sino que la filosofía que subyace a los estudios es la que hace que la

⁵ La traducción es mía.

metodología de trabajo no sea tratada como recetas y caiga en modelos que se tratan de evitar. En la búsqueda de un modelo que vaya más allá de empoderamiento, es necesario analizar qué entendemos por poder y su relación con la investigación.

3.3.1 El poder

Se ha entendido empoderamiento como la redistribución del poder de los poderosos a favor de quienes carecen de él (los investigados en este caso); pero ¿qué es poder y qué implica la afirmación “dar poder”? Amparán (2004), retomando a Foucault, afirma que, en el campo de la investigación, no hacemos referencia al poder político, ni al poder de las instancias estatales, ni al de una clase privilegiada, sino al conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel no institucional: “una trama de poder microscópico, capilar”. Él nos recuerda que no existe *un* poder, sino que en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles que se apoyan mutuamente y pueden manifestarse de manera sutil. En este sentido la afirmación “dar poder” adolece de la unilateralidad de considerar al poder propiedad de los grupos hegemónicos.⁶

El poder, lejos de ser monolítico, tiene varias dimensiones que interactúan en varios contextos, de modo que no podemos tomar una sola dimensión del poder como primordial y superior a otras. La identidad social (sociolingüística) de cada individuo, y más la de una comunidad de hablantes, es una entidad múltiple, con relaciones a veces contradictorias e inesperadas en las que unos elementos se destacan en ocasiones más que otros. Así, un mismo individuo, una misma comunidad o una misma realidad pueden ser privilegiadas u oprimidas dependiendo de su relación con diversos contextos. Por ejemplo, en el Ecuador, la lengua quichua mantiene una situación de opresión frente al castellano, la lengua oficial, pero de supremacía en relación con otras lenguas indígenas del Oriente ecuatoriano. Por tanto, es difícil, en teoría y en la práctica, ubicar grupos inequívocamente poderosos o sin poder. Los investigadores entonces, debemos tener en cuenta que en todos los contextos se dan relaciones de poder y que los métodos utilizados en los procesos de investigación de una u otra manera afectan dichas relaciones. Según Foucault (1980), el espacio privilegiado donde se expresa mejor cada una de estas relaciones de poder es el lenguaje. Es en este sentido que se vuelve necesario

⁶ Para un análisis del rol de los intelectuales en torno al poder y sus diferentes instancias, ver Amparán (2004).

recurrir a una perspectiva que vaya más allá del empoderamiento. La lingüística, la sociolingüística y las ciencias que se ocupan de entender las dinámicas y los roles de las lenguas en la sociedad son fuentes idóneas para avanzar más allá de la perspectiva de empoderamiento.

3.3.2 Cuando el empoderamiento no es suficiente

Foucault (1980) discute los procesos de resistencia con los que responden los grupos menos empoderados. Él enfatiza sobre todo en el rol del discurso, el conocimiento y el poder. En este sentido, nosotros, los investigadores sociales (generalmente provenientes de grupos dominantes) hemos manejado el poder y controlado a los investigados (generalmente minorizados). En el caso específico de la investigación lingüística, se puede hacer referencia a muchos estudios que han legitimado actitudes y prácticas cuestionables, por ejemplo, la noción de la existencia de culturas y lenguas primitivas. Si retomamos la idea de que el poder es un fenómeno múltiple, entonces vemos que en la relación del investigador y el investigado, hay más que una simple relación de “nosotros vs. ellos”. Por otro lado, la realidad es que los investigadores no siempre son portadores de todo el poder, sino que aquellos que son dueños del conocimiento tienen también su propio poder. Estos, sin embargo, no siempre son conscientes de ello especialmente cuando históricamente han vivido en situaciones de desigualdad y subordinación.

Entonces, ¿cómo, en nuestro rol de investigadores, nos relacionamos con los investigados para que sean sus propios representantes, portadores de su propia historia y de su propia voz? Si partimos del hecho de que el poder tiene varias dimensiones y que el contexto, las expectativas, las realidades de la gente afectan tales dimensiones, entonces, necesitamos reubicar las fuentes y representaciones del poder, y ¿cómo relacionarlo a la investigación? ¿Cómo hacer que nuestras investigaciones avancen más allá de las actividades *sobre, por y con* los investigados? ¿Qué es la investigación? ¿Quién decide qué se hace?

El trabajo investigativo debe desarrollarse en conjunto, yendo más allá de la distribución del poder hacia una especie de autogeneración del poder. Los investigadores y los investigados somos portadores de múltiples roles: padres, madres, hijos, hermanos, hermanas, trabajadores, investigadores, investigados. Entonces, en nuestro trabajo de investigación damos y recibimos poder, vivimos con diferentes roles e identidades, con posibilidades de negociación. La investigación tiene que practicarse y valorarse en términos de producción de conocimiento. Aquí cabe preguntarse ¿de qué conocimiento hablamos? Nos referimos a conocimientos múltiples: el del experto que busca sofisticarse a la luz de análisis y

teorías, y el del hablante en su vida diaria; tanto el conocimiento del uno como del otro tienen que ser tomados como productos de sujetos pensantes con voz propia. En efecto, durante el sondeo sociolingüístico fuente de esta reflexión, experimentamos que el compartir el conocimiento del experto se convirtió en generador de conocimiento y poder tanto para entrevistadores como para entrevistados. Bajo esta perspectiva, partimos de una visión, relacionada con el postmodernismo que toma en cuenta la pluralidad de culturas enfatizando en el antielitismo y el antiautoritarismo (Dueñas Martínez 2000).

Todo lo que hemos venido diciendo no invalida de ningún modo la necesidad de mantener la sistematización y objetividad del proceso investigativo en todos sus aspectos. A la luz de lo dicho, analicemos el impacto que tuvo el sondeo sociolingüístico en todos aquellos quienes participamos en él.

4 De la teoría a la práctica

En general, se espera que las investigaciones produzcan o intensifiquen relaciones entre los investigadores y los investigados, y que el mayor control lo ejerzan los primeros. Esta sección describe cómo el sondeo sociolingüístico buscó incentivar relaciones de horizontalidad basándose en un trabajo compartido, la seriedad académica y el compromiso humano.⁷ A continuación, se describe el proceso de selección de los entrevistadores, para luego analizar el impacto de su presencia a lo largo del proyecto.

4.1 Los entrevistadores

4.1.1 Selección

Uno de los objetivos del sondeo sociolingüístico fue trabajar con entrevistadores que pudieran, no solamente hacer preguntas en base a guías de trabajo, sino especialmente que se sintieran parte de la investigación desde sus inicios y que tuvieran un compromiso personal con la población escogida para el estudio. Si bien su formación académica era importante, el factor humano y las posibilidades comunicativas fueron condiciones básicas para su participación. Dado que

⁷ Si bien muchos de los resultados obtenidos en este estudio son aplicables a trabajos similares tanto en el área andina como en otras áreas, esta exposición se refiere exclusivamente al caso de quienes participaron en el sondeo sociolingüístico brevemente descrito en la sección anterior.

el sondeo trataba del contacto quichua-castellano, se consideró que el entrevistador ideal debía caracterizarse por ser hablante bilingüe (fluido) quichua-castellano/castellano-quichua, por tener la capacidad de manejar el tema de estudio tanto lingüística como socioculturalmente, por ser capaz de cumplir tanto el rol del investigador/observador, como el de un facilitador comunicativo y, por estar familiarizado con el área geográfica andina.

Tal caracterización no fue nada fácil. Sin embargo, dada la formación de los entrevistadores, su experiencia y expectativas, considero que logramos acercarnos al ideal propuesto. Todos los miembros del equipo de investigadores eran indígenas y hablantes fluidos de las dos lenguas bajo estudio. Al inicio del estudio, estaban terminando el programa de licenciatura de educación bilingüe y lingüística andina en la ciudad de Cuenca, habían realizado varios trabajos de investigación lingüística, estaban relacionados con tareas educativas en zonas rurales y tenían el compromiso de regresar a sus sitios de trabajo al finalizar su carrera. Los entrevistadores provenían de diferentes provincias en los Andes y de diferentes pueblos indígenas, lo cual se convirtió en un elemento muy importante para asegurar la logística del proyecto.

4.1.2 Participación de los entrevistadores en el proceso de investigación

Los entrevistadores participaron en varias etapas de la investigación:

- (a) Antes de la salida al campo, trabajaron tanto en la revisión de objetivos y propósitos de la investigación, como también en el análisis de los instrumentos que habían sido escogidos para el sondeo (guías de observación, entrevistas, textos grabados, materiales motivadores para las escuelas, etc.). Elaboraron, durante talleres de trabajo, textos adecuados para analizar la comprensión auditiva y producción oral del quichua y el castellano por parte de los entrevistados, y determinaron la variante quichua a ser usada tanto a nivel escrito como oral.⁸ Además, facilitaron la organización de grupos de trabajo.

⁸ Aunque las entrevistas y guías de observación estaban escritas en quichua estandarizado, durante el desarrollo de la investigación se optó por la utilización de la variante lingüística propia de cada investigador. El propósito fue evitar problemas de comprensión y producción lingüística al usar una forma estándar artificial. Tómese en cuenta que, con el establecimiento de nuevos programas bilingües y la adopción del alfabeto unificado (1980), ha habido en los medios académicos un creciente interés por incentivar el desarrollo de una variedad estándar, especialmente a nivel escrito y para propósitos oficiales.

- (b) Durante el trabajo de campo desarrollaron las diversas etapas de la investigación. Por ejemplo, se encargaron de la recopilación y revisión constante de datos demográficos, lingüísticos y sociolingüísticos por medio de actividades formales e informales y la aplicación de los diversos instrumentos de investigación escogidos para el estudio: observación (participante y no participante), entrevistas con familias, profesores, estudiantes y líderes comunitarios. Realizaron además actividades didácticas y lúdicas entre los escolares, recopilación de testimonios entre los hablantes mayores, y pruebas para determinar el grado de comprensión y uso del quichua y el castellano por parte de los entrevistados. Cada grupo de trabajo debía mantener reuniones periódicas con los líderes de grupo, los supervisores y coordinadores del proyecto, y cada entrevistador llevaba un diario de campo.
- (c) Después del proceso de investigación *in situ*, algunos de los entrevistadores participaron en la digitación y computarización de los datos y en el ordenamiento y análisis preliminar de la información cualitativa. Al momento continúan trabajando directa o indirectamente con sus comunidades o asisten a instituciones educativas.

4.1.3 El punto de vista de los entrevistadores

Como en todo proceso de investigación, los entrevistadores reconocieron haber pasado por diferentes etapas. En un primer momento consideraron que sería extremadamente fácil trabajar en sus propias regiones, más aún cuando habían desarrollado con anterioridad trabajos de análisis lingüístico en varias zonas rurales. En esta ocasión debía además tomarse en cuenta factores de suma importancia y difícil manejo como el uso de las lenguas, las actitudes, prácticas y perspectivas sociolingüísticas y etnolingüísticas, la educación intercultural bilingüe, etc.

Paulatinamente, algunos de los miembros del grupo se dieron cuenta que necesitaban desarrollar una sensibilidad especial hacia las respuestas y la actitud de su propia gente. Algunos consideraron que la falta de formación socioantropológica dificultaba el que pudieran ser más sensibles a su propia realidad cultural o al hecho de que las relaciones sociales entre los hablantes podían generar cambios en la producción lingüística (ÁT, comunicación personal, diciembre 1993). Uno de los miembros del equipo, por ejemplo, consideró esto como una “desventaja personal en relación con otros compañeros que habían tenido más trabajo de concientización” (TC, en comunicación personal, diciembre 1993). Gradualmente con las discusiones grupales y la posibilidad de compartir frustraciones y éxitos, todos logramos descubrir nuevas realidades. La tensión

que genera trabajar en grupo no fue siempre fácil, como no lo es en general. El cansancio, la frustración, la presentación de informes, la inmersión dentro de un ambiente de disciplina diferente fueron situaciones que se tuvieron que enfrentar periódicamente y que se resolvieron paso a paso en cada reunión de evaluación, con la rotación de los grupos de trabajo y por supuesto con el esperado descanso semanal.

Al mismo tiempo, y en relación con los logros obtenidos, varios miembros del grupo coincidieron en que su participación en el proyecto debía ser evaluada como positiva en varios aspectos. En el sentido académico, el haber participado en un proyecto de tal envergadura permitió que pusieran en práctica mucho del conocimiento teórico, que desarrollaran nuevas estrategias de trabajo, y que sentaran un precedente para su futuro profesional ganándose el respeto de los académicos. El hecho de poder utilizar su lengua en el campo académico reforzó su conocimiento lingüístico y, sobre todo, ayudó a expandir un sentimiento de positividad hacia la lengua y su identidad etnocultural. Además, la experiencia de conocer más profundamente su realidad, de hablar con su gente, de visitar otras comunidades fue totalmente enriquecedora en cuanto a repensar su propia realidad más allá de sus sitios de trabajo y de sus propias comunidades.

En relación con la investigación, los mismos entrevistadores consideraron que el hecho de ser indígenas y usar fluidamente las dos lenguas facilitó la interrelación con la población. Uno de los elementos más sobresalientes de la investigación fue, en efecto, el que los entrevistados no se sintieran amenazados al usar su propia lengua. Esto se refleja en el alto porcentaje de hablantes de quichua que contabilizó a lo largo de la investigación y que contradice a varios estudios anteriores, así como a datos estadísticos oficiales (INEC 2001; SIISE 2002). El origen de los entrevistadores evitó causar graves distorsiones en la vida comunitaria, pues, aunque ellos no siempre trabajaron en los sectores de dónde eran originarios, pudieron fácilmente identificarse con la población indígena y como parte de la misma nacionalidad.

El haber participado en este proceso reforzó su posición en cuanto a la necesidad que tienen los pueblos indígenas de retomar su derecho a “descubrirse por sí mismos terminando con actitudes paternalistas que subestiman su capacidad” (LA, comunicación personal, diciembre 1993), porque como expresa Cotacachi (1989: 263), “no queremos seguir siendo objetos de investigaciones y experimentos, más bien queremos ser (y somos capaces de ser) actores y ejecutores de una educación intercultural bilingüe que incluya nuestra realidad histórica, social, política y cultural”.

En general los miembros del grupo enfatizaron en la necesidad de que las poblaciones indígenas, a partir del conocimiento, continúen participando activa

y directamente en la construcción de su propio futuro; así, cada una de las etapas de este proceso constituyó una forma de redistribución y generación de poder. Si bien al ser parte de una institución todos estábamos supeditados a las regulaciones institucionales, la posibilidad de reforzar nuestros conocimientos, identidades y lenguas, así como nuestras capacidades para el trabajo académico, se constituyeron en pasos firmes hacia la toma de decisiones y a la autovaloración dentro de un complejo entramado de relaciones de poder y autodeterminación.

4.1.4 Entrevistadores y entrevistados

En general los entrevistadores fueron bien recibidos en los diferentes sitios propuestos para la investigación. Esto no significa que no tuvieran que enfrentar algunas dificultades como la de haber sido identificados como miembros de grupos políticos y/o de un programa educativo no siempre bien visto por la población. En algunos casos el doble rol que estaban cumpliendo los entrevistadores los puso en condición de *mishus* (del quichua: mestizos) frente a algunos de los indígenas, para quienes era sorpresivo encontrar compañeros suyos realizando tareas académicas. Las reacciones negativas fueron especialmente de algunos dirigentes campesinos y de indígenas relacionados con determinados grupos religiosos o gubernamentales.

Estas dificultades se habían generado a partir de las mismas causas que crean conflictos con entrevistadores foráneos en general, como: (a) la identificación con grupos politizados o religiosos del país; (b) el cansancio de la población frente a “las investigaciones que solo quieren sacar trabajos para ellos”;⁹ (c) el temor a que se repitieran algunas experiencias negativas previas que los entrevistados habían experimentado con investigaciones e investigadores anteriores; (d) el temor a ser investigados por sectores oficiales en cuanto a su situación económica, como el de tenencia de la tierra o pago de impuestos.

Como resultado, los pobladores exigieron en ocasiones credenciales que acreditaran el trabajo y la procedencia de los entrevistadores. En situaciones extremas, hubo quien se negó a participar en la investigación (2 %).¹⁰ En resumen, la actitud de la población no se diferenció de aquella que se da con entrevistadores no indígenas. La diferencia, sin embargo, se dio por la posibilidad que los entrevistadores tuvieron de disminuir tensiones al identificarse con los pobladores, poder dialogar en su lengua, explicar claramente lo que hacían y demostrar cono-

⁹ ÁT, en comunicación personal, diciembre 1993.

¹⁰ Equivale a dos (2) comunidades de las 99 investigadas.

cimiento e interés por la problemática de la zona. Esto fue generalmente clave en la solución de varios de estos malentendidos:

Por suerte podía hablar quichua con ellos. El compañero dirigente estaba bravísimo y nos exigía otras credenciales más porque dijo que no le habían avisado que íbamos [...] explicándole y diciéndole qué es lo que hacíamos, al fin nos dejó y hasta ayudó. “Hemos tenido malas experiencias con las investigaciones”, nos dijo [el comunero].¹¹

Para muchos pobladores, el uso de su lengua en campos tradicionalmente representados por la lengua dominante, se convirtió en un símbolo de vitalidad lingüística, pues se vio cómo el quichua es igualmente funcional como medio de investigación y en el campo académico, y no tiene limitaciones para ser escrito. En otras palabras, se sintió de algún modo que la investigación académica y el trabajo intelectual no están confinados a la lengua dominante; por el contrario, “la población indígena necesita igualmente participar y elaborar intelectualmente” (MC y ÁT, en comunicación personal, diciembre 1993). Desde una perspectiva más amplia de relaciones sociohistóricas entre estas dos lenguas, en donde el quichua ha sido la lengua dominada y desprestigiada (minorizada), esta fue una clara instancia de redistribución de poder, no solo de las lenguas, sino especialmente de los hablantes a través de la lengua.

4.2 El punto de vista institucional

En cuanto al nivel institucional, quienes concebimos el proyecto, consideramos que hubo una serie de logros importantes a distintos niveles. Por un lado, están los ya mencionados de no distorsionar gravemente a los entrevistados con la presencia de curiosos foráneos que no tienen la posibilidad de establecer relaciones de comunicación; por otro, están los elementos de economía en cuanto al tiempo de preparación del equipo, reconocimiento de las áreas de investigación, adaptación al medio, etc. Se evitó, por ejemplo, pasar por etapas de choque cultural, desadaptación, aprendizaje de la lengua y/o uso de traductores sin formación.

Otro elemento que merece ser mencionado, es el de la confianza que se logró por parte de entrevistadores y entrevistados. Por ejemplo, muchos de los temores de identificarse como hablantes de una lengua nativa desaparecieron, no se notó deseo, intención, ni motivación de esconder su realidad etnolingüística.

¹¹ MC, en Comunicación personal, diciembre 1993.

Repetidamente, el proyecto se enriqueció con los comentarios de los miembros del grupo de investigación en muchos sentidos. Por ejemplo, y a pesar de haber sido cuidadosos en el desarrollo de los instrumentos, los entrevistadores nos hicieron notar que todavía era necesario realizar varios ajustes culturales, como con el contenido de los temas escogidos inicialmente como parte de los textos motivadores de producción oral.

Los sentimientos de frustración también llegaron en varias ocasiones, con cada pregunta sin respuesta, con cada atraso de los carros del proyecto, con las festividades inesperadas que impedían mantener los horarios previstos, con los malentendidos entre entrevistadores y supervisores. Posiblemente, la mayor dificultad fue la búsqueda de tratamiento igualitario tanto entre los miembros del grupo, como también con la administración del proyecto siempre muy cuidadosa de las finanzas.

Desde un punto de vista global se dio, en todo sentido, un cambio de las tradicionales relaciones sociales a favor del trabajo conjunto. El poder relativo de los directores del proyecto se diluyó en el trabajo cooperativo, las discusiones sobre el proceso, el aprendizaje permanente. Fue notorio, a medida que el sondeo se iba desarrollando, la importancia que tenía el haber llevado a cabo el estudio con entrevistadores indígenas.

5 Entrevistadores indígenas: ¿Revitalización lingüística? ¿Concientización cultural?

¿Qué implicó entonces, y qué implica ahora el trabajo con entrevistadores indígenas? Por un lado, es una forma de revitalización lingüístico-cultural, por otro, un reto a la reestructuración de las relaciones sociales intra e interétnicas. Esta tarea de revitalización, sin embargo, tiene que darse como una acción permanente que involucre a todos los sectores de la población; de otro modo, se queda como un deseo personal de contados académicos y pocos hablantes.

En este estudio se trató, por un lado, de impulsar el uso de la lengua en contextos en donde generalmente el dominio ha sido del castellano, y por otro, de promover la participación de la población indígena relacionada con el medio académico, en tareas comprometidas con su población. Estas son transformaciones que se han venido dando en el país por algún tiempo, y que necesitan seguir generándose como un proceso que emerge desde adentro, con un restablecimiento del poder dentro del marco de trabajo cooperativo. Tales acciones implican obviamente la necesidad de llevar a cabo una serie de cambios estructurales, a nivel personal y social.

6 Recapitulación

El objetivo principal de este artículo fue reflexionar sobre el impacto que tienen en la investigación sociolingüística, las filosofías que la subyacen. Este tema se torna crucial cuando se trata de poblaciones que enfrentan permanentemente situaciones de minorización como es el caso de los hablantes de lenguas indígenas en el Ecuador y el mundo en general.

En la sección introductoria de este trabajo se describió brevemente las posiciones teóricas que tradicionalmente han guiado los trabajos investigativos: la ética (*ethics*), la de defensa (*advocacy*) y la de distribución de poder o empoderamiento (*empowerment*). Posteriormente, y a partir de las voces de investigadores y entrevistados, se buscó permanentemente visualizar sus diferentes roles, de encontrar las varias instancias en las que se ponían de manifiesto sus conocimientos, así como las formas de redistribución del poder que cada uno de estos sujetos tuvo en su momento. Fue posible, a partir del análisis del rol de los entrevistados indígenas, hacer referencia a aspectos académicos y de ética profesional, y al mismo tiempo visualizar las relaciones entre el conocimiento y el poder llevados a la práctica.

Este estudio como un todo, y el sondeo sociolingüístico en particular, intentaron desarrollarse dentro de un marco de cooperación y respeto. A lo largo del sondeo, uno de los cuestionamientos más importantes fue: ¿es suficiente el dar el poder (*empower* ‘empoderar’)? Consideré entonces, y considero ahora que *no*. El solo hecho de hacer referencia a la acción de “dar el poder a X” (*to empower X*) es un indicativo de desequilibrio, así como es indicativo de desequilibrio el hablar por otros (*advocacy*) o el ignorarlos (*ethics*). El admitir que el poder está desigualmente distribuido, al igual que los bienes materiales y el conocimiento, nos enfrenta a una sola posibilidad: seguir en la búsqueda de una relación humana y de trabajo más dinámica y participativa que lleve a autogenerar conocimiento y poder. La participación de entrevistados y profesionales indígenas en contextos multilingües minorizados parece, en el campo del trabajo académico, facilitar el paso hacia un modelo basado en el trabajo colaborativo encaminado a la autogestión.

El análisis retrospectivo de esta experiencia nos pone frente a la responsabilidad de repensar nuestros puntos de vista y nuestro quehacer como lingüistas y científicos sociales. Es urgente rever la actitud academicista adoptada frecuentemente, bajo el presupuesto de que somos los únicos portadores y donadores del saber, de la tecnología y de las técnicas. Se hace necesario que consideremos el desarrollar trabajos colaborativos y de participación integral. Como lingüistas y como sociolingüistas, nuestra tarea profesional no debe ser solo una de rescate de la lengua, sino de revitalización étnica y cultural. Esta, finalmente, tiene que

emerger, como en efecto se ha venido dando, desde el pueblo mismo, a partir de su auto-organización. En este sentido la redistribución del poder tiene que ser analizada como la reacomodación de relaciones interculturales por medio de las cuales podamos escuchar nuestras propias voces.¹²

7 Revisitando “Entrevistadores indígenas: un reto a los estereotipos”

El propósito de este trabajo ha sido visitar el artículo *Entrevistadores indígenas: un reto a los estereotipos* (1998). Recordemos que visitar es “[. . .] repasar o revisar un problema o situación desde una nueva perspectiva”.¹³ Hacerlo ha sido motivante y preocupante a la vez.

Motivante, porque con cada revisita emergen con más fuerza y convicción las mismas tendencias teórico-metodológicas y los principios éticos que guiaron el sondeo sociolingüístico de inicios de los años 90 y que, entre el 2010 y el 2016, ha sido replicado con 12 lenguas indígenas habladas en el Ecuador y en alrededor de 800 comunidades (www.oralidadmodernidad.org).

Se ha agudizado mi sensibilidad para escuchar y aprender de otras voces, más que solo para analizarlas y codificarlas formulaicamente, para intercambiar y buscar conjuntamente nuevos derroteros que permitan entendernos más y mejor, que nos lleven a actuar y a generar nuestro propio poder. Continúa siendo inimaginable el investigar fenómenos (socio)lingüísticos descontextualizadamente, y es que no podemos entender los cambios de cada lengua, si no nos situamos junto a los hablantes, en su contexto sociohistórico y su realidad presente, de la cual también somos parte. El dinamismo de los fenómenos sociales está ahora más presente que nunca, de modo que aquello que sucede con la lengua (entiéndase, los hablantes) debe ser analizado desde su multicausación y en sus múltiples efectos, aunque a menudo sean impredecibles.

Estos años han sido de cambios drásticos en términos de acceso a la comunicación y a la más sofisticada tecnología. Acceder a las nuevas tecnologías puede favorecer el proceso de investigación, su visibilización y abrir espacios para que los hablantes de lenguas minorizadas las usen exitosamente. Los sondeos sociolingüísticos son ahora georreferenciados, detallados y de alta precisión.

¹² Cf., Cummins (1986) para una discusión de este tema en torno a la lingüística aplicada a la enseñanza.

¹³ <https://blogscvc.cervantes.es/martes-neologico/revisitar/>.

Las entrevistas y conversaciones videograbadas, los datos estadísticos inmediatamente representados y la realidad virtualizada. En este sentido, se facilita el abrazo entre la ancestralidad y la modernidad, la interrelación entre la documentación y los procesos revitalizadores,¹⁴ y el surgimiento de jóvenes activistas que, desde sus propios espacios y creatividad, se esfuerzan por revitalizar la lengua y la cultura.¹⁵

Hoy, más que nunca, sabemos que las imposiciones arriba-abajo (*top-down*) y aún los esfuerzos abajo-arriba (*bottom-up*) no han sabido responder a las necesidades de los hablantes. El quehacer investigativo debe ser activo y desarrollarse desde adentro. Esto implica trabajar colaborativamente, mantener una metodología sistemática pero flexible y no cesar en la búsqueda de teorías y conceptos que se ajusten mejor a nuestras realidades.

Deprimente es, sin embargo, constatar que, después de casi 30 años, la situación de inequidad en la que viven muchos de los pueblos indígenas se ha mantenido. Preocupante también, el desplazamiento mantenido de sus lenguas pues, como bien sabemos, cada lengua que muere implica la pérdida de conocimientos ancestrales generalmente irre recuperables.

Desde la academia, el discurso ha cambiado, poco las prácticas. Todavía se escucha en maestros y estudiantes, hablar del informante (muchas veces anónimo), de “el indígena”, “la mujer”, “el migrante”, como si fueran entes homogéneos.

Después de todos estos años, en nuestras sociedades hay demasiadas tensiones irresueltas, prácticas constantes de verticalidad, racismo, lingüisismo, etnicismo y estereotipos disfrazados.

Al tiempo que cierro esta revisita, llevamos 90 días de reclusión por el COVID-19, los hijos de algunos de los entrevistadores indígenas con quienes habíamos trabajado han sido rechazados en centros de salud. Unos han sobrevivido volviendo a los conocimientos ancestrales. Otros, en nuestro país y en países vecinos, han sido aladeados por estar infectados.

¹⁴ Cf., Haboud et.al. (2020, 2019).

¹⁵ Hay esfuerzos que, desde la música, el teatro, el cine, los talleres informativos y las clases de lengua se despliegan en comunidades rurales, así como en línea. Ver, por ejemplo las acciones de *Kichwashun* ('kechwizémonos') <https://youtu.be/5nLyyRQej-I>; o *Kichwa hatari* ('Arriba el Kichwa') (<https://www.facebook.com/KichwaHatari/>)

Referencias bibliográficas

- Amparán, Aquiles. 2004. El concepto de poder en Foucault. URL: <http://www.antroposmoderno.com/biografias/Foucault.html> (5 de Mayo de 2020).
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1993. Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* (Caracas: Universidad Central de Venezuela) 8. 3-36.
- Büttner, Thomas. 1993. *Uso del quichua y del castellano en la sierra ecuatoriana*. Quito: PEBI-MEC-GTZ/Abya-Yala.
- Büttner, Thomas y Marleen Haboud. 1992. *Proyecto sociolingüístico: uso de las lenguas en la sierra ecuatoriana*. Quito: EBI (documento interno).
- Cameron, Deborah, Elizabeth Frazer, Penelope Harvey, Ben H. Rampton y Kay Richardson. 1992. *Researching language: issues of power and method*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Cameron, Deborah, Elizabeth Frazer, Penelope Harvey, Ben H. Rampton y Kay Richardson. 1993. Ethics, advocacy and empowerment: Issues of method in researching language. *Language Communication* 13(2). 81–94.
- Cotacachi, M. Mercedes. 1989. La educación bilingüe en el Ecuador: del control del estado al de las organizaciones indígenas. En Enrique López y Ruth Moya (eds.), *Pueblos indios, estados y educación*, 253-266. Lima: Programa de Educación Bilingüe de Puno; Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural del Ecuador; y Programa de Educación Rural Andina.
- Craig G., Colette. 1992. Fieldwork on endangered languages: a forward look at the ethical issues. Ponencia no publicada presentada en el 15^o Congreso de Lingüistas. Québec, 10 agosto 1992.
- Cummins, Jim. 1986. Empowering minority students: A framework for intervention. *Harvard Educational Review* 56(1). 18–37.
- Dueñas Martínez, Alcira. 2000. Mujeres coloniales al filo de su muerte: economía y cultura en los testamentos de mujeres de Pasto a fines del siglo XVIII. *Tendencias. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño* 1(2). URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5029707> (2 de mayo de 2020).
- Foucault, Michel. 1980. *Selected interviews and other writings 1972–1977*. Colin Gordon (ed.). Brighton: Harvester Press.
- Haboud, Marleen. 1990. *Informe del estudio sociolingüístico del quichua de la sierra ecuatoriana*. Quito: P.EBI (documento interno, sin publicar).
- Haboud, Marleen. 1995. *La situación lingüística en la sierra rural ecuatoriana*. Department of Linguistics. University of Oregon (manuscrito sin publicar).
- Haboud, Marleen. 1998. *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala/EBI-GTZ.
- Haboud, Marleen. 2005. De investigados a investigadores: la sociolingüística como fuente de reafirmación identitaria. En Serafín M. Coronel-Molina y Linda L. Grabner-Coronel (eds.), *Lenguas e identidades en los Andes. Perspectivas ideológicas y culturales*, 173–192. Quito: Abya-Yala.
- Haboud, Marleen. 2010. *Proyecto Oralidad Modernidad/Geolingüística Ecuador. Estudio sociolingüístico georeferenciado de las lenguas indígenas en el Ecuador*. URL: <https://oralidadmodernidad.org/nacionalidades-y-pueblos-del-ecuadorfinal> (1 de octubre de 2019).

- Haboud, Marleen. 2019. Estudios sociolingüísticos y prácticas comunitarias para la documentación activa y el reencuentro con las lenguas indígenas del Ecuador. *Visitas al Patio* 13. 37–60. URL: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/article/view/2314> (1 de octubre de 2019).
- Haboud, Marleen. 2020. Propuestas metodológicas para la investigación interdisciplinaria como interacción social. *Iberoromania* 91. *Desplazamiento lingüístico y revitalización: reflexiones y metodologías emergentes*. 53–77.
- Haboud, Marleen y Fernando Ortega. 2020. La salud como fuente de revitalización lingüístico-cultural: experiencias interdisciplinarias en los Andes ecuatorianos. En Marleen Haboud, Carlos Sánchez Avendaño y Fernando Garcés (eds.), *Desafíos en la Diversidad 2. Desplazamiento lingüístico y revitalización: reflexiones y metodologías emergentes*, 77–95. Quito: Abya-Yala.
- Haboud, Marleen, Fernando Ortega, Alonso Farinango y Ernesto Farinango. 2019. *Jambij yuracuna. Plantas que curan*. PUCE: Quito (Puede verse un resumen en: <https://online.pubhtml5.com/pslz/sjgl/> (5 de Mayo de 2020).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). 2001. VI Censo de Población. URL: <http://www.inec.gov.ec> (2 de Mayo de 2020).
- Johnson, Jeffrey C. 1990. *Selecting ethnographic informants* (Qualitative Research Methods Series 22). Londres: Sage.
- Santos, Fernando. 1996. *Globalización y cambio en la amazonía indígena*. Quito: Abya-Yala.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). 2002. URL: <http://200.24.215.221/siise/ayudas/fuen0cz2.htm> (7 de Mayo de 2020).

Azucena Palacios

Sobre el contacto y los contactos

Algunas reflexiones a partir del análisis de los sistemas pronominales átonos de zonas de contacto lingüístico

1 Introducción

Los estudios sobre cambio lingüístico inducido por contacto publicados en las últimas décadas han sido de especial relevancia para configurar un marco teórico de la lingüística de contacto que se adapte mejor a los datos reales de las ecologías lingüísticas complejas. En el caso de los estudios sobre español, se ha superado la tendencia a abordar los fenómenos de contacto a partir de recolecciones de datos idiosincrásicas y sin rigor metodológico, con descripciones superficiales y en muchos casos parciales, con una concepción de las variaciones y los cambios inducidos por contacto como desvíos de la norma estándar o, sencillamente, como errores debidos a un aprendizaje del español incompleto. Uno de los riesgos que esto conlleva es que la estigmatización del colectivo indígena por sus hábitos lingüísticos se produce desde su ingreso en la escuela, etiquetado como “deficitario cognitivamente” o como “hablantes que no saben hablar castellano”, y culpabilizados por su bajo rendimiento educativo. Y esta evaluación negativa retroalimenta la consideración de los cambios lingüísticos inducidos por contacto como simples errores lingüísticos. No olvidemos, no obstante, que bajo la etiqueta de “cambios inducidos por contacto” caben casos de importación de material y patrones fónicos, morfosintácticos, léxicos o semánticos, así como casos en los que no existe tal importación, sino que el contacto con otra lengua tiene como efecto evoluciones diferentes de variaciones y procesos de gramaticalización ya iniciados previamente.

Como es bien sabido, las situaciones de contacto de lenguas son complejas y dinámicas, y son resultado de una multitud de factores sociales y lingüísticos cuya influencia es difícil de separar, como ya apuntó en su momento Thomason (2001), lo que hace más complicado el estudio de estas ecologías lingüísticas.

Agradecimientos: Investigación realizada en el proyecto de investigación de excelencia “COREC. Oral reference corpus of Spanish in contact. Phase I: minority languages”. Reference / AEI / PID2019 / 105865GB-I00. Agradezco a Sara Gómez Seibane sus valiosos comentarios que, sin duda, han contribuido a mejorar estas páginas.

Azucena Palacios, Universidad Autónoma de Madrid, azucena.palacios@uam.es, <https://orcid.org/0000-0002-9122-4362>

En este sentido, recordemos que una máxima de la investigación es la comparabilidad de situaciones para poder extraer generalizaciones acerca del contacto lingüístico, lo que no es una tarea fácil, sobre todo, si no se delimitan bien los parámetros de comparación de las situaciones de contacto. En efecto, no todas las situaciones de contacto lingüístico son equiparables. Imaginemos una comunidad donde haya hablantes monolingües de lengua A, bilingües de distinto grado y monolingües de lengua B. Pero esta ecología no tiene por qué ser idéntica a la que se pueda dar en otra zona geográfica, aunque las lenguas implicadas sigan siendo A y B, ya que en esta última ecología puede que solo existan hablantes monolingües de lengua B y bilingües con predominio de lengua B. Y puede que la historia de contacto de ambas comunidades tampoco sea la misma. La comparabilidad de ambas ecologías resulta compleja, por tanto, dado que hay factores sociales diferentes que pueden explicar que las variaciones y los cambios inducidos por contacto en una y otra comunidad no sean exactamente los mismos.

Por otra parte, el foco de la investigación se centra en exceso en “identify the constraints involved as well as the paths such contact can take” (Siemund y Kintana 2008: 3), obviando otros aspectos esenciales. En muchos casos, siguen funcionando ciertas ideas preconcebidas sobre el contacto lingüístico que los resultados de las investigaciones basadas en datos reales de habla pueden ayudar a matizar. Esto es lo que motiva estas páginas.

En la sección 2 presento los cambios lingüísticos que experimentan los sistemas pronominales átonos de tercera persona de las variedades de español en contacto con distintas lenguas amerindias para mostrar que estas variaciones son sistemáticas y se consolidan en tendencias que cristalizan en cambios lingüísticos inducidos por contacto que se apartan de los patrones que rigen los sistemas pronominales de variedades de español de áreas sin contacto. Describo dos vías de cambio distinto al respecto: en la sección 2.1 muestro que los cambios que se documentan en los sistemas pronominales átonos de las variedades de español en contacto con maya yucateco, otomí, tepehuano, tsotsil, malecu, tzutujil o quechua tienden a neutralizar los rasgos de género y número de las formas pronominales en una única forma *lo* para objeto directo indistintamente de si el referente del objeto directo es masculino o femenino, singular o plural. En 2.2 ilustro cómo los sistemas pronominales átonos de las variedades de español en contacto con kichwa¹ (Ecuador) y guaraní (Paraguay y Nordeste argentino) se caracterizan por un marcado léísmo donde la selección pronominal es insensible a los rasgos de caso, género e incluso número. En la sección 3 propongo una reflexión sobre los factores lingüísticos y extralín-

¹ Así se denomina a la variedad de la lengua quechua ecuatoriana. Esta grafía corresponde al alfabeto oficial de la lengua.

güísticos que configuran y explican esos cambios, y las vías de gramaticalización que han podido seguir. Concluiré esta investigación con algunas implicaciones teóricas y metodológicas que pueden extraerse de estas reflexiones.

2 Los sistemas pronominales de las variedades de contacto: cambios indirectos inducidos por contacto

2.1 Sistemas con neutralización de género/número y mantenimiento de caso

Como ya se ha mostrado sobradamente (Avelino 2017; Calvo 1996–1997; García Tesoro 2010, García Tesoro 2018; García Tesoro y Fernández-Mallat 2015; Godenzzi 1986; Hernández y Palacios 2015; Klee 1990; Klee y Caravedo 2005; Martínez 2000, Martínez 2013, Martínez 2015a; Palacios 2005, Palacios 2006, Palacios 2011; Sánchez Avendaño 2015; Sánchez Paraíso 2017; Torres Sánchez 2015, Torres Sánchez 2018; entre otros), los sistemas pronominales átonos de las variedades de español en contacto con lenguas originarias de Hispanoamérica muestran variaciones y cambios lingüísticos en los que se produce una aparente simplificación de rasgos morfológicos en las formas pronominales que afectan al género, al número y, en menor medida, al caso. Se ha constatado, igualmente, que estas variaciones no son caóticas o aleatorias y que se consolidan en tendencias que cristalizan en cambios lingüísticos inducidos por contacto que se apartan de los patrones que rigen los sistemas pronominales átonos de variedades de español de áreas sin contacto.

Estos sistemas pronominales locales coexisten con el sistema pronominal etimológico, que es el normativo, y que se exige en el ámbito escolar, aparece en los medios de comunicación – salvo en el caso del español andino ecuatoriano o paraguayo, donde incluso en estos medios se puede documentar el sistema pronominal local si se trata del registro oral coloquial o informal – y en los ámbitos donde se requiere el manejo de un español prestigioso. Esto supone, en mayor o menor medida, una presión normativa sobre los sistemas pronominales locales, que se traduce en cierta variabilidad de la frecuencia de uso de las formas pronominales que oscilan entre ambos patrones: el etimológico y el local. Como veremos más adelante, los hablantes que muestran frecuencias de uso más altas de estos sistemas locales son, en general, los bilingües con lengua originaria dominante, los que tienen menor nivel de escolarización y los que por sus circunstancias so-

ciales, por ejemplo, por cuestiones profesionales, están menos sometidos a la presión de la norma lingüística que establece que el sistema pronominal átono de tercera persona “correcto” es el etimológico. Estamos hablando, por tanto, de tendencias de uso. No obstante, aunque estos son los lineamientos generales, las circunstancias e historias sociolingüísticas de las distintas comunidades pueden variar las frecuencias de uso de las formas locales y etimológicas.

En esta sección expongo que los cambios que se documentan en los sistemas pronominales átonos de las variedades de español en contacto con maya yucateco, otomí, tepehuano, tsotsil, malecu, tzutujil o quechua son cambios indirectos inducidos por contacto que forman parte de un proceso de gramaticalización en curso; cambios sistemáticos en los que opera el mecanismo de la convergencia lingüística (Palacios 2005). Estas lenguas originarias americanas no pertenecen a las mismas familias lingüísticas, a pesar de lo cual las soluciones innovadoras que muestran sus hablantes son similares y suponen un sólido argumento que avala la existencia del mencionado proceso de gramaticalización, esto es, un proceso general y sistemático de cambio donde la congruencia estructural de las lenguas en contacto condiciona las soluciones emergentes.

Para mostrar que estas afirmaciones son argumentos sólidos a favor de la propuesta, he tomado, y en algún caso adaptado, los datos que ofrecen algunas investigaciones sobre las variedades de español en contacto realizadas a partir de datos de habla real. Como se aprecia en (1–7), las formas pronominales átonas de tercera persona de estas variedades propenden a neutralizar los rasgos de género y número de las formas pronominales, tendiendo hacia una única forma *lo* para objeto directo:

- (1) a. Porque *esas iglesias que se han construido*, *lo* han. . . *lo* han construido los norteamericanos².
b. *Dos banquillos* agarro así. . . *lo* pongo así. Me paro a moler.
- (2) a. *La muchacha* tantito que *lo* regañan ahorita ya no se halla, ya se va.³
b. Entonce crecía *esos animalitos*, entonce pus *lo* vendía.
- (3) a. *La chuparrosa lo* mandaron a derechamente (<directamente) allá donde está la lluvia⁴.
b. Ahora tienes que *lavarlo* estas *dos muñecas*.

² Datos del español en contacto con maya yucateco tomados de Hernández y Palacios (2015: 36).

³ Datos del español en contacto con otomí tomados de Avelino (2021: 78).

⁴ Ejemplos de español en contacto con tepehuano tomados de Torres Sánchez (2018: 228).

- (4) a. Y al final le pongo su hoja de laurel y arrayán y *lo* tapo *la olla* ya que se cuece con todo y su hoja.⁵
 b. Pero le podemos pedir favor alguna/*algunas preguntas/lo* pones en un papel.
- (5) a. *Pobrecita iguanita* tal vez anda abajo ahí y *lo* agarran para comer.⁶
 b. Agarraron *unas muchachas*/tal vez de/digo yo que tal vez quince años/y el papá decía que no *lo*/que no *lo* agarre que no *lo* no tiene por qué violarlo.
- (6) a. En el monte así, consigue *esa hierba* y *lo* trae, *lo* trae comprada o regalada, viene a que *lo* lave bien.⁷
 b. *Las tradiciones lo* practican la gente ladina y nuestra raza más que todo ahí en la comunidad.
- (7) a. En Chinchero más *lo* preparan *la chicha*, pero acá así cuando hay cualquier cosa no más *lo* preparan.⁸
 b. Es un, *son hojitas verdes* que *lo* picas así picaditas, *lo* cocinan, *lo* hacen su [. . .], con ajito y cebollita, con comino, *lo* mezclan, y sale, como un. . .

Lo interesante de estas soluciones es que no se trata de casos esporádicos o anecdóticos que aparecen de vez en cuando en la variedad oral de los hablantes, sino que forman parte de una reorganización del sistema que afecta en mayor o menor medida a los usos pronominales. Veamos algunos datos cuantitativos que apoyan esta argumentación.

Hernández y Palacios (2015) llevan a cabo un exhaustivo estudio sobre los sistemas pronominales átonos de la zona maya yucateca. Tras un análisis multivariado, las autoras determinan las relaciones de dependencia entre variables y la significancia de las mismas, y aportan datos de frecuencia relativa de uso de las formas pronominales de objeto directo de hablantes monolingües de español y bilingües de español y maya yucateco. Para los fines de este trabajo, mostramos únicamente la tabla donde las autoras contabilizan el uso de *lo* con referentes femeninos de objeto directo:⁹

5 Datos de español en contacto con tsotsil tomados de López Gutiérrez (2018: 36 y 38).

6 Datos de español en contacto con malecu tomados de Sánchez Avendaño (2015: 89).

7 Ejemplos de español en contacto con tzutujil tomados de García Tesoro (2010: 139).

8 Ejemplos de español en contacto con quechua tomados de García Tesoro y Fernández-Mallat (2015: 133).

9 En esta variedad, los objetos directos con referentes masculinos se pronominalizan mediante *lo/s*. En el conjunto de la muestra, los referentes femeninos se pronominalizan con *lo/s* en el 53 % de los casos; *la/s* suponen el 35,6 % de las apariciones totales y *le/s* el 5,3 %.

Tabla 1: Usos de la forma *lo* con referente femenino y factor bilingüismo.

	Lo con referentes femeninos
Monolingües	19,2 %
Bilingües dominio español	31,3 %
Bilingües equilibrado	38,9 %
Bilingües dominio maya	85,4 %

Hernández y Palacios constatan así que existe una tendencia de uso de la forma de acusativo *lo* sin especificación de género, indistintamente de si el referente es masculino o femenino, y que esta tendencia está asociada con el dominio de la lengua maya; esto es, los hablantes que tienen la lengua maya como dominante son los que muestran mayores porcentajes de uso de *lo* con referentes femenino, el 85,4 %; por el contrario, los hablantes que no saben maya tienen el 19,2 % de los casos de usos de *lo* con referentes femeninos, una cifra nada desdeñable, no obstante. Nótese que los hablantes con dominio de español muestran un 31,3% de usos de esta forma también, que se incrementa entre los bilingües equilibrados hasta el 38,9 %. Inversamente, los hablantes monolingües de español tienen el mayor porcentaje de usos etimológicos, 81,8 % de *la* para referentes femeninos, frente a los bilingües con dominio de la lengua maya, con la menor frecuencia (14,6 %).

Esta gradación porcentual es altamente significativa y permite a las autoras consolidar su hipótesis de partida: la reorganización del sistema pronominal átono hacia formas de concordancia de objeto: *lo* para objeto directo y *le* para objeto indirecto.¹⁰ Para poder vislumbrar el alcance y dirección del cambio, analizan la frecuencia relativa de la forma *lo* también con referentes plurales (Tabla 2), constatando que la asociación de las variables “dominio de la lengua maya” y “uso de la forma *lo*” es también significativa y guarda la misma relación gradual que vimos en la Tabla 1, si bien los porcentajes de uso son ligeramente inferiores.

10 Hernández (2017) documenta la siguiente pronominalización de los objetos indirectos en su muestra: una única forma *la* (0,3 %), la forma *lo* (4,2 %) y *le/s* en el resto. No registró casos de pronominalización del objeto indirecto con *las* ni con *los*. La autora constata, además, una tendencia a usar la forma *le* para objetos indirectos con referentes plurales en esta misma variedad: 61,9 % en bilingües con dominio de maya, 36 % en simétricos, 31,6 % en bilingües con dominio de español y 31,6 % en monolingües de español.

Tabla 2: Usos de la forma *lo* con referente plural y factor bilingüismo.

	Lo con referentes plurales
Monolingües	13,2 %
Bilingües dominio español	15,9 %
Bilingües equilibrado	31,3 %
Bilingües dominio maya	64,9 %

En efecto, los hablantes bilingües con dominio de la lengua maya tienen frecuencias de uso muy altas de *lo* con referentes plurales (64,9 %). Existe, además, una gradación en el uso de esta forma relacionada con el mayor dominio de la lengua originaria. Por otra parte, las autoras constatan en su estudio que el grado de asociación de las variables “género del referente y factor bilingüismo” (coeficiente de contingencia 0,491; V. de Cramer 0,563; N=124) es ligeramente mayor que el de las variables “número del referente y factor bilingüismo” (coeficiente de contingencia 0,429; V. de Cramer 0,475; N=135), lo que indica que la neutralización de género está en una etapa de evolución más avanzada que la de número. Se puede afirmar, por ello, que en esta variedad de español coexisten dos sistemas que no están aislados, sino que forman parte de un continuo gradual y que la variable “dominio de la lengua maya/dominio del español” regula los porcentajes de uso de ese continuo, mostrando el predominio de uno u otro sistema. Los Cuadros 1 y 2 representan los sistemas pronominales ideales,¹¹ con patrones de género, número y caso en el sistema etimológico y solo de caso en el sistema local.

Cuadro 1: Sistema etimológico.

	Masculino		Femenino	
	Sg.	Plural	Sg.	Plural
OD	<i>lo</i>	<i>los</i>	<i>la</i>	<i>las</i>
	Singular		Plural	
OI	<i>le</i>		<i>les</i>	

¹¹ Es preciso recordar que los patrones ideales no existen en ninguna variedad de español y que la variación está presente desde la Edad Media en nuestra lengua.

Cuadro 2: Sistema local.

	Masculino		Femenino	
	Sg.	Plural	Sg.	Plural
OD		<i>lo</i>		
		Singular		Plural
OI		<i>le</i>		

Según hemos visto, en esta variedad de español en contacto surge un nuevo sistema pronominal donde *lo* es la forma emergente sin especificación de género o número para el objeto directo y *le* para el indirecto. Este sistema coexiste con el sistema normativo etimológico y el predominio de uso de uno u otro se favorece en función de la lengua dominante.

Los datos de otras variedades de contacto que mostramos a continuación, simplificados por razones de espacio,¹² ofrecen un panorama de cambio similar que constatan su sistematicidad. Así, los porcentajes de uso de las formas pronominales de la variedad de español en contacto con otomí en la comunidad San Andrés Cuexcontitlán (México), donde el otomí está en una situación de desplazamiento, se presentan en la Tabla 3 (Avelino 2017).

Tabla 3: Usos de la forma *lo/s* con referente femenino y factor bilingüismo.

	<i>Lo/s</i> con referente femenino
Monolingüe español (sin conocimiento otomí)	5,74 %
Monolingüe español conocimiento pasivo otomí	16,60 %
Bilingües con dominio de español	60 %
Bilingües equilibrado	77,27 %
Bilingües con dominio de otomí	95,45 %

Como indican las frecuencias, el patrón gradual que mostramos en la variedad de español en contacto con maya yucateco se confirma: a mayor dominio de la lengua

¹² Los datos que presentamos en las tablas siguientes están elaborados a partir de análisis cuantitativos y cualitativos, según los cuales, las variables bilingüismo y forma pronominal *lo/s* con referente femenino están correlacionadas. Mostramos únicamente los datos relativos a la neutralización del rasgo *género*, esto es, usos de *lo* y *los* para referentes femeninos, tanto singulares como plurales. Evidentemente, los objetos con referentes masculinos se pronominalizan con *lo/s*. Como ya he señalado, la neutralización del rasgo de número en las formas pronominales se constata como un cambio menos avanzado que el del género.

originaria, mayor uso de formas sin especificación de género. Es ciertamente relevante que el porcentaje de usos de *lo/s* con referentes femeninos en hablantes monolingües de español sin conocimiento del otomí sea sensiblemente inferior (5,74 %) al de los monolingües con algún conocimiento pasivo de otomí (16,60 %), si bien en ambos casos se trata de hablantes monolingües de español. Este porcentaje aumenta considerablemente en los bilingües con dominio de español (60 %), que sube hasta el 77,27 % cuando los hablantes bilingües son simétricos y hasta el 95,45 % en el caso de los hablantes bilingües con dominio de otomí. Avelino (2017, 2021) concluye que en esta comunidad coexisten dos sistemas: a) el sistema etimológico, predominante en los monolingües de español y en los hablantes con conocimiento pasivo de otomí y bilingües con dominio de español; b) el sistema local, predominante en los hablantes bilingües con dominio de otomí.

En la Tabla 4 mostramos datos de la variedad de español en contacto con tzutujil en Guatemala (García Tesoro 2010, 2018). El trabajo de campo se realizó en Chicacao, una zona que comprende un núcleo urbano donde convive población no indígena e indígena, y núcleos rurales donde predomina la población indígena. Los colaboradores tienen diferentes niveles de instrucción a excepción del grupo de bilingües con dominio de tzutujil, que no han tenido acceso a la escolarización.

Tabla 4: Usos de la forma *lo/s* con referente femenino y factor bilingüismo.

	<i>Lo/s</i> referente femenino
Monolingües español sin contacto con tzutujil	4,2 %
Monolingües español con contacto con tzutujil	33,3 %
Bilingües simétricos	84 %
Bilingües con dominio de tzutujil	100 %

Es interesante constatar cómo el sistema local predomina entre hablantes bilingües simétricos (84 %) y con dominio de tzutujil (100 %), pero resulta sumamente relevante que los hablantes monolingües de español que viven en ambientes bilingües usan la forma local *lo/s* con referentes femeninos en el 33,3 % de los casos; evidentemente, la mayoría de sus usos corresponde al patrón etimológico, pero ese 33,3 % es un indicio de que en su entorno hay una variedad local estable donde ambos sistemas pronominales conviven (compárese con el 13,2 % de usos locales en los monolingües de español de la zona maya yucateca).

El caso de la variedad de español en contacto con tepehuano del sureste, que mostramos en la Tabla 5 (Torres Sánchez 2018), si bien ofrece datos donde se aprecia un patrón similar de uso de las formas pronominales, es ligeramente

diferente debido a que se trata de una comunidad con bilingüismo reciente y no existen hablantes monolingües de español en la zona de contacto.

Tabla 5: Usos de la forma *lo/s* con referente femenino y factor bilingüismo.

	<i>Lo/s referente femenino</i>
Monoling. español sin contacto tepehuano	8,08 %
Bilingües + conocimiento español	62,7 %
Bilingües +/- conocimiento español	70,3 %
Bilingües con - conocimiento español	83,3 %

En la variedad mexicana de San Cristóbal de las Casas en contacto con tsotsil, López Gutiérrez (2018) ofrece solo datos de monolingües y bilingües de la misma zona sin especificar el grado de conocimiento de cada lengua, como se muestra en la Tabla 6.

Tabla 6: Usos de la forma *lo/s* con referente femenino y factor bilingüismo.

	<i>Lo/s referente femenino</i>
Monolingües español	56,6 %
Bilingües	65,24 %

La muestra de la Tabla 6 refleja la conformación sociolingüística de la comunidad, caracterizada por la migración de población indígena a la ciudad. Los monolingües de español son personas que han nacido en San Cristóbal, los bilingües pueden ser oriundos de la ciudad o haber migrado desde comunidades tsotsiles cercanas. En ambos grupos hay colaboradores con niveles de instrucción semejantes. Es sumamente interesante constatar que, en esta variedad, los hablantes monolingües de español tienen un porcentaje altísimo de uso de *lo/s* con referentes femeninos (56,6 %), si bien los hablantes bilingües llegan hasta el 65,24 %. Esto parece apuntar a una variedad de español bastante estable en la que el sistema pronominal local parece predominar sobre el etimológico, al menos en el registro oral coloquial.

Los datos que ofrece Sánchez Avendaño (2015) de español en contacto con malecu son excepcionales, dado que diferencia los usos de las formas pronominales en función de la edad de los colaboradores en los tres palenques o comunidades malecu. A partir de estos datos, se ha elaborado la Tabla 7, donde se muestran los resultados de los entrevistados de más de 50 años.

Tabla 7: Usos de la forma *lo/s* con referente femenino y factor bilingüismo (+ 50 años).

	Margarita	El Sol	Tonjibe
Biling. equilibrado	36 %	60 %	----
Biling. malecudominante	100 %	----	100 %

La Tabla 7 sigue el patrón gradual de usos de *lo/s* con referentes femeninos en función del dominio de la lengua: los hablantes bilingües con malecu dominante usan mayoritariamente el sistema pronominal local, que baja notablemente en los bilingües equilibrados, 36 % en Margarita y 60 % en El Sol. Sánchez Avendaño ofrece también datos de colaboradores bilingües dominantes de español con algún grado de conocimiento de malecu menores de 30 años en esos mismos palenques (Tabla 8).

Tabla 8: Usos de la forma *lo/s* con referente femenino (- 30 años).

	Margarita	El Sol	Tonjibe
Esp. dominante	24,3 %	60 %	59,6 %

Los datos divididos por edades permiten observar el estado de desplazamiento de la lengua malecu en los tres palenques, pero también cómo estos hablantes jóvenes siguen mostrando un porcentaje significativo de usos de *lo/s* con referente femenino. Margarita es el que muestra porcentajes de uso de *lo/s* con referente femenino más bajos, lo que puede deberse a que es el palenque con mayor desplazamiento de malecu – la primera escuela se instaló en este palenque a mediados del siglo pasado –. No obstante, las frecuencias de uso confirman, como afirma Sánchez Avendaño (2015: 94) que “no se trata de variaciones propias de la interlengua de aprendices tardíos del español, sino de un proceso de cambio a favor de *lo* con referente femenino”.

2.2 Sistemas léistas con neutralización de género/ número y caso

La bibliografía ha mostrado que en las variedades de contacto con guaraní (Paraguay y Nordeste argentino) y en el español andino ecuatoriano (de bilingüismo histórico español/kichwa) los sistemas pronominales átonos locales se caracterizan por un marcado léismo donde la selección pronominal es insensible a los rasgos de caso, género e incluso número (De Granda 1982; Guillán 2012; Haboud

y de la Vega 2008; Jarrín 2019; Martínez 2000, Martínez 2013; Palacios 1998a, Palacios 2005, Palacios 2015; Symeonidis 2013; Yausaz 2005). En el Cuadro 3 se muestra el patrón pronominal leísta.

Cuadro 3: Sistema leísta.

	Masculino	Femenino
OD		<i>le/les</i>
OI		<i>le/les</i>

Los datos de Formosa (8), de Paraguay (9) y de la sierra ecuatoriana (10) que presentamos a continuación siguen el sistema leísta.

- (8) a. Y porque *le* quisieron alistar *a mis hermanos*.¹³
 b. Mientras vo armaste la torta poné agua que se hierva, *esa agua hirviendo le* derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no?
 c. Por ejemplo *le* ponían *la mandioca* en el sol. Se seca y depué *le* machaca.
 d. Lo que hicieron a *la chica de Cubas*, que *le* secuestraron y *le* tenían en pleno centro de Asunción.
- (9) a. En loh Etadoh Unidoh por ejemplo loh norteamericanoh *le* tienen como animaleh [*a los indios*].¹⁴
 b. Siempre vah y *le* saludah *a tu padrino*.
 c. Siempre *le* ehtamoh haciendo [*la sopa paraguaya*].
 d. La polisía *le* desalojó *el lugar*.
- (10) a. Y *a mi esposa* solo *le* veía sábado y el domingo [risas]¹⁵.
 b. O sea que ahí tendríamos que acordarnos para poder visitarles *a ellos*.
 c. ¿La fritada? *Le* matan *al chancho* y no sé no sé con la carnecita más pura, como pechuga de pollo. . .
 d. Si hay un atasco, *le* utiliza la señora *el claxon* y, si no cruzas breve la calle, te pitan.

¹³ Datos tomados de Guillán (2012).

¹⁴ Tomados de Palacios (2002).

¹⁵ Datos tomados del *Corpus Oral de Referencia del Español en Contacto (COREC)*. <http://espanolcontacto.fe.uam.es/wordpress/muestras-corec/>.

En Formosa el leísmo no es una variante prestigiosa en la zona. Al respecto, Guillán (2012) analiza tres grupos de hablantes con perfiles sociolingüísticos diferentes y concluye que en todos ellos coexisten el sistema etimológico y el leísta, pero en proporciones diferentes según su perfil sociolingüístico, como se aprecia en la Tabla 9.

Tabla 9: Sistemas pronominales en Formosa.

	Sistema etimológico	Sistema leísta
Monolingües	90,3 % ↓	9,7 % ↑
Monoling. ambiente bilingüe	61,9 % ↓	38,1 % ↑
Bilingües	5,3 % ↓	94,7 % ↑

Para la variedad de español correntino en el Nordeste argentino, Yausaz (2005) hace un análisis muy interesante de producciones orales y escritas en niños de Goya y Corrientes capital. Muestra cómo en Goya el leísmo aparece en el 100 % de los casos en las producciones orales, pero en el 70 % de las escritas. En Corrientes capital, el leísmo llega al 87 % de los usos pronominales totales en las producciones orales mientras que en las escritas solo alcanza el 58 %. El autor considera que esta asimetría se debe a la evaluación negativa que hacen los docentes correntinos del leísmo en la escuela y al poco prestigio que tiene el fenómeno en la zona, de manera similar a lo que veíamos en Formosa. Considera Yausaz (2005: 6) al respecto que “para los niños de la escuela de Corrientes, la identificación de situaciones comunicativas en las cuales es adecuado utilizar la variedad estándar [el sistema etimológico] no resulta una tarea sencilla”.

En el caso de Paraguay, también el sistema leísta es el predominante en la variedad oral como ha constatado la bibliografía (Palacios 1998a, Palacios 2000b, Palacios 2005, Palacios 2008; Symeonidis 2013; entre otros). La tendencia al uso de un único pronombre *le* para objeto directo e indirecto sin distinción de género e incluso de número no supone un cambio estigmatizado y se generaliza entre la población urbana de nivel medio y medio-alto, al menos en el registro oral. Symeonidis (2013: 66), a partir de un estudio con 86 colaboradores, afirma que “se muestra un empleo general del leísmo en el castellano del Paraguay, un leísmo que sorprendentemente tiene como casi única forma el pronombre personal *le* tanto para referentes en el singular como en el plural. En los pocos ejemplos que hemos visto en los que no se usa la forma *le* sino una forma etimológica, se observa que es la clase alta la que tiende de vez en cuando a usar dichas formas”.

En el caso del español andino ecuatoriano, el sistema leísta es mayoritario en el registro oral, sobre todo en Quito, y se ha convertido en un fenómeno prestigioso tanto en monolingües como en bilingües (Haboud y de la Vega 2008, Palacios 2005, Palacios 2006, Palacios 2015), mientras que el etimológico se circunscribe al registro escrito, por ejemplo, la prensa, sobre todo, en hablantes con nivel medio-alto de instrucción.¹⁶ Para los fines de este estudio, he realizado un muestreo representativo con datos del corpus *COREC*. He seleccionado los usos pronominales de objeto directo de 5 colaboradores monolingües y 5 bilingües de la sierra ecuatoriana en dos puntos: Quito y Otavalo. El resultado constata el leísmo mayoritario de los hablantes monolingües y bilingües – tanto con referentes masculinos como femeninos –, si bien el porcentaje de leísmos en los bilingües es sensiblemente inferior, como se muestra en la Tabla 10.

Tabla 10: Sistema leísta en la sierra ecuatoriana.

	<i>Le/s</i>	<i>Lo/s</i>	<i>La/s</i>
Monolingües	89,8 %	10,2 %	0 %
Bilingües	84,6 %	14,8 %	0,6 %

Como ya se ha constado en la bibliografía (Palacios 2015), los dos grupos de hablantes realizan omisiones de objeto directo (Tabla 11).

Tabla 11: Formas pronominales y omisión.

	Formas pronominales	Omisión
Monolingües	69,5 %	30,5 %
Bilingües	57,9 %	42,1 %

El 100 % de las omisiones de objeto directo efectuadas por los monolingües y el 96,7 % de los bilingües tienen referentes inanimados. Esto significa que la omisión se favorece con el rasgo animacidad. Este mismo rasgo es el que articula la selección de las formas *le/s*, como se muestra en la Tabla 12.

¹⁶ Esto no indica que no existan hablantes con sistema etimológico o con variación entre el etimológico y el leísta en Quito, sobre todo en población con alto nivel de instrucción; sin embargo, en los diferentes trabajos de campo que he realizado, al menos, no lo he podido constatar.

Tabla 12: Rasgo animacidad y formas *le/s*.

	+ Animado	- Animado
Monolingües	76,1 %	23,9 %
Bilingües	65 %	35 %

En la Tabla 13 se muestran los porcentajes de uso de las formas *lo/s* en función del rasgo de animacidad.

Tabla 13: Rasgo animacidad y formas *lo/s*.

	+ Animado	- Animado
Monolingües	30 %	70 %
Bilingües	4 %	96 %

Comparando las frecuencias de uso de las formas *le/s* y *lo/s* en función del rasgo de animacidad se constata que los referentes inanimados favorecen la selección de *lo/s*, sobre todo en los hablantes bilingües (96 %). Vale la pena comprobar si los usos de *lo/s* corresponden a un patrón etimológico en ambos grupos, esto es, si el género masculino del referente es el que favorece la selección de estas formas minoritarias. En la Tabla 14 se muestran los resultados.

Tabla 14: Formas *lo/s* y género del referente.

	Masculino	Femenino
Monolingües	100 %	0 %
Bilingües	69,7 %	30,3 %

Los datos son contundentes: los hablantes monolingües seleccionan *lo/s* si el referente es únicamente masculino, lo que indica que siguen un patrón etimológico cuando seleccionan esa forma. Sin embargo, los bilingües seleccionan la forma *lo/s* con referentes masculinos (69,7 %) y femeninos (30,3 %). Volveremos sobre ello más adelante. En cualquier caso, no olvidemos que esas formas *lo/s* son minoritarias (10,2 % en monolingües, 14,8 % en bilingües) y que el patrón mayoritario en ambos colectivos es el *leísta*, lo que coincide con los datos del estudio de Jarrín (2019: 37) en el norte de Quito, que concluye que el *leísmo* es el único sistema documentado en su muestra y que este sistema “se ha consolidado ya incluso en zonas cuyos habitantes crecieron en un entorno bilingüe quichua-castellano, pero que hoy por hoy son mayoritariamente monolingües en español”.

Se podría pensar que el sistema leísta es un cambio analógico que se origina porque las formas acusativas copian directamente a las de dativo; sin embargo, hay evidencias de un sistema pronominal de transición entre el sistema etimológico y el leísta en las variedades andinas ecuatorianas (11) y paraguayas (12) que parecen contradecir esta hipótesis (Palacios 2000b, Palacios 2005, Palacios 2006, Palacios 2011):

- (11) a. Que no *le* puedes ver [*a los ecuatorianos*].
 b. *Mi hijita* se quedó en Loja, pero *le* traje.
 c. Yo te *lo* voy a obsequiar [*un sombrero*]. Yo tengo *uno* que me *lo* mandan.
 e. *La feria* creo que *lo* hacen los viernes.
- (12) a. *Le* encontré *a ellos* en el monte
 b. No podía dejar*le a la criatura* sola y mandarme mudar.
 c. *Un trabajo de diez personas*, se van a hacerlo.
 d. *Esa chipa de la que te hablé*, pues *lo* hacen de todo.

Este sistema se documentó en hablantes bilingües y monolingües de español de áreas de contacto kichwa cercanas a Quito y también en Otavalo (Palacios 2006, Palacios 2011); en el caso de Paraguay, en zonas semiurbanas cercanas a Asunción (Palacios 2000b). Son sistemas minoritarios y están en franco retroceso. En el caso ecuatoriano, la forma pronominal *lo/s* con referente femenino es un rasgo indexado con comunidades indígenas que tiene una categorización social negativa. No olvidemos que tanto Quito como Asunción actúan como difusores del leísmo en el registro oral. En el sistema de transición, la animacidad es un rasgo relevante, puesto que favorece la forma leísta indistintamente del género del referente, como se muestra en (11 a, b) y (12 a, b). Los referentes inanimados tienden a pronominalizarse mediante la forma *lo/s*, sin que el género del referente sea relevante en la selección pronominal, como se aprecia en (11 c-d) y (12 c-d). En el Cuadro 4 aparece representado este sistema.

Cuadro 4: Sistema de transición.

	-Animado		+Animado	
	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.
OD		<i>lo/s</i>		<i>le/s</i>
OI			<i>le/s</i>	

Al respecto, volvamos a las Tablas 13 y 14, donde se analizaba ese 14,8 % de formas *lo/s* documentadas en los hablantes bilingües leístas. Recordemos que

el 96 % de esos usos tenían referentes inanimados y el 30,3 % tenían referentes femeninos. Según estos resultados, esas formas minoritarias *lo/s* parecen obedecer a un patrón similar al mostrado en el Cuadro 4.

3 Discusión

Los datos que hemos mostrado en §2.1 y §2.2 permiten constatar que en las áreas de contacto lingüístico descritas conviven dos sistemas pronominales: el normativo etimológico y los locales, caracterizados por tender hacia formas pronominales que neutralizan las especificaciones de género, número y/o caso. Este hecho tiene lugar en áreas de contacto donde las lenguas originarias implicadas pueden no estar emparentadas tipológicamente (otomí, quechua, maya o malecu, por ejemplo, pertenecen a familias distintas). Lo interesante es, por tanto, que las soluciones emergentes documentadas en estas comunidades confluyen en los mismos patrones pronominales que hemos denominado sistemas locales (*vid.* Cuadros 2 y 3).

Volviendo a los casos descritos en (1–7), los efectos lingüísticos observados en los sistemas pronominales locales evidencian que se mantiene la distinción de caso y que los rasgos de género y, en menor medida, de número, tienden a neutralizarse en favor de la forma no marcada (masculino singular). Y esta cancelación de la especificidad de los rasgos tiene lugar en función de la configuración de los grupos sociolingüísticos (mayor tendencia a la neutralización entre los que tienen la lengua originaria dominante y menor entre los monolingües de español). Así, a partir del sistema etimológico surge un nuevo sistema pronominal donde *lo* y *le* son las formas emergentes no marcadas, sin especificación de género o número, para el objeto directo y el indirecto, respectivamente.

Los estudios sobre dinámicas de adquisición de los pronombres átonos en español en niños monolingües y bilingües constatan que el paradigma pronominal se adquiere en etapas sucesivas: en primer lugar, la distinción de caso mediante las formas no marcadas *lo* y *le*; posteriormente, las distinciones de género y de número¹⁷ (Aguado Orea 2000; Domínguez 2006; Franco 2000; Klee 1989; Lafford y Collentine 1987; Pueyo 1992; Hernández Pina 1990, entre otros). Consideran que se trata de dinámicas de adquisición universales. Si esto es así, cabe preguntarse si los cambios representados en el Cuadro 2 pueden explicarse a partir de dinámicas de adquisición incompleta, lo que supondría que los

17 No hay acuerdo en la bibliografía sobre el orden de adquisición de los rasgos de género y número.

hablantes solo habrían adquirido la primera etapa del paradigma pronominal: la distinción de caso.

Si solo nos fijamos en los grupos de hablantes bilingües con lengua amerindia dominante, podría pensarse que se trata de pautas de adquisición incompleta del paradigma pronominal. Sin embargo, esta argumentación no se sostiene al constatar que los grupos de hablantes bilingües simétricos y de monolingües de español también documentan formas pronominales locales en mayor o menor medida, por lo que parece, más bien, que se trata de soluciones que han pasado a formar parte de una variedad de español local más o menos estable.¹⁸ En efecto, los datos de las comunidades descritas en la sección 2.1 muestran que el factor bilingüismo¹⁹ es esencial para explicar la aparición de un mismo patrón gradual proporcionalmente invertido que oscila entre usos que corresponden al sistema pronominal local y usos que siguen el etimológico. Como hemos podido comprobar en las Tablas 1 a 8, este patrón gradual invertido es consistente y se repite sistemáticamente: a mayor dominio del español, menor tendencia de uso de formas locales; a mayor dominio de la lengua originaria, menor tendencia de uso de formas etimológicas. Así, los hablantes bilingües con lengua originaria dominante son los que muestran frecuencias de uso más altas del sistema local, que en el caso de hablantes de tzutujil y malecu llegan hasta el 100 % de los casos. Las frecuencias de uso de las formas pronominales locales disminuyen entre los bilingües equilibrados; son menos frecuentes entre los bilingües con español dominante y la frecuencia disminuye entre los monolingües de zonas bilingües. Se trata, por tanto, de tendencias de uso en las que predomina uno u otro patrón en función de, al menos, el factor “lengua dominante”.

A la vista de estos datos, podemos concluir que el cambio se origina en el grupo de los bilingües con lengua originaria dominante y se expande progresivamente hacia los otros grupos. Esa difusión intergrupala de las formas emergentes tiene lugar a partir de los objetos directos más prototípicos, al menos en la variedad de contacto con maya yucateco (Hernández y Palacios 2015); esto es, los sintagmas nominales definidos, no humanos, inanimados y continuos. Los contextos de mayor accesibilidad referencial son también disparadores del cambio. Los cambios lingüísticos inducidos por contacto son, por tanto, algo más que “interferencias” de la lengua materna (la lengua originaria) en la lengua segunda

18 El sistema local se documenta ya en hablantes bilingües andinos peruanos en el siglo XVI y XVII (Palacios 1996–1997, Palacios 1998b, Palacios 2000a; Rivarola 1995; entre otros). Gómez Seibane (2012) lo documenta en José Santos Vargas, bilingüe boliviano con dominio de español del siglo XIX.

19 No debe olvidarse que estas las variables “factor bilingüismo” y “formas pronominales” están correlacionadas en los estudios de los que he tomado los datos.

(el español) debidos a un patrón de adquisición incompleto o parcial. Considero, así, que se trata de un cambio indirecto inducido por contacto y no de “interferencias” individuales de cada hablante activadas cada vez que se selecciona una forma pronominal. Esta perspectiva permite dar cuenta de los procesos de creación lingüística de los hablantes de manera sistemática. En esta línea, hago mías las palabras de Martínez (2015: 109) que reclama que la complejidad lingüística y cultural de estas áreas de contacto “reproduce proximidades y alejamientos culturales en distintos espacios comunicativos. En efecto, las soluciones sintácticas que encuentran los hablantes a sus necesidades comunicativas no pueden dissociarse de los contenidos con que cada comunidad expresa su lugar en el mundo”.

En investigaciones anteriores (Palacios 2005, Palacios 2011, Palacios 2015) he definido los cambios indirectos inducidos por contacto como multicausales, cambios que no suponen importación de material o patrones ajenos a la lengua y en los que la lengua de contacto – las lenguas originarias en nuestro caso – actúa como un acelerador de variaciones previamente existentes en la lengua. Así, mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto A (la lengua amerindia) con la lengua B (el español) surgen variaciones gramaticales muy significativas que aprovechan la propia evolución interna de esa lengua B para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua A de contacto y que se materializan en las prácticas lingüísticas de la comunidad.

Estos cambios pueden implicar la aceleración de un cambio en proceso y la eliminación de las restricciones lingüísticas que impidan su expansión, la reasignación de nuevos valores a estructuras existentes en la lengua o la reorganización de un sistema completo – como el caso que nos ocupa –, entre otros efectos. Esto se traduce en que los hablantes de variedades distintas pueden hacer categorizaciones diferentes sobre las mismas realidades, lo que tiene su reflejo en la aparición de usos lingüísticos diferenciados. En definitiva, se trata de cambios en los que se perciben reajustes estructurales y funcionales en los que subyacen estructuras cognitivas ajenas al español. El mecanismo que actúa en estos cambios es la convergencia lingüística, entendido como un acercamiento congruente de los rasgos significativos implicados en el cambio, tanto de la lengua amerindia como del español.

La convergencia lingüística reajusta el estatus de las formas pronominales como marcas de concordancia objetiva (*lo* para objeto directo/*le* para indirecto) acelerando un proceso lento de la lengua española en el que la concordancia de objeto está sujeta a restricciones considerables (Siewierska 2004). Este proceso implica la neutralización de los rasgos de género en las formas pronominales. Al respecto, es preciso decir que ninguna de las lenguas originarias descritas en §2.1 gramaticaliza el género. Congruentemente con este hecho, las soluciones locales

emergentes han desechado el género del referente como rasgo condicionante de la selección pronominal de objeto directo.²⁰ Esto es, el mecanismo de la convergencia lingüística ha posibilitado en la variedad local la eliminación de distinciones funcionales existentes en el castellano que no son relevantes para las lenguas amerindias. Y esta es una solución sistemática que se repite de manera general en las distintas variedades descritas en §2.1 y que supone un cambio lingüístico que refuerza la distinción de caso, un proceso de gramaticalización en el que las formas pronominales dejan de ser referenciales para consolidarse como concordancias de objeto. Considero, en este sentido, que las variaciones lingüísticas que muestran los hablantes de las zonas de contacto son soluciones novedosas congruentes con las características de su lengua materna que estos hacen emerger en sus repertorios lingüísticos en función de sus necesidades comunicativas.

En cuanto a la neutralización de los rasgos de número, las investigaciones citadas en §2.1 muestran que la pérdida de esta especificación en las formas de objeto directo está presente en todas las variedades de español de contacto descritas, si bien los datos muestran frecuencias menores que las que se aprecian en la de género. Se trata, por tanto, de un proceso situado en una etapa menos avanzada.

Los cambios documentados en las formas locales constatan que estas formas pronominales están en un estadio muy avanzado de gramaticalización hacia su estatus como marcas de concordancia de objeto, lo que las acerca al proceso emprendido por las formas de dativo que se describen para el español en general (*le di la noticia a los chicos*). Este estatus de las formas pronominales como marcas de concordancia de caso no está muy alejado de lo que ocurre en español, ya que hay una sólida línea de investigación que apunta a que los pronombres átonos de tercera persona tienden a consolidarse en marcas de concordancia objetiva (Bossong 1980; Enrique-Arias 2003; García-Miquel 1991; García Salido 2011; Llorente y Mondéjar 1974; Suñer 1993, entre otros). En otras palabras, se acelera el proceso de gramaticalización presente en el español por el que las formas pronominales pierden su capacidad referencial y evolucionan hacia marcas de concordancia objetiva.

En la sección 2.2 se describen los sistemas leístas de las variedades de contacto con kichwa (español andino ecuatoriano) y guaraní (Paraguay y nordeste argentino).²¹ Estos sistemas tienden hacia una única forma *le/s* sin especificación de caso, género e incluso de número, lo que indica que se ha completado la reor-

²⁰ Algunas lenguas amazónicas parece que tienen marcas gramaticales de género, sin embargo, no tenemos datos de los sistemas pronominales de hablantes bilingües en estas zonas.

²¹ En el norte de Perú se documentan casos minoritarios de leísmo con referentes masculinos y animados, similares a los descritos para variedades de español que conservan el sistema pronominal etimológico (Klee y Caravedo 2005; Paredes y Valdez 2008; Valdez Salas 2002; entre otros).

ganización del paradigma pronominal hacia la reinterpretación funcional de las formas pronominales como concordancias objetivas.

Es interesante constatar que tanto en el español andino ecuatoriano como en Paraguay se han documentado sistemas pronominales en los que la animación funge como disparador del cambio. Son sistemas de transición entre el etimológico y el leísta, como se muestra en el cuadro siguiente.

Cuadro 5: Evolución sistemas pronominales descritos en 2.2.

	Etimológico		→	Transición		→	Leísta	
	Masc.	Fem.		-Animado	Animado		Masc.	Fem.
OD	<i>lo/s</i>	<i>la/s</i>		<i>lo/los</i>	<i>le/les</i>		<i>le/les</i>	
OI	<i>le/s</i>			<i>le/les</i>			<i>le/les</i>	

Podríamos aventurar que en estas áreas la primera etapa del cambio fuera un sistema como el que hemos documentado en la sección 2.1, donde la neutralización del género es el disparador del cambio. Sin embargo, no tenemos datos que puedan atestiguarlo, salvo las formas *lo/s* minoritarias documentadas en los hablantes bilingües leístas de Quito y Otavalo, que parecen obedecer a un patrón de animación y de neutralización de género (Tablas 13 y 14). Se necesitan estudios diacrónicos para comprobar si realmente ha habido un proceso de gramaticalización como el del Cuadro 5 o si los sistemas de transición y leístas han evolucionado de manera independiente. Lo que parece evidente es que en las formas leístas el disparador del cambio es la animación y no tienen cabida las distinciones de género (ni el kichwa ni el guaraní gramaticalizan el género). Por otra parte, es interesante que sean las formas dativas las que terminen imponiéndose como marcas de concordancia objetivas, precisamente las formas que guardan una relación más estrecha con la animación.²²

Como ya apuntó Thomason (2001), para entender la complejidad de las situaciones de contacto se debe tener en cuenta, entre otros factores, la intensidad y la prolongación del contacto en el tiempo. En el caso del español andino ecuatoriano o el de Paraguay, con situaciones de intensa y continuada convivencia

²² En estas variedades se documenta con profusión la omisión de los objetos directos más prototípicos (accesibles, definidos e inanimados). Palacios (2015) constata en su estudio sobre la omisión en la variedad andina ecuatoriana un 44,8 % de elisiones en hablantes monolingües de español y un 51,1 % en bilingües kichwa-español. La omisión del objeto inanimado es la última etapa en el proceso de gramaticalización de las formas pronominales hacia concordancias de objeto.

histórica de la población indígena y no indígena, los sistemas locales leístas se han extendido a la población no indígena.

En otras zonas de contacto, como hemos referido ya, los hablantes monolingües de español seleccionan también formas pronominales locales en un porcentaje que, en algunos casos, puede ser notable (16,6 % en zona otomí, 19,2 % en zona maya yucateca, 33,3 % en zona tzutujil, en 56,6 % de zona tsotsil). Evidentemente, se necesita explicar esa variabilidad en las cifras, ya que hay una considerable diferencia entre los porcentajes registrados entre los monolingües de la zona otomí y los de la zona tsotsil, por ejemplo. Esta variación porcentual en las tendencias de uso de los grupos sociales de distintas comunidades dependerá de las características históricas y del perfil sociolingüístico que rodean esas comunidades, lo que significa que hay que apelar también a otros factores explicativos y no únicamente al dominio de la lengua originaria materna, aunque este sea un factor esencial.

Igualmente, es necesario conocer si la lengua está en situación de desplazamiento, como en el caso del otomí o del malecu, y si esto repercute en las actitudes sociales negativas hacia los usos lingüísticos locales. En efecto, la forma *lo* para objetos directos con referente femenino suele estar indexada con el colectivo indígena y arrastra una evaluación muy negativa. Estos factores pueden ayudar a entender por qué en la zona de San Andrés Cuexcontitlán el grupo monolingüe otomí tiene un 16,5 % de usos locales (Tabla 3) o por qué el palenque Margarita (Tabla 7), el que ha experimentado el mayor desplazamiento de las tres comunidades malecu, es el que muestra porcentajes más bajos de formas locales frente al resto de palenques (24,3 % versus 60 %). Estos datos contrastan, por el contrario, con los de San Cristóbal de las Casas, donde los usos locales – *lo/s* – del colectivo monolingüe suponen el 56,6 % de los casos.

Sin duda en estos procesos, la evaluación social de las formas juega un papel importante. En el español andino ecuatoriano, hay indexación social de la forma local *lo/s* para referentes femeninos con el colectivo indígena, mientras que la solución *le/s* se indexa con población urbana no indígena de Quito y se evalúa positivamente. Es relevante, en este sentido, que *lo/s* sea en la actualidad una forma minoritaria reemplazada por la solución prestigiosa *le/s* incluso entre colectivos indígenas, como ya señalamos. En estos escenarios complejos, las redes sociales de los hablantes pueden consolidar o no el uso de las formas locales.

El factor escolarización, muy unido a los anteriores, es clave, puesto que la población bilingüe con dominio de la lengua materna es la que muestra menor escolarización, según se constata en la bibliografía. La escuela es un factor determinante para cambiar o imponer patrones de uso; un factor restrictivo y correctivo de la expansión y mantenimiento del cambio que evalúa sistemáticamente

las formas locales y propende a imponer la norma etimológica. Recordemos, al respecto, cómo Yausaz (2005) constataba una asimetría en el uso del leísmo entre las producciones orales y escritas de los niños correntinos y cómo la relacionaba directamente con la evaluación negativa que los docentes de Corrientes hacían sobre este fenómeno.

En definitiva, todos estos factores, densamente entrelazados, son los que pueden explicar de manera coral la compleja situación lingüística de cada variedad. Se necesita, por tanto, repensar la idea de que los hablantes usan las formas locales únicamente en función de su mayor o menor destreza en la lengua originaria y el español. Resulta más congruente con los datos pensar que en la misma zona coexisten distintos sistemas y que esos patrones pronominales distintos están disponibles para los hablantes, que pueden seleccionar los elementos de ambos repertorios lingüísticos en función de factores como los expuestos en estas páginas, pero también de sus necesidades comunicativas.

4 A modo de conclusiones: algunas implicaciones teóricas y metodológicas

Partimos de una perspectiva teórica que concibe las gramáticas de las lenguas como sistemas dinámicos donde los hablantes categorizan modos de representar la realidad; en las zonas de contacto lingüístico, la coexistencia de lenguas puede conllevar distintos modos o sistemas de categorización que podrían manifestarse en variaciones lingüísticas significativas en las variedades de lengua que usan los hablantes de esas zonas bilingües. Consideramos, además, que las distintas variedades de una lengua también tienen gramáticas que difieren entre sí. En el caso que nos ocupa, hemos visto que en una misma variedad de español conviven patrones pronominales diferentes y que hay grupos sociales que comparten la misma gramática, pero no otros, o no en la misma proporción, lo que exige analizar la variación intra-hablante para poder reconstruir su sistema pronominal. Esto supone girar la perspectiva de la investigación, que ya no se centrará únicamente en los efectos del contacto, sino en el hablante inmerso en su ecología y en sus producciones de habla real.

Esto conlleva implicaciones metodológicas que no por evidentes dejan de ser importantes: 1) la necesidad de realizar trabajos de campo a partir de datos de habla real extraídos en su contexto natural; 2) que estos trabajos de campo se realicen no solo en diferentes variedades de español en contacto, sino también en comunidades distintas de una misma área de contacto (los datos confirman que la evolución de los sistemas pronominales no es igual en el área andina ecuatoriana

y peruana, por ejemplo); 3) se necesitan protocolos similares y condiciones de comparabilidad para que los datos sean equiparables y se puedan extraer conclusiones generalizables; 4) es preciso entender la complejidad de las comunidades de habla como un continuo complejo donde se superponen hablantes con distinto grado de bilingüismo, lo que implica la coexistencia de varias modalidades de habla como práctica cotidiana; un continuo de uso de carácter gradual, no discreto, de estas situaciones de contacto de lenguas y su complejidad como el que se muestra en el Gráfico 1.

Gráfico 1: Continuo de modalidades lingüísticas en situaciones de contacto.

<p>Monolingües lengua indígena ↔ bilingües dominante lengua indígena ↔ bilingües simétricos ↔ bilingües dominantes ↔ monolingües español</p>
--

En cuanto a implicaciones teóricas para perfilar mejor la teoría del contacto, podemos apuntar las ideas que esbozamos a continuación, resultado de los datos analizados.

1. Las gramáticas de lenguas tipológicamente muy distantes pueden ser modeladas con soluciones novedosas que se erigen en recursos altamente productivos congruentes con las lenguas implicadas. En efecto, en el contacto de lenguas lo relevante son las similitudes estructurales y las equivalencias funcionales que los hablantes perciben entre las lenguas implicadas, y son estas las que determinan la dirección de los cambios indirectos inducidos por contacto. Para ello, parto del supuesto de que el hablante bilingüe percibe similitudes y diferencias entre las lenguas implicadas (reales o imaginadas), como apuntan Jarvis y Pavlenko (2008), y que esa percepción hace emerger soluciones novedosas que pueden consolidarse en cambios lingüísticos inducidos por contacto. Así, considero que el hablante acerca su variedad de castellano a la lengua indígena y aprovecha las potencialidades de los sistemas para explotar nuevas estrategias comunicativas mediante el mecanismo de la convergencia lingüística. En el caso que nos ocupa, el hablante bilingüe percibe similitudes entre el castellano y su lengua materna, y hace converger las formas pronominales con sus intereses y estrategias. La ausencia de gramaticalización de género en las lenguas amerindias y en las formas pronominales de objeto indirecto orienta la evolución de los sistemas pronominales de estas zonas de contacto.

2. Los cambios indirectos inducidos por contacto que tienen lugar en una lengua explotan las potencialidades del sistema de esa lengua. Volviendo a los sistemas pronominales, la reorientación de las formas pronominales hacia marcas de con-

cordancia objetiva supone una ampliación de las posibilidades que ya ofrece el castellano. Las lenguas indígenas actúan como acelerador del proceso de gramaticalización de las formas pronominales como marcas de concordancia objetiva que ya está presente en español.

3. El cambio inducido por contacto tiene una etapa de creación y otra de difusión. Se inicia en el grupo de los bilingües con lengua amerindia dominante, y se va expandiendo entre los bilingües simétricos, los bilingües con español dominante y llega hasta los monolingües. Esta etapa de difusión del cambio es progresiva y está favorecida por el factor “lengua dominante”.

4. La comparabilidad de un mismo fenómeno desde una perspectiva pandialectal permite contemplar la evolución gradual de un cambio lingüístico de manera sincrónica. En el caso de los sistemas pronominales, esta perspectiva reproduce las distintas etapas del proceso de gramaticalización inducida por contacto, desde los sistemas que aún no han registrado cambios lingüísticos (sistema etimológico) hasta los sistemas más evolucionados (sistema leísta), pasando por sistemas que permanecen en un estado de evolución intermedio (sistema de caso sin especificación de género/número y sistema de transición).

5. Cuestiono la premisa de que los cambios inducidos por contacto producen resultados simplificados. Hablamos insistentemente de simplificación de los paradigmas pronominales y esa terminología conlleva la idea de reducción de formas y de significados, y suele estar vinculada con estrategias de adquisición incompleta. Creo que es preciso plantearse si la simplificación morfológica de las formas no implica procesamientos más complejos para que los interlocutores asignen las referencias adecuadas y la comunicación sea satisfactoria y eficaz. La simplificación morfológica implica, paradójicamente, una complejidad cognitiva relacionada con la gramaticalización de formas de concordancias de objeto. Si las formas pronominales dejan de ser referenciales, ¿cómo se asigna la referencia con el antecedente? Es posible que, en este sentido, los hablantes utilicen las soluciones emergentes como estrategias de máxima eficiencia que permitan nuevos significados pragmáticos discursivos. La finalidad de estos cambios inducidos por contacto suele obedecer a estrategias comunicativas que permiten una mejor explotación de los recursos lingüísticos que el hablante bilingüe tiene a su alcance.

6. La evaluación social de los fenómenos lingüísticos y la escuela como institución son factores reguladores de la expansión, el mantenimiento o la desaparición de estos cambios y deben considerarse a la hora de explicarlos.

Por otra parte, necesitamos nuevas investigaciones que corroboren si las soluciones emergentes de los cambios inducidos por contacto siguen siempre parámetros, jerarquías o principios universales. Así ocurre en la neutralización del rasgo de género de las formas pronominales locales descritas en §2.1. Esto implica que las formas de dativo orientan el cambio, dado que las de acusativo “copian” las de dativo, inespecificadas para el género. Sin embargo, en los sistemas pronominales referenciales del centro y norte de España, las formas de acusativo orientan el cambio y el resultado es un sistema con un patrón de género tanto para las formas acusativas como para las dativas (Fernández-Ordóñez 2001). Al respecto, Elvira (1998: 227) propone que “el cambio analógico está orientado desde las formas menos marcadas o más frecuentes hacia las marcadas o menos frecuentes”; esto es, el caso que prevalece en los procesos de cambio, según las tendencias universales de cambio, es precisamente el no marcado, ya que los procesos de cambio analógico parece que están orientados a favor de las formas no marcadas. Si entendemos que las formas menos marcadas son las de acusativo – el dativo sería el caso marcado ya que es menos nuclear que el acusativo, distribucionalmente es menos restringido y tiene menos diferencias formales –, el cambio inducido por contacto que hemos analizado en estas páginas avanza en una dirección opuesta al ocurrido en los sistemas referenciales de España.

Igualmente, es preciso comprobar si en otras variedades de contacto la expansión del cambio avanza entre los distintos grupos sociales a partir de las categorías más prototípicas, como mostraban Hernández y Palacios (2015) en el caso del español en contacto con maya yucateco, donde el cambio se inicia en los objetos directos prototípicos, inanimados y continuos; cuando esta etapa se consolida con una alta frecuencia y resulta no marcado, se extiende a otros contextos en etapas sucesivas, primero a las entidades discontinuas y, posteriormente, a las entidades inanimadas.

En definitiva, se necesitan más investigaciones basadas en datos de habla natural para que podamos explicar la complejidad de las situaciones de contacto lingüístico.

Referencias bibliográficas

- Aguado Orea, Javier. 2000. *Adquisición de los complementos pronominales personales en español*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Avelino, Rosnátaly. 2017. *Contacto lingüístico entre el español y el otomí en San Andrés Cuexcontitlán*. Ciudad de México: Tesis de licenciatura de la UNAM.

- Avelino, Rosnátaly. 2021. *La neutralización de género y número en los clíticos de tercera persona de acusativo en el español en contacto con otomí*. En Élodie Blestel y Azucena Palacios (eds.), *Varietades del español en contacto con otras lenguas*. Berlín: Peter Lang. 76–95.
- Bosson, Georg. 1980. Aktantenfunktionen in romanischen Verbalsystem. *Zeitschrift für romanische Philologie* 96. 1–22.
- Calvo Pérez, Julio. 1996–97. Pronominalización en español andino. Ley de mínimos e influencia del quechua y del aimara. *Homenaje al Dr. Germán de Granda. Anuario de Lingüística Hispánica* XII-XII(II). 521–544.
- De Granda, Germán. 1982. Origen y formación del leísmo en el español del Paraguay. Ensayo de un método. *Revista de Filología Española* 52. 259–283.
- Domínguez, Laura. 2006. La adquisición de pronombres átonos en español. En Marian Amengual, María Juan y Joana Salazar (eds.), *Adquisición y enseñanza de lenguas en contextos plurilingües. Ensayos y propuestas aplicadas*, 67–76. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- Elvira, Javier. 1998. *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- Enrique-Arias, Andrés. 2003. From clitics to inflections: diachronic and typological evidence for affixal object agreement marking in Spanish. En Bernard Fradin (ed.), *Forum de Morphologie (3e. rencontres)*, 67–75. Lille: Université de Lille.
- Fernández-Ordóñez, Inés. 2001. Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo. *Boletín de la RAE* LXXXI, 389–464.
- Franco, Jon. 2000. Agreement as a Continuum: The case of Spanish pronominal clitics. En Frits Beukema y Den Dikken (eds.), *Clitic Phenomena in European Languages*, 147–190. Amsterdam: John Benjamins.
- García-Miguel, José M. 1991. La duplicación de complementos directos e indirectos como concordancia. *Verba* 18. 375–410.
- García Salido, Marcos. 2011. *Pronombres y afijos personales. Estudio con datos de español Conversacional*. Santiago de Compostela: Tesis doctoral de la Universidad de Santiago de Compostela.
- García Tesoro, Ana Isabel. 2010. Español en contacto con el tzutujil en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono de tercera persona. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* VIII(2). 133–155.
- García Tesoro, Ana Isabel. 2018. El sistema pronominal átono de tercera persona en la variedad de contacto con el tzutujil: hacia una concordancia de objeto. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XVI(2). 83–96.
- García Tesoro, Ana Isabel y Víctor Fernández-Mallat. 2015. Cero vs. Lo en español andino (Chincheró, Cuzco). *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 61. 131–157.
- Godenzzi, Juan C. 1986. Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno. *Lexis* X. 187–202.
- Gómez Seibane, Sara. 2012. Neutralización de género, omisión y duplicación de objetos en el español boliviano de la independencia (1814–1825). En José L. Ramírez Luengo (ed.), *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español del siglo xix*, 75–97. Lugo: Axac.
- Guillán, M. Isabel. 2012. *Procesos de cambio lingüístico inducidos por contacto en el español del nordeste de Argentina: el sistema pronominal átono*. Madrid: Tesis Doctoral de la UAM.
- Haboud, Marleen y Esmeralda de Vega. 2008. Ecuador. En Azucena Palacios (ed.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 161–188. Barcelona: Ariel.

- Hernández, Edith. 2017. Los pronombres de objeto indirecto en el español de contacto con el maya yucateco y el fenómeno de la discordancia. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 161–184. Fráncfort y Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Hernández, Edith y Azucena Palacios. 2015. El sistema pronominal átono en la variedad de español en contacto con maya yucateco. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 61. 36–78.
- Hernández Pina, Fuensanta. 1990. *Teorías psico-sociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*. Madrid: S. XXI.
- Jarrín Elena G. 2019. *El sistema pronominal átono de tercera persona de un grupo de hablantes de la parroquia Calderón de la ciudad de Quito*. TFM. Madrid: UAM.
- Jarvis, Scott y Aneta Pavlenko. 2008. *Crosslinguistic Influence in Language and Cognition*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Klee, Carol A. 1989. The acquisition of clitic pronouns in the Spanish interlanguage of Quechua speakers: A contrastive case study. *Hispania* 72. 402–408.
- Klee, Carol A. 1990. Spanish-Quechua language contact: The clitic pronoun system in Andean Spanish. *Word* 41. 35–46.
- Klee, Carol A. y Rocío Caravedo. 2005. Contact-Induced language change in Lima, Peru: The case of clitic pronouns. En David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*, 12–21. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Lafford, Barbara y Joseph Collettine. 1987. Lexical and grammatical access errors in the speech of intermediate/advanced level students of Spanish. *Lenguas Modernas* 14. 87–112.
- López Gutiérrez, Eva M. 2018. *Sistema pronominal átono de objeto directo en el español de monolingües (español) y bilingües (tsotsil-español) de San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. México: Tesis de licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Llorente, Antonio y José Mondéjar. 1974. La conjugación objetiva en español. *Revista Española de Lingüística* 4(1). 1–60.
- Martínez, Angelita. 2000. *Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: University of Leiden Press.
- Martínez, Angelita. 2013. Los pronombres clíticos lo, la, le en el español de la Argentina. En Laura Collantoni y Celeste Rodríguez Louro (eds.), *Perspectivas Teóricas y Experimentales sobre el español argentino*, 397–416. Madrid: Iberoamericana.
- Martínez, Angelita. 2015a. ¿Cómo afecta la cultura a la gramática? El caso de los clíticos en el español americano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 61. 186–210.
- Martínez, Angelita. 2015b. Las escuelas del Mercosur: la trama de las gramáticas y el concepto de identidades dinámicas. En Elvira Arnoux y Roberto Bein (eds), *Política lingüística y enseñanza de lenguas*, 109–134. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Palacios, Azucena. 1996–97. Un caso de bilingüismo histórico: aspectos lingüísticos de la obra de Santacruz Pachacuti. *Homenaje al Dr. Germán de Granda. Anuario de Lingüística Hispánica* XII-XIII(1). 397–412.
- Palacios, Azucena. 1998a. Variación sintáctica en el sistema pronominal del español paraguayo. *Anuario de Lingüística Hispánica* XIV. 451–474.
- Palacios, Azucena. 1998b. A propósito de la llamada falsa pronominalización en español andino: la crónica de Santacruz Pachacuti. *Lexis* XXII(2). 119–146.

- Palacios, Azucena. 2000a. Apuntes sobre la historia del español americano: La lengua de un cronista indio del siglo xvii. *Analecta Malacitana* 23(2). 639–656.
- Palacios, Azucena. 2000b. El sistema pronominal del español paraguayo: un caso de contacto de lenguas. En Julio Calvo Pérez (ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, 123–144. Fráncfort y Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Palacios, Azucena. 2005. Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias. En Volker Noll, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*, 63–94. Fráncfort: Vervuert.
- Palacios, Azucena. 2006. Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (proceso de neutralización y elisión). *Tópicos de seminario. Huellas del Contacto Lingüístico* 15. 197–230.
- Palacios, Azucena. 2008. *Paraguay*. En Azucena Palacios (ed.), *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 279–300. Barcelona: Ariel.
- Palacios, Azucena. 2011. Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Lenguas Modernas* 38. 17–36.
- Palacios, Azucena (ed.). 2015. El sistema pronominal átono de 3a persona: variedades de español en contacto con otras lenguas. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 61. Número monográfico.
- Paredes, Lilibiana y María Luz Valdez. 2008. Language contact and change: Direct object leísmo in Andean-Spanish. En Maurice Westmoreland and Juan Antonio Thomas (eds.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, 140–148. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Pueyo, Francisco. 1992. El sistema de clíticos en niños bilingües de Los Angeles: transferencia lingüística y motivación social. En Hernán Urrutia Cárdenas y Carmen Silva-Corvalán (eds.), *Bilingüismo y adquisición del español. Estudios en España y EE. UU.*, 255–274. Bilbao: Instituto Horizonte.
- Rivarola, José L. 1995. Aproximación histórica a los contactos de lenguas en el Perú. En Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: nuevos enfoques*, 135–159. Madrid: Iberoamericana.
- Sánchez Avendaño, Carlos. 2015. El sistema pronominal átono de 3a persona en el español hablado por los malecos de Costa Rica. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 6. 79–103.
- Sánchez Paraíso, María. 2017. El sistema pronominal átono de tercera persona en el español andino de la zona rural de Juliaca (Perú). Ponencia presentada en el *XVIII Congreso Internacional de ALFAL*. Bogotá.
- Siemund, Peter y Noemi Kintana (eds.). 2008. *Language Contact and Contact Languages*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Siewierska, Anna. 2004. *Person*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Suñer, Margarita. 1993. El papel de la concordancia en las construcciones de reduplicación de clíticos. En Olga Fdez. Soriano (ed.), *Los pronombres átonos*, 174–204. Madrid: Taurus.
- Symeonidis, Haralambos. 2013. Análisis sociolingüístico del leísmo en el español paraguayo. *Revista Internacional d'Humanitats* 27(jan-abr). 55–68.
- Thomason, Sarah G. 2001. *Language Contact*. Edinburg: University Press.
- Torres Sánchez, Nadezdha. 2015. El sistema pronominal en el español de bilingües tepehuano del sureste-español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 61. 10–35.

- Torres Sánchez, Nadiezdha. 2018. *“Aquí hablamos tepehuano y allá español”. Un estudio de la situación de bilingüismo incipiente entre español y tepehuano del sureste en Santa María Ocotán y Durango.* Ciudad de México: Tesis doctoral del Colegio de México.
- Valdez Salas, María Luz. 2002. *Clitics in the Speech of Monolingual Andean Spanish Speakers.* Pittsburgh, PA: Tesis doctoral de la University of Pittsburgh.
- Yausaz, Fabián. 2005. Estrategias de adecuación en el uso de los pronombres clíticos en textos orales y escritos producidos por hablantes correntinos. *Revista Estudios en Ciencias Humanas* 7. 1–12.



Sección II

Sara Gómez Seibane

Animación y contacto lingüístico en la duplicación de objeto directo

1 Introducción

La interacción de las escalas de animación y definitud proporciona una explicación general a la duplicación de objetos, tanto en la variación interna del español, como en las lenguas romances (Sitaridou 2017). En español estándar, la duplicación es obligatoria con los pronombres personales tónicos (1), con el objeto indirecto de verbos de afección (2), y con objetos definidos y/o específicos tematizados y desplazados a la izquierda del verbo, siempre que sea información conocida (3a), frente a los objetos focalizados iniciales con información nueva o contrastiva (3b), que no la admiten.

- (1) Eso no **le** interesa **a él**. Solo **la** quiero **a ella**.
- (2) **Le** duelen las muelas **al niño**.
- (3) a. **A Juana la** eligieron presidenta. **A sus hijos les** lanzó un buen sermón.
b. A Juana eligieron presidenta (no a Teresa). (Gómez Seibane 2012b: 52).

En la duplicación, conviene destacar la función del objeto, así como su posición respecto al verbo. La anteposición verbal de objetos obliga a la duplicación tanto de directos como de indirectos (3a); la posposición verbal de los objetos conduce a situaciones distintas: con los indirectos la duplicación está bastante generalizada y aceptada en todos los dialectos del español, mientras que los directos presentan, por un lado, más restricciones a la duplicación y, por otro lado, la interacción de otros rasgos, como la animación y la accesibilidad cognitiva en el caso de las variedades de español peninsular (Gómez Seibane 2021).

El objetivo de este trabajo es, por una parte, mostrar la prominencia de la animación en varios fenómenos gramaticales y de clasificación en lengua vasca y español; y, por otra parte, argumentar a favor de que el contacto potencia la

Agradecimientos: Investigación realizada en el proyecto de investigación de excelencia “COREC. Corpus oral de referencia del español en contacto. Fase I: lenguas minoritarias”. Referencia/AEI/PID2019/105865GB-I00.

Sara Gómez Seibane, Universidad de La Rioja, sara.gomezs@unirioja.es

marcación de la animación, según se desprende de determinados fenómenos del español en contacto con la lengua vasca, entre otros, la duplicación del objeto directo. Para ello, en § 2 se ofrecen los datos de la duplicación de objeto directo y su frecuencia en el español peninsular, con especial atención a la variedad de contacto con la lengua vasca. A lo largo de § 3, se despliegan los factores internos y externos que explican el fenómeno. En § 4 se muestra la animación como categoría conceptual en interacción con otros rasgos lingüísticos; se describe su papel en varios fenómenos gramaticales del español y la lengua vasca como el marcado diferencial de objeto (DOM) (§ 4.1), el leísmo (§ 4.2) y la morfología locativa (§ 4.3). El apartado termina sintetizando la conexión de estos fenómenos por la animación en la mente del bilingüe (§ 4.4). El trabajo se cierra con una conclusión recapitulativa (§ 5) y las referencias bibliográficas.

2 La duplicación de objeto directo en español peninsular

Los datos disponibles de la variedad de español en contacto con la lengua vasca y su comparación con otras variedades de español monolingüe peninsular revelan la existencia de diferencias interdialectales relacionadas con la caracterización del fenómeno y la frecuencia del mismo (Gómez Seibane 2017, 2021). En primer lugar, en la zona vasca, la duplicación sucede mayoritariamente con referentes humanos (71,1 %) y semiactivos (55,3 %) e inactivos¹ (31,6 %) (4); la zona centro peninsular tiende a duplicar referentes inanimados (63,6 %) y semiactivos (78,8 %) (5); y en la zona sur peninsular, la duplicación suele ocurrir con inanimados (76,3 %) y activos² (63,2 %) (6).³ Por lo tanto, las diferencias interdialectales atañen a la accesibilidad en la mente de los hablantes y a la animación de los referentes.

1 Siguiendo a Chafe (*apud* Gómez Seibane 2017), los interlocutores tienen una sensibilización periférica para los referentes semiactivos por medio de dos vías: tras haber sido mencionados, por encontrarse desactivados (debido a las limitaciones de atención y de la memoria a corto plazo); o por haberse activado por asociación con una idea que es o fue activa en el discurso. En cuanto a los inactivos, pueden encontrarse en la memoria a largo plazo de los interlocutores, o solo estar presentes en la mente del hablante, por lo que no son accesibles textual o inferencialmente para el oyente.

2 Los referentes activos son los que están en la conciencia de los interlocutores.

3 Los datos porcentuales están tomados de Gómez Seibane (2021).

- (4) [H]abía una peregrinación a Roma, y fuimos a **verle al Papa** (Gómez Seibane 2017: 148).
- (5) Cogía **las botellas esas** y las escondía debajo la cama. Y como éramos cuatro o cinco de servicio, pos nos hacíamos unas perrerías, se **las** quitábamos **las botellas** y, bueno, le hacíamos cuarenta, pero hambre, no (Gómez Seibane 2017: 150).
- (6) Se le echaba costillas, unos huesos añejos, y la carne, carne de ternera, aquí en Antequera, mucho la ternera. Y todo eso se ponía en el cocido. Sacabas **la carne** y eso, y **la** ponías **la carne** con el tocino (Gómez Seibane 2021: 107).

En lo que a frecuencia se refiere, en segundo lugar, la duplicación es más habitual en la zona de contacto que en el resto de la península, como puede comprobarse en el Cuadro 1, que contrasta el número de total de pronombres con el número de pronombres duplicados, de lo que se obtiene el dato de la frecuencia para cada variedad.

Cuadro 1: Frecuencia de la duplicación de objeto directo en variedades del español peninsular (Gómez Seibane 2021: 104–105).

[Zona de contacto]	498 pronombres	38 duplicación	1 cada 13
[Centro]	2311 pronombres	33 duplicación	1 cada 70
[Sur]	3742 pronombres	38 duplicación	1 cada 98

En la variedad de contacto con la lengua vasca, la duplicación de objeto directo comparte rasgos con otros fenómenos gramaticales, como el leísmo y los objetos directos preverbiales, que distinguen esta variedad y que se han descrito como resultado de la convergencia lingüística con la lengua vasca. Así, la animación que caracteriza la duplicación también es propia del leísmo, que pronominaliza referentes [+humanos] [+animados] con independencia de su género.⁴ Igualmente, el bajo grado de accesibilidad de los referentes duplicados (que suelen ser semiactivos e inactivos) en la mente del oyente también distingue los objetos directos antepuestos en esta variedad, puesto que esta anteposición con información nueva no introduce temas para mantenerlos en el discurso subsecuente, en contraste con lo que sucede en el español de zona monolingüe (Gómez Seibane

⁴ Frente a los rasgos [+discontinuo] y [+masculino] que caracterizan el leísmo del centro peninsular (vid. 4.2).

2020). Por tanto, más allá de las diferencias entre duplicación, léismo y orden de palabras, hay coincidencias relevantes entre ellos, como estar caracterizados por los mismos rasgos, en concreto, la animación y la accesibilidad.

3 Sobre el origen de la duplicación

Entre los factores internos aducidos como origen de la duplicación,⁵ se han propuesto, por un lado, explicaciones conjuntas de la duplicación de objetos y otros fenómenos gramaticales en las interfaces sintaxis-semántica y sintaxis-discurso. Así sucede en español, para la duplicación de objetos, explicada a partir de la dislocación a la derecha (Gabriel y Rinke 2010); en la variedad de español en contacto con la lengua vasca, para la duplicación de objetos y la omisión de clíticos, justificada por la interacción de las jerarquías de animación y definitud (Gómez Seibane 2012a); y en las lenguas romances, la duplicación de objetos, comprendida igualmente por la interacción de estas mismas jerarquías (Fischer y Rinke 2013). Recientemente, se ha replanteado la duplicación como marcación de la topicalidad discursiva como resultado de la interacción del estatuto categorial del clítico y la gramaticalización del orden de palabras en español (Vega Vilanova et al. 2018; Fischer et al. 2019). Por otro lado, se ha defendido un origen distinto para la duplicación en función de la animación del referente. De acuerdo con ello, con referente inanimado, el origen sería el reanálisis sintáctico de la dislocación a la derecha; y con animado, sobre todo, humano, la difusión del DOM (David 2014).

Sin rechazar la importancia de los factores internos, recientes experimentos en variedades de español en contacto con otras lenguas, por su parte, apuntan al contacto como factor externo coadyuvante, si no en el origen, al menos en la generalización de un patrón existente (duplicación de dativo) a otros contextos (duplicación de acusativo), así como en el (mayor) grado de aceptabilidad de tales construcciones. Por lo que se refiere al contacto de español y euskera (Rinke y Wieprecht 2016), los bilingües de lengua vasca dominante aceptan la duplicación de objeto directo animado con mayor frecuencia porcentual (17,6 % vs. 11,9 %), y estadísticamente significativa, que los bilingües equilibrados. En cuanto al español en contacto con el catalán, hay igualmente indicios de que la variación en su uso y aceptabilidad depende del grado de bilingüismo (Fischer et al. 2019).

⁵ Por razones de espacio, no es posible resumir todas las propuestas de perspectivas teórica y funcional que han dado cuenta de la duplicación. Véase para ello Belloro (2015).

El tipo de duplicación de objeto directo de rasgo [+humano] y [+animado] de la variedad de contacto con la lengua vasca podría entenderse como una ampliación o desarrollo posterior del DOM en una situación de contacto. Según Fernández-Ordóñez (2012: 85–86), mientras que en la mayoría de las variedades españolas el DOM solo presenta marcas preposicionales, el español de zona vasca muestra tanto la preposición para introducir al sustantivo, como la duplicación con *le/s*, lo que constituye una marca morfológica en el verbo. Por lo tanto, esta duplicación leísta de zona vasca podría interpretarse como un paso adicional del DOM. De hecho, para Fernández-Ordóñez (2012: 88–89), el léismo vasco de rasgo animado, la duplicación con léismo, pero también la omisión de pronombres de objeto directo inanimado y definido,⁶ ilustran la creación de nuevas distinciones gramaticales en la variedad de castellano de zona vasca, en concreto, un nuevo patrón de DOM con doble marcado, preposicional y morfológico.

Esta interpretación de Fernández-Ordóñez (2012) puede conectarse con la propuesta de Company (2002: 59–62) para el conjunto de cambios ocurridos en torno al dativo. Según explica la autora, el proceso de debilitamiento referencial de *le/s* implicó dos reanálisis profundos. En el primero, a partir de su uso como pronombre referencial, *le* se convierte en afijo verbal o marca de concordancia con el verbo (en contextos de duplicación y/o falta de concordancia morfológica con el referente), para terminar como intensificador pragmático invariable afijable a bases nominales y verbales (en expresiones tipo *vuélale*, *híjole*). El segundo reanálisis ilustra el desplazamiento de los valores referenciales de *le/s* hacia valores más pragmáticos, en el sentido de que incorpora valoraciones del hablante, como la exhortación o la intensificación. El proceso se resume en los siguientes pasos: marcador sintáctico > marcador pragmático hacia el oyente > marcador pragmático hacia el hablante. En este escenario, el valor de *le/s* en la duplicación de zona vasca podría interpretarse como marcador pragmático que mantiene las relaciones gramaticales y semánticas con su referente nominal (humano/animado) y con el verbo, lo que lo distinguiría tanto del pronombre referencial como del marcador sintáctico, pues, aunque no ha alcanzado un valor subjetivo, *le/s* destaca uno de los rasgos relevantes de su referente, esto es, la animación.

Por lo tanto, lo que propongo es que la construcción duplicada surge no tanto de un intento del bilingüe de llenar un hueco en una de sus lenguas, sino de la explotación de las construcciones de su repertorio para destacar o (sobre)marcar

⁶ La omisión del pronombre de acusativo es más frecuente en la variedad de contacto y ocurre más allá de grupos nominales indefinidos inespecíficos, que son los contextos aceptados en el español estándar (Gómez Seibane 2012a, Gómez Seibane 2012b). Por añadidura, Fernández-Ordóñez (2012) ha destacado la coincidencia entre esta omisión pronominal y el patrón morfológico vasco del caso absoluto de tercera persona, que no presenta morfemas de concordancia verbal.

un rasgo prominente en ambas lenguas (*vid.* 4). En el castellano en contacto con la lengua vasca, ello da lugar tanto a la ampliación del contexto de distribución de la duplicación, como al aumento de su frecuencia (Matras y Sakel 2007). La construcción duplicada es una posibilidad del español estándar, de relativa generalización con objetos indirectos, que no por casualidad son prototípicamente humanos o animados. El potencial semántico de esta construcción es la que aprovecha el hablante de esta variedad de contacto y reutiliza para la marcación del alto grado de animación del referente del objeto directo.

4 La animación como categoría conceptual y su prominencia en español y lengua vasca

La animación es una categoría conceptual extralingüística que existe independientemente de su realización en cualquier lengua particular (Comrie 1989: 185–200). Con todo, la mayoría de las lenguas exhiben diferentes efectos de animación, en los que las estructuras gramaticales interactúan con la animación relativa de los referentes nominales (Vihman y Nelson 2019). La animación se representa en jerarquías o escalas de diversos grados, con participantes humanos en un extremo y referentes inanimados y abstractos en el otro, que, en su forma más sencilla, se sintetiza en una distinción tripartita: humano > animado > inanimado.

No obstante, se ha demostrado que la animación interactúa con otros rasgos lingüísticos y extralingüísticos, que a su vez también pueden representarse como propiedades escalares, como la individuación, la persona, la definitud o la topicalidad (Dahl 2008), entendiéndose que determinadas generalizaciones se aplican a los casos ubicados por encima de un determinado punto de corte en la jerarquía. Por tanto, la jerarquía de la animación no puede reducirse a un único parámetro, sino que refleja una interacción compleja entre varios rasgos que incluyen la animación, pero también la definitud y rasgos que individualizan las entidades, como su participación en los actos de habla, que tengan nombre propio y/o que sean tópicos conversacionales (Comrie 1989: 199).

La animación, entrelazada jerárquicamente con otros rasgos, genera paquetes de propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas que actúan de forma conjunta sobre una amplia gama de fenómenos lingüísticos, como el orden de las palabras, la estructura argumental, la estructura temática o los sistemas de clasificación de los sustantivos, donde la animación es siempre un rasgo crucial (Gardelle y Sorlin 2018). Esta omnipresencia de la animación en las distinciones gramaticales deriva de la experiencia humana del mundo. Por un lado, la perspectiva egocéntrica de los hablantes significa que la actividad humana es su objeto central de preocupa-

ción, lo que se refleja en los sistemas lingüísticos (Dahl 2008). Por otro lado, los acontecimientos del mundo tienden a ser iniciados o estar gobernados por seres animados, por ello los rasgos relevantes asociados con la animación incluyen la agentividad y la volicionalidad. Esto se manifiesta en la mayoría de las lenguas, ya sea por restricciones gramaticales o simplemente por tendencias estadísticas en el habla natural, y esto a su vez afecta al procesamiento del lenguaje.⁷

Además, vinculada a objetivos comunicativos, la animación actúa de modo subyacente en distintos usos gramaticales. Por ejemplo, para una comunicación eficaz se requiere (i) la distinción entre los papeles gramaticales (por ejemplo, sujeto y objeto) y (ii) la presencia de referentes prototípicos (animados como agentes, e inanimados como pacientes). En consecuencia, en algunas lenguas la violación de estos requisitos conlleva fenómenos de marcación, como la de los objetos animados en contraste con los prototípicos inanimados, y la de los sujetos inanimados, aunque menos frecuentemente. Asimismo, otros efectos lingüísticos más complejos de la animación tienen que ver con la alineación de constituyentes, la estructura de la información o con los sistemas de clasificación de los sustantivos (Vihman y Nelson 2019: 261–262). Por ejemplo, la animación puede afectar al procesamiento de oraciones en español: los objetos animados ralentizan el procesamiento de la oración, más aún en posición preverbal (Yoza et al. 2019). A continuación, se describen varios fenómenos gramaticales y de clasificación en lengua vasca y español, con especial atención a las variedades de ambas lenguas en contacto, en los que la animación constituye uno de los rasgos subyacentes más relevantes en la comprensión y explicación de los mismos.

4.1 El marcado diferencial de objeto (DOM)

4.1.1 En español peninsular

En el español, donde el DOM parece haber alcanzado un mayor grado de desarrollo en comparación con cualquier otra lengua romance, la animación se revela como uno de los rasgos fundamentales. En efecto, la animación explica el con-

⁷ Aunque la noción de la jerarquía de la animación en sí parece estar restringida al campo de la lingüística, la investigación en las disciplinas adyacentes ha contribuido mucho a la comprensión de por qué la animación desempeña un papel tan central en todos los dominios lingüísticos (Gardelle y Sorlin 2018). Por un lado, se ha señalado la importancia de la animación en las tareas de procesamiento y producción lingüística y, por otro lado, en la adquisición del lenguaje, la animación proporciona a los niños un indicio semántico para el anclaje del sistema sintáctico (Vihman y Nelson 2019: 262).

traste de (7a) y (7b); sin embargo, (7c) muestra que un objeto animado no está necesariamente marcado y (7d) descubre que uno inanimado puede marcarse.

- (7) a. Vio **a** un chico.
 b. *Vio a una mesa.
 c. Vio un chico.
 d. La calma que precede **a** la tormenta.

Por ello, a la luz de los datos tanto de su distribución sincrónica como de su desarrollo diacrónico, el DOM depende de la interacción de las escalas de animación y definitud (García García 2018). El resultado es un sistema bastante estable en español,⁸ cuya evolución se restringe básicamente a los objetos humanos definidos e indefinidos: cuanto más humano y definido es un referente más opciones a la marcación preposicional, lo que justifica la presencia en (7a) y la ausencia en (7b) y (7c).

No obstante, el análisis de los parámetros verbales ha revelado que en la evolución del DOM también han influido otros rasgos como la agentividad, la afectación y, de forma bastante inconsistente, la telicidad, en una interacción con otros parámetros nominales aún no suficientemente descrita. Por un lado, los objetos agentivos pueden requerir la preposición *a* incluso con referente inanimado. Esta relación entre los rasgos agente y humano no resulta contradictoria, dado que lo humano es una propiedad frecuente (aunque no necesaria) de un agente. Por otro lado, la afectación y, en cierta medida, la telicidad son rasgos pertinentes solo con objetos humanos. Por eso, hay verbos atélicos que seleccionan un objeto no afectado, como (7d), que parecen haber lexicalizado la marcación preposicional (García García 2018: 222–237).⁹

4.1.2 En lengua vasca

En varios dialectos vascos en contacto con el castellano, el morfema de dativo -*(e)ri* se aplica al caso absolutivo (8), argumento que coincide con el objeto directo, como se observa tanto en la forma pronominal (*zuri* vs. *zu*), como en la forma verbal finita (*dizut* vs. *zaitut*).

⁸ En el ámbito peninsular, se ha descrito cierta tendencia a la omisión de la preposición en variedades de español en contacto con el catalán (Casanovas Catalá 2004).

⁹ Esta interacción, en ocasiones, contraria de los parámetros nominales y verbales debería analizarse con más profundidad; en particular, la agentividad, la afectación y la telicidad con independencia de la animación.

(8) Nik zuri ikusi **dizut**. (Con marcación de dativo)

Yo.ERG tú.DAT ver AUX.ABS.3SG-DAT.2SG-ERG.1SG

‘Yo te he visto’

Nik zu ikusi **zaitut**. (Estándar)

Yo.ERG tú.ABS ver AUX.ABS.2SG-ERG.1SG

‘Yo te he visto’

Los objetos que suelen marcarse con este dativo son animados y específicos, en coincidencia con el DOM en español. Sin embargo, los elementos marcados son los más altos de la jerarquía de Silverstein, esto es, primera y segunda personas, mientras que la tercera persona no muestra la misma difusión de la marca en los distintos dialectos, lo que puede ser indicio de un distinto grado de gramaticalización del fenómeno (Mounole 2012; Rodríguez-Ordoñez 2017). Pese a ser una variante estigmatizada,¹⁰ este tipo de DOM, también llamado sobremarcación de dativo, presenta bastante difusión en bilingües con el euskera como segunda lengua, con mayor aceptación a mayor dominancia del español sobre la lengua vasca (Kaiser et al. 2017).

4.2 El leísmo en español peninsular

De los tres parámetros que ordenan el sistema pronominal distinguidor heredado del latín, el caso es el preferente; le siguen los rasgos semánticos del referente, su género y número, determinantes sobre todo para la selección de los pronombres de acusativo. Sin embargo, es sabido que este sistema no es el único posible en las variedades de español peninsular, sino que otros parámetros, como la (dis)continuidad, la animación o el género, pueden organizar en primera instancia los sistemas clíticos (Gómez Seibane 2012b). Una de las consecuencias de un ordenamiento pronominal no regido por el caso es el leísmo.¹¹ Por ejemplo, en las variedades del centro peninsular el sistema pronominal átono depende de la (dis)continuidad del referente, lo que condiciona caso y género. Con referentes continuos, género y caso quedan anulados, y se usa *lo*; con discontinuos, la concordancia de género se

¹⁰ Se considera un cambio desencadenado por contacto con el castellano: por un lado, este tipo de desarrollo no sucede en lenguas ergativas y, por otro lado, se difunde sobre todo desde el siglo XIX solo en los dialectos vascos en contacto con el castellano (Mounole 2012; Rodríguez-Ordoñez 2017).

¹¹ El leísmo se ha explicado como reinterpretación del uso pronominal por el contacto entre bilingües vascorromances y hablantes de asturiano y de variedades cántabras (Fernández-Ordóñez *apud* Gómez Seibane 2021).

mantiene en parte, pero se anula el caso, de forma que *le/s* pronominaliza entidades masculinas y *la/s*, femeninas (Gómez Seibane 2021).

En la variedad de español en contacto con la lengua vasca, por su parte, la animación es el parámetro organizativo del sistema pronominal átono, lo que supone la anulación de caso y género. En (9) se ilustra la asociación en esta variedad del léismo y la animación, con independencia del género gramatical del referente.

(9) Yo **le** crie con leche condensada [al hijo]. Porque estaba tan guapa, tan hermosa **le** agarra estaba, como para mirarle [a una mujer]. Se suelta **el cerdo**, el carnicero de así. A mí me gustaban mucho **las ovejas** [. . .], por eso **les** tengo todavía. (Fernández-Ordóñez *apud* Gómez Seibane 2021).

Otros fenómenos pronominales con presencia desigual en las distintas variedades de español resultan también influidos por la animación y la accesibilidad de los referentes, como el uso de *se los* por *se lo*, la invariabilidad de *le* y la subida de clíticos en construcciones verbales complejas (Hoff y Schwenter 2020).¹²

4.3 La morfología locativa en lengua vasca

La morfología de la inflexión es un área de la lengua vasca con asimetrías de marcación que dependen de la animación (Igartua y Santazilia 2018). En esta lengua, se utilizan afijos diferentes en ciertos casos morfológicos para expresar la oposición semántica entre los sustantivos animados e inanimados (o entre los sustantivos humanos y no humanos). Como ilustra el cuadro 2, la forma perteneciente al paradigma de la animación (*semea*, ‘hijo’) se caracteriza por una marca distintiva *-gan* frente a la forma inanimada (*ohea*, ‘cama’). En contraste con algunos casos como el ergativo y el genitivo, que no muestran diferencias entre los paradigmas, el locativo, ablativo y adlativo exhiben estructuras morfológicas bastante diferentes en los paradigmas animado e inanimado.

¹² Respecto al primero, la transferencia del plural del pronombre dativo al acusativo (*Se los entrego a ellos*) no solo refleja la relevancia del rasgo animado del dativo, sino también su accesibilidad discursiva, puesto que este suele ser un tópico del discurso. En cuanto a la falta de concordancia plural en el pronombre dativo (*Darle mucha importancia a las apariencias*), es de destacar la mayor frecuencia con referentes inanimados. Finalmente, en relación a la subida de clíticos, aunque la proclisis es la tendencia general en la posición de los pronombres (*Te lo quiere dar*), la animación y la accesibilidad de los referentes, y la persistencia de los mismos, sigue siendo pertinente en la preferencia por esta posición.

Cuadro 2: Declinación del sustantivo singular vasco (paradigmas parciales) (Igartua y Santazilia 2018: 439).

	Animado	Inanimado
ergativo	semea-k	ohea-k
genitivo	semea-ren	ohea-ren
locativo	semea-gan	ohea-n
ablativo	semea-gan-dik	ohe-tik
adlativo	semea-gan-a	ohe-ra

4.4 La conexión por la animación

En el español estándar, pero especialmente en la variedad de contacto con la lengua vasca según las distinciones señaladas (4.1–4.3), la duplicación de objetos directos (en dicha variedad, preferentemente humanos), el leísmo (en esta variedad, de referencia animada) y el DOM son fenómenos con una indiscutible conexión por la animación, como se sintetiza ilustrativamente a través de flechas en la Figura 1. En primer lugar, el DOM y la duplicación comparten rasgos semánticos similares en el ámbito referencial (animación y definitud). En segundo lugar, en esta misma variedad el DOM y el leísmo presentan una simetría absoluta, dado que todos los objetos directos animados, tanto masculinos como femeninos, pueden ser marcados con la preposición *a* y pronominalizados con *le/s*. Y, en tercer lugar, el leísmo y la duplicación también se encuentran estrechamente conectados en esta variedad: la duplicación sucede con *le/s* con mayor frecuencia cuando el leísmo codifica el rasgo de la animación – frente a otros rasgos como la (dis)continuidad –; además, en esta variedad en contacto con la lengua vasca el leísmo lleva asociada una tendencia estadísticamente significativa a la duplicación (Gómez Seibane 2021).

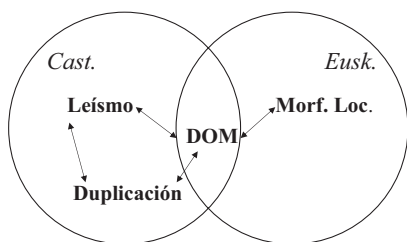


Figura 1: Conexión interlingüística por animación de varios fenómenos gramaticales y de clasificación.

En cuanto a la lengua vasca, sus variedades en contacto con el castellano presentan el DOM como forma de destacar la animación, sobre todo en primera y segunda personas. Este fenómeno, probablemente desarrollado por convergencia lingüística con el castellano, enlaza con la marcación morfológica diferencial de los sustantivos animados en los casos locativo, ablativo y adlativo. Todo lo anterior demuestra la importancia semántica de la animación y su omnipresencia subyacente en determinadas variaciones de fenómenos (sobre todo en la duplicación de objeto directo y en el leísmo de referencia animada) de las lenguas manejadas por el bilingüe, variaciones que diferencian dichos fenómenos respecto a los de otras variedades sin contacto y a los de las respectivas lenguas estándar.

La neurolingüística ha demostrado que, el bilingüe, por un lado, no almacena aisladamente en el cerebro las lenguas que utiliza¹³ y, por otro lado, a menor grado de competencia en una de las dos lenguas, tiende a confiar más en la información semántica y menos en la estructura sintáctica¹⁴ (Laka 2012). No cabe duda, por tanto, de que la animación es un rasgo prominente para el bilingüe, dada su importancia en las dos lenguas, y, por añadidura, es un rasgo semántico que podría ayudar a bilingües con competencia desigual en el manejo y procesamiento de fenómenos morfosintácticos divergentes en las dos lenguas, tal y como se describe en la adquisición del lenguaje (Vihman y Nelson 2019: 262).

Una de las ventajas de tales variaciones para el bilingüe es la posibilidad de aplicar procedimientos de organización mental similares, lo que se conoce como sincretización (Matras y Sakel 2007). En el caso del castellano en contacto con la lengua vasca, la duplicación es la construcción que se percibe como portadora del significado de la animación y, por lo tanto, es la que amplía su contexto de distribución a los objetos directos y la que aumenta su frecuencia de uso para destacar un rasgo prominente en las dos lenguas en contacto.

13 Con todo, la competencia y la frecuencia de uso son factores importantes en todos los aspectos del lenguaje. En lo que respecta a su presencia en el cerebro, el bilingüismo temprano y sostenido se alberga en el mismo tejido neural, como lo haría un cerebro monolingüe (Laka 2012).

14 Aunque aún es mucho lo que se desconoce sobre el procesamiento sintáctico en los bilingües, nativos y no nativos se comportan igual en tareas que implican fenómenos lingüísticos equivalentes en ambas lenguas (concordancia verbal), pero difieren en tareas que implican parámetros sintácticos divergentes (alineación de los argumentos) (Laka 2012).

5 Recapitulación

En este trabajo se ha demostrado que la animación es un rasgo omnipresente en varios fenómenos gramaticales y de clasificación en lengua vasca y español, así como en las variedades de ambas lenguas en contacto. En interacción jerárquica con otros rasgos lingüísticos, la animación es, por tanto, un rasgo prominente para el bilingüe, ya que su organización mental para el manejo y procesamiento de las lenguas que conoce es compartida o está muy próxima.

Entre otros fenómenos, la animación está subyacente en el DOM, el léismo, la duplicación de objetos y la morfología locativa de estas lenguas. De hecho, en el castellano en contacto con la lengua vasca, el léismo y la duplicación presentan variaciones hacia una mayor marcación de la animación, lo que singulariza estos fenómenos respecto a los mismos en otras variedades monolingües y en el español estándar.

En lo que a la duplicación de objeto directo se refiere, más allá de los rasgos de interfaces sintaxis-semántica y sintaxis-discurso, que pueden explicar su funcionamiento, el contacto de lenguas se revela como cooperador necesario en la generalización del patrón de duplicación del dativo al acusativo, así como en el mayor grado de aceptabilidad de esta última construcción. Efectivamente, lo que se ha propuesto en este trabajo es que el contacto de lenguas ha contribuido a potenciar la marcación de la animación del referente del objeto directo. Para ello, el hablante ha recurrido a una construcción posible con objetos indirectos, prototípicamente humanos o animados, en el español estándar y la ha reutilizado para el objeto directo, que en esta variedad se pronominaliza con léismo.

Por añadidura, la duplicación de objeto directo no sería un fenómeno aislado, sino un nuevo patrón de DOM con doble marcación, preposicional del sustantivo (como en la mayor parte de las variedades del español) y morfológica del verbo con *le/s*, según propuesta de Fernández-Ordóñez (2012). En este desarrollo ulterior del DOM, y atendiendo al marco evolutivo de Company (2002), *le/s* sería un marcador pragmático de los rasgos relevantes de su referente nominal: la animación.

Referencias bibliográficas

- Belloro, Valeria A. 2015. *To the Right of the Verb. An Investigation of Clitic Doubling and Right Dislocation in three Spanish Dialects*. Newcastle upon Tyne: Cambridge.
- Casanovas Catalá, Montserrat. 2004. Cuando el español es segunda lengua. Estudio cualitativo de las modificaciones del paradigma preposicional del español. *Analecta malacitana* 27(1). 221–246.

- Company, Concepción. 2002. Reanálisis en cadena y gramaticalización, dativos problemáticos en la historia del español. *Verba* 29. 31–69.
- Comrie, Bernard, 1989. *Language Universals and Linguistic Typology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dahl, Östen. 2008. Animacy and egophoricity: Grammar, ontology and phylogeny. *Lingua* 118. 141–150.
- David, Oana A. 2014. Subjectification in the development of Clitic Doubling: A Diachronic study of Romanian and Spanish. En Herman Leung, Zachary O'Hagan, Sarah Bakst, Auburn Lutzross y Jonathan Marker (eds.), *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 42–61. Berkeley: Berkeley Linguistics Society.
- Fernández, Beatriz y Milan Rezac. 2010. Datibo osagarri bitxiak eta datiboaren lekualdatzea: ari nai diyot eta kanta egin nauzu bidegurutzean. En Beatriz Fernández, Pedro Albizu y Ricardo Etxepare (eds.), *Euskara eta euskarak: Aldakortasun sintaktikoa aztergai*, 113–149. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU.
- Fernández-Ordóñez, Inés. 2012. Dialect areas and linguistic change: Pronominal paradigms in Ibero-Romance dialects from a cross-linguistic and social typology perspective. En Gunther de Vogelaer y Guido Seiler (eds.), *The Dialect Laboratory. Dialects as testing ground for theories of language change*, 73–106. Amsterdam: John Benjamins.
- Fischer, Susann, Mario Navarro y Jorge Vega Vilanova. 2019. The clitic doubling parameter: Development and distribution of a cyclic change. En Miriam Bouzouita, Anne Breitbarth y Lieven Danckaert (eds.), *Cycles in Language Change*, 52–70. Oxford: Oxford University Press.
- Fischer, Susann y Esther Rinke. 2013. Explaining the variability of clitic doubling across Romance: a diachronic account. *Linguistische Berichte* 236. 455–472.
- Gabriel, Cristoph y Esther Rinke. 2010. Information packaging and the rise of clitic doubling in the history of Spanish. En Gisella Ferraresi y Rosemarie Lühr (eds.), *Diachronic studies on information structure. Language acquisition and change*, 63–86. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Gardelle, Laure y Sandrine Sorlin. 2018. Introduction: Anthropocentrism, egocentrism and the notion of Animacy Hierarchy. *International Journal of Language and Culture* 5(2). 133–162.
- García García, Marco. 2018. Nominal and verbal parameters in the diachrony of differential object marking in Spanish. En Ilja A. Seržant y Alena Witzlack-Makarevich (eds.), *Diachrony of differential argument marking*, 209–242. Berlín: Language Science Press.
- Gómez Seibane, Sara. 2012a. La omisión y duplicación de objetos en el castellano del País Vasco. En Bruno Camus y Sara Gómez Seibane (eds.), *El castellano del País Vasco*, 193–214. Bilbao: UPV/EHU.
- Gómez Seibane, Sara. 2012b. *Los pronombres átonos (le, la, lo) en el español*. Madrid: Arco Libros.
- Gómez Seibane, Sara. 2017. Español en contacto con la lengua vasca: datos sobre la duplicación de objetos directos posverbales. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 143–159. Madrid: Iberoamericana.
- Gómez Seibane, Sara. 2020. Patrones de convergencia en lenguas tipológicamente no relacionadas: lengua vasca y castellano. En Francisco Dubert, Vitor Míguez y Xulio Sousa (eds.), *Variaciones lingüísticas en contacto na Península Ibérica*, (101–125). Santiago de Compostela: ILG.

- Gómez Seibane, Sara. 2021. Leísmo y duplicación de objeto directo en tres variedades de español peninsular. En Élodie Blestel y Azucena Palacios (eds.), *Variedades del español en contacto con otras lenguas: metodologías, protocolos y modelos de análisis*, 97–115. Berlín: Peter Lang.
- Hoff, Mark y Scott A. Schwenter. 2020. Variable constraints on Spanish clitics: A cross-dialectal overview. En Manuel Díaz-Campos (ed.), *The Routledge Handbook of Variationist Approaches to Spanish* (prensa). Londres: Routledge.
- Igartua, Iván y Ekaitz Santazilia. 2018. Asimetrías gramaticales asociadas a la animación en la lengua vasca una perspectiva tipológica. *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo* 52(1–2). 381–395.
- Kaiser, Georg A., Alazne Arriortua y Klaus von Heusinger. 2017. Differential Object Marking in Basque. The case of in ditransitive constructions. Paper presented at *Workshop on Language Variation in the Basque Country*. Palma de Mallorca: Universitat de Illes Balears.
- Laka, Itziar. 2012. More than one language in the brain. En Cedric Boeckx, M^a Carmen Horno y J. Luis Mendivil (eds.), *Language, from a Biological Point of View: Current Issues in Biolinguistics*, 184–207. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Matras, Yaron y Jeanette Sakel. 2007. Investigating the mechanisms of pattern-replication in language convergence. *Studies in Language* 31. 829–865.
- Mounole, Céline. 2012. Evolution of the transitive verbs in Basque and apparition of datively marked patients. En Gilles Authier y Katharina Haude (eds.), *Ergativity, transitivity, and voice*, 355–379. Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- Rinke, Esther y Judith Wieprecht. 2016. Clitic doubling in Basque Spanish: the role of language contact in the individual speaker. Paper presented at *Workshop on “Language Contact from an I-language perspective*. Donostia y San Sebastián: UPV/EHU.
- Rodríguez-Ordóñez, Itxaso. 2017. Reexamining Differential Object Marking as a Linguistic Contact-Phenomenon in Gernika Basque. *Journal of Language Contact* 10(2). 318–352. <https://doi.org/10.1163/19552629-01002004>.
- Sitaridou, Ioanna. 2017. Objects. En Andreas Dufter y Elisabeth Stark (eds.), *Manual of Romance Morphosyntax and Syntax*, 89–153. Berlín y Boston: De Gruyter.
- Vega Vilanova, Jorge, Susann Fischer y Mario Navarro. 2018. The clitic doubling cycle: a diachronic reconstruction. En Gabriela Pană Dindelegan, Adina Dragomirescu, Irina Nicula y Alexandru Nicolae (eds.), *Comparative and Diachronic Perspectives on Romance Syntax*, 117–134. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Vihman, Virve-Anneli y Diane Nelson 2019. Effects of Animacy in Grammar and Cognition: Introduction to Special Issue. *Open Linguistics* 5. 260–267. <https://doi.org/10.1515/opli-2019-0015>.
- Yoza, Natalia, Kepa Erdocia e Itziar Laka. 2019. Sentence processing in Andean and Peninsular Spanish: word order and animacy. En Itziar Laka (ed.), *Hitzak Sarean: Pello Salabururi esker onez*, 213–239. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU.

Rosnátaly Avelino Sierra y Nadiyah Torres Sánchez

Efectos del contacto en la duplicación de objeto directo en dos situaciones de contacto en México

San Andrés Cuexcontitlán y Santa María de Ocotán

1 Introducción

El español del centro de México presenta un sistema pronominal átono de tercera persona etimológico, en el que se marca los rasgos gramaticales de género, número y caso: el acusativo presenta cuatro formas (*lo, los, la, las*) y el dativo dos (*le, les*). No obstante, el español de los bilingües lengua indígena-español se aleja del uso etimológico y presenta en mayor o menor medida tres tendencias generales, propias de otras variedades de español en contacto (Fernández Ordóñez 1999: 1341), a saber: i) la simplificación del paradigma pronominal en una forma, *le*, o dos, *le* y *lo*, como consecuencia de la neutralización de género (1a), número (1b) o caso (1c); ii) la extensión de la redundancia pronominal, propia de los objetos indirectos, a los directos (1d); y iii) la omisión del pronombre átono de acusativo o dativo (1e) en contextos en que su presencia es obligatoria, como parte de un proceso de gramaticalización que sufre el pronombre para cumplir una función de marcador de concordancia de objeto.

- (1) a. **La muchacha tantito que lo** regañan ahorita ya no se halla, ya se va (mujer, bilingüe con mayor dominio del otomí, SAC)
- b. *Entonce(s) crecía(n) esos animalitos, entonce(s) pus lo vendía* (mujer, bilingüe simétrico, SAC)
- c. *Como tengo artesanía en Ecuador también le vendo* (Palacios Alcaine 2006: 198)

Agradecimientos: Investigación realizada en el proyecto de investigación de excelencia "COREC. Corpus oral de referencia del español en contacto. Fase I: lenguas minoritarias. Referencia/AEI/PID2019/105865GB-100

Rosnátaly Avelino Sierra, El Colegio de México, ravelino@colmex.mx
Nadiyah Torres Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México, nadiezdhatorres@gmail.com

- d. [. . .] *y luego que lavas mis ropas por allá lo hacen **tamales, lo echó chiles rojos** y luego cominos, ajos, ci. . . ebolla así, y luego yo voy allá a pasear y aquí llego paseando, torteando y luego comimos nomás* (mujer, bilingüe tipo C, SMO)
- e. *Ajá hay muchos tipos unos cochiste, cuando ya tiene un año **el niño** van a curar ø* [. . .] (mujer, bilingüe tipo B, SMO)

El objetivo de este trabajo es describir y contrastar el fenómeno de duplicación pronominal, como el que se muestra en (1d),¹ en dos situaciones de contacto con realidades sociolingüísticas opuestas, una donde la lengua indígena goza de baja vitalidad y otra donde se ha mantenido su transmisión y uso, como es el caso del otomí en San Andrés Cuexcontitlán (SAC) y el tepehuano del sureste en Santa María de Ocotán (SMO), respectivamente. Esto, con la finalidad de mostrar la relación entre la distribución de la duplicación pronominal y las diferencias sociolingüísticas de las dos comunidades.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En la Sección 2 describimos la situación sociolingüística de SAC y SMO, en el tercer apartado explicamos el gradiente de bilingüismo de los miembros de las dos comunidades. Posteriormente, en la Sección 4 mostramos la distribución de los fenómenos de neutralización de género y número según el grado de bilingüismo. En la Sección 5 exponemos el comportamiento de la duplicación pronominal en los bilingües de las dos comunidades según la clasificación de Belloro (2012) y los rasgos semánticos del objeto directo que han demostrado ser determinantes en la explicación de este fenómeno (animacidad, definitud y especificidad). Por último, proporcionamos algunas reflexiones en torno a nuestros resultados.

1 En este trabajo consideramos como duplicación a las construcciones transitivas en las que el clítico es correferente con una frase nominal (FN) de objeto directo que se encuentra pospuesta al verbo. En consecuencia, nuestro análisis no comprende los casos de dislocación a la izquierda. Sin embargo, dado que una de las directrices de esta investigación es contrastar nuestros resultados con los reportados por Belloro (2012) para la variedad de español monolingüe del centro de México, mantuvimos en nuestro análisis los casos de dislocación a la derecha o reparaciones en términos de esta autora.

2 Realidad sociolingüística en las comunidades bajo estudio

En esta sección describimos las características sociolingüísticas – bilingüismo, uso de las lenguas, transmisión intergeneracional – de dos situaciones de contacto en México. La primera de ellas se centra en el contacto entre el español y el otomí de San Andrés Cuexcontitlán, ubicado en el Estado de México. La otra, se enfoca en el contacto entre el español y el tepehuano del sureste de Santa María de Ocotán en el estado de Durango (véase Figura 1).

2.1 El contacto otomí-español en San Andrés Cuexcontitlán (SAC)

San Andrés Cuexcontitlán es una localidad cercana a la ciudad de Toluca, Estado de México. Aunque se tiene conocimiento de la existencia de asentamientos otomí-mazahua en Toluca desde el epiclásico (Lastra 2010: 81), el contacto intenso entre el otomí y el español en esta comunidad comenzó alrededor de 1950. Durante ese periodo se fundó la primera institución de educación básica con fuertes políticas de castellanización y la población comenzó a buscar oportunidades laborales en las ciudades cercanas, debido a una disminución en las actividades agrícolas. Estos cambios económicos y sociales transformaron la composición lingüística de la población de SAC, en principio, incrementó la tasa de bilingüismo de la población (Lastra 1987: 39) y alrededor de los años ochenta los hablantes comenzaron a interrumpir la transmisión de la lengua otomí. Esta ruptura se constata en los últimos datos censales que indican que solo el 22 % de la población de San Andrés Cuexcontitlán es hablante de otomí y que estos, en su mayoría, tienen más de 35 años (INEGI 2010). Aunado a eso, el otomí ha perdido presencia en diferentes dominios lingüísticos, incluso en el hogar. Estos hechos sugieren que la lengua otomí goza de una vitalidad débil en esta comunidad (Avelino 2017).

2.2 El contacto tepehuano del sureste español en Santa María de Ocotán (SMO)

Santa María de Ocotán está ubicada en la Sierra Madre Occidental dentro del municipio de Mexquital, Durango, y es considerada la cabecera ceremonial de los *o´dam* (Reyes Valdez 2006). El contacto entre el español y el tepehuano del

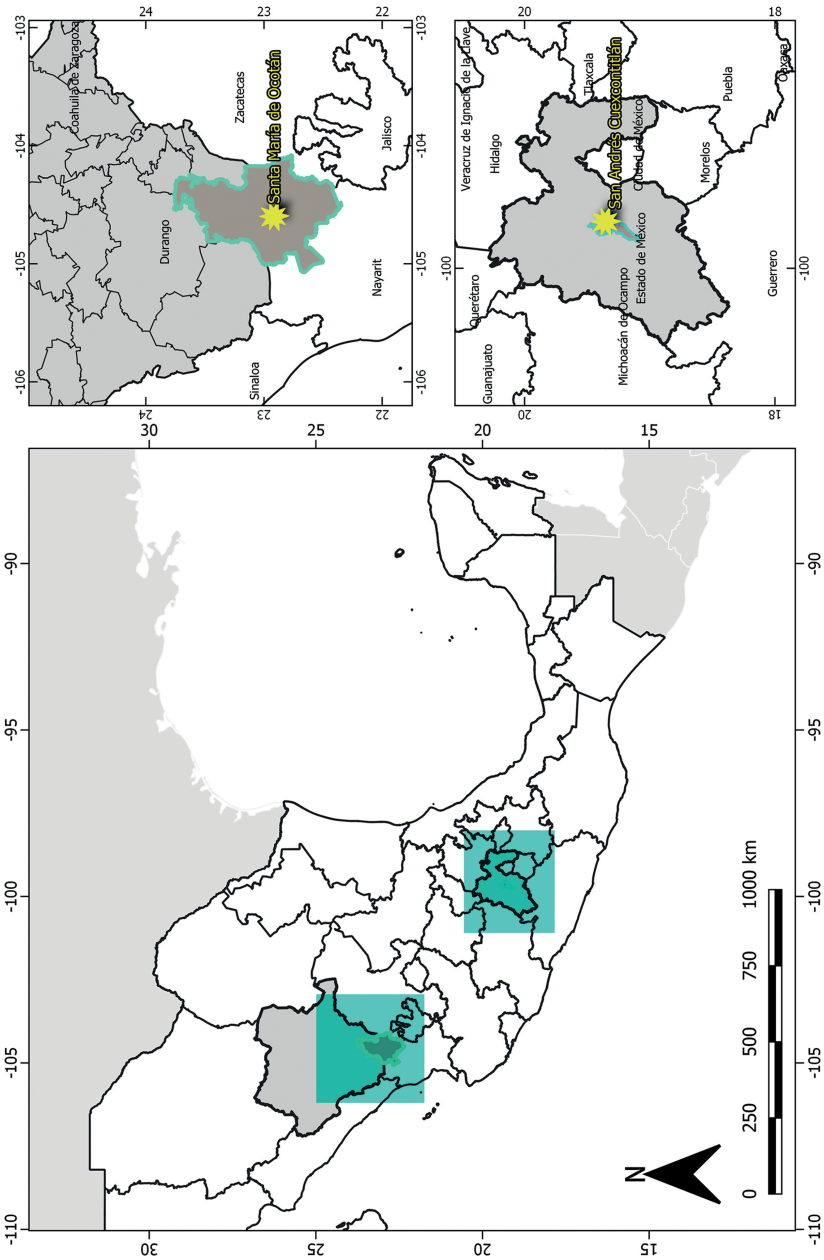


Figura 1: Mapa de San Andrés Cuexcontitlán y Santa María de Ocotán.

sureste desde su inicio ha sido intermitente, pues si bien las expediciones españolas a la zona comenzaron en 1531, estas se vieron interrumpidas por diferentes rebeliones como la tepehuana de 1616 y la de Milpillas en 1703. Aunado a esto, las distintas órdenes religiosas no se establecieron en SMO, ya que las primeras tareas de evangelización se hicieron por medio de visitas y no fue sino hasta 1806 que se tiene noticia, a partir de un capítulo provincial, que se estableció de manera fija un religioso en la comunidad (véase “Cronología de la historia del Mezquital” en Torres Sánchez 2018: 14).

Este inicio del contacto intermitente y tardío se refleja aún en nuestros días con un alto porcentaje de bilingüismo, 72,15 % (INEGI 2010). Es importante mencionar que los hablantes de tepehuano del sur están distribuidos en los diferentes grupos etarios, por lo que es posible asumir que se mantiene la transmisión de la lengua a las generaciones más jóvenes. Además, tanto la lengua indígena como el español se usan en los distintos espacios y con los diferentes interlocutores, es decir, dentro de la comunidad, no hay espacios de uso exclusivo para el español, pues este se usa en todo lo relacionado con lo ajeno a la comunidad, pero siempre en conjunto con el tepehuano. Con esto, es posible decir que en Santa María de Ocotán el *o´dam* conserva una vitalidad alta en su uso y transmisión (Torres Sánchez 2018), a diferencia de lo que sucede en el otomí en SAC.

2.3 Comparación de las dos situaciones sociolingüísticas

Como se pudo observar en las secciones previas, la situación sociolingüística de estas comunidades es distinta en aspectos importantes. El primero se relaciona con la intensidad del contacto, pues en SAC se intensificó a causa de los cambios socioeconómicos y las fuertes políticas de castellanización, y en SMO ha sido intermitente desde sus inicios. Estas diferencias se reflejan en el porcentaje de población bilingüe, mientras que en SAC apenas el 22 % de la población es hablante de otomí, en SMO el número de bilingües alcanza tasas arriba del 70 %. Otro punto importante de divergencia es la transmisión intergeneracional de la lengua indígena, en SAC tuvo lugar una ruptura en la transmisión alrededor de los años ochenta y en SMO se ha mantenido hasta nuestros días. Con respecto al uso de las lenguas, en SAC el otomí ha dejado de emplearse en la mayoría de los dominios lingüísticos, en contraste con el tepehuano del sur que es la lengua de uso en la mayoría de espacios dentro de SMO. Estas diferencias advierten que se trata de dos comunidades bilingües distintas, pues las características sociolingüísticas antes expuestas nos permiten asumir que en SAC el otomí se encuentra en una situación de desplazamiento, mientras que en SMO el *o´dam* presenta una alta vitalidad.

3 Tipos de bilingüismo

En las dos comunidades se empleó una metodología similar, lo que nos facilitó la comparación entre estas dos situaciones sociolingüísticas. El muestreo se realizó por medio de redes sociales y los datos lingüísticos fueron tomados de narraciones tradicionales y de vida. Además, en ambos casos, se empleó pruebas de competencia lingüística² para aproximarse cuantitativa y cualitativamente al conocimiento que los hablantes tienen en español.³ A continuación, describiremos en mayor detalle este punto con el fin de seguir mostrando las diferencias entre las dos comunidades.

2 En SMO se diseñó una prueba para medir la competencia del español con el fin de clasificar a los colaboradores en diferentes tipos de bilingües. Dicha prueba consta de un total de cien reactivos divididos en tres partes. La primera se centra en el nivel fónico con un total de veinticinco ítems con algún segmento que propicie la interferencia fónica. La segunda, se enfoca en el nivel léxico con cincuenta entradas seleccionadas de la lista de cien palabras de Swadesh. Finalmente, en la tercera parte se examina el nivel morfosintáctico y pragmático con un total de veinticinco oraciones que varían según su complejidad o por tener distintos fines pragmáticos. Se hicieron tres puntuaciones: 0 si el colaborador presentaba algún tipo de interferencia, 0,5 si su respuesta era dubitativa y 1 si no presentaba interferencia alguna. Es importante mencionar que solo se hizo la medición de la competencia del español dado que todos los colaboradores tenían como lengua materna el tepehuano y hacían uso de él en distintos contextos con diferentes interlocutores, por lo que se asumió que el nivel de competencia del *otomí* en todos ellos es alto (véase Torres Sánchez 2019).

3 En SAC se adaptó la prueba y método de evaluación de Torres Sánchez (2019) en un cuestionario de treinta y tres preguntas. No obstante, debido a las características sociolingüísticas de esta comunidad, fue necesario implementar una prueba de competencia y de conocimiento pasivo en otomí. La prueba de competencia en *ñható* también siguió el modelo de Torres Sánchez (2019) pero con aspectos específicos de la lengua otomí que son susceptibles a transferencias del español. La evaluación se realizó por sección, posteriormente los resultados se sumaron y promediaron para así obtener el valor numérico de la competencia lingüística global en cada una de las lenguas. La escala que se empleó fue del 1 al 10 y se partió del supuesto de que los colaboradores, al ser bilingües, obtendrían un rendimiento arriba de los 5 puntos. Con respecto al grado de competencia de las lenguas, se estableció un índice en el que se consideró de los 5,0 a los 6,5 puntos como baja competencia, la competencia media estaba entre los 6,6 y los 8,2 puntos, finalmente, se consideró como competencia alta de los 8,3 a los 10,0 puntos. Por otro lado, el cuestionario de competencia pasiva también constó de tres secciones: una léxica (58 ítems), una sintáctica (33 ítems) y otra narrativa (10 preguntas). Esta herramienta se aplicó a los colaboradores que alcanzaron menos de 5 pts. en la prueba de competencia, se consideró una escala de 1 a 10 y la evaluación se realizó primero por sección y posteriormente de manera global (véase Avelino 2017).

3.1 Tipos de bilingüismo en SAC y SMO

En SAC, los resultados de las pruebas de competencia lingüística permitieron detectar cinco grupos de hablantes con características lingüísticas y sociolingüísticas específicas. Los bilingües con mayor dominio del otomí (BO) presentan una competencia baja-media en español (5,1–8,2 pts.) y una competencia alta en otomí (8,3–10 pts.). La totalidad de estos bilingües tienen más de 55 años y un nivel de instrucción bajo. Su otomí presenta elementos léxicos del español, adaptados fonológica y morfosintácticamente, y su español se caracteriza por tener un importante número de transferencias del otomí. Los bilingües simétricos (BS) muestran una competencia alta (8,3–10 pts.) en ambas lenguas, tienen entre 35 y 54 años y un máximo 6 años de instrucción. El comportamiento lingüístico de este conjunto es similar al de los bilingües con mayor dominio del otomí, con la diferencia de que su español presenta un menor número de transferencias.

Los bilingües con mayor dominio del español (BE) obtuvieron un nivel de competencia bajo en otomí (5,1–6,5 pts.) y alto en español (8,3–10 pts.), tienen entre 35 y 54 años, y más de 6 años escolares. Su otomí presenta un importante porcentaje de préstamos y su español tiene baja incidencia de transferencias. Los monolingües con conocimiento pasivo del otomí (PO) obtuvieron menos de 5 puntos en la prueba de competencia en otomí y un promedio arriba de 5 pts. en la prueba de conocimiento pasivo. Sus miembros tienen entre 20 y 34 años, más de 6 años de educación escolar y una variante de español sin transferencias. Por último, los monolingües en español (ME) poseen una competencia nativa del español y un conocimiento simbólico de la lengua otomí, tienen entre 14 y 19 años y un nivel de instrucción medio-alto.

Por otro lado, en SMO se distinguieron tres grupos bilingües a partir del puntaje obtenido en la prueba para medir la competencia del español. Así, el tipo A (84–100 pts.) con un conocimiento alto del español lo conforma un total de doce colaboradores, de los cuales, siete son mujeres y cinco hombres, con un rango de edad que va desde los 13 hasta los 50 años y con un nivel de instrucción medio-alto. El tipo B (67–83 pts.), con un conocimiento medio del español, está compuesto por cinco colaboradores, cuatro mujeres y un hombre con edades de 71, 62, 53 y 49 años y una colaboradora con 17 años, es en este grupo en el que se ubican los colaboradores que no tuvieron acceso a una educación básica. Finalmente, en el tipo C (50–66 pts.) con un conocimiento bajo del español solo se ubicó una mujer con 30 años sin estudios.

3.2 Comparación de los tipos de bilingüismo

La clasificación de los tipos de bilingüismo nos permitió dar cuenta de la existencia de un continuo bilingüe en SAC y SMO, propio de comunidades donde se hablan dos o más lenguas (Silva-Corvalán 2001: 270). Además, advertimos que las diferencias no solo se observan en los tipos de bilingüismo sino en su conformación sociolingüística. Así, en SAC existe una relación entre el tipo del bilingüismo, la edad y el nivel de instrucción, pues los grupos BO y BS están integrados por miembros de la comunidad con mayor edad y un nivel de instrucción bajo, mientras que los tipos BE, PO y ME tienen un nivel de instrucción medio-alto y edades por debajo de los 35 años. De manera contraria, en SMO no se observa esta relación tan definida, pues en todos los grupos se encuentran colaboradores tanto arriba de los 40 años como en edades de 20 a 13 años. No obstante, sí se aprecia una relación entre un mayor conocimiento de español y un mayor nivel de instrucción.

Asimismo, las clasificaciones realizadas nos permitieron ver que los tipos de bilingüismo reflejan la situación sociolingüística de las comunidades. En el caso de SAC es un indicador del proceso de desplazamiento del otomí, pues el perfil de los hablantes se inclina al monolingüismo en español, mientras que en Santa María de Ocotán evidencia la vitalidad del tepehuano del sureste, ya que los tipos se concentran en la parte media con algunos casos más cercanos al monolingüismo en la lengua originaria, como se observa en la Figura 2.

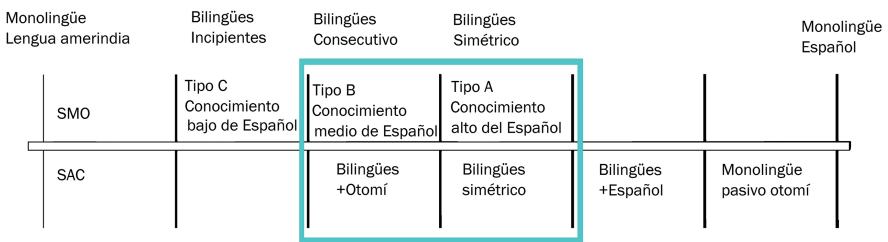


Figura 2: Gradiente de bilingüismo en SAC y SMO.

En las siguientes secciones mostraremos los diferentes hallazgos en el sistema pronominal de objeto directo de tercera persona, tanto para la simplificación como para la duplicación de objeto. Si bien expondremos los resultados de los distintos tipos de bilingüismo, la comparación se centrará en los grupos que tienen características similares en las dos comunidades, esto es, los bilingües con más conocimiento de otomí (BO) y los bilingües simétricos (BS) para SAC y los bilingües tipo B y A para SMO que se resaltan en la Figura 2.

4 El sistema pronominal en el español otomí y tepehuano

Como mencionamos en la introducción de esta investigación la neutralización de los rasgos de género y número en el sistema pronominal de tercera persona de objeto directo ha sido foco de interés en diversas áreas de contacto en Hispanoamérica. En esta sección describimos los resultados en cada una de las dos comunidades que son objeto de este análisis y posteriormente destacamos sus puntos de encuentro y divergencia.

4.1 Simplificación del sistema pronominal en el español otomí

El español de los bilingües otomí-español se aleja del uso etimológico y presenta una simplificación del paradigma pronominal en dos formas *le* y *lo*, como consecuencia de la neutralización de género (1a) y de número (1b) (Guerrero 2006: 80–110; Lizárraga 2014: 39–65; Avelino 2017). En un corpus de 727 clíticos de OD se encontró un 21,8 % de clíticos con un uso no etimológico, de los cuales el 72 % tiene neutralizado el rasgo de género y el 36 % el de número. La neutralización de género y número está condicionada por el grado de bilingüismo de los hablantes, como se aprecia en la Figura 3, donde el porcentaje de neutralización de género y número disminuye conforme se avanza en la escala de bilingüismo al monolingüismo en español. La mayor expansión de la neutralización de género se ha asociado con que este rasgo no esté gramaticalizado en el otomí. Por otro lado, la organización y extensión de la neutralización de número se ha vinculado con la marcación de este rasgo en *ñható*, que está subordinada a factores como la especificidad y la animacidad (Palancar 2013), como sucede en el español en contacto con otomí (Avelino 2021).

4.2 Simplificación del sistema pronominal en el español tepehuano del sureste

El español de los bilingües tepehuano del sur se destaca por la neutralización de los rasgos de género (2a) y número (2b), es decir, un sistema bicasual en el que se utiliza *lo* para marcar el objeto directo y *le* para objeto indirecto. Sin embargo, es en el género donde se observa más claramente el proceso de neutralización, pues del total de 215 referentes femeninos en el 63,25 % se utiliza el pronombre *lo/s*, mientras que en el 33,02 % el pronombre femenino *la/s*. Asimismo, se destaca que las variables que favorecen el uso de pronombre *lo/s* son: i) el nivel de ins-

trucción, ii) el rasgo contable del referente, iii) la residencia del colaborador, iv) el tipo del pronombre, v) la posición del referente y vi) la modalidad de la oración (Torres Sánchez 2018: 247). Por su parte, la neutralización del rasgo de número parece más una tendencia, pues de un total de 197 referentes plurales el 42,13 % usa el pronombre singular *lo* y el 38,58 % el pronombre plural *los*. Además, las variables que favorecen el uso de *lo* son: i) el tipo de bilingüismo, ii) el nivel de instrucción, iii) la edad de aprendizaje, iv) el rasgo de animacidad, v) la configuración sintáctica y vi) la edad del colaborador (Torres Sánchez 2018: 273).

- (2) a. [. . .] *los encargados del, del patio mayor, ahí del mitote, bajan **el agua** y los. . . **lo** echan con la boca, se echan así todos* (hombre, bilingüe tipo A, SMO)
- b. [. . .] *que ya fueron se fueron las muchachas con. . . **lo** llevaron **los duraznos*** (mujer, bilingüe tipo B, SMO)

4.3 Comparación de los sistemas simplificados

Si bien en las dos situaciones de contacto se observa la simplificación del sistema pronominal para los rasgos de género y número, es posible apreciar algunas diferencias. La neutralización de género en el español de SAC se relaciona con el tipo de bilingüismo, es decir, se observa que a menor grado de bilingüismo hay un menor uso del pronombre de objeto *lo* simplificado. Por su parte, en SMO, se muestra que el tipo de bilingüismo no se relaciona con el uso de *lo* para referentes femeninos, y que este tiene una distribución similar en los tres tipos de bilingüismo (véase Figura 3).

En cuanto al rasgo de número, tanto para el español otomí de SAC como el español tepehuano de SMO, el uso alternativo de *lo* con referentes plurales se relaciona con el tipo de bilingüismo. No obstante, se ve una diferencia en cuanto a su productividad, pues en SAC se observa una mayor frecuencia del uso simplificado que en SMO, lo que se explicó en la sección anterior como una tendencia a la simplificación de número.

La neutralización de género y número en el español de los bilingües otomíes y tepehuanos se ha explicado como procesos que forman parte de un cambio indirecto inducido por contacto,⁴ que parte de una variación existente en el español

⁴ Un cambio indirecto inducido por contacto es un fenómeno multicausal, motivado tanto interna como externamente, que surge de una variación ya existente en la lengua (A) y de la influencia indirecta de la lengua con la que está en contacto (B). Esto da paso a procesos de variación gramatical en la lengua (A), donde surgen estrategias gramaticales, cuya función comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua (B), por medio de la convergencia lingüística. Este

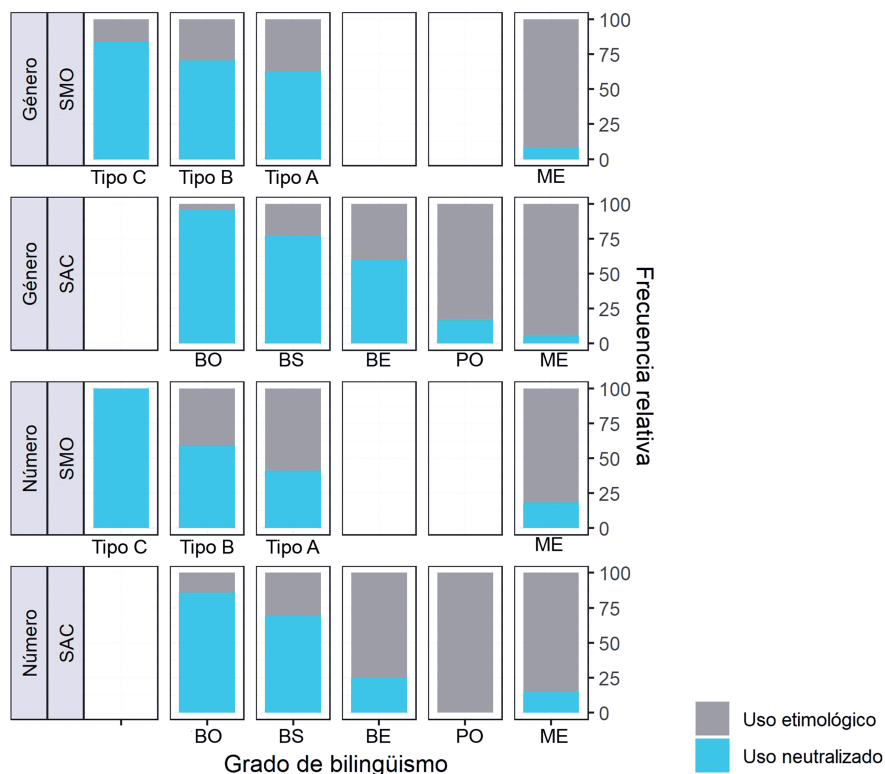


Figura 3: Distribución de la neutralización de género y número según el grado de bilingüismo en SAC y SMO.⁵

medieval,⁶ pero tiene otras características y sigue una vía de cambio distinto, debido a la influencia indirecta de lenguas no indoeuropeas. La primera etapa de este proceso comprende la neutralización de género, como consecuencia de que estas lenguas no marcan este rasgo, y la neutralización de número. El resultado de esta etapa es un sistema bicasual con una forma para objeto directo (*lo*) y otra

tipo de cambio puede provocar la aceleración de un cambio en proceso, la eliminación de restricciones lingüísticas que impiden su expansión, la reestructuración de un sistema o la asignación de nuevos valores a estructuras existentes en la lengua (Palacios 2011: 25–26).

⁵ Los datos de monolingües en español para SMO corresponden a monolingües que viven en la ciudad de Durango y que sirvieron como grupo de control al comparar los resultados entre hablantes bilingües.

⁶ Esta ruta de cambio establece que el primer rasgo en desaparecer es el caso gramatical, seguido de la continuidad, el género y finalmente el número gramatical, considerado el rasgo más nuclear (Fernández Ordóñez 2001: 439).

para indirecto (*le*), que suele coincidir con la aparición de duplicación pronominal. La segunda etapa comprende la neutralización de caso gramatical y con ello el surgimiento de un marcador de concordancia de objeto, que en determinados contextos puede omitirse (Palacios 2005: 72–83; Palacios 2011: 25–33).

5 La duplicación de objeto directo

En el apartado anterior mostramos que tanto en el español otomí como el español tepehuano del sureste se presenta un sistema bicasual simplificado para los rasgos de género y número. Dicho sistema propicia la presencia de la duplicación pronominal, que es el objeto de estudio de esta investigación. En la primera parte de esta sección presentamos los porcentajes de frecuencia de objetos directos en posición posverbal en los distintos tipos de bilingües de las comunidades analizadas. En la segunda parte nos centramos en los duplicados con OD pospuesto y describimos su distribución con base en la propuesta de Belloro (2012) y los rasgos de animacidad, definitud y especificidad de la frase de objeto directo (Gómez Seibaine 2017).

5.1 Duplicación de objetos directos en el español otomí

En el corpus de San Andrés Cuexcontitlán (727 ítems) se encontró un 19 % de casos de duplicación pronominal, la mayoría de estos con la frase objeto directo antepuesta y solo un bajo porcentaje pospuesto, tal como se muestra en la Tabla 1. Con respecto a la distribución de este fenómeno según el grado de bilingüismo, observamos que los bilingües con mayor dominio del otomí (BO) son los que más casos de duplicación pospuesta presentan (23 %), seguido de los bilingües simétricos (10,3 %), como se muestra en los ejemplos (3a) y (3b). En contraste, los hablantes cuya lengua dominante (BE) o única (PO, ME) es el español no presentan ningún caso de este tipo.

Tabla 1: Duplicación pronominal según el grado de bilingüismo en SAC.

Comunidad	Bilingüismo				
	BO	BS	BE	PO	ME
Antepuestos	77 %	89,7 %	100 %	100 %	100 %
Pospuestos	23 %	10,3 %			

- (3) a. *y por eso creo que en esos tiempos sí se espantaba(n) mucho, porque mucho lo escuché que sí, que **lo** vio **los charro(s)**, que lo vio que una vaca, que un perro, que un pato quién sabe* (mujer, bilingüe con mayor dominio del otomí, SAC)
- b. *ya ya de aquí el día viernes ya este, ya están las personas los que van a ayudar a pelar los pollo(s), limpiarlo todo lo que necesita(n), por ejemplo cilantro todo eso es lo que van a ocupar, todo eso se necesita/todo eso lo lavan lo limpian lo, ps **lo** matan **los pollos**, matan los pollos, lavan la, el maíz, las hojas del tamal* (mujer, bilingüe simétrico, SAC)

5.2 Duplicación de objetos directos en el español tepehuano del sureste

Por su parte, en Santa María de Ocotán de un total de 589 datos analizados se observó que tan solo un 14,4 % de los referentes tenían una posición pospuesta al verbo. Asimismo, se encontró que esta estructura está presente en todos los tipos de bilingüismo. En la Tabla 2 se muestra que los bilingües tipo C obtienen un 100 % (1d),⁷ los bilingües tipo B un 38,8 % (4a), los bilingües tipo C un 15 % (4b) y los monolingües, que funcionaron como grupo de control, apenas alcanzan un 2,6 % (4c).

Tabla 2: Duplicación pronominal según el grado de bilingüismo en SMO.

Comunidad	Bilingüismo			
	TIPO C	TIPO B	TIPO A	ME
Bilingüismo	TIPO C	TIPO B	TIPO A	ME
Antepuestos	–	61,2 %	85 %	97,4 %
Pospuestos	100 %	38,8 %	15 %	2,6 %

- (4) a. [. . .] *noo le dijo la muchacha, póngase otra casa porque no nos cabemos allí. Pus **lo** puso **otro carretón*** (mujer, bilingüe tipo B, SMO)
- b. [. . .] *la muchacha se salió del agua que dijo: (d)ónde (es)tá mi ropa y que el niño respondió: aquí está, dámelos que le dijo. . . pus **dámelo mi ropa*** (mujer, tipo A, SMO)

⁷ Es necesario aclarar que en el tipo C solo se encuentra una colaboradora cuya narración es muy corta, pero nos parecía importante mostrar que el total de usos de clíticos de OD directo son dos y en ambos la posición del referente es pospuesta (véase ejemplo 1d).

- c. *Sí, sí ya tengo diseños o como me **los** piden **los cintos** yo, ahí, esa, ah y por medio de eso, nos dieron un curso, de talabartería, por medio de la secretaria, del trabajo, y ahí fue donde yo, fui una de las pocas personas que aprendimos ahí* (hombre, monolingüe español, SMO)

5.3 Comparación de los sistemas duplicados

En los apartados anteriores vimos que el porcentaje de duplicación pronominal en las dos situaciones de contacto es bajo, pues no alcanzan más del 20 % de los casos. Sin embargo, es posible advertir diferencias importantes en su distribución según el tipo de bilingüismo. Así, en SAC resalta que este tipo de construcción solo está presente en los bilingües con mayor conocimiento del otomí (23 %) y en los bilingües simétricos (10,3 %). De manera contraria, en SMO los duplicados posverbales se encuentran en todos los tipos de bilingüismo, siendo los bilingües tipo C y B los que tienen un mayor porcentaje, con un 100 % y un 38,8 %, respectivamente. Con base en estos resultados decidimos centrar nuestro análisis en los datos de los bilingües con más conocimiento de otomí y simétricos de San Andrés Cuexcontitlán y en los bilingües tipo B y C de Santa María de Ocotán see figure 2.

A continuación, describimos y contrastamos la distribución de los duplicados de objeto pospuestos en las dos comunidades. En la primera parte, clasificamos los casos de duplicación con base en la propuesta de Belloro (2012) que, desde un enfoque discursivo, plantea la existencia de tres tipos de doblados:⁸ reparaciones, antitópicos y doblados, a partir de la activación del referente⁹ y de algunos correlatos formales.

⁸ Esta autora también considera en su tipología las pseudoconcordancias, sin embargo, este tipo de estructura es propia de los clíticos de dativo y queda fuera del objeto de estudio de este trabajo.

⁹ La activación corresponde a la evaluación del emisor, al momento de la enunciación, sobre el estatus de la representación de un referente como activo, accesible o inactivo en la mente del receptor. Un referente está activado si es el centro de atención en el momento de enunciación y es accesible cuando se encuentra en la conciencia periférica del receptor, ya sea porque estuvo activo anteriormente en el discurso o porque es un referente nuevo ligado por medio de asociaciones convencionales a un referente discursivo dado. Por último, un referente inactivo se encuentra en la memoria a largo plazo y no está en el centro ni en la periferia al momento de la enunciación (Lambrecht 1994: 91–92).

Las reparaciones son resultado de la reevaluación que el emisor hace de la activación del referente denotado en la frase correferencial después de su planificación. El objetivo de esta secuencia es, como su nombre lo indica, reestablecer el estado de activación del referente con la finalidad de evitar cualquier tipo de ambigüedad. Dado que las reparaciones no forman parte de la planeación inicial del enunciado, suelen estar relacionadas con pausas o partículas que delimitan el enunciado original donde se encuentra el clítico (Belloro 2012: 411). Por ejemplo, en el fragmento (5a) la colaboradora narra la situación de las mujeres de SAC y enuncia la oración *ya no lo hablan*, donde el clítico *lo* puede correferir a la lengua otomí o el español, en seguida se presenta una pausa que delimita la oración planificada y la frase nominal *el otomí* con su propia entonación, cuyo objetivo es romper con la ambigüedad. En (5b) la colaboradora de SMO enumera las diferentes acciones que realiza en las comunidades que visita por su trabajo; en su narración emite la oración *buscar el pue, pus buscarlo este* en la que es ambigua la asignación del referente, pues hay, previamente, muchos elementos que pueden cumplir esta función. Es por esto que, después de una pausa, repara la información con la frase nominal *el gobernador*.

- (5) a. *Muchas se van a trabajar de domésticas, ya no lo hablan el, el otomí, ya se les olvida* (mujer, bilingüe simétrico, SAC)
- b. [. . .] *en un mes tenía que visitar cuatro comunidades y pues te. . . y si tenían problemas, era más papeleo papeleo porque tengo que llenar que las actas, que los desacuerdos, que los acue(r)dos, así todo eso, tengo que ir llenao, buscar el pue, pus, buscarlo este, el gobernador y que me firme los papeles* (mujer, bilingüe tipo A, SMO)

En los antitípicos la aparición de la frase correferencial es parte de la planificación del enunciado y forma una unidad prosódica con la oración donde se encuentra el clítico de objeto directo. A diferencia de las reparaciones, cuyo objetivo era evitar ambigüedad, la función de este tipo de construcción es reactualizar o focalizar un tópico discursivo activo (Belloro 2012: 411). En el ejemplo (6a) la frase nominal *el sacerdote* forma parte de la misma unidad prosódica que la oración con el clítico *lo* y denota al tópico discursivo, por lo que su función parece ser focalizar más que aclarar o desambiguar un referente. Por su parte, en (6b) la frase escueta *duraznos* aparece como referente del enclítico *lo* de objeto directo, al igual que en el ejemplo anterior forma parte de una misma unidad prosódica y cumple una función de topicalización.

- (6) a. E: *y ¿con el sacerdote [qué lengua habla]?*
 I: *m muy rara vez que lo saludo el sacerdote* (mujer, bilingüe simétrico, SAC)
- b. *había una señora que tenía nomás un niño, un muchacho ya grande y que. . . tenían plantado unos duraznos, que estaban. . . que dijo la mamá: “vaya a cuidar**lo duraznos** porque no gana ése, el páharo* (mujer, bilingüe tipo B, SMO)

Por último, las frases correferenciales de los doblados denotan referentes accesibles que difícilmente podrían recuperarse mediante un pronombre, por ejemplo, tópicos discursivos no continuos o referentes nuevos que están relacionados con elementos discursivos previamente introducidos (Belloro 2012: 412). En el ejemplo (7a), donde se explica una de las costumbres de SAC en la que se baila una canasta de fruta, comida y bebida, el colaborador introduce la frase correferente *la olla* con el artículo definido, a pesar de ser un referente nuevo en el discurso, debido a su asociación con otros referentes de la costumbre (p. ej. el chiquigüite). De igual forma, en (7b) se está narrando el tipo de avisos que se dan por medio de la radio “La voz de los cuatro pueblos” en tepehuano del sureste. Así la frase nominal *un papel* es el referente de la oración *se lo llevaron*, dicho referente no ha sido mencionado en el discurso por lo que es información nueva pero recuperable por otros elementos del contexto.

- (7) a. *Luego ya al poco rato entregan el chiquihuite/traigánlo la olla/la comida ps ya/el pastel lo/ps lo reparten ¿no?* (hombre, bilingüe simétrico, SAC)
- b. *[. . .] nomás hablan de pus (<pues) algo si llegó un aviso pos, por ejemplo, de aquí cuando ya va a empezar del mitote se, se, se lo llevaron un papel allá que avisa la gente que tal día si. . .* (mujer, bilingüe tipo B, SMO)

En la Tabla 3 presentamos la distribución del tipo de doblado según la clasificación de Belloro (2012) en los dos tipos de bilingües de las dos comunidades. En ella se observa que para SAC el mayor porcentaje está en los doblados (BO: 69,6 %; BS: 55,6 %) y los antitópicos (BO: 28,8 %; BS: 38,8 %) mientras que las reparaciones alcanzan porcentajes menores (BO: 1,6 %; BS: 5,6 %). De manera contraria, en SMO se observa que las reparaciones obtienen porcentajes altos tanto en el Tipo B (37,8 %) como en el Tipo A (32,3 %). Al mismo tiempo, en los bilingües Tipo B el mayor porcentaje está en los doblados (33,3 %), seguido de los antiópicos (29 %). En cambio, en los bilingües Tipo A el mayor porcentaje lo obtienen los antitópicos (51,6 %) y el menor los doblados (16,6 %).

Tabla 3: Tipo de doblados según el nivel de bilingüismo y el español mexicano.

Comunidad	SAC		SMO		Belloro (2012)
	BO	BS	TIPO B	TIPO A	Español mexicano
Reparaciones	1,6 %	5,6 %	37,7 %	32,3 %	19 %
Antitópicos	28,8 %	38,8 %	29,0 %	51,6 %	30 %
Doblados	69,6 %	55,6 %	33,3 %	16,6 %	51 %

En la Tabla 3 observamos que el español otomí y tepehuano difiere del comportamiento de la variedad de español del centro de México¹⁰ (Belloro 2012: 414). Los bilingües otomí-español presentan un menor porcentaje de reparaciones y un mayor porcentaje de doblados en comparación con la variedad de español sin contacto. De manera contraria, el español tepehuano del sureste exhibe un porcentaje alto de reparaciones y uno bajo para los doblados. Estas diferencias nos permiten lanzar una hipótesis en relación con el distinto grado de gramaticalización del pronombre de objeto directo hacia un marcador de concordancia en las dos variedades de español en contacto de las comunidades bajo estudio. Es decir, el contacto en San Andrés Cuexcontitlán ha sido intenso tanto por el inicio del contacto como por la alta relación con hispanohablantes de español, dadas las dinámicas sociales y económicas de la comunidad. Por lo tanto, el sistema pronominal de OD se caracteriza por la neutralización de los rasgos de género y número y un mayor porcentaje de doblados, el tipo de construcción en la que la sola aparición del pronombre no es suficiente para rastrear a su referente.

En contraste, el contacto en Santa María de Ocotán tiene un inicio tardío y una relación intermitente y esporádica con hispanohablantes. Su sistema pronominal, al igual que el de SAC, es simplificado para género y número, pero mantiene porcentajes altos de reparaciones y bajos para los doblados. Es decir, se podría asumir que en el español hablado por los bilingües tepehuano del sureste y español, el uso de *lo* para objeto directo tendría más rasgos de pronombre

¹⁰ Belloro (2012: 423–424) compara tres variedades de español: la peninsular, la bonarense y la mexicana. Concluye que es “en el dialecto de Argentina, las construcciones de doblado son relativamente más frecuentes, típicamente involucran frases nominales, y pueden denotar referentes discursivos nuevos. Por el contrario, en los dialectos de México y, especialmente, España, los doblados de objeto directo son menos frecuentes, raramente involucran frases nominales, y típicamente denotan referentes relativamente más activos” (2012: 423). Asimismo, propone un continuo en relación con el avance de la reinterpretación de los pronombres átonos como marcadores de concordancia, siendo la variedad argentina la más innovadora, en un punto intermedio estaría la mexicana y la española sería la más conservadora.

de objeto que de marcador de concordancia, a diferencia de lo que sucede en el español de los bilingües con más conocimiento de otomí y simétricos de San Andrés Cuexcontitlán, quienes estarían un paso adelante en este proceso de gramaticalización debido al alto uso de doblados.

En la segunda parte de nuestro análisis describimos la distribución de los duplicados –antitópicos y doblados según la clasificación de Belloro (2012) –, de acuerdo con la animacidad, la definitud y la especificidad de la frase de objeto directo. Incluimos el rasgo de animacidad a partir de tres valores: humano, animado e inanimado. Dentro de la categoría definido consideramos frases nominales cuyo núcleo es modificado por un artículo determinado (*el, la, los, las*) o un adjetivo demostrativo o posesivo. Mientras que como indefinido incluimos frases nominales escuetas y con artículos indefinidos (*un, una, unos, unas*) (Rigau 1999: 315–316, 838).

Con respecto, al término de especificidad también es necesario exponer algunas precisiones, pues este se ha tratado a partir de diferentes criterios: pragmáticos, lógicos (en términos de alcance o ámbitos) y discursivos (relacionado con la noción de partitividad). En el primer enfoque, se subraya “la intención del hablante de comunicar y hacer manifiesto que pretende referirse a una entidad determinada tanto si el receptor es capaz de identificar el referente como si no” (Leonetti 1999: 858). El segundo enfoque se ha centrado en analizar la ambigüedad entre lecturas específicas e inespecíficas en contextos en los que una frase nominal indefinida coaparece con un cuantificador y en contextos intensionales. Bajo esos términos, una frase nominal indefinida tendrá una lectura específica si tiene alcance amplio sobre el cuantificador u operador intensionales, es decir, si es referencialmente independiente de estos; en contraposición, un indefinido es inespecífico cuando tiene un alcance estrecho con respecto a otro operador (Pozas Loyo 2016: 90–91; Leonetti 1999: 858–859). En cuanto a la especificidad partitiva, una frase nominal indefinida es interpretada como específica si refiere a un elemento de un conjunto previamente introducido en el discurso (Pozas Loyo 2016: 91). En nuestro análisis partimos de un enfoque pragmático y retomamos algunos indicios gramaticales que son suficientes mas no necesarios para determinar la especificidad de la referencia, por ejemplo, el modo verbal en las oraciones de relativo, un objeto directo preposicional, modificadores y posición de los adjetivos, entre otros (Leonetti 1999: 861–870).

En la Tabla 4 mostramos la distribución de los duplicados según la animacidad, la definitud, la especificidad y el tipo de bilingüismo. En SAC encontramos que la mayoría de las duplicaciones tienen una frase nominal inanimada (BO: 45,6 %; BS: 50,0 %), seguido de los nombres humanos (BO: 35,1 %, BS: 30,0 %) y animados (BO: 19,3 %; BS: 20,0 %), con porcentajes muy similares en los dos grupos de bilingües. En SMO observamos un patrón semejante,

pues los duplicados aparecen con mayor frecuencia con nombres inanimados (Tipo B: 54,2 %; Tipo A: 55,5 %), seguido de los nombres humanos (Tipo B: 29,2 %; Tipo A: 38,9 %) y por último los animados (Tipo B: 16,6 %; Tipo A: 5,6 %). Es importante advertir que los bilingües Tipo A y B presentan porcentajes muy parecidos en los nombres inanimados, sin embargo, estos se alejan en los nombres humanos y animados.

En cuanto al rasgo de definitud, encontramos que los duplicados en SAC se presentan en mayor porcentaje con nombres definidos (BO: 80,7 %; BS: 80,0 %), independientemente del grado de bilingüismo. En SMO hallamos el mismo patrón pues los duplicados aparecen con mayor frecuencia cuando la frase nominal es definida (Tipo B: 75,0 %; Tipo A: 77,8 %). Por último, observamos que los duplicados se presentan en mayor medida cuando la referencia es específica en los bilingües de SAC (BO: 50,9 %; BS: 60,0 %) y los de SMO (Tipo B: 66,7 %; Tipo A: 72,2 %).

Tabla 4: Características semánticas del referente para SAC y SMO.

Comunidad	SAC		SMO	
	BO	BS	Tipo B	Tipo A
Humano	35,1 %	30,0 %	29,2 %	38,9 %
Animado	19,3 %	20,0 %	16,6 %	5,6 %
Inanimado	45,6%	50,0 %	54,2 %	55,5 %
Definido	80,7 %	80,0 %	75,0 %	77,8 %
Indefinido	19,3%	20,0 %	25,0 %	22,2 %
Específico	50,9 %	60,0 %	66,7 %	72,2 %
Inespecífico	49,1 %	40,0 %	33,37 %	27,8 %

En resumen, podemos ver que en los dos tipos de bilingües de San Andrés Cuexcontitlán (BO, BS) y Santa María de Ocotán (Tipo A y B) los duplicados pueden aparecer con referentes humanos, animados e inanimados, siendo más frecuentes con estos últimos. Asimismo, encontramos que los duplicados se presentan mayormente con referentes definidos y específicos en las dos comunidades. No obstante, sería necesario emplear algunas pruebas estadísticas que nos permitan determinar si estas tendencias son significativas. Nuestros resultados son semejantes a los hallados en el español en contacto con vasco, en el que los duplicados aparecen con mayor frecuencia con referentes definidos y específicos (Gómez Seibane 2017: 156), sin embargo, difieren con respecto a la animacidad pues son los nombres humanos los que más favorecen la duplicación seguido de los inanimados y animados.

6 Reflexiones finales

En este estudio comparamos dos variedades de español en contacto con realidades sociolingüísticas diferentes, San Andrés Cuexcontitlán en la que el otomí está en un proceso de desplazamiento y Santa María de Ocotán donde el tepehuano del sureste goza de vitalidad. Asimismo, mostramos que estas diferencias sociolingüísticas se reflejan en el continuo de bilingüismo, pues en SAC se advierte que los cinco tipos identificados (BO, BS, PO, BE y ME) se inclinan hacia el monolingüismo en español, mientras que los tres tipos que se reconocieron en SMO se sitúan hacia el monolingüismo de la lengua indígena.

Por otra parte, presentamos que tanto en SAC como en SMO se tiene un sistema pronominal de objeto directo simplificado para los rasgos de género y número. Sin embargo, también se destacó que dicha simplificación tiene un comportamiento diferente a partir de los tipos de bilingüismo, ya que en SAC se observa que el uso de *lo* invariable se reduce conforme el dominio del otomí disminuye, mientras que en SMO está presente, con porcentajes similares, en todos los tipos de bilingüismo.

Asimismo, exhibimos que las duplicaciones pronominales suceden en las dos variedades de español en contacto. No obstante, el comportamiento es diferente tomando en cuenta los tipos de bilingüismo, pues en SAC las duplicaciones se dan únicamente en los tipos de bilingüismo con más conocimiento de otomí (BO y BS) y en SMO están presentes en todos los tipos (Tipo A, B, C y monolingües).

Al mismo tiempo, analizamos las duplicaciones pronominales a partir de la clasificación propuesta por Belloro (2012) y su distribución a partir de los rasgos semánticos de animacidad, definitud y especificidad. De tal suerte, observamos que tanto en el español otomí como en el español tepehuano ocurren todos los subtipos (reparaciones, antitópicos y doblados), pero se advierte que en San Andrés Cuexcontitlán se tienen porcentajes mínimos de reparaciones y mayores para los doblados, mientras que en SMO se tienen altos porcentajes de reparaciones y menores para los doblados. Estos resultados, y su comparación con lo expuesto por Belloro (2012), nos permiten lanzar la hipótesis que las variedades de español en contacto bajo análisis se encuentran en dos momentos distintos en relación con el proceso de gramaticalización del pronombre átono a marcador de concordancia. Es decir, el español otomí, al tener un sistema simplificado y un mayor porcentaje de doblados, estaría adelantado en este proceso, a diferencia del español tepehuano del sureste que presenta un sistema simplificado pero un mayor porcentaje de reparaciones y antitópicos.

En cuanto a la distribución de la duplicación pronominal según los rasgos semánticos del objeto directo, encontramos un comportamiento similar en los bilingües de SAC y SMO. Si bien los duplicados pueden aparecer con nombres de diferente animacidad, definitud y especificidad, son más frecuentes cuando los

nombres son inanimados, definidos y específicos. La disposición de los duplicados de acuerdo con la definitud y la especificidad concuerdan con lo hallado en otras variables de español en contacto, como el de la zona vasca (Gómez Seibane 2017), sin embargo, presenta diferencias en el comportamiento con el rasgo de animacidad pues mientras en el español vasco los duplicados ocurren mayormente cuando los nombres son humanos en el español otomí y tepehuano sucede con los nombres inanimados. En futuros trabajos esperamos poder trabajar con una mayor cantidad de datos y pruebas cuantitativas que nos permitan ratificar las tendencias aquí descritas.

Por último, queda subrayar la importancia de realizar trabajos comparativos de diversas situaciones de contacto con características sociolingüísticas diferentes. Dichos trabajos nos permiten entender las distintas dinámicas de contacto y como estas se reflejan en el uso de las lenguas. De igual forma, nos permiten mostrar que a pesar de que se traten de los mismos fenómenos, estos tienen comportamientos diferentes, ya sea en su productividad o en su distribución en los distintos grupos que integran las comunidades bilingües.

Referencias bibliográficas

- Avelino, Rosnátaly. 2017. *Contacto lingüístico entre el español y el otomí en San Andrés Cuexcontitlán*. Ciudad de México: tesis de licenciatura de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Avelino, Rosnátaly. 2021. La neutralización de género y número en los clíticos de tercera persona de acusativo en el español en contacto con otomí. En Elodie Blestel y Azucena Palacios (eds.) *Varietades del español en contacto con otras lenguas*. 77-95. Berlín: Peter Lang.
- Belloro, Valeria. 2012. Pronombres clíticos, dislocaciones y doblados en tres dialectos del español. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 60(2). 391-424.
- Fernández, Inés. 1999. Leísmo, laísmo y loísmo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Volumen I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, 1317-1397. Madrid: Espasa Calpe.
- Fernández, Inés. 2001. Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo. *Boletín de la Real Academia Española* 80. 389-464.
- Gómez Seibane, Sara. 2017. Español en contacto con la lengua vasca: datos sobre la duplicación de objetos directos posverbales. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 143-159. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Guerrero, Alonso. 2006. *Hablo(s) así todo(s) igual(es)*: concordancia plural en un contexto bilingüe. In Pedro Martín Butragueño (ed.), *Líderes lingüísticos*, 89-110. Ciudad de México: El Colegio de México.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010. *Censo general de población y vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Lambrech, Knud. 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representation of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lastra, Yolanda. 1987. El español de una familia bilingüe otomí. En *Studia Humanitatis. Homenaje a Rubén Bonifaz Nuño*, 239–244. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lastra, Yolanda. 2010[2006]. *Los otomíes: su lengua y su historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leonetti, Manuel. 1999. El artículo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Volumen I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, 787–890. Madrid: Espasa Calpe.
- Lizárraga, Glenda. 2014. Los pronombres clíticos del español en hablantes bilingües español-otomí. *Estudios de Lingüística Aplicada* 59. 39–65.
- Palacios, Azucena. 2005. Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias. En Volker Noll, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*, 63–94. Fráncfort: Vervuert.
- Palacios, Azucena. 2006. Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (proceso de neutralización y elisión). *Tópicos de seminario. Huellas del Contacto Lingüístico* 15. 197–230.
- Palacios, Azucena. 2011. Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Revista de Lenguas Modernas* 38. 17–36.
- Palancar, Enrique. 2013. The evolution of number in Otomi. The many faces of the dual. *Studies in Language* 37. 94–143.
- Pozas, Julia. 2016. *El artículo indefinido. Origen y gramaticalización*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Reyes Valdez, Antonio. 2006. *Los que están benditos: El mitote comunal de los tepehuanes de Santa María de Ocotán*. México: INAH.
- Rigau, Gemma. 1999. La estructura del sintagma nominal: los modificadores del nombre. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Volumen I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, 311–362. Madrid: Espasa Calpe.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Torres Sánchez, Nadiezdha. 2018. “Aquí hablamos tepehuano y allá español”. *Un estudio de la situación de bilingüismo incipiente entre español y tepehuano del sureste en Santa María Ocotán y Durango*. Ciudad de México: Tesis doctoral del Colegio de México.
- Torres Sánchez, Nadiezdha. 2019. ¿Cómo medir el bilingüismo individual en una situación de contacto? Una propuesta metodológica. *Lingüística Mexicana. Nueva Época* 1(3). 63–89.

María Sánchez Paraíso

La duplicación del objeto directo posverbal en el español andino de Juliaca (Perú)

Introducción

Uno de los fenómenos más interesantes en el sistema pronominal átono en español es la duplicación de objeto directo. La presencia en una misma oración de un pronombre átono junto con su grupo nominal referido en posición propia de complemento es bastante frecuente en el español, si bien el fenómeno presenta numerosas restricciones gramaticales en los casos de objeto directo. De esta manera, Gómez Seibane (2017: 144) señala que la aparición de duplicación del clítico con su referente en posición posverbal solo es obligatoria para los objetos directos constituidos por pronombre tónico (1a) y favorecen la aparición del clítico y objeto directo aquellos contextos donde coaparecen con un adverbio inicial enfático como *ya* (1b), con cuantificadores como *todo(s)* (1c) o con artículo + numeral (1d):

- (1) a. *La van a elegir a ella* (RAE y ASALE 2009: 1243).
- b. *Ya lo creo que ella lo sabía.* (RAE y ASALE 2009: 1243).
- c. *Lo sabe todo* (RAE y ASALE 2009: 1247).
- d. *Los vi a los cinco* (RAE y ASALE 2009: 1247).

Además, Suñer (1993:178) plantea que “el rasgo pertinente para el doblado es [+específico] y no [+definido]” y explica que, si el objeto directo no admite *a*, el doblado de clítico es agramatical; como vemos en sus siguientes ejemplos:

- (2) a. (**Lo*) alabarán **al niño** que termine primero [+anim., -espec. (+def.)]
- b. Diariamente, *la* escuchaba **a una mujer** que cantaba tangos [+anim., +espec. (-def)].
- c. *La* oían **a Paca/a la niña/a la gata** [+anim., +espec., (+def.)]

Agradecimientos: Investigación realizada en el proyecto de investigación de excelencia “COREC. Corpus oral de referencia del español en contacto. Fase I: lenguas minoritarias”. Referencia/AEI/PID2019/105865GB-I00.

María Sánchez Paraíso, Universidad Autónoma de Madrid, maria.sanchezparaiso@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-4238-7963>

Por otro lado, la Real Academia Española (RAE y ASALE 2009: 1949) subraya que “el doblado nominal de acusativo suele exigir concordancia de definitud” y en “las variedades que admiten la duplicación nominal no se aceptan oraciones” como:

(3) **Lo voy a leer un libro.*

Como indica García-Miguel (1991: 378), las gramáticas tradicionales han asociado la duplicación del objeto directo con “una construcción que debe ser evitada siempre que no existan poderosas razones para utilizarla”. La Real Academia Española (RAE y ASALE 2009: 1248) habla de estas construcciones como un caso “raro en el español general” y las asocia al “español hablado de las áreas de contacto con el catalán”, caracterizándolas por un “ligero descenso de la curva tonal en el punto en el que comienza el tópico, además de por la presencia de una ligera pausa en esa misma posición” (4), y con el español conversacional del Río de la Plata.

(4) *Los tengo que terminar esta tarde, los deberes* (RAE y ASALE 2009: 1848).

Sin embargo, podemos observar que el fenómeno es mucho más frecuente de lo que se describe, como han mostrado distintos autores; esto está permitiendo conocer la diversidad y los contextos en los que se da el doblado de clíticos y cómo coexisten con otros fenómenos dentro del sistema pronominal átono. Vemos así que estas construcciones están muy extendidas por diferentes variedades del español y observamos que han sido registradas en Argentina (Suñer 1993; Belloro 2008, Belloro 2012; Colantoni 2002, Sánchez y Zdrojewski 2013), Chile (Silva Corvalán 1981), Perú (Sánchez 2010), México (Avelino y Torres, en este volumen), España (Suñer 1993; Gómez Seibane 2017, Gómez Seibane 2021), entre otros. A través de los estudios podemos observar cómo el fenómeno en cuestión ha suscitado el interés de los investigadores cuyas investigaciones siguen distintos enfoques: las relaciones entre la sintaxis y los rasgos semánticos; entre la sintaxis y la pragmática; la sintaxis, la estructura informativa y la entonación. Más recientemente, los estudios intentan explicar también el fenómeno a través de la lingüística de contacto.

El contacto lingüístico histórico ha producido reorganizaciones parciales y totales de los sistemas pronominales átonos de tercera persona. Así, en las investigaciones recientes (Torres Sánchez 2015; Gómez Seibane 2017, Gómez Seibane 2021; García Tesoro 2018; García Tesoro y Fernández Mallat 2015; Palacios 2015a, Palacios 2015b, entre otros) podemos ver cómo se documentan estos cambios en

distintas variedades de español en situación de contacto con otras lenguas y que se caracterizan por tres fenómenos:

- tendencia hacia formas pronominales de objeto directo que neutralizan los rasgos de género, número y/o caso (5a, 5b);
- la omisión del pronombre clítico (5c, 5d);
- la duplicación de objeto directos posverbales (5e, 5f).

Véanse en los siguientes ejemplos:

- (5) a. y él se fue allá donde le dijo que está el dinero; ¡ah! que no más le dijo que pusiera un santo y él fue allá y lo encontró el dinero, **una caja grande** lleno de dinero, se *lo* llevó (Torres Sánchez 2015: 27). Español en contacto con el tepehuano, México.
- b. Nabo. Es un, son **hojitas verdes** que *lo* picas así picaditas, *lo* cocinan, *lo* hacen su [. . .], con ajito y cebollita, con comino, *lo* mezclan, y sale, como un. . . (García Tesoro y Fernández-Mallat 2015: 133). Español en contacto con el quechua, Perú.
- c. Mis padres eh: hablaban **quichua**/muy poco/y mis abuelitos eh: ellos sí/ pero \emptyset perdimos porque en esa época fuimos discriminados (Palacios 2015b: 115). Español en contacto con el quichua, Ecuador.
- d. De, dice [. . .]. Es un **cuentito** bonito. Eeh, de, de aquellos tiempos to((d))avía a mí me \emptyset ha contado mi abuelo, to((d))avía. (García Tesoro y Fernández-Mallat 2015: 133). Español en contacto con el quechua, Perú.
- e. Aquí hay un, un cacharro, que en euskera le llaman ‘lilicue’. Y debía de ser un, cacharro, que *les* castigaban **a los malos**, o yo no sé, los que les tiene un sitio para poner la cara y les azotaban. (Gómez Seibane 2021: 107). Español en contacto con el euskera, España.
- f. Ahora, si no *lo* regresan **la moneda** hay aceptación del muchacho, entonces sí puede llegar a mejoras, puede llegar a ser una realidad el objetivo del joven, entonces si no *lo* regresan **la moneda**, un par de meses, se arreglan, platican, ¿ya? (García Tesoro 2008: 107). Español en contacto con el tzutujil, Guatemala.

En el estudio del sistema pronominal del área de Juliaca, Perú (Sanchez Paraíso 2017, Sanchez Paraíso 2019), se ha comprobado una tendencia similar a la que describen estos autores. Esta variedad andina manifiesta una aparente simplificación del sistema pronominal de objeto directo a través de dos fenómenos: el primero de ellos, es la tendencia hacia *lo* como única forma pronominal de pronombre para objeto directo, sin especificación del género o número del referente

(6a, 6b, 6c), y el empleo de *le* para objeto indirecto (6d); el segundo de los fenómenos observado (aunque con menos frecuencia) es la omisión del pronombre átono de tercera persona en contextos donde su aparición sería obligatoria (6e, 6f). Se puede observar en los siguientes ejemplos:

- (6) a. Yo construyo casas, así. . . Levantar casa, **todos esos trabajos** yo *lo* hago.
 b. Después. . . ¿qué se llaman? *lo* muelen con cal [**las hierbas**].
 c. Cuando hay turismo *lo* llevan **esas chompas tejidas**.
 d. Llega el momento que *le* ponen por ejemplo una escritura de una casa [**a los novios**].
 e. **El cebada** un poquito \emptyset molemos.
 f. Después **la quinua** \emptyset secas.

En (6c) se observa el tercer fenómeno, característico de hablantes de esta zona, que trataremos en este trabajo: encontramos que el pronombre átono antepuesto al referente en la misma oración, por lo tanto, estamos ante un contexto de duplicación.

Esta investigación se aborda dentro del marco teórico de la Lingüística de Contacto desde una perspectiva dinámica del contacto entre lenguas, entendiendo que el hablante aprovecha las estructuras que maneja – en este caso del quechua – para introducir diferencias, valores o matices que la variedad estándar de español no tiene, pero sí las lenguas indígenas; así el hablante explota, a partir de estos recursos, nuevas estrategias comunicativas y las integra en su habla cotidiana (Palacios 2011: 20).

Así pues, la siguiente investigación se estructura como sigue: en la Sección 2 se explica la hipótesis; en 3, se describe el corpus y la metodología utilizada; en la Sección 4 se presentan el análisis cualitativo y cuantitativo de la duplicación; se cierra este trabajo con una reflexión sobre cómo el quechua, la lengua en contacto, puede actuar como un acelerador del cambio lingüístico en esta zona y se presentan las conclusiones.

2 Hipótesis

Siguiendo a García-Miguel (1991), Suñer (1993), Enrique-Arias (2003), entre otros, consideramos que los pronombres átonos de tercera persona del español están inmersos en un proceso de gramaticalización en el que evolucionan a concordancias de objeto y que se trata de un proceso lento que comienza en el objeto indirecto. La duplicación de objeto forma parte de los argumentos que se aportan para apoyar esta tesis. En este marco, la hipótesis en la que trabajaremos es que la

duplicación de objeto directo forma parte de ese proceso general que tiene lugar en el español.

En la variedad de contacto con quechua de Juliaca existe una reorganización del sistema pronominal átono en curso (Sánchez Paraíso 2017), un cambio indirecto inducido por contacto resultado de la convergencia del español y de la lengua quechua, donde se da una tendencia hacia la neutralización de los rasgos de género y número en las formas pronominales de acusativo, que se manifiesta en el uso mayoritario¹ de la forma local *lo*, invariable al género y al número, que se constituye en una marca de concordancia de objeto directo. La duplicación es una etapa más en la evolución de este sistema pronominal.

Ahora bien, dado que la duplicación es un fenómeno derivado del proceso de gramaticalización de los pronombres en español, los condicionamientos lingüísticos que favorecen su aparición serán los mismos que encontramos en otras variedades de español sin contacto; la diferencia reside en que la duplicación en la variedad andina tenderá a realizarse mediante la forma *lo*, sin especificación de género o número. Así pues, *lo* deja de tener valor referencial para convertirse en marca de concordancia de caso acusativo y *le* como marca de dativo.²

3 Corpus y metodología

Para esta investigación se ha analizado un trabajo de campo realizado en la población de Juliaca. Esta ciudad pertenece a la provincia de San Román en la región de Puno. Juliaca, situada al sudeste del Perú, es una ciudad comercial por su situación estratégica: se halla en las proximidades de Bolivia y, además, está provista de una red ferroviaria y aeropuerto que conecta las ciudades de Puno, Cuzco, Arequipa, Lima y el país vecino. Sus habitantes, en su mayoría, son bilingües de español con quechua y en menor medida con aimara. Según los datos

¹ En el estudio de la zona rural de Juliaca (Sánchez Paraíso 2017) se mostró que esta variedad se caracteriza principalmente por dos fenómenos: el empleo mayoritario de la forma *lo* (51,7 %) frente a las formas *los* (7,4 %), *la* (4,1 %), *las* (3,7 %), *le* (5,7 %) o *les* (0,7 %), y su omisión (26,7 %) en las ocurrencias de objeto directo. Se observó, además, el empleo de *le/s* para objeto indirecto (89,9 %).

² En Sánchez Paraíso (2017) se observa, en los casos de objeto indirecto, el comienzo de la neutralización de número en el dativo. Los hablantes eligen la forma *le* (87,8 %) para referentes singulares y un 25,6 % de los casos de *le* son para referentes plurales. Aunque es mayoritario todavía la utilización de *les* para objetos indirectos plurales (59,9 %), es significativo que un 25,6 % de objetos indirectos plurales elijan la forma pronominal *le* (en singular) para referenciarlos.

del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú 2017,³ Juliaca cuenta con una población de 217 506 habitantes de los cuales 78 643 tienen el quechua como primera lengua; 114 682 el español y 22 409 el aimara.

El corpus reunido para este trabajo consta de veinticinco entrevistas realizadas a residentes de la ciudad de Juliaca transcritas con el programa ELAN. Los hablantes se han dividido en función del grado de bilingüismo teniendo en cuenta los parámetros siguientes: cuál es la lengua materna del hablante, dónde aprendieron la lengua segunda (ya sea español o quechua), cuál era la lengua vehicular en la escuela, qué lengua(s) usan en sus prácticas lingüísticas habituales con sus interlocutores, cuáles son sus redes sociales básicas. Así nuestra muestra consta de nueve hablantes monolingües en español que reconocen no hablar quechua, pero que lo han escuchado en sus casas desde pequeños, aun así no lo han aprendido y no son capaces de mantener una conversación en quechua; y nueve hablantes bilingües cuya lengua dominante es el español, es decir, este grupo ha aprendido el quechua en casa, pero utiliza el español en su vida cotidiana, en sus actuales redes familiares y de amigos, en el trabajo, aunque cambian de código fácilmente y pueden mantener una conversación en quechua con los hablantes de quechua de la ciudad. Por último, tenemos a siete colaboradores bilingües con lengua dominante quechua: son personas cuya lengua materna es el quechua y suelen comunicarse en esta lengua con las personas de su entorno, ya sea en su trabajo o en su vida familiar, aunque manejan también el español.

Las entrevistas fueron semidirigidas, pero con un formato de conversación informal donde se abordaban temas diseñados en un protocolo previo (tradiciones, las comidas, los hábitos de la comunidad, sus fiestas, costumbres, vida personal (pasado), mitos, leyendas, anécdotas personales). Dado que se buscaba que la muestra fuera lo más cercana al habla natural, las conversaciones eran flexibles y dinámicas en un ambiente relajado en el que los hablantes se sintieran cómodos y hablaran de manera espontánea y libre. Las grabaciones tuvieron una duración media de 30 minutos. Se realizaron en el contexto habitual del hablante para que los fenómenos lingüísticos surgieran de forma natural en el marco de una conversación distendida.

En cuanto a la metodología utilizada en el análisis, esta ha sido cualitativa y cuantitativa. Se ha utilizado el programa SPSS para analizar estadísticamente los usos pronominales y los factores lingüísticos que los pudieran condicionar. Se ha tenido en cuenta el test Chi-cuadrado, que permite medir si existe una relación entre dos variables y el Coeficiente de contingencia, para determinar el grado de

³ Consultable en línea a través de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1563/.

relación entre ellas. Sin embargo, se ha recurrido a la prueba de Razón de Verosimilitud para aquellas tablas donde había un 20 % o más recuentos esperados menores a 5, dado que la prueba de Chi-cuadrado deja de ser apropiada como prueba de independencia. El valor de Chi-cuadrado y de Razón de Verosimilitud tendrán un nivel de significación 0,05; para interpretar el grado de relación entre las variables he tenido en cuenta la interpretación de los valores de los coeficientes que sigue Guillán (2015: 161) donde menos de 0,10 se considerará una correlación despreciable; de 0,11 a 0,29 se considerará baja; de 0,30 a 0,49 moderada; de 0,50 a 0,69 se considerará importante y más de 0,70 muy fuerte. Para complementar la información que nos arroja la prueba Chi-cuadrado, se implementará un análisis *post-hoc* de análisis de residuos estandarizados para determinar cuál es la relación específica entre las variables, esta prueba tendrá un nivel de significación $>1,96$.

Para el análisis de casos de duplicación he seguido los parámetros utilizados por Gómez Seibane (2017), Belloro (2012, 2015) y Avelino y Torres (en este volumen), entre otros. Así se atendieron las siguientes variables: a) del discurso (antitópicos y doblados); b) cognitivas (activas, semiactivas e inactivas), y c) de la semántica del referente (animacidad, humanidad, definitud, especificidad e individuación).

4 Análisis

En primer lugar, comenzamos el análisis contabilizando las formas pronominales explícitas en todos los contextos de aparición para comprobar el impacto de la duplicación posverbal en nuestro corpus. Los resultados muestran que, de los 705 casos pronominales, 81 fueron de duplicación lo cual indica que el fenómeno existe en esta variedad, pero que todavía tiene una frecuencia baja de aparición (esto es el 11,49 % de los casos). Al comparar estos datos con la frecuencia de la duplicación en otras áreas de contacto, observamos que, en el español en contacto con el tzutujil, en Guatemala, la duplicación tampoco es muy elevada, se da en el 11,4 % de los casos, según García Tesoro (2018: 89); en el español en contacto con el otomí en México se ha encontrado un 19 % de casos de duplicación, según Avelino y Torres (en este volumen), si bien estas autoras en su estudio están contabilizando también la duplicación antepuesta; en el español en contacto con el tepehuano del sureste (en México), Avelino y Torres (en este volumen) señalan un 14,4 % de duplicación pospuesta. Por otro lado, en el español en contacto con la lengua vasca, Gómez Seibane (2021: 104) encuentra 38 duplicaciones en un corpus de 498 pronombres, esto es un 7,63 %. La autora subraya un contraste con

el español de España sin contacto – en zona leísta – donde percibe 33 duplicaciones en un corpus de 2311 pronombres (un 1,43 %) y un 1,02 % en el español sin contacto de España donde los hablantes siguen un sistema pronominal etimológico (38 duplicaciones en 3742 formas pronominales).

Para el estudio que nos ocupa, trabajamos finalmente con 63 de los 81 casos de duplicación. Se tuvieron en cuenta – siguiendo la línea de análisis de Gómez Seibane (2021: 102–103) – las ocurrencias de objeto directo en donde:

- Había contigüidad entre verbo y objeto directo posverbal. Por tanto, no se consideraron duplicaciones los casos donde el verbo y el objeto se separaban por sujetos o complementos receptores de acento primario, denominadas dislocaciones a la derecha. Se apartaron frases del tipo:

(7) *La* habré visto como doce veces **la obra**.

- Se eliminaron las reparaciones; si bien autores como Belloro (2012, 2015) examinan las reparaciones⁴ como un tipo de duplicación, en este trabajo no se tendrán en cuenta al considerarlas dislocaciones a la derecha, tal como explica Gómez Seibane (2021: 103). Así descartamos aquellos casos en los que había “un ligero descenso en la curva tonal antes del objeto directo y una pausa que lo separa del resto de la oración” (Gómez Seibane 2021: 103), como el siguiente ejemplo de nuestro corpus:

(8) Y ahí *lo* pones, pue **el jarwisqa**, la harina, la harina de la quinua.

- Se retiraron ejemplos con pronombre personal tónico o con *todo* pronominal (dado que se trata de predicación secundaria del objeto directo (Fernández Soriano 1999, 2015)), como:

(9) Mi hijita nos *lo* cuenta **todo**.

Abordamos, a su vez, el análisis de la duplicación de los diferentes grupos de hablantes para poder concluir si está relacionada con el bilingüismo de la zona. Los resultados se muestran en la Tabla 1, donde encontramos casos en los tres grupos, si bien es cierto que se da con mayor frecuencia en los grupos de hablantes bilingües con lengua quechua dominante, aunque el porcentaje de uso es bastante similar en los dos grupos de bilingües.

⁴ Belloro (2012: 402) define las reparaciones como aquellas duplicaciones en donde “la secuencia [...] cumple la función de ‘reparar’ lo que el hablante concibe como una evaluación incorrecta en el nivel de accesibilidad que tiene para el oyente el referente denotado” y aparecen asociadas con una pausa.

Tabla 1: Bilingüismo y duplicación.

Tipo de hablante	Casos de duplicación
Monolingües	10 (15,87 %)
Bilingües (español dominante)	26 (41,27 %)
Bilingües (quechua dominante)	27 (42,86 %)
Total= 63	

Definido el número de casos con el que contará nuestra muestra, continuamos con el análisis estadístico. Siguiendo nuestra hipótesis en la que el sistema pronominal átono de tercera persona de esta zona sigue una organización basada en el caso, nos interesa conocer qué tipo de formas pronominales aparecen en las duplicaciones de objeto directo. Los datos en estudios anteriores de esta zona (Sánchez Paraíso 2007, Sánchez Paraíso 2019) nos mostraban un uso mayoritario de la forma pronominal *lo* como única marca de objeto directo. Tal como mostramos en la Tabla 2, donde se ha contabilizado la aparición de los diferentes pronombres de objeto directo de los veinticinco colaboradores de nuestro corpus, se observa que en las 705 ocurrencias tenemos un alto porcentaje de aparición de *lo* tanto con referentes masculinos (76,6 %) como con referentes femeninos (58,2 %). Sin embargo, *la* solo hace referencia al 16 % de sus apariciones y un 0,2 % se usó con referente masculino. Los resultados, en la Tabla 2, indican que las variables están asociadas estadísticamente con un grado de asociación moderado (0,351).

Tabla 2: Aparición de las formas pronominales en el corpus y género del referente.

	<i>Lo</i>	<i>Los</i>	<i>La</i>	<i>Las</i>	<i>Le</i>	<i>Les</i>
Femenino	171 (58,2 %)	13 (4,4 %)	47 (16 %)	18 (6,1 %)	41 (13,9 %)	4 (1,4 %)
Masculino	315 (76,6 %)	46 (11,2 %)	1 (0,2 %)	6 (1,5 %)	32 (7,8 %)	11 (2,7 %)
Total= 705						

Chi-cuadrado de Pearson 98,890 $p < 0,001$; Coeficiente de contingencia: 0,351

A continuación, pasamos a analizar los usos pronominales del corpus en función del número del referente para corroborar si las formas pronominales singulares aparecen con referente plural.

Los resultados de la Tabla 3 dan cuenta, con un grado de asociación importante de las variables (Coeficiente de contingencia: 0,506), que la forma *lo* remite tanto a referentes singulares (76,5 %) como a plurales (42,7 % de los casos), lo que quiere decir que se neutralizan los rasgos de número – aunque con un porcentaje

menor – de manera similar a los de género. El alto porcentaje de formas *lo* con referentes masculinos y femeninos (Tabla 2), así como con referentes singulares y plurales (Tabla 3) demuestra que estamos ante un sistema pronominal que neutraliza las distinciones de género y, en menor medida, de número.

Tabla 3: Aparición de las formas pronominales en el corpus y número del referente.

	<i>Lo</i>	<i>Los</i>	<i>La</i>	<i>Las</i>	<i>Le</i>	<i>Les</i>
Singular	419 (76,5 %)	10 (1,8 %)	44 (8 %)	4 (0,7 %)	68 (12,4 %)	3 (0,5 %)
Plural	67 (42,7 %)	49 (31,2 %)	4 (2,5 %)	20 (12,7 %)	5 (3,2 %)	12 (7,6 %)
Total= 705						

Chi-cuadrado de Pearson: 242,117 $p < 0,001$ (1 casilla (8,3%) tiene una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,34); Razón de verosimilitud 203,556 $p < 0,001$; Coeficiente de contingencia: 0,506

Ahora es necesario saber si en el marco de la duplicación encontramos la forma *lo* sin especificación de género y número, como ocurre otras lenguas amerindias, como el tzutujil (García Tesoro 2018), el tepehuano (Torres Sánchez 2015) o el maya yucateco (Hernández y Palacios 2015), entre otros. En un primer recuento de los casos de duplicación, se contabilizó la frecuencia de aparición de las formas pronominales objeto directo (*lo/s*, *la/s*, *le/s*); la Tabla 4 indica un mayor uso del pronombre *lo/s*. Encontramos, además siete casos de duplicación con las formas *la/s* y cinco casos de duplicación con *le/s*.

Tabla 4: Aparición de pronombres en el corpus.

<i>Lo/s</i>	<i>La/s</i>	<i>Le/s</i>
51 (80,95 %)	7 (11,11 %)	5 (7,94 %)

Para comprobar si este porcentaje tiene relación con una mayor presencia de referentes masculinos en el corpus, se realizó un segundo conteo en el que se tuvo en cuenta el género del referente. La Tabla 5 indica que la forma *lo/s* tiene el mayor porcentaje de aparición tanto con referentes masculinos (93,3%) como con referentes femeninos (72,7 %). Al analizar estos datos, observamos un alto porcentaje de uso de la forma pronominal *lo/s*, por lo que estamos ante un sistema pronominal que neutraliza la distinción de género. La prueba estadística de Razón de Verosimilitud muestra que las formas pronominales y el género son variables asociadas. El grado de asociación de estas variables es moderado, como muestra la prueba Coeficiente de contingencia

(0,320). A partir de los datos de los residuos estandarizados, se interpretaría que el referente masculino ejerce una influencia positiva en la elección de *lo/los*, si bien el porcentaje de formas *lo/los* con referentes femeninos es altísimo, el 72,7 %.

Tabla 5: Relación del pronombre con el género del referente.

	<i>Lo/Los</i>	<i>La/Las</i>	<i>Le/Les</i>
Femenino	24 (72,7 %)	7 (21,2 %)	2 (6,1 %)
	-2,2 [residuo corregido]		
Masculino	28 (93,3 %)	0 (0 %)	2 (6,7 %)
	2,2 [residuo corregido]		
Total= 63			

Chi-cuadrado de Pearson 7,181 $p < 0,028$ (4 casillas (66,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,90); Razón de verosimilitud 9,867 $p < 0,007$; Coeficiente de contingencia: 0,320

Nos preguntamos del mismo modo qué forma pronominal escogen los hablantes a la hora de duplicar el objeto directo teniendo en cuenta el número del referente. La Tabla 6 nos muestra que los hablantes eligen *lo* con referentes plurales el 54,5 % de las ocasiones lo que demuestra que en las duplicaciones *lo* está actuando como una marca de objeto, dejando atrás sus valores referenciales. Las pruebas estadísticas indican que hay un grado de asociación importante (Coeficiente de contingencia 0,440). La prueba de residuos estandarizados indica que la asociación positiva que existe es la del singular con *lo*, probablemente esto es debido a los pocos casos de referentes plurales de duplicación documentados.

Tabla 6: Relación del pronombre con el número del referente.

	<i>Lo</i>	<i>Los</i>	<i>Resto de pronombres</i>
Singular	43 (82,7 %)	0 (0 %)	9 (17,3 %)
	2 [residuo corregido]		
Plural	6 (54,5 %)	3 (27,3 %)	2 (18,2 %)
	-2 [residuo corregido]		
Total= 63			

Chi-cuadrado de Pearson 15,111 $p < 0,001$ (3 casillas (50%) tienen una frecuencia inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es, 52); Razón de verosimilitud 11,487 $p < 0,003$; Coeficiente de contingencia: 0,440

Continuamos el análisis midiendo las variables del discurso para describir sus características en función de la accesibilidad referencial y cognitiva, siguiendo a Belloro (2012, 2015), Gómez Seibane (2017, 2021) y Avelino y Torres (en este volumen). Así mostraremos qué tipo de secuencias de clítico y frase referencial existen en esta variedad del español y podremos comprobar si existen diferencias o similitudes con el español de otras áreas.

A continuación, medimos las variables del discurso, cognitivas y semánticas. Las construcciones duplicadas las distinguiremos en dos tipos, tal como analiza Belloro (2012: 402–404):

- a) los antitópicos – son parte de la planificación del enunciado, por lo que el clítico y la frase correferencial están integrados prosódicamente. Tienen “la función de reactualizar el tópico discursivo” –;
- b) los doblados – en este caso “la frase correferencial denota referentes que no podrían recuperarse a partir de una codificación exclusivamente pronominal. Los doblados típicamente denotan referentes ‘accesibles’, ya sea porque se trata de tópicos discursivos no continuos, continuos pero ambiguos, o de elementos discursivamente nuevos, pero inferibles” –.

La Tabla 7 muestra que los dos tipos de duplicación se dan en nuestro corpus. Tanto los antitópicos (10a) como los doblados⁵ (10b) ocupan una proporción parecida, un 49,21 % y un 50,79 %, respectivamente.

Tabla 7: Variables del discurso.

Antitópicos		Doblados	
31	49,21 %	32	50,79 %
Total = 63			

(10) a. I: ¿Te digo un secretito?

E: Sí.

I: **Su caca de la vaca** negra es el mejor emplasto de que puede haber.

E: ¿y eso para qué se utiliza?

I: Pa' dolor de estómago, para la artritis, para eso.

E: ¿Y cómo lo utilizan?

I: Cuando *lo* bota **la caca**, calentito lo levantas, pue, y te pones con un paño.

⁵ El 81,3 % de los doblados se realizan con la forma *lo*, frente al 18,8 % de uso de otros pronombrs.

b. E: ¿Y cómo se hace la mazamorra, por ejemplo?

I: Masa de quinua. Secas, lo lavas, lo-. Primeramente *lo lavas la quinua*, lo tuestas, lo vuelves a plachamá, con balancito voltearlo y luego lo haces moler pue.

Siguiendo a Belloro (2012, 2015) y Gómez Seibane (2017: 147), la duplicación está asociada a grados de accesibilidad cognitiva. Estas autoras parten de tres tipos de accesibilidad (Chafe 1987), destacando tres niveles de referentes: i) los activos, aquellos que están en la mente de los interlocutores y son el foco de atención; ii) los inactivos, aquellos referentes que están en la memoria a largo plazo de los interlocutores, incluso podrían estar solamente en la memoria del hablante o ser referentes nuevos en la conversación, y iii) los semiactivos o accesibles: los que tienen un nivel de activación intermedio. Son aquellos que tienen un grado de sensibilización periférica, es decir, no están en el foco del interlocutor o se pueden presentar cuando hay varios referentes en la interlocución y pueden ser reintroducidos o reactivados con una nueva explicación o por asociación con una idea de la conversación.

La Tabla 8 destaca que los tres tipos de accesibilidad del referente son posibles en nuestro corpus, no obstante, la mayor frecuencia corresponde a referentes inactivos (11), un 52,4 % del corpus, que supone un poco más de la mitad de las duplicaciones; los activos y semiactivos muestran una frecuencia de aparición mucho menor (23,8 % en cada caso).

Me parece oportuno comparar los datos de Juliaca, una variedad de contacto con el quechua, con una variedad donde no existe contacto con otras lenguas, como el sur de España (Gómez Seibane 2021: 105). Es muy significativo que los hablantes peninsulares prefieran mayoritariamente los referentes activos con un 63,8 % y que sean los inactivos los que muestren frecuencias tan bajas (10,5 %). Dadas las diferencias sociolingüísticas de ambas variedades, no es de extrañar que el patrón de uso de ambas variedades sea diametralmente opuesto.

Tabla 8: Variables cognitivas.

	Activo		Semiactivo		Inactivo	
Juliaca, Perú	15/63	23,8 %	15/63	23,8 %	33/63	52,4 %
Sur de España (datos de Gómez Seibane, 2021: 105)	24/38	63,2 %	10/38	26,3 %	4/38	(10,5 %)

(11) E: [RÍE] ¿Y hoy día se siguen haciendo esos quesos?

I: Sí, sí, pero ya lo han reducido, digamos lo han acomodado, lo han acondicionado para que la gente pueda comprar solamente un kilo. Antes hacían unos quesos de cinco kilos.

E: ¿Ah sí?

I: Sí. . . sí muy agradable y era bueno no les descremaban, no. . . la leche netamente le ponían el cuajo y. . .bueno a penas se cortaba la leche sacaban, cómo se llama, la masa y de. . . habían unos moldes especiales aplanaban ahí, *las* ponían **unas esterillas**.

Con respecto a la relación entre los tipos de duplicación y los rasgos cognitivos, observamos en la Tabla 9 que las estructuras dobladas se dan mayoritariamente (el 100 % de los casos) con referentes inactivos; además, los antitópicos aparecen con referentes activos (48,4 %) o semiactivos (48,4 %). Asimismo, las estadísticas nos señalan que la relación entre las variables discursivas y cognitivas es importante (Coeficiente de contingencia: 0,696). Estos datos coinciden con los expuestos por Belloro (2012: 409); la autora expone que en la variedad de Argentina la mayoría de las secuencias de clítico junto con su referente corresponden a casos de doblado con referentes nuevos, es decir, inactivos (el 21 %). En el área de Juliaca, el 100 % de las ocurrencias corresponde a este tipo de secuencias. Esto apoya la hipótesis de que estamos en un proceso de gramaticalización en donde el sistema pronominal se ha neutralizado – el 81,3 % de los casos de doblados corresponden a secuencias con la forma *lo* – y se convierte una marca de concordancia.

Tabla 9: Accesibilidad del referente.

	ANTITÓPICO	DOBLADOS
ACTIVO	15 (48,4 %)	0 (0 %)
SEMIACTIVO	15 (48,4 %)	0 (0 %)
INACTIVO	1 (3,2 %)	32 (100 %)
Total = 63		

(Chi-cuadrado de Pearson 59,120 $p < 0,001$;
Coeficiente de contingencia: 0,696.

Según los datos analizados, los doblados se dan mayoritariamente con referentes inactivos y los antitópicos con activos y semiactivos. Como observamos en (12a) encontramos un ejemplo de doblado inactivo donde *la casa* no se podría recuperar fácilmente dado que es un referente nuevo en el discurso; tal como vemos en (12b), tenemos un antitópico activo, donde *la lana* es el foco de la interlocución, y (12c) muestra un antitópico semiactivos, en donde *esas chompas tejidas* aparecen reintroducidas después de que aparecieran otros referentes como *las figuras* en la interlocución, por ello el hablante reactiva el referente *esas chompas tejidas* añadiendo una descripción “esas chompas tejidas así con esas lanas teñidas”.

- (12) a. E: ¿Y dónde han emigrado ustedes? ¿Hacia qué ciudades se han ido?
 I: Por ejemplo, mis familiares se han ido pa Lima, el resto se han ido pa Maldonado, pa Arequipa, pero mi hermano se fue con toda su familia pa Arequipa y hace dos, tres, tres años que murió mi hermano en su. . . yo *lo* vendí **la casa** en mi pueblo yo, ahora mi cuñada regresó y nuevamente está queriendo rescatar y ya estamos pues en eso.
- b. E: ¿Y teñían **las lanas** o-
 I: ellos lo hilan, hilar es confeccionar el, **la lana** en. . . ya lista para tejer. Ellos lo hilan, tienen una forma de. . . hilar.
 E: sí.
 I: Con un trueque *lo* hilan **la lana** y entonces como ya tienen lana de oveja lista
- c. I: Eh. . . eso, esa lana lo utilizan para los tejidos aquí en Juliaca mayormente la gente o algunas se dedican es. . . al hilar, hilado de esa lana. Hay que hilarlo.
 E: Sí.
 I: Y luego este. . . lo convierten en lana ya para tejer y confeccionan.
 E: ¿Y sabe usted si la tiñen por ejemplo?
 I: Natural y también hay el teñido que hacen. El teñido lo hacen con. . . utilizan unos polvitos, ¿no? Este. . . que le dicen. . . ¿tinta? Tinta, sí, tinta para teñir. Es especial, ¿no? Y polvitos de diferentes colores ellos ya saben cómo lo tiñen de color y empiezan a tejer **chompas a colores o chompas combinadas** con a color.
 E: Sí.
 I: Como las figuras.
 E: ¿Y lo venden en el mercado?
 I: Lo venden.
 E: ¿O también van por las calles=
 I: No. Sí. Algunas van, digamos ejemplo en Puno. En Puno sí. Cuando hay turismo *lo* llevan **esas chompas tejidas** así con esas lanas teñidas. . . y uno puede verlo.

Para continuar con el trabajo se analizaron las variables semánticas: animación, humanidad, definitud, especificidad e individuación del referente. La Tabla 10 muestra que se duplican mayoritariamente los referentes inanimados y no humanos (13a, 13b).

Los datos de la frecuencia de uso que mostramos en la Tabla 10 coinciden con los datos de zonas sin contacto en España, analizadas por Gómez Seibane (2021). La autora advierte que los hablantes prefieren los referentes inanimados,

Tabla 10: Valores de animacidad y humanidad.

[+animado]	[-animado]	[+humano]	[-humano]
13 (20,6 %)	50 (79,4 %)	14 (22,2 %)	49 (77,8 %)
Total = 63		Total = 63	

tanto en la zona leísta del centro peninsular (con un 63 %) como la zona del sur (76,3 %), donde siguen un patrón normativo etimológico. También coincide con la preferencia de inanimados en el español en contacto con lenguas amerindias como el tzutujil (García Tesoro 2018: 89), el tepehuano y el otomí (Avelino y Torres, en este volumen).

En cuanto a la definitud, especificidad e individuación la Tabla 11 revela que las duplicaciones las encontramos con mayor frecuencia con referentes definidos (13c), específicos (13d) e individuados (13e).

Tabla 11: Valores de definitud, especificidad e individuación.

[+def.]	[-def.]	[+espec.]	[-espec.]	[+individ.]	[-individ.]
50 (79,4 %)	13 (20,6 %)	51 (81 %)	12 (19 %)	39 (61,9 %)	24 (38,1 %)
Total = 63		Total = 63		Total = 63	

- (13) a. Entonces, aquí, en Juliaca, en la afueras hay áreas que son zona rural. Entonces era fácil encontrar carrizo, las cañas de la cebada, de la avena y hacíamos de eso nuestras cometas. *Lo* pegamos **el papel**, *lo* amarrábamos **cualquier tipo de desperdicio**.
- b. I: Esta papa exclusivamente en hielo, ¿no? en las, en las- *Lo* tienen una noche en épocas de invierno ¿no?
E: Sí.
I: Ahí lo echan con agua, con ichu y lo tienen una noche así que le coge la helada y eso lo pisan. Y *lo* sacan **el amargo** que tiene esa papa, la cáscara y queda el chuño.
- c. Y después *lo* apago **la cocina**.
- d. [. . .]Y todos los años baila, yo participo apoyándolo, acompañándolo **a mi hijito**, ¿no? En la Candelaria de Puno y en los Carnavales de acá de Juliaca.
- e. Ya luego *lo* hice **mi pedagógico** aquí en Juliaca.

En cuanto a los rasgos semánticos de definitud e individuación mostrados en la Tabla 11, también son compartidos con los datos que muestra Gómez Seibane (2021) para la variedad de español en contacto con la lengua vasca, así como para

las variedades de España sin contacto con otras lenguas. En todos los casos, los hablantes prefieren las duplicaciones con referentes definidos e individuados.

5 Discusión

El sistema pronominal átono de tercera persona de Juliaca se aleja considerablemente del sistema pronominal etimológico, dada la pérdida de sus valores referenciales. En distintos estudios de esta variedad (Sánchez Paraíso 2017, Sánchez Paraíso 2019) habíamos observado que en el objeto directo existe una tendencia a emplear la forma *lo* sin especificación del rasgo de género y, en menor medida, de número para cualquier referente. En el objeto indirecto, la tendencia es consolidar una única forma *le* como forma de dativo. Esto supone que *lo* y *le* tienden a consolidarse como marcas de concordancia objetiva acusativa y dativa, respectivamente.

En efecto, según los datos analizados en las Tablas 5 y 6, se constata el uso mayoritario de una única forma *lo* acusativa que ha dejado atrás su función referencial: en el 72,7 % de los casos esta forma no distingue el rasgo de género y en el 54,5 % es insensible al de número. Esta inespecificación de los rasgos morfológicos se compensa con una mayor predisposición a la coaparición del clítico con la frase referencial (frente a lo que ocurre en otras variedades de español como las de España analizadas por Gómez Seibane), posición estructural que lo afianza como una marca de concordancia de acusativo.

En esta línea, autores como García-Miguel (1991), Suñer (1993), Enrique-Arias (2003), entre otros, consideran que en español los clíticos están experimentando un proceso de gramaticalización para evolucionar hacia concordancias de objeto; un proceso lento que comienza en el objeto indirecto. La duplicación de objeto supone, así, un argumento a favor de ese proceso. Así pues, el fenómeno de la duplicación de objeto forma parte de la evolución del español, lo que significa que no es exclusivo de las zonas de contacto.

En el caso que nos ocupa, la variedad de Juliaca, este proceso de gramaticalización del sistema pronominal átono está más avanzado, como indican los siguientes indicadores: a) el hecho de que *lo* tienda a ser la forma de acusativo mayoritaria, sin especificación de los rasgos de género o número; b) el aumento de la frecuencia de aparición de la duplicación en esta variedad (11,49 %) frente a otras variedades donde el proceso de gramaticalización parece estar en una etapa menos avanzada, como la del Sur de España (1,02 %) con un sistema etimológico con diferenciación de los rasgos de género y número en el objeto directo y de número en el indirecto.

La reorganización del sistema pronominal hacia marcas de concordancia en Juliaca tiene como acelerador el contacto con el quechua, lengua que marca morfológicamente el caso, pero no el género. Como explican García Tesoro y Fernández-Mallat (2015: 150–152), el quechua posee un sistema de marcación de objeto diferente al sistema pronominal átono del español – la persona y el número del sujeto y del objeto están marcados en las formas verbales –; no realiza fonéticamente la marca de objeto que señala la 3.^a persona, y no gramaticaliza los rasgos de género. Sin embargo, sí tiene marcas de caso para acusativo y para dativo. Lo interesante de esta evolución es la semejanza que guarda con los sistemas pronominales átonos que se dan en otras variedades de español en contacto con otras lenguas amerindias (Palacios 2011, Palacios 2015a; García Tesoro 2018; Torres Sánchez 2015; Hernández y Palacios 2015). La característica común a todas esas lenguas es que no gramaticalizan el género; este rasgo actúa como catalizador del cambio lingüístico. Como explican Palacios y Pfänder (2018: 10) “el mecanismo de la convergencia lingüística tendría como efecto lingüístico la neutralización del patrón de género del sistema pronominal y la consolidación de las formas pronominales como marcadores caso, y su consiguiente pérdida gradual de autonomía sintáctica”. Por consiguiente, el quechua acelera la gramaticalización de los pronombres a marcas de concordancia objetivas y, tal como hemos visto, los hablantes reorganizan el paradigma.

Siguiendo la línea de Palacios (2007: 263) considero que estamos ante un cambio indirecto inducido por contacto, es decir, “no se importa directamente material de otra lengua [. . .]. [El hablante] aprovecha la evolución interna de esa lengua B para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua A de contacto”. Por lo tanto, el sistema pronominal está viviendo un proceso de gramaticalización, como vemos en otras áreas, y el quechua está orientando el cambio del sistema. De este modo, el pronombre deja de tener valor referencial y adquiere la característica de marcador de caso, por lo que no se produce una importación directa de la lengua quechua al español, sino que los hablantes codifican su sistema pronominal con estos nuevos valores impulsados por el quechua. La duplicación, como se ha caracterizado en esta variedad, es la consolidación de *lo* como marca objetiva de acusativo.

Si bien todavía minoritario (11,49 %), el fenómeno de la duplicación de objeto directo en Juliaca se favorece con referentes inanimados (79,4 %) y no humanos (77,8 %), definidos (79,4 %), específicos (81 %) e individuados (61,9 %). Nótese que el cambio surge a partir de la categoría más prototípica: inanimado, definido e individuado. Es de esperar que, conforme vaya aumentando la frecuencia de uso de la duplicación, estas restricciones vayan desapareciendo y los contextos se ampliarían, si bien esto está lejos de ocurrir al menos de momento.

Como Gómez Seibane (2021) señala en el castellano del sur de España, donde los hablantes poseen un sistema pronominal etimológico, los hablantes tienden a duplicar el objeto directo también con referentes inanimados, definidos e individuados, tal como hacen los hablantes de Juliaca. Esto indica que este nuevo fenómeno empieza por el objeto directo prototípico. Además, los datos obtenidos concuerdan con lo que Avelino y Torres (en este volumen) han encontrado en el español mexicano en contacto con el tepehuano y con el otomí: la duplicación se ve favorecida con referentes inanimados, definidos y específicos. No obstante, estos datos contrastan con el comportamiento de la animacidad en el español en contacto con el vasco (Gómez Seibane 2017, Gómez Seibane 2021), en donde los referentes animados son los preferidos a la hora de duplicar. Como explica la autora, en el País Vasco el caso se está perdiendo con la extensión del léismo y el léismo está regido por la animacidad, a diferencia de lo que ocurre con el sistema pronominal de Juliaca donde la distinción de caso es el rasgo que vertebrata el sistema. Así, la duplicación en Juliaca se inicia con el objeto prototípico acusativo, mientras que al objeto prototípico dativo lo caracteriza la animacidad.

En el caso de la variedad de español de Argentina, Belloro (2012) muestra que la mayoría de las frecuencias de clítico corresponde a doblados con referentes nuevos, es decir, inactivos, y concluye que la asociación de los doblados con referentes inactivos se ha considerado un indicio del proceso de gramaticalización de los clíticos de acusativo. Así pues, vemos que en esta área el doblado es consecuencia del avance de los pronombres hacia concordancias de caso. Volviendo a la variedad de Juliaca, encontramos que se siguen los mismos parámetros que en Argentina; esto es, la mayoría de las duplicaciones tienen lugar en las estructuras de doblado, que en su totalidad se asocian con referentes inactivos (Tabla 10). Pero hay una especificidad que distingue Juliaca de la variedad argentina: en el 81,1 % de los doblados, la forma pronominal que aparece es *lo*, una forma que ha perdido sus propiedades referenciales al neutralizar los rasgos de género y número. Podríamos decir que en estos casos la forma *lo* es una concordancia de acusativo consolidada.

6 Conclusiones

El objeto de este trabajo ha sido estudiar los contextos lingüísticos que favorecen la duplicación de objeto directo en el español andino de Juliaca (Puno, Perú). En el estudio de esta variedad de español en contacto con el quechua, se destaca el uso de la forma pronominal *lo*, como pronombre preferente, y su coaparición con un pronombre o frase nominal pospuesta al clítico. Así se ha presentado la

evolución del sistema pronominal átono del español andino peruano en el que se observa un proceso de gramaticalización del pronombre *lo* que pierde sus valores referenciales y se convierte en una marca de caso.

He mostrado, en consonancia con otros autores (Palacios 2015a, Palacios 2015b; Torres Sánchez 2015; García Tesoro 2008, García Tesoro 2018; García Tesoro y Fernández Mallat 2015; Gómez Seibane 2017, Gómez Seibane 2021; entre otros) cómo el sistema pronominal átono de las variedades del español en contacto con otras lenguas sigue patrones sistemáticos muy bien definidos y están inmersos en un proceso de gramaticalización en el que la lengua de contacto acelera la pérdida de referencialidad de los pronombres para convertirse en marcas de caso objetivas. La duplicación es el último eslabón de ese proceso.

Así, en la variedad en estudio se está produciendo la reestructuración del sistema pronominal donde el pronombre átono *lo* deja de tener su valor referencial para convertirse en una marca de caso; el pronombre ha dejado de especificar el género (y en menor medida el número) del referente y se tiende a utilizar *lo* como marca de acusativo. En el caso de esta variedad de español, es el quechua el que impulsa el proceso de gramaticalización inducido por el contacto, ya que esta no gramaticaliza el género y se ha producido debido a la situación de bilingüismo y contacto intenso con esta lengua. Así el pronombre *lo* ha comenzado a consolidarse como una marca de caso. En este marco, hemos constatado que la duplicación se asocia con referentes inanimados (79,4 %) y no humanos (77,8 %), definidos (79,4 %), específicos (81 %) e individuados (61,9 %). Este nuevo fenómeno todavía minoritario (11,49 %), pero mucho más frecuente que la duplicación registrada en España, empieza por el objeto directo prototípico como corresponde con la congruencia sistemática que “corresponde al grado de acuerdo de un paradigma parcial, de una forma flexiva o de un marcador morfológico con las correspondientes propiedades sistemáticas definitorias” (Elvira 1998: 80). Es ciertamente interesante la asociación mayoritaria de la forma *lo* con duplicaciones, ya que ofrecen un argumento de peso para consolidar la hipótesis de la evolución de los pronombres hacia marcas de concordancia.

La repetición del mismo patrón en distintas variedades del español se convierte en un sólido argumento a favor de un proceso de gramaticalización en el español donde los pronombres evolucionan a marcas de concordancia – el acusativo con referentes inanimados y el dativo con animados –. De ahí que consideremos que la duplicación es la etapa más evolucionada del proceso de gramaticalización de las formas pronominales hacia concordancias de objeto que se da en el español.

Referencias bibliográficas

- Avelino Sierra, Rosnátaly y Nadiezdha Torres Sánchez. 2021. Efectos del contacto en la duplicación de objeto directo en dos situaciones de contacto en México: San Andrés Cuexcontitlán y Santa María de Ocotán. En Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso (ed.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*, 97–116. Berlín y Boston: De Gruyter.
- Belloro, Valeria A. 2008. Doblado de objetos y accesibilidad referencial. En *Actas del XV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Montevideo: Universidad de la República. URL: http://valeriabelloro.weebly.com/uploads/2/6/7/3/2673125/belloro2008-doblado_de_objeto_y_accesibilidad_referencial.pdf (junio 2020).
- Belloro, Valeria A. 2012. Pronombres clíticos, dislocaciones y doblados en tres dialectos del español. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 60(2). 391–424.
- Belloro, Valeria A. 2015. *To the right of the verb. An Investigation of Clitic Doubling and Right Dislocation in Three Spanish Dialects*. Newcastle upon Tyne: Cambridge.
- Chafe, Wallace. 1987. Cognitive Constraints on Information Flow. En Russell S. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, 21–51. Amsterdam: John Benjamins.
- Colantoni, Laura. 2002. Clitic doubling, null objects and clitic climbing in the Spanish of Corrientes. En Javier Gutierrez-Rexach (ed.) *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, 321–336. Amsterdam: Elsevier.
- Elvira, Javier. 1998. *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- Enrique-Arias, Andrés. 2003. From clitics to inflections: diachronic and typological evidence for affixal object agreement marking in Spanish. En Bernard Fradin (ed.), *Forum de Morphologie (3e. rencontres)*, 67–75. Lille: Université de Lille.
- Fernández-Ordóñez, Inés. 2001. Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo. *Boletín de la Real Academia Española* LXXXI. 389–464.
- Fernández Soriano, Olga. 1999. El pronombre personal. Formas y distribución. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 1, 1209–1273. Madrid: Espasa-Calpe.
- Fernández Soriano, Olga. 2015. Clíticos. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Vol. 1, 423–436. Londres: Routledge.
- García-Miguel, José María. 1991. La duplicación de complementos directos e indirectos como concordancia. *Verba* 18. 375–410.
- García Tesoro, Ana Isabel. 2008. Guatemala. En Azucena Palacios (ed.), *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 75–115. Barcelona: Ariel.
- García Tesoro, Ana Isabel. 2010. Español en contacto con el tzutujil en Guatemala: Cambios en el sistema pronominal átono de tercera persona. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* VIII(2). 133–155.
- García Tesoro, Ana Isabel. 2018. El sistema pronominal átono de tercera persona en la variedad de contacto con el tzutujil: hacia una concordancia de objeto. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XVI(2). 83–96.
- García Tesoro, Ana Isabel y Víctor Fernández-Mallat. 2015. Cero vs. Lo en español andino (Chincho, Cuzco). *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* (CLAC) 61. 131–157.
- Gómez Seibane, Sara. 2012a. La omisión y duplicación de objetos en el castellano del País Vasco, en Bruno Camus Bergarache y Sara Gómez Seibane (eds.), *El castellano del País Vasco*, 193–214. Bilbao: UPV.

- Gómez Seibane, Sara. 2012b. *Los pronombres átonos (“le, la, lo”) en el español*. Madrid: Arco Libros.
- Gómez Seibane, Sara. 2017. Español en contacto con la lengua vasca: datos sobre la duplicación de objetos directos posverbales. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 143–160. Madrid: Iberoamericana.
- Gómez Seibane, Sara. 2021. Leísmo y duplicación de objeto directo en tres variedades de español peninsular. En Élodie Blestel y Azucena Palacios (eds.), *Varietades del español en contacto con otras lenguas: metodologías, protocolos y modelos de análisis*, 97–114. Berna: Peter Lang.
- Guillán, María Isabel. 2015. Hablar en la frontera argentino-paraguaya: el sistema pronominal átono. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* (CLAC) 61. 158–185.
- Hernández, Edith y Azucena Palacios. 2015. El sistema pronominal átono en la variedad de español en contacto con maya yucateco. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* (CLAC) 61. 36–78.
- Palacios, Azucena. 2007. ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? En Martina Schrader-Kniffki y Laura Morgenthaler García (eds.), *Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*, 259–279. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Palacios, Azucena. 2011. Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Lenguas Modernas* 38. 17–36.
- Palacios, Azucena (ed.). 2015a. *El sistema pronominal átono de 3a persona: variedades de español en contacto con otras lenguas. Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (CLAC) 61. Número monográfico.
- Palacios, Azucena. 2015b. De nuevo sobre la omisión de objeto directo en el español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (CLAC) 61. 104–130.
- Palacios, Azucena. 2019. La complejidad del contacto desde la lingüística. En Marleen Haboud (ed.), *Lenguas en contacto: desafíos en la diversidad*, 21–45. Quito: PUCE.
- Palacios, Azucena y Stephan Pfänder. 2018. Procesos de gramaticalización en situaciones de contacto. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XVI(2). 7–20.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE). 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Volúmenes I y II. Madrid: Espasa Libros.
- Sánchez, Liliana. 2010. La aparente opcionalidad de clíticos en el español limeño. *Cuadernos de la ALFAL* 1. 94–105.
- Sánchez, Liliana y Pablo Zdrojewski. 2013. Restricciones semánticas y pragmáticas al doblado de clíticos en el español de Buenos Aires y de Lima. *Lingüística* 29(2). 271–320.
- Sánchez Paraíso, María. 2017. El sistema pronominal átono de tercera persona en el español andino de la zona rural de Juliaca (Perú). Ponencia presentada en el VIII Congreso de ALFAL. Bogotá. 27 de julio de 2017.
- Sánchez Paraíso, María. 2019. La omisión del objeto directo en el español andino de Juliaca (Perú). *Cuadernos de la ALFAL* 11(2), 147–158.
- Silva Corvalán, Carmen. 1981. The diffusion of Object-Verb Agreement in Spanish. *Papers in Romance* 3. 163–176.
- Suñer, Margarita. 1993. El papel de la concordancia en las construcciones de reduplicación de clíticos. En Olga Fernández Soriano (ed.), *Los pronombres átonos*, 174–204. Madrid: Taurus.
- Torres Sánchez, Nadezda. 2015. El sistema pronominal en el español de bilingües tepehuano del sureste-español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (CLAC) 61. 10–35.

Ignacio Satti y Mario Soto Rodríguez

La mirada y los recursos lingüísticos en contacto

Estrategias multimodales en la narración colaborativa en español y en quechua

1 Introducción

La mirada se considera un recurso comunicativo con múltiples funciones y ha sido estudiado desde distintas perspectivas. La posibilidad de percibir la dirección de la mirada ha posibilitado sus usos comunicativos y la ha convertido, en sí misma, en un acto social, cuyo uso en la interacción tiene un carácter sistemático y ordenado (Rossano 2012). En este sentido, se ha resaltado su valor como recurso de coordinación en la toma de turno, la organización de la participación y la formación de acciones (Kendon 1967; Goodwin 1981; Rossano 2012; entre otros), y como uno de los recursos apelativos principales para movilizar una respuesta por parte del interlocutor (Stivers y Rossano 2010). Diversos estudios han resaltado el uso sistemático de la mirada en la interacción y han identificado patrones de uso que han sido confirmados de forma cuantitativa gracias al uso de herramientas de seguimiento de la mirada (Brône et al. 2017; Zima 2017; entre otros). Esta multiplicidad de funciones y su importancia en la interacción ha resultado en que mirar al otro, durante una conversación, es lo más frecuente, mientras que no hacerlo puede resultar problemático. Sin embargo, aunque los estudios comparativos con respecto a diferencias culturales sobre el uso de la mirada son relativamente escasos, reportes sobre su uso en hablantes de tzeltal (Rossano et al. 2009) o en comunidades navajo (Worth y Adair 1970), por ejemplo, han cuestionado la universalidad de estos patrones y han sugerido diferencias culturales en el uso de la mirada. En este sentido, el presente trabajo pretende contribuir al estudio comparativo de la mirada en distintas variedades del español, con un énfasis en la región de Cochabamba, donde se registra un uso de la mirada diferente de los patrones reportados en otros estudios.

Ignacio Satti, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, ignacio.satti@romanistik.uni-freiburg.de
Mario Soto Rodríguez, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, mario.soto@romanistik.uni-freiburg.de

La importancia de la mirada en la interacción social también está relacionada al hecho de que, cuando se produce cara a cara, se trata, por definición, de una interacción multimodal, en el sentido de que los participantes en la interacción no tratan solamente con palabras y sonidos (modalidades vocal-auditivas) sino también, por ejemplo, con gestos y posicionamientos corporales (modalidades viso-espaciales) (Stivers y Sidnell 2005). En este trabajo, entonces, adoptamos un acercamiento multimodal a los datos que considera el acto comunicativo como una combinación de recursos vocales-auditivos y recursos viso-espaciales.

A los fines de este proyecto, hemos adoptado la narración colaborativa como locus para la comparación de las estrategias comunicativas que utilizan los participantes en las diferentes regiones de estudio. Las prácticas narrativas, visto que se encuentran presentes en distintas culturas y grupos etarios, resultan un locus ideal para comparar grupos culturales de distinta proveniencia (Labov 1972) y por la misma razón han llamado la atención de los estudios conversacionales prácticamente desde sus inicios (Sacks 1995). En principio, para que una narración tenga lugar, se necesitan dos participantes: un narrador, que se posiciona como conocedor de los hechos, y un receptor de la historia, que, al menos en parte, no está al tanto de los eventos. Sin embargo, en caso de que dos o más participantes tengan conocimiento de los hechos, la práctica de narrar puede realizarse de forma colaborativa, alternando los turnos y dividiendo las tareas narrativas entre dos potenciales conarradores (Mandelbaum 1987; Lerner 1992). Este tipo de narración, que denominaremos narración colaborativa, es el objeto de estudio de este trabajo.

Visto que nuestro análisis comparativo se centra en la región de Cochabamba, tomamos en cuenta la convivencia intercultural en esta región entre grupos de hablantes de español y de lenguas locales nativas. Los efectos de este contacto se han evidenciado en cambios e innovaciones en las respectivas estructuras gramaticales (Pfänder et al. 2009; Soto Rodríguez 2013; Dankel 2015; Palacios 2017; Haboud 2019; entre otros). En este sentido, intentaremos relacionar nuestros resultados con la importancia del contacto lingüístico y mostrar que la mirada puede ser un factor más a tener en cuenta desde esta perspectiva. Para este efecto, en primer lugar, describiremos el corpus y la metodología aplicada para obtener nuestros resultados (Sección 2). A continuación, presentaremos resultados cuantitativos en el uso de la mirada (Sección 3) y discutiremos algunas de sus implicaciones principales (Sección 3.1.). Posteriormente, con el objetivo de mostrar la relevancia de estos resultados en la selección de recursos lingüísticos, realizaremos un análisis comparativo de las estrategias multimodales que movilizan los participantes en tres tipos de tareas comunicativas recurrentes en narraciones, como es el caso de las interrupciones por parte del conarrador (4.1),

los pedidos de verificación (4.2) y las búsquedas de palabra (4.3). Por último, resumiremos los resultados y discutiremos las implicaciones teóricas de nuestro trabajo (Sección 5).

2 Corpus y metodología

Los datos del presente trabajo provienen del corpus Freiburg SofaTalks (FST), desarrollado en el Seminario de Romanística de la universidad de Friburgo. El corpus reúne más de 200 grabaciones en audio y video en distintas lenguas, en las cuales dos personas están sentadas juntas y hablan sobre experiencias compartidas. El moderador de la grabación, que se encarga de llevar la cámara al espacio de los participantes, tiene en todos los casos una relación personal con ellos y es, además, parte de su comunidad de habla. La cámara se coloca en una posición fija frente a los participantes, de modo tal que las acciones de ambos son visibles en todo momento. Esto nos permite una anotación efectiva del comportamiento de la mirada y de los movimientos de los participantes.¹ Para los fines de este trabajo, hemos utilizado grabaciones en español provenientes del corpus FST, con participantes de la provincia de Buenos Aires (Argentina), de Cochabamba (Bolivia), de Bogotá (Colombia) y de migrantes hispanohablantes residentes en la ciudad de Friburgo (Alemania). Completamos nuestros datos con una grabación en quechua de similares características, procedente de la región de Cochabamba, Bolivia, inicialmente registrada con propósitos didácticos.²

Como primer paso en la codificación de los datos, siguiendo el modelo de Quasthoff (2001), identificamos los momentos donde los participantes se involucran en una narración colaborativa. Identificamos un total de 129 instancias de narración colaborativa con una duración combinada de aproximadamente 6 horas. En segundo lugar, realizamos una transcripción de la mirada basada en una anotación binaria (sí/no) de tres parámetros: 1) el participante a la izquierda (A) mira al participante a la derecha (B); 2) el participante a la derecha (B) mira al participante a la izquierda (A); 3) contacto visual entre A y B (obtenida del cruce automático de las líneas 1 y 2). Para realizar esta transcripción hemos utilizado el programa ELAN. Los resultados de esta codificación se presentarán en la Sección 3. El tercer y último paso de la codificación es la identificación de tareas recurrentes en esta actividad que funcionarán como punto de comparación para

¹ Además, contamos con una segunda cámara que graba la escena incluyendo las acciones del tercer participante.

² “Return to Ucuchi” <https://clas.osu.edu/resources/quechua>.

analizar las estrategias multimodales que movilizan los participantes. Para las transcripciones verbales hemos utilizado las convenciones de transcripción GAT2 (Ehmer et al. 2019) mientras que para la representación de la mirada en la transcripción verbal hemos utilizado las convenciones propuestas por Rossano (2012), adaptadas en este trabajo para visualizar una interacción triádica.

Es importante destacar que nuestro acercamiento a los datos toma como base las acciones comunicativas que realizan los participantes (Schegloff 2007), con el objetivo de llegar a los recursos movilizados para hacerla interpretable como tal. Este tipo de acercamiento es parte del método de la lingüística interaccional (Couper-Kuhlen y Selting 2017). Desde esta perspectiva, la determinación del tipo de acción proviene directamente de los participantes mediante el procedimiento de evidencia en el siguiente turno: a modo de ejemplificación, una interrupción se evidencia como tal si se produce una secuencia lateral y posteriormente se retoma la narración donde fue interrumpida, es decir, esto demuestra que para los participantes se trata también de una interrupción momentánea en la actividad narrativa; o bien, en el caso de un pedido de verificación, este ha sido identificado solamente como tal si lo que sigue al mismo es precisamente una confirmación por parte del otro participante. Los casos que no registran este tipo de evidencia han quedado fuera de nuestra colección de ejemplos. De esta manera, nuestra atención se enfoca en la interrelación de recursos verbales y no verbales como prácticas comunicativas interpretables como una acción para el resto de los participantes en la interacción.

3 El uso de la mirada en las distintas regiones estudiadas

El análisis de las grabaciones de la región de Cochabamba muestra que los usos de la mirada en esta región son diferentes al del resto de nuestros datos, particularmente en lo que respecta a la frecuencia de uso de la misma. Sin embargo, la comparación de los usos de la mirada presenta desafíos metodológicos, ya que el hecho de que en un fragmento no se utilice la mirada no significa necesariamente que en los diez segundos sucesivos no se la utilice nuevamente. En este sentido, el hecho de “mirar” sí puede estar sujeto a un análisis cualitativo, es decir, es posible describir algunos usos de la mirada en una cierta comunidad mediante este tipo de análisis. Sin embargo, el polo opuesto, el hecho de “no mirar”, puede estar sujeto a diferentes contingencias situacionales. Para sacar conclusiones al respecto, consideramos que se requiere un análisis cuantitativo comparativo que permita establecer que, efectivamente, los participantes de una determinada

región utilizan menos frecuentemente la mirada en una interacción. Para poder realizar un análisis comparativo de este tipo consideramos necesario tomar como punto de partida la acción, visto que, como han mostrado Rossano et al. (2009: 191–192), los usos de la mirada están sujetos principalmente al desarrollo de “cursos de acción”. Creemos que una comparación de narraciones colaborativas resulta un locus ideal para analizar las diferencias en el uso de la mirada que se presentan en las diferentes regiones.

A partir de la codificación de la mirada presentada en la Sección 2, hemos obtenido tres situaciones principales que constituyen nuestros referentes de comparación: momentos en donde uno de los participantes mira al otro, pero el otro mira al vacío o al moderador; momentos de contacto visual entre A y B; y momentos en los que ni A ni B miran al otro. Es importante remarcar que estas formaciones son dinámicas y siempre cambiantes, como puede observarse en la representación icónica de los usos de la mirada en la Sección 4; es decir, los resultados aquí presentes son de tipo exclusivamente cuantitativo en términos temporales. La Tabla 1 muestra los resultados de esta codificación comparando resultados en la región de Cochabamba con el resto de nuestros datos.³

Tabla 1: Comparación regional del comportamiento de la mirada en narraciones colaborativas.

	Bog., Bs. As., Fri.	Cocha.
Uno de los dos mira al otro	56 %	11,6 %
Contacto visual	11,5 %	1,4 %
Ninguno de ellos mira al otro	32,5 %	87 %
Tiempo total (narraciones)	3 horas 50 minutos	2 horas 15 minutos
Participantes	30	14

Como se puede observar, la frecuencia del uso de la mirada en los participantes de la región de Cochabamba es llamativamente menor, tanto en lo que respecta a momentos en los que uno de los participantes mira al otro (cinco veces menor) como en momentos de contacto visual (más de ocho veces menor). Este resultado es uno de los aportes principales de este trabajo y sus implicaciones serán analizadas en las secciones subsiguientes.

³ Si bien se han encontrado algunas diferencias de frecuencia entre los participantes de Bogotá, Buenos Aires y Friburgo, estas son menores y en todos los casos contrastantes con las cifras de la región de Cochabamba.

3.1 Prácticas de monitoreo en la narración colaborativa

En una interacción focalizada (Kendon 1990), como es el caso de la narración colaborativa, resulta relevante para los interactuantes demostrar que están escuchando a su interlocutor, es decir, que están involucrados con la interacción en proceso, y de qué manera lo están haciendo, en el sentido de qué rol cumplen en la interacción según su estatus de participación (Goffman 1981). En este sentido, mirar al hablante es una forma de demostrar que el oyente está involucrado en la interacción, mientras que la falta de mirada del receptor puede considerarse como una falta de interés o, al menos, sancionada como problemática por el hablante (Goodwin 1981). En una narración colaborativa, en particular, se ha observado que un participante que también conoce los hechos, y que puede convertirse en potencial narrador de la historia, muestra de distintas maneras que monitorea la presentación de la historia, siendo uno de estos medios el uso de la mirada hacia el narrador. De esta manera, la explicación central que encontramos a las diferencias cuantitativas en el uso de la mirada en la región de Cochabamba es que las prácticas de monitoreo (Goodwin 1980) de los conarradores durante la narración son diferentes. En nuestros datos de Buenos Aires, Bogotá y Friburgo, el conarrador mira habitualmente al narrador mientras este habla (Figura 1), lo cual se asemeja a resultados mostrados por diferentes estudios respecto al comportamiento de los receptores. En cambio, en las narraciones de la región de Cochabamba el potencial conarrador no utiliza habitualmente la mirada para monitorear las acciones del narrador actual (Figura 2).

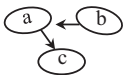


Figura 1: Configuración más frecuente (Bog. Bue. Fri.).

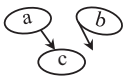


Figura 2: Configuración más frecuente (Cocha.).

La diferencia en las prácticas de monitoreo también puede explicar las diferencias en la frecuencia del establecimiento de contacto visual. Esto se debe a que, habitualmente, cuando el narrador mira al conarrador, si este lo está mirando se establece inmediatamente contacto visual (Figura 3), mientras que, si el conarrador no lo está mirando, no se establece contacto visual, o al menos no inmediatamente (Figura 4). Creemos que este resultado, en sí mismo, tiene importancia interdisciplinaria y puede resultar fundamental para facilitar el diálogo intercultural, visto que, potencialmente, las prácticas de monitoreo más frecuentes en una región pueden resultar problemáticas en otra región.

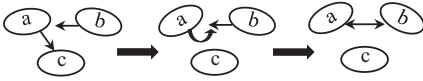


Figura 3: Establecimiento del contacto visual cuando el narrador se gira hacia el conarrador.

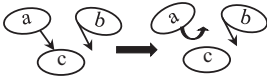


Figura 4: Giro del narrador hacia el conarrador sin establecimiento del contacto visual.

Más allá de las implicaciones que puedan tener estos resultados de forma general, también creemos que estas diferencias pueden estar relacionadas de forma directa con los recursos lingüísticos que los participantes movilizan en una interacción. El establecimiento del contacto visual es un vehículo fundamental para el uso de recursos visuales, como los gestos manuales y las expresiones faciales, los cuales se ha demostrado que pueden cumplir funciones modales (Kaukoma, Peräkylä y Ruusuvoori 2014; Bressemer y Müller 2014) e interaccionales (Goodwin 1986; Mondada 2016; Dankel y Satti 2019). Es decir, establecer contacto visual puede considerarse un prerequisite para que estos recursos estén disponibles en un determinado contexto secuencial. Entonces, si los participantes de la región de Cochabamba establecen con menos frecuencia el contacto visual, esperaríamos también que harán menos uso de estos recursos, visto que no estarán disponibles en ese determinado momento. Por esta razón, surge la pregunta sobre qué recursos utilizan para realizar tareas que en el resto de nuestros datos se realizan con la gestualidad o con la mirada. En lo que sigue, vamos a intentar responder a esta pregunta en base a tres tipos de tareas conversacionales concretas que hemos elegido entre varios fenómenos que permitan observar el empleo de diversos recursos comunicativos durante una interacción.

4 Análisis comparativo de acciones conversacionales en la narración colaborativa

En este apartado, se realizará un análisis comparativo preliminar⁴ que indaga las implicaciones de los resultados del uso de la mirada en el uso de los recursos lingüísticos en la región de Cochabamba en base a tres actividades narrativo-colaborativas: las interrupciones por parte del conarrador, los pedidos de verificación por parte del narrador al conarrador y las búsquedas de palabra por parte del narrador. Para ello, presentaremos cada vez dos ejemplos, uno de Buenos

⁴ Un análisis en profundidad de cada una de estas acciones se encuentra en desarrollo.

Aires, Bogotá o Friburgo y uno de la región andina, para ilustrar las diferencias en los recursos utilizados para hacer interpretable la misma acción en el contexto de la narración colaborativa.

4.1 Las interrupciones del conarrador

Cuando dos o más participantes tienen conocimiento de los hechos, como es el caso de la narración colaborativa, el participante que no se encuentra narrando monitorea si la historia presentada por el narrador actual es correcta según su propia perspectiva del evento. En caso contrario, puede interrumpir la narración en proceso para corregir algún elemento de la historia (Lerner 1992; Sacks 1995). Cuando esto sucede, se produce una secuencia lateral (Jefferson 1972) donde se negocia un posible acuerdo antes de volver a la actividad narrativa.⁵

En el ejemplo (1) observamos el desarrollo de este fenómeno. En este extracto, Irina (A) y Pedro (B), una pareja española residente en la ciudad de Friburgo, cuentan a un amigo en común (C) una anécdota de una colega en el restaurante donde ambos trabajaban al momento de la grabación. Después de ofrecer información contextual (previo a la transcripción), Pedro proyecta el avance a la siguiente fase de la anécdota (L22: *y entonces fue que. . .*) pero, en ese momento, Irina interrumpe la narración para corregir una información sobre su colega (L23). La narración se retoma en la línea 30 (*y entonces fue como. . .*), una vez concluida la secuencia lateral.

Si observamos los recursos movilizados por Irina en la iniciación de la interrupción observamos que, además de iniciar su turno con *pero*,⁶ Irina utiliza tanto un gesto manual con el dedo índice levantado, así como una expresión facial basada en un movimiento lateral de la cabeza (Figura 6). Asimismo, la transcripción permite constatar la interacción constante mediante la mirada en este tipo de secuencias de desacuerdo, particularmente en lo que respecta al establecimiento frecuente y sostenido del contacto visual durante esta tarea. Como hemos mencionado previamente, este tipo de información visual puede tener un potencial comunicativo relevante tanto en términos modales como interaccionales y podemos suponer que tiene relevancia interaccional ya que en ese momento se establece contacto visual entre los participantes. El establecimiento del contacto

⁵ Las interrupciones por parte del conarrador han sido analizadas detalladamente en una contribución que ya se encuentra en proceso de revisión. En este apartado mostramos solamente las ideas principales a modo de ejemplificación para los fines de la presente contribución.

⁶ Junto a *no*, *pero* es el recurso lingüístico más frecuente que utilizan los participantes para interrumpir la narración en todas las regiones analizadas (Satti y Soto Rodríguez en prensa).

visual y el uso de la gestualidad en la iniciación de las interrupciones es muy frecuente en nuestros datos de Buenos Aires, Bogotá y Friburgo.⁷

(1) Piso aparte (smor201701)

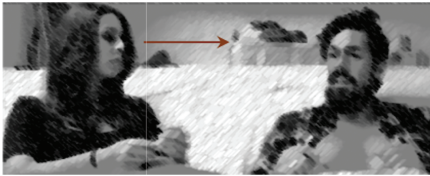
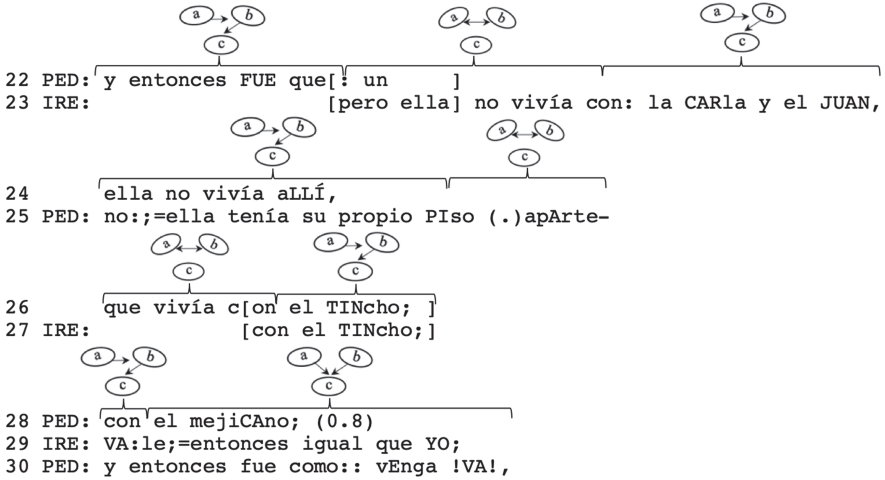


Figura 5: 22 PED: y entonces FUE que#.

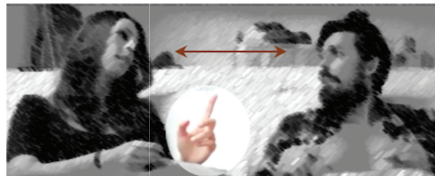





Figura 6: 23 IRE: [pero ella] no# vivía.

El ejemplo (2), a continuación, ilustra un caso de una interrupción en la narración en nuestros datos en lengua quechua. En este extracto, Leo (B) narra a su hijo el retorno a su comunidad después de realizado el servicio militar. Sin embargo, Isabel (A) interrumpe a Leo para agregar que, antes de que partiera hacia el cuartel, ya habían tenido un hijo (L18).

⁷ En estos datos, los participantes establecen contacto visual en el 82% de los pares adyacentes que inician a la interrupción e incluyen gestualidad en el 91,3% de los turnos que inician la misma (Satti y Soto Rodríguez en prensa).

(2) Wawayux (“return to ucuchi”)

- 16 LEO:  *cuartel-_{DIR} ir-_{GER-CONT} ahí-_{DIR}*
y después de ir al cuartel
- 17 *kutimuspa (0.5) kan[i]*
volver-_{TRANS-GER} ser-_{1s}
me volví
- 18 ISA: [c] *cuartelman pero qan:::*
cuartel-_{DIR} pero tú
pero cuando tú del cuartel:::
- 19  *(0.4) wawayux kasqayman w::awayu:x:*
hijo-_{COM} ser-_{PART-1s-ABL} hijo-_{COM}
cuando ya tuve un hijo, un hijo...
- 20  *wawa rixsisqamantaña*
hijo conocer-_{ABL-INC}
después de conocer al niño...
- 21 *qan rinki cuartelmanqa*
tú ir-_{1s} cuartel-_{DIR-TOP}
fuiste al cuartel
- 22 LEO: *mhm ((rie))*

En nuestro ejemplo, a diferencia del ejemplo (1), observamos que no se establece contacto visual durante el par adyacente de la interrupción y tampoco encontramos uso de gestualidad acompañando el turno con el cual Isabel interrumpe la narración de Leo (Figuras 7, 8 y 9).⁸ Por esta razón, surge la pregunta sobre qué tipo de recursos utiliza Isabel para marcar las funciones modales e interaccionales que en el ejemplo (1) se llevan a cabo con la gestualidad y la mirada. En principio, resulta interesante que Isabel realiza la interrupción con *pero*, aunque lo hace posponiendo esta partícula, es decir, adaptada al sistema morfosintáctico del quechua, a modo de partícula modal. Además, la hablante incluye el morfema *-qa* al final del turno (L21). Si bien esta partícula se considera un marcador de tópico localizado al inicio del enunciado (Cerrón-Palomino 2008), en nuestros ejemplos se emplea regularmente a final del turno y con valor apelativo hacia otro participante (véase también la Sección 4.3). Una evidencia directa de este valor apelativo radica en el hecho de que la misma moviliza una respuesta de Leo

⁸ En nuestros datos de Cochabamba, además de establecer contacto visual de forma menos frecuente (28% en Cochabamba versus 82% en el resto de las regiones), los participantes utilizan menos frecuentemente gestos manuales o expresiones faciales para esta tarea (36% versus 91,3% en el resto de las regiones) (Satti y Soto Rodríguez en prensa).



Figura 7: 18 [c]uartelman #pero.



Figura 8: 19 wawayux# kasqayman.



Figura 9: 21: cuartel# manqa.

casi de forma inmediata (L22). El hecho de que ambas partículas se encuentren pospuestas refuerza su función apelativa (Mulder y Thompson 2008; Traugott 2012; entre otros) y, potencialmente, pueden funcionar como sustitutivas de los usos de la mirada con este tipo de funciones.⁹

4.2 Los pedidos de verificación

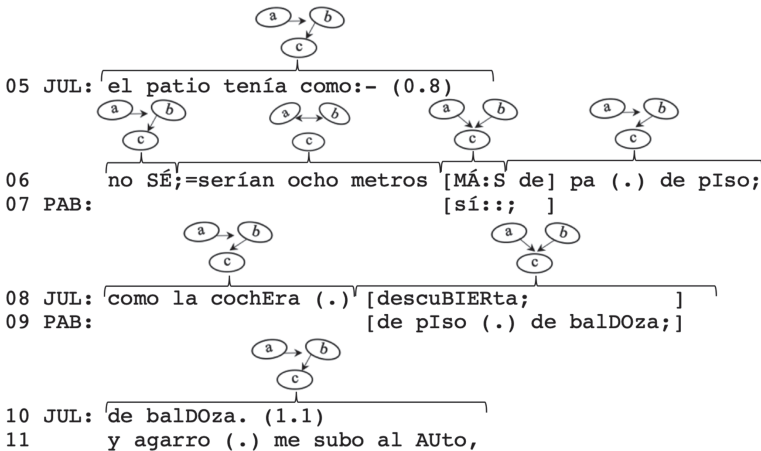
En el contexto de la narración colaborativa, estudios previos han reportado el uso recurrente de pedidos de verificación por parte del narrador al otro participante que también tiene conocimiento de los hechos (Goodwin 1981; Mandelbaum 1987; Lerner 1992). Este tipo de pedidos han sido descritos como un mecanismo del narrador para reestablecer una simetría epistémica, mostrando que también el otro participante presente es conocedor de los hechos (Goodwin 1981: 159). En nuestro corpus de narraciones colaborativas, este tipo de pedidos también resulta frecuente.

Los pedidos de verificación pueden considerarse un subtipo específico de la narración colaborativa de lo que es, en modo más amplio, un pedido de confirmación. De forma general, este tipo de pedidos se hacen interpretables como tales a partir de formatos multimodales que incluyen marcadores epistémicos de mitigación (como *creo*), preguntas confirmatorias (como *no? O cierto?*), prosodia ascendente y direccionamiento de la mirada hacia el receptor del pedido (Ehmer y Satti en preparación); es decir, recursos que han sido identificados de forma general como movilizadores de una respuesta (Stivers y Rossano 2010). Si bien este también es el caso de los pedidos de verificación registrados en nuestro corpus, observamos que estos recursos no se utilizan de la

⁹ En nuestros datos hemos registrado diferentes recursos complementarios con valor apelativo. Aquí nos limitamos a los casos presentes en los ejemplos revisados.

misma manera en todas las regiones analizadas. El ejemplo (3), a continuación, muestra un caso prototípico de un pedido de confirmación dentro de una narración colaborativa.

(3) Ocho metros (ssat201701)

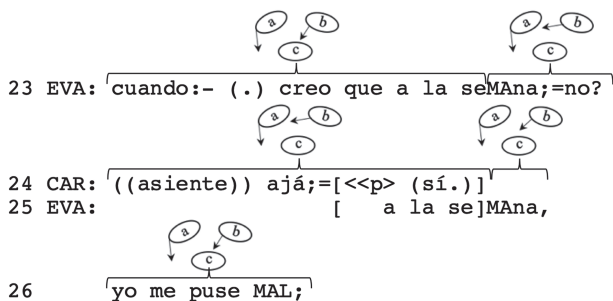


En este caso, dos amigos argentinos narran una anécdota ocurrida con un auto. Julio (B) cuenta a un tercer amigo (C) que, junto con Pablo (A), decidieron sacar el auto al patio trasero de la casa de Pablo a modo de travesura. En las líneas 5 y 6, Julio se dirige a Pablo para confirmar la dimensión del patio trasero, aproximadamente unos ocho metros, lo cual es confirmado por Pablo en la línea 7. Julio construye su turno incluyendo marcas epistémicas de mitigación como *no sé* y *serían* que, sumados al establecimiento del contacto visual con Pablo, hacen relevante una confirmación por parte de este último antes de continuar con la narración. El establecimiento del contacto visual durante el pedido de confirmación constituye una de las estrategias más frecuentes para esta acción en nuestro corpus de narraciones, lo cual ya ha sido registrado en otros contextos (Goodwin 1981; Mandelbaum 1987).

Si tenemos en cuenta las diferencias en el comportamiento de la mirada en las narraciones de Cochabamba, entonces esperaríamos que los participantes de esta zona movilicen otro tipo de recursos para realizar un pedido de confirmación. Esto es lo que sucede en el ejemplo (4). En este extracto, Eva está contando a Tato, un amigo cercano, sobre la primera vez que quedó embarazada, lo cual fue poco después de que tuvieron que despedirse de un niño que querían adoptar. En la línea 23, Eva se dirige a Carlos, su pareja, para pedirle confirmación sobre si

el tiempo que pasó entre despedir al niño y la noticia de que estaba embarazada fue “una semana”.

(4) A la semana (ssot201708)



En la línea 23, encontramos un pedido de confirmación a Carlos, que confirma la información en la línea 24. En este caso, a diferencia del anterior, además de un marcador epistémico de mitigación (*creo*) y de la dirección de la mirada hacia el receptor del pedido observamos que Eva también integra la partícula confirmatoria *¿no?* Al final del turno. Esto puede deberse a que no se establece contacto visual al final del pedido de confirmación. Si bien Eva sí dirige su mirada hacia Carlos, este no la está mirando, ya que se encuentra en la posición de monitoreo más frecuente en la zona de Cochabamba, es decir, sin mirar al narrador actual. Esto nos permite suponer que la inclusión de un recurso apelativo adicional, como es el caso de la pregunta confirmatoria, pueda relacionarse con el hecho de que el establecimiento del contacto visual no está disponible en este contexto particular. La tabla 2 ofrece evidencia de que esto no es una excepción, sino que se repite a lo largo de nuestro corpus. Lo que se puede observar, si tomamos en cuenta todos los pedidos de confirmación que hemos identificado en nuestros datos, es que el diseño del pedido de confirmación con preguntas confirmatorias es más frecuente en la zona de Cochabamba que en el resto de las regiones.¹⁰ En este sentido, parecería ser que el uso de las preguntas confirmatorias integradas al final del turno funciona como un recurso apelativo que sustituye potencialmente al establecimiento del contacto visual. Esto es similar a lo que plantean Rossano et al. (2009: 230) para el uso de las repeticiones en secuencias de pregunta y respuesta en hablantes de tzeltal.

¹⁰ Un análisis detallado que refuerza esta hipótesis explicando los contracasos se encuentra en preparación.

Tabla 2: Diseño del pedido con preguntas confirmatorias.

	Bue. Bog. Fri.	Cocha.
Pedido con pregunta confirmatoria	42 (21,9 %)	41 (66,1 %)
Pedido sin pregunta confirmatoria	150 (78,1 %)	21 (33,9 %)
Total	192	62

4.3 Las búsquedas de palabra

Las búsquedas de palabra se consideran situaciones de naturaleza incidental que tienen lugar cuando un hablante interrumpe una actividad comunicativa en curso porque no puede recordar un elemento léxico o porque no lo sabe. En ese momento, el desarrollo de la conversación se detiene y se reanuda solo cuando la búsqueda de palabra se ha completado o abandonado. En este sentido, se trata de una de las prácticas de reparación conversacional autoiniciada (Hayashi, Raymond y Sidnell 2012), que se compone de tres etapas: el inicio de la búsqueda, el proceso de búsqueda y la solución o abandono de la búsqueda.

La búsqueda de palabras, así como otro tipo de reparaciones, a menudo se acompañan de indicios prosódicos recurrentes como un corte (*cut-off*), extensiones de sonido, marcas de vacilación y repeticiones (Hayashi, Raymond y Sidnell 2012). Asimismo, se ha destacado el rol fundamental de recursos de tipo corporal-visual en la búsqueda de palabras, tales como gestos faciales, como la denominada *thinking face*, y gestos manuales, como agitar y girar las manos o levantar la palma para mantener el turno (Goodwin y Goodwin 1986; Hayashi 2003). En las búsquedas de palabra, también ha sido evidenciada la importancia de la mirada, tanto como recurso de apelación al interlocutor como de iniciación de una búsqueda individual (Goodwin y Goodwin 1986; Dressel en prensa).

El ejemplo (5), a continuación, ilustra un caso de búsqueda de palabra en nuestros datos en español. En este extracto, Laura (A) y Angélica (B), narran a su amiga, Oriana (C), sobre su aventura escalando el nevado del Tolima, en Colombia. En este fragmento en particular, Angélica cuenta que tenían que caminar en fila debido a que la niebla bloqueaba completamente la visión. La única forma de guiarse era la estera de plástico de color reluciente enrollada en la mochila de la persona que caminaba adelante. Sin embargo, Angélica no recuerda el nombre de este objeto e inicia una búsqueda de palabra en la línea 69.

(5) El aislante (sorj201801)

68 ANG: [juana iba adeLANte,=]

69 [entonces el:: (.) cómo se llama el coso del PIso? (0.3)]

71 LAU: [los [fray le]JOnes?

72 ANG: [((suena los dedos))]

73 <<all> NO no no.>

74 [del piso::- (0.2)]

75 [lo que uno pone debajo del:: [(xxx)]

76 LAU: [ah,=el aisLAN]te.

77 ANG: [el aisLANte,

78 [pues es lo que más o menos le ayudaba a uno a guiARse;

La búsqueda de palabra se inicia con un alargamiento y una interrupción del turno en la línea 69, es decir, los recursos prototípicos mencionados previamente. Además del alargamiento, ANG cambia su orientación corporal hacia LAU, que la está mirando atentamente, y realiza un gesto icónico frente a ella a modo de invitación para colaborar en la búsqueda (Figura 10),¹¹ lo cual ocurre en la línea 71. ANG mantiene el gesto en movimiento hasta que lo interrumpe para realizar un chasquido de los dedos en la línea 72 (Figura 11). Este tipo de recursos visuales resultan frecuentes en la búsqueda de palabras, visto que rellenan un espacio que, de otra manera, estaría ocupado por un silencio (Hayashi 2003). La colaboración de LAU, sin embargo, es rechazada por ANG (L73), que reinicia la búsqueda de palabra (L74). Es importante remarcar que, al reiniciar la búsqueda, ANG establece el contacto visual con LAU, lo cual la mantiene como colaboradora en la búsqueda, que finalmente se completa en la línea 76 y permite a ANG el retorno a la actividad narrativa (L77 y L78). Este fragmento ilustra la importancia de la mirada y de los recursos corporales en la gestión interaccional del proceso de búsqueda de palabra.

¹¹ Este proceso de realizar un gesto y dirigir la mirada hacia el mismo es una estrategia para indicar que el gesto es relevante para el proceso de búsqueda (Streeck 1994).



Figura 10: el:: (.) cõ#mo.

Figura 11: ((suena los dedos)).

Figura 12: del Piso#::.

El ejemplo (6)¹² es un caso de búsqueda de palabra en quechua. En el mismo, Isabel narra sobre el recorrido que tenía que hacer para llegar a otras comunidades cuando era pequeña, usualmente llevando animales con carga. Particularmente, se refiere a una mujer a quien solía encontrar en el camino, pero no recuerda el nombre de esta persona, por lo que inicia una búsqueda de palabra que detiene momentáneamente la narración.

En el ejemplo (6) se observa el empleo de diferentes recursos que permiten hacer interpretable el proceso de búsqueda de palabra por parte de los hablantes. En principio es posible evidenciar el empleo de la extensión vocálica (líneas 77, 81 y 84) y los cortes (líneas 83 y 86), ya reportados por la literatura en tareas conversacionales de búsquedas de palabras. Sin embargo, también se registra en este contexto el empleo de partículas lingüísticas propias de la lengua quechua como lo son los morfemas *na*, *-qa* y *-mi*. Como se mostrará a continuación, estas partículas de por sí permiten gestionar el proceso de búsqueda de palabra, por lo que el uso de recursos visuales no parece determinante.

La partícula *na* funciona como un morfema genérico que puede emplearse en lugar de un ítem léxico o una construcción que no se logra recordar. Al principio de nuestro ejemplo (L1), la hablante se vale de *na* (*na karqa* 'estaba na') para hacer referencia a una mujer cuyo nombre no recuerda. Esta partícula resulta especialmente productiva en la acción de búsqueda de palabra. En primer lugar, a diferencia de lo que se ha descrito en otros estudios, la iniciación de la búsqueda de palabra puede realizarse con esta partícula y no con alargamientos vocálicos o cortes, lo cual permite la señalización de la búsqueda sin la necesidad de detener la progresividad del turno de habla. En segundo lugar, en términos sintácticos su empleo no está restringido a sintagmas nominales como el uso presente en la línea 1, sino que puede reemplazar eventualmente a cualquier tipo de componente sintáctico de un enunciado (véanse las líneas 77, 78 y 83). De esta manera,

¹² En este ejemplo no hemos realizado una representación icónica del uso de la mirada por cuestiones de espacio. Un análisis detallado de este ejemplo, incluido el uso de la mirada, está siendo realizado en una contribución específica sobre los recursos de búsqueda de palabra en quechua por parte de Soto Rodríguez (en preparación).

el rango léxico amplio de esta partícula permite al hablante agregar información morfosintáctica que ofrece “pistas” para la búsqueda, tanto para el mismo hablante como para un potencial colaborador presente en el contexto interaccional, es decir, el quechua ha desarrollado y adaptado a su gramática una marca formal que señala la falta de una palabra y permite lidiar con el detenimiento del turno de habla. Puesto que se trata de un recurso gramatical recurrente en el discurso conversacional quechua, el contacto lingüístico con el español parece haber motivado en el español de la región andina el empleo de marcas pronominales demostrativas *este, eso* con similar función.

(6) Dorotea (“return to ucuchi”)

- 76 ISA: chakiypi rinayPAx chay pachata na karqa; (0.2)
ahí-loc ir-1s-fin esa ocasión-ac na haber-test.1s
y cuando solía ir caminando, aquella vez estaba na
- 77 ima nisqAmi kay::: napiqa-
qué decir-part-mi éste na-loc-top
cómo se llama ésta que en...
- 78 temporalpi wañupurqaQA, (0.3)
temporal-loc morir-refl-test.3s-top
murió en temporal
- 79 wañuchirqankuqa? (0.4)
morir-caus-test-3pl-top
a quien asesinaron
- 80 LEO: ascencio? (0.5)
- 81 ISA: n::ax::: (1.6)
na-pos
SU...
- 82 hm:: hm
- 83 wañuchInku na[manta su']
morir-caus-3pl na-abl
la asesinaron ladr... de...
- 84 ISA: [t`ola] do::
do... la atontada
- 85 LEO: SUwas (0.2)
ladrón-pl
los ladrones
- 86 ISA: [t`ola do']
do... la atontada
- 87 LEO: [Dorotea] (.)
- 88 ISA: doroteacharI? (.)
dorotea-con.int
dorotea, no es cierto?
- 89 LEO: hm::
- 90 ISA: t`ola dorotea nisqa [karqa=i?]
atontada dorotea decir-test ser-
solían llamarle dorotea la atontada, no es cierto?
- 91 LEO: [arí]
sí
- 92 tuti MAYu cabreras ma[man;]
tuti río Cabrera-pl madre-3s
la madre de los Cabrera de tuti mayo
- 93 ISA: [A::]chhay achhay achhay;
ésa, ésa, ésa

La evidencia mayor al respecto nos la proporcionan construcciones innovativas con similar valor discursivo, tales como *coso* y *ése* (Albó 2008: 22), o construcciones verbales perifrásticas formadas con demostrativos reportadas en esta zona tales como *sabemos ester*, *quiero ester*, *hemos estido*, *sé estar estiendo*, *estaban estiendo* (Quelca Huanca 2006: 197–203), es decir, en las que se agregan morfemas flexivos a un demostrativo.

El segundo recurso formal que encontramos en nuestro ejemplo es la construcción interrogativa formada con el morfema *-mi* (L77), el cual no tiene traducción directa al español. Este morfema ha sido identificado en nuestros datos exclusivamente en construcciones interrogativas en el contexto de búsqueda de palabra, como un recurso que informa al interlocutor del proceso de búsqueda en ejecución. Es importante remarcar que, si bien se trata de una construcción interrogativa que potencialmente busca información, el interlocutor no responde inmediatamente, por lo que podemos pensar que no hace relevante una respuesta por parte del mismo. De hecho, en nuestros datos registramos habitualmente un espacio temporal considerable entre una construcción con *-mi* y la intervención del interlocutor en la búsqueda de palabra. Esto se debe a que se trata de una marca que caracteriza la búsqueda de palabra como una actividad que el interlocutor puede realizar por su cuenta, es decir, manifiesta que el hablante realiza una búsqueda mental de algo sobre lo que ha tenido experiencia, que lo sabe, y puede realizarlo por sí mismo.¹³ Esta función de *-mi* se constata también en la gestualidad que acompaña esta construcción, como puede observarse en la Figura 14, donde la hablante utiliza gestos icónicos que manifiestan esta realización de la búsqueda de palabras como una actividad cognitiva individual “en el interior de uno mismo”.¹⁴

Como hemos mencionado, en las tareas de búsqueda de palabras resulta relevante diferenciar entre realizar el proceso de forma individual o solicitar la colaboración del interlocutor. En el ejemplo (6), nuevamente encontramos el

13 Este uso de *-mi* no parece estar relacionado con las funciones evidenciales que han sido tradicionalmente identificadas en relación al sistema evidencial del quechua en contraste con *-si* y *chá* (Courtney 2015: 106; Floyd 1999). De hecho, en nuestros datos de Cochabamba no se registra su uso como parte de un sistema evidencial con *-si* o *-chá*. Al contrario, su empleo parecería estar restringido a construcciones interrogativas que dan cuenta de tareas de búsqueda cognitiva realizadas por cuenta propia del hablante. Dada la especialización de esta construcción para esta tarea, la hipótesis en desarrollo es que la misma ha sufrido un proceso de gramaticalización como un fenómeno independiente del sistema evidencial y que no necesariamente forma parte de este en el quechua de esta región.

14 La manifestación de tareas de búsqueda de palabra mediante construcciones interrogativas con *-mi* que aquí describimos ha sido reportada, por ejemplo, en la variedad quechua de Wanka, aunque en términos diferentes, por Floyd (1999: 88).



Figura 13: 176 l: cha#kiypi rinayPAx. **Figura 14:** 177 i#ma nisqAmi kay::: napiqa-.

morfema final *-qa* para realizar tareas de tipo apelativo,¹⁵ en este caso para solicitar la colaboración del interlocutor en la búsqueda de palabra (L77, L78 y L79), quien efectivamente lo hace en la línea 80. Este morfema también adopta funciones apelativas en los casos de las interrupciones al interlocutor, como hemos visto en la Sección 4.1.

A modo de resumen, en las tareas de búsqueda observamos de forma general la importancia de señalar la iniciación de la búsqueda, de lidiar con el detenimiento del turno de habla y de gestionar la colaboración de otros participantes en la interacción, confirmando estudios previos sobre el tema. En el caso del español (ejemplo 5), el alargamiento vocálico funciona como estrategia para señalar el inicio de la búsqueda, como ha sido ya evidenciado, mientras que para lidiar con el detenimiento de la progresividad del turno y para gestionar la participación del otro se recurre principalmente al uso de la gestualidad y de la mirada. En el caso del quechua (ejemplo 6), los hablantes cuentan con recursos gramaticales que resultan particularmente productivos en este contexto, tanto para la señalización del inicio de la búsqueda y el mantenimiento de la progresividad del turno (*na*), como para gestionar la participación del otro, solicitando su colaboración (*-qa*) o indicando independencia epistémica (*-mi*).

5 Resultados y discusión

Este trabajo ha intentado sentar las bases de un proyecto más amplio que se propone indagar sobre la importancia de las diferencias culturales en la selección de recursos lingüísticos. Un análisis detallado del uso de la mirada en nuestros datos ha revelado diferencias interculturales sustanciales respecto al empleo

¹⁵ Este uso se diferencia de las gramáticas descriptivas del quechua, que lo han considerado mayormente como un marcador de tópico.

de la mirada en la región de Cochabamba, donde la tendencia, al menos en la narración colaborativa, no es mirar al otro sino, al contrario, no mirarlo o hacerlo por tiempo más breve. En cambio, hemos constatado la importancia del uso de la mirada en nuestros datos de Friburgo (ejemplo 1), Buenos Aires (ejemplo 3) y Bogotá (ejemplo 5), particularmente en lo que respecta a la realización de tareas de tipo apelativo, confirmando estudios previos. Un análisis comparativo de estos casos con ejemplos de la región de Cochabamba, tanto en quechua como en español, nos ha mostrado que, si bien encontramos algunos de los mismos recursos que en el resto de las regiones, los participantes también se valen de recursos lingüísticos, especialmente partículas, para la realización de tareas interactivas que vuelven menos determinante el uso de la mirada y de recursos visuales, como las expresiones faciales o la gestualidad. En quechua los participantes cuentan con recursos gramaticales que cumplen funciones interactivas y apelativas, como el morfema *-qa* a final de turno, los morfemas *-mi* y *na* en búsquedas de palabra y la posposición de *pero* con función modal, entre otros morfemas que no hemos tratado en este artículo. En el caso del español de los Andes, al no contar con este tipo de morfemas, observamos un aumento de la frecuencia de preguntas confirmatorias con *¿no?* a final de turno, es decir, como recurso apelativo para movilizar una respuesta por parte del interlocutor. Resulta interesante, como se observa en los ejemplos 4 y 6, que los hablantes sí miran a los receptores. Sin embargo, creemos que las diferencias en las prácticas de monitoreo traen apareada una expectativa de que, visto que el otro participante no está mirando al hablante, no se producirá contacto visual si el hablante mira al receptor. En este sentido, podemos esperar que el diseño de la acción ya tiene en cuenta este factor antes de la planificación del turno. De esta manera, argumentamos que el quechua ha codificado en su gramática morfemas de tipo apelativo y modal que permiten realizar tareas con la mirada que se adaptan a los usos culturales de su comunidad. A su vez, consideramos que los hablantes de español de esta zona, al no contar con estos recursos, recurren a prácticas innovativas que permiten realizar tareas de tipo apelativo y modal sin la necesidad de recurrir a la mirada o a la gestualidad.

Es importante remarcar también las limitaciones del presente estudio. En primer lugar, la complejidad metodológica de analizar la mirada de forma comparativa nos ha restringido a una muestra de datos relativamente pequeña y a un contexto interactivo específico. En segundo lugar, el análisis comparativo de las estrategias utilizadas, que se encuentra en proceso, es de tipo preliminar, por lo que las observaciones aquí expuestas tienen como objetivo mostrar el potencial comparativo de este proyecto, pero no suponen aún resultados definitivos. Por último, no hemos incluido en detalle un análisis de los recursos prosódicos que

utilizan los participantes en estas prácticas, los cuales, potencialmente, también pueden adoptar funciones apelativas y modales en esta región.

Más allá de estas limitaciones, consideramos haber mostrado la importancia de adoptar una perspectiva multimodal para analizar situaciones de contacto de lenguas. Adoptar esta perspectiva ofrece nuevas herramientas para abordar la diversidad de sistemas culturales y prácticas comunicativas heterogéneas que se presentan cuando dos o más lenguas se encuentran y conviven en una región determinada. Un entendimiento de los múltiples factores que interactúan en estas situaciones nos acerca a una comprensión intercultural que consideramos fundamental para facilitar los procesos de integración regional.

Referencias bibliográficas

- Albó, Xavier. 2008. Presentación. En *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*, 19–23. La Paz: UMSS/Plural Editores/PROEIB Andes.
- Bressemer, Jana y Cornelia Müller. 2014. A repertoire of German recurrent gestures with pragmatic functions. En Cornelia Müller, Alan Cienki, Ellen Fricke, Silva Ladewig, David McNeill y Jana Bressemer (eds.), *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft/ Handbooks of Linguistics and Communication Science (HSK)*. Vol. 38/2, 1575–1591. Berlín y Boston: De Gruyter.
- Brône, Geert, Bert Oben, Annelies Jehoul, Jelena Vranjes y Kurt Feyaerts. 2017. Eye gaze and viewpoint in multimodal interaction management. *Cognitive Linguistics* 28(3). 449–483.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2008. *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz: UMSS/Plural Editores/PROEIB Andes.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth y Margret Selting. 2017. *Interactional linguistics: study language in social interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Courtney, Ellen H. 2015. Child Acquisition of Quechua Evidentiality and Deictic Meaning. En Marilyn Manley y Antje Muntendam (eds.), *Quechua Expressions of Stance and Deixis*. Leiden: Brill.
- Dankel, Philipp. 2015. *Strategien unter der Oberfläche: die Emergenz von Evidentialität im Sprachkontakt Spanisch – Quechua*. Friburgo: Rombach-Verl.
- Dankel, Philipp y Ignacio Satti. 2019. Multimodale Listen. Form und Funktion körperlicher Ressourcen in Aufzählungen in französischen, spanischen und italienischen Interaktionen. *Romanistisches Jahrbuch* 70(1). 58–104.
- Dressel, Dennis. 2020. Multimodal Word Searches in Collaborative Storytelling. On the local mobilization and negotiation of coparticipation. *Journal of Pragmatics* 170. 37–54.
- Ehmer, Oliver y Ignacio Satti. En preparación. Multimodal formats for requesting confirmation in Spanish Talk-in-Interaction.
- Ehmer, Oliver, Ignacio Satti, Angelita Martínez y Stefan Pfänder. 2019. Un sistema para transcribir el habla en la interacción: GAT 2. *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion* 20. 64–114.

- Floyd, Rick. 1999. *The structure of evidential categories in Wanka Quechua*. Dallas: Summer Institute of Linguistics, University of Texas at Arlington.
- Goffman, Erving. 1981. *Forms of talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Goodwin, Charles. 1981. *Conversational organization: interaction between speakers and hearers*. Nueva York: Academic Press.
- Goodwin, Charles. 1986. Gestures as a resource for the organization of mutual orientation. *Semiotica* 62(1–2).
- Goodwin, Marjorie Harkness. 1980. Processes of Mutual Monitoring Implicated in the Production of Description Sequences. *Sociological Inquiry* 50(3–4). 303–317.
- Goodwin, Marjorie Harness y Charles Goodwin. 1986. Gesture and coparticipation in the activity of searching for a word. *Semiotica* 62(1–2). 29–49.
- Haboud, Marleen (ed.). 2019. *Lenguas en contacto: desafíos en la diversidad*. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Hayashi, Makoto. 2003. Language and the Body as Resources for Collaborative Action: A Study of Word Searches in Japanese Conversation. *Research on Language y Social Interaction* 36(2). 109–141.
- Hayashi, Makoto, Geoffrey Raymond y Jack Sidnell (eds.). 2012. *Conversational Repair and Human Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jefferson, Gail. 1972. Side sequences. En David Sudnow (ed.), *Studies in social interaction*, 294–338. Nueva York: Free Press.
- Kaukoma, Timo, Anssi Peräkylä y Johanna Ruusuvuori. 2014. Foreshadowing a problem: Turn-opening frowns in conversation. *Journal of Pragmatics* 71. 132–147.
- Kendon, Adam. 1967. Some functions of gaze-direction in social interaction. *Acta Psychologica* 26. 22–63.
- Kendon, Adam. 1990. *Conducting interaction: patterns of behavior in focused encounters*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Labov, William. 1972. The transformation of experience in narrative syntax. En *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*, 354–396. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Lerner, Gene H. 1992. Assisted storytelling: Deploying shared knowledge as a practical matter. *Qualitative Sociology* 15(3). 247–271.
- Mandelbaum, Jennifer. 1987. Couples sharing stories. *Communication Quarterly* 35(2). 144–170.
- Mondada, Lorenza. 2016. Multimodal resources and the organization of social interaction. En Andrea Rocci y Louis de Saussure (eds.), *Verbal Communication*, 329–350. Berlín y Boston: De Gruyter Mouton.
- Mulder, Jean y Sandra A. Thompson. 2008. The grammaticization of *but* as a final particle in English conversation. En Ritva Laury (ed.), *Typological Studies in Language*. Vol. 80, 179–204. Amsterdam: John Benjamins.
- Palacios, Azucena (ed.). 2017. *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid: Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Pfänder, Stefan, Juan Ennis, Mario Soto Rodríguez y España Villegas Pinto. 2009. *Gramática mestiza: con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Inst. Boliviano de Lexicografía y Otros Estudios Lingüísticos.
- Quasthoff, Uta M. 2001. Erzählen als interaktive Gesprächsstruktur. En Klaus Brinker, Gerd Antos, Wolfgang Heinemann y Sven F. Sager (eds.), *Text- und Gesprächslinguistik: Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, 1293–1309. Berlín y Nueva York: De Gruyter Mouton.

- Quelca Huanca, Heriberto. 2006. *Transferencias morfosintácticas del aymara al castellano en estudiantes de la ciudad de El Alto*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Rossano, Federico. 2012. Gaze in Conversation. En Jack Sidnell y Tanya Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, 308–329. Chichester: John Wiley y Sons, Ltd.
- Rossano, Federico, Penelope Brown y Stephen C. Levinson. 2009. Gaze, questioning, and culture. En Jack Sidnell (ed.), *Conversation Analysis*, 187–249. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sacks, Harvey. 1995. *Lectures on Conversation*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Satti, Ignacio y Mario Soto Rodríguez. En prensa. Multimodalidad y gramática en contacto: prácticas para interrumpir una narración colaborativa en español y en quechua. En Santiago Sánchez Moedano y Élodie Blestel (eds.), *Prácticas lingüísticas heterogéneas: nuevas perspectivas para el estudio del español en contacto con lenguas amerindias*. Berlin: Language Science Press.
- Schegloff, Emanuel A. 2007. *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soto Rodríguez, Mario. En preparación. Grammar and interaction in Quechua: verbal word-searching-initiating techniques in repair practices.
- Soto Rodríguez, Mario. 2013. *Gramática bilingüe en interacción: expresar la causa en el quechua y español bolivianos*. Friburgo: NIHIN.
- Stivers, Tanya y Federico Rossano. 2010. Mobilizing Response. *Research on Language y Social Interaction* 43(1). 3–31.
- Stivers, Tanya y Jack Sidnell. 2005. Introduction: Multimodal interaction. *Semiotica* 156. 1–20.
- Streeck, Jurgen. 1994. Gesture as Communication II: The Audience as Co-Author. *Research on Language y Social Interaction* 27(3). 239–267.
- Traugott, Elizabeth Closs. 2012. Intersubjectification and clause periphery. *English Text Construction* 5(1). 7–28.
- Worth, Sol y John Adair. 1970. Navajo Filmmakers. *American Anthropologist* 72(1). 9–34.
- Zima, Elisabeth. 2017. Multimodale Mittel der Rederechtsaushandlung im gemeinsamen Erzählen in der Face-to-Face Interaktion. *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion* 18. 241–273.

Leonardo Cerno, Miguel Gutiérrez Maté y Joachim Steffen
***Tener* existencial en variedades hispánicas,
con especial atención a los criollos y al
español de Misiones**

1 Introducción

Este trabajo estudia un tipo de construcciones existenciales que, en el ámbito de las variedades del español, se muestra especialmente marginal: el uso del verbo canónico de la posesión predicativa (*tener*) con un valor existencial. La agramaticalidad de las existenciales con *tener* en la mayor parte de variedades hispánicas sorprende aún más dentro de un contexto iberorrománico extraeuropeo, dado que el portugués de Brasil (Avelar 2018) y el de Angola y Mozambique (Avelar y Álvarez López 2018)¹ emplean mayoritariamente el verbo posesivo canónico correspondiente en esta lengua (el cognado *ter*) con valor existencial. Para ejemplificar el fenómeno, podemos comparar una oración existencial en las dos lenguas:

Naquela altura tinha (/havia) muitos elefantes em Cabinda
*En aquel momento había (*tenía) muchos elefantes en Cabinda*

Las nociones semánticas de posesión y de existencia están en relación de contigüidad cognitiva, como veremos, pero esto no implica que exista necesariamente un transvase de formas entre ellas, sino solo que este sería posible en teoría: así, en la diacronía de algunas lenguas se constata tal cambio (sobre todo, en muchas lenguas europeas, norteafricanas y del sudeste asiático, además de en muchos criollos: Creissels 2014), mientras que en la de otras lenguas nunca ha tenido lugar. Por ello, el hecho de que el cambio “posesión > existencia” haya tenido lugar en la lengua hermana no implica *per se* que este deba darse también en español. En realidad, en iberorrománico, como en otros grupos románicos, tal

1 Nos faltan datos de las variedades del portugués de Guinea-Bisáu y de Timor Oriental en lo que respecta a existenciales.

Leonardo Cerno, CONICET – Posadas, leonardo_cerno@yahoo.com.ar
Miguel Gutiérrez Maté, Universität Augsburg, miguel.gutierrez.mate@gmail.com
Joachim Steffen, Universität Augsburg, joachim.steffen@philhist.uni-augsburg.de

cambio ya tuvo lugar en etapas mucho anteriores (es la historia de la extensión de usos de HABERE posesivo a costa de la cópula existencial en un lento proceso iniciado en latín vulgar), pero el verbo generalizado después para la posesión predicativa (*te(ne)r*)² no siguió el mismo camino en español; solo el portugués – y no en todas sus variedades – repitió el mismo proceso de cambio. Los datos que examinamos en este trabajo pueden tomarse entonces como “excepciones” al comportamiento general del español, que emplea *haber* (personal o impersonal) como manifestación canónica de la existencia.

En este trabajo, después de presentar algunos fundamentos teóricos y tipológicos (apartado §2), comentamos los datos de los criollos palenquero y chabacano, así como de la variedad reestructurada afroyungueña (§3), y del español de Misiones (§4), para terminar con unas reflexiones sobre la estabilidad del fenómeno en las variedades estudiadas y sobre la convergencia entre derivas semánticas universales, cambios por simplificación y cambios inducidos por contacto (§5). Las construcciones de transcurso temporal del tipo *Tiene diez años que no lo veo*, más generales en muchas variedades de español, son cualitativamente diferentes – a pesar de algunos solapamientos conceptuales con la noción de existencia (Avelar 2012) – y quedan, por tanto, fuera del alcance de este trabajo.

2 El vínculo posesión-existencia: dinámicas universales y cambio por contacto

2.1 Continuo semántico y tipos de construccionalización

En la tradición de estudios onomasiológicos sobre las existenciales, iniciada por Lyons (1967), destaca, a nuestro entender, la contribución de Koch (2012), que incorpora una perspectiva construccionalista para explicar los transvases de formas o “vínculos de herencia” (*inheritance links*) entre la expresión de la existencia y la de otras categorías contiguas dentro de un continuo semántico. Este continuo se supone universal en términos cognitivos y consta de tres nociones fundamentales: posesión, existencia y localización, siendo necesario distinguir

2 Véase Del Barrio de la Rosa (2016), Hernández (2006) y Mattos e Silva (2002) sobre la ampliación semántica de *te(ne)r* en iberorrománico durante la Edad Media, ocupando todo el espacio funcional de la posesión predicativa, en detrimento de *haber-haver*, fenómeno completado, en su mayor parte, en los siglos XV–XVI.

también los casos en los que la entidad poseída o localizada es temática o remática (la entidad existente es, por definición, remática).

Así las cosas, también la estructura informativa constituye un criterio adicional en el modelo de Koch (2012), que se diferencia en este aspecto, por ejemplo, del modelo de Creissels (2014, 2019), quien mantiene la perspectiva psicólogo-cognitiva y distingue entre transiciones *figure-ground* o *ground-figure* dentro de la localización. La dicotomía tema-rema será, en el marco de nuestra investigación variacional y tipológica, suficiente como criterio clasificador básico, renunciando a mayores precisiones, terminológicas y conceptuales, en el ámbito de la estructura informativa (tipos de focos, tipos de tópicos, etc.: vid. Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 675–706; Hartmann y Zimmermann 2007).

Las predicaciones posesivas pueden transitar del poseído al poseedor (posesión temática o “pertenencia”) o del poseedor al poseído (posesión remática). Las locativas, por su parte, pueden situar entidades discursivamente nuevas (localización remática) u otras ya conocidas (localización temática). Dentro de las existenciales, por último, la distinción pertinente no es informativa sino, de nuevo, semántica, debiendo considerar aparte los significados genéricos y los “delimitados” (*bounded*, en la tradición cognitivista: vid. Langacker 2008: 136–138), correspondiendo estos últimos a los casos en los que la existencia de una entidad dada está ligada a un determinado LOCUS (esto es, a una circunstancia de lugar o de tiempo). El esquema resultante, acompañado de una primera serie de ejemplos del español, quedaría así:

Tabla 1: Continuo semántico-cognitivo (Koch 2012).

1. posesión temática	5. localización temática
2. posesión remática	4. localización remática
3. existencia (a. delimitada/b. genérica)	

1. *Ese bolígrafo es del niño*
2. *El niño tiene un bolígrafo*
3. a. *Hay muchos leones en África*
- b. *Hay mucha gente infeliz*
4. *Hay un libro en la mesa*
5. *El libro está en la mesa*

En lo que sigue, utilizaremos las siguientes convenciones: P (posesión), E (existencia), E-d (existencia delimitada), E-g (existencia genérica), LT (localización temática) y LR (localización remática).

Al igual que Koch (2012), dejaremos aparte la posesión temática/pertenencia, que no parece jugar ningún papel en los procesos de cambio que estudiamos aquí (cuando hablamos de P será siempre posesión remática). Por otra parte, serían pertinentes otras distinciones dentro de P (vid. Heine 1997: 45–76 para una tipología detallada dentro de esta gran categoría), siendo la dicotomía

temporal-permanente especialmente relevante en el iberorrománico actual.³ Sin embargo, por claridad expositiva, no nos referiremos aquí a estos problemas y asumiremos convencionalmente que el verbo *te(ne)r* es la expresión canónica de P en iberorrománico. De igual manera, no se introducen mayores distinciones dentro de las otras categorías, por más que estas puedan ser necesarias para el estudio de otros fenómenos gramaticales.

La distinción entre LT y LR es asumida comúnmente en la bibliografía.⁴ En el caso de LR, la entidad localizada presenta información nueva (o bien toda la construcción es remática/“all new”), mientras que en el caso de LT la entidad localizada tiene valor temático/topical. Por ello, en un plano formal, las construcciones-LT presentan entidades consistentes en sintagmas nominales definidos (que provocan naturalmente un efecto de “familiaridad discursiva”: Escandell Vidal 2004: 187–189), mientras que las construcciones-E/LR incluyen generalmente sintagmas nominales con determinantes débiles (indefinidos, numerales, etc.). No obstante, también las entidades existentes/localizadas remáticas pueden ir precedidas de artículo determinado (téngase presente además el hecho de que, en general, el artículo determinado en español puede introducir entidades no mencionadas con anterioridad en ciertos contextos, vid. Leonetti 1996). En estos contextos, a diferencia del portugués brasileño o del francés, que tienden a mantener el verbo canónico de E/LR (*ter*, *avoir*), el español suele emplear el verbo canónico de LT (*estar*) para expresar E/LR (vid. Koch 1993: 182–183 y su análisis de *Devant le bâtiment, il y avait le curé et deux enfants de chœur* vs. *Delante del edificio estaban el cura y dos monaguillos*), aunque en algunos usos también puede mantener *haber*: *También hay/está el problema de la convivencia, El lugar donde antiguamente había/estaban los corrales del ganado*, etc. Por lo demás, el español se ajusta al esquema del tipo I de abajo.

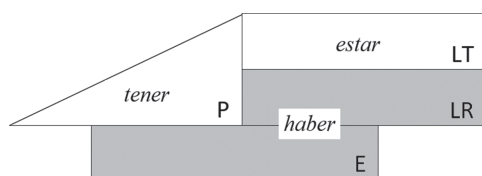
A través de los siguientes esquemas (y de los ejemplos correspondientes) damos cuenta de cómo se expresan las cuatro categorías semánticas en cinco lenguas/variedades – a saber, español, alemán, inglés, portugués de Brasil/

³ En portugués, la dicotomía *ter-estar com* (por ejemplo, *ter dinheiro* en el sentido de ‘ser rico’ y *estar com dinheiro* como circunstancia provisional) tiene gran rendimiento funcional y ha merecido la atención de no pocos estudios (Avelar 2018; Schwenter y Dickinson 2020); en español, por su parte, habría que incluir *andar con* – *Juan tiene/anda con mucho dinero* – en una descripción completa de la construccionalización de los tipos de posesión.

⁴ Algunos autores con orientación generativista proponen que la expresión de LT y LR corresponden a derivaciones sintácticas distintas a partir de una estructura subyacente común (Bentley, Cicone y Cruschina 2013), pero esto no cuestiona el hecho de que su forma y su función comunicativa sean distintas.

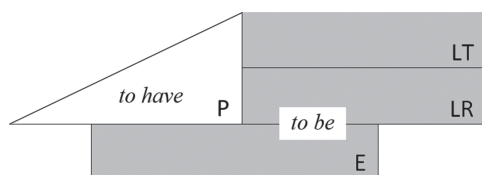
Angola/Mozambique e indonesio –, las cuales, con respecto a este aspecto gramatical concreto, corresponden a cinco tipos de construccionalización diferentes. Por esto mismo representan, en realidad, grupos de lenguas: por ejemplo, en el grupo del español cabría el portugués europeo; en el del inglés, el ganja (Creissels, en prensa: 27); en el del alemán, el somalí (Koch 2012: 583); en el del portugués brasileño y centroafricano, el francés; en el del indonesio, el akán (Creissels 2019). Las áreas sombreadas corresponden a aquellas en las que hay una construccionalización conjunta de dos o más categorías o, cuando menos, al uso de un mismo “predicador” (Creissels 2014, 2019):

Tipo 1: Español.



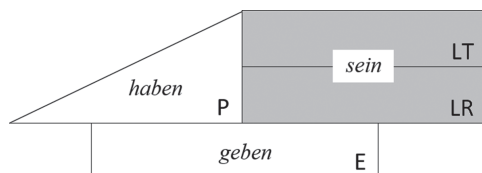
P: *Tengo dos casas*
 E: *Había doce dioses en la mitología griega*
 LR: *Hay muchos niños en la plaza*
 LT: *Tus estudiantes **están** en el pasillo*

Tipo 2: Inglés.

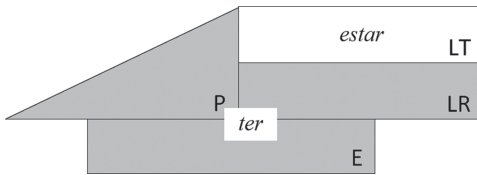


P: *John **has** a motorcycle* ('John tiene una moto')
 E: *There **are** many countries in the world* ('hay muchos países en el mundo')
 LR: *There **is** a cat on the roof* ('hay un gato en el tejado')
 LT: *The disco **is** in front of the hotel* ('la discoteca está enfrente del hotel')

Tipo 3: Alemán.



P: *Ich **habe** kein Geld* ('no tengo dinero')
 E: *Es **gibt** viele Sterne im Universum* ('hay muchas estrellas en el universo')
 LR: *Es **sind** viele Leute auf der Straße* ('hay mucha gente en la calle')
 LT: *Deine Klamotten **sind** im Schrank* ('tu ropa está en el armario')

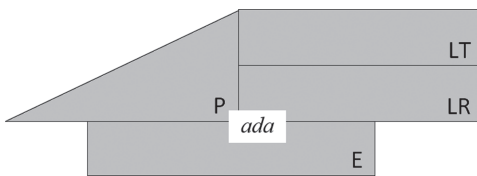
Tipo 4: Portugués de Brasil, Angola y Mozambique.

P: *Você não tem telefone?* ('¿no tienes teléfono?')

E: *Tem muitos problemas no mundo* ('hay muchos problemas en el mundo')

LR: *Tem muita gente aqui* ('hay mucha gente aquí')

LT: *O amigo está no quarto* ('el amigo está en la habitación')

Tipo 5: Indonesio.

P: *Aku ada sepuluh ribu rupiah* ('tengo diez mil rupias')⁵

E: *Ada banyak singa di Afrika* ('hay muchos leones en África')

LR: *Ada buku di meja* ('hay un libro en la mesa')

LT: *Ada bukuku di meja* ('mi libro está en la mesa')

Básicamente, en nuestro trabajo presentamos variedades (en principio, tipo 1) que se desarrollan en la dirección del tipo 4 por contacto con lenguas de los tipos 4 o 5. Los tipos 2 y 3 no construccionalizan de manera conjunta posesión y existencia y, por tanto, no podrían explicar la aparición de *tener* existencial en variedades hispánicas. Al inglés (tipo 2) nos referiremos más adelante (vid. §5) en relación a las variedades de español vestigial en EE. UU. y al caso alemán (tipo 3) nos referimos a continuación para comenzar ejemplificando ya algunos casos de reestructuración del esquema en situaciones de contacto lingüístico que nos parecen indiscutibles.

2.2 Contacto lingüístico y “cambio interno” posesión > existencia

Koch (1993: 177; 2012: 534) comienza dos de sus trabajos recogiendo ejemplos de alemán L2 en boca de franceses, quienes a menudo emplean la construcción

⁵ Para posesión permanente e inalienable se emplea *punya* en indonesio (*aku punya*/**ada dua anak* 'tengo dos hijos'), si bien en la variedad de Papúa y en otras variedades orientales de indonesio (así como en los criollos de base malaya en la zona, ambonés y manadonés) es general el

canónica de E con el valor de LR en la lengua que están aprendiendo. La experiencia científica y personal de los autores de este trabajo indica que el mismo fenómeno es típico también en el alemán L2 de los hispanohablantes:

LR: *Auf dem Tisch gibt es ein Buch* [= Auf dem Tisch ist(/liegt) ein Buch/Es ist(/liegt) ein Buch auf dem Tisch] (Koch 2012: 534)
'en la mesa hay un libro'

Evidentemente, en estos casos, el uso errado de *es gibt* 'hay/existe' (lit. '(se) da') para LR se debe al influjo del francés o del español – según el caso –, ya que estas lenguas construccionalizan E y LR de manera conjunta. Huelga decir que hablamos de “error” de manera provisional: en realidad, se trata de un rasgo de *learner varieties*, que, en teoría, en determinadas ecologías, podría “fossilizarse” (Roche 2013: 82–86; Selinker 1972) y transmitirse a generaciones subsiguientes (por ejemplo, a migrantes de segunda generación); también en teoría, podría constituirse después en característica de alguna variedad diastrática-etnolectal, estilística, etc. de alemán e incluso extenderse finalmente a todo el diasistema.

Por otra parte, el esquema del tipo 3, presentado arriba para el alemán, no corresponde a todas las variedades orales de esta lengua. Por ejemplo, en variedades de alemán habladas en situación de bilingüismo junto con dialectos (históricos o “primarios”) alemánicos, es frecuente la generalización de *haben* (en principio, válido solo para P) para los valores de E y LR, conformándose así variedades de alemán que entran en el tipo 4. Sin duda, este fenómeno se debe al influjo del alemánico, que construccionaliza conjuntamente P, E y LR por medio del verbo *haben* (cf. Czinglar 2002). El fenómeno se mantiene en las variedades acrolectales de alemánico y pasa frecuentemente a las variedades orales de alemán regional (a menudo, muy difíciles de distinguir de las anteriores).

E: *Es hat viele Löwen in Afrika* [= Es gibt. . .]
'hay muchos leones en África'

LR: *Es hat viele Leute auf der Straße* [= Es sind. . .]
'hay mucha gente en la calle'

Los ejemplos de variedades de alemán vistos aquí bastan para observar que la construccionalización conjunta de dos o más categorías del continuo se transfiere fácilmente de una lengua a otra, tanto en situaciones de bilingüismo como de adquisición de L2.

uso de *ada* para todo tipo de posesión predicativa. Agradecemos la discusión de estos ejemplos a Massahid Suryapasha y a la red de informantes indonesios que gracias a él pudimos consultar.

Es interesante observar que, aun perteneciendo el francés – como el alemán – al tipo 4 (en principio, *avoir* se emplea para P, E y LR⁶), el resultado en la variedad L2 de alemán no parece implicar la generalización de *haben*, a diferencia de lo que sucede con el alemán regional del área alemana. Es obvio que la adquisición generalmente monitorizada de una L2 por extranjeros y el bilingüismo multiseccular entre un *dialecto primario* y la *lengua común* (Coseriu 1982) son situaciones (o ecologías) completamente diferentes.

No obstante, el transvase de formas entre las categorías del continuo semántico puede tener lugar sin la participación de ninguna otra lengua. Para Koch (2012: 558–562), la relación entre construcciones posesivas y existenciales es de contigüidad parte-todo: si del marco cognitivo (*frame*) de la posesión (el todo) se extrae la parte correspondiente al poseedor, con respecto al cual una entidad se presentaba como disponible (poseída), entonces esta pasa automáticamente a interpretarse como disponible en términos absolutos y, en consecuencia, como entidad existente. En otras palabras: “No doubt the (impersonal) existence construction can be understood – even synchronically – as a reduction of the (personal) construction possession via deletion of the possessor-S” (Koch 2012: 573). De manera icónica, algunas lenguas del mundo marcan esta “despersonalización” por medio de la omisión sistemática del pronombre sujeto, lo que resulta aún más significativo en aquellas lenguas que tienden a expresar obligatoriamente los sujetos referenciales (este es el caso, parcialmente al menos, del portugués de Brasil – *ele tem dinheiro* ‘tiene dinero’ vs. *tem dinheiro* ‘hay dinero’ –, así como del palenquero, del chabacano y del afroyungueño).

Además, buena parte del cambio “posesión > existencia” puede verse como el paso de una categoría más léxica a otra más gramatical. Dado que la noción de existencia es más abstracta que la de posesión y dado que la correspondiente construcción existencial es más simple que la posesiva predicativa (un solo participante oracional en la primera frente a dos en la segunda), el cambio lingüístico más común será el de posesión > existencia.⁷ El hecho de que muchas lenguas empleen, para la existencia – pero no para la posesión –, verbos parcial-

⁶ Véase, no obstante, Koch (2012: 588) sobre la proforma y el uso casi lexicalizado de (*il*) y *a* en francés oral, que podría contribuir a que los hablantes no reconocieran a menudo el vínculo de este uso para E y LR con el uso de *avoir* para P.

⁷ Con todo, el cambio contrario existencia > posesión, aun siendo menos frecuente en las lenguas del mundo (Koch 2012: 563–564), puede tener lugar, sobre todo como efecto de combinar el elemento existencial con un elemento topicalizado. En un plano cognitivo, si a un marco en el que simplemente se presenta la existencia de una entidad dada se le añade un elemento con el que se relaciona o al que se supedita esa existencia, se obtiene una predicación posesiva: en otras palabras, si X existe con respecto a Y, generalmente Y posee a X (Koch 2012: 575). Este vínculo podría dar mejor cuenta de aquellas lenguas en las que el poseedor se codifica antes como un tópico que como un

mente defectivos (en número/persona, en tiempo, etc.) o incluso partículas (no flexivas), responde a este carácter más gramatical. El fenómeno que estudiamos sería entonces una gramaticalización, si bien – y este el centro de la discusión – este cambio bien pudo estar condicionado por contacto (cf. Heine y Kuteva 2003).

Es posible incluso que, dentro del dominio variacional de una misma lengua, haya variedades que experimenten el cambio “posesión > existencia” por sí solas y variedades que lo hagan condicionadas por el contacto con otras lenguas. En el caso del portugués de Angola y Mozambique probablemente ha habido un condicionamiento de lenguas bantúes: en esta gran familia coexisten varios esquemas – a menudo, dentro de una misma lengua –, generalmente los tipos 2, 4 y 5, pudiendo estos dos últimos haber contribuido a desarrollar el tipo 4 también en el portugués de estas regiones (Gutiérrez Maté y Steffen, 2021); sin embargo, en el portugués de Brasil, se ha visto que el uso del *ter* existencial resultó históricamente de un proceso de gramaticalización no inducido por contacto (al menos, no primariamente), desarrollado paulatinamente desde mediados del siglo XIX; la extensión de este uso (recuérdese: con sujeto nulo genérico) transcurre paralela a la obligatorización de los pronombres sujetos referenciales, fenómeno por el que seguramente estuvo condicionado (Avelar 2018, Duarte 1995, Marins 2013). Si acaso el *ter* existencial del portugués de Brasil se hubiera originado por contacto lingüístico en algún momento de la etapa colonial (por ejemplo, en las regiones de mayor concentración de esclavos africanos), este cambio no ha podido demostrarse aún.

Decidir cuándo un cambio lingüístico tiene lugar o no a causa del contacto lingüístico no es tarea fácil; generalmente, se trata solo de cómo modelar la convergencia entre las dos lenguas (la cual, en realidad, casi ningún autor dedicado al estudio de contactos lingüísticos ha excluido nunca). En el apartado de conclusiones (§5) retomaremos este problema.

3 *Tener* existencial en criollos y variedades parcialmente reestructuradas

3.1 Palenquero

El palenquero (o, utilizando el glosónimo local, *lengua* o *lengua ri Palenge*) es hablado activamente por la generación de mayor edad de la localidad colom-

sujeto (vid. Koch 2012: 563–564, para el caso del mandarín, y el *WALS*, rasgo 117A, que identifica 48 lenguas —sobre todo, pero no solo, en el Sudeste Asiático— que emplean este procedimiento).

biana de San Basilio de Palenque (a unos 60 km de Cartagena de Indias, al pie de los Montes de María), donde, hoy en día, convive con variedades de neohablantes, muy diferentes de las tradicionales (vid. Lipski 2012). Sabemos que la formación de este criollo se remonta a algún momento (o a varios) del siglo xvii, que su “sustrato”⁸ fundamental se encuentra en el dialecto kiyombe y quizá en otros miembros del continuo dialectal kikongo (*Kikongo Language Cluster* en Bostoen 2012 y Bostoen y DeSchryver 2015, 2018; grupo bantú H10–H16 en la clasificación tradicional de Guthrie 1967–1971) y que su relación histórica con el español no es solo la típica relación genética entre un criollo y su lengua lexicadora, sino que incorpora aspectos de *long-term bilingualism*, habiendo existido convivencia de ambas lenguas desde el siglo xviii hasta mediados del siglo xx, con influencias mutuas pero sin constituir, durante ese período, un caso de bilingüismo subtractivo (ni tampoco reestructurador o “descriollizador”). Todas las afirmaciones anteriores, a menudo ignoradas o excesivamente tímidas en los primeros estudios sobre este criollo, cuentan con evidencias indiscutibles en la actualidad.⁹ Los datos utilizados aquí corresponden a variedades tradicionales de palenquero (excluyendo neohablantes), para lo cual utilizamos, además de los corpus ya publicados, las entrevistas inéditas realizadas por M. Gutiérrez Maté a ancianos palenqueros en 2017 y, sobre todo, las realizadas por Armin Schwegler durante sus primeras estancias en el pueblo (1985–1988).

El palenquero se debe clasificar como el único criollo de base claramente hispánica hablado en América (el papiamentu tiene un fuerte componente hispánico, pero, en la actualidad, existe consenso sobre su origen portugués: Kramer 2004: 122–138), si bien existen algunos (muy pocos) elementos de posible origen portugués, los cuales, dada la historia de la comunidad, suponemos muy antiguos.¹⁰ El que fue el español – y no el portugués – la lengua que “criollizó” en este

8 El término se emplea en la tradición de Thomason y Kaufmann (1988) y de la mayor parte de la literatura subsiguiente sobre contactos lingüísticos (y no, evidentemente, en la tradición dialectológica de Ascoli).

9 Sobre la historia de la comunidad (y la formación de su lengua) véase Gutiérrez Maté (2016), Moñino (2017), Navarrete (2008, 2017), Schwegler (2016, 2018); sobre fenómenos lingüísticos gramaticales de muy probable impronta kikongo véase Schwegler (1996, 2000, 2002, 2017), Moñino (2002, 2017) y Gutiérrez Maté (2017); más importante aún, sobre el *match* genético (ADN) entre los pobladores de San Basilio de Palenque y los de la selva de Mayombe (donde se hablan, hasta la actualidad, kiyombe y otros dialectos kikongo), véase Noguera, Schwegler *et al* (2014) y Ansari-Pour y Moñino (2016). Por último, sobre la larga convivencia de español y palenquero en esta comunidad, así como sobre la no descriollización del palenquero, véase Schwegler (1996, 2000).

10 La comunidad palenquera vivió relativamente aislada desde su formación hasta mediados del siglo xx (véase, no obstante, Gutiérrez Maté 2016; Moñino 2017: 25–26; y Navarrete 2008 para

caso se puede constatar no solo analizando el componente léxico en su conjunto, sino también examinando las palabras gramaticales, que proceden – cuando no del sustrato – del español. En consecuencia, la hipótesis tradicional (inspirada en Granda 1978 y con muchas derivas posteriores) sobre estos portuguesismos, que los consideraba “restos” de un anterior código afroportugués surgido en África, supuesto núcleo original del palenquero – el cual se habría ido relexificando después hacia el español –, ha sido refutada en la bibliografía actual (Gutiérrez Maté 2012; Maglia y Moñino 2015; Moñino 2017).

Un examen detallado de la historia de la trata negrera y de las colonias españolas en el Caribe revela otras posibles vías de entrada de los elementos portugueses, sin necesidad de pensar que el palenquero se trajera de África.¹¹ El criollo se formó en la Colombia colonial a partir del español como lengua de superestrato principal, si bien algunos códigos afrolusitanos surgidos en las costas o islas de África (incluyendo criollos y pidgins) pudieron formar parte del variado repertorio multilingüe de las primeras generaciones de hablantes “criollizadores”: sobre todo, suponemos, entre los negros *bozales*, nacidos en África (no así entre los negros *criollos*, nacidos en la ciudad, en las haciendas o en los montes, quienes eran nativos de español vernáculo caribeño: cf. Gutiérrez Maté 2012; Moñino 2017: 27–28). Estos códigos contribuirían con algunas palabras (“vocablos sueltos”, Bickerton 2002: 37, 40) al vehicular que, a su vez, se estaba formando en los Montes de María. Uno de esos posibles elementos portugueses es, precisamente, el verbo *ten* ‘tener/haber’, proveniente seguramente del portugués *tem*:

P: *yo a ten sei moná*
 1P.SG ASP.COMP tener seis moná
 ‘yo tengo seis hijos’
 (entrevistas AS, 1985–1988)

desmontar algunos mitos al respecto). Dado que no hubo influjo portugués durante este período, los portuguesismos en palenquero no pueden ser préstamos tardíos, sino que estuvieron ahí desde la formación del criollo.

11 Primero, a través de los muchos comerciantes portugueses asentados en Cartagena de Indias durante el período de *Unión Ibérica*, 1580–1640 (cf. Ruiz Rivera 2002); segundo, a través del propio sustrato (podemos imaginar que ya desde fines del siglo XV, con los primeros contactos luso-africanos, fueron entrando paulatinamente elementos portugueses en las lenguas africanas, incluyendo las bantú H, aunque no tengamos constatación empírica de ello hasta las fuentes metalingüísticas del siglo XIX: cf. Cannecattim 1804; Bastian 1871; vid. Chicuna 2018 para un análisis exhaustivo de los préstamos portugueses en kiyombe); tercero, como se expone en el cuerpo del texto, a través de algún vehicular simplificado de base portuguesa que pudo existir en el marco del comercio atlántico de esclavos y que, consiguientemente, debió llegar a Cartagena.

E: *ayá sí **ten** sanguijuela nu*
 allá sí tener sangijuela NEG
 ‘allá [en Caballito] sí que no hay sanguijuelas’
 (Maglia y Moñino 2015: 256)

LR: *pu'aká [a] **ten** poko jende*
 por acá ASP.COMP tener poco gente
 ‘por acá hay poca gente’
 (entrevistas AS, 1985–1988)

Como en todo verbo palenquero, la forma es invariable: la marcación de número/persona tiene lugar por medio de los pronombres sujeto y la de tiempo/modo/aspecto (TMA) por medio de las partículas preverbiales o, en el caso del pasado durativo (imperfecto), por medio del sufijo *-ba*. A diferencia de los demás verbos, cuya forma invariable resulta históricamente del infinitivo español (esp. *contar* > pal. *kondá*, esp. *querer* > pal. *kelé*, esp. *venir* > pal. *miní*, etc.), *ten* provendría de la forma de 3P.SG del verbo portugués *ter*, del mismo modo que *bae* ‘ir’ – otro de los posibles portuguesismos – parece provenir de *vai*, esto es, de la 3P.SG del portugués *ir*. La excepcionalidad morfológica de estos dos verbos encajaría bien con la excepcionalidad de su origen (no hispánico).¹²

Sin embargo, la forma *ten* alterna con la claramente hispánica *tené* (< *tener*). Las dos formas son válidas para P, E y LR y pueden alternar en los mismos contextos, incluso en la misma frase, como en el primero de los ejemplos (entre paréntesis angulares representamos los fragmentos en español, con el que los hablantes hacen *code-switching* constante):

P/E: *Palenge... <eso era [a]yá>... pokke a **tené** nebera, a **ten** karretera, a **ten** puente, salú, a **tené** de tó: <aora ta mejó>*
 Palenque <eso era allá> porque ASP.COMP tener nevera ASP.COMP tener carretera ASP.COMP tener puente salud ASP.COMP tener de todo <ahora está mejor>
 ‘Palenque... eso era antes... porque [ahora] hay neveras, hay carretera, hay puente, salud, hay de todo... ahora está mejor’ (‘Palenque... eso era antes... porque [ahora] tiene neveras, tiene carretera, tiene puente, salud, tiene de todo... ahora está mejor’)
 (entrevistas AS, 1985–1988)

Más importante aún, existen contextos estructurales donde solo *tené* es posible. Primero, cuando se le añade un sufijo o enclítico, como el marcador de pasado durativo *-ba* o la marca de objeto de tercera persona *-lo* (forma que alterna con *ele* en las mismas funciones):

¹² Por lo demás, las únicas excepciones de verbos que no terminan en *-á*, *-é* o *-í* son la “cópula focal” *jue*, que tiene una historia especial (Gutiérrez Maté 2017), y el verbo *tando* ‘ir(se), partir’, con su variante corta *tan*, de origen seguramente kikongo (Schwegler 2018: 90).

*un nube lo k'e ten í ojo <que> a **tené**-lo ku ojo ichao a pelé*
 un nube REL 3P.SG tener ahí ojo <que> ASP.COMP tener-3P.OBJ con ojo echado a perder
 'una nube [=catarata] que [mi marido] tiene en el ojo, que lo tiene con el ojo echado a perder'
 (entrevistas AS, 1985–1988)
*no, i ten ma piló nu. . . i **tené**-ba!*
 no 1P.SG tener PL pilón NEG 1P.SG tener-PAS.DUR
 'no, no tengo pilones. . . ¡tenía!'
 (entrevistas MGM, 2017)

Segundo, con cualquier tiempo verbal no presente (lo que sería también explicación complementaria del uso de *tené* con el enclítico *-ba*). Así, en los ejemplos, ya no aparece el marcador de aspecto completivo *a* – el cual, ausente solo en oraciones negativas, produce una lectura de presente con verbos estativos (como *tené*)– sino marcadores con otros valores (eventual, virtual-futuro y virtual-pasado):

*aló a ten ke limpiá-lo kuando **ke tené** un me¹³*
 arroz ASP.COMP tener que limpiar-3P.OBJ cuando EVENT tener un mes
 'el arroz hay que limpiarlo cuando tenga un mes'
 (Friedemann y Patiño Roselli 1983: 218)
*tatá mi **tan tené** tres año*
 padre 1P.POS VIRT tener tres año
 'mi padre, va a hacer tres años [que murió]'
 (entrevistas AS, 1985–1988)
*i **tamba tené** ndosaño*
 1PSG VIRT-PAS.DUR tener dos años
 '[yo] iba a tener dos años [cuando murió mi padre]'
 (Maglia y Moñino 2015: 211)

En suma, se puede decir que, en términos estructurales, *ten* y *tené* se comportan como alomorfos, en distribución complementaria, pero a veces también en distribución aparentemente libre (en presente). No hay contextos donde se pueda emplear *ten* en los que no se admita *tené*, mientras que sí existen contextos en los que solo *tené* (y nunca *ten*) es válido. Si hubiera, entonces, una forma abstracta del morfema verbal posesivo/existencial en palenquero, esta sería {*tené*} – realizado a veces *ten* –. Observar esta distribución es – aun a falta de un estudio cuantitativo – relativamente fácil, pero la interpretación histórica de este hecho es incierta.

Tal vez, *ten* formó parte del vehicular simplificado portugués que algunos cimarrones en la Colombia colonial habían llegado a aprender en África o en la

¹³ En realidad, los autores transcribieron *kuando k'e tené*, donde la palabra *e* correspondería al sujeto de tercera persona. A nuestro entender, es una transcripción errónea: la eventualidad es clara y, de hecho, las oraciones con *kuando* no proyectadas hacia el pasado, sino hacia el futuro (hipotético) llevan regularmente el marcador TMA *ke* (o *ake*) en palenquero tradicional.

travesía atlántica. Seguramente, el significado de *tem* en aquel vehicular afroportugués incluía ya los significados de P, E y LR, a causa del influjo de lenguas africanas con los tipos 4 y 5 (sobre todo, las de los grupos atlántico y bantú dentro de Níger-Congo: vid. Gutiérrez Maté y Steffen, 2021, y la bibliografía ahí citada) y/o a causa de tendencias universales en cuanto a simplificación estructural (vid. §5) y a fonología natural: rechazo de la forma *há* por su estructura silábica (V), a favor del patrón silábico, más general en criollos, CV o [CV + nasal] (Bickerton 2002: 36–37). De ser cierta esta hipótesis, *ten* y *tené* tendrían orígenes distintos: el primero a partir de un vehicular de base portuguesa llegado al Caribe (no del portugués directamente, ya que el uso de *ter* existencial era inexistente – o muy escaso – en la época: Avelar 2018: 126–127) y el segundo a partir del español que criollizó en las comunidades cimarronas de los Montes de María. El que el uso del primero solo funcione en presente en palenquero podría también, especulativamente, remontarse a su uso en el vehicular simplificado (un código de este tipo no debió cubrir todos los dominios funcionales sino los más inmediatos).

Sin embargo, el hecho de que *tené* sea el morfema subyacente, que se manifiesta en la mayor parte de la “conjugación” verbal, esto es, en combinación con casi todos los marcadores TMA – uno de los rasgos esenciales de muchos criollos –, demuestra que esta es la forma que verdaderamente “criollizó”, esto es, se incorporó al sistema gramatical del criollo. Además, no encontramos ninguna razón para que esta incorporación no sucediera desde la formación del palenquero: en el caso de una hipotética relexificación/hispanización a partir de un núcleo afroportugués, no se podría explicar por qué la supuesta sustitución de *ten* por *tené* no alcanzó precisamente el tiempo verbal de mayor frecuencia, esto es, el presente.

En definitiva, la forma *tené* (de la que *ten* funciona como variante de uso restringido) proviene del español *tener* y su significado debe buscarse en el propio proceso de criollización del español bajo el influjo de su sustrato. Cabe, entonces, preguntarse por el esquema de construccionalización de P/E/LR/LT en kiyombe. Si bien en esta lengua coexisten varias estrategias, una de las más comunes es la construccionalización conjunta de P, E, LR y LT – es decir, el uso del tipo 5 (vid. §2.1) – por medio del verbo (o cópula) *-(i)di*. Los ejemplos fueron elicitados por M. Gutiérrez Maté por medio de ejercicios de traducción portugués → kiyombe en el municipio de Buco Zau, en el Mayombe angoleño (que atraviesa el enclave de Cabinda), en marzo de 2020 (vid. Gutiérrez Maté 2020):

P: *mino yidi nzo*
 mino i-idi N-zo
 1P.SG 1P.SG-COP CN9-casa
 ‘ya tengo casa’

- E: *tsinzau tsiphuedi tsidi mu Afrika*
 ziN-zau zi-phuedi zi-idi mu Afrika
 CN10-elefante CN10-mucho CN10-COP LOC(CN18) Africa
 ‘hay muchos elefantes en África’
- LR: *bwala bwidi va*
 bu-ala bu-idi va
 CN14-aldea CN14-COP ahí
 ‘hay una aldea ahí’
- LT: *livru yidi va meza*¹⁴
 Ø-livru yi-idi va meza
 CN9-libro CN9-COP LOC mesa
 ‘el libro está en la mesa’

La transferencia de valores durante la criollización no es completa, ya que, aunque se pasa del tipo 1 (del español) al tipo 4 (del palenquero actual), no se alcanzó el tipo 5 (del kiyombe); por el contrario, la cópula *tá* (< *estar*) resistió como expresión de LT, diferenciada de los usos de *ten(é)* (P/E/LR). No hay una explicación clara para esto último, pero debe tenerse en cuenta que *tá* (< *estar*) está muy presente en palenquero, también con otros valores (los mismos que su forma fuente en español): como cópula predicativa para estados temporales (*bo a ta solo* ‘estás sola’) y para marcación de progresivo (*ané ta peliá* ‘ellos están peleando’).

3.2 Chabacano y afroyungueño

Las dos variedades (o grupos de variedades) de las que nos ocupamos en este apartado tienen una historia muy diferente y se engloban en tipos distintos dentro de las categorías habituales en los estudios de lingüística de contacto: un criollo en el caso del chabacano – lengua hablada en las Filipinas, con tres variedades principales (ternateño, caviteño y zamboangueño) – y una “variedad parcialmente reestructurada” (vid. Holm 2004 sobre *partially restructured varieties* y Holm et al. 1999 sobre grados de reestructuración), en el caso del afroyungueño – hablado por algunas comunidades de la región de los Yungas, en Bolivia, circundadas por

¹⁴ El portuguesismo *livru* (< *livro*) solo ha entrado en el kiyombe de Cabinda y no en las variedades que hoy día conviven con francés como lengua poscolonial (en el Congo Central, RDC). Suponemos que lo hizo en época reciente (en el siglo XIX el préstamo estaba en kisolongo, pero probablemente aún no en kiyombe: Heidi Goes, c.p.), incorporándose a las clases nominales 9/10: *livru* (SG) – *zivilvu* (PL) (Chicuna 2018: 226). El otro portuguesismo en el ejemplo, *meza* (< *mesa*), está integrado en muchas lenguas de África y del Índico-Pacífico, incluyendo el kikongo, seguramente desde la primera época de expansión colonial portuguesa (siglos XV–XVII).

la lengua y cultura aymaras –. Además, tienen sustratos diferentes: cebuano, tagalo y otras lenguas filipinas en el chabacano y diversas lenguas Níger-Congo, y especialmente lenguas bantúes (sobre todo, pero no solo, del grupo bantú H), en el caso del afroyungueño (Lipski 2008: 31; Sessarego 2013: 392, n. 24). Por lo que respecta a este último, además, hay que advertir que el impacto del sustrato es menos evidente que en los criollos (también porque la “reestructuración”, en general, es menor) e incluso podría ser menos significativo que el del adstrato aymara; en todo caso, el afroyungueño es – aparte del palenquero – la variedad afrohispanica más reestructurada (cf. Perez, Sessarego, Sippola 2017), aunque no llega a considerarse un criollo, sobre todo porque en la frase verbal se conserva “so much ‘standard’ Spanish syntax” (Lipski 2008: 185). Tal vez, una de las pocas coincidencias entre las dos variedades – aún así, solo parcial – es la cronología de su formación: el chabacano se forma probablemente desde fines del siglo XVII y durante el XVIII (Fernández y Sippola 2018), la centuria en la que también el afroyungueño debió desarrollarse. Sabemos que las comunidades afroyungueñas se habían asentado en las áreas actuales, con seguridad, en la segunda mitad del XVIII (Lipski 2008: 32), habiendo llegado allí desde otras zonas de Bolivia (adonde pudieron haber arribado décadas antes), por lo que los rasgos – sean pocos o muchos – característicos de “reestructuración parcial” o de *advanced second language varieties* (Sessarego 2013) debieron surgir, precisamente, durante el proceso de adquisición de español y, por tanto, en esa época o quizá antes.

Tanto el chabacano como el afroyungueño coinciden en la construccionalización conjunta de P, E y LR, que se concreta en dos tipos distintos en función de la polaridad oracional: las oraciones afirmativas se construyen con *tener* (en chabacano, la forma invariable *tiene*, o alguna variante formal) y las negativas con *no haber* (en chabacano, la forma invariable *nuay* < *no hay*, o alguna variante formal). En chabacano, el fenómeno es regular, mientras que en afroyungueño parece ser marginal. Los ejemplos corresponden al ternateño:

- P: *tyéni yo nóbya góra, su nómbri. . .*
 tener 1SG novia ahora su nombre
 ‘tengo una novia ahora, su nombre. . .’
nway pa yo íhu
 NEG.EXIST [todavía] 1PSG hijo
 ‘todavía no tengo hijo[s]’
- E: *tyéni ayá pósu kwáandu-kel*
 tener allá pozo antes
 ‘allá había un pozo antes’
kasí bwéno ayá nway masyáo krímen
 porque bueno allá NEG.EXIST demasiado crimen
 ‘porque es bueno allá [que] no hay mucho/demasiado crimen’

- LR: **tyéni** *kon mótru akí asuwáng*
 tener con 1PL aquí espíritu.malo
 ‘aquí con nosotros hay espíritus malos’
nway *ma hénti akí, a-hugá kohré muna hénte*
 NEG.EX más gente aquí jugar correr antes gente
 ‘Ya no había nadie aquí, se habían escapado antes’
 (Sippola 2011: 184–185, 195)

En este aspecto, es muy probable el influjo de las lenguas filipinas: por ejemplo, en tagalo, los verbos *may* y *walá* (Aspillera 2007: 63–66) se emplean conjuntamente para P/E/LR, siendo el primero de ellos el de polaridad positiva y el segundo, el de polaridad negativa. Algo semejante sucede en las lenguas bisayas que sirvieron también de sustrato al zamboangueno: los paralelismos del uso del elemento negativo de estas lenguas y las estructuras correspondientes en chabacano son idénticos (además de como predicador negativo para P/LR/LT, también como marcador de aspecto completivo acompañando a otros verbos) (Fernández 2012). Otro uso que el chabacano hereda directamente del sustrato es el de las “pseudo-existenciales”, es decir, oraciones formalmente existenciales cuyo valor proposicional no es indicar la existencia o no de alguna entidad, sino suplir la ausencia de una serie propia de expresiones indefinidas; esta es una característica muy habitual en lenguas filipinas, que también han transmitido al chabacano (vid. Haspelmath 1997; WALS, rasgo 46A Indefinite Pronouns):

- Ps.E: **tiene** *que ya llega*
 EXIST REL PERF llegar
 ‘alguien llegó’ (lit. ‘hay (uno) que llegó’)
tiene *yo que ya come*
 EXIST yo REL PERF comer
 ‘comí algo’ (lit. ‘hay (una cosa) que comí’)
 (Sippola 2013: ej. 45–30 y 45–32)

El verbo *tiene* en chabacano puede considerarse, por tanto, una “relexificación” (en el sentido de Lefebvre 1998) del correspondiente verbo del sustrato, heredando la distribución semántica/funcional de este por completo. Por lo que respecta al afroyungueño, existe más variación, compitiendo la distribución de formas explicada antes con el sistema español general: de hecho, el uso de *tener* existencial es muy ocasional (Lipski 2008: 129, 181) y el de *no haber* posesivo se registra solo en dos comunidades (Mururata y Chijchipa: Lipski 2008: 44). Con todo, la existencia de estas formas, frecuencia de uso aparte, indicaría que “in earlier stages of the language, there was greater overlap between existential and possessive constructions” (Lipski 2008: 181). En los ejemplos, mostramos solo

las divergencias con respecto a la construccionalización canónica de P y E en español (no hay ejemplos claros de LR):

- P: *ele nu hay ningún marido nada*
 ‘ella no tiene ningún marido en absoluto’
yo nu había ni tata casi ni mama
 ‘(yo) no tenía ni padre ni casi madre’
- E: *tantu plaga qui tiene ahora*
 ‘tantas plagas que hay ahora’
tenia un señora, un negra
 ‘había una señora, una negra’
 (Lipski 2008: 129)

A pesar de que la línea de investigación sustratista es, en el caso del afroyungueño, necesariamente especulativa, utilizando los datos de Crespo (1995) – citados por Sessarego (2013: 392–393) – sobre los esclavos negros con los que se traficaba en La Paz durante el periodo 1650–1710 observamos que la mayoría eran bozales (175 de 216, es decir, un 81 %) y que, dentro de los bozales cuyo origen se ha podido documentar, muchos procedían de las regiones de “Angola” (48,5 %), “Benguela” (13,2 %) y “Congo” (13,2 %) (áreas bantuhablantes de las zonas costeras de los actuales Congo y Angola). Una de las lenguas implicadas debió ser, entonces, el kimbundu (bantu H20), el cual, de hecho, es la lengua autóctona de la región histórica de Angola (con salida al mar por Luanda) (Rosa 2013: 32–40), que pudo dar, según los datos expuestos, casi la mitad de los africanos que llegaron a Bolivia en esta época. Si buscáramos una lengua de sustrato más importante que las demás, el kimbundu sería un buen candidato (sin por ello desestimar el papel del kikongo y quizá de otras lenguas bantúes occidentales).

Pues bien, el kimbundu presenta también, como el afroyungueño, una construccionalización conjunta de, al menos, P y E (posiblemente, también de LR, pero faltan datos al respecto), que además distingue la polaridad afirmativa de la negativa por medio de dos verbos distintos (*sai* afirmativo y *seku* negativo, que se presentan como lexemas distintos sin vínculo morfológico entre ellos) (Chatelain 1964[1888–1889]: 12; Ducrot 2016: 48, 67):

- P: *eye sai (/seku) jingombe*
 2P.SG EXIST af/EXIST neg CN9/PL-ngombe
 ‘tienes (/no tienes) bueyes’
- E: *sai (/seku) jingombe*
 EXIST af/EXIST neg CN9/PL-ngombe
 ‘hay (/no hay) bueyes’

El condicionamiento del sustrato, sobre todo en chabacano, es claro. En todo caso, se requiere más investigación para examinar otras concausas: posible adstrato aymara en afroyungueño en cuanto a la distinta construccionalización de existenciales afirmativas y negativas (Mamoru Fujita, c.p.) y, en general, posibles condicionamientos universales, tanto a nivel fonológico (*nuay* tiene más sustancia fónica y quizá mejor estructura silábica que *hay*, ya que comienza con consonante: CV es mejor que V) como semántico (ninguna distinción proposicional parece tan esencial como la existencia o no de las cosas, por lo que no sería extraño que los criollos y otras variedades nacientes en circunstancias extraordinarias desarrollaran “creativamente” tal dicotomía).

4 *Tener existencial en el español de Misiones*

Hablado en la provincia homónima del nordeste argentino, el español de Misiones se constituyó desde principios del siglo XX a partir de la migración de comunidades hispanoparlantes de diferente origen nacional que entraron en contacto con habitantes nativos de origen rural paraguayo o brasileño. Estos inmigrantes configuraron un proletariado campesino cuya descendencia pudo gradualmente escolarizarse en un nivel elemental que les permitió la adquisición del castellano. En este contexto ingresaron, informalmente desde finales del siglo XIX, pero después de manera planificada, los inmigrantes europeos (en muchos casos, con parada en Brasil). Estos fueron hablantes, en cierto grado mayoritario, de algún dialecto alemán (hunsruquiano, suabo, pomerano), así como de lenguas eslavas (polaco, ucraniano y ruso) y escandinavas (danés, sueco), entre otras. Si las lenguas de migración europea se dejaron de hablar, con excepciones, en la tercera o cuarta generación, el guaraní y el portugués continúan con gran vitalidad y contribuyen a la situación dialectal interna del territorio. La geografía provincial, lindante al oeste con Paraguay y al este con Brasil, definió el espacio varietal como se presenta actualmente, de una variedad de español con sustrato guaraní al oeste, y de otra con sustrato portugués al este.¹⁵ Sobre ellos se establece el español como variedad de prestigio – representado fundamentalmente por el sistema escolar y los funcionarios públicos –, que no siempre coincide con

¹⁵ Cabe señalar que el guaraní juega un papel importante como sustrato histórico en el área más extensa, designada precisamente por este motivo como Región Guaranítica (que incluye además las provincias de Corrientes, Formosa y Chaco, el nordeste de Santa Fe y una zona de Entre Ríos) por Vidal de Battini (1966: 76–77).

la porteña: por ejemplo, se distinguen <ll> [ʎ] y <y> [j] (Vidal de Battini 1966: 117–118; Amable 1975: 158–159; Cerno 2019: 117–118).

Son escasos los trabajos dedicados al español de Misiones, provincia “nueva” dentro de un territorio nacional con variedades formadas en tiempos coloniales. Algunos trabajos de la década de los 70 comenzaron una documentación que no tuvo continuidad (Amable 1975, Grünwald 1977, Vidal de Battini 1966). En los últimos años Lipski (2015, 2017a, 2017b), en su interés por las variedades mixtas de portugués y español, se ha ocupado de Misiones en tanto que “laboratorio” de estudio del contacto lingüístico y ha presentado un panorama de los rasgos principales del portugués misionero,¹⁶ variedad que importa aquí dada su situación de contacto intenso con la variedad del español donde se verifica el *tener* existencial. Con todo no hemos hallado en la literatura especializada mención del rasgo que analizamos en este estudio.

Nuestros datos proceden de 23 entrevistas de diferente duración con personas de distinto origen social y dialectal en la localidad de Piñalito Norte, en el nordeste provincial, a 50 km de la frontera con Brasil. Este enclave, poblado recién a principios de la década del 80 con familias de diferentes puntos de la provincia, y también con nuevos inmigrantes del Brasil, configura una pequeña muestra de la diversidad lingüística misionera. El portugués es la L1 de la primera, segunda y tercera generación de los misioneros con ascendencia (teuto-)brasileña, y, además, de los inmigrantes que llegan en busca de tierras. El español es, por su parte, la L1 de habitantes de regiones provinciales sin trasfondo migrante brasileño, junto con el guaraní en el caso de los inmigrantes descendientes de paraguayos. Los hablantes de portugués inmigrados¹⁷ generalmente dominan el español y frecuentemente alguna lengua de herencia (alemán o ucraniano). Por otro lado, los hablantes de español L1 en gran parte también tienen conocimientos avanzados en portugués. Es evidente que el escenario de adquisición y uso de la L2, portugués o español, es muy diferente: en tanto que el portugués, muy hablado entre los vecinos de diferentes grupos sociolingüísticos, se adquiere en contextos informales desde la niñez, el español se adquiere formalmente en la escuela, con muchas consecuencias que dificultan el éxito escolar de los luso-hablantes (si bien este efecto se está atenuando en las nuevas generaciones, que

16 Con un predominio de la variedad del portugués riograndense, dado que el oeste de Santa Catarina y las zonas limítrofes de Misiones (y del Paraguay oriental) fueron pobladas en proporción sustancial por teuto- e ítalo-*gaúchos*, o sea migrantes riograndenses de descendencia alemana o italiana (Altenhofen y Thun 2016).

17 Es importante destacar este adjetivo puesto que los brasileños del otro lado de la frontera, en nuestra experiencia, generalmente no se molestan en aprender español.

se benefician de un mayor acceso al sistema educativo argentino). Por otra parte, mientras que el portugués es la lengua de uso más común entre los vecinos y la de los viajes habituales de compras al Brasil, el español fuera del grupo nativo se especializa en los contextos formales con distancia social y en ámbitos externos al poblado. Nuestros 23 informantes configuran un conjunto con una mitad de hablantes de portugués como L1 (11 personas), un tercio de español como L1 (8 personas) y una pequeña porción con alemán como L1 junto al portugués adquirido paralelamente en el hogar, siendo el español una L3 adquirida normalmente en la escuela (4 personas). En contraste con localidades situadas en el nordeste de la provincia, el guaraní no desempeña un papel importante en el espacio de la comunidad. Los datos fueron recolectados en octubre de 2018 y mayo de 2019 por Leonardo Cerno en el contexto de conversaciones informales obtenidas con la mediación de una informante colaboradora.

La primera observación importante es que *tener* existencial se realiza solo en el español de informantes con portugués L1 y, dentro de este grupo sociolingüístico, en algo más de la mitad: en 8 de 15 informantes (según nuestros datos, estaría ausente en el sector de la población con español como lengua nativa). A este grupo corresponden los ejemplos de abajo (a menudo, es solo la situación comunicativa la que deshace la ambigüedad entre el uso existencial y el posesivo: ‘usted tiene. . .’¹⁸):

E: *Ahí no **tiene** puente, la gente pasa nomás*

LR: *Acá abajo **tiene** como tres colectivos que baja[n]*

¹⁸ Los ejemplos de *tener* divergentes del español de prestigio en la región suelen ser claros, aunque no faltan aquellos en los que puede haber ambigüedad entre una lectura existencial y otra posesiva de *tener*: tanto con sujeto de tercera persona (gramatical y discursiva), como de primera persona (en el caso del imperfecto *tenía*) y, sobre todo, de segunda persona discursiva (*usted*), ya se refiera esta al interlocutor, ya tenga un valor genérico. Si bien es cierto que este último uso puede conformarse a partir de la segunda persona de confianza (así, registramos ampliamente el *tenés* genérico), también es posible con la segunda persona de respeto (el último ejemplo de arriba podría entonces equivaler a *Acá abajo (usted) tiene como tres colectivos que baja[n]*). A menudo, el contexto extralingüístico ayuda a decidir, pero en otros casos la ambigüedad persiste, dado que el español misionero parece, como el español general, permitir la omisión de los pronombres sujetos (a diferencia del portugués de Brasil, donde este tipo de ambigüedad se resuelve por medio del pronombre explícito). Posibles ambigüedades semánticas aparte, observamos que, en la interacción discursiva, los usos en los que el sujeto de *tener* posesivo se omite son los que más próximos están al valor existencial (se requiere, no obstante, mayor investigación para determinar los procesos discursivos que pueden condicionar o facilitar la modificación del marco semántico de la posesión predicativa en la dirección de una predicación existencial; recuérdese la discusión presentada al respecto en §2.2).

Este uso innovador coexiste con el tradicional, ya que todos los informantes que emplean *tener* existencial alternan con la forma *hay*, a veces en el mismo enunciado:

*San Pablo, ahí **tiene** la favela, **hay** solo bandido[s].*

En otro ejemplo semejante en este sentido, el paso de *hay* a *tiene* existencial coincide con un cambio de ritmo que señala el principio de una anécdota graciosa de la época escolar (a partir de la primera mención del “maíz” – que se encontraba fotografiado en uno de los libros de la escuela – la informante parece introducirse en su relato y revivirlo):

*Y de ahí yo me acuerdo perfectamente hasta el día de hoy, me acuerdo que **había** maíz, **tenía** los libros de antes viste, tan lindos, y de ahí **tenía** maíz, y yo agarré y dije “milho” y mis amiguitos le comentaron al maestro*

El uso de *tener* existencial se favorece en contextos de habla en los que la fidelidad a la norma se relaja a favor de registros más familiares o locales. Esta hipótesis coincide con la observación del uso, en los mismos informantes y en los mismos registros, de cuantiosos elementos que acusan sustrato portugués: por ejemplo, *dar cierto, mi hijo más viejo, para me defendé(r)*, etc. Estos fenómenos aparecen frecuentemente en las variedades orales de español L2, que se presentan, así, estabilizadas en cierta medida. *Tener* existencial es, por tanto, otro rasgo característico de estas variedades hispánicas y no una mera interferencia espontánea del portugués. Un fenómeno cualitativamente diferente – aun no menos interesante – sería la interpolación directa del *ter* existencial portugués en fragmentos mayoritariamente en español, lo que también se registra en aquellas situaciones en las que el *code-mixing* es una estrategia comunicativa legítima:

*¿Viste los poroto acá? yo si no tengo el fe[i]jão ese, no **tem** comida para mi*
 ‘[. . .] si no tengo el feijão ese, no hay comida para mí’

Con respecto a los usos de *tener* existencial, observamos algunos – muy marginales en el corpus – donde la entidad existente/localizada está introducida por un artículo determinado (los usos son existenciales – no posesivos –, incluyendo el primer ejemplo, donde el uso del pronombre sujeto *él* al final el enunciado parece explicitarse precisamente como resultado de un cambio de referencia con respecto al sujeto – impersonal – de las cláusulas anteriores, siendo tal cambio uno de los contextos que más favorecen el uso explícito del sujeto en español: Cameron 1995):

*Cuando entró en el aula [el maestro], **tenía** la esquinita así y ahí **tenía** la mesa, y ahí él te ponía contra la pared*

*Ahí sí **tiene** las dos señoras, ahí sí, hablamos más el castellano con ellas*

*Acá que yo vi [. . .] la señora (de) acá. . . y **tiene** la Lori, pero ella habla con los conocidos de ella solo*

Ya que nuestra metodología de estudio de *tener* existencial en Misiones es distinta de la que hemos utilizado en los otros escenarios (en los criollos no hay variación con respecto a este fenómeno gramatical, y en afroyungueño parece muy marginal), quepan, para terminar, algunas indicaciones sociolingüísticas, si bien, dado lo relativamente reducido de nuestra muestra y dadas las limitaciones de espacio, comentaremos aquí solo dos variables. En primer lugar, la movilidad externa parece jugar un papel importante: aquellos que, por trabajo, familia o incluso por ocupaciones políticas tienen mayor contacto con las variedades de español de ambientes no rurales, manifiestan menos el fenómeno. En segundo lugar, solo uno de los cuatro informantes que tienen alemán como L1 – además de portugués como otra L2 – llegó a utilizar *tener* existencial en español (queda examinar este factor en detalle, pero dado que los dialectos de alemán que emplean el tipo 4 – vid. §2.2. sobre el alemánico – son minoritarios en la región frente a los que emplean el tipo 3, no habría posibilidad de transferencia para la construcción conjunta de P y E/LR).

5 Conclusiones

En las páginas anteriores, hemos estudiado diferentes variedades de español – o constituidas a partir de materiales hispánicos – que presentan el uso de *tener* existencial. Los dos criollos hacen uso regular del fenómeno (si bien el chabacano lo especializa para oraciones afirmativas), y las otras variedades un uso más o menos ocasional. Dado que todas ellas tienen en común el ser o haber sido habladas en escenarios multilingües (el origen de criollos y variedades reestructuradas presupone la existencia pasada de tales escenarios) y dado que las otras variedades de español parecen no presentar el fenómeno, suponemos que el contacto lingüístico es responsable de la aparición de *tener* existencial.

En casi todos los escenarios estudiados en este artículo se ha podido demostrar el influjo concreto de otra lengua: del portugués en el español de Misiones y del kiyombe (un dialecto kikongo) y las lenguas filipinas en la formación de, respectivamente, los criollos palenquero y chabacano (criollos para los que, por cierto, existen muchos otros fenómenos condicionados por estos sustratos y una

bibliografía ingente al respecto). Solo el condicionamiento kimbundu en afro-yungueño es discutible y constituye aquí una propuesta provisional.

Somos conscientes, sin embargo, de que el peso determinante del contacto lingüístico como detonante de la aparición de *tener* existencial no puede demostrarse definitivamente. Esto se debe a que el “cambio inducido por contacto” que estudiamos – al igual que, precisamente, los cambios por contacto más comunes en las lenguas del mundo – parece seguir también tanto principios generales del cambio lingüístico (vid. §2 sobre el paso “posesión > existencia” en términos cognitivos y sobre los predicadores existenciales como categorías más gramaticales/ menos léxicas que los posesivos) como principios característicos de muchas otras situaciones de contacto. En otras palabras, también jugaron un papel las derivas semánticas y las simplificaciones universales (las cuales, en la controvertida visión de McWhorter 2011, se activarían más precisamente en las situaciones de contacto lingüístico). Esto último se refiere al hecho de que el uso de *tener* existencial viene determinado por el paso de dos formas (*tener*-P y *haber*-E/LR) a solo una (*tener*-P/E/LR). En este sentido, son interesantes los datos de Lipski (1986) sobre hablantes de “español vestigial” en EE. UU., el cual tiene lugar “espontáneamente siempre que en una familia o una comunidad tiene lugar un desplazamiento del español al inglés, seguido de un aislamiento total o parcial de los demás grupos de habla hispana” (Lipski 1986: 9); en estas variedades, es posible el empleo de *tener* existencial, como en:

tiene una sola casa allá (Lipski 1986: 18)

cuando yo 'taba chiquito tenía doctores (Lipski 1986: 18)

En estos casos, dado que el influjo del inglés (tipo 2), no pudo originar un cambio que implicara precisamente la construccionalización conjunta de P y E/LR, el uso de *tener* existencial debió resultar de una simplificación ligada al propio proceso de abandono u olvido de la lengua (*language attrition*). No descartamos, por último, que algunos principios de fonología natural hayan condicionado el proceso de cambio: concretamente, la preferencia por el elemento de mayor sustancia fónica y por el rechazo de la estructura silábica consistente solo en V (como la de *hay*) (cf. Bickerton 2002: 37). Según esta línea de argumentación, la simplificación construccional y la naturalidad fonológica, procesos que, en este caso concreto, desembocarían en la desaparición de *hay*, tendrían lugar en ecologías extremas como las que llevan al nacimiento (criollización) y a la muerte (por abandono) de lenguas (vid. también Franco y Lorusso 2018).

Sería muy dudoso, sin embargo, pensar que haya algo verdaderamente “extremo” en Misiones, si bien es cierto que, en la región, el contacto lingüístico es especialmente intenso e implica varias lenguas. Por otra parte, se podría recurrir al argumento – frecuente en lingüística de contacto – de que la reducida distancia

estructural entre las lenguas implicadas puede favorecer las transferencias, ya que se fomenta un relajamiento en el cambio de las estrategias comunicativas (entre ellas, la representación de nociones semánticas contiguas) que suele ir asociado con el cambio de código. El examen de otras situaciones de contacto hispano-brasileñas podría ofrecer un buen marco de comparación para la investigación futura.

Por ejemplo, en las grabaciones consultadas del norte de Uruguay¹⁹ llegamos a documentar *tiene* existencial. En general, el fenómeno está ausente en los datos de esta región uruguaya a los que tuvimos acceso, aunque curiosamente sí existe un grado relativamente alto de alternancias en las expresiones existenciales en los hablantes bilingües.²⁰ No obstante, encontramos al menos un ejemplo de *tiene* existencial en estas variedades, notorias por su gran variabilidad, en este diálogo entre dos informantes:

I1: *Entonces para. . . Tem mucha oveja pa esquilar allí*

I2: *Tiene bastante ovelha, debe ser como unas tres mil cabeça*

El I1 introduce un *tem* existencial portugués en un fragmento que, por lo demás, está en español; el uso de *tiene* en I2 (en vez de *hay*) parece efecto de *priming* (semántico), aunque, en todo caso, se presentó como una estrategia posible en este momento de la interacción. En general, en escenarios multilingües con convivencia intensa de español y de variedades de portugués con el tipo 4 el hablante con L1 portugués tiene distintas posibilidades/grados de aproximación al español (cuando las circunstancias comunicativas llevan a no emplear directamente el portugués): (1) el uso de *tem* existencial en fragmentos mayoritariamente en español, (2) el empleo de *tiene* existencial en fragmentos (mayoritaria o completamente) en español y (3) el empleo de *hay* en fragmentos en español. Los informantes de Uruguay y de Misiones coinciden en presentar ocasionalmente el paso (1) y en poder llegar, en cualquier caso, a (3) el uso canónico del español, pero la diferencia viene marcada por la presencia de (2) como un rasgo estable en Misiones, habiéndose constituido como posible variante de una variable lingüística (“predicador existencial *tiene* vs. *hay*”), que es característica de una variedad de español propiamente “misionera”.

¹⁹ Se trata de grabaciones hechas para el *Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay – Norte (ADDU-Norte)* en la zona fronteriza del Uruguay, donde tradicionalmente se hablan variedades del portugués, conocidas como *fronterizo* o *dialectos portugueses del Uruguay* (DPU) (Elizaincín, Behares y Barrios 1987).

²⁰ Así por ejemplo, un análisis de tres hablantes mostró la tendencia de vacilar entre las construcciones con *hay* (esp.)/*há* (port.)/*tem* (port.) (cf. Steffen y Steffen, en prensa) en diferentes grados, aunque, con la excepción del ejemplo arriba citado, generalmente son congruentes con la norma de una de las dos lenguas.

También en el contexto de la proximidad de los dos sistemas en contacto, cabe recordar que Lipski clasifica las variedades fronterizas de Misiones como manifestaciones de “dysfluent congruent lexicalization” (Lipski 2009: 32, 33), destacando así el hecho de que el portugués y el español son en gran parte estructuralmente cognados, pero que, al mismo tiempo, los hablantes tienen una competencia reducida en la L2 (en este caso, el español). La idea es sugestiva, pero nos parece altamente dudoso que esta caracterización sea aplicable a los hablantes de la generación joven y de formación secundaria, en cuya habla también registramos *tener* existencial.

Por último, aún habría que explicar algunos límites estructurales de los cambios discutidos aquí: por ejemplo, ya en §2.2 planteábamos la pregunta de por qué un estudiante francés hablando alemán (en principio, lengua del tipo 3) suele transferir solo parcialmente el tipo 4 del francés, provocando en su variedad L2 una especie de híbrido (tipo 1), mientras que los hablantes de alemán (como en el caso de francés, del tipo 4), en constante bilingüismo con alemán, transfieren a este el tipo 4 completo. En §3.1 hemos visto otro ejemplo: el tipo 5 del *kiyombe* se impuso solo parcialmente en el naciente palenquero, cuya lengua contribuyente principal (el español) es del tipo 1, para conformar el tipo 4 (distinguendo *tené*-P/E/LR de *tá*-LT), mientras que el malayo/indonesio – que emplea también el tipo 5 (vid. §2.1) – se impuso completamente durante la génesis de algunos criollos de base portuguesa (tipo 1) que se hablan/hablaron en el área de influencia de esta lengua austronésica:²¹ así, por ejemplo, el criollo de Tugu, en las inmediaciones de la actual Yakarta, empleaba *teng* (< *tem*) para P/E/LR/LT e incluso como cópula predicativa/identificativa (Maurer 2011: 66–67). Dado que, en teoría, todo rasgo lingüístico es transferible de una lengua dada a otra (en los casos de menor adaptación a la lengua meta: en forma de relexificaciones, en el sentido de Lefebvre, o incluso de copias materiales), habría que atender a los condicionamientos que fomentan o frenan la transferencia. Estos, como aquellos que, en términos más generales, potencian o no la “vernacularización”, se deben relacionar con las diferentes ecologías del contacto: adquisición monitorizada/no monitorizada de una L2, bilingüismo ocasional/mantenido durante generaciones, diferentes circunstancias de la mano de obra (a menudo, esclava) en la América colonial y en el Sudeste Asiático, mayor o menor aislamiento de

21 El problema, no obstante, puede ser más complejo, implicar a otros sustratos, adstratos e incluir restos de pidgins anteriores en el Sur y Sudeste Asiático, pues hay que dar cuenta de que el uso de *ter* como cópula existe en otros criollos de base portuguesa fuera del área malayo-indonesia (en Macau y en el área indoportuguesa): vid. Krajnović (2019) sobre el condicionamiento de la lengua dravídica malabar (también del tipo 5) en el uso copulativo de *ter* y Cardoso (2019) sobre el peso del malabar en los criollos portugueses asiáticos.

las comunidades que emplean las variedades nuevas, posible orgullo identitario, etc. En este trabajo no hemos podido entrar en estos aspectos, pero cabe señalar que la investigación al respecto debería empezar basándose en procesos ecolingüísticos que ya han sido modelados con anterioridad (como aquellos estudiados en la tradición de Mufwene 2001, 2008): entre otros, el tamaño y diversidad del *feature pool* en las primeras fases del contacto, el posible peso de las primeras generaciones que vieron nacer la nueva variedad resultante del contacto (*founder principle*), etc.

Las consideraciones anteriores nos hacen contemplar la posibilidad de que el fenómeno se llegue a registrar en otras variedades hispánicas surgidas por contacto no indicadas aquí y de que, por el contrario, otras variedades de español en contacto con lenguas que construccionalizan conjuntamente P/E/LR(/LT) no hayan desarrollado *tener* existencial. Futuras investigaciones sobre este aspecto gramatical – por lo general, muy desatendido aún en los estudios hispánicos – habrán de confirmar o no ambas posibilidades.

Apéndice. Abreviaturas

1P	primera persona
ASP.COMP	aspecto completivo/cumplido (<i>aspect accompli</i>)
CN	clase nominal
COP	cópula
DUR	durativo
E	existencia
EVENT	eventual/condicional
EXIST	verbo/partícula existencial
LOC	locativo
LR	localización remática
LT	localización temática
OBJ	objeto
NEG	negación
P	posesión (remática)
PAS	pasado
PERF	perfectivo
PL	plural
REL	relativo
SG	singular
VIRT	virtual

Referencias bibliográficas

- Altenhofen, Cléo y Harald Thun. 2016. As migrações e os contatos linguísticos na geografia linguística do sul do Brasil e Bacia do Prata. En Aguilera, Vanderi de Andrade y Valter Pereira Romano (eds.), *A geolinguística no Brasil: caminhos percorridos, horizontes alcançados*, 371–392. Londrina: Eduel.
- Amable, Hugo. 1975. *Las figuras del habla misionera*. Santa Fe: Colmegna.
- Ansari-Pour, Naser y Yves Moñino. 2016. Palenque de San Basilio in Colombia: genetic data support an oral history of a paternal ancestry in Congo. *Proceedings of the Royal Society. Biological Sciences* 283. 1–9.
- Avelar, Juanito Ornelas de y Laura Álvarez López. 2018. Directional complements, existential sentences and locatives in the Afro-Brazilian continuum of Portuguese. En Laura Álvarez López, Perpétua Gonçalves y Juanito Ornelas de Avelar (eds.), *The Portuguese language continuum in Africa and Brasil*, 189–210. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Aspillera, Paraluman S. 2007. *Basic Tagalog for Foreigners and Non-Tagalogs*. Singapore: Tuttle.
- Avelar, Juanito Ornelas de. 2012. Expressões possessivo-existenciais de tempo decorrente na fala dos quilombolas de Muquém. *Stockholm Review of Latin American Studies* 8. 65–82.
- Avelar, Juanito Ornelas de. 2018. Sentenças possessivas e existenciais. En Ataliba T. de Castilho, Maria A. Torres Morais y Sonia Cyrino (eds.), *História do Português Brasileiro: Mudança sintática: perspectiva gerativista*, 72–149. São Paulo: Editora Contexto.
- Barrio, Florencio del. 2016. De *haber* a *tener*. La difusión de *tener* como verbo de posesión en la historia del español: contextos y focos. En Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta y Carlota de Benito Moreno (eds.), *En torno a “haber”. Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad*, 239–279. Fráncfort: Peter Lang.
- Bentley, Delia, Francesco Maria Ciconte y Silvio Cruschina. 2013. Existential constructions in crosslinguistic perspective. *Rivista de Linguística* 25. 1–13.
- Bickerton, Derek. 2002. Sobre los pretendidos portuguesismos de la lengua palenquera. En Yves Moñino y Armin Schwegler (eds.), *Colombia, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, 35–42. Tubinga: Niemeyer.
- Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Bostoen, Koen y Gilles-Maurice de Schryver. 2015. Linguistic innovation, political centralization and economic integration in the Kongo kingdom. Reconstructing the spread of prefix reduction. *Diachronica* 32(2). 139–185.
- Bostoen, Koen y Gilles-Maurice de Schryver. 2018. Seventeenth-century Kikongo is not the ancestor of present-day Kikongo. En Koen Bostoen e Inge Brinkman (eds.), *The Kongo kingdom: the origins, dynamics and cosmopolitan culture of an African polity*, 60–102. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bostoen, Koen. 2012. Kikongo dialect continuum: internal and external classification. Paper presented at the Niger-Congo Conference, 18–21 September.
- Cameron, Richard. 1995. The scope and limits of switch reference as a constraint on pronominal subject expression. *Hispanic Linguistics* 6–7. 1–27.
- Cannecattim, Bernardo Maria de. 1804. *Diccionario da lingua bunda ou angolense, explicada na portugueza e latina*. Lisboa: Impressão Regia.

- Cardoso, Hugo. 2019. The Indo-Portuguese Creoles of the Malabar. Historical cues and questions. En Pius Malekandathil, Lotika Varadarajan y Amar Farooqi (eds.), *India, the Portuguese and maritime Interactions*. Vol. 2, 345–373. Delhi: Primus Books.
- Cerno, Leonardo. 2019. Portugués, español, alemán y brasilero. Lenguas y variedades en contacto en el alto Uruguay (Misiones, Argentina). *Avá* 34. 131–153.
- Chatelain, Heli. 1964[1888–1889]. *Grammatica Elementar do Kimbundu ou Lingua de Angola*. Ridgewood, N.J.: Gregg Press.
- Chicuna, Alexandre Mavungo. 2018. *Portuguesismos nas línguas bantu. Para um dicionário português-kiyombe*. 3ª. edición. Lisboa: Colibri.
- Coseriu, Eugenio. 1982. *Sentido y tareas de la dialectología*. México: UNAM.
- Creissels, Denis. 2013. Control and the evolution of possessive and existential constructions. En Elly van Gelderen, Jóhanna Barðdal y Michela Cennamo (eds.), *Argument Structure in Flux: The Naples-Capri Papers*, 461–476. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Creissels, Denis. 2014. Existential predication in typological perspective. Paper presented at the 46th Annual Meeting of the Societas Linguistica Europaea, Split, September 18–21, 2013. URL: <http://www.deniscreissels.fr/public/Creissels-Exist.Pred.pdf> (20 de abril de 2020).
- Creissels, Denis. 2019. Existential predications in the languages of the Sudanic belt. *Afrikanistik-Aegyptologie-Online* 2019. URL: <http://www.afrikanistik-aegyptologie-online.de/archiv/2019/4860> (20 de abril de 2020).
- Creissels, Denis. En prensa. A sketch of Ganja (Balant). En Friederike Lüpke (ed.), *The Oxford guide to the Atlantic languages of West Africa*. Oxford: Oxford University Press.
- Crespo, Alberto. 1995. *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Cztinglar, Christine. 2002. Decomposing Existence: Evidence from Germanic. En Werner Abraham y C. Jan Wouter Zwart (eds.), *Issues in Formal German(ic) Typology* (Linguistik Aktuell/Linguistics Today 45), 85–126. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Duarte, Maria Eugenia L. 1995. *A Perda do Princípio “Evite pronome” no Português Brasileiro*. Campinas: Tesis doctoral de la UNICAMP.
- Ducrot, Bernard. 2016. *Gramática de Kimbundu*. Luanda: Malanje.
- Elizaincín, Adolfo, Luis Ernesto Behares y Graciela Barrios. 1987. *Nos falemo brasileiro. Dialectos portugueses del Uruguay*. Montevideo: Amesur.
- Escandell Vidal, M. Victoria. 2004. *Fundamentos de semántica composicional*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Mauro y Eeva Sippola. 2018. On the chronology of the formation of the Chabacano varieties: A reply to Parkvall y Jacobs. *Journal of Ibero-Romance Creoles* 8. 38–56.
- Fernández, Mauro. 2012. Nenang, nino, nem não, ni no. Similarities and differences. En Hugo C. Cardoso, Alan N. Baxter y Mário Pinharanda-Nunes (eds.), *Ibero-Asian creoles: Comparative perspectives*, 205–238. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Franco, Ludovico y Paolo Lorusso. 2018. On the Morpho-Syntax of Existential Sentences in Romance-based Creoles. *Quaderni di Linguistica e Studi Orientali* 4. 47–72.
- Grünwald, Guillermo Kaul. 1977. *Diccionario etimológico lingüístico de Misiones*. Posadas: Puente.
- Guthrie, Malcolm. 1967–71. *Comparative Bantu: An introduction to the comparative linguistics and prehistory of the Bantu languages*. 4 vol. Farnborough: Gregg International.
- Gutiérrez Maté, Miguel y Joachim Steffen. 2021. Construcciones existenciales en el continuo afroiberorrománico: propuesta de tipología y modelación del influjo del sustrato. *Journal of Ibero-Romance Creoles* 11. 1–108.

- Gutiérrez Maté, Miguel. 2012. *Lengua afrohispanica*, palenquero y español colombiano atlántico en el siglo xvii. Conciencia lingüística y testimonio directo en documentos de archivo. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 10(2). 85–106.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2017. La partícula focal *jue* (< español *fue*) en el criollo palenquero: ¿gramaticalización y/o sustrato?. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XV(1). 7–46.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2020. De Palenque a Cabinda: un paso necesario para los estudios afroiberorrománicos y criollos. En Gabriele Knauer, Alexandra Ortiz Wallner y Ineke Phaf-Rheinberger (eds.), *Mundos caribeños – Caribbean Worlds – Mondes Caribéens*, 105–138. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Hartmann, Katharina y Malte Zimmermann. 2007. In Place – Out of Place: Focus in Hausa. En Kerstin Schwabe y Susanne Winkler (eds.), *On information structure, meaning and form*, 365–406. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Haspelmath, Martin. 1997. *Indefinite pronouns*. Oxford University Press.
- Heine, Bernd y Tania Kuteva. 2003. On contact-induced grammaticalization. *Studies in Language* 27. 529–572.
- Heine, Bernd. 1997. *Possession. Cognitive sources, forces, and grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández Díaz, Axel. 2006. Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial. En Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. Vol. 2, 1055–1164. México D.F.: UNAM/Fondo de Cultura Económica.
- Holm, John. 2004. *Languages in Contact. The partial restructuring of vernaculars*. Cambridge University Press.
- Koch, Peter. 1993. Haben und Sein im romanisch-deutschen und im innerromanischen Sprachvergleich. En Giovanni Rovere y Gerd Wotjak (eds.), *Studien zum romanisch-deutschen Sprachvergleich*, 177–189. Tübinga: Niemeyer.
- Koch, Peter. 2012. Location, existence, and possession: A constructional-typological exploration. *Linguistics* 50(3). 533–603.
- Krajinović, Ana. 2019. Existence, location, possession, and copula in Malabar Indo-Portuguese. *Journal of South-Asian Languages and Linguistics* 6(1). 27–57.
- Kramer, Johannes. 2004. *Die iberoromanische Kreolsprache Papiamentu. Eine romanistische Darstellung*. Hamburg: Helmut Buske Verlag.
- Langacker, Ronald W. 2008. *Cognitive grammar. A basic introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Leonetti, Manuel. 1996. El artículo definido y la construcción del contexto. *Signo y Seña* 5. 103–138.
- Lipski, John. 1986. El español vestigial en los Estados Unidos: características e implicaciones teóricas. *Estudios Filológicos* 21. 7–22.
- Lipski, John. 2008. *Afro-Bolivian Spanish*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Lipski, John. 2009. “Fluent dysfluency” as congruent lexicalization: a special case or radical code-mixing. *Journal of Language Contact – VARIA* 2. 1–39.
- Lipski, John. 2012. The “New Palenquero”. Revitalization and Re-creolization. En Richard J. File-Muriel y Rafael Orozco (eds.), *Colombian varieties of Spanish*, 21–41. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Lipski, John. 2015. Portuguese/portuñol in Misiones, Argentina: another “Fronterizo”? En Sandro Sessarego y Melvin González-Rivera (eds.), *New perspectives on Hispanic*

- contact linguistics in the Americas*, 253–281. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Lipski, John. 2017a. Portuguese or Portuñol? Language contact in Misiones, Argentina. *Journal of Linguistic Geography* 4. 47–64.
- Lipski, John. 2017b. La evolución de la interfaz portugués-español en el noreste argentino. En Dolores Corbella y Alejandro Fajardo (eds.), *Español y portugués en contacto: Préstamos léxicos e interferencias*, 391–412. Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- Lyons, John. 1967. A note on possessive, existential and locative sentences. *Foundations of Language* 3(4). 390–396.
- Maglia, Graciela e Yves Moñino. 2015. *Kondalo pa bibí mejó. Contarlo para vivir mejor. Oratura y oralitura en San Basilio de Palenque*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Marins, Juliana. 2013. *Ter, Haver e Existir: a representação do sujeito pronominal nas construções existenciais numa perspectiva diacrônica*. Rio de Janeiro: Tesis doctoral de la UFRJ.
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia. 2002. Vitóriaes de “ter” sobre “haver” nos meados do século XVI: usos e teoria em João de Barros. En Rosa Virgínia Mattos e Silva y Américo Venâncio Lopes Machado Filho (orgs.), *O Português quinhentista: estudos lingüísticos*, 121–141. Salvador y Feira de Santana: Editoras da UFBA/UEFs.
- Maurer, Philippe. 2011. *The Former Portuguese Creole of Batavia and Tugu (Indonesia)*. Londres: Battlebridge.
- McWhorter, John M. 2011. *Linguistic simplicity and complexity. Why do languages undress?* Berlín y Nueva York: Mouton De Gruyter.
- Moñino, Yves. 2002. Las construcciones de genitivo en palenquero: ¿una semantaxis africana? Yves Moñino y Armin Schwegler (eds.), *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, 227–248. Tubinga: Niemeyer.
- Moñino, Yves. 2017. Past, present and future of Palenquero Creole En Armin Schwegler, Bryan Kirschen y Graciela Maglia (eds.), *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia): An Interdisciplinary Approach*, 15–56. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Mufwene, Salikoko. 2001. *The ecology of language evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mufwene, Salikoko. 2008. *Language evolution, Contact, competition and change*. Londres y Nueva York: Continuum.
- Navarrete, María Cristina. 2008. *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Navarrete, María Cristina. 2017. Maroons and *Castas* in Colombia’s Caribbean regions: Social relations in the 17th century. En Armin Schwegler, Bryan Kirschen y Graciela Maglia (eds.), *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia)*, 269–296. Amsterdam: John Benjamins.
- Noguera, María Claudia/Schwegler, Armin et al. 2014. Colombia’s racial crucible: Y chromosome evidence from six admixed communities in the Department of Bolívar. *Annals of human biology* 41(5). 453–459.
- Perez, Danae, Sandro Sessarego y Eeva Sippola. 2017. Afro-Hispanic varieties in comparison: New light from phylogeny. En Peter Bakker et al. (eds.), *Creole Studies: Phylogenetic approaches*, 269–292. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Roche, Jörg. 2013. *Mehrsprachigkeitstheorie. Erwerb – Kognition – Transkulturation – Ökologie*. Tubinga: Narr.
- Rosa, Maria Carlota. 2013. *Uma língua africana no Brasil colônia do seiscentos. O quimbundu ou língua de Angola na Arte de Pedro Dias, S.J.* Rio de Janeiro: FAPERL/7 Letras.

- Ruiz Rivera, Julián B. 2002. Los portugueses y la trata negrera en Cartagena de Indias. *Temas americanistas* 15. 8–18.
- Schwegler, Armin. 1996. *Chi ma nkongo. Lengua y ritos ancestrales en el Palenque de San Basilio (Colombia)*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Schwegler, Armin. 2000. The myth of decreolization: The anomalous case of Palenquero. En Ingrid Neumann-Holzschuh y Edgar Schneider (eds.), *Degrees of restructuring in creole languages*, 409–436. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Schwegler, Armin. 2016. Combining Population Genetics with Historical Linguistics: On the African Origins of the Latin America Black and Mulatto Populations. En Sandro Sessarego y Fernando Tejedo (eds.), *Spanish Language and Sociolinguistic Analysis*, 33–88. Amsterdam: John Benjamins.
- Schwegler, Armin. 2017. On the African origin(s) of Palenquero Creole. En Armin Schwegler, Bryan Kirschen y Graciela Maglia (eds.), *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia)*, 51–119. Amsterdam: John Benjamins.
- Schwenter, Scott y Kendra V. Dickinson. 2020. A distinct aspectual analysis of predicative possession in Brazilian Portuguese. En *Proceedings of the LSA* 5(1). 242–256.
- Selinker, Larry. 1972. Interlanguage. *International Review of Applied Linguistics* 10(3). 209–241.
- Sessarego, Sandro. 2013. On the non-creole basis for Afro-Bolivian Spanish. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 33(1). 363–407.
- Sippola, Eeva. 2011. *Una gramática descriptiva del chabacano de Ternate*. Helsinki: Tesis doctoral de la Universidad de Helsinki.
- Sippola, Eeva. 2013. Cavite Chabacano structure dataset. En Susanne Michaelis et al. (eds.), *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. URL: <http://apics-online.info/contributions/459> (22 de abril de 2020).
- Steffen, Joachim y Martina Steffen. en prensa. Acerca de la variabilidad intraindividual en el portugués uruguayo. En Paul Danler y Jannis Harjus (eds.), *Las lenguas de las Américas – Les Langues des Amériques – As línguas das Américas – The languages of the Americas – Die Sprachen der Amerikas*. Berlín: Logos.
- Thomason, Sarah y Terrence Kaufman. 1988. *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Thun, Harald y Adolfo Elizaincín (orgs.). 2000. *Atlas diatópico y diastrático del Uruguay – Norte (ADDU-Norte). Consonantismo y vocalismo del portugués* (Dialectología Pluridimensionalis Romanica 12). Kiel: Westensee-Verlag.
- Vidal de Battini, Berta. 1966. *El español de la Argentina: Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- WALS – Matthew S. Dryer y Martin Haspelmath (eds.) 2013. *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. URL: <http://wals.info> (21 de abril de 2020).

Carola Mick

Ñuqanchik – ñoqaykuna – ñukanchikuna – nosotros: posicionarse como “quechua” en el Perú

Dinámicas lingüístico-identitarias en zonas de conflicto

1 Conflictos socioambientales y contacto “interétnico” en Perú

La sociedad peruana se caracteriza por una histórica fragmentación sociolingüística y diglósica (Cerrón-Palomino 2010; Rivarola 1985) estructuralmente arraigada, que condiciona los fenómenos de contacto cultural y lingüístico que se producen. Con el posicionamiento neoliberal del gobierno desde los años 1990 (Damonte 2014), los múltiples conflictos “socioambientales”¹ se transformaron en un arena en el cual estas fracturas y desigualdades son debatidas: las comunidades en los Andes y la Amazonía dependen de la explotación agrícola de la tierra y del agua natural para su sobrevivencia, contrariamente a la sociedad urbana que demanda minerales y petróleo para el desarrollo industrial, las tecnologías y la inserción en el mercado internacional. Pero la explotación del subsuelo produce elevados costos medioambientales para las poblaciones locales (Braig et al. 2015: 36) y vulnera sus “formas cotidianas de relación con la naturaleza, con ello los medios de subsistencia” (Henríquez 2015: 107).

¹ Así categoriza la Defensoría del Pueblo (2020) los aproximadamente 129 conflictos latentes y agudos que se (re)producen mensualmente en el Perú por intereses divergentes en cuanto al uso del territorio.

Agradecimientos: Agradezco a la Universidad de París, al IRD y y a la PUCP, en particular a Carlos Garatea, por el apoyo de este proyecto de investigación. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en un encuentro ALFALito en Madrid en el año 2019. Muchas gracias a las editoras, a las/los evaluadores anónimos y a Juan Carlos Godenzzi por sus comentarios que mejoraron la argumentación de manera sustancial. Agradezco por su colaboración a Melania Canales Poma y Gider Sangama Tapullima, así como a las personas con las cuales se entrevistaron.

Carola Mick, Université de Paris/CEPED-UMR 196, carola.mick@ceped.org

Muchas de las comunidades afectadas se apoyan en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo² para defenderse. Este marco legal garantiza la integridad física, territorial y cultural de los “pueblos indígenas y tribales”, e invita a analizar, interpretar y resolver los conflictos socioambientales en relación con las estructuras socioculturales. En Perú más específicamente, esto conllevó al reconocimiento oficial de 55 “pueblos indígenas u originarios”³ que el Ministerio de Cultura describe en su Base de Datos (<https://bdpi.cultura.gob.pe/>) por medio de factores etnolingüísticos y de geolocalización. Desde el año 2011/2012 estos pueblos tienen derecho a ser consultados antes de la aprobación de cualquier medida que podría afectarlos (Ley de Consulta Previa). Así, el contacto lingüístico que se observa en las situaciones de conflicto en el Perú actual se inscribe también en el antiguo debate acerca de la identidad y cohesión nacional de una sociedad fracturada socioculturalmente, ya que enfrenta la orientación económica extractivista que cuenta como “interés nacional”,⁴ con el derecho a la existencia de los “pueblos indígenas u originarios”.

El presente capítulo estudia el entrelazamiento entre dinámicas lingüísticas, identitarias y sociales, a partir de la reconstrucción de un “nosotros”⁵ articulado en testimonios de 16 quechuahablantes de dos zonas en conflicto: la provincia de Lucanas en el departamento andino de Ayacucho en el centro-Sur del Perú, y la provincia de Lamas en el departamento de San Martín en la Amazonía del norte del país. El análisis se interesa tanto por la diferencia de la manifestación de dinámicas lingüístico-identitarias entre ambas variedades, como por la variación entre los hablantes. Resaltará la dimensión semántica de la “clusividad”, y se interesa por la creatividad de los traductores cuando se trata de reproducir estas dinámicas lingüístico-identitarias en español. Los resultados atestiguan el impacto cultural del contacto conflictivo a nivel de las estructuras lingüístico-identitarias, y contribuyen así al entendimiento de las dinámicas de

2 Convenio firmado por el entonces presidente Alberto Fujimori en el año 1993, y vigente con rango constitucional en Perú desde el año 1994.

3 La identificación étnica en Perú es sumamente compleja (García y Lucero 2007) y la categoría “indígena” es más aceptada para la autoidentificación en la Amazonía que en los Andes, donde evoca memorias del gamonalismo. La formulación oficial “pueblos indígenas u originarios” representa un intento de tomar en cuenta esta complejidad de la autoidentificación en los términos jurídicos.

4 La Ley General de Minería (ley No. 27651, título preliminar, artículo 5) define que “La industria minera es de utilidad pública y la promoción de inversiones en su actividad es de interés nacional”.

5 Con la forma gramatical masculina plural en las categorías de personas, el presente texto se refiere a un conjunto de personas independientemente de su género. En quechua, las formas aquí analizadas no distinguen el género. Quedaría por efectuar otro estudio para analizar la dimensión del género en la afirmación del “nosotros” en quechua y español.

contacto en situaciones de conflicto. El estudio, además, esboza “nuevas formas de relación política entre minorías y mayorías, entre lo individual y lo colectivo, desafíos de orden político para la convivencia nacional” (Henríquez 2015: 111). Así explicita algunos de los desafíos que representa la protección de la “integridad cultural” de los pueblos indígenas.

2 Dinámicas lingüístico-identitarias en la sociedad andina

La familia lingüística del quechua es la que más hablantes cuenta en el Perú, después del español; los por lo menos 4,5 millones que aprenden una de sus variedades como primera lengua (L1) representan aproximadamente el 13,62 %⁶ de la población. Son 0,6 % más de hablantes con respecto al censo del año 2007, lo que Andrade (2019: 44) atribuye a la afirmación reciente de políticas del reconocimiento de la diversidad étnica y la revalorización de las lenguas originarias, tanto por parte del Estado como de la sociedad civil. En el censo del año 2017 que por primera vez en la historia del país permitió a los encuestados autoidentificarse, casi 6 millones de peruanas y peruanos (aproximadamente el 25,8 % de la población censada) se categorizaron como pertenecientes a un pueblo indígena u originario.

Es cierto que los estudios comprueban la hegemonía en la sociedad peruana de ideologías lingüísticas, étnico-raciales y geográficas que fomentan la asimilación lingüística y cultural en las comunidades de origen andino (por ejemplo Degregori 1993; Gugenberger 1994; Méndez 1996; Paredes 2010), pero observan también la existencia de una gran diversidad y creatividad de posicionamientos discursivos y lingüísticos individuales ante las ideologías dominantes. Más específicamente, Godenzzi (2017) demuestra cómo migrantes de origen andino en la capital Lima movilizan herramientas lingüísticas para crear y poner en escena identidades individuales y colectivas particulares. Mick y Palacios (2012) reconstruyen en testimonios de trabajadoras del hogar de origen andino en Lima el uso creativo de adverbios locativos para subjetivarse dentro de una *commonsense geography* racista (Orlove 1993). El estudio de Howard (2009: 42) destaca el uso de los pronombres personales, en particular el “nosotros”, como “un mecanismo discursivo clave al constituir las identidades inherentemente ambivalentes,

6 Datos para las lenguas “quechua” (13,6 %) y “kichwa” (0,02 %) del censo del año 2017, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (<https://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>).

inestables y ‘suspendidas’ del discurso colonizado en los Andes”,⁷ que desafían las categorizaciones hegemónicas de “criollos”, “cholos”, “blancos”, “mestizos”, “indígenas”.

Lo comprueba la publicación de Zavala (2020: 1) que documenta en el caso de expertos de la lengua quechua en la región de Apurímac una reapropiación de ideologías hegemónicas para la construcción de un “‘nosotros’ identificado principalmente por la lengua indígena”.⁸ Al posicionarse como “pueblo indígena u originario” para defender sus intereses, construyen “un ‘nosotros’ regional a partir de la lengua quechua como un dispositivo identitario con raigambre histórica” (Zavala et al. 2014: 18). Este, sin embargo, re/co/produce ideologías lingüísticas hegemónicas que son contrarias al reconocimiento de la diversidad (Zavala 2020), y se transforma en otro dispositivo de exclusión legitimando fracturas y la distribución desigual de poder entre hablantes de la lengua quechua.

Un proceso similar ha sido documentado para épocas coloniales por Cerrón-Palomino (2010: 370), quien observa la promoción de dos variedades del quechua en contacto: de un lado, los grupos dominantes hispanohablantes mandan a sus súbditos mediante “el quechua de los *apamuyes*” y, de otro lado, los mismos quechuahablantes en contacto intensamente asimétrico con hispanohablantes desarrollan el quechua de los “ladinos”. El prestigio que los quechuahablantes atribuyen a la lengua del amo los conduce a alinearse con una variedad del quechua marcada por “moldes y esquemas estructurales propios del castellano” (id.: 380).

En cuanto a fenómenos de contacto entre el quechua y el español más concretos y actuales, Buchholtz (2018) observa una cierta interacción de la prosodia entre el español y el quechua de Huari (Ancash, Perú), y Soto (2013) demuestra la combinación heterogénea y creativa por hablantes de Cochabamba en Bolivia de recursos de la lengua española y del quechua para expresar la causa predicativa.

La comunidad de quechuahablantes no es homogénea, todas las lenguas e identidades en Perú llevan la marca del contacto diglósico y la gran fractura del encuentro colonial entre “indígenas” y “españoles” se ha declinado en múltiples microfisuras que atraviesan este tipo de categorías y permiten a los hablantes posicionar y subjetivarse.

7 Texto original: “a key discursive mechanism in constituting the inherently ambivalent, unstable and ‘deferred’ identities of colonized discourse in the Andes – particularly the pronoun ‘we’”.

8 Texto original: “‘we’ identified primarily through the indigenous language”.

3 La aporía del “nosotros” y su manifestación en quechua

Los pronombres personales, como elementos que “embragan” (Jakobson 1963) lengua y realidad por carecer de referente extralingüístico independiente de la enunciación, se prestan de manera particular al análisis de dinámicas lingüístico-identitarias:

Las formas llamadas tradicionalmente “pronombres personales”, “demostrativos” nos aparecen ahora como una clase de “individuos lingüísticos”, de formas que refieren siempre y solamente a individuos, trátase de personas, momentos, lugares; contrariamente a los términos nominales que refieren siempre y solamente a conceptos. Sin embargo, el estatuto de estos “individuos lingüísticos” se debe a que nacen de una enunciación, que son producidos por este evento individual.⁹ (Benveniste 1966b: 83)

Entre estos “individuos lingüísticos”, los pronombres de la primera persona plural son particularmente interesantes, ya que representan la esencia del ser humano: Como lo ilustra Merleau-Ponty (2001), toda subjetivación de un “yo” (*ego*) depende de la interacción con otro (“tú”, *alter*), cuya mirada comprueba y circunscribe la existencia de “yo”. El “nosotros” representa esta interdependencia entre “yo” y “tú” que es fuente tanto de amenaza – cuando falta reconocimiento – como de oportunidad infinita (Levinas 2000). La aporía de la primera persona plural que observa Benveniste (1966a: 233) da cuenta de esta interdependencia ambigua entre “yo” y “tú”:

Está claro que de hecho, la unicidad y la subjetividad intrínsecas del “yo” se oponen a la posibilidad de una pluralización. Si no puede haber varios “yo-s” concebidos por un mismo “yo”, entonces el “nosotros” no es una multiplicación de objetos idénticos sino un *interfaz* entre el “yo” y el “no-yo”, poco importa el contenido de ese último. Este interfaz forma una totalidad nueva y de tipo particular, en la cual los compuestos no son equivalentes: en “nosotros” predomina siempre el ‘yo’, porque solo hay “nosotros” a partir de “yo”; y este “yo” somete al elemento “no-yo” por su calidad trascendente. La presencia del “yo” es constitutiva del “nosotros”.¹⁰

⁹ Texto original: “Les formes appelées traditionnellement ‘pronoms personnels’, ‘démonstratifs’ nous apparaissent maintenant comme une classe d’individus linguistiques’, de formes qui renvoient toujours et seulement à des ‘individus’, qu’il s’agisse de personnes, de moments, de lieux, par opposition aux termes nominaux qui renvoient toujours et seulement à des concepts. Or, le statut de ces ‘individus linguistiques’ tient au fait qu’ils naissent d’une énonciation, qu’ils sont produits par cet événement individuel”.

¹⁰ Texto original: “Il est clair en effet que l’unicité et la subjectivité inhérentes à ‘je’ contredisent la possibilité d’une pluralisation. S’il ne peut y avoir plusieurs ‘je’ conçus par le ‘je’ même qui

Al usar la primera persona plural, el “yo” ejerce un tipo de violencia simbólica en vista de otro, ya que usurpa su espacio y se apropia de su voz, cuando se le embarca en un “nosotros” no concertado o se le excluye de este relegándolo al grupo de “ellos”/“los otros”. Pero la invitación a formar parte de un “nosotros” también puede ser una muestra de humanidad (Honneth 2010: 279, citando a Adorno) ya que acepta la propia vulnerabilidad. Para Laclau (2005: 153), la constitución del “nosotros” es “la operación política *por excelencia*”.¹¹ La primera persona plural amplifica la voz individual y la vuelve más performativa, una función que el *pluralis maiestatis* aprovecha de manera prepotente, pero corresponde también a un reconocimiento humilde de los límites de la propia existencia del sujeto.

Es un acto a la vez audaz y cobarde, ya que el “nosotros” ejerce cierta presión social hacia los que lo constituyen: la formación de grupos con identidades colectivas consolidadas corresponde al deseo (Levinas 2000) de “yo” de controlar la mirada del otro, lo que le permite también mantener una auto-relación estable (Honneth 2010). Pero la constitución del “nosotros” también crea una relación de interdependencia con “otros” (*ellos*) que condicionan su subjetivación.

Por consiguiente, la “clusividad” es una dimensión pragmático-cognitiva y lingüística esencial del lenguaje humano; se trata de la manera en la cual “el hablante comunica (la falta de) pertenencia de nociones/actores seleccionados”¹² (Wieczorek 2013: 119). Depende del centro deíctico del hablante, orientado durante la socialización primaria, y de “la comprensión compartida de las estructuras de la sociedad, de grupos y relaciones con otras sociedades”¹³ (Chilton, en Wieczorek 2013: 118). Como herramienta práctico-cognitiva permite al sujeto definir un “nosotros”, delimitarlo de “otros” y diseñar las relaciones entre ambos: “Marking off the territory is thus a way of comprehending the structure of any socio-ideological group, though they are sometimes constructed artificially for the attainment of the speaker’s macro/micro-goals”¹⁴ (Wieczorek 2013: 120). La clusividad se manifiesta

parole, c’est que ‘nous’ est, non pas une multiplication d’objets identiques, mais une *jonction* entre ‘je’ et le ‘non-je’, quel que soit le contenu de ce ‘non-je’. Cette jonction forme une totalité nouvelle et d’un type tout particulier, où les composantes ne s’équivalent pas: dans ‘nous’, c’est toujours ‘je’ qui prédomine puisqu’il n’y a de ‘nous’ qu’à partir de ‘je’, et ce ‘je’ s’assujettit l’élément ‘non-je’ de par sa qualité transcendante. La présence du ‘je’ est constitutive du ‘nous’”.

11 Texto original: “the political operation *par excellence*”.

12 Texto original: “the speaker communicates (lack of) belongingness of chosen notions/actors”.

13 Texto original: “conventional shared understandings of the structure of society, groups and relations with other societies”.

14 Texto original: “Marking off the territory is thus a way of comprehending the structure of any socio-ideological group, though they are sometimes constructed artificially for the attainment of the speaker’s macro/micro-goals”.

y constituye a nivel lingüístico por ejemplo mediante expresiones deícticas, imperativos y pronombres personales (Filomenova 2005). Como tal parece ser ausente en las lenguas indoeuropeas actuales, pero ha sido descrita para varias protolenguas, el indoeuropeo incluido, y se documenta en la sincronía de varias lenguas del mundo entero (Filomenova 2005: IX). El *World Atlas of Linguistic Structures* enumera 63 lenguas en las cuales el sistema pronominal da cuenta de la “clusividad” así como se observa en casi todas las variedades de la familia lingüística del quechua.¹⁵ La *Gramática quechua* de Anchorena (1874: 20) distingue en el pronombre de la primera persona entre un “plural excluyente” con las formas “ñokaycu, ñokaycuna, ñokacuna” y un “plural indeterminado” con las formas “ñocanchis, ñokanchic, ñokanchiscuna”. Los sufijos *-nchis /-nchic* e *-yku/-niku* también se consideran como el plural indeterminado respectivamente excluyente de la primera persona en la conjugación del verbo (Anchorena 1874: 30). Crevels y Muysken (2005: 323) identifican la forma exclusiva en quechua como una referencia simultánea a la primera y la tercera persona, mientras la forma inclusiva reúne la primera y la segunda persona, eventualmente incluyendo también la tercera. Subrayan, sin embargo, que hay evidencias que la forma exclusiva es una innovación más reciente del quechua II que aquí interesa.

Tanto el quechua chanca de Ayacucho como el quechua lamista de San Martín enfocados por el presente estudio representan variedades del quechua II (según Torero 1964, equivale al quechua A en la clasificación de Parker 2013). Es una rama más innovadora de esta familia lingüística que se ha extendido geográficamente al sur y al norte del territorio del quechua I (respectivamente quechua B). Existen varios mitos acerca del origen chanca del quechua lamista: Según Doherty et al. (2007), varios relatos refieren a la existencia de un grupo de guerreros chancas disidentes (originarios de la cuna del quechua II) que se habrían refugiado en la región de San Martín en épocas precolombinas. Otra hipótesis considera que el quechua chanca sirvió de lengua vehicular en las reducciones jesuitas de la zona de San Martín que agruparon miembros de por lo menos seis pueblos indígenas de la zona (lamas, motilonos, amasifuines, cascaos, suchichis, tabalosos), quienes poco a poco se lo apropiaron como lengua vernacular. Según datos lingüísticos, sin embargo, el quechua IIB del cual forma parte el quechua lamista, tiene su cuna en la zona costeña central y de ahí se difundió a las regiones norteñas hacia el siglo xv (Adelaar 2010).

La *Introducción práctica al quechua chanca* de Zariquiey y Córdova (2008: 88) menciona la existencia en la región de Ayacucho de una oposición entre una primera persona plural inclusiva “ñuqanchik – ‘nosotros (tú y yo, ustedes y

15 Según Torero (1964), la variedad ecuatoriana del quechua representa una excepción.

nosotros)” y exclusiva “*ñuqayku* – ‘nosotros (pero no tú)’”, que también se puede marcar a nivel de los verbos: “Mientras la primera forma incluye al oyente, la segunda lo excluye” (Zariquiey y Córdova 2008: 89):

“*ñuqanchik warmim kanchik*”: “‘tanto tú como yo somos mujeres’”;

“*ñuqayku warmim kaniku*”: “‘nosotras y no tú somos mujeres’”.

Para la forma exclusiva en quechua, no queda duda en los estudios de que se trata del plural de la primera persona, lo que también se refleja en la morfología: “[. . .] la forma *-yku* respectiva puede analizarse históricamente como derivada de *-y* ‘primera persona’ seguida de la marca de plural, esta vez en forma abreviada: *-ku*. De hecho, los dialectos quechuas centro-norteños registran, para lo mismo, la forma *ñuqa-kuna* y variantes” (Cerrón-Palomino 2008: 118).

Aunque también deriva morfológicamente por sufijación de la primera persona, la forma inclusiva en las variedades del quechua I (Crevels y Muysken 2005), una rama con tendencia más conservadora (Torero 1964), no se percibe como un plural sino como una “cuarta persona” que corresponde a “tú y yo”: “la persona que habla y con quien se habla (‘cuarta persona’)” (Cerrón-Palomino 2008: 115–116). Torero (1964: 469) analiza el sufijo complejo *-nchik* “en dos componentes: un morfema *-n-*/de origen oscuro (quizá el de tercera persona ya estudiado) y un sufijo pluralizador cuya forma en el proto idioma fue probablemente *-chik*/, pero ha sufrido diversas transformaciones locales”. Efectivamente, el sufijo *-chik* es el morfema pluralizador de segunda persona (“*llaqta-yki-chik* [. . .] ‘el pueblo de ustedes’”, Cerrón-Palomino 2008: 119), mientras *-ku* es el morfema pluralizador de tercera persona (“*llaqta-n-ku* [. . .] ‘el pueblo de ellos’”, Cerrón-Palomino 2008: 119). Pero *ñuqanchik* también puede pluralizarse mediante *-kuna* en algunas variedades del quechua: “*ñuqa-nchik-kuna*” (Cerrón-Palomino 2008: 118). El valor semántico “inclusivo” podría resultar de un “acomodamiento formal y semántico al esquema del aimara” (Cerrón-Palomino 2008: 116).¹⁶ Siguiendo a Pottier (en Torero 1964: 469), este “‘inclusivo’ debe ser considerado un plural ‘general’ o ‘universal’, que no se inserta en la flexión personal regular, como sí lo hace el ‘exclusivo’”.

Según Adelaar (2010), las variedades del quechua IIB, como el quechua lamista, son más innovadoras que el quechua IIC, como el ayacuchano o chanca. Parker (2013: 62) clasifica los rasgos gramaticales del quechua lamista como “ambiguos” ya que son “característicos tanto de la rama norperuana como de

¹⁶ Según Adelaar (2010: 250–251), desde los momentos de formación del proto-quechua y del proto-aimara, ambas familias lingüísticas mantuvieron contactos estrechos, y “no existe variedad quechua alguna que no haya pasado por el molde de la reestructuración según el modelo aimara”.

la costeña-sureña”, pero define su sonoridad como “sorprendentemente no-quechua” (Parker 2013: 149). En cuanto a las formas del inclusivo y exclusivo aquí interesan tres pronombres y tres sufijos:

ñukaykuna: “‘nosotros, exclusivo (sin ti)’” (Coombs et al. 1976: 81); “‘nosotros’ (excluye al oyente)”, “plural de **ñuka**, dicho plural exclusivo” (Taylor 2006: 70).

ñukanchi: “‘nosotros (tú y yo)’” (Doherty Vonah et al. 2007: 142); “‘nosotros’ [hablante(s) + oyente(s)]”, “representa la 4.^{ta} persona (la asociación de la 1.^{ta} y de la 2.^{da}), se opone a **ñukaykuna**” (Taylor 2006: 70).

ñukanchikuna: “‘nosotros, inclusivo plural (nosotros y Uds.)’” (Coombs et al. 1976: 82); “nosotros (incluyendo la persona con quien hablamos)” (Doherty Vonah et al. 2007: 142); “De número indefinido, como todos los nominales del quechua, **ñukanchi** puede especificar la pluralidad por la adición de **-kuna**: **ñukanchikuna** ‘yo y ustedes’ (atest. en Lamas)” (Taylor 2006: 70).

Mientras la oposición entre *ñukaykuna* y *ñukanchi* marcaría la clusividad, *ñukanchi* y *ñukanchikuna* se opondrían por la diferencia entre el número dual y plural. Sin embargo, Coombs et al. (1976: 81) observan que “la distinción entre el inclusivo dual y plural ya no es muy fuerte. *Ñukanchi* ocurre más a menudo que *ñukanchikuna*, y puede tener un sentido ‘plural’ o ‘dual’”; “aún en San Martín no es muy clara la distinción, porque la forma inclusiva dual es mucho más usada que la plural, y también puede referirse a más de dos personas”.

Como sufijo del verbo, *-nchi* marcaría la “primera persona plural inclusiva” (Doherty Vonah et al. 2007: 258), mientras el sufijo *-kuna* competiría con *-sapa*, “innovación morfológica” del quechua de San Martín (Parker 2013: 150) para marcar el plural de la tercera persona y de la primera exclusiva. En una comunicación personal por email (del 1ro de junio 2019), Rodolfo Cerrón-Palomino explica que el sufijo *-kuna* es la marca del plural, “introducido seguramente por los misioneros franciscanos, en su afán por acercar la variedad al quechua central”, mientras que *-sapa* es un cuantificador: “la raíz *sapa ‘cada uno, todos’ se aprecia funcionando como un sufijo de pluralización de persona en la inflexión verbal” (Parker 2013: 184). Según Cerrón-Palomino, la oposición entre el exclusivo y el inclusivo está perdiéndose en el quechua lamista.

4 Testimonios de situaciones de conflicto

El análisis discursivo aquí desarrollado se interesa por las dinámicas lingüístico-identitarias en dos regiones con comunidades quechuahablantes en Ayacucho y San Martín. Investiga las manifestaciones de una identidad colectiva, un “nosotros”, en testimonios de 16 quechuahablantes, 7 grabados en la región de Ayacucho

y 9 entrevistados en San Martín.¹⁷ El corpus fue recogido en quechua al final del año 2017, transcrito y traducido por Melania Canales Poma para la región de Ayacucho y por Gider Sangama Tapullima para la región de San Martín. Ambos son bilingües en quechua y español, y aprendieron el quechua como L1. Como vicepresidenta¹⁸ de una de las organizaciones indígenas más importantes a nivel nacional, respectivamente líder regional y traductor intérprete formado por el Viceministerio de Interculturalidad, son actores claves de la interculturalidad en Perú, reconocidos en sus regiones.¹⁹

Los 16 testimonios aquí analizados se produjeron en entrevistas semidirigidas por estos dos líderes sobre la Ley de Consulta Previa y su puesta en práctica concreta; las conversaciones enfocaron sobre todo los conflictos socioambientales latentes en estas dos regiones que se describen en los siguientes párrafos.

Entre los meses de agosto y septiembre del año 2016, la empresa minera Apumayo S.A.C. consultó dos proyectos de exploración y explotación minera en la provincia de Lucanas, Ayacucho. Se trataba de una ampliación de su actividad de extracción de oro y plata a tajo abierto en casi 3000 hectáreas de terrenos que pertenecían a las comunidades de Chaviña, Sancos y Para. Se convocó a dos comunidades a cada una de las consultas, pero la comunidad de Para renunció al derecho a la consulta rechazando el estatus de “indígena”. Los representantes de la comunidad de Sancos se posicionaron a favor del proyecto de explotación a condición de que la empresa se comprometiera con el cuidado del medio ambiente. La comunidad de Chaviña se declaró en contra de la exploración por inundaciones y contaminaciones ya denunciadas y validadas por la Organización de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA) desde el año 2015. Reclamó por no haber sido convocada a la consulta del proyecto de explotación. Al cabo de estos dos procesos de consulta, el Ministerio de Energía y Minas autorizó ambos proyectos en enero del año 2017.

El siguiente conflicto entre los comuneros y la empresa, y entre las comunidades de la zona, quedó latente durante la fase de planificación e implementación de los dos proyectos mineros, fue acompañado por una serie de problemas medioambientales en el 2017, y culminó en el 2019 cuando se intensificó la presión sobre el agua, con un paro de una duración de tres días. Las comunidades de

17 En todos los testimonios, el traductor transcribe la categoría como *kichwa*, pero la reemplaza por *quechua* en la traducción. Solo en el caso de la denominación oficial como “*comunidad nativa kichwa*” o el nombre propio de su organización “*Consejo étnico de los Pueblos Kichwa de la Región San Martín*” que ya aparecen en español en la transcripción, mantiene la categoría *kichwa* en la traducción.

18 En el momento de la redacción del artículo, Melania Canales Poma es presidenta de esta misma Organización de Mujeres Andinas y Amazónicas del Perú (ONAMIAP).

19 Es muy probable que la recolección del corpus por líderes haya influido en la visibilidad del conflicto y la politización en los discursos.

tres provincias de la región lograron que se desalojara temporalmente el campo minero de la empresa Apumayo y que se iniciara un nuevo proceso de diálogo.²⁰

A finales del año 2017, cuando Melania Canales realizó en las comunidades de Sancos y Chaviña las entrevistas aquí analizadas, este conflicto estaba latente e intensificándose.

Desde aproximadamente los años 1980, las comunidades kichwas de la provincia de Lamas, San Martín, están intentando sin éxito obtener el título de propiedad colectiva de las tierras que usan ancestralmente, superpuestas con el lote petrolero 103. No obstante varios años de reclamos de la organización indígena de esta región, el Consejo Étnico de los Pueblos Kichwa de la Amazonía (CEPKA), en el año 2004, el Estado otorgó la autorización a la empresa Petroperu para explorar y explotar el lote 103, y eso sin participación significativa de las comunidades propietarias ni consulta previa. Y en el año 2005 el Gobierno Regional de San Martín aprobó sin representantes indígenas el establecimiento del Área de Conservación Regional (ACR) *Cordillera Escalera* así como el plan maestro de la gestión de esos territorios en disputa hasta el año 2023. El conflicto se intensificó, y recién a finales del año 2018, por la presión de abogados y organizaciones internacionales, el Gobierno Regional se comprometió a avanzar con la titularización de las tierras y a iniciar un proceso de consulta previa del plan maestro del ACR, lo que no se cumplió hasta la fecha.²¹

En el mes de septiembre 2017, cuando Gider Sangama realizó las entrevistas en tres comunidades en el distrito de Lamas, San Martín, el conflicto estaba latente.

El corpus demuestra técnicas y formas de transliteración y traducción heterogéneas que se deben a la participación de varios actores en su realización. El análisis se apoya en los extractos de las transcripciones en quechua, así como de la traducción en su forma original; dado que han sido realizadas por hablantes de las variedades en cuestión, esta variación constituye también un dato clave para el análisis de las dinámicas lingüístico-identitarias enfocadas.

20 <http://consultaprevia.cultura.gob.pe/>; <https://www.gob.pe/institucion/pcm/noticias/71132-ejecutivo-ratifica-su-compromiso-en-atender-las-necesidades-y-preocupaciones-de-comunidades-en-ayacucho>.

21 <https://idl.org.pe/lote-103-admiten-demanda-de-amparo-de-federaciones-indigenas-kichwa-contra-minem-y-perupetro-por-omision-de-consulta/>; https://www.forestpeoples.org/sites/default/files/documents/Amicus%20GJC%20y%20FPP_NuevoLamasDic2018Esp.pdf; <https://www.forestpeoples.org/es/node/50283>; <https://wayka.pe/comunidades-indigenas-de-san-martin-siguen-a-la-espera-de-la-titulacion-de-sus-bosques/>.

5 El “nosotros” en los testimonios ayacuchanos

Como esperado, en los 7 testimonios recogidos en la región de Ayacucho, el paradigma semántico del “nosotros” se manifiesta casi exclusivamente mediante los sufijos *-nchi(k/s)* e *-yku/-niku*, y las dos formas sólo en muy pocas excepciones (ver más adelante) pueden convivir en un mismo sintagma.

5.1 Traducción

En la mayoría de los casos, los sufijos en *-nchi(k/s)* respectivamente *-yku/-niku* en la versión quechua de los testimonios ayacuchanos fueron traducidos como una primera persona plural en español: Solo 7 de las 77 formas en *-nchi(k/s)* (9,1 %) no fueron traducidas por una primera persona plural en español; en el caso de *-yku/-niku* son 18 de 323 (5,6 %). 10 de estas últimas omisiones conciernen pronombres personales.

Existe en el corpus ayacuchano una tendencia ligeramente más acentuada de aumentar las marcas de la primera persona plural en español cuando se trata de traducir las formas *-yku/-niku*, en comparación con la forma *-nchi(k/s)*. La ocurrencia de los pronombres en la versión original en quechua y en la traducción en español es aproximadamente similar, tanto para *ñuqayku* que *ñuqanchik/s*. No obstante, como demuestra la Tabla 1, es más probable que el testimonio explicita en quechua el pronombre personal *ñuqayku* que *ñuqanchik/s*.

Tabla 1: *Uso de los pronombres personales ñuqanchik/s y ñuqayku (corpus ayacuchano).*

	<i>ñuqanchik/s</i> explícito	%	<i>ñuqayku</i> explícito	%
AYA1	0	0,0 %	1	20,0 %
AYA2	0	0,0 %	5	38,5 %
AYA3	3	30,0 %	0	0,0 %
AYA4	5	20,0 %	19	35,2 %
AYA5	0	0,0 %	21	25,6 %
AYA6	0	0,0 %	14	21,5 %
AYA7	3	10,3 %	21	21,2 %
TOTAL	11	14,3 %	81	25,2 %

Estas observaciones permiten argumentar que la verbalización de la primera persona plural en quechua ya tiende a anticipar los problemas de la traducción en español de la oposición *-nchi(k/s)* versus *-yku/-niku*. La forma *-yku/-niku* es usada

para enfatizar la referencia al “nosotros”, ya que ésta se especifica mediante una recursividad aumentada y con presencia del pronombre, complementos adverbiales (*kachkaniku sancospi colaborachkaniku* ‘los que somos de Sancos estamos colaborando’, AYA2), o, en la gran mayoría de los casos, explicitando la oposición con “otros”.

5.2 Valores semánticos encontrados

En el corpus ayacuchano no se actualiza la oposición entre un número “dual” versus “plural”, y la distinción semántica entre “inclusivo” en el sentido de “universal” versus “exclusivo” y “particular” permite explicar la mayor parte de los usos. En particular, el sufijo *-nchi(k/s)* aparece con frecuencia cuando se refiere a:

- la unidad comunal consolidada: *ñoqanchiq llaqta* (AYA4), *comunidadnichi* (AYA5), *kay llaqtanchipi*, *llaqtanchipi*, *llaqtanchispa*, *llaqtanchispi* (AYA7);
- los ancestros y costumbres compartidos: *ancistrunninchiqa*, *ancestrunchik* (AYA5), *mamanchikmanta taytanchikmanta*, *costumbrinchik idiomanchik quechuanchik rimasqanchikta* (AYA7);
- el agua como un bien común: *yakunchikita* (AYA5), *yakunchipi*, *yakunchistapas*, (AYA7);
- así como conocimientos compartidos: *yachachkanchik*, *yachasqanchiq* (AYA4), *yachinchikchu* (AYA5).

Las formas en *-yku/-niku* sirven sobre todo para:

- diagnosticar exclusiones: *qina apanakuchkaniku kay minamanta dividisqa qinaña cachkaniku* (AYA1 ‘desde que ha entrado la mina estamos en división’), *chaypa kunsekuencian ñoqayku kaypi piliachkaniku ñoqaykupura* (AYA2 ‘la consecuencia de esto es la pelea entre nosotros’);
- diferenciar lo que pasa en diferentes lugares o entre grupos de la misma comunidad (ver también las citas 2, 3, 5, 6, 7 y 10): *limamanta tillaqkuna*, *limapipas achkam kachkaniku*. *wawayku wakinnikupa estudiam*, *trabajam*, *chaynaptiykum wakinniyku tiyaniku limapi* (AYA3 ‘los que viven en Lima también somos bastante. De alguno de nosotros nuestros hijos estudian, trabajan por eso vivimos en Lima’);
- llamar a hacer frente contra el Estado, la empresa minera o los promineros (ver citas 4 y 6).

Las siguientes citas (1) a (4) ilustran el paradigma de valores semánticos y comprueban que la oposición de un valor “inclusivo” o “universal” frente a uno “exclusivo” y “particular”, no solamente constata hechos, sino es actualizada de

manera estratégica: con el fin de crear un sentimiento de unidad o concientizar por la existencia de una comunidad de destino a pesar de las diferencias (*-nchi/k/s*), para visibilizar diversidad dentro de una supuesta unidad o volver explícita una oposición (*-yku/-niku*).

AYA7 es presidente del comité de regantes. Durante la primera parte de la entrevista usa la primera persona plural para hablar de sí mismo. Por ejemplo, cuando la entrevistadora le pregunta *¿No te has movido de este pueblo?*, contesta usando la primera persona plural en *-yku/-niku*:

- (1) *Bueno vidata maskaspayku tukuy ladupi noqaykupas estudiaspayku, trabaquta maskaspayku puriraniku*
 ‘Bueno buscando la vida en otros lugares también nosotros hemos estudiado, y buscado trabajo’ (AYA7).

La confusión del “yo” con su comunidad en el *noqayku* probablemente refleja su identificación y compromiso pleno con la comunidad. Como observa Sichra (2015: 202) para el caso de Cochabamba en Bolivia: “al poner de relieve los valores de la comunidad, el individuo sólo es considerado en tanto presta servicio a ésta, de donde recibe su identidad”. Pero cuando la entrevistadora pregunta a AYA7 por su biografía lingüística, este la detalla inscribiéndose como “*noqaykupas*” (‘también nosotros’) en un contexto de costumbres ancestrales y trayectorias compartidas, como lo subraya el sufijo *-nchi(k)*:

- (2) *Warmachikmanta kaipi siempre quechua, mamanchikmanta taytanchikmanta pacha igual Riki noqaykupas contumbado chay quechua palabranichikwan, qina Riki nacisqanchikmanta hasta wiñananchikama, chay estudiakuspanchiña, uk llaktakunata rispaña*
 ‘Desde niños siempre quechua, desde **nuestros** madres y padres igual nosotros contumbados al quechua, así es pues desde que **nacemos** hasta que **crecemos**, cuando **estudiamos** en la escuela o cuando vamos a trabajar’ (AYA7).

El sufijo *-nchi(k)* aquí se usa con una funcionalidad incluyente porque se refiere no solamente a una particularidad de la misma comunidad específica del hablante, sino compartida también por otros quechuahablantes (como también la entrevistadora).

Cuando la entrevistadora toca el tema del proyecto minero en la zona, la oposición *-nchi(k)* versus *-yku/-niku* motivada por la distinción entre el caso particular y un caso más general, toma el valor semántico de “inclusión” versus “exclusión”:

A la pregunta en la segunda persona singular *¿qué piensas sobre la consulta previa que se ha realizado?*, el hablante AYA7 contesta de la manera siguiente:

- (3) *Bueno kay consulta previa apakusqanmanta ñoqaykuqa unos cuantos mana akuerdupi kanikucho, ni firmaranikuchu, nisqaypi qinallas ignorante señorakunata quñuruspa chay empresa minera*
 ‘Bueno cuando la consulta previa se ha realizado algunos no estuvimos de acuerdo, ni hemos firmado, allí la empresa minera les había juntado solo a las señoras ignorantes’ (AYA7).

Confunde aquí el *ñoqayku* particular de las citas (1) y (2) con el grupo de los que se opusieron al proyecto de la mina y que se negaron a firmar el acuerdo. En la cita (4), la combinación de ambas formas en *-nchi(k)* e *-yku/-niku* transforma el grupo ya existente de personas reticentes al proyecto en un motor de un movimiento de resistencia activa contra la mina:

- (4) *mana chay ley mantapas manan noqanchispa favorninchikpi imapas qamunchu, qinas, bueno pues noqayku kunan ruwachkaniku qatarinaykupak, llapalla llaqta qatarisunchik manaña chay ley favorninchikpichu qamunchu, qinaptin qatarisunchik chay acuerdum kachkan kay llapallan llaqta visinukunawan*
 ‘esa ley no está a **nuestro** favor, no viene para **nosotros**, entonces hemos acordado, nos vamos a levantar, como no viene esta ley a **nuestro** favor, todos los pueblos **nos vamos** a levantar es[e] acuerdo tenemos con los vecinos’ (AYA7).

Mediante la forma en *-nchi(k/s)* crea una articulación hegemónica entre todas las personas desencantadas y engañadas por la Ley de Consulta Previa, incluyendo eventualmente también a la interlocutora en la misma situación de la entrevista. Con la forma en *-niku/-yku* conjura unidad de estas personas en contra de la mina. Se observa aquí la emergencia y constitución de un “nosotros” que corresponde a “la operación política *por excelencia*” que describe Laclau (2005: 153).

Las citas (5) y (6) dan cuenta de procesos similares: Cuando la hablante AYA4 introduce un “nosotros” mediante el pronombre *ñoqayku* alude al engaño y la exclusión sufridos y a la Ley de Consulta Previa en particular. Cuando se refiere a la existencia de informaciones públicas accesibles a todos acerca de la contaminación por actividades mineras en varias comunidades, usa la forma en *-nchi(k)*. Vuelve a cambiar al sufijo *-niku* cuando habla del caso específico del pueblo en su “aquí” (*kaypi*), y concluye aludiendo mediante *-nchi* a los efectos nefastos del proyecto minero que probablemente no se limitarán a la misma comunidad:

- (5) *kay ley consulta previaqa en conclusión ñoqaykuta engañawachkanku. [. . .] nisqanchipi kay televisión nisqanchikpi llaqtakunata rikuchkanchik cajamarca imaynam kachkan, oroya imayna kachkan, cerro de pasco imaykachkan. kaypi tillaniku llapa llaqta manamiki huk llaqtallachu. chayna mudupiqqa manamiki kay minawanqa kay ñoqanchiqa allintaqa, allinchi kasunqa.*
 ‘Por la televisión **estamos** viendo a los pueblos de Cajamarca cómo está, la Oroya cómo está, Cerro de Pasco cómo está. Aquí vivimos todos los pueblos no solo es uno. **Nosotros** con esta mina no vamos estar bien, no vamos estar bien’ (AYA4).

Mediante la oposición entre *-nchi(k)* e *-yku/-niku* el hablante AYA4 incluye o excluye a su interlocutora, y distingue entre el caso específico de su comunidad o de las comunidades aledañas (*ñoqayku*) versus aspectos de importancia más general (*-nchi(k)*). Pero la frase introductoria demuestra que la inclusión/exclusión va más allá de la misma situación de interacción concreta: el diagnóstico del engaño que representaría la Ley de Consulta Previa, según su argumentación, no se limita a su propia comunidad sino, por la globalidad de los impactos que el proyecto minero generaría, concierne finalmente la sociedad en su conjunto. Más que referirse al caso específico de su comunidad, el pronombre *ñoqayku* que escoge al inicio de la cita subraya la idea de la victimización sufrida, del abuso perpetrado. Cuando recurre al sufijo *-niku* por segunda vez en esta cita, no alude tampoco solamente al caso particular de su comunidad, sino incluye explícitamente a otras comunidades que se encuentran en la misma situación. Puede ser que el adverbio *kaypi* (‘aquí’) condiciona el uso de la forma en *-niku*, porque establece una oposición con lugares más alejados; semánticamente, sin embargo, el enunciado justamente hace énfasis en la multiplicidad de pueblos que viven en este lugar. Lo que los federa es la exposición a la contaminación por la empresa minera, y el sentimiento de ser engañados por el Estado.

En la cita (6), el hablante AYA4 parece estar conjurando unidad en contra de la mina, y combina formas en *-nchi* e *-yku/-niku*, de manera similar a lo que se observó en el caso de la cita (4):

- (6) *Ñoqaykupas unmachachakaniku llaqta masinchikunata manaña kay mina misqaykuta munanankupaq.*
 ‘Nosotros estamos encabezando a **nuestros** hermanos para que no aceptemos la mina’ (AYA4).

Las formas en *-yku/-niku* se explican aquí primero porque refieren al grupo particular de líderes y comuneros que tomaron la iniciativa de luchar contra la mina, y también por el hecho que se trata de rechazar la mina. Usa el sufijo *-nchi(k)*

cuando llama a otros comuneros “hermanos” a juntarse para juntos hacer frente contra la mina, independientemente de su origen o pertenencia concreta a una comunidad específica. Todos juntos formarían un grupo diverso, pero un “nosotros” coherente por su rechazo unánime del proyecto minero.

En la cita (7), la oposición entre *-nchi* e *-yku/-niku* le permite a la hablante AYA2 dar cuenta de una fractura que atraviesa su comunidad, debido al conflicto minero:

- (7) *juisupin kachkan**chi** [. . .] ñoqayku aceptaniku**chu** ima minatapas noqaykupiqa* ‘estamos en juicio [. . .] nosotros no aceptamos ninguna mina en nuestras propiedades’ (AYA2).

En esta declaración, la oposición entre *-nchi* e *-yku/-niku* no depende del posicionamiento ante la interlocutora, sino mantiene el valor semántico de inclusión y exclusión en otro sentido: el conflicto con el Estado y el juicio conciernen toda la comunidad en su conjunto (*-nchi*); sin embargo, mediante *-yku/-niku*, la hablante distingue a los comuneros que, como ella, están en contra del proyecto minero. La existencia de dos posibilidades de referirse a un “nosotros” le permite a la vez mantener su identificación con la totalidad de la comunidad, aun reconociendo las divergencias de opinión importantes que la atraviesan. Más que el valor semántico de inclusión y exclusión, aquí la oposición entre *-nchi* e *-yku/-niku* permite introducir matices en lo que se refiere a su identificación con un “nosotros”.

La perspectiva de AYA3 es ligeramente diferente. Ella todavía cuenta con el estatus formal de comunera, pero ya no vive en su comunidad desde hace tiempo. Se había mudado a Lima para permitir a sus hijos estudiar, pero regresó a su comunidad por la consulta previa del proyecto de la empresa minera Apumayo. En esta ocasión se tuvo que enfrentar a una mayoría de comuneros que estaban a favor de la inversión minera. En el extracto (8) cita los enunciados de los otros comuneros en discurso indirecto usando la forma en *-nchi(k)*:

- (8) *Mana paykuna kaptinkupas akuerdullapi kasun**chik** noqanchiqa ñoqanchik kaypi tillan**chi** manam wakpi runakunaqa kaypi tillan**chu** nin.* ‘Los que viven ahí decían aunque ellos no estén de acuerdo (los que viven en lima) **nosotros** que **vivimos** aquí **debemos** estar de acuerdo y las personas que viven en otro lugar ya no deben vivir aquí. Así decían’ (AYA3).

La comunera AYA3 reproduce en el discurso indirecto la forma en *-nchi(k)*, pero le atribuye un valor excluyente al destacar que se opone a los que “no estén de acuerdo” con el proyecto minero como ella misma. Al revelar las divergencias de opinión existentes que la forma supuestamente inclusiva en *-nchi(k)* calla, parece

denunciar implícitamente un acto abusivo y poco democrático de la parte de los dirigentes comunales. Al mismo tiempo, *-nchi(k)* señala el carácter ya consolidado de una comunidad que excluye a todos los que, como ella, ya no residen en el mismo lugar. Para hablar de este último grupo de personas excluidas usa la forma en *-niku*: *tiyaniku limapi* (AYA3 ‘los que viven en Lima’).

Cuando la misma hablante AYA3 recurre al sufijo *-nchi(k)* en el discurso directo como en el ejemplo (9), lo usa para concientizar por la afectación universal de la contaminación minera: Todos se enfermarían (*unquasunchiki*. . . *llapallanchik*), y algunos (*-yku*) incluso morirían (*wañusaqkuchi chay unquspayku*):

(9) *ñoqapa pensamintuy qinayach capas siquinqaku chaynalla trabajaptin qinaptinga unqu**unchiki** astawan mastachiki llapall**anchik** wañusaqkuchi chay unquspayku*

‘en mi pensamiento digo: si continúan con el trabajo de la minería seguramente nos vamos a enfermar todos y así moriremos con enfermedades’ (AYA3).

La perspectiva exterior que introduce el discurso indirecto de la cita (8) es interesante, porque demuestra que no solamente las formas en *-yku/-niku* constituyen unidades políticamente motivadas, pero que, de manera similar, la universalidad de vigencia del *ñuqanchi(k/s)* es un mero efecto discursivo que depende del punto de vista. Así, los valores semánticos enumerados al inicio de este Subcapítulo 5 funcionan mientras haya comunidad consolidada, identificación con ancestros, costumbres, conocimientos y valores compartidos. En cuanto éstos se cuestionan por ejemplo por la interferencia de intereses económicos, el uso del *ñuqanchi(k/s)* que resulta de la articulación hegemónica de un “nosotros” político puede ser percibido como tan exclusivo en la práctica como el *ñuqayku*. Revela una fuerte carga ideológica que puede conllevar efectos abusivos y antidemocráticos, como los experimenta AYA3.

5.3 Variación

La Tabla 2 presenta la frecuencia de ocurrencia de las formas correspondientes a un “nosotros” en el corpus ayacuchano:²²

²² No es obligatoria la redundancia de las marcas respectivas, ni es necesario explicitar el nombre personal en el nominativo.

Tabla 2: Las huellas del “nosotros” en los testimonios ayacuchanos.

	-nchi(k/s)	-yku/-niku	ratio -nchi(k/s) : -yku/-niku	edad, cargo
AYA1 _f	1	5	0,20	39, exdirigenta, comunera
AYA2 _f	1	13	0,16	33, profesora
AYA3 _f	9	5	1,80	64, comunera
AYA4 _m	25	54	0,46	36, subprefecto
AYA5 _m	6	82	0,07	36, alcalde
AYA6 _f	5	65	0,08	63, vicepres. (frente defensa)
AYA7 _m	29	99	0,29	68, pres. (comité de regantes)
TOTAL	76	323	0,24	

Según estas cifras, las formas en *-yku/-niku* son cuatro veces más frecuentes que *-nchi(k/s)* en el corpus ayacuchano en su totalidad, y prevalecen también en la gran mayoría de las entrevistas individuales, con una sola excepción para el testimonio de la hablante AYA3 presentada en el caso de las citas (8) y (9), que se ve amenazada por ser excluida de la comunidad.

Existe una sola combinación no esperada de sufijos refiriendo a un “nosotros” en el corpus, porque no se considera en las gramáticas de la variedad chanca: *ñoqayKUNA* (cita 10):

- (10) *qipa niraqkunata imaynach kanqa, imach pasanqa, kumunerukuna imaycha compurtakunqaku, llapallayku qunakuykuspa kay hukllata parlaymanku porque ÑOQAYKUNA siempreniki agriculturamanmiki más qawaniku, chaymantam kausaniku, chanmantam wawaykunatapas educaniku, chaymantam wawaykunapas estudianku mam minamantaqa*

‘en el futuro qué será qué pasará cómo se comportarán los comuneros, juntándonos todos debemos hablar uno solo porque NOSOTROS siempre miramos más a la agricultura, de eso vivimos, de eso educamos a nuestros hijos, no es de la minería’ (AYA5).

El pronombre *ñoqaykuna* aparece en un entorno marcado por la forma en *-yku/-niku*, con la cual el hablante AYA5 conjura unidad en contra de la mina. Mediante el pronombre *ñoqaykuna* que vuelve más explícita la dimensión “plural”, refiere a un “nosotros” que no beneficiaría por la mina, y lo caracteriza destacando los valores del territorio y de la familia o la comunidad. Según la lógica descrita anteriormente, se esperaría aquí el uso de la forma en *-nchi(k/s)* que AYA5 usa en otros momentos, con la cual podría articular un nuevo “nosotros” político. Al escoger *ñoqaykuna*, el hablante quizá reconoce que hay diferentes formas de

vivir, y que el proyecto minero puede satisfacer las perspectivas de desarrollo de una parte de la sociedad, pero no necesariamente corresponde a los objetivos y formas de vivir de las comunidades. Por ponerle énfasis en la pluralidad mediante el sufijo pluralizador *-kuna*, el uso del pronombre *ñuqaykuna* podría referir a la diversidad de comunidades que están en esta misma situación, tanto andinas como amazónicas, por ejemplo. Quizá también es una muestra de que el conflicto ya logró fragmentar la comunidad, o que AYA5 no busca explícitamente conjurar una unión política.

Todas las observaciones confirman que la existencia del conflicto influye en las dinámicas lingüístico-identitarias: Las formas en *-nchi(k/s)* e *-yku/-niku* se transforman en mecanismos políticos de inclusión y exclusión, y de articulación de un actor político. Se observa que su referencia respectiva no depende de características extralingüísticas predefinidas históricamente, sino de la voluntad y del objetivo discursivo de sus usuarios. Las estructuras lingüístico-identitarias demuestran claramente que el conflicto afecta la cohesión de la comunidad y conduce a los afectados a reinventarse un “nosotros”.

6 El “nosotros” en los testimonios lamistas

Como esperado (ver introducción de la Sección 3), la estructura morfológica de la primera persona plural en los 9 testimonios de actores en Lamas, San Martín, es más compleja. Además de la oposición entre los sufijos *-nchi* e *-nikuna/-ynikuna* se documenta el uso de *-nisapa*, *-nchikuna* y *-nchisapa*. Estos últimos tres pueden ocurrir de forma combinada en un mismo sintagma. La siguiente Tabla 3 da una idea de la diversidad de las formas encontradas en los testimonios lamistas, indicando las combinaciones posibles de pronombres y sufijos verbales:

Tabla 3: Las marcas del “nosotros” en el corpus lamista.

pronombre	verbo	posesivos con su traducción original
<i>ñuka/ñukaykuna</i>	<i>munanisapa</i>	<i>escuelaynikuna</i> ‘nuestra escuela’
	<i>kaptinikuna</i>	<i>tataynikuna</i> ‘nuestros padres’
<i>ñukanchi</i>	<i>ninanchi</i>	<i>pantalonninikuna</i> ‘nuestros pantalones’
		<i>tukuy pantalonninchi mana bellochu</i> ‘no eran buenos nuestro pantalón’ [sic]
<i>ñukanCHIKUNA</i>	<i>kawsayninchipi</i>	<i>pueblunchi</i> ‘nuestro pueblo’
	<i>kawsananchikuna</i>	<i>chakranchi</i> ‘nuestras chacras’
	<i>wañunchisapa</i>	<i>awilunchikuna</i> ‘nuestros abuelos’
	<i>rinisapa</i>	<i>chakranchikuna</i> ‘nuestra chacra’

Los sufijos verbales *-nisapa* y *-nikuna* aparecen ambos sólo en combinación con los pronombres *ñuka* o *ñukaykuna*, mientras el sufijo *-nchi* se reserva para sintagmas con el pronombre *ñukanchi*. Existe un tercer grupo en el cual se combina *-nchi* con el sufijo plural *-kuna* o con el cuantificador *-sapa*, tanto para el verbo como para el pronombre. La Tabla 4 indica las ocurrencias absolutas y relativas de cada grupo de sufijos en el corpus lamista:

Tabla 4: Frecuencia de las huellas del “nosotros” en los testimonios lamistas.

	<i>-ykuna/-nikuna/-nisapa</i>	<i>-nchi</i>	<i>-nchikuna/-nchisapa</i>	edad y cargo
LAM1 _m	28 (47,5 %)	31 (52,5 %)	0	67, sabio
LAM2 _m	33 (89,2 %)	4 (10,8 %)	0	40, secretario
LAM3 _m	57 (57,0 %)	41 (41,0 %)	2 (2,0 %)	25, apu
LAM4 _m	18 (26,5 %)	30 (44,1 %)	20 (29,4 %)	72, sabio
LAM5 _m	1 (20,0 %)	2 (40,0 %)	2 (40,0 %)	37, apu
LAM6 _m	3 (17,6 %)	11 (64,7 %)	3 (17,6 %)	61, docente
LAM7 _m	82 (65,6 %)	42 (33,6 %)	1 (0,8 %)	83, sabio
LAM8 _f	7 (11,5 %)	23 (39,3 %)	30 (49,2 %)	32, maestra
LAM9 _m	18 (32,1 %)	33 (58,9 %)	5 (8,9 %)	52, apu
TOTAL	247 (46,8 %)	217 (41,3 %)	63 (11,9 %)	

Desde el punto de vista cuantitativo, la oposición entre *-nchi* versus *-ykuna/-nikuna/-nisapa* es equilibrada en el corpus lamista, pero no todos los hablantes presentan la tercera variante del “nosotros” marcada por *-nchikuna* o *-nchisapa* cuyas ocurrencias son más escasas. Como ilustra la Tabla 5, el sufijo *-sapa* nunca marca pronombres ni posesivos. Sólo en una excepción, *-nikuna* aparece como sufijo verbal, pero en los sufijos combinados se prefiere *-nchikuna* a *-nchisapa*.

Tabla 5: Uso de los morfemas en formas pronominales y del posesivo.

	<i>-(y/ni)kuna</i>	<i>-nisapa</i>	<i>-nchi</i>	<i>-nchikuna</i>	<i>-nchisapa</i>
pronombre	85	0	7	25	0
posesivo	30	0	52	2	0
verbo	1	131	158	22	14

Estas cifras sustentan la hipótesis que los sufijos *-kuna* y *-sapa* son percibidos como variantes de un morfema pluralizador, y que su distribución es condicio-

nada por la función gramatical de los morfemas núcleos: Así, solo *-kuna* marca el pronombre y el posesivo del sustantivo, mientras *-sapa* aparece con verbos. En las 247 ocurrencias de *-ykuna/-nikuna/-nisapa*, se presenta solo una excepción a esta regla, donde *-kuna* marca el plural de la primera persona del verbo *kay* (“ser”): *ñukaykuna kaptinikunana autoridar* (‘cuando nosotros éramos autoridad’, LAM4). Sin embargo, la condición formal de esta distribución no explica el uso de ambos sufijos en combinación con *-nchi*, ya que tanto *-nchikuna* como *-nchisapa* ocurren con verbos.

Hay evidencias formales de que los dos primeros grupos de sufijos *-nchi* versus *-ykuna/-nikuna/-nisapa* se encuentran también distribuidos de manera complementaria. El conteo presentado en las Tablas 4 y 5 no considera los 44 casos en los cuales el “nosotros” ejerce la función gramatical del complemento de objeto, ya que el morfema *-nchi* parece casi obligatorio en estos casos (43 ocurrencias). La única excepción ocurre cuando el elemento con función de complemento de objeto él mismo aparece en un verbo terminando en *-nisapa*: *comunidarkunawan compañía-niku-nisapa* (‘nos acompañamos entre comunidades’, LAM1). Esta excepción eventualmente se podría explicar por una imposibilidad de combinar *-nchi* con *-nisapa*. La reparación en la cita (11) que substituye la forma en *-nchi* por la forma en *-nisapa* también parece comprobar una distinción semántica de estas formas:

- (11) *Eehh Wawki yachanchi, yachaykanisapa, pero mana shamunsapachu pues wawki*
 ‘Hermano, SABEMOS, pero no vienen pues hermano’ (LAM9).

La sustitución insinúa que el hablante LAM9 no percibe *-nchi* y *-nisapa* como sinónimos.

6.1 Traducción

En el corpus lamista no es indispensable la recursividad de la marca de plural en un sintagma verbal. Por lo tanto, en la traducción existe un margen de interpretación en cuanto a la reproducción del singular y del plural de la persona; la primera persona plural puede ser traducida en español por una primera persona singular, o al revés.

En el posesivo, el sufijo pluralizador *-kuna* puede referirse tanto al número de la persona gramatical del (de la) o de los poseedor/es, como al número de lo poseído (*awiluynikuna* ‘nuestros abuelos/mis abuelos’, LAM2). Pero en el corpus,

esta variación de la interpretación también concierne el sufijo *-nchi* (*ñuka allima kananpa llaktanchi* ‘yo para que **mi** pueblo sea lindo’, LAM4).

Se encuentran algunos contextos en los cuales los sufijos *-nchi*, *-ykuna/-nikuna/-nisapa* y *-nchikuna/-nchisapa* parecen servir de sinónimos, ya que fueron traducidos de manera idéntica, por ejemplo: *kanisapa* [. . .] *kanchi purik* ‘solíamos caminando/caminar’ (LAM7); *rinchisapanachu*, *rinisapanachu* ‘no nos vamos’ (LAM5); *ñukanchi como indígena*, *ñukaykuna como indígena* ‘nosotros como indígenas/quechua’ (LAM9).

Sin embargo, como lo ilustra la Tabla 6, existen varios casos en los cuales la traducción en español no interpreta estos sufijos como una referencia a la primera persona, sino privilegia una forma neutra o elimina la marca.

Tabla 6: Eliminación de la marca del “nosotros” en la traducción, según sufijo usado.

Traducción	∅	neutro	total
<i>-ykuna/-nikuna/-nisapa</i>	22 (75,9 %)	7 (24,1 %)	29 (≅11,7 % de todas las ocurrencias de <i>-ykuna/-nikuna/-nisapa</i> en el corpus)
<i>-nchi</i>	35 (37,6 %)	58 (62,4 %)	93 (≅42,7 % de todas las ocurrencias de <i>-nchi</i> en el corpus)
<i>-nchikuna/-nchisapa</i>	23 (92,0 %)	2 (8,0 %)	25 (≅39,7 % de todas las ocurrencias de <i>-nchikuna/-nchisapa</i> en el corpus)
	80	67	147 (≅27,8% de todas las ocurrencias del “nosotros” en el corpus)

Hay una clara tendencia a reducir la recursividad de las huellas del “nosotros” en la traducción española, ya que un 27,8 % de todas las marcas en quechua no fueron traducidas. Esta tendencia es más grande cuando se trata de la formas en *-nchi* (42,7 %) o en *-nchikuna/-nchisapa* (39,7 %) que en el caso de *-ykuna/-nikuna/-nisapa* (11,7 %). Además, solamente en un contexto enmarcado por *-ykuna/-nikuna/-nisapa* ocurre también excepcionalmente el fenómeno inverso en el corpus, donde las referencias de primera persona plural son más abundantes en la traducción española que en la versión original en quechua (se encontraron 3 casos de este tipo en el corpus lamista).

Las cifras de la Tabla 6 demuestran que el sufijo *-nchi* es acercado a un valor semántico universal, ya que tiende en aproximadamente un 62,4 % de todos los casos a ser traducido mediante una tercera persona singular neutral en español; un 92,0 % de todos los *-nchikuna/-nchisapa*, por su parte, no son traducidos. Las citas (12) y (13) ilustran estas particularidades:

- (12) *Solamente Calmante. pero upyaptinchi pues chay medicinata, llaktakunapi tiyan, sanuyanchi*
 ‘Solamente es calmante, pero cuando **se toma** plantas medicinas que hay en las comunidades **se sana**’ (LAM6).
- (13) *kansapa kay monolingüe ninANCHIKUNA, pero ñuka kawani turi kay Yachay Wasipi kay Waykupi kay inicial ninANCHIKUNApi tiyan Amawtakuna pikunami yachachikuykansapa chay wamrakunata, suk Amawtalla tiyan Kichwapi ninANCHIKUNA*
 ‘pero son monolingües Ø, pero yo hermano veo en las Instituciones Educativas del Wayku, en el nivel Inicial Ø existen profesores quienes están enseñando a los niños, existe solo un docente Bilingüe Ø’ (LAM8).

Estas observaciones insinúan que las formas *-nchi* y *-nchikuna/-nchisapa* representan huellas “no marcadas” de un “nosotros” más general, donde *-nchi* ha adquirido un valor “universal” mientras *-nchikuna/-nchisapa* reemplazaría el valor inclusivo tradicional descrito en el caso del corpus ayacuchano (Sección 5).

Las cifras de la Tabla 6 demuestran dos tendencias simultáneas: por un lado se confirma la hipótesis que la oposición semántica entre estos tres grupos de sufijos no debe ser irreconciliable ni demasiado marcada, porque en 15,2 % de todas estas marcas, el traductor no sintió la necesidad de reproducirlas explícitamente en español (80 casos de traducción de la marca por Ø). Pero por el otro lado, estos tres grupos de formas desempeñan funciones específicas cuando se trata de dar cuenta de la complejidad de la situación sociocultural, por ejemplo para describir y analizar los conflictos y las dinámicas comunitarias en curso.

6.2 Variación individual

Como demuestra la Tabla 4, existe una variación importante en cuanto al uso relativo de los tres grupos de sufijos por los hablantes individuales, que no se puede explicar por el mero contexto formal de la ocurrencia. La edad de las y los hablantes tampoco sirve de explicación incontestable: tanto el hablante más joven del corpus (LAM3: 25 años) como el más anciano (LAM7: 83 años) así como representantes de la generación intermedia (LAM2: 40 años; LAM9: 52 años) se limitan a usar las formas *-nchi* e *-ykuna/-nikuna/-nisapa*; el mayor uso de *-nchikuna/-nchisapa* se encuentra en los testimonios de los hablantes LAM5 (37 años) y LAM8 (32 años), que ambos están en la treintena, pero los ancianos de 72 y 61 años de edad (LAM4, LAM6) también usan estos sufijos con cierta frecuencia.

La única mujer del corpus lamista (LAM8) es la que más recurre al tercer grupo de sufijos *-nchikuna/-nchisapa*. Como es maestra de educación intercultural bilingüe, probablemente quiere destacar estas formas que distinguen la variedad lamista del quechua y demarcan el hecho de que obedece a una norma propia, lo que corresponde a una inquietud que afirma explícitamente, por ejemplo en la cita (14):

- (14) *Ari turi, chayta kay Ministerio de Educación kawashka, ichara paykuna yuyashkasapa kay Kichwaka suklalla, mana suklalla turi, tiyan kay Kichwa ninANCHIKUNA, pikunami rimansapa kay ñukanANCHIKUNA rimanisapa kay tiyan kay rimanakuna, pero kay chikan llaktakuna, manami paykuna rimansapachu kay idenlla ñukanANCHIKUNAKA y chayrayku kay Lamas kawsakkunapi kay llaktanchikunapi kay San Martín, mana paykuna ni nimata mana munashkasapachu, chana kananpa kay killkanaka, paykuna ninsapa kay killkana kay San Martín kanayan tiyan kichwapi, mana kawashpa chay chikan llaktakunamanta kay rimanakunata.*

‘Sí hermano, esto vio el Ministerio de Educación, quizás ellos pensaron que el quechua es solo una variante, no es una sola variante hermano, existen quechua hablantes quienes hablan una variante diferente, y su escritura es diferente, por eso las comunidades nativas de San Martín no quieren que la escritura sea único, la escritura en San Martín tiene que ser en quechua sin copiar formas de escribir de otros pueblos’ (LAM8).

La profesora se refiere aquí a una polémica acerca del alfabeto único del quechua que fue revisado en el año 2012 por el Ministerio de Educación en colaboración con hablantes representantes de diferentes variedades del quechua. Mientras todos lograron ponerse de acuerdo sobre el mantenimiento de solamente tres grafemas vocálicos, el grafema <q> causaba rechazo por los quechuahablantes originarios de la Amazonía. En julio del 2013, el Ministerio de Educación aceptó oficializar un alfabeto propio para las variedades amazónicas del quechua (*kichwa*). En la cita, la maestra aboga por el reconocimiento de la diversidad de las variedades del quechua y defiende el punto de vista de los hablantes del kichwa. En el texto original usa el pronombre *ñukanchikuna*, que destaca en el quechua lamista. Lo combina con verbos terminando igualmente en *-nchikuna* y *-nisapa*, con lo cual sigue poniendo en escena la particularidad de su variedad, y la explícita también al escoger la referencia a la primera persona más marcada (*-nisapa*). La traducción original de este extracto no considera ninguna de estas formas.

En esta entrevista, la hablante LAM8 marca el posesivo del sustantivo *llakta* (pueblo) solo mediante *-nchi*, tanto en plural como en singular (*llaktan^{ch}ipi kay Kichwa San Martín* ‘aquí en la Región San Martín’; *llaktan^{ch}ikunapi kay San Martín* ‘las comunidades nativas de San Martín’). La cita (15) es interesante tanto desde la perspectiva lingüística como de políticas lingüísticas: Afirma cierta tendencia purista como profesora del quechua, al rechazar prácticas “mezcladas” entre quechua y español. Aunque se quiere distinguir de los “otros profesores” tanto por la generación a la cual pertenecen (“los que son abuelos”) como por sus prácticas lingüísticas, los define como “nuestros hermanos”, usando la forma en *-nchi* (*turin^{ch}ikuna*):

- (15) *Mushuk killkanata, chaypaka turi eehh tiyan eehh kay wamrakunapish yachachikunan^{ch}ipa, ñuka kay Amawta kashpa rimayman, riman^{ch}iman kay Kichwa kichwallapi mana apa. Chikan Amawtakuna o kay turin^{ch}ikuna pikunami awilu kansapa rimansapa kichwapi, este chakrunakushpa kay kastilla shimiwan*

‘Nueva escritura, por eso hermano existen niños para enseñarle, yo siendo profesora hablaría en quechua nomas. Otros profesores o **nuestros hermanos**, los que son abuelos hablan en quechua mezclando con el castellano’ (LAM8).

El sufijo *-nchi* parece permitirle a la vez confirmar la unidad entre comuneros y docentes de la educación intercultural bilingüe, pero también distinguirse de ellos. El lazo que establece *-nchi* entre los referentes, entonces, parece ser más bien por respeto a las costumbres, menos por identificación.

Con sus 83 años de edad, el sabio LAM7 es el entrevistado más anciano del corpus lamista. La oposición entre *-nchi* e *-ykuna/-nikuna/-nisapa* le basta para analizar su situación: Mediante *-nchi* se refiere a costumbres generales vigentes en la comunidad frente a los cuales él como parte de un *ñukaykuna* se posiciona. Tanto el *ñukaykuna* como el *ñukan^{ch}i*, sin embargo, son entidades cambiantes en su discurso: Como ilustran los extractos (16) y (17), cuando era niño, él y sus coetáneos (*ñukaykuna*) aprendieron las costumbres de la comunidad (*kawsan^{ch}ipa* ‘cómo debemos vivir’) gracias al ejemplo de los ancianos. Hoy en día, tiene dificultades para identificarse con las costumbres generales de su comunidad (*riman^{ch}inachu*), ya que difieren de sus prácticas propias (*ñukaykuna*):

- (16) *Bueno, tukuy chana kawsashkanisapa puro indiu tukuy, mana moso tiyakchu, nima autoridar tiyaktachu, ñukaykuna kichwero puro kak kanisapa, mayorkuna kashpa imashti kay rimashpa paykuna autoridar paykuna karkan tata mamakuna entre paykuna, pura viejo pura. Viejakuna, warmikuna consejakuksapa paykuna kichwapi, ima layami kawsananchipa, kasarayanakukkunata, chana kasarachishpa wamrankuna warmikunata ullku warmi kasarakushkanisapa, ñukaykuna kichwapi palashpa imay diyami kasaranchi, kasarachikunchi, chaykunata tukuy layata yachakuk kanisapa ñukaykuna mayorkuna.*

‘Bueno, todo el tiempo hemos vivido puro indígenas, no había mestizo, ni autoridad, nosotros éramos puro quechuas, padres y madres eran la autoridad entre ellos. Las mujeres viejas aconsejaban en quechua, de cómo debemos de vivir casándonos, así nos hemos casado nosotros hombres y mujeres, nosotros hablando en quechua decíamos qué día lo vamos hacer casar, eso solíamos aprender nosotros de los mayores’ (LAM7).

- (17) *Kunan kay tiempo, mananami nima rimanchinachu kay Kichwata manana puro castellanollana warmi ullku wamra nacykakuna mosona tukuykansapa ullku warmi, manana tiyannachu ni indigenu Kunan, tukuy castellanollapina, ñukaykuna esi siempre usanisapa kichwaynikunata pero kay wamrakuna manana nima uyarinsapanachu, nima yachansapanachu, puro tukuy nacykakunana mosokunallanami*

‘En estos tiempos ya no **queremos hablar** nada el quechua, hombres y mujeres hablan el castellano nomacia, niños que nacen mestizos ya se están volviendo y ya no quieren ser indígenas ya, y todos hablan el castellano nomacia, pero nosotros sí usamos nuestro quechua, pero estos niños ya no saben el quechua, en estos tiempos, todos los que nacen quieren ser mestizos ya, ya no hay los que hablan puro el idioma quechua’ (LAM7).

Al igual que la maestra LAM8, LAM7 se queja de la progresiva sustitución del quechua y de las prácticas tradicionales por el español en su comunidad. Aquí parece que mediante la oposición *-nchi* versus *-ykuna/-nikuna/-nisapa* el hablante distingue entre el centro déictico donde se posiciona y el grupo con el cual más se identifica (*ñukaykuna*), frente a lo que por costumbre se considera como la comunidad (*-nchi*). La interpretación como dual (*-nchi*) versus primera persona plural (*-ykuna/-nikuna/-nisapa*) permite entender esta oposición semántica: Como argumentan Crevels y Muysken (2005), el inclusivo se distingue por ser la unión entre la primera y la segunda persona; como tal, refiere al encuentro entre *ego* (‘yo’) y *alter* (‘no-yo’), que son a la vez interdependientes, pero irremediabilmente divididos. En este sentido *-nchi* referiría a una “comunidad imaginada” que representaría la

socialización secundaria, contrariamente a una comunidad “orgánica” o de socialización primaria, como por ejemplo la familia o los amigos de infancia (*ñukaykuna*), con la cual las relaciones se caracterizan por más proximidad e inmediatez.

En los testimonios de los tres hablantes mayores del corpus lamista, LAM1, LAM6 y LAM4, se documentan valores parecidos; pero contrariamente a sus tres coetáneos, LAM4 también explota el tercer grupo de sufijos, *-nchikuna* y *-nchisapa*. En dos ocasiones en su testimonio, el sabio LAM4 usa el adjetivo “salteado”: Refiere a un pasado, en el cual existían pocos nexos entre los diferentes hogares, probablemente piensa a clanes o familias. Explica que como autoridad, con sus familiares reunieron a los comuneros y se organizaron para construir una escuela que todavía funciona en la comunidad. Relata estos recuerdos usando las formas *-ykuna/-nikuna/-nisapa*, mientras reserva *-nchi* para hablar de su pueblo o sus costumbres en general. En la cita (18), mediante el uso de las formas *-nchikuna* y *-nchisapa*, logra articular *ñukayku* y *ñukanchi* en un nuevo proyecto de movilización colectiva:

- (18) *Bueno wawki, ñukapa yuyaynini kanman, chana wasikuna salteadu kaptin, este, reuninANCHIKUNAPA igual tukuy Tukuy llaktakunawan, algún día chanamanta kay, entonces ñuka kaypi kawsani reuninakunchi y todos los pueblos ÑUKANCHIKUNA yuyaykunANCHIKUNAPA.*

‘Bueno hermano, en mi pensamiento sería, las casas están salteados, TENEMOS QUE ORGANIZARNOS JUNTOS. Con todos los pueblos, para que algún día, se organicen con todos los pueblos’ (LAM4).

La metáfora de las “casas [. . .] saltead[as]” diagnostica en la actualidad una similar fragmentación de la comunidad, y LAM4 llama a “todos los pueblos” a organizarse para mejorar la infraestructura en su comunidad. Para este nuevo “nosotros” que se produciría al comprometerse con un objetivo común, usa el pronombre *ñukanchikuna*. Parece representar la organización conjunta de varios *ñukaykuna* por el bien de todos, y renueva el *ñukanchi* (*reuninakunchi*). En este sentido, la forma *-nchikuna* puede referir al proceso de la articulación hegemónica de varios *ñukaykuna* separados o exclusivos, para reactualizar/renovar/reinventar un *ñukanchi*.

Los hablantes LAM2, LAM3 y LAM9 usan los valores semánticos de estos tres grupos de sufijos del “nosotros” para construir un discurso más politizado, con referencia al conflicto que opone las comunidades de la zona al Estado y a los intereses de la industria extractivista. En el testimonio de LAM2, el *ñukaykuna* de su comunidad misma se constituye, reafirma y caracteriza sobre todo por el intento de defender sus propios intereses frente a otros que toman decisiones por ellos sin consultación (*mana yachashkanisapachu, Paykunapuru rurashkasapa chayta ‘no hemos sabido, entre ellos hicieron eso’, LAM2*). LAM3, de igual manera, denuncia el abuso de “toda clase de personas o instituciones” que no respetan las autori-

dades ni los derechos comunales. Pero el *ñukaykuna* que constituye en el ejemplo (19) es el resultado de una articulación hegemónica entre varias comunidades y personas que se unen para hacer frente contra prácticas abusivas:

- (19) *Ruranankuna tiyan wawki porque ñukanchi ninchi paykuna surkunsapa pero mana, ñukaykunaka kanisapa montoy, manami surkunkasapachu wawki por mas consultawanchisapachu, manami munanisapachu kullkita, ñukaykuna munanisapa chay chaypi tiyan tiyananka chay sachá paykuna munansapa pues kullki rayku pero ñukaykuna ni kullki rantiwansapachu wawki.*

‘Tienen que hacer hermano, ellos podrían decir que van a sacar petróleo, pero nosotros somos muchos, no van a explotar Petróleo por más que nos consulten, porque no queremos dinero, nosotros queremos nuestros bosques, en cambio ellos quieren por el dinero, pero a nosotros no nos compra ni el dinero hermano’ (LAM3).

En la defensa común de sus derechos contra toda agresión, el *ñukanchi* del inicio del extracto se transforma en un *ñukaykuna* que habla con una sola voz. Aquí vuelve a aparecer el valor excluyente del *ñukaykuna* que se produjo en el caso de los testimonios del conflicto en Ayacucho. Lo confirma el siguiente testimonio de LAM9 (20):

- (20) *Eehh Wawki yachanchi, yachaykanisapa, pero mana shamunsapachu pues wawki eh, ñukaykuna Rimani rimanisapa como Kichwa shamuchunsapa riksichikuk paykuna imatami munan imatami surkunayansapa yachanchina imashna kay kay Petrolera yaykumunanta, pero ñukaykuna como indígena mana chaykuna gustawansapachu wawki. Chayrayku kay organización CEPKA Kayta pay limpu tanta tanta tantachikuykansapa yachanaynikunapa ñuka imashnami shuyanisapa kay wawkinchikunata kay cada comunidad nativa y paykunata willanapa, shamuchunsapa wawki ñuka munani shamunankunapa Consulta Previa.*

‘Hermano, **sabemos**, pero no vienen pues hermano, nosotros como quechuas decimos que ellos vengán a darnos a conocer qué es lo que quieren y qué es lo que quieren sacar, ya **sabemos** que la Petrolera va entrar, pero a nosotros como indígenas no nos gusta eso hermano. Por eso la organización CEPKA está informando a cada comunidad para ponernos de acuerdo como los vamos a esperar a este **nuestros hermanos** (Petrolera), que vengán hermano yo quiero que venga la consulta previa’ (LAM9).

El sufijo *-nchi* aparece al inicio de la cita para referirse a los comuneros reivindicativos, y al final del extracto cuando trata a los representantes de la empresa

minera como *wawkinchikuna* ('nuestros hermanos'). Pero al oponerse a los intereses mineros, los comuneros se unen en un *ñukaykuna* de oposición; la relación que el sufijo *-nchi* establece con los mineros no puede ser mucho más que formal o de respeto – ¿eventualmente de ironía? –, parecido a lo que se observó en la cita (15).

La conversación con LAM5 da un ejemplo de los cambios culturales que esperan la comunidad cuando no logra defender sus intereses: Su testimonio destaca en el corpus entero porque después de una introducción en quechua cambia rápidamente al español. Aproximadamente un 75 % de la entrevista se desarrolla en español, y la iniciativa de cambiar la lengua ocurre después del diagnóstico siguiente (cita 21):

- (21) *Mana rinisapanachu wawkisitu, pierdeshkanchina chay rinariytaka* – ‘Ya no nos vamos hermanito, ya hemos perdido la costumbre de ir’ (LAM5).

Se refiere al cambio sociocultural que provocó el conflicto territorial en la comunidad, porque el establecimiento de la ACR Cordillera Escalera les impidió que vayan a cazar al bosque. Esta cita concientiza mediante el uso de las formas morfológicas por el hecho de que el cambio puntual de las prácticas por un grupo particular de “nosotros” (*-nisapa*) provoca una transformación cultural que afecta a la comunidad en su conjunto (*-nchi*).

6.3 Dinámicas lingüístico-identitarias en el corpus lamista

El análisis discursivo del uso de pronombres en los testimonios de Lamas comprueba que el conflicto repercute en las dinámicas sociales como lingüístico-identitarias. Según la implicación concreta de los hablantes en temas más o menos politizados, explotan valores semánticos y estructuras morfológicas de manera distinta.

Algunos de los actores más ancianos observan y analizan principalmente el cambio sociocultural en su comunidad y entorno, buscan darle sentido y encontrar su rol en lo que siguen llamando *llaktanchi* (“nuestro pueblo, comunidad”). Para ello, se contentan con la oposición de los dos grupos de sufijos *-nchi* e *-yku-na/-nikuna/-nisapa*. Mediante ellos dan cuenta de los cambios socioculturales a través de las generaciones, y oponen un *ñukaykuna* caracterizado por las categorías *indiu*, *kichwero puro*, *indígena*, a las siguientes generaciones que buscarían asimilarse a los mestizos y hablarían principalmente el español (*moso*, *mestisukuna*, LAM7).

Para esta última generación más joven, el contexto actual de la reafirmación de un movimiento indígena y la recuperación de la memoria colectiva de la comunidad demandan nuevos pronombres, ya que el indígena de hoy no se identifica con el indígena que representan los ancianos. Movilizan los sufijos *-nchikuna* y *-nchisapa* para la negociación entre los valores con los cuales se identifica la comunidad, la asociación necesaria con otras comunidades, el posicionamiento como hablantes kichwas del quechua de San Martín dentro de una gran comunidad quechuahablante o de todos los indígenas peruanos y la sociedad en general. Estas formas permiten dar cuenta de las rearticulaciones entre diferentes *ñukaykuna*; este proceso también va acompañado de una pérdida de valor identificatorio del *ñukanchi*, ya que refiere a cualquier persona con la cual existe una relación, aun cuando ésta es conflictiva. En los testimonios que más se implican con el conflicto que opone el Estado a las comunidades de la región, los sufijos *-ykuna/-nikuna/-nisapa* desempeñan una función excluyente.

7 Entre unidad y fracturas: el “nosotros” en quechua

El análisis de los testimonios demuestra una gran necesidad y/u obligación, por parte de todos los actores entrevistados, de tratar con categorías identitarias colectivas, lo que comprueba que viven en contacto intenso con “otros”. Esto ya se ha descrito como un rasgo particular de comunidades andinas, en las cuales la identidad individual y colectiva están intrínsecamente vinculadas (ver Sichra 2015). Sin embargo, el análisis aquí desarrollado demuestra que esta identificación colectiva no es estática, sino depende también de las relaciones que mantiene la comunidad con el exterior.

El corpus reconstruye tres sistemas lingüísticos de la manifestación del “nosotros”:

- Los ejemplos de la variedad lamista del quechua de San Martín aquí documentados usan un sistema morfológico tripartido que permite matizar entre valores particulares y universales, crear unidad reconociendo la diversidad, o incluir y excluir. Los hablantes explotan este sistema de manera flexible para analizar su realidad y posicionarse individual y colectivamente.
- Los testimonios de la variedad ayacuchana del quechua funcionan principalmente con un sistema binario que opone universalidad *versus* particularidad, y construye inclusión o exclusión para posicionarse políticamente en la situación del conflicto.

- El español usado en las traducciones dispone de un solo “nosotros”, cuya definición exacta en la entrevista tiene que ser especificada mediante perífrasis. Para la traducción de los valores semánticos propios a las dos variedades del quechua aquí analizadas, recurre también a una tercera persona neutral o a la eliminación de la marca del “nosotros”.

Mediante la traducción se observa una influencia mayor del español en las entrevistas en Ayacucho que en las de San Martín. La reproducción en español del “nosotros” en el caso de las entrevistas lamistas demanda al traductor más creatividad que en el corpus ayacuchano. Los testimonios en quechua ayacuchano parecieran ya estar anticipando los problemas de la traducción que se podrían producir, lo que comprueba un contacto intercultural intenso.

El “nosotros” desarrollado por los testimonios ayacuchanos refleja la intensidad del conflicto territorial vivido, y se puede observar la redefinición y rearticulación en el conflicto, de un *ñuqanchik/s* general por un *ñuqayku* político y decididamente excluyente, ya que se opone a la empresa minera o el Estado. El enfrentamiento entre el interés de un “nosotros” que pretende representar la “nación” (según la Ley de Minería) de manera universal de un lado, y por el otro lado las preocupaciones de las comunidades locales por su sobrevivencia, acceso al agua, un entorno y productos agrícolas sanos, provoca una acentuación de discursos binarios “nosotros” contra “otros” y una redefinición política del *ñuqanchik/s* a partir de un *ñuqayku* exclusivo.

La variedad lamista es la que permite la mayor diferenciación de matices en la constitución de “nosotros”, lo que corresponde a las observaciones antropológicas de Puga Capelli (1989: 79) que resume: “la identidad étnica del grupo como quechua-lamistas debería ser un concepto abierto, ya que es constantemente reelaborada y transformada, mientras simultáneamente procesa elementos foráneos, incorporándolos en su cultura”.²³

Los testimonios de actores en San Martín efectivamente documentan dinámicas socioculturales complejas que se producen en la comunidad desde unas tres o cuatro generaciones. Ante los cambios socioculturales y en la coyuntura de las políticas del reconocimiento, el “nosotros” se ve obligado a redefinirse mediante las categorías sociales existentes, y posicionarse con referencia a otras comunidades y otros pueblos indígenas u originarios, otros quechuahablantes.

²³ Texto original: “the ethnic identity of the group as Lamista-Quechuas should be an open concept, since it is constantly being reelaborated and transformed while at the same time it processes foreign elements, incorporating them into their culture”.

Los actores entrevistados usan tres diferentes grupos de sufijos para analizar y dar sentido a su situación individual y colectiva. Pero, al igual que en el corpus ayacuchano, se observa una tendencia a la politización de estas diferentes nociones del “nosotros” y una reafirmación del valor exclusivo de los sufijos *-ykuna/-nikuna/-nisapa*, cuando se trata de hablar del conflicto territorial que vive la comunidad.

Los resultados señalan que mientras más hegemonía adquiere una comunidad y más consolidada es su posición de poder, menos herramientas lingüísticas necesita para representarse a sí misma, porque se vuelve más homogénea, por lo menos en los discursos. Así, el español se abastece con una sola forma de la primera persona plural cuando enuncia el “interés de la nación”, aun cuando habla de una sociedad que en un 60 % se identifica con una de las por lo menos 55 culturas indígenas u originarias diferentes. Por su parte, los quechuahablantes de San Martín necesitan tres categorías para dar cuenta de la heterogeneidad de las por lo menos 315 comunidades kichwas. Esta observación eventualmente podría contribuir al entendimiento del desarrollo histórico de sistemas diferentes de “clusividad” en las distintas variedades del quechua y de las lenguas del mundo, en función de la naturaleza de sus relaciones y contactos con otras comunidades.

En conclusión, el análisis de dinámicas lingüístico-identitarias en testimonios de quechuahablantes originarios de dos comunidades en zonas de conflicto en Perú aquí desarrollado permite acercarse a una dimensión del impacto sociocultural provocado por un conflicto socioambiental en un contexto de contacto diglósico entre culturas. Las dinámicas observadas permiten entender en qué manera el contacto asimétrico impacta en la cultura, vida y cohesión de las comunidades afectadas. La politización que se observa a nivel de los discursos y estructuras lingüísticas es una manifestación de la violencia del encuentro vivido. Estas dinámicas también habría que tomarlas en cuenta cuando se trata de proteger la integridad física, territorial y cultural de los pueblos, como lo garantiza el convenio 169 de la OIT.

Además, el análisis permitió conocer otras alternativas de enunciar un “nosotros”, y demuestra la riqueza de herramientas que presenta una lengua indígena. La creatividad lingüística refleja la complejidad de la tarea de sobrevivir y posicionarse en un mundo dominado por otros. La multiplicidad de herramientas lingüísticas parece ser también una forma de prevención de violencia, ya que permite analizar y tomar posición con más matiz; pero también aumenta la capacidad de adaptación y asimilación, lo que podría poner en riesgo la diversidad.

Referencias bibliográficas

- Adelaar, Willem. 2010. Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara. *Boletín de arqueología PUCP* 14. 239–254.
- Anchorena, José Dionisio. 1874. *La Gramática quechua o del idioma del imperio de los incas*. Lima: Imprenta del Estado de la Rifa N.58.
- Andrade Ciudad, Luis. 2019. Diez noticias sobre el quechua en el último censo peruano. *Letras* (Lima) 90(132). 41–70.
- Benveniste, Emile. 1966a. Le langage et l'expérience humaine. En *Problèmes du langage*, 3–13. Paris: Gallimard.
- Benveniste, Emile. 1966b. *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- Braig, Marianne, Sergio Costa y Barbara Göbel. 2015. Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: Una valoración provisional. En Narda Henríquez, Gerardo Damonte, Marianne Braig y Barbara Göbel (eds.), *Desigualdades en un mundo globalizado*, 21–47. Lima: PUCP.
- Buchholtz, Timo. 2018. *Prosodia entre español y quechua en Huari (Perú)*. Séminaire du GERLHis, Paris. URL : <http://eriac.univ-rouen.fr/wp-content/uploads/2018/04/GERLHIS2018avril07.pdf> (junio 2020).
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2008. *Quechumara: Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. Lima: UMSS/PROEIB Andes/Plural Editores.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2010. El contacto inicial quechua-castellano: La conquista del Perú con dos palabras. *Lexis* 34(2). 369–381.
- Coombs, David, Heidi Carlson de Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática quechua: San Martín*. Lima: ILV/Ministerio de Educación.
- Crevels, Mily y Pieter Muysken. 2005. Inclusive-exclusive distinctions in the languages of central-western South America. En Elena Filomenova (ed.), *Clusivity: Typology and Case Studies of Inclusive-exclusive Distinction*, 313–340. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Damonte, Gerardo. 2014. El modelo extractivo peruano: Discursos, políticas y la reproducción de desigualdades sociales. En Barbara Göbel y Astrid Ulloa (eds.), *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, 37–73. Berlín: Iberoamerikanisches Institut.
- Defensoría del Pueblo. 2020. *Reporte de conflictos sociales N.º191*. Lima.
- Degregori, Carlos Iván. 1993. Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú. En Alberto Adrianzén (ed.), *Las formas políticas de la democracia en los países andinos*, 113–133. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/IFEA.
- Doherty Vonah, Jaime, Artidoro Tuanama Satalaya, Inocente Sangama Sangama y Francisco Lozano Lozano. 2007. *Rikchak-laya Rimana Tarina. Diccionario del quechua de San Martín*. Lamas: Academia Regional de Kechwa de San Martín.
- Filomenova, Elena (ed.). 2005. *Clusivity: Typology and Case Studies of Inclusive-exclusive Distinction*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- García, María Elena y José Antonio Lucero. 2007. Sobre indígenas y movimientos: Reflexiones sobre la autenticidad indígena, los movimientos sociales y el trabajo de campo en el Perú contemporáneo. En Marisol de la Cadena (ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, 319–346. Popayán: Enviñón.
- Godenzzi, Juan Carlos. 2017. Relatos y recursos lingüísticos de la inserción urbana: Tres migrantes quechua-hablantes en Lima. *Visitas al patio* 11. 11–37.

- Gugenberger, Eva. 1994. *Identitäts- und Sprachkonflikt in einer pluriethnischen Gesellschaft*. Vienna: WUV-Universitätsverlag.
- Henríquez, Narda. 2015. La política de las protestas sociales, movilizaciones y negociaciones en torno a los recursos naturales. En Narda Henríquez, Gerard Damonte, Marianne Braig y Barbara Göbel (eds.), *Desigualdades en un mundo globalizado*, 101–133. Lima: PUCP.
- Honneth, Axel. 2010. *Das Ich im Wir. Studien zur Anerkennungstheorie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Howard, Rosaleen. 2009. Beyond the Lexicon of Difference: Discursive Performance of Identity in the Andes. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 4(1). 17–46.
- Jakobson, Roman. 1963. *Essais de linguistique générale*. París: Minuit.
- Laclau, Ernesto. 2005. *On Populist Reason*. Londres: Verso.
- Levinas, Emmanuel. 2000. *La huella del otro*. Trad. Esther Cohen, Silvana Rabinovich, y Manrico Montero. México: Taurus.
- Méndez, Cecilia. 1996. Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú. *IEP - Documentos de Trabajo* 56.
- Merleau-Ponty, Maurice. 2001. Les relations avec autrui chez l'enfant. En *Psychologie et pédagogie de l'enfant. Cours de Sorbonne 1949–1952*, 303–396. Lagrasse: Verdier.
- Mick, Carola y Azucena Palacios. 2012. Posicionamiento social y lingüístico en migrantes trabajadoras del hogar en Lima: Los adverbios locativos como marcadores de identidad. *Neue Romania* 41. 27–55.
- Orlove, Benjamin S. 1993. Putting Race in its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography. *Social Research* 60(2). 301–336.
- Paredes, Maritza. 2010. En una arena hostil. La politización de lo indígena en el Perú. En Carlos Meléndez y Alberto Vergara (eds.), *La iniciación de la política. El Perú en perspectiva comparada*, 213–244. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Park, Marinell, Nancy Weber y Víctor Cenepo. 1976. *Diccionario quechua San Martín*. Lima: IEP.
- Parker, Gary John. 2013. *Trabajos de lingüística histórica quechua*. Lima: PUCP.
- Puga Capelli, Álvaro. 1989. ¿Es posible definir las fronteras étnicas? El caso de los quechua lamistas del departamento de San Martín. *Amazonia Peruana* IX(17). 79–96.
- Rivarola, José Luis. 1985. *Lengua, comunicación e historia del Perú*. Lima: LUMEN.
- Sichra, Inge. 2015. Bilingüismo y educación en la región andina: En búsqueda del aporte de la educación al mantenimiento de las lenguas indígenas. Ponencia en la conferencia *Educación intercultural bilingüe. Debates, experiencias y recursos*, CD9. URL: http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD9/contenidos/sobre/pon4/index_imprimir.html (junio 2020).
- Soto, Mario. 2013. *Gramática bilingüe en interacción. Expresar la causa en el quechua y español bolivianos*. Friburgo: Universität Freiburg.
- Taylor, Gerald. 1979. *Diccionario normalizado y comparativo quechua*. París: L'Harmattan.
- Taylor, Gerald. 2006. *Diccionario quechua Chachapoyas – Lamas*. Lima: IEP.
- Torero, Alfredo. 1964. Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria* II(4). 446–478.
- Wieczorek, Anna Ewa. 2013. *Clusivity: A New Approach to Association and Dissociation in Political Discourse*. Newcastle: Cambridge Scholar Publishing.
- Zariquiey, Roberto y Gavina Córdova. 2008. *Qayna, kunan, paqarin. Una introducción al quechua chanca*. Lima: PUCP.
- Zavala, Virginia. 2020. Tactics of Intersubjectivity and Boundary Construction in Language Policy: An Andean Case. *Journal of Language, Identity y Education* 19(2). 95–110.
- Zavala, Virginia, Luis Mujica, Gavina Córdova y Wilfredo Ardito Vega. 2014. *Qichwasimirayku. Batallas por el quechua*. Lima: PUCP.



Sección III

Rosario Navarro Gala

Las crónicas de Indias escritas por indígenas como fuente para el estudio de la variación lingüística y del contacto de lenguas

1 Introducción

No es nada fácil dar respuesta a una pregunta aparentemente sencilla como es ¿qué entendemos por crónicas de Indias? Una definición global, que nos servirá de punto de partida, es la que proporciona Fernández (1990): “el conjunto de escritos relacionados con el descubrimiento y la conquista de América que constituye un género independiente”. Sin embargo, sobre todo para el lingüista, aunque no solo para él, se impone la necesidad de diferenciar distintos tipos de escrito. Por ejemplo, podemos distinguir de una parte, aquellos realizados por los cronistas oficiales o semioficiales, como fueron Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y, algo más tarde, los cosmógrafos cronistas mayores de las Indias, cargo este inaugurado por Juan López de Velasco. Estos cronistas oficiales gozaban de formación escrituraria para llevar a cabo dicha tarea. Su fuente de información fueron los relatos de conquistadores y personas que vivieron la conquista y colonización.¹ Por otro lado, están aquellos cronistas que, sin formación especial, registraron con enorme precisión todo lo que ocurría desde el momento en que los españoles pisaron el Nuevo Mundo: los descubrimientos de nuevos territorios, las características de los pobladores de esas tierras y su pasado, su respuesta ante el contacto, el establecimiento de las primeras poblaciones hispánicas, los métodos y medios de evangelización, etc. Estos dejaron su impronta en

¹ Por ejemplo, Pedro Mártir de Anglería escribió su crónica en latín y nunca pisó América. No obstante, eso no significa que sus datos fueran falsos. Su fuente de información fueron los propios conquistadores que volvían del Nuevo Mundo. O Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en su primera obra había sido testigo directo de las noticias que traslada en su escrito, pero posteriormente se nutrirá de los escritos y noticias de otros conquistadores que presenciaron los acontecimientos.

Agradecimientos: El presente trabajo se publica dentro del Proyecto de Investigación I+D del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad: “En los bordes del archivo: escrituras periféricas en los virreinos de Indias”, FFI2015-63878-C2-1-P.

Rosario Navarro Gala, Universidad de Zaragoza/IUIPH, rosnagal@unizar.es

multitud de cartas, crónicas, diarios, relaciones e historias. La característica principal de este tipo de escritos, obviamente, es su heterogeneidad. Se suele considerar que las primeras crónicas del descubrimiento fueron escritas por Cristóbal Colón. Su Diario de Navegación y las Cartas del Descubrimiento a los Reyes Católicos son los primeros documentos en castellano referidos al Nuevo Mundo. A estas cartas, diarios de navegación y relaciones breves sucedieron relatos minuciosos de las campañas a cargo de historiadores, soldados o de cronistas. Buena parte de estas obras fueron llamadas por Esteve Barba (1964) *las crónicas de los conquistadores*, distinguiéndolas de las escritas por los humanistas influidos por los historiadores clásicos. Distinción esta que para estudiar la variación de la lengua es muy adecuada, pues, pese a ser todos ellos textos escritos, aquellos que pertenecen a escribientes que podríamos calificar, siguiendo a Wulf Oesterreicher (1996), como *semicultos* estarán más próximos a la inmediatez comunicativa y serán más permeables a mostrar rasgos dialectales y, por supuesto, de contacto, que aquellos más formales y cultos, que, normalmente, tienen un cargo oficial y residen en la Península. Además, junto a la abundancia de escritos producidos por autores no profesionales, estos dan cuenta de la enorme variedad geográfica, social y biológica de aquellos momentos históricos. Son estos, relatos excepcionales, muchos de ellos cartas e informes que, en un siglo de indefinición genérica, como el XVI, que como señalan Bustos (2000) y Carrera de la Red (2006), oscilaron desde lo no literario a lo literario; algo semejante parece que ocurrió con las cartas de petición que, en algunos casos, constituyen verdaderos textos de literatura en sus márgenes, pues recurren al género dialógico para conseguir un doble objetivo: convencer e informar (Navarro Gala 2020). Ya hemos dicho que son estas, crónicas excepcionales, pues sus ejecutores fueron mayoritariamente capitanes y soldados sin estudios universitarios.² En la descripción y análisis del Nuevo Mundo, también colaboró el clero.³

La mayor parte de las obras escritas por estos grupos sociales dan cuenta del acomodo lingüístico y cultural, sobre todo semántico, con el préstamo de

2 Véanse, verbigracia, *Naufragios y comentarios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca (1542), Francisco López de Gómara (h. 1511–1562) con su *Historia de las Indias y conquista de México* (1552), la *Crónica del Perú* (1553) de Pedro Cieza de León, Agustín de Zárate (h. 1514–1560), autor de una *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (1555) o la figura de Bernal Díaz del Castillo (h. 1496–1585) y su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

3 El dominico Bartolomé de las Casas (1474–1566) autor de crónicas como la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* (1552), base fundamental de la leyenda negra, *La Historia de las Indias y Apologética Historia*, *La Historia de los Indios de la Nueva España* de fray Toribio de Benavente, Fray Diego de Landa (1524–1579) y su *Relación de las cosas de Yucatán*, fray Bernardino de Sahagún (h. 1500–1590) y su extraordinaria *Historia General de las cosas de Nueva España*, José de Acosta 1540–1600 *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590), etc.

voces indígenas; en palabras de Parodi y Carrera de la Red (2015), desde los primeros momentos del contacto se produce la *indianización de los españoles*, con la creación de signos biculturales adaptaciones culturales, etc., y junto a la *indianización* de los españoles se produjo la *hispanización* de los indígenas, en la que se originó una situación similar a la descrita arriba en las lenguas indígenas.

Cuando ya se había producido un cierto mestizaje biológico y cultural aparecen las primeras obras escritas por autores indios y mestizos. Ellos escribieron acerca de su mundo, siguiendo la línea de las crónicas iniciada por los descubridores y conquistadores españoles, demostrando frecuentemente un grado de cultura semejante al de estos. Criollos, mestizos e indios ofrecen informaciones sobre las civilizaciones aborígenes con frecuencia de primerísima mano, ya que, en principio, estaban en mejores condiciones de explicarlas que los demás y ofrecían una visión de la historia desde un ángulo diferente al de el conquistador.⁴

2 Las crónicas indígenas, mestizas y criollas

En los primeros momentos de la conquista, la aprehensión no solo de la lengua, sino de la innovadora herramienta de comunicación que fue la escritura en una sociedad ágrafa supuso, sin duda, una compleja tarea para aquellos indoamericanos que la hicieron suya. Junto a la lengua, la escritura y sus modelos escriturarios, entraron en contacto con los diferentes tipos textuales que se habían ido adaptando desde el latín al castellano sin dejar nunca de moldearse a las necesidades expresivas de sus hablantes. Esos tipos textuales, ahora, se veían de nuevo impelidos a dar respuesta a nuevos retos ante una realidad multiforme que sería narrada por diversos grupos humanos, sobre todo, españoles trasladados a un espacio absolutamente nuevo e indígenas, y, más tarde, mestizos y criollos. Muchas de las crónicas que conservamos y el número indeterminado, pero muy posiblemente enorme, que se perdieron o que están por descubrir, responden a la iniciativa real de, primero pedir informaciones,⁵ ya desde 1532, y, más tarde, en 1571, de establecer la obligación de que todos los oficiales reales americanos colaboraran de manera permanente con el Cosmógrafo y Cronista mayor de las

4 Así, contamos, por ejemplo, con las obras de Baltasar de Obregón y su *Historia de los descubrimientos de Nueva España* (1584), *Nueva Corónica y Buen gobierno* (h. 1615) de Felipe de Ayala Huamán Poma, *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú* (h. 1613–1630) de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui, los *Comentarios Reales* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega, el *Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos* (h. 1613) del Padre Francisco de Ávila, también criollo, etc.

5 Véanse (Bravo 1997: 15) y (Brendecke 2016).

Indias, enviándole relaciones y noticias sobre América, obligación ampliada a partir de 1636 a “qualquier persona particular” que tuviera noticias o poseyera papeles, relaciones, escritos, etc. (Brendecke 2016: 416). De modo que esta debió de ser una actividad frecuentada por españoles, mestizos e indígenas que tuvieran oportunidad de realizarla, actividad de la que nacerían no pocas inquietudes intelectuales. Así se pueden explicar las relaciones que sabemos salieron de la pluma de escribientes indígenas como la *Relación de antigüedades deste reyno del Perú*; en ella su autor, indígena hispanizado, presenta a los primeros conquistadores de Perú como aquellos hombres que ayudaron al legítimo inca Huáscar a deshacerse del dominio y usurpación al que lo tenía sometido su medio hermano Atahualpa. Además, los primeros conquistadores llevaron consigo el Evangelio, libro sagrado que permitiría el nacimiento de una nueva estirpe de hombres, indoamericanos principales cristianizados. Esta relación forma parte de un legajo que se conserva en la BNE 3169, compuesto por diferentes manuscritos recopilados, según parece por el padre Francisco de Ávila, nacido en el Cuzco, de padres españoles, aunque desconocidos, y adoptado posiblemente por una pareja española. Junto a esta relación se encuentran en el mismo legajo otros manuscritos.⁶ El que el criollo padre de Ávila escribiera y recopilara dichos escritos hace pensar que, posiblemente, tenía la intención de reescribir una historia de los orígenes del Perú, que, a la manera de las grandes crónicas medievales, habría contado con distintos traductores⁷ y numerosas fuentes. Posiblemente, también fue esto lo que intentó hacer Huamán Poma en su monumental crónica, aunque el resultado hiciera evidente sus grandísimas y obvias limitaciones.

⁶ En concreto se recopila los siguientes textos: *Tratado de un cartapacio a manera de borrador que quedó en los papeles de el Licenciado Polo de Ondegardo Cerca de el linaje de los ingas y cómo conquistaron*, copia. *La Relación de las fábulas y ritos de los incas* de Cristóbal de Molina, copia. Resumen de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, escrito por Francisco de Ávila en 1613. *Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos*. . . escrito por Francisco de Ávila en 1608. *Manuscrito de Huarochirí*, copia de autor desconocido, llamado Tomás. *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú* de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Los dos primeros son copias que mandó realizar Francisco de Ávila. Los dos siguientes tienen más interés lingüístico por tratarse de escritos realizados por este mismo criollo. También destaca el manuscrito escrito en quechua, el más antiguo documento hasta la fecha escrito es esta lengua indígena.

⁷ El “Tratado de los ritos y falsos dioses. . .” de Francisco de Ávila, en su folio 13v. demuestra que las traducciones del quechua al castellano no las realizaba únicamente el Padre de Ávila, sino también otros traductores que, dado el laísmo que practica uno de ellos en el folio señalado, podían ser de origen peninsular, sin que esto excluyera, claro es, la ayuda de mestizos y naturales.

3 Variación y contacto lingüístico en crónicas escritas por indígenas andinos en el siglo xvii

Estas crónicas escritas por indígenas durante el siglo xvii en un área concreta, la andina, será la base de nuestro estudio.⁸ Nos queda ya lejos la vieja controversia entre defensores y detractores de la influencia que puede ejercer una lengua en otra cuando estas se hallan en contacto. En los últimos años, se ha superado, también, la idea de que los cambios inducidos por contacto solo se producen cuando ambas lenguas poseen una tipología similar. Lo esencial, según Palacios/Pfänder (2014), no es que estas lenguas estén o no emparentadas tipológicamente, sino que las características estructurales de la lengua implicada en el proceso de cambio sean congruentes con las de la lengua de destino, en nuestro caso el español, y con el resultado del cambio. Veremos a través de la documentación de los primeros siglos de contacto que, como señala Palacios (2017), los cambios lingüísticos inducidos por contacto son procesos dinámicos en los que los hablantes bilingües buscan la eficacia comunicativa aprovechando los recursos que ofrecen las lenguas maternas. Por fortuna, contamos tanto con fuentes cronísticas como con otro tipo de documentación escrita por indígenas, para estudiar las variedades que se produjeron al calor de la incorporación de nuevos hablantes de castellano.⁹

8 El estudio de esta variedad del español cuenta desde hace años con investigadores de la talla de Rivarola (1990, 2000, 2010, etc.), Cerrón-Palomino (1992, 2003, etc.), Granda (1994, 2001, etc.) o Palacios (1996, 1998, etc.), y no deja de ofrecer datos significativos sobre la configuración de dicha variedad.

9 Gracias al profesor Rivarola (1990 y 2000) contamos desde 1990 con tres textos originales y autógrafos, escritos por indígenas en la última decena del siglo xvi que, si bien son de muy escasa extensión, no por ello carecen de interés. En concreto, se trata de tres notificaciones de edictos sobre el inicio del juicio de residencia a corregidores de indios: una firmada por don Francisco Juan Alonso Napanpoma, escribano nombrado, otra firmada por Francisco Lorenzo Guaripata, también escribano nombrado, y ambas datadas en 1590; la tercera está firmada por Francisco Alonso Mallco, escribano de Cabildo, un año después, en 1591. A dicho corpus he tenido la oportunidad de añadir 81 nuevos documentos que constituyen una pequeña muestra de lo hubo de ser el libro de protocolo del notario Pedro Quispe, escribano de cabildo por Su Majestad, al menos desde 1581, como consta en uno de sus documentos; dichos textos son originales y autógrafos y fueron escritos durante los años 1586, 1589 y 1590, en su mayor parte, por Pedro Quispe; en ellos se recoge la vida jurídica privada de los indoamericanos que habitaban el barrio o parroquia de Nuestra Señora de la Purificación del Cuzco. Junto a los documentos salidos de la pluma del escribano de cabildo se hallan otros, validados por el propio escribano, y también de factura indígena, escritos y firmados por: García Sivi Paucar, Antonio Nina Paita o Salvador Pasqual. Las labores escribaniles de dicho cabildo fueron, asimismo, ocasionalmente realizadas

3.1 La Crónica de Huamán Poma y la Relación de Pachacuti Yamqui

Nuestro análisis se centrará en dos obras escritas por indígenas: la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Felipe Huamán Poma de Ayala y la *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú* de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui.

La primera, según parece, se terminó de copiar (pues se trata de una copia del propio autor) en torno a 1615. En ese momento, su autor dice tener 80 años, pero de ninguna manera coincide dicha edad con lo señalado por él mismo sobre su origen. Posiblemente, siguiendo la argumentación de Porras Barrenechea (1948), Huamán Poma naciera en torno a 1556 y tuviera alrededor de 60 años cuando terminó su crónica. Aunque son abundantísimas las incongruencias presentes en esta singular obra, que cuenta con casi 1200 planas, hay algo que no permite ya discusión, y es que su autor pertenece a una primera o, tal vez, segunda generación de indígenas hispanizados en los primeros decenios de la conquista. Su cultura libresca, según él mismo indica, se debió a su medio hermano, sacerdote mestizo, hijo de un conquistador español.

Para la relación de Pachacuti Yanqui se suele dar como fecha de redacción 1613, aunque dicha datación es arbitraria, pues se le ha atribuido por ser una de las últimas fechas que consta en los papeles de Francisco de Ávila.¹⁰ No obstante, nada tiene que ver el manuscrito fechado en 1613, que es el resumen de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, con la *Relación de Pachacuti*, que, simplemente, se encuentra próxima a dicho resumen. El manuscrito de Pachacuti Yamqui se encuentra al final de la colección y está formado por dos libritos cosidos y autónomos del resto del legajo. Por tanto, creo más oportuno atenernos a la información que el propio autor ofrece en su texto, para proponer una fecha de redacción. El autor nos habla de sus padres, abuelos y bisabuelos, y todos son, según Joan de Santa Cruz, cristianos. Pachacuti dice ser: “bisnieto de don Gaspar Apo Quivicanqui y del general don Juan Apo Ynga [. . .] y tataranieto de don Gonzalo Pizarro Tintaya [. . .] todos ellos caçiques principales que fueron en la prouincia [Urcosuyo, Puno] y cristianos profesos en las cosas de nuestra Santa Fe Católica”, f. 1r (Navarro Gala 2007: 115). Asimismo, señala que “Los viejos modernos del tiempo de mi padre, don diego Phelipe, suelen decir que caçi cacçi era mandamiento de dios”, fol. 4r. (Navarro Gala 2007: 120). Por tanto, se trata de un indígena hispanizado de, al menos, cuarta generación, de indígenas también

por algunos españoles que, pese a la prohibición existente de habitar en sus barrios, parece que convivían con ellos y colaboraban en sus instituciones (Navarro Gala 2015).

¹⁰ En dichos papeles, la relación inconclusa del propio Ávila está fechada en 1608 y en 1663, una carta escrita ya muy posiblemente en España y tras la muerte de Ávila.

hispanizados, a lo que parece. Cabe suponer que Joan de Santa Cruz fue hablante de quechua, aunque su lengua principal y de cultura hubo de ser el castellano, un castellano con el que debió de entrar en contacto ya de niño, pues cuesta creer que, al menos sus padres y abuelos, todos cristianos y principales, no hablaran, siquiera rudimentariamente, la lengua de Castilla.¹¹ Claro es, como veremos, un castellano, influido por el quechua o el aimara, que habría aprendido, en primera instancia, de sus mayores, al igual que las fábulas y consejas que dice se propone contar en su narración. De modo que, pese a la aparente cercanía temporal de ambos textos cronísticos, entre sus autores habría notables diferencias en cuanto a su origen regional, al asentamiento de su variedad de contacto y al tipo de bilingüismo que podrían practicar.

3.1.1 El castellano de la crónica de Huamán Poma y de la relación de Pachacuti Yamqui

Lienhard (1992: 144) ya señaló que la *Nueva corónica y buen gobierno* es una obra híbrida que refleja influencias del tratado político, el manual de peticiones al rey, el manual para confesores, el catecismo, así como libros de devociones. Adorno (1987) advirtió, asimismo, el carácter heterogéneo de esta crónica, así como el intento de su autor por emplear “diversas técnicas para ubicar su obra dentro del género literario de historia”. La lectura y análisis de dicha monumental obra, nos muestra que, efectivamente, son muchas las influencias que intentó seguir Huamán Poma cuando elaboró su famosa crónica, pero estas en absoluto están integradas en un todo armónico, sino que las tradiciones discursivas que emplea se encuentran dispuestas a modo de pastiche.

Huamán Poma fue bilingüe, aunque no podemos asegurar qué tipo de bilingüismo practicaba. Posiblemente, en lo fundamental, aprendió el castellano por exposición, aunque, según dice, también recibió enseñanzas de su medio hermano mestizo. Sin embargo, dicha formación parece más bien superficial. Su crónica nos permite acercarnos al castellano que aprendió a finales del siglo XVI, cuando su hermano ya había sido nombrado sacerdote, así como a los fenómenos de contacto que pudieron manifestarse en su escrito, pues como hemos dicho no se trata de un profesional de la escritura ni de un hombre con estudios, ni siquiera de bachiller. Pese a ello, Huamán Poma, gran recolector de formas lin-

¹¹ Precisamente su apellido cristianizado coincide con el del conquistador y más tarde encomendero Hernando de Santa Cruz, que tenía unas chacaras junto a la parroquia de Santiago, en el camino de Collasuyu, donde se ubicaban los antiguos aillus vinculados a la región de origen de Pachacuti Yamqui (Navarro Gala 2015).

güísticas y temas vivos en su época, es capaz de reproducir el lema que desde la Edad Media se empleaba para los enfrentamientos a muerte entre dos bandos,¹² sin que ello, obviamente, signifique que Huamán Poma empleara la forma medieval de futuro analítico en su comunicación habitual:

don Francisco Pizarro y don Diego/5 de Almagro, dos capitanes generales en el descubrimien-/6 to deste rreyno del Pirú, y Hernando de Luque, maýstre/7 escuela, saltaron en esta tierra [. . .] Y con la cudicia de oro y plata/10 que ya en su corasó trayya, “*matarte he o matarme has*”, y unos y o-/11 tros se mordía y los dichos soldados andauan espan-tados (376).

Otra cosa es que, efectivamente, persistan en sus usos, formas verbales medievales que siguieron vivas durante los Siglos de Oro, también en la Península, aunque en retroceso. Por ejemplos las formas *vido* ‘vio’ y *vía* ‘veía’ son las únicas empleadas en toda la crónica, otro destino es el del indefinido *truxo* ‘trajo’, cuya forma solo se emplea en dos ocasiones frente a los veinte registros de la triunfante *trajo*. Por tanto, en el uso de esta forma verbal se muestra innovador, y conservador respecto de las otras formas verbales. Véase cómo coexisten en una misma plana y a poca distancia ambas formas:

Y otros capitanes auquiconas/6 y nustaconas y todos los mamaconas lo *trajo* al Cuzco presos./7 Topa Amaro Ynga le tray preso como/8 a rrey Ynga yfante coronado como a rrey y señor deste rreyno. Y/9 descalso lo *truxo* el capitán Martín García de Oyola, las manos/10 con una esposa y en el cuello atado con una cadena de oro (450).

No duda Huamán Poma en mezclar diversos registros, algunos de ellos claramente de uso popular o vulgar, un tanto inadecuados para una crónica que enviaba al rey. Así, vemos que, hacia la mitad de su crónica, cuando se refiere al abuso que los tenientes de corregidor infligen sobre los indios mitayos, dirá: «y le haze trauajar; solo le falta arrascalles el culo» (517), «se emborrachan hasta caer de culo» (785). Cuando los fines del autor andino son burlescos o críticos demuestra un excelente conocimiento de los recursos de creación léxica propios del patrimonio más popular del castellano: *proculadrones* ‘procuradores’, *licencianos* ‘licenciados’, *merzenario* por mercedario (648) esta última en clara alusión a la orden a la que pertenecía su enemigo Martín de Morúa. O la reproducción de expresiones, que debieron ser populares en la época, creadas con intención satírico-burlesca y buscando un cierto efecto rítmico: *Chuquisaca*, *mete y saca*. Topónimo que parece, según etimología popular, compuesto de *chukiy* ‘sembrar’ y *saka* ‘recipiente’, de claras connotaciones sexuales, si bien su verdadera eti-

12 Agradezco a Micaela Carrera de la Red los comentarios que me realizó sobre esta cuestión.

mología remonta, según Rodolfo Cerrón-Palomino, a **Chuqi sakha*, voz híbrida aimara-puquina que significa ‘barranco de oro’. *Ariquipa, que da pan*, de *arikipi* relacionado con su significado indígena ‘manjar blanco’ *Guamanga, plata no ay en la manga*,¹³ *Yca, una higa para ellos, Trugillo, que se uino por el hilo*, etc. (990). Expresiones estas que merecen mayor atención de la que voy a darle aquí.¹⁴

Otras tradiciones discursivas populares, como los romances, también forman parte del acervo cultural del cronista indio, que no duda en reproducir en su escrito: “Todo decía/5 ‘Yndias, Yndias, oro, plata, oro plata del Pirú’. Hasta los múcicos cantauan/6 el romanse: ‘Yndias, oro, plata’”. (372). Vinculado, igualmente, al conocimiento popular de personajes recurrentes en los diálogos de Juan de la Encina o del teatro de Lope de Rueda está la referencia al cuento de Pedro de Urdemalas: “Don Juan Capcha. Este yndio fue otro Ordimalles [pícaro] deste rreyno, gran borracho, fingidor. . . (777), “antes auéys ganado la honrra de Pedro de Ordemalles [pícaro]” (778). Interesante aplicación de los rasgos atribuidos a un personaje de la tradición literaria española (primera aparición 1440), el pícaro, a la personalidad de un indígena hispanizado (Navarro Gala 2000 y 2003).

La crónica de Huamán Poma, rica en la selección de diversas tradiciones discursivas y en empleo de diferentes registros, entre los que destaca su conocimiento de las tradiciones populares y del léxico popular más o menos vulgarizado, vinculado a las mismas, así como de las tradiciones discursivas forenses, que domina mejor, no consigue resolver con éxito la integración de los diferentes tipos textuales empleados en un todo bien articulado y unitario en su diversidad.

En cambio, la relación¹⁵ de Pachacuti Yamqui, aunque es un texto de difícil clasificación, posee una unidad estructural y de sentido resultado de un proceso de hibridación que tiene como resultado un texto perfectamente articulado, motivado ideológicamente, producto de la reelaboración de diferentes tradiciones discursivas hispánicas y, muy posiblemente, indígenas.¹⁶ En consonancia con su

13 Postula Rodolfo Cerrón-Palomino el étimo quechua **Wama-nqa* ‘(Lugar) de sorpresas (o de cosas raras)’, en Navarro Gala (2020).

14 Véase, por ejemplo, respecto de la expresión *Trugillo que se uino por el hilo* la relación fonética que parece establecer el autor entre las grafías *h* y *g*, solo posible si se refiere a una pronunciación aspirada tanto de *x* como de la *h* procedente de *F*-latina. Sin duda, ya lexicalizada, porque Huamán Poma no practica dicha distinción en su crónica. Véase, asimismo, que la rima entre *Yca* y *higa*, desmiente dicha aspiración, pero señala la vieja confusión tanto en castellano como en hablantes de quechua entre las velares sordas y sonoras.

15 El nombre de *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú*, por el que es conocida esta relación, lo recibió de Francisco de Ávila, quien así la denominó en una hoja aparte, escrita de su puño y letra; véase Navarro Gala (2007: 27).

16 Comienza, Pachacuti Yamqui, ofreciendo información sobre su origen familiar y calidad de cristiano “viejo”, para ello elige un tipo de discurso que recuerda a los autos de información,

capacidad para reelaborar su escrito y con su más asentado hispanismo, el castellano de Pachacuti Yamqui se muestra menos conservador que el de Huamán Poma. Así están ausentes de su escrito, al contrario de lo que ocurre en la crónica de su coterráneo (Navarro 2000 y 2003), el uso de artículo acompañado de relativo, tiempos condicionales e imperfectos en *-ie*, uso de *vos* pronominal átono, ausencia de doble negación, sintagmas del tipo *el dicho su padre*, que solo aparece en una ocasión (folio 17v) frente a la frecuencia con la que se lee en la crónica huamanpomiana, etc. De otro lado, en el autor colla se aprecia el empleo de construcciones consideradas cultas como el ablativo absoluto, el gerundio, etc.

3.1.2 Variación y contacto en las obras de Huamán Poma y Pachacuti Yamqui

Si bien los casos expuestos anteriormente son muestra de la variedad del castellano de su época y/o de rutinas lingüísticas escritas y/o populares, otros rasgos muestran la convivencia junto a la variación propia del castellano, del influjo que ejerció en estos autores indoamericanos su lengua materna.

3.1.2.1 Aspectos gráficos y fonéticos-fonológicos¹⁷

La tradición ortográfica que siguen estos dos autores indígenas es diversa. Así, la crónica de Huamán Poma, generalmente, muestra hábitos escriturarios típicos de un escribano de la primera mitad del siglo XVI, si bien en lo referente al uso de las grafías *z* y *ç*, que representaron a la medievales sibilantes dentales, se muestra más innovador. Lo mismo que cuando se trata de las grafías destinadas a las alveolares, esto es, la grafía *ss* para *la/s/y s* para *la/z/*, que en el escritor lucana se ha reducido exclusivamente a *s*.

En cuanto a la grafía *ç*, representante en la Edad Media del dentoalveolar sordo/*š*/, es escasamente empleada por Huamán Poma: *çien*, *açí*. Prefiere Huamán Poma la grafía *z*, propia de su correlato sonoro/*ž*/, incluso ante las vocales *e*, *i*: *hazía*, *zien*, *onze*. En esos casos, usos tradicionales y etimológicos, probablemente, fruto de su aprendizaje, pues de ninguna manera podemos

las cartas de poder e incluso las cartas de testamento, empleado a modo *exordio* o *prothema*, al que sigue una narración épica, ordenada cronológicamente, que incluye diálogos y digresiones moralizantes del autor. Es bajo esta estructura como Pachacuti Yamqui emprende la narración de la historia de los incas, tras la presentación de su linaje y profesión de fe, a la que dará fin con un breve y contundente epílogo, que cumple con la preceptiva retórica de la moción de los afectos (Navarro Gala 2007 y 2010).

¹⁷ Todos los ejemplos han sido recogidos de mis propias transcripciones (Navarro Gala 2000 y 2007).

hablar de regularidad en su empleo etimológico. Innovador es Huamán Poma en su constante empleo de *z + a, o, u* y en la eliminación de *ç* ante esas mismas vocales, salvo en muy contadas ocasiones.

Si comparamos el uso gráfico de Huamán Poma con el de Pachacuti Yamqui, su coterráneo, vemos que este último todavía utiliza con frecuencia la grafía *-ss-*, aunque sin valor fonológico alguno *lussida* por ‘lucida’, *pescuesso* ‘pezcuezo’, etc.; la regla que parece seguir es la posición intervocálica y ante *n* y *l*: *callssar* ‘calzar’, *alcanssar*, ‘alcanzar’, etc.

Al contrario que Huamán Poma, prefiere Pachacuti el empleo de *ç* ante *a, o, u*: *promeças, començó, moça, moço*, etc. y, en ocasiones, ante *i, e*: *caçiques, saçer-dotes çiendo, prinçipal*, etc. Junto a la *ç* no escasea la *z*, sobre todo con vocales palatales, y de manera aislada con alguna ‘*a*’. Por ejemplo, es constante en el verbo *hazer* y frecuente en *paz, fortaleza, dozientos, donzella*, en muchos casos por influencia etimologizante. En resumen, Joan de Santa Cruz se muestra más conservador en materia ortográfica.

Las grafías no solo son interesantes porque nos permiten conocer el devenir de los usos ortográficos, sino que también nos sirven para acercarnos a los posibles usos fonéticos de quien escribe.¹⁸ Conocida es la tendencia a confundir las vocales *e* por *i* y *o* por *u* y viceversa en hablantes de lengua materna quechua, aspecto este que puede rastrearse, en menor medida de lo que parece a simple vista,¹⁹ en documentos escritos por autores como Huamán Poma o Pachacuti Yamqui. Así, en el primero, observamos que formas que iban perdiendo su peso frente a otras innovadoras se ven sometidas a cambios en el timbre, que solo se pueden explicar por la influencia quechua. Por ejemplo, términos como *oscuro*, que contendió durante bastante tiempo con *escuro*,²⁰ lo vemos escrito por Huamán Poma en su crónica como *yscuro* (105), donde difícilmente se puede

¹⁸ Para evitar prejuicios sobre la influencia del contacto en la fonética, voy a ejemplificar con algunos casos de contacto atribuidos al castellano peninsular. A veces, determinadas grafías, como señala Frago (2002), pueden hacernos pensar en meros errores gráficos. Así, señala que cacografía de *Áfrida* por *África*, que en principio, puede parecer un mero descuido del copista, pese a la aparente distancia entre */k/y/d/*, si el fenómeno aparece en documento escrito en Toledo, habrá que considerar otras posibles explicaciones, Federico Corrientes señala la tendencia a la velarización de la dental en los mozárabes de Toledo. Naturalmente, lo mismo cabe decir de los documentos escritos en Hispanoamérica, en concreto si se trata de textos en los que sus autores o escribientes tienen como lengua materna alguna de las lenguas indígenas de la zona.

¹⁹ Hay que tener en cuenta la muy considerable fluctuación vocálica que era habitual en el español de la época en la que se escribieron estos documentos.

²⁰ *Escuro* (94), *escoricir* (235), etc., son registros que también encontramos en esta crónica. Las formas con *e* fueron las habituales en la Edad Media y llegaron hasta el Siglo de Oro. Es la única forma que emplea el *Quijote* (DCECH, s.v. *oscuro*).

atribuir el fenómeno a las habituales confusiones en el timbre vocálico o a los fenómenos de disimilación/asimilación, propios del castellano general. O en la relación de Pachacuti Yamqui la forma *murin* ‘mueren’, así como *tudo* por *todo*, forma que coincide con la del gallego-portugués, o *virgüenza* ‘vergüenza’, si bien los dos últimos podrían considerarse, en principio, como simples disimilaciones esporádicas, no registradas; y eso sí y es significativo, hasta ahora en otros escritos.

El ámbito andino ofrece algunos otros registros que muy bien podrían deberse al contacto con el quechua y no a meros errores gráficos,²¹ por ejemplo, en lo atinente a las sibilantes medievales. En la relación de Pachacuti Yamqui registro trueques y alternancias entre *s* y *x-j*: *Xauxa* y *Saussa*, *Cassamarca* y *Caxamarca* en términos quechuas y españoles, y también correcciones de *j* por *s*: *jeñor* corregido en un *señor*, así como sustituciones de *ll* por *j*: *basajjaje*, corregido en *basallaje*, y en páginas anteriores la siguiente vacilación, *basallajje*. Estos lapsus apuntan a que el escribiente tiene problemas para distribuir las grafías que representan dichos sonidos prepalatales y apicoalveolares, pues de otra forma no se podrían explicar dichos errores; y es que en zonas de influencia indígena, en las que también los españoles aprendían estas lenguas, pudieron pervivir las sibilantes medievales, posiblemente, en su simplificación sorda, durante más tiempo, al contar las lenguas indígenas con sonidos semejantes a las sibilantes medievales.

Otro aspecto fonético relevante tiene que ver con la corrección que realiza Pachacuti Yamqui en el término *porfia*, que antes había escrito como *porcia*. Confusiones de este tipo, esto es, de *f* por interdental son frecuentes y están debidamente documentadas en el castellano, desde antiguo.²² También Huamán Poma en su crónica ofrece registros en los que se evidencia dicha confusión: *Mazoma* ‘Mahoma-Mafoma’. La misma crónica muestra confusión de *f* por *s*: *Zeserino* ‘Ceferino’, tal vez por disimilación gráfica, como un trueque más entre sibilantes, junto con la corrección de *desensa* por *defensa*. No es el único texto indígena que muestra confusiones entre dichos fonemas, en la relación de Pachacuti se registran trueques no solo entre */f/y/š/*, sino entre */f/y/s/*: *sacresicasen* por *sacrificasen* o *sacreficasen*. Es evidente que estos trueques no son simples confusiones

21 Otro ejemplo, en el que el contacto entre lenguas provoca grafías que pueden ser malinterpretadas: Las formas *esquilla* ‘esquila’, *cibilles* ‘civiles’, *pilla* ‘pila’, etc. de documentación municipal vizcaína de los siglos *xv* y *xvi*, estos casos no deberían verse como simples variantes gráficas correspondientes con *-l*, sino muestra de palatalización inducida por el euskera (Carmen Isassi 1995).

22 Ya Covarrubias se refiere a la confusión entre */f/y/θ/* en los vocablos *henojil*, *cenogil*. Menéndez Pidal (1982: 199) se ocupó de este tipo de confusiones. Sabido es, asimismo, que la lengua quechua no posee dicho fonema */f/*.

ortográficas, sino que ofrecen indicios al investigador del estado de inestabilidad en que se encontraban las sibilantes para estos nuevos hablantes de castellano, que debieron de estar en contacto con otros europeos que practicaran la simplificación medieval en las sordas, con mantenimiento de los tres órdenes (dental, apical, prepalatal) junto a otros que ya llevarían la simplificación andaluza con sus dos posibles realizaciones, pasando por otros que llevarían el resultado norteño.

Confusiones entre consonantes sonoras y sordas, posiblemente debidas a la inexistencia en quechua de las sonoras/b, d g/, pero también a los procesos propios del castellano de trueques entre sordas y sonoras, son los siguientes términos que podemos leer en la crónica de Huamán Poma: *casgabel* ‘cascabel’ 803, *gomunes* ‘comunes’ 457, *guaresma* ‘cuaresma’ 72, *callina* ‘gallina’ 778, *cordos* ‘gordos’ 241, *totrina* ‘doctrina’ 735, *dexedoras* ‘tejedoras’ 300, *puenos* ‘buenos’ 706, etc.

La relación de Pachacuti Yamqui presenta los mismos problemas con las sonoras/b, d, g/: *conssico* ‘consigo’ 38v, *banta* ‘banda’ 34v, *cubo* ‘cupó’, 33r, etc.

3.1.2.2 Aspectos morfosintácticos

En el nivel morfosintáctico la influencia de la lengua indígena también se deja sentir, si bien se observan significativas diferencias entre los escritos de Huamán Poma y de Pachacuti Yamqui, pues el primero apenas muestra signos relevantes de contacto en este nivel de análisis, fuera de las dificultades para concordar género y número.

Son frecuentes en ambos autores las faltas de concordancia de número y de género entre sujeto y verbo, entre adjetivo y sustantivo, entre determinante y sustantivo, entre pronombre átono y referente.

- (1) En la crónica de Huamán Poma (Navarro Gala 2000): *Cómo haze pe-/2 ticiones los dichos padre* y curas de las dichas dotrinas destos rrey-/3 nos (589). *Y ancí no puede multiplicar los indios* (589). *Acimismo el dicho corregidor juegan/3* a los naypes y ganan, jugando el salario (597). *Las dichas rrecidencias y beçita* generales (1). *Porque os diga que soys rrico* (vosotros) (608). *De cueros de animales souado* (54). *De puro buena y alegre* (143). *Saltaba una peña grandícimo* (146). *Los nubes* (249), etc.
- (2) La relación de Pachacuti, lo mismo que la crónica de Huamán Poma, ofrece ejemplos de faltas de concordancia adscribibles a su condición de bilingüe (Navarro Gala 2007): *Los demás naciones* 2v. *Los abes ssaben* 43r. En esta sazón *sale* de los Andes de Opatari *trescientos yndios andes* 29r. Y al Ynga los *llamaua* hijo [los tres ministros]. *Los querían matar al dicho ynga* 18r, etc.

La relación de Pachacuti Yamqui manifiesta fenómenos de contacto morfosintácticos de gran interés. Así, por ejemplo, se encuentra la retención del adverbio medieval *ý*, pese a que escribe su relación en torno a 1630. Vemos dicho adverbio entre una maraña de *ies* ilativas y enfáticas:

Y el dicho Manco Capac, como su hermano tardó tanto, envió a su hermana para que lo llamase, y lo mismo *ý* [allí] se quedó el uno y el otro (7r) Y passa a Potina de Ariquipa, y otro viene para más abaxo de Guamanca, que está *ý* [allí] tres o cuatro serros muy altos cubierto de nieves (fol. 21v) Y en este tiempo nació Guayana Capac Ynga en Tomebamba, pueblo de los cañares, y su padre (. . .) y su madre Coya Mama Anaguarque, *ý* [allí] edifica la casa y bohiyo muy grande (24v) (Navarro Gala 2007).

La aparición de este adverbio pronominal que evoca en este caso siempre un lugar, ha de relacionarse con la existencia en quechua de un sufijo *-y* de sentido ubicador frecuente en la toponimia de los Andes centro-sureños, que es parafraseable, según Cerrón-Palomino (2002), por “lugar *donde existe o se da* algo”, y que pudo dar, asimismo, como resultado una forma *hey* para el verbo *haber* en las perífrasis de pasado y de futuro, que coincidiría o sería traída por algunos españoles y que, según mis datos, tuvo cierta vitalidad durante los siglos XVII- XVIII en áreas de influencia andina entre criollos e indígenas y que hoy parece que permanece en algunas áreas de contacto, aunque no ha sido descrito ni recogido el fenómeno hasta hoy (Navarro Gala 2020). Véanse algunos registros documentados:

- (1) Por maldonado *ey savydo* de como avia llegado a casa de *francisco* mixias a moler sus harinas de *que me ey olgado* nel alma la carreta no a venido de la bacario. (Audiencia de Charcas. Córdoba de Tucumán 1612, *CORDIAM*).
- (2) “*Ey entregado* todo al cura de San Martín [. . .] No *ey dado* nada porque todo lo quemó”. “Obedeciendo el mandato de usted *ey procurado* adquirir las circunstancias que ocurrieron” (copia de carta de 1770, *CORDIAM*).

A veces, los fenómenos de contacto pueden llevar a resultados “de gramaticalización dudosa u oscilante, bien por escalonarse los mismos en un *continuum* de aceptabilidad que abarca desde un polo claramente positivo hasta otro básicamente negativo”; a estos fenómenos los llamó Germán de Granda (2003) *convergencia límite*.

Es posible que, por su agramaticalidad (aunque, como veremos el texto, sigue siendo comprensible) no se haya mantenido hasta hoy, o tal vez haya pasado inadvertido el fenómeno por haber quedado reducido a hablantes de zonas rurales.

El fenómeno se produce de manera gradual en la relación escrita por Pachacuti: comienza en un polo positivo, en construcciones absolutas de participio y gerundio explícito que alternan con otras en las que fácilmente se puede inferir

un participio elidido, hasta el polo claramente negativo que son aquellas construcciones en las que la preposición *por* ante sujeto sintáctico agente aparece con verbos transitivos y con el causativo *hacer*:

- (1) Construcciones normativas de participio absoluto: Y, *sabido esto por ataguallpa*, despacha al capitán. Y, *sabido por auqui ataogualpa*, entra en acuerdo con todos los caçiques 37v. Y, [*sabido*] *por el ataguallpa ynga*, sale con su campo contra el capitán 34r. Y, [*sabido*] *por el Ynga*, manda poner gran cantidad de Ropas 35v. Y, así [*visto*] *por el capitán orejón*, espera con sus seis mil hombres nuevos, 38v, etc.
- (2) Construcciones no normativas con gerundio: Y, *por el dicho ynga*, viendo así a todos *alssados*, los deçimula por algún tiempo 17r. Y, *por el dicho pacachuti ynga yupangui*, viendo a su *madrasta*, madre de auquirupaca su ermano, al fin abía reýdo, teniendo por loca, 22v, etc.
- (3) Construcciones no normativas con verbo transitivo y con el causativo *hacer*: Y así *por el dicho* fueron oýdos sus razonamientos [. . .] y *por el dicho apo* *tampo* los oyieron con atención recibéndole el dicho palo de su mano 4r. Y *por el dicho manco capac*, como su hermano tardó tanto, envió a su hermano para 7r. Y *por el mancebo* pide el libro del criado 23v. Y *por el inga* promete grandes cosas a los curas 33r. *Por el ynga* los consiente a sus voluntades y así ymbía por ello [el inca acepta lo que le piden y envía]. Y *por el marqués* sabe todas estas cosas por quejas 43r. [el marqués sabe todas estas cosas por quejas]. Y *por el ynga* manda hazer más edifiçios y hacen lleuar mucha Riqueza, 34r, etc.

¿Cómo explicar la existencia de la variante *por + sujeto agente* en esta relación?

Es obvio que Pachacuti Yamqui está familiarizado con tradiciones discursivas cultas en las que se hace un uso frecuente de la pasiva perifrástica y de construcciones absolutas, pero, también, el autor es conocedor -como él mismo indica- de las tradiciones orales incas que le han llegado a través de los relatos de sus bis-abuelos, abuelos y padres. La cultura quechua, pese a su carácter oral, gozaba de un sistema nemotécnico rígido basado, en palabras de Porras Barrenechea (1967), “en una forma métrica que balanceaba la memoria y [se mantenía resguardada] por la vigilancia de escuelas rígidamente conservadoras”. Es posible que, en el paso de la épica inca a los moldes de la castellana, ambas, tradiciones relacionadas con la oralidad y con la declamación, se encuentre parte de la explicación de esta construcción innovadora que tiene como base tendencias internas del sistema (la sustitución de las pasivas por construcciones más dinámicas) que irán en la dirección que marcará la lengua con la que está en contacto su autor. No elige la pasiva refleja para su narración porque esta tiene un marcado carácter impersonal que choca frontalmente con la intención comunicativa de su texto. Todo esto lo debemos enmarcar en el contexto histórico de la lengua castellana. Recordemos que el reajuste del sistema verbal todavía en los siglos XVI-XVII se

estaba ultimando. En esa época se registran usos de *haber* con significado de posesión, pasivas con auxiliar *ser* en indefinido y significado de aoristo o de perfecto, pasivas en presente con valor de pretérito perfecto pasivo y activo. En esta crónica se encuentran todos estos usos arcaicos junto a otros innovadores.

Los factores que he enumerado, por sí solos, es poco probable que hubieran dado como resultado el reanálisis que parece haber hecho Santa Cruz. Sin ningún género de dudas, la situación de contacto de lenguas, ha posibilitado este uso. El hecho, concreto, de que el quechua pueda topicalizar el sujeto, de una parte, y cuente, además, con una estructura pasiva muy semejante a la española, pero con peculiaridades propias (la topicalización del agente y la ausencia de verbo auxiliar en tercera persona presente)²³ determinó, no el cambio, pero sí la dirección del mismo (Palacios 2007).

Existen otros registros que apuntan, igualmente, a la existencia de sujetos con preposición ‘por’. En efecto, en los escritos de Pedro Quispe encontramos registros similares que, en principio, podrían atribuirse al simple lapsus de la proforma *se*, si bien no hay que olvidar la situación de contacto en la que este autor se desenvuelve, tanto más cuando el mismo fenómeno se documenta en otros tipos textuales de autor, igualmente, indígena, como acabo de señalar:

- (4) [se] Me diga [...] vna mysa Resada por el/1 cura de la dicha parroquia (fol. 678r)
El beneficio beliano [...] cuyo efecto [se] le advirtió por mj (fol. 651v)

El tipo textual es muy diferente, pues se trata de una carta de testamento que está reproduciendo fórmulas fijadas por la tradición, pero no deja de ser significativo que el autor, que por otro lado presenta una muy buena competencia lingüística, muestre problemas, en ocasiones, para emplear adecuadamente la pasiva refleja. El resultado es, igualmente, construcciones activas cuyo sujeto sintáctico lleva la preposición ‘por’.

4 En conclusión

Como hemos podido ver, a lo largo de esta exposición, la relación escrita por Pachacuti Yamqui, pese a ser muy inferior en número de páginas (43 folios recto y vuelto, 84 planas), ofrece más diversidad de casos (y solo se han señalado algunos de ellos) de variación vinculados al contacto de lenguas en su nivel morfosintáctico que la crónica de su coterráneo. Esto se debe, en mi opinión, a que la relación de Pacha-

²³ Véase Rodolfo Cerrón-Palomino (1994).

cuti es producto de la reelaboración de su autor, es decir, hay un proceso de asimilación, de incorporación real de la lengua, la cultura y las tradiciones discursivas españolas, mientras que la crónica de Huamán Poma ha sido elaborada a modo de pastiche, a saber, una sucesión de textos, de diferentes tradiciones discursivas, sobre los que el autor solo deja su impronta escrita, pero sin que se produzca una verdadera reelaboración, una apropiación de los moldes castellanos para producir un texto propio. Pachacuti Yamqui, sí lo hace, y es capaz de elaborar un discurso ideológico, en defensa de su identidad (indígena principal hispanizado y católico), en el que mezcla diferentes tradiciones discursivas hispánicas y quechuas, imbricadas, no superpuestas o barnizadas, quedando diluidas en una unidad perfectamente articulada. Algo semejante ha ocurrido con su castellano. En el castellano que aprendieron ambos incidieron factores como el tipo y tiempo de exposición y la mayor o menor integración en las redes sociales hispánicas, amén, claro es, de las capacidades propias de cada individuo. De modo que hubo similitudes pero también diferencias sustanciales en el español hablado por los primeros indígenas hispanizados en el Nuevo Mundo.

Asimismo, hemos comprobado que los cambios inducidos por contacto (tal y como señala Palacios 2017) responden a las necesidades comunicativas de los hablantes bilingües que buscan la eficacia comunicativa aprovechando los recursos que ofrecen las lenguas que manejan. Lo vemos con meridiana claridad en el uso de *por + sujeto sintáctico*, pues Pachacuti intenta dotar a su escrito de mayor efectividad, quiere seguir los preceptos ciceronianos de delectar enseñando e intenta hacer más dinámico su discurso, abandonando las pasivas perifrásticas, pero no quiere salir de los moldes cultos del castellano, así que toma un camino acorde con sus necesidades expresivas y con las posibilidades que ambas lenguas le ofrecen. Son significativos, igualmente, el empleo que realiza de los tiempos verbales y de otros usos gramaticales que he de dejar para otra ocasión, como el empleo de los pronombres personales átonos. Creo haber puesto de relieve que las crónicas de Indias son una fuente de primer orden para analizar la influencia que ejerció el quechua y el aimara, y, en general las lenguas indígenas, en el castellano aprendido por los primeros indoamericanos hispanizados.

Referencias bibliográficas

Academia Mexicana de la Lengua: *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (CORDIAM)*. URL: www.cordiam.org.

Adorno Rolena. 1987. Waman Puma: El autor y su obra. En *Nueva crónica y buen gobierno*, I, II y III. Madrid: Historia 16. XVII–XLVII.

- Bravo-Gracia, Eva. 1997. *Baltasar Obregón. Historia de los descubrimientos de Nueva España. Estudio, introducción y edición*. Sevilla: Alfar.
- Brendecke, Arndt. 2016. *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*. Fráncfort y Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Bustos Tovar, José Jesús. 2000. La textualización del diálogo en textos españoles de principios del Renacimiento. *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche* X. 201–222.
- Carrera de la Red, Micaela. 2006. Escribir para gobernar. Análisis pragmatolingüístico del “discurso diplomático” en la etapa colonial española. En *Análisis del Discurso: Lengua, Cultura, Valores. Actas del I Congreso Internacional, 1711–1731*. Madrid: Arco Libros.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1994. *Quechumara. Estructuras paralelas de las lenguas quechuas y aimara*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2002. Morfemas aimaras arcaicos en la toponimia centroandina: los sufijos -y, -n y -ra. *Lexis* XXVI(1). 207–226.
- Corominas, Joan y José Antonio Pascual. 1980–1991. *DCECH. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Esteve Barba, Francisco. 1964. *Historiografía indiana*. Madrid: Gredos.
- Fernández, Teodosio. 1990. *Los géneros ensayísticos hispanoamericanos*. Madrid: Taurus.
- Frago, Juan Antonio. 2002. *Textos y normas: comentarios lingüísticos*. Madrid: Gredos.
- Granda, Germán de. 2003. *Estudios Lingüísticos Hispanoamericanos. Historia, Sociedad y Contactos*. Fráncfort: Peter Lang.
- Isassi, Carmen. 1995. il-ill en documentos vizcaínos medievales ¿alternancia gráfica o palatalización vasca? *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”* XXI(2). 651–659.
- Lienhard, Martin. 1992. *La voz y la huella. Escritura y conflicto étnico-cultural en América Latina (1492–1988)*. Lima: Horizonte.
- Navarro Gala, Rosario. 2000. *Ortografía y fonética en Huamán Poma: un escritor indio entre la tradición y la novedad, t. I y II*. Zaragoza: Tesis doctoral de la Universidad de Zaragoza. CD-ROM.
- Navarro Gala, Rosario. 2003. *Lengua y cultura en la “Nueva corónica y buen gobierno”. Aproximación al español de los indígenas en el Perú de los siglos XVI-XVII*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Navarro Gala, Rosario. 2007. *La “Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú”: gramática y discurso ideológico indígena*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Navarro Gala, Rosario. 2010. Evangelización española y tradiciones discursivas en el Perú del siglo XVII. En Wulf Oesterreicher y Roland Schmidt-Riese (eds.), *Esplendores y miserias de la evangelización de América: antecedentes europeos y alteridad indígena*, 183–212. Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- Navarro Gala, Rosario. 2015. *El libro de protocolo del primer notario indígena (Cuzco, siglo XVI). Cuestiones filológicas, discursivas y de contacto de lenguas*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Navarro Gala, Rosario. 2020. A propósito del adverbio medieval y: algunos datos sobre su posible gramaticalización en la perífrasis de futuro (haber de + infinitivo) y el perfecto compuesto de indicativo en el castellano andino. En Marta Fernández y Eva Bravo (eds.), *El español de América: morfosintaxis histórica y variación*, 265–292. Valencia: Tirant Humanidades/Diachronica Hispanica/Unine.

- Oesterreicher, Wulf. 1996. Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología- En Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, 371–339. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Palacios, Azucena (ed.). 2017. *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Palacios, Azucena. 1996. Un caso de bilingüismo histórico: aspectos lingüísticos de la obra de Santa Cruz Pachacuti. *Anuario de Lingüística Hispánica. Homenaje a Germán de Granda I* (XII-XIII). 399–414.
- Palacios, Azucena. 1998. Santacruz Pachacuti y la falsa pronominalización del español andino. *Lexis* XXII(2). 119–146.
- Palacios, Azucena. 2007. ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas del sistema? En Martina Scharader-Kiniffki y Laura Mongentahaler (eds.), *La Rumania en interacción: Entre historia, contacto y política*, 263–284. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Palacios, Azucena y Stefan Pfänder. 2014. Similarity effects in language contact: Taking the speakers' perceptions of congruence seriously. En Juliane Besters-Dilger, Cynthia Dermarkar, Stefan Pfänder y Achim Rabus (eds.), *Congruence in Contact Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*, 219–238. Berlín y Boston: De Gruyter.
- Parodi, Claudia y Micaela Carrera de la Red. 2015. Bifurcación del español en dos continentes: contacto entre indígenas y españoles. “Indianización” e “hispanización” en la Nueva España y sus confines”. En *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*. Vol. II, 1999–2012. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Porras Barrenechea, Raúl. 1948. *El cronista indio Felipe Huamán Poma de Ayala*. Lima: Lumen.
- Porras Barrenechea, Raúl. 1967. *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Lima: Instituto Porras Barrenechea.
- Rivarola, José Luis. 1990. *La formación lingüística de Hispanoamérica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rivarola, José Luis. 2000. *El español andino. Textos de bilingües de los siglos xvii y xviii*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.

Alonso Guerrero Galván

Préstamos del español en el otomí y el náhuatl en dos documentos del siglo XVII

1 Introducción

Tras la llegada de los españoles al actual territorio mexicano comenzó un proceso de contacto lingüístico y cultural con las lenguas y culturas indígenas que aún hoy no ha terminado. La Conquista implicó la ruptura con el orden establecido y el reordenamiento de las estructuras sociales, económicas y políticas (ver Lockhart 1999; Palacios 2011). Sin embargo, algunas tradiciones escriturales, como la del registro de anales históricos, se mantuvieron en distintos pueblos como los nahuas y los otomíes, en estos textos se muestra la confluencia de sistemas calendáricos y de escritura, pero también son testimonio del uso alternado de la lengua indígena y el español.

El objetivo del presente estudio es analizar los tipos de los préstamos del español que se documentan en dos anales históricos indígenas, cuya realización se inserta en un proceso general de aculturación, relacionado con el inicio de la hispanización de estos pueblos. Se trata del *Códice Huichapan* (CH, Hidalgo)¹ y *El Libro de los Guardianes y Gobernados de Cuauhtinchan* (LG, Puebla),² escritos en

1 Alfonso Caso (1992 [1928]) fue el investigador que dio a conocer el CH en los años veinte, diez años más tarde trabajó con él Jacques Soustelle (1996 [1937]). Posteriormente lo editó y tradujo Manuel Alvarado (1976), quien no pudo concluir el trabajo. Lawrence Ecker (2001) hizo la paleografía del códice y lo tradujo en su totalidad. Wright (2000, 2002) también ha realizado estudios de este códice y cuenta con su propia edición electrónica (Wright 2011a). Hoy en día existe una edición en disco compacto editada por Yolanda Lastra (2006), pero por ser un artículo de difusión, centrado en la imagen, no incluye la totalidad de fojas del documento. Actualmente se encuentra bajo resguardo de la Biblioteca Nacional de Antropología del INAH

2 El LG permaneció en el Archivo Municipal de Cuauhtinchan donde Lorenzo Boturini lo consultó en 1746 para registrarlo en su *Catálogo Histórico de Museo Indiano*, junto con la *Historia Tolteca-Chichimeca*; permaneció en ese lugar hasta que Enrique Orozco lo encontró en 1891 (Medina 1995: 17), este autor publicó fragmento de la parte en español en la *Revista científica de la Sociedad Científica Antonio Alzate* en 1892. Posteriormente las autoridades de Hacienda lo

Agradecimientos: Investigación realizada en el proyecto de investigación de excelencia “COREC. Corpus oral de referencia del español en contacto. Fase I: lenguas minoritarias”. Referencia/AEI/ PID2019/105865GB-I00.

Alonso Guerrero Galván, Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia, alonsoguerrerog@hotmail.com

dos lenguas indígenas de diferentes familias lingüísticas: el otomí, de la familia otopame, y el náhuatl, de la yutoazteca, respectivamente. Ambas lenguas fueron consideradas como “generales” en la Nueva España, debido a que contaban con un gran número de hablantes. A pesar de ello, las poblaciones de usuarios de estas lenguas comenzaron una situación de contacto con el español en distinto grado de intensidad, el cual se ha mantenido como detonante de muchos cambios culturales y lingüísticos.

2 Las comunidades otomíes y nahuas de los siglos XVI y XVII

James Lockhart (1999) analizó los cambios socioculturales de los nahuas después de la conquista y distinguió tres principales etapas de cambio en la lengua náhuatl, las cuales se encuentran intrínsecamente relacionadas con el cambio en la escritura. Por analogía suponemos que sucedió algo parecido en el otomí, sobre todo si consideramos la opinión de David Wright (1988, 1989) y su propuesta de periodizar la historia de la colonización del Bajío por los otomíes en el siglo XVI en cuatro principales etapas.

Lockhart encontró que en la “Etapa 1”, que va de la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI (entre 1540 y 1550), prácticamente no se presentó ningún cambio en el náhuatl hablado o en las formas de tradicionales de registro, solo notó la inserción de temas nuevos y el comienzo de la alfabetización. Esta Etapa coincide con las etapas que Wright llama “Etapa clandestina (1521–1538)” y la “Etapa de la integración de los otomíes en el sistema novohispano (1538–1550)”, etapas en que muchos otomíes escaparon al norte para huir de los españoles, pero pronto fueron alcanzados por los misioneros y colonos españoles e indígenas, intensificándose su adoctrinamiento.

trasladaron a Tecalli y de ahí a Puebla, donde fue trasuntado y desapareció. Robert Barlow publicó su primera página en 1946 dándole el nombre de *Códice del derrumbe del Templo Mayor*. Para este entonces el documento ya pertenecía a la colección particular del Licenciado Andrés Serra Rojas, quien lo facilitó a Miguel Barrios en 1957 para hacer una transcripción y traducción, la cual consultó varias veces Wigberto Jiménez Moreno. Posteriormente Constantino Medina consultó el documento en la Biblioteca de Serra Rojas en 1984 y logró una reproducción fotográfica a cargo de Pedro Rojas. Para 1985 la Biblioteca de Serra Rojas fue donada al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, donde se conserva hasta la actualidad.

En la “Etapa 2” (1550 a 1640–1650), comenzaron las lenguas náhuatl y español a tener contactos más estrechos y a influenciarse mutuamente, difundiéndose préstamos, sobre todo sustantivos del español, y registrándose un aumento en la alfabetización, con lo que aumentó la cantidad de estilos documentales, sobre todo de tipo mixto en los que combinaron algunas veces ambas tradiciones de escritura. Esta etapa engloba las que Wright llama “Etapa armada (1550–1590)” y la “Etapa de la posguerra (1590–1650)”, en las cuales aumentó la violencia en colonización de las regiones norteñas por la llamada “guerra chichimeca”; así mismo se consolidaron los asentamientos coloniales y comenzaron los intentos por organizar el otomí en un “Arte de la Lengua” o gramática.

La “Etapa 3” (1640/1650–1700) se caracterizó por una influencia más profunda del español al náhuatl, con un bilingüismo muy difundido, lo cual permitió que se abriera un canal de comunicación entre las comunidades lingüísticas. En cuanto a la escritura, el uso del sistema pictográfico fue prácticamente desapareciendo, incluso afirma Lockhart (1999) que en algunas regiones cayó en desuso después de 1600. A los primeros cincuenta años de esta Etapa le llamo la “Etapa de las Composiciones” (Guerrero Galván 2013), porque destaca la utilización legal que se hace de los documentos, muchos producidos en las primeras etapas, y porque a raíz de la Composición de 1643 surgieron una gran cantidad de documentos de manufactura indígena. Después de estas etapas se parece culminar un proceso de desplazamiento escritural en la zona otomí, pues se deja de utilizar la escritura logográfica prehispánica y comienza a utilizarse la escritura alfabética, muchas veces acompañada de ilustraciones y dibujos que tiene poca o ninguna relación con la escritura prehispánica.

3 Los libros de anales y la historia indígena

En lenguas como el otomí, el náhuatl, el maya, el zapoteco y el mixteco se escribieron este y otros géneros documentales, desarrollaron distintas tradiciones escriturales que, a la vez que eran un registro testimonial, eran un vehículo de comunicación entre los grupos de élite y los señores de los pueblos, útiles para la administración y documentación de conquistas y tributos, para la formalización de la ritualidad y el surgimiento de normas y dogmas sagrados. De corte histórico destacan los escritos en la mixteca oaxaqueña durante la época prehispánica que narran la historia del Señor 8 venado-garra de jaguar (*Códice Bodley*), los producidos en el Altiplano Central relativos a la peregrinación azteca (*Códice Boturini*), los escritos en el momento del contacto (*Códice Mendocino*) y los que le siguieron en la época virreinal (*Historia Tolteca-Chichimeca*).

El *Códice Huichapan*³ y el *Libro de los Guardianes y Gobernadores de Cuauhtinchan*⁴ pertenecen a los manuscritos de carácter histórico producidos durante la etapa II. Se trata de un *xiuhtonalamatl* (NA) o libros de los años, que al parecer se hicieron en distintas regiones de Mesoamérica. Tras la Conquista fueron escritos de manera mixta, es decir, con escritura logográfica y alfabética, para posteriormente aparecer en forma de prosa. Este el caso del LG que comienza siendo un códice mixto, con el registro de cartuchos calendáricos, y termina con una estructura en párrafos encabezados por una fecha. En el CH se comienza con una historia conventual alfabética que sigue la misma estructura de año en año, para terminar con un códice mixto con ambos tipos de escritura. Este género indígena era conocido en otomí como *na ben mapa hemi*, en español se les conocía como anales o “memorias”, término español con que en el CH se denomina al propio documento.

El LG como otros documentos producidos en las comunidades indígenas coloniales se guardaba originalmente en la llamada “caja de comunidad”, cuyo antecedente son las “cajas de cofradía”, la cual estaba al cuidado de los miembros del cabildo.⁵ No obstante, tras las leyes de Reforma muchas de estas cajas de comunidad fueron enajenadas por los ayuntamientos mestizos o incluso por particulares, y su documentación, en el mejor de los casos, se utilizó para integrar archivos municipales. La propiedad comunal y los títulos que la sustentaban comenzaron a desvincularse. El LG, tras ser propiedad de distintos individuos, pasó al Archivo Municipal de Cuauhtinchan, de donde fue sustraído para llegar nuevamente a manos de particulares, hasta terminar finalmente en un repositorio público. La desamortización de los bienes de la iglesia también permitió el desmantelamiento de las bibliotecas monacales, donde algunas de estas tradiciones encontraron lectores y escritores, fue seguramente en este momento cuando el CH salió de del convento de Huichapan donde se escribió. Pasó de manos de particulares a la Biblioteca Nacional de Antropología, donde fue sustraído para ponerse en manos de particulares y posteriormente regresó a la Biblioteca.

3 Consulté las ediciones facsimilares publicadas por Alvarado (1976) y por Reyes Retana (1992), así como en las transcripciones de Ecker (2001), Wright (2000, 2002, 2011a) y las anotaciones y traducciones de Lastra (2006).

4 Consulté la paleografía y traducción hecha por Constantino Medina Lima (1995) y publicada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

5 En esta caja se guardaban los bienes de la comunidad y funcionaba como una tesorería, donde se administraban los ingresos por rentas o trabajo asalariado de los miembros de la comunidad, dependiendo de su organización interna. “El pueblo indio era autónomo para establecer su sistema de cargos, el trabajo colectivo y sus finanzas a través de las cajas de comunidad” (Ortiz 1993:156).

4 Préstamos léxicos del español al náhuatl y al otomí

Entre 1519 y 1550 el contacto entre el español y las lenguas indígenas en general fue poco intenso. En el náhuatl se reporta la inserción de temas nuevos, las extensiones semánticas, circumlocuciones y neologismos. El primer hispanohablante con que conviven las poblaciones otomíes cercanas a Huichapan fue fray Alonso de Rangel, quien comenzó su labor evangelizadora en 1538 (Lockhart 1999: 412; Guerrero Galván 2013: 32).

Durante la etapa II (1538–1550 a 1640–1650) es cuando realmente comenzó la difusión de préstamos hispanos. Para tener una mejor idea de cómo aparecen estos préstamos se analizaron los primeros cien ejemplos de las secciones escritas en lengua náhuatl⁶ y otomí⁷ en ambos documentos. Encontramos distintos tipos de préstamos léxicos en aislamiento, todos en funciones nominales (LG: 79,2%, CH: 76,92%) y adjetivas (LG: 20,8%, CH: 23,07%), no encontramos verbos o partículas funcionales fuera de frases hechas o construcciones toponímicas, pero lo que sí encontramos es una variada serie de adaptaciones fonológicas y algunas morfológicas, que se discuten las secciones 4 y 5.

A partir de una vasta documentación Lockhart (1999: 413) clasifica los sustantivos prestados en tres categorías: i) concretos, en lo que incluye plantas, animales, productos, enfermedades, materiales, artefactos, complejos (casa, conventos), como los que vemos en los ejemplos de (1); estos son lo que se prestan con mayor frecuencia en la documentación náhuatl de la etapa II, pues registra una aparición total de 41,6%.

(1) Préstamos concretos

(1.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		---	a) in campana	---	a) cenpohuali pesos
			b) in colegio		b) chicuacen tomines

⁶ Para este trabajo el LG se dividió en las siguientes secciones I) introducción (ca. 1620), II) Anales de 1519–1622, III) Anales de 1623–1625, IV) Anales de 1626–1636. Cada sección parece haber sido escrita por un autor diferente. La sección III está escrita completamente en español.

⁷ Las secciones del CH son: I) Anales conventuales de 1538–1632, II) Topónimos, III) Calendarios y IV) Anales 1403–1528. Alfonso Caso: distinguió dos letras y tintas diferentes, aunque casi la totalidad se debe a una sola mano. En la vuelta de la pasta de pergamino donde se lee “lo firmé, fray Felipe de Santiago”. Alfonso Caso afirmó que era otomí, y que escribía en presencia de antiguas pinturas y de los libros de registro de su convento. La sección II no tiene ninguna palabra de origen español.

(1.2)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) asachristia antänichä	---	---	a) amaestancia
		3POS=sacristía#SG=grande-iglesia			SG-LOC=estancia
		b) anttzucä organo			b) anisolar
		SG=NOM/apachurrar?#órgano			SG-2POS=solar

En los *xiuhtonalamatl* no se sigue esta tendencia, los sustantivos concretos en el LG alcanzan solo el 6,13 % y en el CH el 9,37 %, esto se debe a que en los contenidos del texto se incluyen más préstamos relacionados con nombres de persona y cargos administrativos o religiosos. Estos los agrupa Lockhart en ii) sustantivos semiconcretos, entre los que contamos con los antropónimos y topónimos (3), lugares, caracterizaciones, organizaciones, la estructura social y el estatus (2). Esta es la segunda categoría que registra Lockhart con un 31,6 % de ocurrencia. En nuestra muestra del LG representan el 63,20 % y en el CH el 32,81 %

(2) Préstamos semiconcretos (organización, funcionario político o religioso, parentesco)

(2.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		a) in marques	a) in guardianyotl	---	a) alcalde don
		b) don Fernando Cortes	DT#guardián-SA-ABS		Joan de Luna
			b) don Pedro Couanecotzin		b) don Diego yuan [conjunción] regidor mayor
(2.1)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) eguardianes	---	---	a) Don . . .marques
		PL=guardianes			b) O anacapita
		b) Padre fray			REV#DT.SG=capitán

Gran parte de las palabras de origen español que se encuentran en los documentos se encuentran en frases hechas, muchas de ellas compuestas de dos nominales unidos por una preposición “de” (3), en el LG estas frases representan el 41,03 % de los ejemplos donde se registran palabras españolas, en el CH representan el 39,06 %. En el LG el 26,43 % son frases antropónicas y el 45,97 % son frases donde se presenta el nombre y el cargo de la persona (3.1.b), el 11,49 % son relativas a fechas y el 16,11 % a otras construcciones como “cedola del Castilla”.

En el CH 4 % son antroponímicas, 32 % refieren a nombres y cargos, 40 % a fechas y el 24 % a topónimos, aspectos culturales y otros.⁸

(3) Préstamos semiconcretos (antroponimos y topónimos)

(3.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		a) don Fernando Cortes	a) don Balthasar de Torres	---	a) Alonso Perez Metías de Luna
		b) in Sanctiago	b) Juan Tenamatzin		b) Gaspar de Palos Santo
(3.1)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) nugua s[an] matheo Aquí#topónimo	---	a) nahü nueva españa	a) Don martin cordes marques
		b) Fray matheo de aguilar g[ua]r[di]am			b) manuel o Rey an Portugal

El tercer tipo de préstamos son los iii) abstractos, que están relacionados con conceptos religiosos, culturales (4), legales, económicos (5), calendáricos (6), medidas y números (7), Lockhart los registra con un 26,8 %. En el LG este tipo de préstamos es el segundo más productivo, con un 30,66 % de apariciones, pero en el CH es el primer tipo de préstamos con un 57,81 %.

(4) Préstamos abstractos (culturales, religiosos)

(4.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		---	a) ynonn mottaya misa este#REV-celebrar#misa	---	a) cedola del Castilla
			a) Y cal diablo POS.3.SG#casa#diablo		b) yn pleito DT#pleito

⁸ Algunos autores como Muysken (2000) y Ribeiro (2009) consideran que este tipo de frases podrían estar más cercanas a una mezcla de tipo inserción, en la que material de una lengua (ítems léxicos o constituyentes enteros) se inserta en una estructura de otra lengua.

(4.2)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) Animemoria SG-3POS.R= memoria	---	a) Repolitorio b) Quennä änmemoria	a) Ecclipsi del Sol. b) Yo purtuguezes PL=portugués-PL
		b) Ancruz SG=cruz		Esta#SG=memoria	

(5) Préstamos abstractos (fechas y horarios)

(5.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		---	a) metztl de henero luna/mes#de#enero	---	a) A primero de henero oquiz governador a#1°#de#enero#fue electo#governador
			b) jueves 3 oras teotlac a 21 de henero jueves#3#oras#en la tarde#a#21#de#enero		b) xiuitl 1635 año#1635

(5.2)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) 1539 años	---	a) eninabennigo	a) 1U cccc viii a[ñ]os.
		b) 1540 a[ñ] os		PL-3POS- NOM=cuenta +domingo	b) 1408 a[ñ]os [el numeral “0” fue insertado con una tinta distinta]
				b) Enero	

(6) Préstamos de numerales arábigos y romanos

(6.1)	LG (NA)	I	II	III	IV
		---	a) ccc pesos 300#pesos	---	a) 885 tributarios b) xihuitl 1635 años a primero de henero
			b) XL mil pesos 40#mil#pesos		año#1635#años#a primero#de#enero

(6.2)	CH (OT)	I	II	III	IV
		a) 1539 años	---	a) Enero aquarios 31 ancändehe enero#aquarios#31#SG=LO-	a) 1U cccc° viii a[ñ]os.
		b) 1547 a[ñ]os		C?=agua b) Hebrero pices 28 amahuä febrero#piscis#28#SG=LOC=pez	b) 1408 a[ñ]os [el numeral “0” fue insertado con una tinta distinta]

5 Adaptación de préstamos del español al náhuatl y al otomí

En los préstamos tomados por el náhuatl y el otomí podemos encontrar variación segmental del español que puede interpretarse como una variación interna de la lengua o como un efecto de un cambio directo inducido por contacto.⁹ Al primer caso corresponde el cambio o variación en algunas vocales, ya que podrían atribuirse a una variación diatópica o sociodialectal de las variantes hispanas, por ejemplo en el CH tenemos casos de cambio de <o>→<u> (8) y <e>→<i> (9), así como de inserción de “i” (10). Estos dos últimos fenómenos también se registran en el español del LG, como se muestra en (11) y (12).

(7) V [-alta] → [+alta]

(8) o→u (OT)

(a) Portugueses → *portuguezes* (CH-IV)

(9) e→i (OT)

(a) Felipe → *Filipe* (CH-I)/Diciembre → *Deziembre* (CH-I,III)/piscis → *pices* (CH-III)/

(b) Eclipse → *Ecclipsi* (CH-IV)

(10) inserción de “i” (OT)

(a) Melchor → *Melchior* (CH-I)/Melchora → *Melchiora* (CH-I)

(11) e→i (NA)

(a) Perú → *Piru* (LG-II)

⁹ Cabe mencionar que, como asegura Azucena Palacios (2006: 200) “los fenómenos de contacto suponen procesos generales de cambio que tienen lugar de la misma manera y en los que actúan mecanismos similares que dan lugar a efectos o consecuencias lingüísticas similares”. En ese sentido, me sumo a “una perspectiva teórica que concibe las gramáticas de las lenguas (y de las variedades de las lenguas) como sistemas dinámicos donde los hablantes categorizan modos de representar la realidad, [por lo que] podemos afirmar que, en las zonas de contacto lingüístico, la coexistencia de lenguas puede conllevar distintos modos o sistemas de categorización que podrían manifestarse en variaciones lingüísticas significativas en las variedades de la lenguas que usan los hablante en esas zonas bilingües. Si estos es así, entenderíamos que en estas variaciones subyacen procesos cognitivos distintos, que conllevan cambios de significado, adaptaciones, mezclas, reorganizaciones de sistemas o subsistemas lingüísticos [. . .] estos cambios están ligados, en muchos casos, a una categorización social que lo sitúa en una esfera poco prestigiosa e incluso marginal” (Palacios 2011: 19).

- (12) inserción de “i” (NA)
 (a) Melchor → *Melchior* (LG-II)

Si bien muchos de estos ejemplos son nombres propios, que suelen tener una dinámica de adaptación propia, vale la pena mencionar que fenómenos como la apertura de <i> a <e> se atestiguan en textos de la época en ejemplos como “diciembre”. Las adaptaciones segmentales en el español producidas por el contacto con el otomí y el náhuatl siguen particularidades gramaticales específicas relacionadas con diferencias fonológicas y fonotácticas, así como con construcciones morfológicas y sintácticas de las lenguas receptoras.¹⁰ A continuación se presentan algunos ejemplos de los diferentes niveles de adaptación en los textos otomí (CH) y náhuatl (LG).

5.1 Diferencias en la construcción de palabras

En el otomí la palabra mínima es una sílaba que constituye una raíz [CV]V, las raíces pueden ser monosilábicas o bisilábicas [‘CV.(CV)]V, en este caso el acento siempre cae en la primera sílaba, por lo que forma un pie trocaico; algunas raíces tomaron una sílaba formativa para cumplir con este patrón bisilábico, esta formación integra lo que se conoce como un radical (R), es decir, una raíz más un sufijo formativo [[‘CV]V CV]R. Estas condiciones de buena formación de la palabra en otomí pueden contribuir a la elisión de grupos vocálicos a final de palabra en préstamos españoles como en (13). Además hay que tomar cuenta que la sílaba en otomí siempre es abierta CV, con excepción de las palabras compuestas y algunos clíticos, lo que en suma propiciaría la elisión de consonantes en coda (14), la aféresis y la reinterpretación.

- (13) eo→o (OT)
 (a) Matheo → *Matho* (CH-I)
- (14) C→∅/_# (OT)
 (a) Santa Cruz → *Santacro* (CH-I)
 (b) capitán → *capita* (CH-IV)

¹⁰ En relación a los préstamos del náhuatl al español en el *Vocabulario zapoteco* de Córdova, Thomas Smith Stark (1993: 12–13) afirmaba que para el siglo XVI se podía hablar de tres tipos: “los naturalizados son los que se emplean como cualquier palabra del español [. . .] Los seminaturalizados se emplean como si fueran español, pero a la misma vez se explica, es decir, se supone que el lector no va a entenderlos [. . .] Finalmente, hay algunos usos del náhuatl que llamo metalingüísticos porque se citan como náhuatl, no como español”.

En cambio, en el náhuatl estos fenómenos no se registran porque la estructura silábica consiste en una consonante optativa como inicio, un núcleo vocálico que puede ser breve o largo, y una coda optativa de una consonante [(C)V.(C)]V, como sucede en la variante de Texcoco en la palabra [a.katl] ‘carrizo’, cuya primera sílaba es V y la segunda CVC. No hay grandes grupos consonánticos en posición inicial o final; dentro de la palabra solo se admiten grupos de dos consonantes como máximo. Las vocales pueden formar secuencias como en [mí.ak.tin] ‘muchos’, entre una sílaba abierta y una cerrada CVVC, o en la misma sílaba como en la variante [mia.keh] ‘muchos’ o en [tliol.li] ‘maíz’ (ver Lastra 1980: 177; Sullivan 1983: 382).

5.2 Diferencias segmentales por contacto fonológico

Si bien la fonología española del siglo XVI es bastante compleja (ver Tabla 1), no comprende algunos contrastes importantes para la fonología del otomí (Tabla 2) y del náhuatl (Tabla 3), por lo que los préstamos presentan adaptaciones fonológicas, manifiestas en la reducción de grupos de consonantes y vocales, así como el cambio en ciertos segmentos.

a) Cambios vocálicos

Muchos de los ejemplos de variaciones de timbres vocálicos que podemos encontrar se registran en el español de la época e incluso en el actual, aquí discutiremos solo los que pudieran interpretarse como efecto del vocalismo indígena. En el otomí las secuencias vocálicas son muy restringidas, suelen aparecer en palabras compuestas y generalmente forman diptongos crecientes o que empiezan con una /i/o/u/ con valor de semiconsonante, lo que permite un solo núcleo silábico. Un posible efecto de lo anterior en el español-otomí sería la reducción de <eo> → <o> (15), lo cual no se registra en el LG.

(15) eo → o (OT)

(a) Matheo → *Matho* (CH-I)

Al comparar la tabla 1 con la tabla 3 es posible notar que el español y el náhuatl no cuentan con las mismas vocales, sobre todo es destacable que el náhuatl no posee en su inventario la alta posterior redondeada /u/, lo que ocasiona una alternancia entre <o> y <u>, sobre todo en la parte más tardía del documento.

(16) u → o (NA)

(a) julio → *jolio* (LG-IV)/octubre → *otobre* (LG-IV)

(b) cédula de Castilla → *cedola del Castilla* (LG-II)

Tabla 1: Cuadro fonológico del español toledano s. XVI (Guerrero Galván 2013: 103).

español toledano	articulación	BL	LA-D	Ll-D	Ll-D	Ll-D	Ll-A	Ll-A	Ll-A (post-alv.)	Ll-V	guttural
consonantes mudas	apretadas	/p/ <p>	/v/ <u, v>	/t/ <t>	/s/ <c, ç>	/ç/ <s, ss>	/tʃ/ <ch>	/j/ <x>	/k/ <c, q, qu>		
	medias	/b/ 		/d/ <d>		/l/ <l>		/x/ <ll>	/g/ <g, gu>		
	flojas		/f/ <f, ph>		/z/ <z>	/r/ <r>		/ʒ/ <g, j, i>			/h/ <h>
	apretadas					/r/ <r>					
	medias	/m/ <m>				/r/ <r>					
	flojas					/n/ <n>					
						/r/ <r>					
vocales	claras	u <u>				<rr>					
		o <o>				i <i>					
	pectoral					e <e>					
						a <a>					

11 La oclusiva sonora /b/ representada por en el español toledano se distinguía de su par fricativo /v/ <u, v>, mientras que en las variantes del castellano viejo y la americana nivelada se tiende a la confusión entre sus correspondientes representaciones ortográficas, sobre todo en posición intervocálica, haciendo convergir ambos fonemas; dicho fenómeno es conocido como betacismo (ver Parodi 1995:63-68).

Tabla 2: Cuadro fonológico del otomí s. XVI (Guerrero Galván 2013: 267).

otomí de Cárceres	articulación	BL	L1-D (fuerte)	L1-D	ALV.	(post-alv.)	(labio-vel.)	L1-V (fuerte)	L1-V	(gutural)
consonantes mudas	apretadas	/p/	/t' <tt>	/t/	/ts' / <ttz>	/j' / <x>	/k' / <qu>	/k' / <k>	/k' / <c,q'>	/ʔ / <ɔ, ɔ'>
	medias	/b/	/βd' <βd>	/d/	/ts/				/g' / <g>	
	flojas			/th/	/ts' / <tz>				/k' / <ch>	/h / <h>
semi-consonantes	apretadas (vehemente)	<ph>		<th>	<tzh>					
	medias	/m/			/h/					
flojas (blanda)		<hm>			<hm>	/nj / <ny>				
		/m/			/n / <n>	/j / <j>				
claras		<m>								
		/w/								
		<u,y>			<y>					
pectoral ovejuna, hueca		u <u>	ū <ū>			i <i>	i <i>			ɨ <ɨ>
		o <o>				e <e>	ē <ē>			ɔ <ɔ>
		ɔ <ɔ>		a <a>	ã <ɑ>	ε <ɛ>				

Tabla 3: Cuadro fonológico del náhuatl s. XVI (Smith Stark 1995–1996: 410).

Náhuatl de articulación Rincón	BL	LI-D (fuerte)	LI-D	ALV.	LI-A	(post-alv.)	(labio-vel.)	LI-V (fuerte)	LI-V	(gutural)
consonantes mudas	/p/ <p>	(/tʰ/ <tr> /t/ <t>	/tʰ/ <tʰ>	/ts/ <tz>	/tʃ/ <ch>		/kʷ/ <cu,qu>	(/kʷ/ <cq>	/k/ <c,q>	/ʔ/ <hʷ, >
medias		/k/ <tl>				(/h:/ <ll>)				
flojas				/s/ <s>		/ʃ/ <x>				/h/ <h>
semi-consonantes										
apretadas	/m/ <m>			/n/ <n>						
medias										
flojas	/w/ <hu,u,y,o>					/j/ <y>				
claras	o <o>	o: <o>	a <a>		i <i> e <e>	i: <i> e: <e>				

b) Reducción de secuencias consonánticas

La secuencia/pt/del español no se encuentra en la fonotáctica del otomí (17), ni en la del náhuatl (18), por lo que tiende a reducirse a <t>; lo mismo pasa con la secuencia/kt/(19). En náhuatl también se observa la reducción de/br/por solo (19).

(17) pt→t (OT)

(a) **Septiembre** → *setiembre* (CH-III)

(18) pt→t (NA)

(a) **Septiembre** → *setiembre* (LG-II)

(19) kt→t (NA)

(a) **octubre** → *octobre* (LG-II)/*otobre* (LG-III)

c) Adaptaciones segmentales

En la documentación del otomí es posible encontrar el registro de la evolución fonológica de la lengua, pues el grupo de oclusivas sonoras se encontraban en variación con las sordas durante las etapas II y III, consolidándose hasta la etapa IV (ver tabla 4), son producto de un contraste fortis-lenis que en las variantes orientales más conservadoras aún se mantiene, esta diferencia consiste en que el fonema fortis se produce como pre-aspirado y el lenis alterna como sorda o como sonora; en variantes innovadoras como las occidentales hoy en día tenemos un contraste entre oclusivas sordas y fricativas.

Tabla 4: Evolución de los fonemas oclusivos sonoros.

	E-II	E-III preaspirada	E-IV preaspirada	
oclusiva sorda		^h p ^h t ^h k ^h k ^w	^h p ^h t ^h k ^h k ^w	variantes orientales
p t k k ^w ?		p t k k ^w ?	p t k k ^w ?	
b d g g ^w		b d g g ^w	β ð γ	W variantes occidentales

Este proceso se ve reflejado en la variación de las oclusivas sordas en el CH, particularmente se documenta el cambio de <g> → <k>, como se observa en (20).

(20) g→k (OT)

(a) Portugal → *Portucal* (CH-IV)

Un fenómeno similar ocurre en náhuatl, la diferencia es que en esta lengua no se cuenta con oclusivas sonoras (ver tabla 3), por lo que se registra una alternancia entre <k> y <g>, como se muestra en (21).

- (21) k~g (NA)
 (a) Marqués → *margues/marques* (LG-II)

d) Reinterpretaciones

Los textos en otomí y náhuatl muestran una serie de adaptaciones en los préstamos españoles que pueden estar relacionadas con aspectos fonológicos y fonotácticos, pero que no necesariamente se manifiestan en la importación de material o en hacer modificaciones que acerquen al préstamo a la estructura de la lengua receptora. Tal es el caso del cambio de <c> → <t> en el otomí del CH (22), que sucede en un contexto general de sonorización de la oclusivas (tabla 4), pero que no necesariamente podría estar condicionado por este.

- (22) k→t (OT)
 (a) corregidor → *torregidor* (CH-I)

En náhuatl se documenta la introducción de fonemas no existentes como /f/, que escrito como <ph> aparece recurrentemente en la palabra *Joseph*,¹² muy común en español, pero también lo encontramos en otras adaptaciones, como a mediados de palabra (23), donde es acompañado por la inserción de una <n>. Este ejemplo (23a) se puede explicar como una cosntrucción etimologizante también presente en el español de la época (<*cum-frad-ia).

- (23) f→n.f (NA)
 (a) cofradía → *confradia* (LG-IV)</AL>

5.3 Adaptaciones morfológicas

Generalmente en esta etapa encontramos pocas adaptaciones morfológicas por parte del otomí, pues generalmente los préstamos que aparecen son léxicos y con poca morfología implicada. Un caso distinto de reinterpretación es el del cambio de ‘mayordomo’ a <tänyordomo> (24), donde la sílaba *ma* parece reinterpretarse

¹² Estas formas de C más <h>, son muy comunes en el español de la época, son consideradas cultas y también aparecen en el LG en otros antropónimos como Thomas, Christobal y Balthasar.

como la forma <tä>, apócope de la forma *dätä* ‘grande’, más un prefijo nasal *n-*, que parece tener una función de nominalizador que se une a la forma adaptada de mayordomo, la cual sufriría una aféresis quedando en *yordomo*.

- (24) *ma.* → *tä.n* (OT)
 (a) *mayordomo* → *tänyordomo* (CH-I)

Este ejemplo (24) podría interpretarse como un préstamo español con morfología otomí, lo que implicaría que está siguiendo el orden de constituyentes de la lengua otomí en donde el modificador aparece primero que el núcleo como en *antämatzittzi* ‘el gran lugar de la cosecha’ o en *antäthühü* ‘la gran hambruna’.

En cambio en el náhuatl encontramos más frecuentemente morfología utilizada para flexionar los préstamos, principalmente para marcar el número plural, como se ve en (25), donde además del sufijo plural *-s* del español, se añade el sufijo *-me* del náhuatl, el cual generalmente se utiliza después de vocal.

- (25) *-me* PL (NA)
 (a) *alcaldes* → *Alcadesme* (LG-II)
 (b) *los españoles* → *yn españollesme/moros* → *morosme* (LG-II)

Las marcas de posesivo también suelen aparecer, como en (26), donde se antepone el morfema *to-*, que indica un posesivo de primera persona del plural, y en (27) donde aparece un prefijo *i-*, que el posesivo de la tercera del singular.

- (26) *to-* PO.1.PL (NA)
 (a) *nuestro teniente* → *toteniente*
 (b) *nuestro guardián* → *toguardian*

- (27) *i-* PO.3.SG (NA)
 (a) *su salario* → *ysalario*

Otros morfemas que encontramos en los textos en náhuatl es el sufijo *-yo*, que indica que la palabra es un sustantivo abstracto, como es el caso de (28), en donde además es acompañado con un sufijo absolutivo como elemento final.

- (28) *-yo* SUS *-tl* ABS (NA)
 (a) *la guardianía* → *guardianyotl*

Un caso interesante es el del topónimo ‘Castilla’, al que se le incorpora una *-n* (29), probablemente haciendo una generalización con otras marcas locativas

como *-pan*, *-tlan*, *-can*, *-yan* o *-man*. Para hacer el gentilicio la forma pierde la última sílaba y se utiliza el morfema *-teca* (30), el cual generalmente acompaña al locativo *-tlan*; pero para hacer la forma compuesta de “hombre de Castilla” esta terminación nasal puede mantenerse o perderse (31).

(29) *-n* LOC (NA)

(a) Castilla *Castillan*

(30) *-teca* GEN (NA)

(a) Castellano → *Castilteca*

(31) “hombre de Castilla” (NA)

(a) hombre de Castilla → *Castillatlaca/castillantlaca*

En náhuatl también encontramos caso de aféresis como en (32), donde se omite la sílaba *en*, que probablemente se reinterprete como la partícula *in* del náhuatl que como determinante indica el inicio de una frase nominal.

(32) aféresis (NA)

(a) encomendero → *comendereo*

No se registran morfemas españoles prestados en los textos otomí y náhuatl, aparecen preposiciones, principalmente “de”, pero como conector en nombres, como se muestra en (33) y (34). En el LG también se registra la proposición “a” en las fechas (35); en ambos casos las frases parecen tomarse de forma completa, como una fórmula o frase hecha, sin que aparezcan estas preposiciones en otros contextos.

(33) *de* (OT)

(a) *don hernando de tapia* (CH-I)

(b) *Fray matheo de aguilar g[ua]r[di]am* (CH-I)

(34) *de* (NA)

(a) *metztli de henero* (LG-II)

(b) *frai Pedro de Carrascal* (LG-IV)

(35) *a* (NA)

(a) *A primero de henero oquiz gobernador* (LG-IV)

(b) *juebes 3 oras teotlac a 21 de henero* (LG-IV)

6 Reflexiones finales

El bilingüismo en la época prehispánica pudo haber sido social en zonas interétnicas, pero sin duda el contacto lingüístico se incrementó durante la época colonial, la mayoría de los préstamos del náhuatl a otras lenguas indígenas parecen haberse establecido durante esta época. Incluso esta lengua sirvió de vehículo para introducir préstamos españoles con altos valores referenciales. Según Suarez (1995) durante la época prehispánica los préstamos léxicos entre lenguas indígenas giraban en torno a bienes suntuarios, por lo que serían las clases altas las que los introdujeran, mientras que en las otras clases predominaba el uso de calcos lingüísticos, que son uno de los rasgos que definen el área mesoamericana (Campbell, Kaufman y Smith Stark 1986; Wright 2011).

Durante el siglo XVI los frailes españoles se enfocaron en la aculturación de los hijos de los nobles, pero en el siglo XVII ya existían nuevos grupos sociales, generalmente bilingües, que también fueron educados por el clero y muchas veces alfabetizados en su propia lengua,¹³ por lo que ocuparon distintos cargos civiles y desplazaron a los descendientes de nobles indígenas. En este sentido, las instituciones religiosas occidentales permitieron una nueva forma de movilidad social, pues se encontraban muy relacionadas con el poder civil de las comunidades, tal como lo ejemplifica el LG que registra los nombramientos eclesiásticos y civiles de 1519 a 1636 en Cuauhtinchan y sus tributarios. Por su parte el CH nos muestra cómo algunas personas relacionadas con el convento franciscano de Huichapan se empeñaron en registrar la historia local y de otras partes del mundo, lo que resultó en un ejercicio comparativo entre escrituras y cosmovisiones.

La escritura, a diferencia de la oralidad, implica un uso aún más restringido, sustentado por tradiciones escriturales que autogenera, que sigue y produce un modelo cultural e históricamente determinado, que recibe censuras y sigue fórmulas establecidas para lograr la eficacia de ciertos registros. Con el análisis de solo dos documentos no es posible establecer si hay un verdadero aumento en la adaptación de los préstamos, pues las variaciones en los textos parecen reflejar diferentes grados de bilingüismo.

¹³ Las Artes, Vocabularios y Doctrinas fueron producidas como un conjunto necesario para la evangelización, un sistema de documentación lingüística en su nivel gramatical, léxico y discursivo, también servían como material para la adquisición de una L2. Distintos especialistas reconocen la existencia de esta triada catequística o trilogía de evangelización para muy diversas lenguas indígenas, algunos de estos textos fueron elicitados, o incluso hechos o copiados por escribanos indígenas educados en los conventos y colegios de los religiosos (ver Hernández 1996; Smith Stark 2010; Villavicencio 1999, Villavicencio 2001).

El CH y el LG se escribieron durante la segunda mitad de la etapa 2 (1550 a 1640–1650), que fue un periodo en que las lenguas náhuatl, otomí y español comenzaron a tener contactos más estrechos y a influenciarse mutuamente, registran el inicio de la difusión de los préstamos, sobre todo sustantivos del español, y el aumento la alfabetización, con lo que creció la cantidad de estilos documentales.

Ambos documentos combinan las dos tradiciones de escritura (alfabética y logográfica, al menos en una de sus secciones), y los dos sistemas calendáricos. La sección III del LG, escrita en español cerca de 1630, es una evidencia del aumento del bilingüismo, por la predominancia de español en el escritor de dicha sección. La sección IV, escrita en náhuatl por 1636, es la que presenta más naturalizados o incorporado los préstamos; lo que coincide con el inicio de la etapa 3 (1640/1650–1700), que se caracterizó por una influencia más profunda del español al náhuatl, con un bilingüismo muy difundido.

Se trata de ejemplos tardíos de conservación del sistema calendárico prehispánico, el LG únicamente mantiene las series y cartuchos calendáricos hasta 1635, el escriba parece haber puesto cartuchos hasta 1643, pero no los rellenó, a partir de 1635 una mano más insegura hizo los dibujos y no los coloreó. En ese sentido el escriba inicial parece terminar su trabajo en 1622. Por su parte el CH escrito ca. 1632 marca un antes y un después en los registros escritos otomíes, pues es el último texto que se conoce con escritura logográfica y cuenta calendárica a la usanza prehispánica, los textos posteriores a este van a tener reminiscencias de esta escritura, aunque muestran una ruptura total con esta tradición. Los documentos posteriores a la década de 1640 fueron hechos con el fin de utilizarlos de manera legal, sobre todo porque a raíz de la Composición de 1643, la defensa de los derechos patrimoniales y de posesión de tierras requirió de la elaboración de una gran cantidad de documentos de manufactura indígena.

Los préstamos que encontramos en ambos documentos son principalmente sustantivos que denominan nuevas realidades culturales, en el LG solo un 16.03 % tenía un posible equivalente en náhuatl y en el CH se alcanzaba una 25 % de equivalencia en otomí (el 68,75 % son fechas del calendario); se registran antropónimos (LG: 27,35 %, CH: 15,62 %) y topónimos (LG: 5,18 % y CH: 3,12 %); relativos al estatus social específico (LG: 33,01 % y CH: 21,87 %); de carácter económico (LG: 8,01 % y CH: 9,37 %), calendáricos (LG: 17,92 % y CH: 40,62 %), religiosos (LG: 4,71 % y CH: 4,68 %), entre otros.

Si bien hay una gran similitud en cuanto los préstamos en náhuatl y en otomí, también encontramos sutiles divergencias en cuanto a la temática del préstamo, el LG privilegia las marcas de estatus, los antropónimos y las fechas, mientras que en el CH estas son las que más aparecen, seguidas de las marcas de estatus y los antropónimos, lo que se refleja en un mayor número de sustantivo semiconcretos (63,20 %) en el LG y abstractos (57,81 %) en el CH.

Los textos no reflejan los cambios prosódicos, tonales y acentuales que seguramente experimentaron las palabras prestadas del español, pues suele anteceder a la adaptación silábica y segmental. Al mismo tiempo pueden achacarse a la fonotáctica de la lengua, sobre todo a la tendencia de sílabas abiertas CV del otomí, muchos de los procesos que vimos como la epéntesis, la elisión y la resilabificación.

Para terminar es necesario mencionar que, como ya lo indican Hekking y Bakker (2010), los préstamos pueden ser un buen indicador de la magnitud del impacto en el léxico de las lenguas indígenas. No solo por la cantidad de ellos que puede aparecer a lo largo del tiempo en una situación continua de contacto intenso, sino también por la categoría a la que pertenecen.

Durante el siglo xx la necesidad de comparar los préstamos léxicos en diferentes lenguas del mundo de una manera sistemática llevó a los especialistas (ver Haspelmath 2008; Tadmor y Haspelmath 2008; Haspelmath y Tadmor 2009; Hekking y Bakker 2007; Gutiérrez y Uth 2018) a proponer una lista básica de vocabulario, distribuida en 24 campos semánticos,¹⁴ conocida como LBTP.¹⁵ Su análisis permitió llegar al menos a cuatro generalizaciones: a) existe una jerarquía de préstamo que va de nombres > adjetivos > verbos > adverbios; b) los significados léxicos son más prestados que los gramaticales; c) los demostrativos, pronombres personales, interrogativos, partes del cuerpo y verbos polisémicos básicos son los menos prestados, y d) todo puede ser prestado independientemente de la importancia estructural que tenga en el sistema (pronombres > numerales).

Estudios como el que aquí presentamos nos muestra cómo esta jerarquía también puede aplicarse en términos diacrónicos, pues tanto el LG, como el CH, solo presentan préstamos de nombre y adjetivos. En el caso del náhuatl, ya Lockhart (1999) adelantaba que el verbo y los morfemas comienzan a aparecer en préstamos en la etapa III. Hekking y Bakker (2010) estudiaron los equivalentes

14 1. Mundo físico; 2. Parentesco; 3. Animales; 4. Cuerpo; 5. Comida y bebida; 6. Ropa y cuidado personal; 7. Casa; 8. Agricultura y Vegetación; 9. Acciones básicas y tecnología; 10. Movimiento; 11. Posesión; 12. Relaciones Espaciales; 13. Cantidad; 14. Tiempo; 15. Percepción Sensorial; 16. Emociones y valores; 17. Conocimiento; 18. Oraciones y Lenguaje; 19. Relaciones sociales y políticas; 20. Guerra y cacería; 21. Leyes; 22. Religiones y creencias; 23. Mundo moderno; 24. Palabras funcionales generales.

15 Distintos análisis identifican alrededor de 1500 palabras básicas para la comunicación en una lengua determinada. Esta idea está detrás de las Series del Diccionario Intercontinental (Intercontinental Dictionary Series, IDS), que parte de la identificación de sinónimos en las principales lenguas Indoeuropeas (Buck 1949), lo que llevó a determinar la Lista Básica para la Tipología de los Préstamos Léxicos (LBTP) que sirvió como base para realizar el primer estudio sistemático y comparativo sobre el contacto lingüístico y los préstamos léxicos de 41 lenguas representativas del mundo (Haspelmath y Tadmor 2009). En dicho estudio fueron incluidas tres lenguas indígenas mexicanas: yaqui, tsotsil y otomí (Hekking y Bakker 2009).

otomíes de la LBTP y encontraron que hoy en día la mayoría de los préstamos son sustantivos (78,4 %), pero le siguen los verbos (9,2 %), los adverbios (8,7 %) y los adjetivos en menor medida (3,6 %). La gran cantidad de préstamos que hoy presenta la lengua otomí tuvieron que ser incorporados entre la segunda mitad del siglo xvii y después de 1950, cuando se intensificó el contacto con el español gracias a la escuela y el aumento de los medios de comunicación.

En resumen, tanto el LG como el CH reflejan en su contenido y en su forma cómo las comunidades otomí y náhuatl hablantes han mantenido un contacto intenso con el español desde el siglo xvi.

Referencias bibliográficas

- Alvarado Guinchard, Manuel. 1976. *Códice Huichapan. I. Relato otomí del México prehispánico y colonial*. México: INAH.
- Buck, Carl D. 1949. *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Thomas Smith Stark. 1986. Meso-America as a Linguistic Area. *Language* 62(3). 530–570.
- Cárceres, Fray Pedro de. 1907. *Arte de la lengua otomí*. México: Biblioteca Mexicana [Vol. V, editado por Nicolás de León de un original fechado en 1580].
- Caso, Alfonso. 1992 [comentarios de 1928, 1955 y 1967]. Comentarios al Códice Huichapan. En Reyes Retana (ed.), *El Códice de Huichapan. Comentado por Alfonso Caso. Introducción Oscar Reyes Retana*. México: Telecomunicaciones de México.
- Echegoyen, Artemisa. 2002. Códice de Huichapan, paleografía y traducción por Laurence Ecker (reseña). *Estudios de cultura otopame* 3. 249–253.
- Ecker, Lawrence. 2001. *Códice de Huichapan. Paleografía y Traducción*. Eds. Yolanda Lastra y Doris Bartholomew. México: UNAM.
- Guerrero Galván, Alonso. 2013. *Fonología histórica del otomí. Escritura alfabética y representación segmental, siglos xvi-xix*. México: Tesis doctoral del Colegio de México.
- Gutiérrez, Rodrigo y Melanie Uth. 2018. La marcación de número en los préstamos españoles del maya yucateco: variación y restricciones. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 5. 183–224.
- Haspelmath, Martin. 2009. Lexical borrowing: Concepts and issues. En Haspelmath, Martin y Uri Tadmor (eds.), *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook*, 35–54. Berlín y Nueva York: De Gruyter Mouton.
- Haspelmath, Martin y Uri Tadmor (eds.). 2009. *Base de datos de World Loanword*. Leipzig: Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva. URL: <http://wold.cldd.org> (5 de junio de 2020).
- Hernández de León-Portilla, Ascensión. 1996. El despertar de la lingüística mesoamericana: gramáticas, vocabularios y libros religiosos del siglo xvi. En Beatriz Garza Cuarón y Georges Baudot (eds.), *Historia de la literatura mexicana*, 351–387. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo xxi.

- Hekking, Ewald y Dik Bakker. 2007. The case of Otomi: a contribution to grammatical borrowing in cross-linguistic perspective. En Yaron Matras y Jeanette Sakel (eds.), *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*, 435–464. Berlín y Nueva York: Gruyter Mouton.
- Hekking, Ewald y Dik Bakker. 2009. Loanwords in Otomi, an Otomanguean language of Mexico. En Martín Haspelmath y Uri Tadmor (eds.), *Loanwords in the world's languages: a comparative Handbook*, 897–917. Berlín y Nueva York: De Gruyter Mouton.
- Hekking, Ewald y Dik Bakker. 2010. Tipología de los préstamos léxicos en el otomí queretano: una contribución para el estudio sistemático y comparativo de diversas lenguas representativas del mundo desde un enfoque interlingüístico. *Ciencia UAQ* 3(1). 27–47.
- Lastra de Suárez, Yolanda. 1980. *El náhuatl de Tetzcoco en la actualidad*. México: UNAM.
- Lastra de Suárez, Yolanda. 2006. *El Códice Huichapan*. México: INAH [disco compacto].
- Lockhart, James. 1999. *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos xvi-xviii*. México: Fondo de Cultura Económica [1ª edición en inglés de 1992].
- López Yepes, Joaquín. 1826. *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí con un vocabulario en el mismo idioma*. México: Oficina de Alejandro Valdés.
- Medina Lima, Constantino. 1995. *Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519–1640). Paleografía, introducción y notas*. México: CIESAS.
- Muysken, Peter. 2000. *Bilingual speech. A typology of code-mixing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortiz Peralta, Rina. 1993. Inexistentes por decreto: disposiciones legislativas sobre los pueblos de indios en el siglo xix. El caso de Hidalgo. En Antonio Escobar (ed.), *Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo xix*, 153–169. México: Centro de Estudios de México y el Caribe/CIESAS.
- Palacios, Azucena. 2006. Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión). *Huellas del contacto lingüístico. Tópicos del Seminario* 14. 197–229.
- Palacios, Azucena. 2011. Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Revista Lenguas Modernas* 38. 17–38.
- Parodi, Claudia. 1995. *Orígenes del español americano*. México: UNAM.
- Reyes Retana, Óscar. 1992. *El Códice de Huichapan. Comentado por Alfonso Caso. Introducción Oscar Reyes Retana*. México: Telecomunicaciones de México.
- Ribeiro do Amaral, Tatiana. 2009. *El portugués en la frontera brasileño-uruguayo: práctica lingüística y construcción de la identidad*. Brasil: Editora Universitaria/Universidad Federal de Pelotas.
- Smith Stark, Thomas C. 1993. La influencia del náhuatl en el *Vocabulario en lengua çapoteca* de Juan de Córdova. Ponencia para el *II Congreso Nacional de Lingüística*. México: El Colegio de México. 1–30.
- Smith Stark, Thomas C. 1995–1996. La grafía del náhuatl de Antonio del Rincón. *Revista latina de pensamiento y lenguaje* 28(2). 407–431.
- Smith Stark, Thomas C. 2010. La trilogía catequística: Artes, Vocabularios y Doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización. En Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (eds.), *Historia Sociolingüística de México. México prehispánico y colonial*. Vol. 1, 451–482. México: El Colegio de México.
- Soustelle, Jacques. 1993. *La familia otomí-pame del México central*. México: CEMCA-FCE [1ª edición en francés 1937].

- Suárez Savini, Jorge Alberto. 1995. *Las lenguas indígenas mesoamericanas*. Traducción de Eréndira Nansen. México: CIESAS.
- Sullivan, Thelma D. 1983. *Compendio de la gramática náhuatl*. México: UNAM.
- Tadmor, Uri y Martín Haspelmath. 2008. *Measuring the Borrowability of Word Meanings*. Leipzig: Max Plank Institute for Evolutionary Anthropology.
- Villavicencio, Frida. 1999. Palabras nuevas para conceptos nuevos: un asomo a la neología en la lengua de Michoacán. *Estudios michoacanos* 8. 257–289.
- Villavicencio, Frida. 2001. Rescate documental para investigación diacrónica en lenguas indígenas. En Fernando Curiel Defossé y Belem Clark (eds.), *Filología Mexicana*, 435–446. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wright Carr, David Charles. 1988. *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca*. Querétaro: Gobierno del Estado.
- Wright Carr, David Charles. 1989. *Querétaro en el siglo xvi. Fuentes documentales primarias*. Querétaro: Secretaría de Cultura y Bienestar Social/Gobierno del Estado de Querétaro.
- Wright Carr, David Charles. 2000. Signos toponímicos en el código de Huichapan. *Estudios de cultura otopame* 2. 45–72.
- Wright Carr, David Charles. 2002. Fonemas otomíes que no existen en el castellano. URL: http://www.sup-infor.com/sources/codex_otomi/Fonemas1.htm (28 de agosto de 2019).
- Wright Carr, David Charles. 2011. Préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl. *Ide@s CONCYTEG* 6(69). 306–314.
- Wright Carr, David Charles. 2011a. El Código de Huichapan. URL: http://www.sup-infor.com/sources/codex_otomi/cod_huic-ine.htm (28 de agosto de 2019).

Micaela Carrera de la Red

La dinámica del contacto lingüístico en la Amazonía ecuato-colombiana durante el siglo XVIII en textos de un misionero hablante de quichua

1 Dos manuscritos de lingüística misionera en la Amazonía occidental del siglo XVIII

En línea con el interés por la realidad de las lenguas indígenas de la Amazonía occidental, este estudio coloca en primer plano una serie de documentos históricos de reconocido interés para la lingüística misionera (Tovar 1961: 212–214; Tovar y Larrucea 1984: 230–232; Larrucea de Tovar 2012[1984]: 220). Si bien estos textos han llegado hasta la actualidad con el carácter de “anónimos”, el erudito español Jiménez de la Espada (1898–1899, 1904), primer editor de uno de los manuscritos, señaló como autor muy probable al misionero franciscano Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos (ca 1700–1773), quien fue ordenado sacerdote en 1725 en el convento de la Recolectión de San Diego de Quito y conocido por diversas obras de evangelización en el área del Putumayo, Caquetá y Andaquíes, entre ellas la fundación de los conventos de Propaganda Fide de Quito, Popayán y Cali (Zawadzky 1947; Mantilla 1986, Mantilla 1995, Mantilla 2000a, Mantilla 2000b; Cobo Fray et al. 2011). Es plausible y, como tal lo aceptamos, suponer que este padre franciscano quitense escribiera a mediados del siglo XVIII al menos dos de los manuscritos con diversos textos de carácter evangelizador para su difusión por el área ecuato-colombiana; el primero de ellos elaborado en Quito en el año 1751, hoy día depositado en los fondos de la Real Academia de la Historia (Madrid) (*Ms-RAH*), sirvió de modelo de otros manuscritos copiados en fechas posteriores que hoy se encuentran en distintas bibliotecas parisinas (Landaburu 1996), y el segundo, escrito probablemente en la etapa del padre Larrea en Popayán se halló en el Colegio Propaganda Fide de esta ciudad, carece de fecha y figura en el *Índice de lenguas indígenas* de la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá) como “Raro Manuscrito 122” (*Ms-BNC*). El análisis comparativo entre esos dos manuscritos permite ver una relación de dependencia entre ellos (Carrera de la Red y Zamora

Micaela Carrera de la Red, Universidad de Valladolid, micaela.carrera@uva.es ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8876-8449>

2014, Carrera de la Red 2015). Los dos manuscritos contienen prácticamente el mismo “Vocabulario” bilingüe, con un número de 1625 entradas de una lengua general construida sobre la lengua siona (o ceona), si bien en el manuscrito de Quito (*Ms-RAH*) se añadió un “Breve compendio gramatical” y en el de Popayán (*Ms-BCN*) el autor-misionero colocó una selección de verbos delante del “Vocabulario” y en las páginas finales escribió la “Doctrina cristiana” compuesta de un catecismo y la preparación para la confesión según los mandamientos, así como otro listado, inconcluso, de “Vocablos para hacer más comprensible la lengua de estas misiones”. Además de estos dos manuscritos, se ha editado recientemente otro manuscrito (Gómez y Torres 2011), copiado hacia 1788 (obra, pues, de otra mano), perteneciente hoy a la Biblioteca del Palacio Real (Madrid) (Klein y Klein 1978: 137–144; Moreno Gallego 2009: 105–140).

2 La región amazónica, área de contacto lingüístico por excelencia

El proceso de contacto lingüístico continuo – según Klein y Stark (1985: 17) – conduce a dos resultados, bien hacia la muerte de una lengua dada bien hacia la expansión de la misma. Esto último ocurrió en el área del río Vaupés, en la Amazonía central, con una concepción etnográfica fundamentada en la exogamia, en la cual eran y aún son frecuentes las conversaciones en dos o más lenguas, incluida la lengua de la casa comunal (*longhouse language*). Esto condujo a la extensión del tucano hacia regiones con otras culturas y se convirtió en lengua vehicular de comunicación entre diferentes grupos étnicos (Sorensen 1972[1967]: 78–93; Jackson 1974: 50–64; 1983; 2001: 373–396). La realidad etnográfica conocida sobre el grupo tucano occidental y sobre la nación siona (o ceona), en particular, confirma ese mismo tipo de cultura exogámica (Marín Silva 1993: 80–104), hasta el punto de que la nación “siona” tiene su nombre prestado de otra familia de lenguas de la Amazonía occidental, la uitoto, con el significado de ‘gente del perfume’ (Ortega Ricaurte 1997: 1146).

La dificultad a la hora de fijar la naturaleza de la lengua de estos textos deriva de la compleja realidad etnolingüística del área amazónica ecuato-colombiana (Rochá 1905). En el siglo XVIII, el misionero jesuita Gilij (1780, cit. por Jiménez de la Espada 1898–1899: 200) afirmaba ya que la lengua descrita y escriturada en los textos del padre Larrea se correspondía con la familia maipure, vinculada con la familia arawak y conformada por tribus de regiones cercanas a las Reducciones jesuíticas del Casanare y Meta. Gilij (1780), según cita de González Mora (2004: 33), afirmaba que “[el maipure] lo entienden todos en el gran río y se podría hacer común

si se quisiera [. . .] por lo tanto, de persistir el obstáculo de tantas lenguas. . .ésta [la lengua maipure] sería bastante a propósito para hacer de ella una lengua general”. No obstante, en fecha bastante posterior, Elías Ortiz (1942: 138), editor del manuscrito *Ms-BCN*, afirmaba que, si bien era una “lengua general”, esta coincidía con la lengua siona, perteneciente al grupo occidental de la familia tucana, idea mantenida por Tovar (1961: 212) y Tovar y Larrucea (1984: 230).

En el estudio del cambio lingüístico inducido por contacto en esta área lingüística multilingüe, además de las familias de lenguas indígenas tucanas occidentales, es necesario tomar en consideración históricamente y en la actualidad la familia lingüística aimara-quechua en la costa y la sierra del actual Ecuador (Toscano 1953; Haboud 1998; Haboud y de la Vega 2008: 161–187; Muysken 1999: 89–114), así como en la región surandina colombiana (Vásquez de Ruiz 2000: 217–219, Levinsohn y Tandioy Jansasoy 2000: 121–134).

No es de extrañar que los misioneros franciscanos quitenses y payaneses, además del conocimiento de la lengua indígena instrumento de su tarea evangelizadora, ellos mismos pudieran ser hablantes bilingües o conocedores de alguna de esas lenguas. En el caso del padre Larrea se puede pensar en la posibilidad de que, al ser natural de Quito y desarrollar toda su actividad misionera en áreas con fuerte presencia de la familia lingüística quechua, fuera conocedor de la variedad ecuatoriana de esa lengua e incluso que fuera hablante bilingüe quechua-español, así como que tuviera conocimiento de lenguas tucanas (siona, koreguaje y sekoya), que perviven hasta la actualidad en el noreste del actual Ecuador junto con otras lenguas tucanas, mai huna, yagua y ticuna (Santos y Barclay 2005[1994]). Esto avalaría la conciencia adquirida de la necesidad de la construcción de una lengua general para comunicarse con los indígenas de toda aquella región. Para poder confirmar la hipótesis, se hace preciso analizar en los textos no solo de la parte de lengua indígena amazónica con el fin de ver el dominio por parte del misionero de la estructura de esas lenguas, sino también de la variedad de español utilizado en esos testimonios escritos, con el fin de observar si se trata de una variedad receptora de rasgos provocados o potenciados por contacto con alguna de las familias de lenguas indígenas de la zona.

3 Mecanismos de contacto en el léxico de la lengua general

Los lexemas del *Vocabulario* que recogió el misionero quitense muestran diferentes mecanismos relacionados con los cambios inducidos por contacto lingüístico, la mayoría de ellos propios de lenguas estrechamente relacionadas entre

sí. La dinámica del contacto lingüístico conduce al autor-misionero a servirse de diferentes estrategias frente a una segunda lengua que está recogiendo y escribiendo. La base del “Vocabulario” es la lengua siona, pero las lenguas amazónicas se configuran mediante la llamada “rutina del préstamo” con adaptaciones de los rasgos fonológicos de vocablos que comparte con otras lenguas de contacto (koreguaje, sekoya, uitoto, muinane-bora, piaparaná, etc.) (Dixon y Aikhenvald 1999; Petersen de Piñeros y Patiño Roselli 2000: 219–238; Escobar Pinzón 2000: 243–252). En el muestreo parcial que se recoge en (1), en la comparación uno a uno del léxico básico de Swadesh (1955: 121–137), seguido por etnógrafos y estudiosos de las lenguas indígenas (Landaburu 2000: 25–50), con los vocablos del “Vocabulario” y los resultados actuales en alguna de las lenguas amazónicas se observa una rutina de préstamos persistente:

(1)	Vocabulario	SIONA	KOREGUAJE	UITOTO
	PIRAPARANÁ			
	“todos” <i>siaye</i> (todo, ó entero)	/ siʔajě/ / siʔajě/ /	/ siaččé/	
	“malo” <i>quámacá</i> (cosa mala)	[kʔuʔahĩ]	/ kũámù/	
	“corteza” <i>kaneo</i>	[kʔaʔniwĩ]	[khànirũ]	
	“grande” <i>jay</i> (grande en cuerpo)	/ʔhai/		/ aiique/hái
	“sangre” <i>cié</i> (la sangre)	/ʔzie/	/ ĩjě/	

Un paso más en la aplicación del mecanismo de “negociación” en la construcción del “Vocabulario” de la lengua general por parte del autor-misionero es la incorporación como léxico de esa lengua tucana general de préstamos de distinta procedencia. Por ejemplo, la entrada léxica *Huacara* – *Una ave conocida por Guacharaca*, es una adaptación a la grafonología siona de un nombre de ave procedente de la familia caribe-arawak (*Guacharaca*) utilizado en Colombia y Venezuela hasta la actualidad. O también otras dos entradas más tomadas en préstamo de la familia aimara-quechua: *Peri* – *Embuelto de mais, ó plátanos* y *Pirisonzo* – *Unos pájaros comedores de mais*, ya que en el aimara actual de Bolivia existe *piri* como voz popular que significa ‘alimento de consistencia pastosa, elaborado con harina, generalmente de maíz tostado, manteca, agua, sal y azúcar’ (RAE-ASALE, DA 2010, s.v. *piri*). El segundo de los préstamos se construyó mediante un cruce derivativo con un predicado siona *Sanzú* – *Mamar o chupar cañas*, que se encuentra en el “Vocabulario”, con lo que literalmente sería ‘Maíz-chupar cañas’.

La definición de *Guacha* = *En vano, ó momo (como) decimos yanga llanga ó illanga, en qquechua*, en la que el autor-misionero se incluye a sí mismo a través de la forma verbal de primera persona de plural “decimos”, nos permite pensar que el autor-misionero fuera bilingüe de español y quechua, o bien del kichwa

de Quito, su ciudad de origen. La siguiente entrada es *Guachahuaque* = *Hombre apacible y bonazo*. La clave para abarcar los diferentes significados de la palabra *Guacha* ('en vano, momo, apacible, buenazo') está en la palabra quechua *yangá* (*yanca*), de la que se encuentran hasta tres entradas en el diccionario de González Holguín (2007[1608]: s.v. *yanca*): *Yanca. Cosa baladí, ruin, desechada, sin valor ni precio, cosa sin provecho./Yanca yanca. Cosa de burla, o de poco más, o menos./Yanca. Acaso no de propósito, ni de pensado ni con malicia, no con mal intento*. El autor-misionero utiliza de nuevo el término *yangá* como préstamo plenamente incorporado al español, con el significado 'sin malicia', como se ve en (2).

- (2) Tincoareca çizi yojoyenayeni yeo cani sique aquero? acajeca mueni painpacoa jucha canixenaao inasique aquero?

Habéis aconsejado llevado o traído recaudo para que pequen? así también, viendo que tus parientes andan en culpas, los has visto **yangá**?

Mención especial merecen otros préstamos del quechua en uso hasta el momento actual: *Joyahiye* = *Uba camairona*, con un sintagma nominal del término patrimonial más la especificación adjetival tomada del aimara-quechua. Es notable el hecho de que el misionero emplee la variante *camairona*, nombre común de esa uva silvestre, en lugar de la forma *caimarona*. *Quere aro?* = *Y el loco?*, en cuya equivalencia española se hace referencia al *locro* (quechua *ruqru* o *luqru*), un vocablo de la lengua popular con el que se nombra una suerte de guiso típico de varios pueblos andinos (Argentina, Bolivia, Perú o Ecuador). *Túhikan* – *Vestuario de mujer, ó anaco*, vocablo este último definido como rural en Perú y Ecuador (RAE-ASALE, DA, s.v. *anaco*).

Por último, es destacable el cruce entre español y siona: *Aguardiente ructa sotoro* = *el alambique*, que significa exactamente 'Aguardiente – sacar – olla de barro'.

Si se presta atención al equivalente léxico-semántico en español para los vocablos de la lengua tucana, el "Vocabulario" está lleno de estas imprecisiones, tal como se advierte en el dominio semántico de 'fruta', cuyas equivalencias son del tipo "fruta", "fruta como quiera", "una fruta" o "fruta de este árbol". En otras ocasiones, la equivalencia se resuelve con vocablos de distintas lenguas indígenas generales totalmente integrados ya en español: del caribe-arawak, *Joyapenne* = *guabas bejucas, fruta/Sisipenne* = *guabas de mono, fruta/Súipenne* = *guabas de apují, fruta*; caribe-arawak y nahuatl unidos: *Eneyaji* = *Batata ó camote*; nahuatl y quechua juntos: *Ocotin* = *Totumo, ó mate regular*; del nahuatl: *Gueague* = *Masorca de maíz, ó la tusa, Pia* = *El ají, ó pimienta*.

4 Cruce de español en la lengua tucana de la “Doctrina”

En los textos doctrinales se mantiene el contenido tradicional de este tipo discursivo desde los inicios de la evangelización en el siglo XVI, así como la estructura pregunta ~ respuesta (Carrera de la Red 2004: 327–340). Además, a la hora de trasladar aquellos referentes conceptuales de la doctrina del cristianismo a la lengua indígena, el misionero se sirve de los vocablos españoles, según una tradición muy fuerte entre los padres franciscanos que llega hasta el siglo XIX (Zwartjes 2016: 43–76; Van de Kerke 1999: 115–149).

(3)

+

Doctrina Christiana

P.- Quegame zjincoa **Dios** pay quero?

Decidme, hijos, si hay Dios?

R.- **Dios** paymue **Padre**

Sí, Padre, Dios hay

P.- Kesamo **Dios** pay quero?

Cuántos Dioses hay?

R.- Teheque **Dios** amue

Uno solo, no más

P.- Jij **Dios** caro-na pay quero?

Dónde está este Dios?

R.- Ocomue-na Yao yeja-ro, siarogue-te pay-mue

En el cielo, en la tierra, y en toda parte y lugar

P.- Nebi **Dios** a-yero?

Quien es Dios?

R.- **La Santissima Trinidad.**P.- Nebi **Santissima Trinidad** aquero?

Quien es la Santísima Trinidad?

R.- **Dios Jaque, Dios Zijn, Dios Espíritu Santo**, samuyuteyque **persona**, teseca **Dios** amue

Dios Padre, Dios hijo, Dios espíritu Santo que son tres personas distintas y no mas que un solo Dios

P.- Jaque **Dios** aquero?

El **Padre** es Dios?

R.- Acame **Padre**

Sí, Padre.

P.- Samuyuteique **Dios** paî quero?

Ay tres Dioses?

R.- Pañe **Padre** tehaseca **Dios** amue

No Padre, es un solo Dios no más

P.- Caro-na pain-que ruins-i-que a-quero?

Donde se hizo hombre?

R.- Mayl Jaco **Maria Santisima** ketaro-na painque, ruin-si-que amue

En el vientre de Ma. SSma. Nra Sra se hizo hombre

P.- Keanca, painque, ruinsique aquero?

Como se hizo hombre?

R.- **Espiritu Santo** nehe-sique amue, pain que ne maisique amue

El espíritu Sto. Lo hizo, mas no como los hombres.

P.- Jihi **Dios** Zijñ painque ruinsique, in quimamiquequero?

Este Dios hijo despues de hecho hombre como se llamo?

R.- **Jesuchristo** mami amue.

Se llamo Jesuchristo.

P.- Nebi **Jesu Christo** ayero?

Quien es Jesuchristo?

R.- **Dios** reba painque reba ame

Es Dios y hombre verdadero

P.- Jihi **Jesuchristo** mayni oi que, en quiere neherero?

Este Jesucristo, que hizo por nuestro amor?

R.- **Cruz** tupuena Juisique amue, mayre Jucha teasaniye

Murio en la + por librarnos de nuestros pecados

P.- Juisiete yoje sehe guajesique aquero?

Y despues de muerto, boluio a vivir?

R.- Acame **Padre**

Sí, Padre

P.- Guajenica carona Satero?

Despues de viuio donde esta?

R.- Ocomuena muhisique amue.
Subio a los Cielos.

P.- Muhisiete yoje sehe raisaque nequero?
Y despues de aver subido ha de bolver?

R.- Acame **Padre**.
Sí, Padre.

P.- Enque rempi raysaque neye?
En qué tiempo ha de venir?

R.- **Juicio vmuguze** raysaque neye
El dia del Juiçio ha de venir

P.- Enque nehe-saniye?
A que ha de [venir]?

R.- Siacoareca, guajicoareca **Juicio**
[. . .]

R.- Keanca guajirero, seen saniyenayeni, raysaque nenê
Ha de venir a preguntar a todos los vivos y a los muertos como han vivido?

P.- Deoye guajesicoareca enquere insijaque aquero?
A los que han vivido bien, que les ha de dar?

R.- Ocomuena insisaque ney[**]inque Yeo regua[**]sicoareca
Les dara el çielo a los que guardaron su palabra o mandamientos.

P.- Quaye guajesi-coa-reca, enque-re, insijaque a quero? +
A los que han vivido mal, que les ha de dar?

R.- Jai-toa-re, insisaqueneye, inque Yeo, re guamaysicareca.
Les dara un gran fuego, por no aver guardado su palabra o mandamientos.

P.- Mosacoa rocta toja-ro enque-re jai-toca?
Que pensáis vosotros, que es esse gran fuego?

R.- Jaarogueca, Yaoyeja sanaunte, Jaohuatico; payro gueca, hacoa mamipeocoare,
christiano-coa taxi, deoye, guajimaysi-coa-reca, vye paisaque neye Kerenjeca.
Allá dentro de la tierra donde están los demonios han de tener a los gentiles;
y a los malos christianos, quemándolos para siempre

P.- Deoye guajesicoareca, enquere ocomuena insijaquero?
A los que vivieron bien, que les dara en el cielo?

R.- Inque yeo reguasicoa, insisaque neye, soeguajeyete, Kerenjeca may pojoye,
pay jaroguete enquegue auncicayeca enque que rabuejeca peo mue
A los que guardaron Su Santos mandamientos Les dara vna vida alegre y larga
para siempre, donde no habrá ninguna neçessidad, ni menos enfermedad.

P.- Mosa-coa [‘?]octa paitoca senseguay xemaca juitoaro, keanca **Dios** harogueca deorogue, insisaquenênê?

Si vosotros pensáis que moris como los puerc[**] mo les ha de dar Dios esse lugar?

R.- Maireca, Zenseguay Xentaca may alma ectaquena canibue **juisie** se he **juicio** vmuguzepi may canibue guajisa quenene;[ocotrora**] aítica deoye guaje-sicoareca alma canibuena quajoni ocomuena saisaquenene. Quaye guajesicoareca **alma** canibuena quajoni vye sayjaquenemue kerenjeca

+

Acto de contrición

+ Nosotros no morimos como los puercos, saliendo el alma que vivieron mal iran en cuerpo muere el Cuerpo; pero el día del Juicio ha de volver a vivir Juntandose con el alma. Y entonces los que vivieron bien guardando la ley de Dios iran en cuerpo y en alma a la gloria; y los que vivieron mal, iran en cuerpo y en alma a quemarse en el infierno para siempre.

P.- **Confesai** ega quero?

Quieres confesarte?

R.- Ega-ye, Pañe

quiero = no quiero

P.- Kesamo erem **confesa**-mai-sique aquero?

Quanto tiempo ha que no te confiesas?

[. . .]

Junto a *Dios, la Santísima Trinidad, Dios, Espíritu Santo, María Santísima, Jesu Christo, Cruz*, o vocablos abstractos o genéricos como *alma* y *persona*, el español y la lengua siona se mezclan en expresiones lexemáticas como *Dios Jaque* (‘Dios Padre’), frente al uso del vocablo *Padre* con el significado de ‘sacerdote’, y frente al vocablo siona que recoge en el “Vocabulario”: *Jaque – padre*, en proto-tucano *pak-i* (masc.) (Welch y West 2000: 427), *Dios Zijn* (‘Dios hijo’), o *Juicio vmuguze* (‘Juicio día’ = ‘día del juicio’). Se forma el plural de vocablos españoles con el derivado sufijal siona: *cristianocoa* ‘cristianos’, o se conjuga el predicado con la raíz hispánica y el sufijo de voz media siona-*i* (Wheeler 2000: 189): *confesai* ‘confesarte’, o a la misma raíz se incorpora la marca de negación y la desinencia de segunda persona: *confesa-mai-sique* ‘no te confiesas’. Las referencias al ‘infierno’ y al ‘demonio’ se expresan totalmente en siona: *Jaarogueca, Yaoyeja sanaunte, Jahuaticoa* ‘Allá dentro de la tierra donde están los demonios’.

- (4) P.- Mosacoa rocta toja-ro enque-re
jaitoa?

Vosotros PRON-2PERS-PL pensar INTERROG que-INTERROG – COMPL-ESPEC grande en cuerpo -fuego'

Que pensáis vosotros, que es esse **gran fuego**?

5 Conocimiento e interpretación de la gramática de las lenguas tucanas

El padre Larrea era un buen conocedor de la tradición gramatical latina, pero también poseía un buen conocimiento de la estructura interna de las lenguas amerindias. De nuevo muestra un alto nivel de cruce entre distintas lenguas del grupo tucano, un rasgo que es constante en la morfosintaxis nominal (Carrera de la Red 2016). En su “Breve gramática” afirma que “Todos los nombres son declinables, y se declinan sin diferencia con una misma declinación” (*Ms-RAH*); en esta lengua indígena los “casos” son las marcas relacionales que actúan entre los nombres y los otros constituyentes de los enunciados y que aparecen sufijados a los núcleos nominales (Dupont 1989: 37). Como modelo de declinación sitúa el nombre no contable e inanimado *Ocó = el agua* ([ʔo'ko]), una raíz simple que equivale al nominativo; la marca derivativa *-quéhe* (*Ocoquéhe*) se usa de forma obligatoria en construcciones posesivas, por lo que se equipara al genitivo; *-náyeni* (*Oconáyeni*) se señala como marca de caso dativo porque contiene *-ni* marcador de caso de complemento indirecto, a la vez que puede señalar énfasis; la marca *-ná* (*Oconá*), identificada como acusativo, es una marca multifunción que señala también ‘destino’. En cambio, el caso que señala como ablativo tiene una marca sufijal *-nacohoni* (*Oconacohoni*), cuya variante *-nacooni* (sin marca gráfica de glotalización) aparece incorporada al pronombre personal de primera persona singular *Yé*, en función de ‘compañía’: *Yénacooni – Conmigo* (*Yé-nacooni*).

La macroestructura del “Vocabulario” se organiza en torno a la categoría gramatical de género, un marcador derivativo muy consistente en los nombres animados con cualidades en femenino señalado con la marca *-co*, que es común a las lenguas siona y koreguaje (*Zijnsico = Mujer preñada*), mientras que los nombres no femeninos (o masculinos) se marcan con la forma de la lengua siona *-que*: *Toiaque = el que escribe o pinta*, gramaticalización sobre el predicado *Toia = pintar, escribir o bordar*.

El marcador de número *-coa* coincide con la marca de plural [-k^wa] de la lengua siona actual: el plural de *Ocó* ‘agua’ es *Ocócoa = Las aguas*. Este nombre, en concreto, pertenece a realidades naturales que se presentan como magnitudes no ligadas o *entes masivos*: aire, agua, lluvia, nieve, barro, hierba, con referentes

no contables. Por el contrario, otro grupo de nombres relacionado con el cuerpo humano o animal se construye con la forma afijal *-a*, perteneciente a la lengua koreguaje: *Zitaméa* = *Las venas*, *Ketamea* = *Las tripas*, *Ráná* = *Cabellos, pelo, ó bello*. Se encuentra también el sustantivo animado colectivo plural *Ayrue* = *Los antipasados ó mayores (Ms-RAH)* ~ *Ayhue* = *los antepasados, ó mayores (Ms-BNC)*, próxima al uitoto, tal como se recoge en un diccionario de esta lengua amazónica, en el que aparecen diversas entradas similares: *Eiroma* ‘hombre viejo’, *Eirue Jito* ‘a nuestros antepasados, a los primogénitos (lit. a las gentes que fueron creadas primero) (Wise 1983: 75–76).

Sobre la base léxica *guai/guay* ‘carne’ se forma uno de los clasificadores o morfemas de sufijación más productivo del “Vocabulario”: *-guay/-cuay*, que hace referencia a ‘especie genérica, animado, animal’. Es común al siona, al tucano y al pisamira. Durante el siglo XVIII, Gilij (1780: libro V, p. 276) recoge *tenbiguài* como nombre de un tipo de insecto, en español “el mosquito bobo o de la miel”, en lenguas de las tribus del Orinoco, en concreto de las familias lingüísticas tamanaco y maipure.

En la cita de la “Breve gramática” se señala también el carácter sufijal que posee el “clasificador” relacional para la negación *-mai*.

- (5) El término *Mai*, cuando se pronuncia solo, significa *Nosotros*, y equivale á *Yequina*; pero si se pone después de verbo, significa negación; v.gr.: *Bica* = Hablar.= *Bicamay* = No hablar.= *Rai* = Venir.= *Raimai* = No venir. Y así en todos los verbos (*Ms-RAH*).

Además de la posición sintáctica enclítica al predicado del morfema de negación, la diferencia entre ambos términos estriba en la naturaleza diversa de la pronunciación: nasalización y pronunciación diptongada en la forma *mai* ‘nosotros’ (/mai/[‘mãĩ]) y glotalización y separación silábica en la forma *-mai* como afijo de negación ([-ma’zi]) (Wheeler 2000: 183–192).

6 Rasgos de una variedad popular en el español ecuatoriano

La variedad de español del padre Larrea presenta ciertos rasgos del español coloquial del área andina ecuatoriana. Así, en el léxico aparece *Kétacóje* = *El estantino*, un vocablo español equivalente con una etimología popular que se usa actualmente en lugar de “intestino” en la costa de Ecuador, según recoge Toscano Mateus (1953: 135).

En morfosintaxis aparecen ciertas locuciones adverbiales: *Tehéyóje* = *En una vez*, *Séhéyóje* = *En otra vez*, esta segunda documentada históricamente de forma principal en Ecuador; *Yuctareba* = *Poco há, ó aora poco*; de la segunda definición solo hemos encontrado un ejemplo literario citado por Toscano Mateus (1953: 158): “no teníamos noticia hasta ahora [ha] poco tiempo (J.L. Mera, *Ojeada*, p.175)”. *Deoquena* = *Diz que está bueno*, *Deomayquena* = *Diz que no está bueno* son dos entradas en siona formadas por una verbalización del adjetivo masculino (*Deoque*) mediante un afijo modal *-na*, que en siona indica cambio de sujeto; este afijo le sugiere al autor una construcción del español hablado popular ecuato-colombiano con la forma *dizque~disque*, un medio para cambiar de emisor y expresar duda ante lo que sigue.

7 Rasgos atribuibles al contacto español – quechua

En el español del autor-misionero se percibe el influjo de las estructuras de la gramática de las lenguas indígenas con las que estaba en contacto no solo por la tarea de descriptor y compositor de una lengua tucana general, sino también porque él mismo fuera conocedor y hablante de una de esas lenguas, en concreto de la variedad quitense o ecuatoriana de la lengua quechua.

Palacios (2006: 46) cifra la influencia de la lengua quechua en el español ecuatoriano, entre otros, en los siguientes rasgos caracterizadores de esta variedad de español andino, compartidos en gran medida – según esta autora – por otras variedades andinas del español (colombiana, argentina, boliviana o peruana): “la reestructuración del sistema pronominal, las construcciones de gerundio, las formas de atenuación de órdenes, ruegos, la reestructuración de los tiempos verbales de pasado hacia valores modalizadores o evidenciales, el uso de diminutivos, las discordancias de género y número o las alteraciones en el orden de constituyentes”. Un buen número de esos rasgos de cambios inducidos por contacto puede rastrearse, en mayor o menor medida consolidados ya, en el español del misionero quitense.

7.1 Tratamientos con predicado de modalidad yusiva

En (6) se recogen los abundantes predicados en imperativo con el morfema sufijal *-me* del siona (Wheeler 2000: 191). En las equivalencias del español, es visible la oposición de los tratamientos en la modalidad yusiva entre las formas

del *tú* y las del *vos*, en este último caso con formas verbales no diptongadas. Un tercer grupo con formas verbales admiten la doble posibilidad de tratamiento *tú/vos*, ya que, al carecer de los diacríticos, las formas verbales admiten una doble posibilidad en la pronunciación: llana (forma de tuteo) o aguda (forma de voseo): *Cacame* = *entra* (tú)/*entrá* (vos). El “Vocabulario” recoge para la misma forma del pronombre de segunda persona, *Mué* – *Tú, o vos*, la función doble que mantiene también la lengua siona actual: /mi.ʔ i/[miʔ i] ‘tú’, ‘usted’ (Wheeler 2000: 183). El plural del imperativo (coincidente en la lengua siona al singular) se hace equivaler en español con la forma *vosotros*. En los ejemplos recogidos bajo (6) mantenemos la ausencia de acentuación por no predeterminedar el tratamiento que encierra cada una de ellas; tan solo nos centramos en la forma del predicado.

(6) Singular:

- (a) Tú: *Queresayme* = apartate un poco, da lugar, *Quereraime* = Ven un poco para acá, *Huejame* = Casate, *Apume* = Labate, *Kanjaome* = arro-pate, *Guame* = Baçia, *Yuire huesseme* = has ovillo u ovilla
- (b) Vos: *Tereme* = cerra, o cerca, *Paynehe hueseme* = haze dulce, *Chafame* = rega, *Jongome* = frega, *Pecteme* = Segui, *Jocame* = dexa, *Neheme* = haze, *Uhame* = pone, *Ectame* = Sali, *Guese-na ectame* = Sali afuera, *Cuarume* = herbe, *Toame* = Mole, *Suhume* = Cerni, *Seome* = encende, *Sapime* = espremi, *Jectome* = de, *Ensenaquename* = seca o calenta al sol, *Tebame* = pone al través, *Keome* = Calenta, *Oyame* = Torçe, *Yeeme* = ole, *Ynōme* = mostra o señala, *Jancome* = abri, *Yime* = deçi, *Guaguame* = quebra, *Sectame* : desperta, *Ujeme* = sembra, *Raamaxaque Yihime* = deçi que no traiga
- (c) Tú/Vos: *Picegame* = sentate, *Cacame* = entra, *Zunāme* = Mete, *Toctame* = golpea o magulla, *Cueme* = busca, *Soame* = Laba, *Cuacome* = cosina, *Cuename* = seca, *Xejeme* = embarra, *Yohame* = barre, *Teonme* = espessa, *Sahame* = lleba, *Sahome* = embia, *Tincoamiroime* : achaca a otros, *Saniteame* = anda quita, *Mename* = acaricia, *Kereme* = aguza, *Cajeme* = baxa, *Choime* = llama, *Pejeme* = trabaja, *Quajome* = acompaña, *Yename* = enbetuna, *Ketome* = afita, *Yeioime* : enseña, *Yehuame* = nada, *Yohome* = enlasa, *Yojuame* = Palanquea, *Yigtime* = rasga, *Gueame* = alza, *Gueeme* = Carga, *Guegueme* = corre, *Jnsime* = da, *Ruame* = afirma, *Cuayuiume* = sala, *Tenome* = ensarta, *Suijaimme* = brinca, *Quereraome* = embiame o trae un poco, *Guay Guay Jaime* = anda, mata carne

Plural:

- (d) Vosotros: Co**ime** = volveos, Ej**ame** = quedaos, Ej**ome** = esperaos, Pai-quepay : quedaos o estaos
 (e) Vosotros con negación: Sahomay**me** = no embieis, Sahamay**me** = no llevéis

Sobre el contexto de uso de una u otra forma de tratamiento, pese a ser ambas construcciones de tipo yusivo e imperativo, las frases bajo (2.a) denotan cierto grado de proximidad y cercanía entre el emisor y el destinatario, mientras que las formas bajo (2.b) denotan una cierta distancia, si bien resulta difícil medir con certeza el grado de respeto que encierra el tratamiento con *vos* frente al *tú*, una situación que en la actualidad se resuelve con un tercer pronombre de tratamiento, *usted* (Haboud y De la Vega 2008: 173).

7.2 Construcciones con gerundio

En la “Breve gramática”, las diferentes formas de gerundio del verbo *Bica = hablar* que detalla el misionero se sitúan bajo el rótulo “Infinitivo”. Allí se ve la diferencia claramente establecida por el autor-misionero entre tres formas de gerundio en la lengua tucana y su correlato bien marcado en español: un gerundio simple (*Bicani = Hablando*), un gerundio preposicional (*Bicatoca = En hablando*) y un gerundio compuesto (*Bicaquena = Haviendo hablado*), lo que implica valores de uso claramente diferenciados entre las tres.

- (7) Bicani = Hablando
 Bicatoca= En hablando
 Bicaquena = Haviendo hablado
 Bicaienayeni = Para hablar ó por hablar
 Bicaséroye = Por lo hablado
 Bicaseé = Cosa hablada, ó lo hablado

Los sufijos *-ni*, *-to* en siona sirven para expresar el primero ‘acción definida’ y el segundo ‘acción indefinida’ en la condición, con el sufijo *-ca* se añade además ‘condición de otro suceso’, y expresan también la concesión (Wheeler 2000: 192).

La entrada *Anaacachani = Oyendo esto*, con el sufijo *-ni* literalmente es *Anaacachá-ni* ‘esto-oir-acción definida’. La forma de gerundio del español, sin contexto enunciativo más explícito, resulta un tanto difícil de analizar en su función más allá de que es gerundio simple, quizás con valor de construcción absoluta, equivalente a la ‘acción definida’ del sufijo tucano y al valor “perfectivo” del gerundio

del español ecuatoriano (Haboud 1998: 204–208), que podría adquirir valor condicional siempre que el predicado principal fuera referido al futuro.

Las entradas *Ahyntoca = En comiendo*, *Egatoca = En queriendo*, *Egamaytoca = En no queriendo*, con los dos sufijos *-to-ca* indicarían ‘acción indefinida con la condición de otro suceso’ y su equivalente con gerundio preposicional, una forma no muy frecuente en el español estándar actual, pero que, cuando aparece, porta la función de “anterioridad inmediata” a la acción del predicado principal (RAE-ASALE, NGL 2010: 518). Las construcciones equivalentes en español tanto en gerundio simple como en gerundio preposicional a la construcción del siona con subordinada condicional, se ve de forma clara, en su función condicional, en las entradas en las que hay una oración principal en imperativo: *Raatoca quegame = trayendo avisame*, *Raamaytoca, quegame = en no trayendo avisame*, *Ciaya reosilla paitoca saymayme = estando el río cresido no vayas*, *Nehetoca rahame = en haziendo trae*. En medio de todos estos ejemplos, aparece una oración condicional que equivale en español a la construcción de acción indefinida con la condición de otro suceso del siona.

- (8) Muepi Yeni Ynsimaytoca ye jeca insimaixaque = si vos no me dais, yo también no te daré.

Vosotros-a mí-dar-NEG-COND yo-ninguna cosa-dar-NEG-FUT

Aparecen formas de gerundio no preposicional con verbo finito de movimiento: *Neheni texini, rayme = acabando de hazer veni*, *Hinirayme = traíendo veni*, *Cajeni hijayme = Bajando anda trae*, *Saiquepai = anda caminando*, *Ciaya gueaquena saime = en baxando el río anda*. Estos ejemplos están muy próximos a los usos como “deíctico de acercamiento” o de modalidad continuativa que se registran en la actualidad entre bilingües de kichwa y castellano así como entre monolingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana (Haboud 2005: 9–38). El gerundio con verbos de movimiento en contexto oracional de imperativo, contribuyen a atenuar el mandato.

En la preparación para la confesión de la “Doctrina cristiana”, una de las preguntas contiene un uso del gerundio *no sabiendo* como equivalente al vocablo siona *Guacha*, entre cuyos significados estaba ‘en vano’, ‘no a propósito’, al que ya se hecho referencia en la Sección 6 de este trabajo a propósito del quechua *yanga ~ yanca*:

- (9) **Guacha** mansi mayto bicasee cuina [**] circo ana cohoni acamayxi Yihimaysique aquero?

Lo que hablaste **no sabiendo**, con aquellos mismos que hablasteis, no les dixisteis que no era assi?

De acuerdo con la literalidad de la expresión siona *Acaquena = Siendo así*, formada con un adverbio de certeza y dos sufijos: ‘hã?’*ka-que-na* ‘así-Acción pasada anterior-Cambio de sujeto’, el gerundio se utiliza para expresar el significado de certeza completa hacia el pasado.

7.3 Objeto directo nulo

En diferentes ejemplos de construcciones con gerundio de anterioridad, su estructura se acompaña de otro rasgo característico del español quiteño: el grado cero en el objeto directo pronominal átono de tercera persona, fenómeno potenciado por el contacto con el quichua, lengua que carece de este rasgo gramatical (Palacios 2006: 197–230; Palacios 2015: 104–130). En estos ejemplos, el clítico iría pospuesto: *Nehetoca rahame = en haciendoØ trae Ø*, *Hinirayme = traiendoØ veni*, *Cajeni hijayme = Bajando anda traeØ*, *Tehecanco huatixe paix ihijayme = a un lado esta el machete, traeØ*.

7.4 La expresión de certeza completa en pasado

En siona la marca sufijal verbal *-xi* aparece vinculada a la expresión de la certeza completa: *Emuebi payxi = arriba está*, *Yeja payxi = abajo está*, *Deoxi = bueno está*, *Serejayxi = está frío o esta dulce*, *Hueocaixi = esta con sueño*, *Azinehexi = esta lastimado*, *Puinxi = esta brabo*, *Guaysenxi = esta sabroso*, *Tunexi = esta redondo*, *Yraxi = esta viejo*, *Guimayxi = no esta lleno*. Otra posibilidad de expresión de la acción completada en siona es el uso del sufijo clasificador *-pi*: *Longuepi = esta tuerto*, *Huepi = esta atajado* (Wheeler 2000: 190). La perífrasis aspectual de alto grado de certeza: *Deoyepai dasquenexi = ha de estar bueno*.

Ahora bien, en las lenguas siona y koreguaje actuales la expresión de la acción completa o terminada se sirve de una forma sufijal *-si (-xi)* incorporada a verbos en presente pero, sobre todo, en pasado inmediato (Wheeler 1970: 65, 2000: 190; Rodríguez González 2000: 206). Se trata de un tipo de evidencialidad indirecta o “reportativa”, que poseen lenguas como el siona ecuatoriano actual o el quechua del Cuzco (Bruil 2014: 249–263). El significado que expresa es el de que el hablante puede no haber presenciado la acción, sino que tiene conocimiento indirecto del hecho. Así, por ejemplo, del verbo *Cai = Resbalar*, *Caixi = ha resbalado, o resbaló*, del verbo *Azi = doler alguna parte del cuerpo*, *Azineexi = Se lastimó*, *Tunexi = ha rodado*, *Yejabitoixi = ha caído abajo*.

8 Observaciones finales

El análisis de estos textos muestra lo difícil que resulta especificar a qué lengua pertenece cada uno de los rasgos lingüísticos que se analizan en una situación de contacto lingüístico (Thomason 2005[2001]: 85; Chacon 2012, Chacon 2014: 177). El Padre Fray Jesús María Larrea nos dejó uno de los escasos y más valiosos testimonios que se conservan referidos a esa compleja realidad etnolingüística de la región amazónica ecuato-colombiana en el siglo XVIII. Sus textos misioneros ofrecen una muestra de los intensos cruces existentes en la distribución de los fenómenos lingüísticos de las lenguas amazónicas entre sí y con el español, que se ve impregnado, en el léxico y en la estructura gramatical, de la dinámica del contacto en las fechas de la composición de estos textos, mediados del siglo xviii.

El padre franciscano, en consonancia con el entorno de lenguas amazónicas en el que se desenvolvía su acción evangelizadora, manejó con soltura el contacto de lenguas en su acción misionera con la ventaja más que probable, según queda constatado a través de estas páginas, de ser él mismo hablante de otra lengua indígena, el quichua de Quito, ciudad en la que nació y que se traduce en una variedad del castellano que recoge un buen número de rasgos surgidos del contacto. Merecen ser citados los ejemplos con objeto directo nulo, rasgo de un castellano en contacto con el quichua quitense, o aquellos enunciados en los que se recoge la expresión de la certeza completa en el pasado propia de la lengua siona. No obstante, el rasgo más destacado de una variedad de castellano del padre Larrea con cambio lingüístico potenciado por el contacto es la presencia de numerosos ejemplos de las formas de gerundio, portadores de una gran riqueza de matices sintáctico-semánticos que, en gran medida, pueden atribuirse al contacto con las lenguas originarias del área ecuato-colombiana de la Amazonía occidental.

Referencias bibliográficas

- Barnes, Janet, Alva Wheeler y Margaret Wheeler. 1992. *Estudios comparativos: Proto tucano*. Bogotá: Editorial Alberto Lleras Camargo.
- Bruil, Martine. 2014[1982]. *Clause-typing and evidentiality in Ecuadorian Siona*. Utrecht: LOT/Netherlands Graduate School of Linguistic. URL: <http://hdl.handle.net/1887/23938>.
- Carrera de la Red, Micaela, 2004. El “catecismo” y la “cartilla” de Fray Dionisio Sanctis en el marco de la lingüística misionera colombiana. En Cristóbal Corrales Zumbado, Josefa Dorta, Dolores Corbella Díaz, Antonia Nelsi Torres González, Francisca del Mar Plaza Picón, Laura Izquierdo Guzmán, M^a Auxiliadora Martín Díaz, Javier Medina López, Beatriz Hernández Díaz (eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística*, 327–340. Madrid: ArcoLibros.

- Carrera de la Red, Micaela. 2015. Variantes gráficas y correlatos fonológicos en la lengua tucana de un Vocabulario de la Amazonía ecuato-colombiana (siglo xviii). Comunicación oral en el XLIV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística. Sección “Lenguas Indígenas”. CCHS-CSIC, Madrid, 27–30 de enero de 2015.
- Carrera de la Red, Micaela. 2016. Mecanismos clasificadores en el tucano accidental del *Vocabulario de la lengua general de los indios del Putumayo y Caquetá* (siglos xviii y xix). Comunicación oral en el Congreso Internacional de Español de América: Historia y Contactos. Pisac, Cuzco, 12–15 de julio 2016.
- Carrera de la Red, Micaela y Francisco José Zamora Salamanca. 2014. Un intento de configuración de lengua general en el sur de Colombia: el *Vocabulario de la lengua general de los indios del Putumayo y Caquetá*. Comunicación oral en el VIII Congreso Internacional de Lingüística Misionera. Lima, PUCP, 25 al 28 de marzo 2014.
- Chacon, Thiago. 2012. *The phonology and morphology of Kubeo: The documentation, theory and description of an Amazonian language*. Hawai: Tesis doctoral de la University of Hawai.
- Chacon, Thiago. 2014. A revised proposal of Proto-Tukanoan consonants and Tukanoan family classification. *International Journal of American Linguistics* 80(3). 275–322.
- Cobo Fray, Constanza, Erick Figueroa Pereira, Isabel Urriago Avendaño y Juan Pablo Rada Quesada. 2011. *Colegios de Misiones Franciscanas. Valoración histórica de los colegios de Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán y de San Joaquín, en Cali*. Cali: Universidad de San Buenaventura.
- Dixon, Robert M. Ward y Alexandra Y. Aikhenvald (eds.). 1999. *The Amazonian Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dupont M., Carlos. 1989. Clasificación nominal en la lengua Koreguaje. *Forma y Función* 4. 35–46.
- Elías Ortiz, Sergio. 1942. Bocabulario de la lengua que usan los indios de estas misiones. Ceona. *Revista de Historia. Centro de Historia de Pasto* 2. 137–199.
- Escobar Pinzón, Rosa Alicia. 2000. Aproximación a la fonología del bora. En María Stella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión perspectiva*, 243–252. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Gilij, Filippo Salvatore. 1780. *Saggio di Storia americana, o sia, Storia naturale, civile e sacra de regni e delle provincie Spagnuole di Terra-ferma nell'America meridionale*. Roma: Vaticano nella Sapienza.
- González de Pérez, María Stella y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.). 2000. *Lenguas indígenas de Colombia: una visión perspectiva*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- González Holguin, Diego. 2007[1608]. *Vocabulario de la Lengva General de todo el Perv llamada Lengva Qquichua o del Inca*. Lima: Imprenta de Francisco del Canto (online grupo Runasimipi Qespiqa Software, URL: www.runasimipi.org).
- González Mora, Felipe. 2004. *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco. S. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana (Colección Biblioteca del Profesional).
- Haboud, Marleen. 1998. *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Ediciones Abya-Yaba.
- Haboud, Marleen. 2005. El gerundio de anterioridad entre bilingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana. *Universos. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales* 2. 9–38.

- Haboud, Marleen y Esmeralda de la Vega. 2008. Ecuador. En Azucena Palacios (ed.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 161–188. Barcelona: Ariel Letras.
- Jackson, Jean. 1974[1983]. Language Identity of the Colombian Vaupés Indians. En Richard Bauman y Joel Sherzer (eds.). *Explorations in the Ethnography of Speaking*, 50–64. Nueva York: Cambridge University Press. (Traducción: Identidad lingüística de los indios colombianos del Vaupés. *Lenguaje y sociedad*, 379–398).
- Jackson, Jean. 1983. *The Fish People. Linguistic Exogamy and Tukanoan Identity in Northwest Amazon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jackson, Jean. 2001. Treinta años estudiando el Vaupés: Lecciones y reflexiones. En Carlos G. Zárate y Carlos E. Franky (ed.), *IMANI MUNDO: Estudios en la Amazonia colombiana*, 11–51. Leticia: Universidad Nacional de Colombia/Instituto Amazónico de Investigaciones.
- Jiménez de la Espada, Marcos. 1898–1989. Vocabulario de la lengua general de los indios del Putumayo y Caquetá. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 200–216, 258–263, 427–432, 527–529, 575–577; 187–191, 358–362, 518–520.
- Jiménez de la Espada, Marcos. 1904. *Vocabulario de la lengua general de los indios del Putumayo y Caquetá*. Madrid: Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Klein, Harriet E. M. y Herbert S. Klein. 1978. The ‘Russian Collection’ of Amerindian Languages in Spanish Archives. *International Journal of American Linguistics* 44(4). 137–144.
- Landaburu, Jon (comp.). 1996. *Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del archivo de Paul Rivet*. Vol. I: *Lenguas de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Ediciones Uniandes/ Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes Colciencias.
- Landaburu, Jon. 2000. Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia. En María Stella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, 25–50. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Larrucea de Tovar, Consuelo. 2012[1984]. José Celestino Mutis (1732–1808) and the report on american languages ordered by Charles III of Spain for Catherine the Great of Russia. En Antonio Quilis y Hans Josef Niederehe (eds.), *The History of Linguistics in Spain*, 213–231. Amsterdam: John Benjamins (Historiographia Linguistica XI).
- Levinsohn, Stephen y Francisco Tandioy Jansasoy. 2000. Inga. En María Estella González Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: Una visión descriptiva*, 121–134. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Mantilla, Luis Carlos. 1986. *Calí y su convento de San Francisco: documentos inéditos: homenaje de los franciscanos de Colombia a Calí en sus 450 años*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Mantilla, Luis Carlos. 1995. *Larrea, Fray Fernando De Jesús*. Bogotá: Banco de la República. Biblioteca Virtual Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Mantilla, Luis Carlos. 2000a. *Los franciscanos en Colombia. Tomo III (1700–1830)*. Vol. 1. Bogotá: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura.
- Mantilla, Luis Carlos. 2000b. *Los franciscanos en Colombia. Tomo III (1700–1830)*. Vol. 2. Bogotá: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura.
- Marín Silva, Pedro. 1993. Etnolingüística e historiografía de la región de los ríos Putumayo, Caquetá y Caguán. *Maguare* 81. 80–104.
- Moreno Gallego, Valentín. 2009. La Real Biblioteca y sus fondos americanistas: guía de fuentes. *Lope de Barrientos Seminario de Cultura* 2. 105–140.
- Muysken, Pieter. 1999. Fuentes misioneras del quichua ecuatoriano: evidencia para su desarrollo histórico. En Sabine Dedenhach-Salazar y Lindsey Crickmay (eds.), *La lengua de la cristianización en Latinoamérica: catequización e instrucción en lenguas amerindias*.

- The language of christianisation in Latin America: catechisation and instruction in amerindian languages*, 89–114. Bonn: Anton Saurwein Verlag (Bonner Amerikanistische Studien 32).
- Ortega Ricaurte, Carmen. 1997. Los manuscritos sobre lenguas indígenas en la Biblioteca General. *Senderos (Publicación Semestral de la Biblioteca Nacional)* 8(31/32). 1142–1148.
- Palacios, Azucena. 2006. Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión). *Huellas del contacto. Tópicos del Seminario* (número monográfico) 15. 197–230.
- Palacios, Azucena. 2015. De nuevo sobre la omisión del objeto directo en el español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 61. 104–130.
- Petersen de Piñeros, Gabriele y Carlos Patiño Roselli. 2000. El idioma uitoto. In María Estella González Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: Una visión descriptiva*, 219–238. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pfänder, Stephan y Azucena Palacios. 2013. Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 54. 65–98.
- RAE-ASALE, DA = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos* (DA). En línea.
- RAE-ASALE, NGLLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid: Espasa.
- Rochá, Joaquín. 1905. *Memorándum de viajes (Regiones amazónicas). Apéndice sobre los idiomas del Caquetá, Idioma inga, Coche o idioma de los indios de Sebondo, Ceona del Putumayo, Dialecto coreguaje, Carijona*. Bogotá: Casa editorial de “El Mercurio”.
- Rodríguez González, Sandra Patricia. 2000. Estudios sobre la lengua koreguaje. En María Stella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión perspectiva*, 199–213. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Santos, Fernando y Frederica Barclay (eds.). 2015[1994]. *Guía Etnográfica de la alta Amazonía*. Vol. I: *Mai huna, yagua, ticuna*. Quito: Flasco Sede Ecuador/IFEA.
- Sorensen, Arthur P. Jr. 1972[1967]. *Multilingualism in the Northwest Amazon*. En John B. Pride y Janet Holmes (eds.), *Sociolinguistics. Selected Readings*, 78–93. Middlesex: Penguin Books.
- Swadesh, Morris. 1955. Towards greater accuracy in lexicostatistic dating. *International Journal of American Linguistics* 21. 121–137.
- Thomason, Sarah Grey. 2005[2001]. *Language contact. An introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Toscano Mateus, Humberto. 1953. *El español en el Ecuador*. Madrid: C.S.I.C. (Revista de Filología Española, anejo LXI).
- Tovar, Antonio. 1961. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar. 1984. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid: Gredos.
- Van der Kerke, Simon. 1999. A 19th Century Christian Doctrine in the Leko Language. En Sabine Dedenhach-Salazar y Lindsey Crickmay (eds.), *La lengua de la cristianización en Latinoamérica: catequización e instrucción en lenguas amerindias. The language of christianisation in Latin America: catechisation and instruction in amerindian languages*, 115–151. Bonn: Anton Saurwein Verlag (Bonner Amerikanistische Studien 32).

- Vásquez de Ruiz, Beatriz. 2000. Lenguas aborígenes del sur andino de Colombia. En María Estella González Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: Una visión descriptiva*, 217–219. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Welch, Betty y Birdie West. 2000. El tucano. En María Estella González Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Las lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, 419–436. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Wheeler, Alva L. 1970. *Grammar of the siona language, Colombia, South America*. University of California.
- Wheeler, Alva L. 1992. Comparaciones lingüísticas en el grupo tucano occidental. En Janet Barnes, Alva Wheeler, Margaret Wheeler, Stephen H. Levinsohn, *Estudios comparativos: prototucano*, 17–53. Bogotá: Editorial Alberto Lleras Camargo.
- Wheeler, Alva L. 2000. La lengua siona. En María Estella González Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Las lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, 181–198. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Wise, Mary Ruth (ed.). 1983. *Diccionario uitoto murui*. Vol. I. Yarinacocha, Pucallpa: Instituto Lingüístico de Verano.
- Zwartjes, Otto, 2016. Colonial Missionaries' Translation Concepts and Practices: Semantics and Grammar. En Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz (ed.), *La transmisión de conceptos cristianos a las lenguas amerindias. Estudios sobre textos y contextos de la época colonial*, 43–76. Bonn: Academia Verlag Sankt Augustin.
- Zawadzky, Alfonso. 1947. *Viajes misioneros del R.P.Fr. Fernando de Jesús Larrea, franciscano, 1700–1773*. Cali: Impresora Bolivariana.

Adriana Speranza

De la variación morfosintáctica y otros demonios

La alternancia del imperfecto del subjuntivo en el español de América desde una aproximación diacrónica

1 Introducción

En 1995 aparecieron dos publicaciones que han señalado las ideas fundantes de lo que se conoce como Etnopragmática en el marco de los estudios variacionistas: “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas” de Érica García y “Variación lingüística y Etnopragmática: dos caminos paralelos” de Angelita Martínez. Con estos textos se materializa la propuesta teórica y se inician distintas investigaciones en esta línea.

El interés por el análisis de los usos lingüísticos retoma la relación lengua-cultura y, desde esta perspectiva, se incorpora a los estudios variacionistas, tal como lo propone Martínez:

La Etnopragmática intenta descubrir valores culturales a través de opciones lingüísticas que los hablantes seleccionan en diferentes contextos. Se interesa por la búsqueda de las relaciones lengua-cultura, lengua-visión del mundo a partir de dos enfoques que no se excluyen: i. cómo los factores culturales se traducen – plasman – en el uso – y sistema – del lenguaje y ii. cómo utilizamos el lenguaje para conformar contextos culturales (Martínez 1995: 427).

El análisis etnopragmático procura explicar los procesos cognitivos que subyacen a la selección que realiza el hablante, esto significa que resulta central indagar en el modo en que el desvío en la frecuencia relativa de uso de las formas revela perspectivas cognitivas (García 1995: 57). En el uso variable cobra principal interés descubrir qué contexto pragmático favorece qué forma lingüística ya que son los contextos de aparición los que podrán explicar la presencia de las formas (García 1995: 70).

Agradecimientos: Agradezco a la Dra. Angelita Martínez la generosa lectura de este trabajo y sus atinados comentarios. Los errores son mi responsabilidad.

Adriana Speranza, Universidad Nacional de Moreno/CIC Universidad Nacional de La Plata, paglispe@gmail.com, asperanza@unm.edu.ar

Con nuestro trabajo pretendemos contribuir a esta línea de análisis aproximándonos al uso de las formas del imperfecto del subjuntivo en el español de la Argentina desde una perspectiva diacrónica. En esta ocasión, nos detendremos en algunos usos en el actual territorio argentino durante el siglo XVII. Entendemos que esta variación se relaciona con la evidencialidad como sustancia semántica que subyace a la elección del hablante. Partimos de la presunción de que el sostenimiento de este uso forma parte de las estrategias desarrolladas con el fin de expresar la evaluación del hablante acerca de la fuente de la cual obtuvo la información y acerca de la información misma, en relación con las características del fenómeno tal como se describe en la bibliografía especializada.

En este artículo presentamos, en primer lugar, el problema y los objetivos de nuestra investigación (§2). A continuación, describimos el corpus utilizado y exponemos brevemente los supuestos teóricos desde los cuales partimos (§3); luego ofrecemos una síntesis de los antecedentes sobre el tema (§4). Seguidamente nos enfocamos en el análisis de los datos (§5) y finalizamos con algunas conclusiones preliminares (§6).

2 El problema

Este trabajo tiene como objetivo una aproximación diacrónica al uso variable de las formas del pretérito imperfecto del modo subjuntivo, -ra y -se, en algunas variedades del español de la Argentina en documentos pertenecientes al siglo XVII. Ilustramos con el siguiente ejemplo:

1. [. . .] porque ni avn/a ellos los rrespetan ni tienen rrespeto, ni obidiencia/a sus curacas y alcaldes, ni ellos tienen/capacidad para hazerse rrespetar y son tan grandes/borrachos como los mismos indios, y antes/que el dicho oydor y uisitador **viniera** y les **dejasse**/en la libertad que al presente tienen, auiendo/ españoles entre ellos, estauan más domésticos/y se euitauan las borracheras e ydolatrías y otras/cerimonias *que vsauan y vssan en desseruiçio/de Dios Nuestro Señor, e rrespetauan a los clérigos/e frailes que los dotrinavan. . .* (Argentina, año 1613, documento administrativo, *CORDIAM*).

Las gramáticas de uso describen la alternancia entre la forma -ra y la forma -se como distribucionalmente distinta en el español americano actual con respecto al español peninsular. Se sostiene que el español americano manifiesta una preferencia por la forma -ra, aunque la forma -se aparece en la lengua escrita (NGLE

2010: 457). Sin embargo, algunos trabajos recientes muestran la misma tendencia en el español peninsular del siglo xx (Lara Bermejo 2019).

En lo que respecta al español americano actual, hemos realizado trabajos sobre textos literarios de autores argentinos representantes de diferentes variedades del español, correspondientes a la segunda mitad del siglo xx. El análisis inicial ha dado como resultado una distribución muy polarizada hacia la forma -ra. Hemos tomado en una primera aproximación las novelas *Diario de la guerra del cerdo* de Adolfo Bioy Casares (99 % -ra y 1 % -se) y *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig (97 % -ra y 3 % -se); en ambos casos los autores son representantes de la variedad rioplatense. A partir de estos resultados, hemos ampliado la exploración lo que nos permitió la incorporación de otros textos en los que se observa una frecuencia de aparición más alta de la forma en -se, tal como se expresa en la siguiente tabla (Speranza 2018):

Tabla 1: Distribución de las frecuencias en corpus literario de la Argentina. Segunda mitad del siglo xx (Speranza 2018).

Región de la Argentina	Obras literarias	Formas en variación		Totales			
		-ra	-se				
Nordeste	<i>Leandro Montes</i>	109	93 %	8	7 %	117	100 %
Río de la Plata	<i>Sudeste</i>	241	79 %	66	21 %	307	100 %
Noroeste	<i>El cantar del profeta y el bandido</i>	128	75 %	43	25 %	171	100 %
Litoral	<i>Cicatrices</i>	178	67 %	86	33 %	264	100 %
Totales		656	76 %	203	24 %	859	100 %

El corpus diacrónico, en cambio, muestra que la forma -se ha tenido un número mayor de ocurrencias que las halladas en los corpus del español actual. En el segmento seleccionado para este trabajo, sobre un total de aproximadamente 38 000 palabras, hemos hallado 200 formas en imperfecto: 157 (77,5 %) formas en -se y 43 (22,5 %) formas en -ra. Por su parte, hemos seleccionado para el siglo XXI, a modo de muestra, un texto perteneciente al discurso jurídico: el Fallo Judicial sobre la “Tragedia de Once” publicado el 30 de marzo de 2016 por la Cámara Nacional en lo Criminal y Correccional Federal de la República Argentina.¹ Del Fallo mencionado hemos cuantificado el apartado “Declaraciones indagatorias” que contiene aproximadamente 34 000 palabras. Este segmento del documento presenta 98 formas del pretérito imperfecto: 90 formas en -ra (92 %) y 8 formas en -se (8 %).

¹ El accidente ferroviario de la estación Once de la línea Sarmiento, comúnmente llamado *Tragedia de Once*, fue un siniestro ocurrido el miércoles 22 de febrero de 2012. En este accidente fallecieron 51 personas y más de 700 resultaron heridas.

Tabla 2: Distribución de las formas en dos periodos del español americano.

Corpus	Formas en variación				Totales	
	-ra		-se			
<i>Siglo xvii</i>	43	22,5 %	157	77,5 %	200	100 %
<i>Siglo xxi</i>	90	92 %	8	8 %	98	100 %
Totales	133	45 %	166	55 %	298	100 %

La comparación presentada entre dos tipos de textos homologables pretende mostrar las diferencias distribucionales entre dos estados de lengua lo que nos permitirá sustentar nuestro supuesto por el cual nos encontramos ante un cambio lingüístico en proceso. Como vemos, ambas formas se mantienen hoy en variación aunque con distribuciones diferentes de las observadas en los siglos anteriores. Los datos obtenidos sobre el siglo xvii resultan similares a los hallados en otras investigaciones correspondientes al español de la Banda Oriental para los siglos xviii y primera mitad del xix (Bertolotti 2000; Ramírez Luengo 2001).

Retrospectivamente, nos interesa aproximarnos al problema para entender el cambio lingüístico iniciado. Aún con las diferencias señaladas en términos sincrónicos, creemos que esta variación persiste por el aporte que el significado de cada una de las formas realiza a los mensajes que las contienen.

2.1 Objetivos

El objetivo general de nuestra investigación es indagar sobre el inicio del cambio a partir de las diferencias en las frecuencias halladas y cotejarlas con los corpus de las distintas zonas de América lo que podría ofrecernos indicios sobre la conformación de variedades dialectales.

Por su parte, los objetivos específicos son, en primer lugar y como hemos anticipado, aproximarnos desde una perspectiva diacrónica al uso variable del pretérito imperfecto del modo subjuntivo, -ra y -se, en la variedad del español del actual territorio de la Argentina en documentos pertenecientes al siglo xvii.

En segundo lugar, establecer la relación entre la selección de las formas y los contextos de uso. Entendemos que la posibilidad de explicación se encuentra directamente relacionada con la identificación de las motivaciones contextuales de las distribuciones halladas en el periodo seleccionado y el significado de las formas en variación, -ra y -se, significado único e invariable capaz de contribuir a la construcción de distintos mensajes, como hemos dicho.

3 El corpus

Los textos sobre los que hemos trabajado integran el corpus electrónico de la Academia Mexicana de la Lengua *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (CORDIAM)* (www.cordiam.org). Este corpus contiene documentos recabados de archivos, de los cuales hemos seleccionado hasta el momento aquellos correspondientes a tres secciones específicas: documentos jurídicos, administrativos y documentos entre particulares (cartas y otros). Los textos administrativos contienen descripciones y lineamientos detallados de la vida cotidiana, dan cuenta de bienes materiales, de vivos y difuntos, dan testimonio de la genealogía de los individuos y de su lugar y fecha de nacimiento; mientras que los textos jurídicos corresponden a textos del ámbito legal, se acercan, en algunos aspectos, a los documentos administrativos. A diferencia de estos, sin embargo, son textos complejos y heterogéneos, ya que se componen de diferentes tipos textuales (denuncias, querellas, interrogatorios, sentencias, entre otros). Algunos de estos tipos textuales suelen ser altamente dialógicos y se aproximan, por ello, a la oralidad. En lo que respecta a los documentos particulares, hemos seleccionado una serie de cartas que, si bien son producto de la comunicación entre particulares, integran un conjunto de documentos probatorios de algún tipo de proceso. Muestran un carácter más personal sin alcanzar, en los casos analizados, las características de las cartas íntimas. Sin embargo, muestran inmediatez comunicativa porque “cartas, notas, recados, etc. son el único tipo de documento que se atreve a escribir quien no sabe ‘escribir’” (*CORDIAM*).

4 Variación lingüística y evidencialidad

4.1 Sobre la variación morfosintáctica

El interés por los fenómenos de variación radica en la importancia que estos adquieren para el conocimiento de un determinado estado de lengua y el cambio lingüístico en progreso. Lejos de manifestar una vacilación libre o azarosa del hablante, la alternancia explicita la necesidad del usuario – en términos comunicativos – de precisar, de ajustar las “piezas” del “engranaje” lingüístico con el objetivo de crear mensajes que se acerquen a su intención. Ese esfuerzo que significa la búsqueda de un mayor rédito comunicativo se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje. Estos procesos impulsan a los hablantes a desarrollar su capacidad creativa en directa relación con las potencialidades de la propia lengua. En esta línea, partimos de la potente idea de que la sintaxis no es arbitraria, sino esencialmente motivada: “. . .las unidades lingüísticas complejas están necesariamente

motivadas [. . .] Solo mediante estrategias que ‘icónicamente’ motiven las construcciones lingüísticas pueden los hablantes hacer frente, exitosamente, a la necesidad de transmitir mensajes nuevos e imprevisibles” (García 1998: 5).

Por otra parte, partimos del convencimiento de que las formas en variación poseen un significado único, invariable e impreciso que se mantiene estable en todos los contextos en los que la forma aparece. Como gran hipótesis del hablante, el significado de las formas en variación se torna la clave para entender la selección hallada. Desde esta posición, a través de dos o más formas lingüísticas en variación un evento puede representarse desde diferentes perspectivas, lo que supone “dos maneras distintas de remitir al mismo referente” (García 1985) y que dos o más términos son referencialmente equivalentes (Martínez 2000).

Desde esta perspectiva, entender la presencia de los usos alternantes requiere de una explicación. Para ello, debemos descubrir cuáles son los factores que subyacen a la selección que realiza el hablante. En este punto, tomamos distancia de la lingüística laboviana puesto que es tarea del investigador descubrir cuáles son los contextos que favorecen las formas halladas y proponer – motivar – los factores que permitirán entender la distribución de las formas a partir de la congruencia entre su aparición y los contextos en los que éstas ocurren (García 1988, García 1995; Martínez 2000, Martínez 2009). La cuantificación se torna, en este punto, un elemento central del análisis. La medición de la frecuencia relativa de uso se transforma en un “síntoma” (García 1995) que el investigador debe reconocer como el principio del proceso analítico puesto que el desvío en la frecuencia relativa de uso de las formas revela perspectivas cognitivas (García 1995, García 2009; Martínez 1995, Martínez 2000, Martínez 2010; Mauder 2001). En resumen, la variación morfosintáctica posee una motivación relacionada con la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en que ocurren (García 1985: 199).

4.2 La evidencialidad a través del análisis de la variación lingüística

Como hemos mencionado, la variación estudiada se relaciona con la evidencialidad como sustancia semántica que subyace a la elección del hablante. Partimos de la presunción de que la alternancia de estas formas integra un conjunto de estrategias discursivas desarrolladas con el fin de expresar la evaluación del hablante acerca de la fuente de la cual obtuvo la información y acerca de la información misma.

Como hemos propuesto en trabajos anteriores (Speranza 2014), el término evidencialidad se relaciona con la forma en que distintas lenguas manifiestan

la modalidad epistémica, enfatizando el análisis de los recursos morfológicos, léxicos o sintácticos empleados para indicar de qué manera el hablante ha tenido acceso a la información que transmite y qué evaluación hace de la misma.

En el marco de los estudios sobre el tema, Guentchéva (1994, 1996) propone la denominación de mediativo para la descripción de fenómenos como los citados, ya que no centra su atención en la noción de “evidencia”. Desde esta perspectiva, numerosas lenguas tipológicamente diferentes poseen formas gramaticales más o menos específicas para indicar las funciones del mediativo. A través de estos elementos, el locutor puede mostrar la distancia que toma respecto de las situaciones descritas en el evento.

En las lenguas que poseen un sistema gramatical específico de este tipo, el enunciador marca formalmente en la emisión su compromiso o distanciamiento respecto de los hechos enunciados sin por eso pronunciarse sobre su contenido referencial. De acuerdo con esta concepción, los valores fundamentales sobre los cuales se organiza el funcionamiento del mediativo son: hechos relatados, inferidos o de sorpresa. En función de las características de nuestro corpus, nos interesa concentrarnos en los dos primeros valores citados.

Los “hechos relatados” adquieren un valor particular que debe distinguirse de las formas del discurso indirecto (Guentchéva 1994: 12). El discurso indirecto constituye una enunciación citada y por lo tanto, un acto de habla que remite a una situación de enunciación que corresponde al discurso citado. El enunciado que surge del mediativo es una proposición independiente y, en aquellas lenguas que poseen codificación gramatical de esta categoría existen distinciones formales entre el mediativo y el discurso indirecto.

En lo que respecta a los “hechos inferidos”, en el marco de esta propuesta teórica, se trata de una inferencia por abducción.² La inferencia por abducción representa una reconstrucción de la situación de enunciación: el acontecimiento mediatizado es reconstruido sobre la base de las huellas observadas las cuales pertenecen a un referente distinto del referente enunciativo. El procedimiento resultante es la verbalización de un acontecimiento reconstruido y no el estado constatado (Guentchéva 1994).

Esta perspectiva resulta pertinente para abordar la alternancia propuesta ya que nos encontramos con hechos relatados y hechos inferidos. En este tipo de construcciones, el enunciador alude a información que puede haber obtenido de distintas fuentes, sin que éstas aparezcan necesariamente explicitadas, y manifiesta su evaluación sobre el contenido del enunciado.

2 Guentchéva (1994) propone la noción de *inferencia abductiva* siguiendo a Ch. Peirce (1965).

5 Antecedentes

5.1 Los tiempos verbales del modo subjuntivo

Según las distintas gramáticas del español, las formas del subjuntivo son utilizadas en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya 1964: 133) es decir, acciones que indican un grado menor de certidumbre puesto que su aparición se encuentra relacionada con la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión. La noción de certidumbre se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard 2000: 163). Las formas de este modo aparecen fuertemente vinculadas a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho.

Desde otra perspectiva, se sostiene para el latín – relación que nos interesa en función del significado básico que proponemos en este trabajo – que las cuatro distinciones morfológicas del modo subjuntivo indican diferencias en el tiempo en el que se desarrolló la acción y entre el tiempo y la evaluación o probabilidad otorgada por el hablante. En este punto radica la mayor complejidad del modo subjuntivo. La interacción entre estos aspectos es el factor que permite entender el cambio que puede sufrir nuestra evaluación con el paso del tiempo. El uso de las formas del subjuntivo puede indicar diferencias en el tiempo y además, diferencias en el grado de probabilidad como resultado de la interacción mencionada (Diver 2012: 185).

Según De Jonge (2004), “el subjuntivo indica que hay una alternativa relevante en el contexto, independientemente de la situación real del evento en cuestión” (2004: 207). La presencia del modo subjuntivo en la emisión, entonces, está dada no ya por la “no aserción” que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como “alternativa” a la ocurrencia expresada por el verbo (De Jonge 2004).

5.1.1 El Pretérito Imperfecto

Como hemos dicho, los tiempos del subjuntivo aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, según las gramáticas de uso. Las formas del PI (-ra y -se) poseen correspondencia con tres tiempos del modo indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional simple. Comparten

con el condicional simple del modo indicativo la propiedad de no especificar la relación temporal entre la situación designada y el momento de la enunciación por lo cual la situación puede ser anterior, simultánea o posterior al momento del habla (NGLE 2010: 458). En la utilización del PI, los límites temporales resultan poco claros. Tal como sostiene Gili Gaya (1964: 176–178), el uso del PI corresponde principalmente a la expresión del pasado y del futuro hipotético de Indicativo.

5.1.2 El significado básico de las formas

Dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, el PI manifiesta una menor oportunidad de realización aún respecto de otros tiempos correspondientes a este modo, menor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal, es decir, estas formas señalan una menor “posibilidad epistémica” de realización de la acción asignada por el hablante (Martínez et al. 1998). Sin embargo, como hemos anticipado, hacia el interior del PI, la forma *-ra* manifiesta un grado de mayor oportunidad de realización en relación con la forma *-se*, que indica un menor nivel de oportunidad de ocurrencia. La asignación de estos significados está dada porque las formas del PI mantienen su significado etimológico: el origen indicativo de *-ra* permite su incorporación en contextos menos favorables para la forma *-se*, propiamente subjuntiva, derivada del modo verbal latino.

6 Los datos

Para este trabajo, hemos consultado 15 documentos, con un total aproximado de 38 000 palabras, correspondientes al siglo xvii, entre los años 1602 y 1690, pertenecientes a la región cultural de Montaña del actual territorio argentino, siguiendo la propuesta de Martínez Sarasola (1998). Esta región incluye la zona conocida tradicionalmente como Noroeste y Sierras Centrales. El corpus consultado de esta región pertenece a los actuales topónimos Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Córdoba.

En el siglo xvi, entre las culturas originarias que habitaban la zona del Noroeste podemos citar: Omaguacas, Diaguitas, Atacameños y Comechingones. El siglo xvii se caracterizó por constituir el fin de la resistencia indígena del Noroeste. Las culturas originarias se vieron sometidas a nuevas formas de organización comunitaria, de trabajo y de mestizaje que dieron lugar a la matriz hispano-indígena cuyo desarrollo se prolongó a lo largo de los siglos posteriores. Se sumó la aparición de la etnia Colla, síntesis de diaguitas y omaguacas, y de los grupos quechua y aimara

procedientes de Bolivia. La presencia colla se consolidó durante el siglo XIX y se constituyó en la portadora de la cultura andina (Martínez Sarasola 1998: 315–316).

Los datos anteriores ofrecen el marco general que nos permite postular el mestizaje, la convivencia de distintos grupos étnicos y lingüísticos como uno de los factores subyacentes a las diferencias distribucionales entre las variedades del español americano y el español peninsular como producto del contacto/conflicto entre lenguas y culturas. Por ello, hemos segmentado nuestro corpus en “criollos” y “no criollos” de acuerdo con el origen de los autores de los documentos a partir de los datos que en ellos aparecen. La categoría “no criollos” muestra una subdivisión entre aquellos autores identificados como españoles y aquellos casos en los que no se determina el autor. Este grupo es importante dado que aparece rotulado como “varios” sin identificación de los autores razón por la cual no podemos afirmar con certeza su origen y por este motivo, no integran nuestro análisis. La distribución observada a partir de la segmentación muestra una interesante modificación en las distribuciones a favor de la forma *-ra* en el corpus correspondiente a “criollos”, tal como se observa en la tabla que sigue:

Tabla 3: Distribución de las formas según origen de los autores siglo XVII.

Corpus	Formas en variación				Totales		
	<i>-ra</i>		<i>-se</i>				
<i>Criollos</i>	29	41 %	41	59 %	70	100 %	
	<i>Espanoles</i>	5	23 %	17	77 %	22	100 %
<i>No criollos</i>	<i>Varios</i>	9	8 %	99	92 %	108	100 %
Totales		43	22.5 %	157	77.5 %	200	100 %

Distintos autores que han descrito de manera exhaustiva el tema (Cano Aguilar 2014; Lapesa 1981; Lara Bermejo 2019; Veiga 2006, entre otros) consideran el siglo XVII como el momento de consolidación de la forma *-ra* como propia del subjuntivo:

Como es sabido, en los siglos XVI y XVII se consuman dos de los cambios más trascendentes para la historia del subjuntivo español, que llevan a una notable simplificación del sistema heredado de la lengua medieval: por un lado, el desuso, pero no desaparición completa, de la forma en *-re* en prácticamente todos sus contextos [...] por otro, el cambio de valores de *-ra*, que pierde progresivamente su marca de “irreal”, y su referencia al pasado, para igualarse en casi todos los usos con *-se*, generando así una situación curiosa en los sistemas verbales: la coexistencia de dos formas con prácticamente los mismos valores, sin que una de ellas sea sacrificada de forma inmediata (Cano Aguilar 2014: 3940).

En esa trayectoria de expansión, distintos trabajos muestran que las estructuras condicionales han sido los contextos privilegiados para -ra (Cano 2014; Veiga 2006). Dada esta afirmación, hemos medido en nuestro corpus, tanto para criollos como para españoles, la distribución de las formas en relación con el tipo de estructura, tal como aparece en la siguiente tabla:

Tabla 4: Distribución de las formas según el tipo de estructura sintáctica y corpus, siglo xvii.

Estructuras	Corpus criollos				Corpus españoles			
	Formas en variación				Formas en variación			
	-ra		-se		-ra		-se	
Condicionales	12	63 %	7	37 %	2	29 %	5	71 %
Sustantivas	4	15 %	22	85 %	2	40 %	3	60 %
Comparativas	3	100 %	0	0 %	0	0 %	0	0 %
Concesivas	7	100 %	0	0 %	0	0 %	0	0 %
Finales	3	33 %	6	67 %	0	0 %	4	100 %
Temporales	0	0 %	1	100 %	0	0 %	2	100 %
Relativas	0	0 %	5	100 %	1	25 %	3	75 %
Totales	29	41 %	41	59 %	5	23 %	17	77 %

Como vemos, la distribución de las formas muestra una tendencia a favor de la descripción citada, particularmente en el corpus de “criollos”. Si bien esa tendencia confirma los datos hallados en las investigaciones diacrónicas, el número de apariciones de -ra en emisiones condicionales resulta insuficiente para explicar la aparición del resto de las formas.

A partir de una observación más detallada de los materiales con los que trabajamos, intentaremos aproximarnos a una posible explicación sobre las frecuencias observadas en el corpus correspondiente a “criollos”. Como hemos planteado, nuestro interés consiste en acercarnos a una explicación acerca del cambio lingüístico iniciado y de las motivaciones que subyacen al uso alternante de -ra vs. -se, en el corpus seleccionado. En esta ocasión, proponemos los siguientes parámetros:

- (i) El tipo textual
- (ii) La expresión del punto de vista

A continuación, exploraremos en qué medida estos factores influyen en la selección de las formas y nos permiten comprender las distribuciones halladas.

6.1 El tipo textual

Si ponemos la lupa en las características de los documentos, encontraremos allí un indicio que podría ayudarnos a pensar en las razones que dan lugar al aumento de la forma -ra. De acuerdo con la descripción realizada sobre los tipos textuales, los documentos administrativos son de carácter burocrático por lo que se muestran más pautados, más normatizados, menos permeables a los cambios. Veamos un ejemplo:

2a) [...] después de la Muerte del dicho Marido el que **muriese** Yo sin tener ocasion en este paraje tan despoblado de hacer otro nuevo testamento en este casso dejaua por herederos a los Padres de la Compania de Jesus de la provincia del tucuman para que **fundasen** un Colegio en la Villa de Tarija para la redución a Nuestra Santa fee de los Yndios chiriguanas y otras naciones Y en este dicho casso dejaua por uno de mis Albacea al Rector que al presente era o adelante **fuese** de la Ciudad de Salta Y por que despues de todo esto solicitaron dichos Padres que Yo y el dicho Mi Marido **procurasemos** en vida hacer dicha fundación (Argentina, año 1690, administrativo, *CORDIAM*).

Por su parte, los documentos jurídicos, aún con la diversidad textual que manifiestan, se presentan más dialógicos, más abiertos a la incorporación de formas menos esperadas, al igual que los documentos particulares – cartas y otros –, por lo tanto más cercanos a la oralidad. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

2b) [. . .] me remuerde grauemente la conçonçia de no hauer puesto otros medios mas efiçazes, aunque **fuera** con costa de desamparar estas ouejas ad [. . .] y ir a la presencia de *Vuestra* real Persona a boluer por ellas aunque en la nauegacion **pusiera** a rriesgo mi vida. Hame estoruado ultimamente este medio las ultimas y *christianissimas* cedulas de *Vuestra* Magestad en que tan apretadamente manda se quite este diabolico seruicio y el orden que *Vuestra* Magestad se ha seruido en usar mandando al *Licenciado* Maldonado. . . (Argentina, año 1609, jurídico, *CORDIAM*).

2c) [. . .] que Oliba y otros mercaderes de ai me lo pidieron -pero mexor le sera a Vm enbiallo al Puerto -que ay mucha demanda del, que Rossillo me pago a sus reales sien libras que llevo al Puerto el otro dia, a Juanilla la india que esta en mi casa le pida Vm la plata que ubiere hecho ay del pan y otras cossas, que seran algunos quarenta u cincuenta pesos, y perdone Vm que **quisiera** acudir diferentemente a quien tan bien lo merese que si **tubiera** bueyes, **podiera** aver ynbiado sien hanegas de harina y otras tantas de maiz. . . (Argentina, año s/d, cartas, *CORDIAM*).

Creemos que los contextos como (2a), por su carácter menos personal y más estandarizado, favorecen la selección de -se. Estos contextos ofrecen mayor resistencia a la introducción de cualquier innovación, como hemos mencionado. Por lo tanto, la selección de esta forma, a partir de su significado básico, resulta la más propicia. Por su parte, los contextos como (2b) y (2c), por su carácter más personal, menos normatizado, más cercanos a la oralidad como hemos dicho, resultan más apropiados para el cambio, representado en este caso por la expansión de la forma -ra. La cuantificación, arroja los siguientes resultados:

Tabla 5: Distribución de las formas según el tipo textual. Corpus criollos, siglo xvii.

	-ra		-se		Totales	
Docs. particulares y jurídicos	25	62,5 %	15	37,5 %	40	100 %
Docs. Administrativos	4	13 %	26	87 %	30	100 %
Totales	29	41 %	41	59 %	70	100 %

o.r.: 10.83 $\chi^2= 17.08$ $p < 0.001$

Los resultados de la cuantificación permiten verificar la asociación entre el parámetro propuesto y el significado de las formas en variación, -ra y -se. La distribución observada nos ofrece una perspectiva acerca de los posibles intersticios por los que se ha ido incorporando la forma menos esperada.

Una vez más, volvemos nuestra mirada hacia las estructuras que acogen las formas en variación. A partir de la caracterización realizada más arriba, intentaremos probar si el tipo textual favorece la expansión de la forma -ra en las estructuras condicionales. Los datos son los siguientes:

Tabla 6: Distribución de las estructuras condicionales según el tipo textual. Corpus criollos, siglo xvii.

	-ra		-se		Totales	
Docs. particulares y jurídicos	12	86 %	2	14 %	14	100 %
Docs. Administrativos	0	0 %	5	100 %	5	100 %
Totales	12	63 %	7	37 %	19	100 %

Verificamos cuantitativamente que la variación solo se observa en los documentos jurídicos y particulares que, como hemos sostenido, se muestran más flexibles, más dialógicos y, por lo mismo, candidatos óptimos para la expansión de la forma menos esperada. El significado indicativo pervive; ese significado permite filtrar la evaluación del enunciador, aún en estos contextos, como estra-

tegia pragmática y argumentativa, en el mismo sentido que propone Cano Aguilar (2014) para otras condicionales.

6.2 La expresión del punto de vista

En la misma línea de análisis, si atendemos al contenido y características de las emisiones, la frecuencia de la forma -ra aumenta en relación con los textos que favorecen la presencia de la voz del locutor a través de declaraciones, denuncias, pedidos, entre otros.

A partir del análisis de los contextos, retomamos la noción de “punto de vista” (en adelante PdV) desarrollada en trabajos anteriores (Speranza 2014) para aproximarnos a una explicación sobre los datos. Proponemos la noción de PdV para referirnos a la perspectiva de los participantes introducidos en el discurso. Desde nuestra propuesta, los “sujetos discursivos” constituyen la fuente a la cual el enunciador otorga un nivel de “confiabilidad” por lo que a los hechos reproducidos les atribuye, a su vez, un determinado grado de factualidad y certidumbre, en relación con la responsabilidad que la fuente es susceptible de asumir desde los puntos de vista expresados en la emisión (Speranza 2014:108).

El PdV es, entonces, la representación de la perspectiva de los “sujetos discursivos”, a quienes el locutor les atribuye una intervención determinada en función de la evaluación que realiza de los hechos descritos en los eventos presentados. En los documentos analizados, los participantes del discurso poseen diferencias en función del lugar que ocupan en la escala social. Así, encontramos participantes con mayor jerarquía a quienes el locutor se dirige para solicitar su favor, informar, para sugerir, para denunciar. Estos sujetos pueden estar directamente involucrados en el desarrollo de los eventos, son responsables de la toma de decisiones, resuelven conflictos, entre otras cosas. Por otro lado, encontramos participantes con menor jerarquía en la pirámide social que por lo mismo poseen una posición menos destacada en lo que se refiere a la toma de decisiones, resolución de conflictos, etc.

En este caso, los enunciados en los que aparece de manera explícita el PdV del locutor que, en la mayor parte de los casos, ocupa un lugar menos destacado en la escala social, resultan los candidatos más propicios para la selección de la forma -ra, puesto que, desde nuestra postulación, el locutor les asignará mayor oportunidad de realización como expresión de garantía, como fuente de la información que transmite. Veamos el siguiente ejemplo:

- 3a) Y en cuanto a la pregunta que se me/hace en qué estoy ocupada, digo *que* la que yo tengo es de estar/siempre en mi casa pronta y aparejada para acudir

con el socorro/que se me pide y manda dar por los gouernadores que an sido y son/desta tierra en las cosas tocantes al rreal seruicio, donde siempre/e acudido con armas y cauallos y matalotaje que e dado al/soldado que se me echa por suerte para que le avie como es público y/notorio, sin ser rreseruada como lo **podiera** ser por ser muger/biuda, pobre y sola, y gozar de menos feudo <inter: y rrentas>, corta y muy estrecha/que todos los vezinos desta ciudad donde soy vezina, suçesora en la/segunda vida de Pedro Ximénez, mi marido, que Dios aya, . . . (Argentina, año 1608, jurídico, *CORDIAM*).

Este ejemplo presenta un caso en el que -ra podría alternar con la forma condicional. Si bien se consideran contextos en los que la variación, en principio, no se manifiesta – cuestión que vamos a considerar así puesto que en nuestro corpus actual no disponemos de la forma -se para establecer el contraste –, entendemos que esta selección se inscribe en lo que Veiga denomina “empleos de cortesía en el caso de los verbos modales poder, deber y querer” (2006: 179). En este caso, entre las opciones del hablante y en el marco de las relaciones descritas, la selección de -ra resulta una opción intermedia entre la mayor oportunidad de realización, que podría expresarse a través del condicional, cuestión que nos abordaremos puesto que excede los objetivos de este trabajo, y la menor oportunidad expresada por la forma -se.³ Podríamos postular que la selección de esta forma a comienzos del siglo XVII marca el camino de la distribución actual hallada (Speranza 2018).

Por otra parte, los contextos en los que el locutor se dirige a personajes con poder y jerarquía, o aquellos contextos en los que describe acciones realizadas por ellos o solicitadas por la autoridad que representan, o a la que se ven subordinados, o contextos en los cuales hace recomendaciones a las autoridades resultan eventos en los que el locutor posee menos control, menor certeza ya que la efectiva realización de las acciones o su desenlace está en manos de quien ejerce la autoridad, por lo que no puede funcionar como garante y por lo mismo, se presenta más cauteloso, menos assertivo, más respetuoso. Por ello, asignará un grado menor de oportunidad de realización del evento a través de la selección de la forma -se, como aparece en el ejemplo que sigue:

- 3b) Facilitaria tambien la conuersion de los Infieles, que *Vuestra Majestad* se **siuiese** de mandar enuiar sobre carta de la Cedula en que se ordena, que los indios reçien conuertidos no tengan seruicio alguno, ni paguen tassa por

³ Los análisis realizados sobre el español de la Argentina del siglo XX, particularmente en el Río de la Plata, muestran la expansión del condicional sobre el imperfecto más allá de la estigmatización manifiesta sobre esta selección (Lavandera 1984).

diez años los quales son menester para domesticarlos, y enseñalles la justicia y doctrina christiana; y assimismo couiene prohiuir con gravissimas penas las Malocas y entradas, que no son otra cosa mas, que una montería, y caza de indios, que luego hazen esclauos, y como tales los venden. . . (Argentina, año 1609, administrativos, *CORDIAM*).

Una aproximación cuantitativa nos permite corroborar nuestra postulación:

Tabla 7: Frecuencia de uso según el PdV presentado. Corpus criollos, siglo xvii.

	-ra		-se		Totales	
+ PdV locutor	19	73 %	7	27 %	26	100 %
- PdV locutor	10	23 %	34	77 %	44	100 %
Totales	29	41 %	41	59 %	70	100 %

o.r.: 9.22 $\chi^2= 17.05$ $p < 0.001$

La distribución observada integra una estrategia de refuerzo, a través de la selección de la forma -ra, en aquellos segmentos que permiten el despliegue de la perspectiva del locutor, su evaluación de los hechos relatados, su posición frente al evento y la construcción de su PdV como estrategia argumentativa. Por su parte, la selección de la forma -se resulta una estrategia de mitigación, contraparte de la anterior, al dirigirse a una autoridad de la cual depende y ante la cual se presenta en relación de dependencia y subordinación, todo ello sustentado por el significado de las formas.

Más allá de los resultados que, en principio, favorecen nuestra hipótesis, observamos un grupo de enunciados que aparecen como aparentes “contraejemplos”. Veamos:

Tabla 8: Aparentes contraejemplos. Corpus criollos, siglo xvii.

	-ra		-se		Totales	
+ PdV locutor	19	73 %	7	27 %	26	100 %
- PdV locutor	10	23 %	34	77 %	44	100 %
Totales	29	41 %	41	59 %	70	100 %

o.r.: 9.22 $\chi^2= 17.05$ $p < 0.001$

En 7 casos aparece la forma -se en contextos en los que se presenta el PdV del locutor y en 10 casos aparece la forma -ra en contextos en los que se presenta un PdV ajeno al locutor.

En lo que respecta a las formas en -se, corresponden a 3 documentos, 2 de ellos fechados en 1608 y el tercero en 1690. En los 3 casos correspondientes a los documentos de 1608, el locutor describe acciones a partir de órdenes recibidas de sus superiores; en ellas el locutor recibe la fuerza del evento por lo que la perspectiva presentada es ajena, tal como se observa en el siguiente ejemplo:

- 4a) /el gouernador don *Pedro* de Mercado Peñalosa, que entonçes {f.1v} tenía a su cargo el gouierno d[e] ellas, /me mandó que **fuese** al valle de Calchaquí con la/demás gente que él lleuaua al castigo y paçificación/de los yndios çircunvezinos de aquel valle que estauan/alçados y alborotados por auer muerto a vn frayle francisco/y a ciertos españoles, y *que* convenía *que* yo **fuese** con [. . .] (Argentina, año 1608, cartas, *CORDIAM*).

Los 4 casos restantes corresponden a un documento administrativo del año 1690 en el cual se manifiesta la voluntad de una mujer por derogar y revocar ciertas cláusulas de su testamento. Este caso acompaña los datos presentados más arriba en la tabla 5 ya que es un documento administrativo, a la vez que presenta la voz de una mujer con una posición destacada en la escala social, que toma la decisión de cambiar la voluntad original de su testamento. En todos los casos, la expresión de esa voluntad se ve acompañada por el consentimiento de su marido que es, además, su heredero, tal como se verifica en el siguiente ejemplo:

- 4b) [. . .] Y porque fue condición de ella que Yo la huuiese de aprouar y ratificar y pareciendome que aunque no en lo referido en otrascircunstancias me pejudicaua dicha donacion dispuse que se **chancelase** como se hizo Y el dicho mi Marido y Yo hicimos otra de nuevo que passo y otorgamos ante el dicho Theniente y Justicia Mayor de este dicho partido como también dicha reuocación con consentimiento y aprobación del Padre. . . (Argentina, año 1690, administrativos, *CORDIAM*).

Por su parte, la presencia de la forma -ra en contextos menos esperados corresponde a un documento fechado en 1613. Se trata del testimonio de un clérigo, el padre Gerónimo de Godoy contra el alguacil Rodrigo de Soria; la declaración está dirigida al Rey. El documento es una denuncia por la que se acusa a Soria de corrupción, excesos de autoridad, robo, violencia, etc. Veamos el siguiente fragmento:

- 4c) . . . hombre dañino perjudicial en esta Republica Siendo contrario d[e] ella desfauoreciendola con juezes viviendo Con escandalo de su persona y lengua en las Cossas que haze por quanto no ay persona *que* este bien con el y si no **fuera** por el miedo que tienen de que les a de perseguir con la bara *que* trae de Alguaçil mayor todo el pueblo hombres y mugeres entiende y tiene por çierto este testigo juraran esto que tiene dicho y otras Cossas mas de *que* se a acertado dezirlas por ser Saçerdote. . [. . .] sabe este testigo *que* a un feligres suyo llamado felis mulato del Seruiçio de {f.4} Geronimo Diaz Maestro le quito quinze anegas de mayz Y muchas aues el dicho alguaçil mayor deziendo que el padre del dicho felis que auia poco que auia falleçido auia dejado orden para que se lo **dixeran** de missas y que el susso dicho lo tomaua a su Cargo para pagarlo al dicho felis y este testigo sabe que no se lo a pagado a mas tiempo de dos años y el dicho mulato se le a quexado a este testigo. . . (Argentina, año 1613, jurídicos, *CORDIAM*).

Todo el testimonio es una larga denuncia contra una autoridad ante otra autoridad mayor. En esa escala de poder, el denunciante – integrante también de esa escala jerárquica – fundamenta sus declaraciones en la evidencia obtenida a través de su experiencia, lo que lo transforma en una fuente con información de primera mano, y en la evidencia obtenida de segunda mano por medio de las declaraciones de quienes padecen la violencia y el engaño de la autoridad: “. . .este testigo como cura y beneficiado del partido de las estancias en su distrito ha visto por vista de ojos y otras de oydas y quejas de sus feligreses. . .” Además, a lo largo de su extenso testimonio se encarga de destacar el conocimiento que posee de los hechos: “sabe este testigo. . .” con estas precisiones pretende mostrar la validez de su discurso; discurso que se ve reforzado a través de la selección de la forma -ra con la cual otorga mayor grado de factualidad y certidumbre a las acciones descritas.

7 Conclusiones

En el presente trabajo hemos pretendido acercarnos a un caso de variación lingüística que integra los usos estandarizados del español actual. Hemos intentado retrotraernos al siglo XVII para comenzar a entender las diferencias distribucionales y acercarnos a las motivaciones que podrían explicar el cambio en proceso. Nos mueve el interés por encontrar la clave que inició la expansión de la forma -ra en el español de la Argentina, en el caso que nos ocupa.

Los factores que nos permiten explicar la variación se relacionan, como hemos propuesto, con el grado de oportunidad de realización que el enunciador le otorga al contenido referencial de la emisión. Esta asignación aparece representada por las características de los textos en los que las formas aparecen y la manifestación del PdV a través de la explicitación de la evaluación, de la “doxa”, expresada en el discurso.

Desde nuestra propuesta, dentro de la menor certidumbre expresada por la morfología del subjuntivo, entre las formas del PI existe una sutil diferencia, aunque muy relevante, en cuanto a la idiosincrasia humana. La expansión y pervivencia de la forma -ra se explica por el significado etimológico de la forma. En efecto, su origen indicativo derivado del latín se ha mantenido y ha admitido su ingreso, tímido al inicio pero sostenido, en contextos menos esperados. El aporte de ese significado originario ha contribuido a la convivencia de ambas formas y su explotación creativa por parte de los usuarios.

La aparición de la forma -ra en contextos menos esperados integra un proceso similar al abordado en investigaciones anteriores (Speranza 2014: 185) por el cual el presente del subjuntivo toma contextos del PI. En este caso, pretendemos mostrar cómo dentro del PI, -ra avanza cuantitativamente sobre la presencia de -se y marca una tendencia que acompaña la sustitución del subjuntivo por el indicativo; tendencia que torna relevante la comparación presentada más arriba por la cual las diferencias distribucionales dan cuenta del cambio iniciado.

Por otra parte, creemos que esta alternancia, lejos de manifestar “dos formas distintas de decir lo mismo” (Labov 1983: 241), muestra el aporte que el significado básico de las formas realiza al mensaje. Entendemos que esta es la razón central por la cual la variación se ha mantenido en el tiempo incluso con las modificaciones en la distribución señaladas.

Los datos obtenidos nos han permitido verificar la vinculación entre los usos variables y los significados básicos postulados para las formas del PI. Creemos que estos significados son congruentes con el análisis realizado y nos permiten vincular los usos hallados a la *evidencialidad* como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez otorgado por el sujeto a la información que transmite el enunciado. Partimos de la presunción de que el sostenimiento de este uso forma parte de un conjunto de estrategias discursivas desarrolladas para este fin. El enunciador da cuenta de la información que transmite y de su conocimiento, de la forma en la cual la ha adquirido y cómo la evalúa, lo que significa presentarla a un potencial interlocutor como +/- factual, +/- posible, en este caso. Creemos que estos usos constituyen un reaprovechamiento de las formas del PI, de la misma manera que hemos observado

en investigaciones anteriores sobre estas y otras formas que integran el sistema verbal del español (Speranza 2011, 2014, 2018).

Corpus bibliográfico

CORDIAM = Academia Mexicana de la lengua. *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*. URL: www.cordiam.org.

Fallo Judicial sobre la “Tragedia de Once” publicado el 30 de marzo de 2016 por la Cámara Nacional en lo Criminal y Correccional Federal de la República Argentina. URL: www.cij.gov.ar.

Referencias bibliográficas

- Achard, Michel. 2000. Selección de modo en construcciones oracionales de complemento. *Revista española de lingüística aplicada* (número monográfico 1). 153–173.
- Bertolotti, Virginia. 2000. El imperfecto del subjuntivo: aspectos diacrónicos y sincrónicos. Ponencias de profesores uruguayos presentadas en los congresos de la UBA y de la ALFAL, 11–17. Montevideo: Publicación de la Sociedad de Profesores de Español del Uruguay.
- Cano Aguilar, Rafael. 2014. Oraciones condicionales. En Concepción Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, 3909–4091. México: FCE/UNAM.
- Diver, William. 2012. The subjunctive without syntax. En Alan Huffman y Joseph Davis (eds.), *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver*, 183–193. Leiden y Boston: Brill.
- García, Érica. 1985. Shifting variation. *Lengua* 67. 189–224.
- García, Érica. 1988. Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso. *Lenguaje en Contexto* 1. 5–36.
- García, Érica. 1995. Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, 51–72. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- García, Érica. 1998. Qué cuenta, y cómo contar en lingüística. En Christian de Paepe y Nicole Delbecque (eds.), *Estudios en honor del profesor José de Kock*, 217–223. Lovaina: Leuven University Press.
- García, Érica. 2009. *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Gili Gaya, Samuel. 1964. *Curso superior de sintaxis española*. 9ª edición. Barcelona: Vox.
- Guentchéva, Zlatka. 1994. Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français. *Langue Française* 102. 8–23.
- Guentchéva, Zlatka. 1996. Introduction. En Guentchéva Zlatka (ed), *L'Énonciation médiatisée*, 11–18. París y Lovaina: Éditions Peeters.
- Jonge, Bob de. 2004. The relevance of relevance in linguistic analysis. Spanish subjunctive mood. En Ellen Contini-Morava, Robert S. Kirsner y Betsy Rodríguez Bachiller (eds.),

- Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis*. Vol. 51, 206–218. Filadelfia: John Benjamins.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Lapesa, Rafael. 1981. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lara Bermejo, Víctor. 2019. El pretérito imperfecto de subjuntivo en la Península Ibérica del siglo xx. *Verba* 46. 313–338.
- Lavandera, Beatriz R. 1984. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Martínez, Angelita. 1995. Variación lingüística y Etnopragmática: dos caminos paralelos. En *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*, 427–437. Buenos Aires: Instituto de Lingüística/Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnoprágmatas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: Tesis de doctorado de la Universidad de Leiden.
- Martínez, Angelita. 2009. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnoprágmatas. En Elvira Narvaja de Arnoux (ed.), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, 259–286. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Martínez, Angelita. 2010. Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 15. 9–31.
- Martínez, Angelita, Beatriz Gualdieri y Liliana Oberti. 1998. Alternancia y frecuencia de uso en las condicionales contrafactuales de pasado: una interpretación cualitativa. En *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL)*, 97–106. Campinas: Universidad Estatal de Campinas/Instituto de Estudios del Lenguaje.
- Martínez Sarasola, Carlos. 1998. *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Mauder, Elisabeth. 2001. Variación lingüística y etnoprágmatas. Factores socio-culturales en la variación ser y estar. *Etnoprágmatas. Signo & Seña* 11. 223–241.
- Ramírez Luengo, José Luis. 2001. Alternancia de las formas *-ra/-se* en el español uruguayo del siglo xix. *Estudios filológicos* (Valdivia, Universidad Austral de Chile) 36. 173–186.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua. 2010. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Speranza, Adriana. 2011. *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Tesis doctoral de la Universidad de Buenos Aires.
- Speranza, Adriana. 2014. *La evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Speranza, Adriana. 2018. *Sobre tendencias gramaticales y distribuciones observadas. La alternancia del imperfecto del subjuntivo como estrategia evidencial en el español de la Argentina*. Informe Posdoctoral correspondiente al Programa de Posdoctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédito.
- Veiga, Alexandre. 2006. Las formas verbales subjuntivas. Su reorganización modo-temporal. En Concepción Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, 95–240. México: FCE/UNAM.

Mar Garachana

La evolución de *ir a* + INF en zonas de contacto lingüístico

El caso del español de Barcelona

1 Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el empleo de las formas de futuro perifrástico y morfológico en el español de Barcelona de finales del siglo XIX y principios del XX. El siglo XIX fue el período decisivo para el asentamiento de *ir a* + INF en la lengua española (Melis 2006), ya que, a partir de esta centuria, se asiste a su consolidación para la expresión de la prospección temporal a expensas del futuro sintético. Este proceso de sustitución se observa de manera particular en América, donde el futuro morfológico ha sido decididamente desbancado por la variante perifrástica (cf. Blas Arroyo 2008; Lara Bermejo 2016; Orozco 2015; Osborne 2008; Sedano 2007 y las referencias contenidas en estos trabajos). La excepción la encontramos en las regiones andinas y en los territorios peninsulares en los que el español está en contacto con el catalán.

En las regiones andinas, frente al resto de Hispanoamérica, el empleo del futuro morfológico se ve activado por el contacto con el quechua (Escobar 1997; Granda 1997; Niño-Murcia 1992; Haboud y Palacios 2017). Sin embargo, como se señala en Niño-Murcia (1992: 705) y en Haboud y Palacios (2017: 23–28), se trata de usos no vinculados a la expresión de la prospección temporal, sino a la formulación de mandatos atenuados o recomendaciones y a la petición de favores. En la Península, el contacto con la lengua catalana, que no dispone de un futuro perifrástico, parece haber determinado una mayor presencia de las formas morfológicas de futuro en el País Valenciano, las Baleares y Cataluña. En este caso, el recurso al futuro sintético sí queda ligado a la temporalidad futura (Blas Arroyo 2004, Blas Arroyo 2007, Blas Arroyo 2008; Enrique-Arias 2010, Enrique-Arias 2014; Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020; Lara Bermejo 2016; Wesch 1997).

Agradecimientos: Este artículo se enmarca en los proyectos *Diccionario histórico de las perífrasis verbales del español. Gramática, pragmática y discurso (II). Perífrasis temporales y aspectuales*. FFI2016-77397-P y GRADIA (2017 SGR 1337). Agradezco a los revisores anónimos la atenta lectura de este trabajo y sus sugerencias, que sin duda mejoran el resultado. Errores, inexactitudes y descuidos son de mi entera responsabilidad.

Mar Garachana, Universidad de Barcelona, margarachana@ub.edu

Ante esta situación, y circunscribiendo nuestro centro de interés a la Ciudad Condal, cabe plantearse varias preguntas de investigación. En primer lugar, hay que tratar de determinar si en el siglo XIX en el español barcelonés se dio la misma expansión del futuro perifrástico que se observa en el resto de territorios hispanohablantes o si, por el contrario, ya en este momento el futuro morfológico era más prominente. Esto es, en este trabajo se aspira a comprobar si en el momento en que se forja la variedad de español de Barcelona ya existe una diferencia significativa relativa al empleo de las formas morfológicas y perifrásticas del futuro o si la diferencia se traza con el transcurso del tiempo.¹ De esta manera, podremos determinar la profundidad histórica del menor empleo de las formas de futuro perifrástico en el español barcelonés. En segundo lugar, y en relación con el punto anterior, habrá que tratar de discernir si el menor uso que se detecta en la actualidad en el español de Barcelona en lo relativo al empleo del futuro perifrástico responde a la influencia del catalán o si se trata de un proceso característico de la evolución del español de Barcelona sin conexión con la lengua catalana. Por último, hay que plantearse si la utilización que se hacía de las formas de futuro en el español barcelonés en el siglo XIX era uniforme o si, como sucede en el momento actual, pueden detectarse diferencias relativas al grado de conocimiento de la lengua española, al nivel de dominio del catalán y a los contextos comunicativos en los que cabe actualizar una forma de futuro.

Una vez respondidas estas preguntas, estaremos en condiciones de comprobar si para el español de Barcelona es válida la hipótesis formulada en Blas Arroyo (2007, 2008) para el español hablado en Castellón y confirmada por los estudios de Enrique-Arias sobre el español de Palma de Mallorca (Enrique-Arias 2014, Enrique-Arias 2018; Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020). De acuerdo con esta hipótesis, el parco empleo que se hace del futuro analítico en el español de regiones catalanohablantes es el resultado de un proceso de inhibición de una tendencia de cambio de la lengua española, a saber, la que llevó a la generalización de *ir a + INF*. Asimismo, interesa analizar si el contacto con el catalán ha podido determinar algún cambio relevante en los contextos de empleo del futuro morfológico en el español barcelonés.

El hecho de que no existan trabajos diacrónicos acerca del empleo de las formas de futuro en el español de Barcelona justifica la investigación que se desarrolla en este artículo. Máxime si tenemos en cuenta que la consolidación del español como dialecto terciario se dio antes en las ciudades, de manera especial

¹ Para el desarrollo del español en Barcelona, véase los trabajos de Kailuweit (1996, 1997). También resultan de interés Sinner (2004) y Sinner y Wesch (2008). Para una exposición muy resumida, puede verse Garachana (en dictamen).

en Barcelona, que recibió pronto un número de inmigrantes significativo (vid. López Gay 2014).

Para llevar a cabo este trabajo, analizaremos el empleo que de las formas de futuro, analítico y morfológico, se realiza en la sección del corpus GRADIA dedicada al español de Barcelona. Concretamente, se van a estudiar cartas compuestas a lo largo del siglo XIX y la primera década del XX por individuos catalanes o por inmigrantes que pasaron su vida en la Ciudad Condal. Cotejaremos los resultados de este análisis con los que se obtienen del estudio del empleo de las dos formas de futuro en los textos epistolares contenidos en el CORDE durante el mismo período cronológico. Esta comparación permitirá establecer si la distribución de ambas formas de futuro era diferente en función de si el español estaba o no en contacto con el catalán.

Este artículo se organiza en 6 apartados, además de la presente introducción. En el apartado 2, se expone la metodología que se va a seguir y se describen los corpus utilizados. En el apartado 3, se realiza una breve caracterización de la distribución contemporánea de las formas de futuro en la Península. En el apartado 4, se describe brevemente la trayectoria histórica del futuro perifrástico en español y en el apartado 5 se centra la atención en el devenir de esta forma de futuro en el siglo XIX en textos epistolares de la Península, centrando la atención en zonas sin contacto con el catalán. El apartado 6 se dedica a la comparación entre el español estándar y el de Barcelona en el siglo XIX en lo relativo al uso de las formas de futuro. Por último, en el apartado 7 se exponen las conclusiones a las que se llega.

2 Metodología y corpus

Un estudio de las características del que nos proponemos abordar en este artículo exige analizar textos que permitan alcanzar resultados fiables. Como se indicó en la introducción, hemos trabajado con la sección del corpus GRADIA para el español de Barcelona, que comprende cartas compuestas a lo largo del siglo XIX y la primera década del XX (la mayoría de los documentos se redactaron en el período comprendido entre 1880 y 1911²). Además, para el español del resto de la Península se han expurgado las formas de futuro contenidas en los textos epistolares del CORDE que fueron redactados en el siglo XIX y la primera década del XX.

² Esta sección del corpus se encuentra en fase de elaboración, por lo que paulatinamente se irán incorporando nuevos textos.

El corpus del español de Barcelona lo conforma principalmente la correspondencia mantenida entre el 1890 y el 1911 por el matrimonio formado por el escritor catalán Joan Maragall y su esposa, Clara Noble. La esposa de Maragall, oriunda de Jerez de la Frontera, era hija de un corredor de seguros inglés, Ernest Noble, y de una dama andaluza, María de las Angustias Malvido. Clara Noble llegó a Barcelona en torno a 1885, cuando contaba unos 13 años de edad. Las cartas que envía a Maragall se convierten, pues, en un corpus de control para el estudio de las características del español barcelonés. En efecto, la presencia de rasgos propios del español barcelonés en las cartas escritas por Clara Noble son un buen indicio de la penetración de estas características en el español de la Ciudad Condal a finales del siglo XIX y principios del XX. Asimismo, integran el corpus GRADIA para el estudio del español de Barcelona las cartas que Narcís Oller envió a Benito Pérez Galdós, así como un conjunto de cartas redactadas a lo largo del siglo XIX por un grupo de personalidades barcelonesas, fundamentalmente hombres de negocios y de la política catalana. Por consiguiente, el corpus está integrado por misivas escritas por individuos cuya lengua materna fue el catalán y por una persona llegada de fuera de Cataluña. En el caso de Narcís Oller y de Joan Maragall su correspondencia comprende tanto textos escritos en catalán como en castellano. En el caso de Clara Noble, solo se conserva alguna carta que parece haber sido escrita en catalán. El conjunto del corpus contiene un total de 82 577 palabras.

El corpus epistolar procedente del CORDE está constituido por la correspondencia mantenida por diversos autores españoles que vivieron en el siglo XIX: Leandro Fernández de Moratín, Juan Valera, Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Álvarez, el conde de Toreno, Miguel Garrido Atienza, Marcelino Menéndez Pelayo, José Manuel Quintana, José Santa Coloma, José de la Serna, Miguel de Unamuno y José Zorrilla. El total de palabras es de 768 008.

La temática de las cartas es dispar y esto determina una diferencia lingüística relevante que puede explicar los resultados obtenidos en esta investigación. Por un lado, tenemos las cartas del matrimonio Maragall, que tratan temas cotidianos en una situación de inmediatez comunicativa máxima.³ Por el otro, tenemos

³ El término *inmediatez comunicativa* se toma de Koch y Oesterreicher (1990[2007]) para hacer referencia a las situaciones de proximidad comunicativa, como por ejemplo puede ser una conversación entre amigos. La proximidad comunicativa se opone a la distancia comunicativa, característica de situaciones formales como puede ser la que define a un texto legal. No hay que identificar la inmediatez comunicativa con el texto oral y la distancia comunicativa con el texto escrito, ya que la formalidad o la coloquialidad afecta tanto a los registros hablados como a los escritos.

cartas de individuos (políticos, literatos, hombres de negocios) que se dirigían a amigos en contextos que exigían una mayor distancia, propiciadora del recurso al futuro morfológico. Esta diferencia resulta de particular interés para el tema que nos ocupa, ya que la expansión de las formas perifrásticas parece ser un cambio desde abajo, que cuaja antes en situaciones de proximidad comunicativa (Blas Arroyo 2000; Gutiérrez 1994, Gutiérrez 1995).

Hemos extraído de los dos corpus GRADIA y CORDE todas las formas de futuro (sintético y analítico) que contienen y las hemos clasificado en función de su significado. De este modo, hemos podido cotejar los hábitos lingüísticos del siglo XIX relativos al empleo del futuro morfológico y del futuro analítico en las regiones monolingües y en las que se caracterizan por el contacto con el catalán. Obsta decir que para las estadísticas nos hemos concentrado en los usos en los que futuro morfológico y futuro perifrástico alternan, mientras que hemos desestimado aquellos valores que excluyen una de las dos formas.

El estudio de las claves de la variación entre ambas construcciones para la expresión del tiempo futuro entra de lleno en el ámbito de la sociolingüística variacionista. Ahora bien, dado que la diferente distribución de ambas variantes lingüísticas para la expresión de la prospección temporal se explica como efecto del contacto de lenguas, a la vertiente variacionista hay que añadir el estudio del cambio gramatical inducido por contacto. De hecho, nuestro marco teórico se sitúa en el terreno de la gramaticalización inducida por contacto. Dentro de este marco, trataremos de establecer la distribución del futuro perifrástico y del futuro analítico en el español del siglo XIX en las diferentes variedades del español peninsular. De este modo, se podrán establecer las diferencias, caso que estas existan, entre los usos del español de Barcelona y los del resto de la Península.

3 La distribución actual de las formas de futuro en la Península

Como apuntábamos en la introducción, los investigadores han señalado un empleo más frecuente de las formas de futuro morfológico en el español en contacto con el catalán, frente a un empleo más descollante de las formas perifrásticas en regiones monolingües. Sin embargo, más allá de esta constatación, para el español peninsular son pocos los datos de los que disponemos, a diferencia de lo que sucede para las variedades del español americano. Así, no sabemos con certeza cuál es la distribución actual de las formas de futuro en la Península. Para América, en cambio, se sabe que la expansión de las formas perifrásticas ha alcanzado una proporción que, en ocasiones, casi ha supuesto la práctica des-

aparición de las formas sintéticas (cf. Blas Arroyo 2008; Orozco 2015; Osborne 2008; Sedano 2007, y las referencias incluidas en estos trabajos). Blas Arroyo (2008) señaló que en España el retroceso de la forma morfológica del futuro no es tan marcada, si bien los resultados del trabajo de Osborne (2008) parecen poner en tela de juicio tal afirmación, pues esta autora obtiene unos resultados que no difieren en exceso de los del continente americano. Con todo, la metodología de trabajo de Blas Arroyo y Osborne y los objetivos que persiguen no hacen totalmente comparables ambos estudios. Son, pues, precisos más trabajos que permitan establecer el alcance real de la distribución de las formas de futuro en la Península, ya que, tal y como señalan Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020: 316): “At any rate it is fair to conclude that we do not know much about the actual distribution of futures in Peninsular Spanish”.

Las investigaciones existentes en el momento actual sobre el empleo de las formas de futuro en tierras peninsulares acostumbran a señalar ciertas diferencias en el empleo de ambas formas de futuro. Blas Arroyo (2008) considera que el futuro morfológico es la forma no marcada para la expresión de la prospección temporal. En contrapartida, el futuro analítico está ligado a contextos marcados, ya sea porque queda muy vinculado a la significación de eventos que se producirán en el contexto inmediato, o en un tiempo que para el hablante resulta próximo, ya sea porque sirve para expresar hechos que en la mente del hablante son de seguro cumplimiento. Se trata, pues, de una forma verbal ligada a la expresión de la opinión del hablante y, por lo tanto, de una construcción propia de la subjetividad. Significativamente, Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020) encuentran una relación especial entre el futuro perifrástico y la modalidad exclamativa. Asimismo, Blas Arroyo (2000) muestra la afinidad de la lengua oral por la forma analítica, mientras que la forma sintética se aviene mejor con los textos escritos. Además, *ir a* + INF ha sido vinculada con las generaciones más jóvenes, incluso en contextos de contacto con el catalán (Blas Arroyo 2007; Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020). Esta distribución permite aventurar la hipótesis de que en la Península existe una diferencia estilística en el empleo de las formas de futuro (Blas Arroyo 2000: 174).

De manera similar a lo que acabamos de explicar acerca de la distribución del futuro perifrástico y del futuro morfológico en el español estándar, en las regiones en las que se da el contacto con el catalán tampoco sabemos con exactitud el alcance de la distribución de valores de las formas de futuro. Los estudios existentes solo permiten conocer la distribución de las formas de futuro en comunidades de tierras catalanohablantes en función del origen del hablante. Pero falta contrastar los datos de la distribución de estas dos formas de futuro en tierras catalanohablantes con los del empleo de estas mismas formas en regiones monolingües. Así las cosas, lo único que se acostumbra a señalar es que uno de los rasgos que se ha considerado caracterizador de la variedad de español

de zonas catalanohablantes (Valencia, Cataluña e Islas Baleares) es el empleo más reducido de la perífrasis de tiempo futuro *ir a* + INF, frente a un empleo más destacado del futuro morfológico. Para el caso del español de Barcelona, la situación es muy precaria, puesto que los trabajos se han concentrado en la lengua de las generaciones más jóvenes (Illamola Gómez 2016). Así pues, no sabemos qué sucede en otros grupos sociales, ni se ha comparado el empleo de estas formas de futuro con el de otras regiones peninsulares.⁴

Por fortuna, disponemos de un trabajo que ha emprendido dicha comparación. Nos referimos al estudio de Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020), quienes cotejan el empleo del futuro en el español de Palma de Mallorca con el de Alcalá de Henares a partir de los datos obtenidos del corpus PRESEEA. Este trabajo permite comprobar con datos empíricos que, efectivamente, frente a regiones monolingües, en territorio catalanohablante el recurso al futuro sintético es superior al que se hace del futuro analítico. En efecto, estos autores encuentran una diferencia de empleo altamente significativa. Concretamente, en Palma de Mallorca el futuro morfológico aparece en su corpus en un porcentaje de 53,6 % frente al 23,2 % de Alcalá de Henares.

La mayor presencia del futuro morfológico en tierras catalanohablantes puede explicarse como consecuencia de la influencia del catalán. En esta lengua, no solo no existe una forma de futuro perifrástico, sino que, además, el equivalente formal en catalán para la perífrasis del español *ir a* + INF se utiliza para la expresión del pasado temporal. Así *vaig dir*, literalmente *voy decir*, significa ‘dije’ (1). Solo en unos pocos casos admite la norma del catalán el empleo con matices prospectivos de una estructura paralela a la del castellano. Se trata de la construcción *anar a* + INF, que se documenta con significados aspectuales de inminencia, vinculados a la intención del sujeto de llevar a cabo una acción (2), o de conato (3) (Gavarró y Laca 2002[2008]: 2692–2694; IEC 2016). Fuera de estos casos, el empleo de *anar a* + INF con valor de inminencia, junto a sujetos inanimados no agentivos y con infinitivos que no signifiquen acciones, es considerado incorrecto, fruto de la influencia del castellano (4).

4 Cuando este trabajo estaba ya concluido, uno de los revisores anónimos nos proporcionó información muy relevante para el empleo contemporáneo de las formas de futuro en el español de Barcelona. Concretamente, se trata de datos procedentes de *Dialectos del español* (Bouzouita, Castillo y Pato 2018, 2019). A la hora de seleccionar formas de futuro perifrástico y de futuro morfológico, los hablantes de Barcelona recurren con alguna mayor frecuencia a las formas sintéticas (*No te preocupes. . . vendrán hoy*) que a las analíticas (*No te preocupes. . . van a venir hoy*). Sin embargo, la diferencia de porcentaje no es tan marcada como se podría pensar (1911 casos de futuro morfológico, esto es el 32 % y 1398 casos de futuro sintético, o sea, el 24 %). Además, el porcentaje de informantes que aceptan por igual ambas formas es de un 44 % (2554 casos).

1. *Li ho vaig dir*
'Se lo dije'
2. *Vaig a dir-te una cosa*
'Te voy a decir una cosa'
3. *Anava a dir-t'ho quan em van trucar*
'Iba a decírtelo cuando me llamaron'
4. **Sembla que va a nevar*
'Parece que va a nevar'

Por lo tanto, la convergencia lingüística podría dar cuenta de la recurrente presencia en el español de Barcelona del futuro morfológico en contextos intencionales (5) o de inmediatez temporal (6). Incluso, puede aparecer en oraciones en las que esta forma verbal está vedada en el español de otras regiones peninsulares; así en subordinadas temporales, modales y sustantivas de relativo y en la prótasis de las condicionales (7).⁵

5. ¿Qué *harás* para cenar?
6. Que te *caerás*. . .
7. a. *Lo hablaremos cuando *vendrás*
b. *Hazlo como *querrás*
c. *Quien *hablará* será el que pierda
d. *Si *vendrá*, ya nos avisará

Esto no significa que en el español de Barcelona no se empleen las formas analíticas. Pero lo hacen en menor medida, y en función de las características sociolingüísticas del hablante: dominio de las lenguas catalanas y española, procedencia geográfica del hablante y de su familia, contexto de habla, entre otras. A diferencia del español de Palma (Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020), estas variables no están bien definidas todavía para el español de Cataluña (y específicamente de Barcelona), pues falta un estudio sistemático basado en corpus

⁵ Conviene notar que, como señala la RAE-ASALE (2009: 1774), el futuro en la prótasis de las condicionales es también posible en Centroamérica. En relación con los usos del catalán, vid. IEC (2018: §20.5.3). Por último, para los usos específicos del español de Cataluña, véase Blas Arroyo (2007).

amplios. Insistimos en que en este trabajo no vamos a resolver esta cuestión, ya que lo que aspiramos a establecer es el empleo de las formas de futuro en el español barcelonés del siglo XIX y de la primera década del XX a fin de determinar cuál ha sido el empleo de las formas de futuro en el español en general y en el español de Cataluña en particular a lo largo de la historia. De esta manera, podremos discernir cómo se empleaba el futuro analítico en el español de Cataluña en el siglo XIX, que, insistimos, es el momento de expansión de la perífrasis analítica en la lengua general y el momento en el que el castellano se desarrolla en Barcelona como una variante dialectal más. A esta cuestión dedicamos las siguientes páginas.

4 La evolución del futuro perifrástico en español

La competencia que hemos descrito en el apartado anterior entre el empleo de las formas de futuro, que ha llevado a la práctica desaparición del futuro morfológico en amplias zonas de América y al retroceso de este en las regiones peninsulares en las que no se da el contacto con el catalán, es reciente. En efecto, la oposición entre estas dos formas de futuro no toma cuerpo hasta el siglo XIX, y de manera particular hasta el XX. Aunque disponemos de ejemplos medievales de la perífrasis de futuro, esta solo empieza a ocupar un lugar representativo en la lengua a partir del ochocientos.

Las primeras documentaciones de *ir a* + INF con valor de tiempo futuro en español son del siglo XIII. Se trata de ejemplos muy escasos que se emplean en contextos en los que un sujeto humano y animado realiza una actividad, como en (8a). Esta documentación temprana procede de una traducción bíblica (8b) que ratifica que el *te va a dar* de (8a) debe entenderse en sentido futuro.

8. a. E si quisieres que sea bien de ti e de tu linage después, e que dures tú mucho tiempo señor sobre la tierra que Dios te *va a dar*, guarda estos mandados. (Siglo XIII, Alfonso X, *General estoria I*, apud GRADIA)
- b. *custodi praecepta eius atque mandata quae ego praecipio tibi ut bene sit tibi et filiis tuis post te et permanes multo tempore super terram quam Dominus Deus tuus daturus est tibi. (Vulgata, apud Bibliamedieval)*
 ‘guarda sus preceptos y los mandamientos que te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti y para que permanezcas largo tiempo sobre la tierra que el Señor tu Dios está a punto de/se dispone a/va a entregarte’

Durante los siglos XIII-XIV es difícil discernir si la construcción tiene valor de movimiento o de tiempo futuro (9–10). En contrapartida, los siglos XV-XVI experimentan el avance de la construcción, que puede aparecer junto a sujetos no humanos e inanimados (11–12) y con verbos estativos (13) para expresar significados prospectivos. En el siglo XIX se consolida la perífrasis en contextos inequívocamente de tiempo futuro, junto a verbos de sujeto cero (14). Pero, sobre todo, lo realmente relevante del siglo XIX es que las formas de futuro amplían también su frecuencia de empleo (Melis 2006).

9. & sepas que *vo yo lidiar* contigo. (Anónimo, *Bocados de oro*, siglo XIII, apud GRADIA)

10. mas al cuytado del omne non le conteçe assi. que quando se *va a echar* de noche enla cama desnuda su rropa & ponela assu cabeçera (Sancho IV, *Castigos y documentos para bien vivir*, siglo XIV, apud GRADIA)

11. Señor, servir como a mi Criador a quien ella ha de ir; el cuerpo sin ventura luego me *va fallir*. (Pedro López de Ayala, *Libro de Palacio*, siglo XIV, apud GRADIA)

12. DILETA ¡Qué plazer!
Ya el mundo se *va a perder*
pues ora tú me motejas,
aunque no puedo creer
que de verdad me festejas. (Torres Naharro, *Ccomedia Aquilana*, siglo XVI, apud CORDE)

13. MERCURIO. Tu presencia muestra tu poder. Tu habla manifiesta tu saber y tu camino, tu bondad. De manera que muestras bien cuánto cuidado tuviste de parecer a aquel gran Dios de quien *vas a gozar*. (Juan de Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, siglo XVI, apud GRADIA)

14. a. ¿Pero señores, nos acantonamos o no nos acantonamos? . . . porque si no *va a haber* aquí una yeción. (Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*, siglo XIX, apud GRADIA)

- b. - Sí que *va a llover*, dijo Rita. Esta noche ví (sic) la estrella del agua, que trae la tempestad por farol (Fernán Caballero, *La familia de Alvareda*, siglo XIX, apud CORDE)

La expansión del futuro analítico en el siglo XIX no puede separarse de la evolución de los tipos textuales (novela realista, prensa, teatro obrero) y de la inversión en la consideración de algunos rasgos lingüísticos tradicionalmente tachados de poco elegantes. Los testimonios de los que disponemos muestran que la forma de futuro perifrástico habría recibido una connotación sociolingüística negativa en el pasado. Así se puede ver en el fragmento de (15), donde parece que se prefiere la perífrasis *haber de* + INF, en vez de *ir a* + INF, para la expresión del futuro. Gutiérrez (1994, 1995) y Blas Arroyo (2000) confirman este extremo al defender que la expansión de las formas analíticas de futuro constituye un cambio “desde abajo”.

15. Doña Fulana es muy amiga mía, eso mi cuarta abuela lo decía; pero ella es la mejor de mis amigas, ¡oh, qué expresión! Parece que hace migas el alma en la dulzura de esta almibaradísima ternura. *Voy a jugar* mañana es frase chabacana; a una partida *he de asistir* de juego se ha de decir, y luego se ha de añadir: Ormaza también a otra partida va de caza (J.F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, siglo XVIII, GRADIA)

El avance de las formas de futuro perifrástico ha tenido un impacto directo en el empleo de las formas sintéticas, que se han ido especializando cada vez más en la expresión de valores modales epistémicos (16) o en la formulación de mandatos (17).

16. - ¿Qué le pasa a Juan?
- No sé. *Estará* cansado

17. No *matarás*

5 Las formas de futuro en el texto epistolar del siglo XIX y principios del XX

Acabábamos el apartado anterior, señalando la relevancia de los contextos de proximidad comunicativa para el empleo del futuro perifrástico. Esta afinidad hace que un corpus de correspondencia entre amigos y familiares resulte un buen lugar donde encontrar la construcción *ir a* + INF y analizar su progresión a lo largo del siglo XIX y la primera década del XX. Además, las cartas son un tipo textual idóneo para que los autores expliquen objetivos y planes futuros, lo que favorecerá el recurso a tiempos vinculados a la prospección temporal.

Significativamente, los datos que hemos obtenido de la consulta de la correspondencia contenida en el CORDE para siglo el XIX y principios del XX muestran una progresión en el empleo de la forma *ir a + INF* en el español peninsular. Este avance se observa tanto si tenemos en cuenta su frecuencia en el corpus por cada mil palabras, como si nos detenemos a comparar el porcentaje de empleo de las formas analíticas y de las formas perifrásticas.

Si analizamos las Tablas 1 y 2, vemos que el futuro morfológico mantiene una frecuencia por cada mil palabras bastante estable a lo largo de todo el período estudiado (en torno a las 9 apariciones por cada mil palabras). En cambio, el futuro analítico muestra una progresión que le lleva desde una presencia casi nula durante los primeros 60 años del siglo XIX a 0,45 apariciones por cada mil palabras en la última etapa de este siglo y la primera década del siguiente. Así pues, se detecta un tímido asentamiento de la forma *ir a + INF* en los hábitos lingüísticos de los hablantes de regiones monolingües. Los datos coinciden, pues, con lo que se ha señalado en los estudios diacrónicos sobre el futuro (Aaron 2006; Melis 2006).

Tabla 1: Frecuencia del futuro morfológico por millón de palabras en el CORDE.

	1800–1829	1830–1859	1860–1889	1890–1911	Total general
Frecuencia absoluta	1896	798	2346	1332	6372
Número de palabras	197205	146662	290744	133397	768008
Frecuencia por mil palabras	9,61	5,44	8,06	9,98	8,29

Tabla 2: Frecuencia del futuro analítico por millón de palabras en el CORDE.

	1800–1829	1830–1859	1860–1889	1890–1911	Total general
Frecuencia absoluta	30	1	148	60	239
Número de palabras	197205	146662	290744	133397	768008
Frecuencia por mil palabras	0,15	0,006	0,5	0,45	0,31

La misma progresión que hemos observado, relativa a la frecuencia de aparición de *ir a + INF* por cada mil palabras dentro del corpus, se manifiesta si comparamos entre ellas las formas perifrásticas y morfológicas del futuro. Como se puede ver en la Tabla 3, desde los últimos 40 años del siglo XIX en el texto epistolar se detecta un avance significativo del empleo de *ir a + INF*. Se pasa de una distribución en la que la forma morfológica del futuro es casi exclusiva, con porcentajes que rozan el 100 %, a otra en la que las formas perifrásticas se sitúan en torno al 5 % del total de empleos de las formas de tiempo futuro. Estamos, sin embargo,

lejos de los datos contenidos en Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020) para la lengua contemporánea en regiones monolingües. En efecto, en su estudio sobre el empleo de los futuros en Alcalá de Henares, estos autores cifran el empleo de la forma sintética en un 23,2 %, frente a un porcentaje de uso del 76,8 % para la forma perifrástica.

Tabla 3: Distribución de las formas de futuro morfológico y analítico en el español de zonas no catalanohablantes.

	1800–1829	1830–1859	1860–1889	1890–1911	Total general
Futuro morfológico	98,4 % (1896/1926)	99,8 % (798/799)	94 % (23462494)	95,7 % (1332/1392)	96,3 % (6372/6611)
Perifrástico	1,6 % (30/1926)	0,2 % (1/799)	6 % (148/2494)	4,3 % (60/1392)	3,7 % (239/6611)

Los empleos de las formas analíticas, por lo demás, no se reducen únicamente a los contextos de inmediatez comunicativa (18)-(19), en los que la distancia temporal respecto del momento de la enunciación es mínima (no superior en un día), sino que los encontramos ya con valores que codifican una distancia temporal máxima. Así, en (20) la interrupción de la que se habla se producirá durante un plazo de tiempo que se extenderá de manera considerable (*va a haber larga interrupción*).⁶

18. Santander, 30 de diciembre de 1886. * Sr. D. Juan Valera. Mi querido amigo D. Juan: Empiezo por desear a usted mil felicidades en el año que *va a empezar*. (Marcelino Menéndez Pelayo, Carta de 30 de diciembre de 1886 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)
19. Querido Juan: *voy a responder* a todos los artículos de tu carta del 18 de éste. (Leandro Fernández de Moratín, Cartas de 1827 [Epistolario], CORDE)

⁶ Codificamos la distancia temporal, siguiendo la propuesta de Blas Arroyo (2000: 178–182; 2008: 9–14) y Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020: 324–327). Así, hemos clasificado los usos del futuro analítico diferenciando entre una distancia temporal inmediata, intermedia, máxima e indefinida. La distancia temporal inmediata supone que se habla de eventos que se producirán en un plazo de tiempo no superior a las 24 horas. La distancia temporal intermedia comprende un espacio de tiempo que se extiende en no más de una semana desde el momento de la enunciación. La distancia temporal máxima abarca el mes posterior al momento de la enunciación. Por último, la distancia temporal indefinida no especifica el tiempo que transcurre entre el momento de la enunciación y el cumplimiento del evento expresado con el tiempo futuro.

20. Lo malo es que, con preparativos de viaje, despedidas, etc., no voy a poder escribir en algunos días, y *va a haber* larga interrupción en esta producción y publicación. (Juan Valera, Carta de 26 de octubre de 1887 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)

En lo referente a los colocados léxicos, se observa la misma consolidación de la perífrasis. Así, vemos que, desde comienzos del ochocientos, en la posición de verbo auxiliado ya no solo aparecen verbos que expresan algún tipo de actividad, sino que tenemos verbos estativos (21). Además, desde finales de siglo, se documenta la perífrasis junto a verbos que exigen sujetos cero (22).

21. a. Mientras más reposo y solaz parece que *voy a tener* para escribir, menos escribo. (Juan Valera, Carta de 6 de octubre de 1881 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)
- b. Cúidese usted mucho y viva sano y largo tiempo, pues *va a ser* notabilísimo personaje en las Letras españolas. (Juan Valera, Carta de 11 de agosto de 1878 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)
- c. De todas maneras, soy de opinión que urge mucho salir de este negocio: así por el estado actual de mis estrechezas como por el de las cosas públicas; que según lo que se dice por aquí *van a sufrir* un trastorno general en nuestra tierra. (Leandro Fernández de Moratín, Cartas de 1821 [Epistolario], CORDE)
22. Trata del gran Concilio o Congreso que va a haber en Chicago para acabar con la pobreza, el vicio y la miseria y la guerra, y hacer que reinen la virtud, la paz, la abundancia y el honesto deleite. (Juan Valera, Carta de 29 de agosto de 1892 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], 1892, CORDE)

Así pues, aunque la ratio futuro morfológico vs. futuro perifrástico todavía es favorable al primero, las bases de la formación del futuro perifrástico están bien establecidas en el corpus epistolar correspondiente al siglo XIX.

6 El futuro en el español de Barcelona. Comparación con las regiones monolingües

Nuestro corpus para el español de Barcelona es todavía muy reducido para los ochenta primeros años del siglo XIX, de manera que nuestras afirmaciones para esta etapa son poco concluyentes. Por este motivo, los datos cuantitativos que vamos a

presentar se corresponden con los últimos veinte años del siglo XIX y la primera década del XX. Concretamente, la información que vamos a ofrecer se refiere a la correlación de formas de futuro morfológico vs. futuro perifrástico en el español de Barcelona durante dicho período histórico. De este modo, podremos comprobar si existían diferencias entre el español de Barcelona y el del resto de la Península que sean indicativas de la inhibición del cambio que se estaba produciendo en el español estándar a lo largo del siglo XIX, a saber, la extensión de *ir a* + INF.

Si atendemos a la frecuencia por mil palabras que presentan las formas perifrásticas y morfológicas de futuro en el corpus del español de Barcelona, los datos que obtenemos son los contenidos en la Tabla 4. Si comparamos estos resultados con los de las Tablas 1 y 2, correspondientes al español de regiones no catalanohablantes, se hace patente una distancia que, aunque no muy significativa, muestra una mayor presencia de las formas sintéticas en el español barcelonés (11,25 apariciones por mil palabras en Barcelona, frente a 9,98 en el resto de España). A su vez, las formas perifrásticas presentan una frecuencia ligeramente inferior (0,33 en Barcelona frente a 0,45 en el resto de territorios). Con todo, los datos no resultan tan distantes como para postular que el español de Barcelona se estaba alejando del español estándar.

Tabla 4: Frecuencia por millón de palabras del futuro perifrástico y del futuro morfológico en Barcelona. Datos procedentes del corpus GRADIA (1890–1911).

	Futuro perifrástico	Futuro morfológico
Frecuencia absoluta	28	929
Palabras corpus	82577	82577
Frecuencia por mil palabras	0,33	11,25

En la misma línea de la no separación radical apunta la correlación de empleo de las formas de futuro morfológico y de futuro perifrástico, que solo muestra ligeras diferencias respecto del español de territorio no catalanohablante. Como se vio en la Tabla 3, en el último de los períodos observados en el español estándar, el cotejo de formas arroja un resultado de acuerdo con el cual el futuro morfológico aparece un 95,7 %, frente al 4,3 % correspondiente al futuro analítico. En

Tabla 5: Distribución de las formas de futuro morfológico y analítico en el español de Barcelona (1890–1911).

Futuro morfológico	97 % (929/957)
Futuro perifrástico	3 % (28/957)

Barcelona, la correlación es ligeramente más favorable para el futuro morfológico (97 %) y menos para el perifrástico (3 %), tal y como se ve en la Tabla 5. Sin embargo, salta a la vista que la diferencia no resulta tan marcada como para sostener que en el español barcelonés la forma de futuro sintético se utilizaba en mucha mayor medida que en el resto de territorio hispanohablante.

Podría argüirse que la distancia no excesiva que existe en el empleo de las formas de futuro en el español peninsular y en el español de Barcelona puede achacarse a la temática de las cartas. Por más que todas ellas se caractericen por quedar dentro de una correspondencia entre personas con una relación próxima, lo cierto es que las diferencias entre las misivas de CORDE y las de GRADIA son significativas, como apuntábamos en el apartado 2. Los textos de regiones monolingües fueron redactados por intelectuales que, aunque trataban de cuestiones propias de la proximidad comunicativa, no por ello, dejaban de teñir sus textos de rasgos de formalidad. En ocasiones, incluso, se trata acerca de temas de cierta seriedad. En cambio, las cartas escritas por Joan Maragall, Clara Noble y sus amigos y familiares versan sobre temas de la más absoluta cotidianeidad y solo muy puntualmente se tratan temas de mayor circunspección. Siendo como es el futuro perifrástico una forma verbal marcada por su empleo en contextos de inmediatez comunicativa, podría pensarse que las características de los dos corpus han distorsionado los resultados obtenidos, favoreciendo el empleo de las formas de futuro perifrástico en el español de Barcelona.

A fin de establecer la validez de los datos obtenidos en nuestro estudio, hemos examinado un corpus de control que queda ligado a situaciones de menor proximidad comunicativa que la que se registra en la correspondencia entre Joan Maragall y Clara Noble. Concretamente, hemos analizado la correspondencia mantenida entre Benito Pérez Galdós y el escritor catalán Narcís Oller entre 1884 y 1915.⁷ Los resultados obtenidos, recogidos en la Tabla 6, no son muy diferentes de los que resultan de la comparación del CORDE y de GRADIA. De hecho, los datos de la Tabla 6 se encuentran aún más próximos a los resultados obtenidos en el español de territorios monolingües, lo que ratifica que, cuando menos en la lengua escrita, a finales del XIX el español de Barcelona, en situaciones de proximidad, no manifestaba una distancia singular en el empleo de las formas de futuro, más allá de los casos que comentaremos a continuación. Así pues, la convergencia gramatical que se observa en la lengua contemporánea y que supone un

⁷ Oller nació en Valls (Tarragona), pero pasó la mayor parte de su vida en Barcelona, donde ejerció como abogado. Su correspondencia con Galdós fue publicada por Shoemaker (1964). Las cartas de Galdós a Oller están también recogidas en la edición de la correspondencia galdosiana realizada por Smith et al. (2016).

menor empleo de las formas perifrásticas que en el resto de la Península no puede certificarse para el español de Barcelona de finales del XIX y de principios del XX.

Tabla 6: Proporción de empleo de las formas de futuro morfológico y analítico en la correspondencia mantenida por Narcís Oller y Benito Pérez Galdós (1884–1915).

	Futuro morfológico	Futuro perifrástico
Benito Pérez Galdós	95 % (76/80)	5 % (4/80)
Narcís Oller	95,8 % (92/96)	4,2 % (4/96)

El único punto en el que sí podría plantearse una diferencia en el empleo de las formas de futuro perifrástico y de futuro morfológico tiene que ver con sus contextos de empleo. En efecto, en el corpus barcelonés, son mayoritarios los casos de *ir a* + INF en situaciones de posterioridad inmediata (23), si bien también es posible documentar la perífrasis en situaciones de distancia máxima o indefinida (24).

23. . . . y ahora *voy a cerrar* esta carta y a mirar un poco tu retrato antes de salir.
(Carta de Joan Maragall a Clara Noble, 20.7.1891, GRADIA)
24. Yo creo que lo que me *va a poner bien* son los buenos ratos que paso allí
(Carta de Joan Maragall a Clara Noble, 18.8.1901, GRADIA)

Este extremo se puede comprobar si observamos la Tabla 7, donde hemos organizado los empleos de las formas de futuro perifrástico de acuerdo a la clasificación propuesta en Blas Arroyo (2000, 2008) y Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020) (vid. nota 6). Así distinguimos entre futuro inmediato (los eventos expresados por medio del futuro suceden inmediatamente después del acto de enunciación o a lo largo del mismo día), futuro intermedio (los eventos acaecen dentro de los siete días que siguen al acto de enunciación), futuro máximo (los eventos tienen lugar

Tabla 7: Distribución de valores del futuro analítico en el español de Barcelona y de zonas monolingües.

Tipo de futuro	Barcelona	Zonas monolingües
Futuro inmediato	75 % (21/28)	17,15 % (41/239)
Futuro intermedio	---	2,5 % (6/239)
Futuro de distancia máxima	14,3 % (4/28)	3 % (7/239)
Futuro indefinido	10,7% (3/28)	77,4 % (185/239)

más allá de los siete días posteriores al momento de enunciación) y futuro indefinido (no se hace referencia al momento en que tendrá lugar el evento formulado a través del futuro analítico). Los datos contenidos en la Tabla 7 prueban que los usos de posterioridad inmediata suponen el 75 % de los empleos de la perífrasis en el español de Barcelona, mientras que los usos que expresan una distancia máxima o indefinida representan el 25 % de los empleos de la construcción. En contrapartida, en el español de zonas monolingües, los valores indefinidos son mayoría al alcanzar el 77,4 % de los empleos de la perífrasis.

Ahora bien, estos datos deben ser tomados con reservas, por las mismas razones que avanzábamos más arriba: la correspondencia entre Clara Noble y Joan Maragall y sus familiares está marcada por la inmediatez comunicativa. Los autores de las cartas normalmente se refieren a aquello que están a punto de hacer o que harán a lo largo del día o durante la semana siguiente. Los planes de futuro a medio o largo plazo no suelen aparecer reflejados en las cartas, ya que estas se redactaron durante breves ausencias de uno de los corresponsales. En cambio, las cartas entre intelectuales españoles son misivas que se enviaban personas que no se iban a ver en largos períodos de tiempo. Por lo tanto, la diferencia que detectamos referida a los valores con los que se actualiza *ir a + INF* en el español estándar y en el español de Barcelona puede venir determinada por las diferencias entre los corpus.

Los resultados de nuestro estudio sobre la frecuencia del futuro perifrástico en Barcelona son diferentes de los obtenidos por Enrique Arias (2010, 2014), quien en su estudio sobre el español de Mallorca observa que en el siglo XVIII no se documentan futuros perifrásticos y que en el XIX solo hay dos ejemplos frente a 166 ocurrencias de futuro sintético (un porcentaje de empleo del futuro analítico que no llega al 1 %). Para poder establecer una comparación con el empleo del futuro en el español de Palma, será preciso que ampliemos el corpus del español de Barcelona en el siglo XIX a fin de determinar si existía alguna diferencia dialectal ya en los inicios de la andadura del español en zonas de contacto con el catalán. Otra alternativa sería la de postular que el avance del siglo XIX comportó también en el español en contacto con el catalán la expansión del futuro analítico. En este sentido, hemos de indicar que los textos del corpus GRADIA correspondientes a los primeros 80 años del siglo XIX, que hemos excluido de los cálculos porque solo se trata de 40 cartas muy breves, no arrojan ninguna ocurrencia de la perífrasis de futuro. Es imperativo, pues, ensanchar nuestro corpus a fin de obtener resultados más concluyentes para los tres primeros tercios del siglo XIX.

Antes de concluir este apartado, queremos remarcar ciertos usos del futuro morfológico en el español barcelonés en los que sí resulta evidente el contacto de lenguas. Se trata de empleos en los que el futuro morfológico aparece en contextos agramaticales en el español estándar. Así, se localiza en oraciones tem-

porales, donde el español exige el presente de subjuntivo (25) o en la prótasis de oraciones condicionales como la de (26).

25. Hoy es el primer buen día después de muchos malos, todos los días hemos tenido tormenta, pero también hoy se ha sentido más calor. A ver cuando tú *vendrás*. (Carta de Clara Noble a Joan Maragall, 17.7.1891)
26. A ver si *procuraras* tenerme con noticias, lo mas amenudo posible (Carta de Clara Noble a Joan Maragall, 20.8.1902, GRADIA)

Este empleo del futuro morfológico, en contextos agramaticales para el español estándar, no puede ser explicado simplemente como la transferencia de una forma gramatical concreta de una lengua a otra. Por el contrario, los usos ejemplificados en (23) y (24) son el resultado de una reinterpretación de los contextos de uso de una de estas formas de futuro, que se extiende a situaciones en las que la lengua española no suele emplear el futuro sintético.

Por lo tanto, de acuerdo con los datos de los que disponemos en el momento actual de la investigación, en lo relativo a los usos de las formas verbales de futuro a finales del XIX y principios del XX, la única diferencia entre regiones en las que se da el contacto con el catalán y las que no registran este influjo tiene que ver con el empleo de las formas sintéticas en contextos que en español son agramaticales. Así las cosas, la neutralización de valores que parece darse en el español de Barcelona entre las formas sintéticas y perifrásticas del futuro tiene que responder a una inhibición de un cambio que condujo a la extensión de *ir a* + INF en el español estándar. De manera similar a lo que señalan Palacios y Pfänder (2018: 10) para el particular uso que se hace de los pronombres personales en las regiones andinas, en el español de Barcelona, “[e]l mecanismo de la convergencia lingüística tendría como efecto lingüístico la neutralización” de una diferenciación gramatical que todavía se estaba perfilando en el español del siglo XIX y que afectó a la distribución de las formas de futuro morfológico y de futuro perifrástico en el español de Barcelona. Y esta neutralización, fruto de la inhibición del proceso de expansión de la perífrasis *ir a* + INF, parece producirse en un momento posterior al siglo XIX.

7 Conclusiones

Los estudios existentes sobre el empleo en territorio de habla catalana de las formas perifrásticas y morfológicas de futuro acostumbra a adoptar una perspectiva sincrónica con pocas excepciones. De ahí, la relevancia de abordar el estudio

del contacto lingüístico en una perspectiva histórica. El análisis que hemos desarrollado en este artículo ha estado guiado por el objetivo de establecer cuál era el empleo de las formas de futuro en el momento en que se empieza a extender en la lengua estándar la perífrasis *ir a + INF*. Este estudio ha permitido despejar la incógnita de si la diferencia actual relativa al empleo de las formas de futuro que se observa al comparar el español de Barcelona con el del resto de la Península hunde sus raíces ya en el período decimonónico o si, por el contrario, es un fenómeno más reciente. Los datos obtenidos del análisis del corpus GRADIA, unidos al estudio de la correspondencia mantenida por Galdós y Oller, permiten afirmar que la diferenciación dialectal referida al empleo de las dos formas de futuro, la sintética y la perifrástica, no se perfiló en el español decimonónico. De hecho, no hay que excluir la posibilidad de que en el español de Barcelona se asistiese a lo largo del siglo XIX a la misma expansión de uso de la forma *ir a + INF* que se registra en el resto de dominios hispanohablantes.

Esta conclusión tiene importantes repercusiones teóricas. En efecto, si la desviación hacia las formas morfológicas ya se hubiera observado en el XIX no podríamos ignorar la posibilidad de que estuviésemos ante una evolución particular del español en tierras catalanas. En cambio, al ser un fenómeno que debe situarse con posterioridad a esta fecha, se prueba la hipótesis de la inhibición de un proceso de cambio del español estándar, tal y como ha sido defendido por Blas Arroyo (2007, 2008) y Enrique-Arias (2010, 2014, 2018).

Por último, el mantenimiento que se observa en el uso del futuro morfológico en el español barcelonés en la actualidad puede ser explicado como una refuncionalización de este tiempo verbal que, en situaciones de contacto con el catalán, ve reforzados unos valores que en el resto del español están en retroceso. Esto es, en zonas catalanohablantes, las formas de tiempo futuro morfológico también fijan su empleo en unos usos tradicionales que se van perdiendo en regiones monolingües. Además, suman contextos sintácticos rechazados por la norma estándar del español.

Corpus

CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. URL: <http://www.rae.es>.

GRADIA = *Corpus de Gramática y Diacronía*. URL: <http://gradiadiacronia.wix.com/gradia>.

Shoemaker, William H. 1964. Una amistad literaria La correspondencia epistolar entre Galdós y Narciso Oller. *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 30. 247–306.

Smith, Alan E., María Ángeles Rodríguez Sánchez y Laurie Lomask. 2016. *Benito Pérez Galdós. Correspondencia*. Madrid: Cátedra.

Referencias bibliográficas

- Aaron, Jessi Elana. 2006. *Variation and change in Spanish future temporal expression : rates, constraints, and grammaticization*. Albuquerque: Tesis doctoral de la University of New Mexico.
- Blas Arroyo, José Luis. 2000. Aspectos sobre la variación lingüística en la lengua escrita: la expresión de futuridad en el español literario. *Lingüística Española Actual* XXII(2). 161–200.
- Blas Arroyo, José Luis. 2004. El español actual en las comunidades del ámbito lingüístico catalán. En Rafael Cano Aguilar (Ed.), *Historia de la lengua española, 1065–1086*. Madrid: Arco Libros.
- Blas Arroyo, José Luis. 2007. El contacto de lenguas como factor de retención en procesos de variación y cambio lingüístico. Datos sobre el español en una comunidad bilingüe peninsular. *Spanish in Context* 4(2). 263–329.
- Blas Arroyo, José Luis. 2008. The variable expression of future tense in Peninsular Spanish: The present (and future) of inflectional forms in the Spanish spoken in a bilingual region. *Language Variation and Change* 20. 85–126.
- Bouzouita, Miriam, Mónica Castillo y Enrique Pato. 2018. Dialectos del español. Una nueva aplicación para conocer la variación actual y el cambio en las variedades del español. *Dialectología* 20. 61–83.
- Bouzouita, Miriam, Mónica Castillo y Enrique Pato. 2019. *Dialectos del español*. URL: <https://www.dialectosdelespanol.org>.
- Enrique-Arias, Andrés. (2010). On language contact as an inhibitor of language change: the Spanish of Catalan bilinguals in Majorca. En Anne Breitbarth, Christopher Lucas, Sheila Watts y David Willis (eds.), *Continuity and change in grammar, 97–118*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Enrique-Arias, Andrés. 2014. Efectos del contacto de lenguas en el castellano de Mallorca: una perspectiva histórica. En Andrés Enrique-Arias, Manuel J. Gutiérrez, Alazne Landa y Francisco Ocampo (eds.), *Perspectives in the study of Spanish language variation. Anexos de Verba* 72, 271–297. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Enrique-Arias, Andrés. 2018. Testing contact-induced change in the Spanish of Mallorca. Insights from a historical perspective. En Gabriel Rei-Doval y Fernando Tejedó-Herrero (eds.), *Lusophone, Galician and Hispanic Linguistics: Bridging Frames and Traditions*. Londres: Routledge.
- Enrique-Arias, Andrés y Beatriz Méndez Guerrero. 2020. On the effects of Catalan contact in the variable expression of Spanish future tense. A contrastive study of Alcalá de Henares (Madrid) and Palma (Majorca). En Luis A. Ortiz López (ed.), *Contact in Hispanic linguistics: methodological, theoretical and empirical perspectives, 315–334*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Escobar, Anna. M. (1997). From Time to Modality in Spanish in Contact with Quechua. *Hispanic Linguistics* 9(1). 64–99.
- Garachana, Mar. En dictamen. Contacto lingüístico y cambio gramatical. Convergencia y profundidad histórica en la constitución de la variedad de español de Cataluña. En Marta López Izquierdo y Mallorie Lebrouse (ed.), *El espacio interlingüístico en el continuo románico: convergencias y divergencias entre las áreas iberorrománica y galorrománica*. Monográfico de *Studia Lingüística Romanica*.

- Gavarró, Anna, y Brenda Laca. 2002[2008]. Les perífrasis temporals, aspectuals i modals. En Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró, y Manuel Pérez Saldanya (eds.), *Gramàtica del català contemporani*, 2663–2726. Barcelona: Empúries.
- Granda, Germán de. 1997. Un fenómeno de convergencia lingüística por contacto en el quechua de Santiago del Estero: El desarrollo del futuro verbal perifrástico. *Estudios filológicos* 32. 35–42.
- Gutiérrez, Manuel J. 1994. La influencia de “los de abajo” en tres procesos de cambio lingüístico en el español de Morelia, Michoacán. *Language Problems and Language Planning* 18(3). 257–269.
- Gutiérrez, Manuel J. 1995. On the Future of the Future Tense in the Spanish of the Southwest. En Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish In Four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*, 214–226. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Haboud, Marleen y Azucena Palacios. 2017. Imperatividad y atenuación en el castellano andino ecuatoriano. En Azucena Palacios (ed.), *Lenguas en contacto: variación y cambio lingüístico*, 21–54. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- IEC. 2016. *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- IEC. 2018. *GRAMÀTICA ESSENCIAL DE LA LLENGUA CATALANA*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. URL: <https://geiec.iec.cat>.
- Illamola Gómez, Cristina. 2016. La correlación entre el consumo cultural y la difusión de la variación lingüística. El caso concreto de la alternancia entre formas sintéticas y analíticas en contextos prospectivos. En Dolores Poch Olivé (ed.), *El español en contacto con las otras lenguas peninsulares*, 201–221. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Kailuweit, Rolf. 1996. El castellano de Barcelona en torno a 1880. La formación de un dialecto terciario. En A. Alonso González, L. Castro Ramos, B. Gutiérrez Rodilla, y J. A. Pascual Rodríguez (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22–27 de noviembre de 1993)*, 737–746. Madrid: Arco Libros.
- Kailuweit, Rolf. 1997. *Vom EIGENEN SPRECHEN: Eine Geschichte der spanisch-katalanischen Diglossie (1759–1859)*. Fráncfort del Meno: Lang.
- Koch, Peter, y Wulf Oesterreicher. 1990[2007]. Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano (2ª ed. de la versión española de Araceli López Serena). Madrid: Gredos.
- Lara Bermejo, Víctor. 2016. La expresión del futuro en las lenguas romances de la Península Ibérica. *Boletín de la Real Academia Española* XCVI(CCCXIV). 529–558.
- López-Gay, Antonio. 2014. 175 años de series demográficas en la ciudad de Barcelona. La migración como componente explicativo de la evolución de la población. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XIX(1098). URL: http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1098.htm#_edn1.
- Melis, Chantal. 2006. Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos. En Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, 875–968. México: FCE/UNAM.
- Niño-Murcia, Mercedes. 1992. El futuro sintético en el español norandino: caso de mandato atenuado. *Hispania* 5(3). 705–713.
- Orozco, Rafael. 2015. Castilian in New York City: What can we learn from the future? En Sandro Sessarego y Melvin González-Rivera (eds.), *New Perspectives on Hispanic contact linguistics in the Americas*, 347–372. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Osborne, Samantha. D. 2008. *Variable Future Tense Expression in Andalusian Spanish*. Athens: Tesis doctoral de la University of Georgia.

- Palacios, Azucena y Stephan Pfänder. 2018. Introducción. Sobre los procesos de gramaticalización en situaciones de contacto. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XVI(2). 7–20.
- RAE-ASALE. 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Sedano, Mercedes. 2007. Future tense expressions in several Spanish corpora. En Giovanni Parodi (ed.), *Working with Spanish Corpora. Research in Corpus and Discourse*, 132–144. Londres: Continuum.
- Sinner, Carsten. 2004. *El castellano de Cataluña. Estudio empírico de aspectos léxicos, morfosintácticos, pragmáticos y metalingüísticos*. Tübinga: Niemeyer.
- Sinner, Carsten y Andreas Wesch. 2008. El castellano en las tierras de lengua catalana: estado de la cuestión. En Carsten Sinner y Andreas Wesch (eds.), *El castellano en tierras de habla catalana*, 11–55. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Wesch, Andreas. 1997. El castellano hablado en Barcelona y el influjo del catalán. Esbozo de un programa de investigación. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 24. 287–312.

Index

- Ablativo 88, 89, 90, 242, 286
Absolutivo 83, 86, 269
Accesibilidad 64, 79, 80, 81, 82, 88, 124, 128, 129, 130
Acusativo X, 52, 72, 82, 83, 87, 88, 91, 95, 118, 121, 133, 134, 135, 136, 286
Adlativo 88, 89, 90
Adquisición 63, 64, 65, 71, 85, 90, 169, 170, 178, 181, 182, 188, 271
Afroyungueño XI, 170, 177, 178, 179, 180, 181, 185, 186
Agentividad 85, 86
Aimara 9, 121, 122, 202, 239, 242, 249, 279, 280, 281, 307
Animacidad, animación X, 60, 61, 62, 67, 79–91, 96, 103, 104, 106, 112, 113, 114, 115, 123, 131, 132, 135, 202
Animado 61, 62, 66, 67, 81–91, 112, 113, 132, 135, 136, 286, 287, 327, 329
Antitópico 108, 109, 110, 111, 112, 114, 123, 128, 130

Bilingüe VII, XI, 7, 25, 26, 29, 36–38, 48, 49, 51–58, 59, 60–64, 66–71, 80, 82, 83, 87, 90, 91, 95, 96, 99–115, 121, 122, 124, 125, 187, 204, 219, 220, 237, 239, 245, 249, 261, 271, 278–280, 291
Bilingüismo VII, 25, 52–57, 64, 70, 82, 90, 96–108, 111–114, 122, 124, 125, 136, 169, 170, 172, 188, 239, 255, 271, 272

Cambios inducidos por contacto IX, 47, 48, 71, 72, 164, 237, 279, 288
Caso VIII, X, 48, 49, 53, 57, 63, 64, 66, 71, 72, 83, 86–88, 90, 95, 105, 106, 119, 121, 134–136, 286
Catalán XIII, 82, 86, 118, 321–329, 336, 338–340
Categorías lingüísticas IX, 5–7, 9
Chabacano 164, 170, 177–179, 181, 185
Clusividad XI, 196, 200, 201, 203, 227
Concientización 37, 41
Concordancia X, 12, 41, 52, 65–67, 71, 83, 87, 88, 90, 95, 106, 108, 111, 112, 114, 118, 120, 121, 130, 133–136, 245
Congruencia VIII, IX, X, 5, 50, 65, 70
Contable 104, 286, 287
Continuidad 87, 89, 105
Convergencia XI, 50, 65, 66, 70, 81, 90, 104, 121, 134, 164, 171, 246, 328
Criollo 172, 173, 176–178, 188, 235, 236
Crónicas de Indias XI, 233, 249

Dativo X, 62, 66, 72, 82, 83, 86–88, 91, 95, 108, 121, 133–136, 249, 286
Definido 64, 67, 79, 83, 86, 110, 112, 113, 115, 117, 132–136, 166
Definitud 79, 82, 84, 86, 89, 96, 106, 112–114, 118, 123, 131, 132
Dinámicas lingüístico-identitarias XI, 195–197, 205, 214, 224, 227,
Dislocación 82, 96
Doblado 108, 110–112, 114, 117, 118, 123, 128, 130, 135
DOM 80, 82, 83, 85–87, 89–91
Duplicación X, 79–85, 89, 90, 91, 96, 102, 106–108, 113, 117–130, 133–136

Ecología VIII, 47, 48, 69, 169, 170, 186, 188
Ergativo 88, 89
Especificidad 96, 103, 106, 112, 114, 115, 132, 135
Específico 79, 87, 113, 115, 117, 132, 134, 135, 136
Etnopragmática 3, 16, 18, 299
Evidencialidad XII, 292, 300, 303, 304, 317
Existencial XI, 163, 164, 165, 167–171, 175, 176, 179, 181–187, 189
Euskera X, 82, 87, 119, 244

Género X, 14, 48–50, 52–55, 57, 59, 61, 63, 65–67, 70–72, 81, 87, 88, 95, 96, 103–106, 111, 114, 119, 121, 125–127, 133–136, 196, 233, 245, 286, 288

- Genitivo 88, 89, 286
- Gramaticalización IX, X, 12, 47, 49, 50, 66, 67, 70, 71, 82, 87, 95, 111, 112, 114, 120, 121, 130, 133–136, 156, 171, 246, 286, 325
- Guaraní 48, 57, 66, 67, 181, 182, 183
- Humano 16, 64, 80–84, 86, 88, 89, 91, 112, 113, 115, 132, 134, 136, 329, 330
- Inanimado 60–64, 67, 72, 80, 82–86, 88, 89, 112, 113, 115, 131, 132, 134–136, 286, 327, 330
- Indefinido 86, 112, 113, 166, 203, 240, 248, 337, 338
- Individuación 84, 123, 131, 132
- Interferencia 100, 184, 212
- Kichwa 25, 44, 57, 62, 66, 67, 197, 204, 205, 219, 220, 280, 291
- Leísmo X, 48, 57, 59–62, 66, 69, 80–83, 87–91, 135
- Lengua indígena XII, 25, 27, 33, 42, 43, 70, 71, 95, 96, 99, 114, 120, 198, 227, 235, 236, 243–245, 249, 253, 254, 257, 271, 273, 277, 279–282, 286, 288, 293
- Lengua dominante 40, 54, 64, 71, 106, 122
- Lengua vasca 79, 80–91, 123, 132
- Localización remática XI, 165, 189
- Localización temática XI, 165, 189
- Locativo 88–90, 189, 197, 270
- Maipure 278, 279, 287
- Malecu 48, 50, 51, 56, 57, 63, 64, 68
- Maya yucateco 48, 50, 51, 54, 64, 72, 126
- Mestizo 39, 198, 221, 224, 235, 236, 238, 239, 256
- Mixteco 255
- Modalidad yusiva 288
- Monolingüe VII, X, 48, 51–56, 60, 61, 63, 64, 67, 68, 70, 71, 80, 81, 90, 91, 96, 101, 105, 107, 108, 114, 122, 125, 218, 291, 325–327, 332–334, 336–338, 340
- Monolingüismo 25, 102, 103, 114
- Multimodal X, 20, 139, 140, 142, 149, 159
- Náhuatl XII, 253–255, 257, 261–263, 266–274, 281
- Neutralización 49, 53, 54, 57, 63, 65, 66, 67, 72, 95, 96, 103, 104, 105, 106, 111, 115, 121, 134, 339
- Nivel de instrucción 12, 60, 101, 102, 104
- Objeto directo X, 48, 50–52, 54, 59–60, 63, 65, 66, 79–86, 90, 91, 95, 96, 102, 103, 105, 106, 109, 111, 112, 114, 117–119, 121, 124–127, 133–136, 292–293
- Objeto indirecto 52, 70, 79, 103, 120, 121, 133
- Omisión 60, 67, 82, 83, 86, 95, 119–121, 170, 183, 206
- Otomí X, XII, 48, 50, 54, 55, 63, 68, 95–97, 99–104, 106–109, 111, 112, 114, 115, 123, 132, 135, 165, 166, 253–257, 261–265, 267–270, 272–274
- Otopame XII, 254
- Palenquero XI, 164, 170–178, 185, 188,
- Pidgins 173, 188
- Pisamira 287
- Portugués VIII, XI, 3, 163, 164, 166–168, 170–174, 176–177, 181–185, 187, 188, 244, 260, 261, 287
- Posesión XI, 163–166, 168–171, 183, 186, 189, 248, 272, 273
- Préstamo XII, 101, 173, 177, 234, 253, 255, 257–263, 268, 269, 271–274
- Quechua X–XII, 7, 9, 15, 25, 48, 50, 51, 63, 119, 122, 125, 129, 134–136, 139, 141, 147, 148, 154–159, 195–199, 201–208, 217, 219–221, 225–227, 236, 239, 241, 243–249, 279–281, 288, 291, 292, 307, 321
- Quichua XII, 25, 26, 29, 33, 36–38, 40, 61, 119, 277, 292, 293
- Reparación 96, 108–111, 114, 124, 149, 152, 154
- Revitalización IX, 41, 42
- Simplificación IX, 49, 71
- Siona 278–281, 285–293

- Tamanaco 287
Telicidad 86,
Tepehuano X, 48, 50, 55, 56, 96, 97, 99, 100,
102–104, 106, 107, 110, 111, 114, 115, 119,
123, 126, 132, 135
Topicalización 109, 248
Transferencia 4, 15
Tsotsil 48, 50, 51, 56, 68, 273
Tucano XII, 25, 278, 285–287, 290
Tzutujil 48, 50, 51, 55, 64, 68, 119, 123,
126, 132
Vitalidad 25, 26, 40, 96, 97, 99, 102, 114, 181
Volicionalidad 85
Yutoazteca XII, 254

